

AperTO - Archivio Istituzionale Open Access dell'Università di Torino

Quando la città si muove: il movimento di quartiere in Galicia (1964-1982)
Quando la ciudad latía: el movimiento vecinal en Galicia (1964-1982)

This is the author's manuscript

Original Citation:

Availability:

This version is available <http://hdl.handle.net/2318/1886460.3> since 2023-01-21T12:45:24Z

Terms of use:

Open Access

Anyone can freely access the full text of works made available as "Open Access". Works made available under a Creative Commons license can be used according to the terms and conditions of said license. Use of all other works requires consent of the right holder (author or publisher) if not exempted from copyright protection by the applicable law.

(Article begins on next page)

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**Cuando la ciudad latía: el movimiento vecinal en Galicia
(1964-1982)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Fátima Martínez Pazos

Directores

Francisco Javier Muñoz Soro

Marta Margotti

Madrid

© Fátima Martínez Pazos, 2021

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

Cuando la ciudad latía: el movimiento vecinal en Galicia (1964-1982)

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Fátima Martínez Pazos

DIRECTOR

Francisco Javier Muñoz Soro y Marta Margotti



UNIVERSITÀ
DEGLI STUDI
DI TORINO



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

Università degli Studi di Torino y Universidad Complutense de Madrid

Dottorato di ricerca in Scienze archeologiche, storiche e storico-artistiche

Doctorado en Ciencias Políticas y de la Administración y Relaciones Internacionales

Cuando la ciudad latía: el movimiento vecinal en Galicia (1964-1982)

Quando la città si muove: il movimento di quartiere in Galizia (1964-1982)

Fátima Martínez Pazos

XXXII Ciclo (2016-2019)

Tutors

Prof. Marta Margotti

Prof. Francisco Javier Muñoz Soro

Índice

Resumen:	7
Abstract:	8
Capítulo 1. Introducción: el estudio del movimiento vecinal en Galicia y en España	10
1.1. Introducción.....	10
1.2. Marco teórico de la investigación	12
1.3. La ciudad como objeto de estudio.....	18
1.4. Hipótesis de partida	19
1.4. Fuentes y metodología.....	20
1.6. Estado de la cuestión.....	26
1.7. El movimiento urbano en el sur de Europa. El caso portugués e italiano	38
1.8. El movimiento vecinal ¿nuevo o viejo movimiento social?	44
Capítulo 2: El movimiento ciudadano. Distintos orígenes y un mismo objetivo	49
2.1. Las ciudades gallegas en el siglo XX. Las políticas de los polos de desarrollo.....	49
Gráfica 1. Movimientos migratorios provincia de A Coruña	53
Gráfica 2: Movimientos migratorios provincia de Pontevedra.....	54
2.1.1. Los espacios urbanos: la situación y peculiaridades de las ciudades gallegas.....	55
Tabla 1. Población Vigo 1900-1981.....	57
Imagen 1. Distribución por parroquias de la ciudad de Vigo:.....	60
Tabla 2. Población de Vilagarcía de Arousa (1900-1981)	62
Tabla 3. Población A Coruña (1900-1981)	64
Imagen 2. Distribución por parroquias A Coruña	66
Tabla 4. Población Ferrol (1900-1981)	68
2.2. La situación de las provincias gallegas.....	68
Gráfica 3. Tasa población dedicada al sector primario 1950-1967.....	70
2.3. Los inicios del movimiento vecinal.....	75
2.3.1. La llegada del “progreso”: autovías, scalextric y las grandes obras de los 70	76
2.3.2. La Vivienda	83
2.3.3. La parroquia como marco para las asociaciones	90
2.3.4. La protesta medioambiental	94
Capítulo 3. El reconocimiento de las asociaciones de vecinos	102
3.1. De la legalización a la democracia: las protestas vecinales entre 1976-1977.	117
3.2. La transición política y el “desmonte” de la dictadura.....	142
Capítulo 4. Partidos y movimientos sociales de base en el movimiento ciudadano	147
4.1. El PSOE en la transición española y gallega.	149
<i>El PSOE ante el movimiento vecinal</i>	152

4.2. El PCE y el PCG en la Transición. De la oposición hegemónica al declive en democracia.	156
<i>El PCG ante el movimiento vecinal</i>	158
4.3. La Izquierda Radical	167
<i>La ORT y el PTE</i>	167
<i>PTG</i>	169
<i>Partido Comunista de España (marxista-leninista)</i>	170
<i>Movimiento Comunista</i>	170
<i>Liga Comunista Revolucionaria</i>	176
<i>Confederación Nacional del Trabajo (CNT)</i>	177
4.4. Las organizaciones suprapartidistas.	179
4.5. Los partidos nacionalistas gallegos.	180
Capítulo 5. ¿Lejos de la política? Los movimientos católicos de base y el movimiento feminista en el movimiento vecinal	190
5.1. Los movimientos católicos de base: la HOAC, las JOC y los curas obreros.....	191
5.1.2. Las Juventudes Obreras Católicas (JOC)	199
5.2. La influencia del movimiento vecinal en otros frentes democráticos: la mujer.	209
5.2.1. Los espacios creados por la mujer.....	211
5.2.2 La lucha de las madres contra la droga.....	221
Capítulo 6. El camino a la democracia. De las crisis municipales a las elecciones de 1979.	227
6.1. La descomposición del estado franquista desde la base: las crisis municipales de 1977-1978.	227
6.2. Las elecciones locales de 1979.	240
6.2.1. La ideología del movimiento vecinal gallego. “Por uns axuntamentos galegos e democráticos”	243
Imagen 3. Propuesta organización concello	247
6.2.2. El camino hacia las elecciones municipales de 1979.....	253
6.2.3. La campaña electoral y el movimiento vecinal	255
6.2.4. Resultados electorales de 1979 y pactos de gobierno	262
Capítulo 7. El movimiento vecinal en democracia. De la ilusión a la crisis.	271
7.1. Las asociaciones y el proceso autonómico gallego.	271
7.2. El movimiento vecinal tras las elecciones: de la oposición a la colaboración con el poder. 283	
7.2.1. El primer bienio de gobiernos democráticos: de la colaboración al enfrentamiento.....	285
7.2.2. El discurso político de partidos y asociaciones en los plenos de A Coruña y Vigo.	298

7.3. Las elecciones de 1983.....	309
7.3.1. Resultados elecciones 1983.....	313
7.3.2. ¿Crisis en el movimiento ciudadano? La evolución en la década de los 80.	315
8. Conclusiones.....	320
Índice siglas y abreviaciones.....	331
Relación de entrevistas.....	335
Relación de archivos.....	336
Fuentes periódicas consultadas.....	336
Bibliografía.....	337

Agradecimientos

Toda tesis que se presenta es sufrida por las personas de tu entorno. En mi caso el sufrimiento ha sido doble. Como digo en broma, mi proyecto de investigación nació disperso y con demasiadas ventiscas que le imposibilitaron llegar a buen puerto en su primer viaje. Abandonada ya la idea de terminarlo, apareció un faro que me permitió fijar el horizonte y terminar, por fin, el viaje.

Mi primer agradecimiento es para mi familia, sobre todo, a mis padres. Nunca entendieron la necesidad de embarcarse en un doctorado, pero, a pesar de ello, me apoyaron en estos años. También a mi hermano, Ángel, y a mi sobrino, Daniel, que nació casi al mismo tiempo que yo iniciaba esta singladura por tierras italianas. Quizá algún día el también se interese por las historias de las personas.

Mención especial a la Università degli Studi di Torino por darme una nueva oportunidad para hacer esta tesis y, especialmente, a mi directora Marta Margotti y a todo el profesorado del área de historia contemporánea, por haber sabido dar las debidas indicaciones para terminar el trabajo a su debido tiempo. Mis agradecimientos también a la otra mitad de esta tesis, la Universidad Complutense de Madrid y a todo el profesorado del departamento de Historia del Pensamiento por acogerme y ayudarme con todos los problemas burocráticos. Agradecimientos especiales a mi director, Javier Muños Soro, por todas sus indicaciones y que compartiera conmigo todo su conocimiento sobre la transición española. Al final gallego y aragoneses nos entendemos bien. Gracias a mis compañeros de doctorado de ambas universidades. En Torino por aceptarme y ayudar a esta despistada extranjera en tan bella ciudad. A los de Madrid, casi todos politólogos, por aceptar a esta historiadora y aceptar con humor las críticas sobre las tesis “cuali” y “cuanti” así como los debates nocturnos durante las semanas de largos cursos “complutenses”.

Apartado especial a las dos personas que más creyeron en mi proyecto doctoral y me prestaron su apoyo incondicional. La primera, Pili, por animarme a empezar, seguir y terminar, a pesar de todas mis quejas y lamentos. También por sus correcciones y sugerencias a esta “cabeciña tola” que tanto se pierde en la escritura. Espero que este trabajo cumpla tus expectativas y te hagan pensar que ha merecido la pena y aguantar las futuras quejas y lamentos. La otra persona es Sylvia que me ha animado a no abandonar con sus sugerencias de lecturas, archivos y acogiéndome en su casa en estos tiempos de

capitalismo inmobiliario salvaje. Vosotras dos habéis sido los pilares de esta investigación.

El camino ha sido largo y he vivido muchos momentos de amargura y alegría de los que he aprendido tanto para mi vida académica como para la personal. Mención especial a Emilio Grandío, el que dirigió mis primeros pasos en la investigación y del que partió la idea de conocer el movimiento vecinal.

Ha sido un camino largo en el que he conocido mucha gente, tanta, que es imposible nombrar a todos: mis compañeros de Santiago, especialmente Rosa (a pesar de lo frustrante que fue esta travesía), los de Alicante y de otros lugares de la península. También Pau, Jorge, Alberto, Sergio... y las personas que pude conocer en mi breve etapa en Múnich. Espero poder seguir compartiendo momentos con todos vosotros.

Resumen:

Cuando la ciudad latía: el movimiento vecinal en Galicia (1964-1982)

En los últimos años, el estudio de la transición española ha sido uno de los principales focos de atención para los investigadores, interesados en conocer cómo se desarrolló el proceso de cambio político desde el común de la gente. Esto ha dado un gran protagonismo a las investigaciones sobre la construcción de la sociedad civil y entre ellas, de manera especial, a las que se ocupan de un movimiento que surgió en las distintas ciudades españolas en la década de los setenta: el movimiento de barrios o ciudadano.

Las asociaciones de vecinos no fueron un fenómeno exclusivo de España, sino que se pueden encontrar en otros países occidentales. Italia, Portugal o Francia, con distintos sistemas políticos, vivieron vigorosas reivindicaciones desde sus barrios o ciudades. El caso español, por su duración y por su fuerza, ha llamado la atención de los especialistas, tanto nacionales como extranjeros. A las primeras investigaciones que se realizaron cuando las asociaciones todavía estaban en pleno apogeo, se han unido en los últimos años un numeroso grupo de tesis y monografías que han abierto un nuevo campo para conocer la década de los años setenta. Se ha investigado intensamente el período en ciudades como Madrid, Barcelona, Bilbao, Valencia, Valladolid o algunas de las ciudades andaluzas. Se trata de un mapa que se ha ido completando en los últimos años, pero en el que todavía faltaba una región por conocer, Galicia. ¿Es qué no había existido movimiento vecinal en Galicia? Lo hubo y muy intenso

En esta tesis se ha analizado un grupo de ciudades gallegas que tienen diversas características en común. Vigo, Vilagarcía de Arousa, A Coruña y Ferrol son ciudades portuarias que se expandieron gracias a la absorción de los ayuntamientos colindantes, con un vigoroso sistema parroquial y características rurales. Tres de ellas estuvieron afectadas por los polos de desarrollo, una de las políticas económicas del tardofranquismo. Vigo, Vilagarcía de Arousa y A Coruña fueron tres polos que se desarrollaron entre las décadas de los 60 y 70, mientras que Ferrol, histórica ciudad industrial gallega, fue afectada por el de A Coruña. En todas ellas surgieron protestas vecinales que reclamaron semáforos, pasos de peatones, colegios o zonas verdes para sus barrios. En los últimos años del franquismo y durante la transición desarrollaron un discurso en el que plantearon cómo querían que fuese la democracia a la que se dirigía el país. Establecían una participación directa de las personas en las instituciones y sus

decisiones. Por ello, en esta tesis se analizan en perspectiva comparada algunas de sus primeras protestas, la configuración del movimiento asociativo y su desarrollo hasta las elecciones locales de 1983. Un trabajo intenso sobre fuentes primarias, secundarias y entrevistas orales que permite conocer cómo en la región gallega también se configuró un frente democrático desde el común de la gente para indicarle a las élites políticas que los tiempos de decidir sin contar con la opinión de los ciudadanos se habían terminado.

Abstract:

When the city was throbbing: the neighborhood movement in Galicia (1964-1982)

In recent years, the study of the Spanish transition has been the focus of researchers' interest in knowing how the process of political change affected the people. This has given rise to the study the construction of civil society and among the latter, those dealing with a movement in different Spanish cities in the 1970s: the neighborhood or citizen movement.

Neighborhood associations were not unique to Spain as there were also active in other western countries. Italy, Portugal or France, with different political systems, experienced vigorous demands from their neighborhoods or citizens. The Spain's movement due to its duration and its strength has attracted the attention of specialists, both in Spain and abroad. To the first studies were carried out when the associations were still in full swing, a large group of theses and monographs that have just been published in recent years have opened a new field of discovery; the seventies. This period has been intensively researched in cities such as Madrid, Barcelona, Bilbao, Valencia, Valladolid or some of the Andalusian cities. But in this recently completed map, one region has yet to be included, Galicia. Had there been any neighborhood movement in Galicia? There had been and a very intense movement at that.

In this thesis we have analyzed a group of Galician cities that have a commonality: Vigo, Vilagarcía de Arousa, A Coruña and Ferrol are port cities that expanded thanks to the absorption of the adjacent municipalities, with a vigorous parish system and rural characteristics. Three of them were affected by the poles of development, which was an economic policy at the end of the Franco era. Vigo, Vilagarcía de Arousa and A Coruña were three poles that had developed in the 60s and 70s, while Ferrol, an

historically industrial city of Galicia, was affected by A Coruña's pole. In all of them there were neighborhood protests that demanded traffic lights, pedestrian crossings, schools or green areas for their neighborhoods. In the last years of Franco's regime and during the transition they developed a discourse in which they spoke out about how they wanted this new democracy was directed. They provided for the direct participation of people in the institutions and their decisions. For this reason, this thesis analyzes in a comparative study some of the first protests, the configuration of the associative movement and its development until the local elections of 1983. This thesis is based on intense work on primary and secondary sources and oral interviews that show how the Galician region was also a democratic front that came from the people that conveyed to the political elites that the times of deciding without the say of the citizens were over.

Cuando la ciudad latía: el movimiento vecinal en Galicia (1964-1982)

Capítulo 1. Introducción: el estudio del movimiento vecinal en Galicia y en España

1.1. Introducción

La transición política española ha sido intensamente estudiada por ser un proceso “pacífico” de paso de una dictadura a una democracia. En tan solo tres años, tras la muerte del dictador Francisco Franco en 1975, España contó con una constitución y un sistema democrático, lo que ha despertado el interés de investigadores nacionales e hispanistas de diversos países. ¿Cómo pudo ser posible una transición tan rápida y exitosa?

La historiografía ha escrito mucho sobre este tema, hasta la crisis de 2008, de especial incidencia política y económica en España, con una visión muy optimista. Esto cambió a partir de la crisis, especialmente entre los investigadores españoles. Desde ese momento comenzó a ponerse en duda el éxito de las bases construidas en aquellos años. Buena parte de estas investigaciones y de la literatura escrita sobre el tema ha girado en torno a los grandes líderes del momento: el Rey Juan Carlos I, Adolfo Suárez, primer presidente del gobierno democrático, y líderes de los partidos políticos como Santiago Carrillo o Felipe González. Paralelamente, también se han seguido desarrollando investigaciones sobre las movilizaciones sociales como el movimiento obrero o el estudiantil. El conocimiento de estos movimientos sociales “tradicionales” ha permitido arrojar luz sobre cómo vivió el común de las personas este proceso. Pese a ello, seguían existiendo lagunas, lo que motivó la recuperación del interés hacia un tema que había tenido un desarrollo inicial en la década de los 70: el movimiento de barrios o vecinal, que agrupó a los vecinos y vecinas de los barrios para reclamar sus derechos. Su estudio permite conocer cómo vivieron el cambio político los ciudadanos de a pie yendo más allá de los obreros, acercándose a la perspectiva de las mujeres, de los adolescentes o de aquellas personas que no trabajaban en las grandes empresas. Así se descubre también un movimiento que transitó desde las peticiones materiales a otras más políticas.

Desde la primera década del siglo XXI, las investigaciones han mostrado un interés creciente sobre este movimiento, lo que ha dado lugar a publicaciones centradas en Madrid, Barcelona o Bilbao. ¿Qué ocurría en aquellas ciudades de menor tamaño? Las grandes ciudades se sitúan en los territorios que más páginas han ocupado en la

historiografía sobre la transición, pero seguían existiendo territorios sobre los que no se conocía nada. Este desconocimiento se ha ido corrigiendo en los últimos años, con investigaciones que ponen su foco en Castilla y León, Andalucía o Asturias y que han añadido matices a la dimensión de este movimiento. Así se han reflejado movilizaciones que surgieron en lugares donde no había habido grandes movimientos de migración, un discurso sobre la intervención popular en los ayuntamientos o una democracia mucho más directa que la que finalmente se impuso en España. ¿De dónde procedía este discurso?

Uno de los territorios que había permanecido al margen de la atención de la historiografía y seguía siendo prácticamente desconocido era Galicia. Se trata de una de las nacionalidades históricas, que había logrado un reconocimiento a su singularidad en la II República. Pese a ello, presentaba notables diferencias con los otros dos territorios histórico, Cataluña y País Vasco que, junto a Madrid, eran lo más ricos de España en ese momento. Galicia, por el contrario, era una de las regiones españolas más pobres. Su territorio era rural, con la excepción de una serie de espacios urbanos en la costa atlántica y las capitales de provincia no atlánticas, Lugo y Ourense. Unos espacios urbanos que no han recibido excesiva atención y que no cuentan con estudios amplios centrados en ellos. Estas características no se acercan demasiado a las hipótesis que se han manejado en las investigaciones del movimiento de barrios, lo que hacía que Galicia no pareciera susceptible de realizar una investigación de este tipo. Entonces, ¿no existió movimiento vecinal en Galicia? La respuesta es que sí y, de hecho, en algunas ciudades y zonas rurales, fue muy activo.

Estas son las razones que han impulsado esta investigación. Su objetivo es conocer cómo se desarrolló este movimiento en una zona que no tuvo espectaculares números de inmigración, sino que sus cifras espectaculares fueron de emigración al exterior. Galicia llegó a expulsar tantas personas que en ciudades como Buenos Aires, a los españoles se les conoce popularmente como “gallegos”. Aun así, en los años sesenta, el avance industrial en la zona costera provocó movimientos de población de las zonas rurales, que comenzaron a ser vaciadas, hacia las zonas urbanas. Conocer cómo socializaron, sus problemas y también cómo vivieron el cambio político hacia la democracia son algunas de las razones por las que se plantea la realización de esta investigación. La historia de una España menos conocida que también tiene algo que decir.

1.2. Marco teórico de la investigación

Planteamientos teóricos para el estudio de los movimientos sociales

El estudio del proceso de cambio político en España concede una especial relevancia a los movimientos sociales como actores fundamentales del mismo y constructores de la ciudadanía democrática. Se parte del hecho de que el movimiento que aquí se estudia, el vecinal o de barrios, fue un movimiento social propiamente dicho. Su aparición en diversos puntos, tanto de la geografía española como internacional, la extensión de sus redes, tal y como se verá a lo largo de esta tesis, y su organización y duración en el tiempo, así lo demuestran.

Para el estudio de este movimiento social, se parte de postulados alejados de la historia social clásica. Esta incidía en una visión determinista de la esfera socioeconómica y las condiciones materiales existentes. Es decir, se creía que los cambios económicos eran los que determinaban el inicio de la organización de los movimientos sociales. En esta investigación se ha incidido, en contra de esta idea, en la construcción de identidades colectivas y la difusión de representaciones sociales sobre la justicia social que manejaban los habitantes de las ciudades o barrios y que conformaron el movimiento de barrios gallego. Así, se plantea que la involucración en los movimientos sociales se desarrolla a partir de las influencias y reflexiones sobre un conjunto de ideas presentes en su entorno social y que no aparecen de forma aislada. A estos factores se suman las identidades personales que se transforman y permiten que estas identidades sigan abiertas y diferenciadas.

Se parte del análisis de los tres elementos que conforman el movimiento social y que son necesarios según Charles Tilly. Campañas, repertorios y demostraciones de WUNC (valor, unidad, número y compromiso) y

- Un esfuerzo público organizado y sostenido por trasladar a las autoridades pertinentes las reivindicaciones colectivas.
- El uso combinado de alguna de las siguientes formas de actuación política: creación de coaliciones y asociaciones con un fin específico, reuniones públicas, procesiones solemnes, vigilias, mítines, manifestaciones, peticiones, declaraciones a y en los medios públicos y propaganda.

- Manifestaciones públicas y concertadas de WUNC de los participantes: valor, unidad, número y compromiso, tanto de los actores como de sus circunstancias¹.

Se analizarán los movimientos con los que estén relacionados, así como su desarrollo en función de los regímenes en los que se desenvuelve, es decir, la dictadura y la democracia. Se trata de conocer el proceso de cambio político desde abajo, analizando factores culturales como la construcción de identidades colectivas y la difusión de representaciones sociales sobre la justicia social que se manejaban en estos barrios. El objetivo es discernir quiénes eran, por qué se movilizaron y qué lograron.

Para analizar todas estas variantes que inciden en la conformación de un movimiento social, también hay que tener en cuenta una serie de conceptos que se desarrollan a continuación: marco de oportunidades, políticos y estructurales para la acción colectiva; contextos de micro movilización; redes de sociabilización; acción colectiva, y repertorios de protesta.

El «marco de oportunidades» o «estructuras de oportunidad» de Tilly y los «procesos enmarcadores» han sido algunos de los conceptos en los que más se ha incidido para explicar el nacimiento de este movimiento social en España, que se basa en las oportunidades legislativas permitidas por la dictadura. Para esta investigación se reconoce su importancia, ya que la ley de Asociaciones de 1964 fue una «fisura» permitida por el franquismo que permitió un marco asociativo. En estos últimos años se produjo una cierta «apertura» del régimen, que buscaba poder integrarse en organismos internacionales, por lo que modificó un tanto el marco legislativo desarrollado tras la Guerra Civil. Se promulgaron leyes como la Ley de Convenios Colectivos de 1958; la Ley sobre derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer de 1961; la reforma del Código Penal de 1965, que despenalizó los paros de origen laboral entre otras leyes. La Ley de Asociaciones de 1964 permitió la creación de agrupaciones no políticas, de la que emanaron las asociaciones vecinales². En esencia, esta teoría de «marco de oportunidades» establece que un grupo actúa cuando el sistema político en el que se encuadra permite una oportunidad para que un grupo social pueda llevar a cabo una movilización y su continuación, o no, en el tiempo. En ella intervienen diversos factores.

¹ Charles TILLY: *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*, Barcelona, Crítica, 2009, pág. 22 y Charles Tilly: *From Mobilization to Revolution*, New York, McGraw-Hill, 1978.

² Rafael CRUZ: *Protestar en España, 1900-2013*, Madrid, Alianza Editorial, 2015, pág. 156.

Lo primero, para que exista cualquier tipo de movilización, un grupo de personas debe sentirse, como mínimo, agraviado por la situación y procurar aprovechar las oportunidades políticas, el llamado marco de oportunidades.

En esta investigación se considera que los cambios legislativos no incitan, por sí solos, a la movilización, sino que intervinieron más factores que terminaron llevando a la autoorganización y la acción. Dentro de este concepto de oportunidades, también se tienen en cuenta aquellas influencias procedentes del extranjero. Los cambios legislativos que propuso el régimen fueron fruto de su objetivo de integrarse en organismos internacionales. Como se verá, las protestas urbanas fueron una constante en todo occidente, por lo que hay que verlo con un fenómeno global fruto del intenso proceso de urbanización ocurrido a mediados del siglo XX. Otro factor externo eran las aspiraciones de aquellos españoles que además de desear una democracia al modo de sus vecinos europeos, también pretendían su entrada en la entonces Comunidad Económica Europea. Esto implicó una serie de reclamaciones políticas cuyo fin era alcanzar un nivel de vida similar a los estándares europeos. Estos cambios en las estructuras de oportunidad política permiten que los grupos aprovechen todas las oportunidades que les ofrecen, por lo que en algunas ocasiones, llegaron a reconstituir la base legal del sistema político³. Cuando este cambia permite nuevas oportunidades de acción para los grupos disconformes. Este es el marco tipo para los regímenes en transición, como el que se experimentó en España o las transiciones en las dictaduras comunistas del Este de Europa. Según las leyes se fueron volviendo más permisivas, los movimientos fueron más legitimados y la vida pública se democratizó⁴.

Sidney Tarrow y Charles Tilly profundizaron esta visión, pues el concepto en sí es un tanto vacío y el éxito de los movimientos sociales a lo largo de la historia ha sido fluctuante. Por ello, Tarrow habla de «elementos de oportunidad» y Tilly de «estructuras de oportunidad», que serían «señales continuas, aunque no necesariamente permanentes a nivel local o nacional que son percibidos por los agentes sociales o políticos que los

³ Doug MACADAM: “Orígenes terminológicos, problemas actuales, futuras líneas de investigación” en Doug MACADAM, John D. MCCARTHY y Mayer N. ZALD: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999, pág 67.

⁴ Anthony OBERSCHALL “Oportunidades y creación de marcos en las revueltas de 1989 en el Este de Europa” en *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999.

animan o desaniman para crear movimientos sociales»⁵. También conviene tener en cuenta el «acceso político pleno», que ocurre en aquellos sistemas donde se entremezclan factores de apertura y cierre, que es donde suele surgir la protesta. Es un factor claro en el caso español, ya que el régimen dictatorial experimentó aperturas y cierres en su marco normativo, especialmente en las dos últimas décadas. Otro factor en el sistema que posibilitó estas formaciones fueron las «alineaciones inestables», que sería la correlación de fuerzas en el sistema político, algo que también se ajusta al caso español, donde el régimen se dividía en diversas familias políticas, a menudo enfrentadas entre sí, que en los últimos años del franquismo experimentaron notables tensiones y diferencias y mantuvieron distintas teorías sobre cómo debería continuar el sistema político tras la muerte del dictador. También la conveniencia de «aliados influyentes», entre los que se incluiría el papel ejercido por determinados sectores de la Iglesia o el Ejército, que habían sido aliados de la dictadura en sus albores. Por último, «las elites divididas», concepto interesante referido a los conflictos de las élites políticas que llevan a algunos de estos sectores a apoyar y ejercer un papel de «tribuno del pueblo», oponiéndose a ciertas políticas del sistema.

Junto a estos factores Tarrow también incide en la «creación de oportunidades» por parte del grupo social. Se refiere el autor a que un grupo social tiene la capacidad de abrir oportunidades a otro grupo que no se atreva a poner en marcha acciones colectivas. Cuando finalmente se llevan a cabo, también puede poner de manifiesto las debilidades del sistema político antagónico y crear patrones de acción colectiva que generan oportunidades para otros. Aunque este proceso también puede generar lo que este autor llama «represión positiva», es decir, que las élites, al estar divididas, decidan parte de ellas actuar como representantes del pueblo, modificando las prioridades políticas. Esto lo harían para colmar sus propios intereses, por lo que raramente coincidirían con los planteamientos iniciales de los que reclaman, lo que provoca, a su vez, la radicalización⁶.

⁵ Sidney TARROW: “Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales”, en Dough MCADAM; John D. MCCARTHY; Mayer N. ZALD (eds): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999, pág. 89; Sidney TARROW: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial, 2012; Charles TILLY: *From Mobilization to Revolution*, New York, McGraw-Hill, 1978.

⁶ Sidney Tarrow: “Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales”, en Dough McAdam; John D. McCarthy; Mayer N. Zald (eds): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999, pág. 97.

Otro concepto es «contextos de micro movilización», planteada por Doug McAdam, que habla de la creación de significados previa a una movilización⁷. Una teoría también defendida por Tilly, que se refiere al «marco cultural e ideológico»⁸. Los contextos se corresponderían con grupos dispersos presentes en la vida cotidiana, como el ámbito familiar, las organizaciones pequeñas o los lazos de amistad, que se unen y conforman las redes. La interacción que en ellos se produce, permite la atribución de significados, el compromiso entre los actores del movimiento que sea, se genera la solidaridad, y se incita a la movilización colectiva. Todo este proceso de atribución de significados se produce dentro de las redes. Alberto Melucci profundizó este concepto y cómo dentro de las redes se crean códigos culturales alternativos para interpretar la realidad social. Para este autor en las sociedades complejas, contemporáneas, los cambios son rápidos y acelerados. Por ello, los procesos sociales son producto de decisiones y tiene que existir una serie de creencias y representaciones de los actores⁹. Estos códigos se crean en las redes, que impulsan códigos culturales alternativos y reinterpretan la realidad social. En el interior de ellas debaten, cambian impresiones y configuran un discurso sobre la realidad que les rodea, los problemas que tienen, los responsables y el modo de solucionarlos. Que todo esto se vuelva común y las relaciones que se establecen, además de participar en las mismas redes, generen una identidad en la que se comparten normas y valores. De este modo se produce una retroalimentación, ya que las redes sociales generan una identidad que, a la vez, refuerza los vínculos de las redes a las que se pertenece.

El conflicto no desemboca siempre en movilización. Para esto es necesaria la existencia de redes sociales, una estructura que permite mantener la movilización. John D. McCarthy, clasifica estas estructuras sociales en diversos niveles, de la más informal a la más formal. En el extremo más informal estarían las familias y las redes de amistades, en las que las personas desenvuelven su vida diaria. Otro grupo es definido como un híbrido y sería el formado por aquellos que tienen un grado de organización mayor. Es el grupo en el que se encuentran las organizaciones religiosas, grupos de investigación o

⁷ Doug MACADAM: “Orígenes terminológicos, problemas actuales, futuras líneas de investigación” en Doug MACADAM, John D. MCCARTHY y Mayer N. ZALD (eds): *Movimientos sociales: perspectivas compradas*, Madrid, Istmo, 1999.

⁸ Charles Tilly: *From Mobilization to Revolution*, New York, McGraw-Hill, 1978.

⁹ Alberto MELUCCI: *L’invenzione del Presente. Movimenti sociali nelle società complesse*, Bologna, Il Mulino, 1991

equipos deportivos, comisiones que, además, pueden convertirse en pilares para la organización posterior. También existe una serie de grupos más organizados que se dedica a canalizar la movilización y que McCarthy nombra como «movimientos sociales organizados». Los define como muy heterogéneos ya que dentro de ellos hay grupos locales e independientes que después se organizan en estructuras federadas tanto a nivel local, nacional o, incluso internacional¹⁰. También nombra lo que él llama grupos intermedios, como son las organizaciones profesionales, que en España serían los Colegios Profesionales. En estos grupos debe haber una comunicación, identidad común y definiciones compartidas de los acontecimientos, configurándose una identidad colectiva. Crean una realidad en la que se mezclan tradiciones históricas, modelos sociales que cambian las estructuras de las que se dispone. Los actores deben hacer una elección entre los diversos elementos a su disposición. Cuando escogen y llevan a cabo una acción colectiva pueden transformar estas estructuras a su disposición, para lo que tienen que crear una serie de marcos interpretativos, aunque procuran que estén conectados con formas y elementos preestablecidos y de gran aceptación. Son los actores de las redes los que participan en dicha movilización y se integran socialmente mediante redes sociales de comunicación formales, informales o cambiantes como son la familia, amistades, clubes, asociaciones, partidos políticos o lugares de trabajo.

Sidney Tarrow señala que las asociaciones primarias y los contactos cara a cara son fundamentales para que la gente se conozca y profese solidaridad para participar en la acción colectiva¹¹. A mayor grado de solidaridad, existe una mayor capacidad para la movilización, otra característica necesaria en estas redes de base. La movilización o acción colectiva es la forma de actuación en toda protesta o movimiento social. Se refiere al momento en el que se pasa de la confrontación pública a tratar de intervenir en la distribución existente del poder. Este tipo de acciones se pueden hacer de diversas maneras, a través de cauces institucionales o por medio de las actividades de protesta.

En último lugar hay que tener en cuenta el repertorio de protesta, es decir, los recursos de los que se vale un determinado grupo social para llevar a cabo su acción colectiva. Son muy variados: manifestaciones; escritos a través de medios públicos;

¹⁰ John D. McCarthy: “Adoptar, adaptar e inventir límites y oportunidades” en Dough McAdam; John D. McCarthy; Mayer N.Zald (eds) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Ediciones Istmo, 1999, pág. 205-220

¹¹ Sidney Tarrow: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial, 2012, pág. 220

sentadas; cortes de carreteras y un largo etcétera. El repertorio puede ser pacífico o violento y la intervención del estado en su control u omisión provoca una modulación de estos repertorios. En el caso que se estudia, estas manifestaciones irán variando con el tiempo en la práctica, marcadas por el paso de la dictadura a la democracia.

Además de estas categorías analíticas, también hay que tener en cuenta el espacio que se analiza en esta investigación, como es la ciudad.

1.3. La ciudad como objeto de estudio

Aunque con diversos matices que se irán desgranando posteriormente, esta investigación se centra en una serie de espacios que se pueden definir como urbanos. No es un dato menor, ya que tanto el espacio urbano como el rural conllevan una serie de imaginarios para las personas. La ciudad es la que más concentra, tanto como espacio de esperanza como de degradación moral. El urbano ha sido el espacio en el que pensadores y filósofos han situado su pensamiento desde la antigüedad. David Harvey señala cómo la idea de ciudad ha estado entrelazada con la de utopía. Platón fue el primero, conectándolo con sus ideas de formas de gobierno ideales de gobierno, imbricando los conceptos de ciudad y ciudadano y ciudad-estado. La tradición judeocristiana definió el paraíso del que se derivaron metáforas como la ciudad de Dios, la ciudad eterna o la ciudad resplandeciente, aunque también la relacionó con la idea de descomposición moral, como se ve en los ejemplos de Babilonia, Sodoma o Gomorra. Esta imagen dual siguió configurándose con el paso del tiempo, al ser lugar tanto para la utopía como para la distopía. Frente a la imagen de la ciudad centro de la corrupción se superpone la idea del espacio rural como lugar bucólico. Pero a la ciudad se le añadió una característica más a partir de la Edad Media, cuando los siervos escapaban de sus vínculos asociados a la tierra para reivindicar las libertades políticas y personales en las entidades jurídicas autogobernadas de las ciudades medievales. La libertad pasó a estar asociada con el espacio urbano. Por ello, muchos emigrantes han buscado en el anonimato de este espacio una vía de escape de la represión rural, aunque a la vez sirve como lugar para situar a los marginados. La filosofía cristiana también ha contribuido a esta imagen dual e, incluso, ha clamado por su disgregación¹².

¹² David HARVEY: *Espacios de esperanza*, Madrid, Akal, 2007, pág. 183-185

Muchas de estas utopías han tratado de ser trasladadas del papel a la realidad, con los proyectos de urbanistas para crear la ciudad ideal. Ejemplos famosos son los de Le Corbusier o Frank Lloyd Wright, con ciudades ideales en las que planificaban el espacio: ciudades jardín, organizadas en un plano geocéntrico o los ideales de ciudad de Le Corbusier para París. También en Italia se ha teorizado, recientemente, sobre los derechos de los ciudadanos y el urbanismo, como los trabajos de Carlo Olmo para la ciudad de Turín¹³. Pero todo ello no evitó que, con el profundo proceso urbanizador del siglo XX, lo que se impusiese fuesen ciudades desordenadas y despersonalizadas. Para algunos autores, lo que se ha impuesto es la naturaleza disgregadora del capitalismo, que desarrolla una ciudad en la que los barrios pobres se sitúan en las periferias mientras que los ricos se sitúan en los centros. Esta disgregación es una de las hipótesis que explica el nacimiento del movimiento vecinal¹⁴. Así se puede ver cómo se refieren los vecinos de los barrios periféricos al centro. En los barrios periféricos de Barcelona, para hablar de ir al centro los vecinos utilizaban la expresión “ir a Barcelona”, como si su barrio no se situase en la misma ciudad. Un patrón que también es habitual en las ciudades gallegas.

Para Harvey, toda esta conceptualización alrededor de la ciudad es el resultado de lo que representa este espacio para el ser humano. Al fin y al cabo, en el entorno urbano es donde se ha dado el intento más coherente de hacer del mundo algo acorde a su organización. De hecho, este autor lo relaciona con los movimientos sociales por las sinergias que se desarrollan en los espacios urbanos, ya que es en ellos donde el estado interviene profundamente. Sin embargo, como el capital se concentra en ciertas zonas, esto produce un desarrollo desigual en diferentes zonas. Para Harvey lo que se hace es favorecer al capital¹⁵.

1.4 Hipótesis de partida

Cabe plantearse una serie de preguntas que sirvan de hilo conductor para el adecuado desarrollo de la investigación.

¹³ Carlo OLMO: *Architettura e Novecento: diritti, conflitti, valori, Roma. Donzelli, 2010*; Carlo OLMO: *Architettura e urbanistica a Torino, 1945-1990*, Torino, V. Allemandi, 1991

¹⁴ Ejemplo de ello, la tesis de Iván BORDETAS: *Nosotros somos los que hemos hecho esta ciudad: autoorganización y movilización vecinal durante el tardofranquismo y el proceso de cambio político*, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2012.

¹⁵ David HARVEY: *Espacios de esperanza*, Madrid, Akal, 2007, pág. 210.

¿El origen del movimiento vecinal fue fruto del proceso de urbanización? ¿Era un movimiento políticamente consciente? ¿Realmente supuso una escuela de democracia para las personas que en él participaban? ¿Qué influencia real tuvo en el cambio político?

Y una serie de preguntas que se refieren al contexto específicamente gallego:

¿Fue determinante que en Galicia no existan los movimientos migratorios para que se desarrollase el movimiento vecinal? ¿Qué matices supuso la configuración de las ciudades gallegas, las parroquias, en el movimiento? ¿Qué influencia tuvieron en el contexto político gallego? ¿Cuál fue el discurso que desarrollaron?

Aunque el interés para la realización de este proyecto reside en varias cuestiones existe un propósito central: conocer el proceso de cambio político desde la calle. La importancia que tuvieron estas asociaciones como parte de uno de los principales movimientos sociales que se desarrollaron durante la transición. Conocer su funcionamiento, su diseño, sus nombres, sus actuaciones... es probablemente la mejor manera de acercarse a la transición desde abajo, estudiando la sociedad desde sus bases. Un enfoque que complementa el más habitual, necesario también, pero mucho más investigado ya, que es el que analiza este periodo desde sus elites, centrando el enfoque sobre los principales políticos del momento.

Esta investigación se desarrollará en Galicia, un territorio escasamente estudiado en sus espacios urbanos. Este es una de las principales novedades de esta investigación, añadir una pieza más al puzzle que supone conocer el cambio político español de abajo. Y esto ayuda a conocer los matices que tuvo cada territorio durante la transición. Galicia tiene una estructura urbana distinta a otras ciudades españolas. Unas ciudades que, rodeadas de estructuras rurales y que se extendieron sobre ayuntamientos y parroquias, absorbieron muchas de las características de estas formas de población tradicional que cristalizaron a través del movimiento asociativo que surgió en los años que se estudian en esta tesis.

1.4. Fuentes y metodología.

En una primera fase del estudio se ha llevado a cabo el trabajo de campo en Galicia. Para ello se ha desarrollado un proceso de acercamiento a las distintas asociaciones, realizando entrevistas orales y consultando la documentación que conservan. Las entrevistas suponen un medio de aproximarse a las personas que

participaron en esta protesta social. El intervalo temporal que ha transcurrido permite tener muchos testimonios con una serie de preguntas pautadas. Así, estas se centran en su visión del barrio, de sus protestas o del momento político en el que vivían. Esto se ha completado con la visita a los archivos de las provincias en las que se localizan las ciudades analizadas en esta tesis. Son dos archivos: Archivo do Reino de Galicia en A Coruña (archivo regional gallego que acoge, a su vez, los fondos provinciales de Coruña) y el Archivo Provincial de Pontevedra, provincia donde se sitúan las ciudades de Vigo y Vilagarcía de Arousa. La información más interesante de estos archivos para esta investigación son los fondos del Gobierno Civil, ya que esta institución, dadas sus competencias, era la que más relación tenía con las asociaciones vecinales. El gobernador civil era la máxima autoridad de la provincia, el que aprobaba los estatutos y el receptor de las protestas, así como el responsable del orden público. Se han visto otros fondos, como el de asociaciones, entre otros, constatando que la información se encuentra muy dispersa. A este fondo concreto no se ha podido acceder en el Archivo provincial de Pontevedra porque no se conservan.

Se ha visitado y trabajado en los archivos municipales de todas las ciudades estudiadas en esta investigación: Vigo, Vilagarcía de Arousa, A Coruña y Ferrol, aunque en A Coruña no se ha tenido acceso. En estos archivos había un poco de todo, como fondos de asociaciones, escritos en medio de documentación de alcaldes de barrio; escritos en alcaldía; correspondencia etc. En Galicia también se sitúan los Archivos de las Diputaciones Provinciales, en los que se han consultado los Boletines Oficiales de la Provincia, en los que se anunciaron las listas electorales para las elecciones municipales. Por último, los archivos de partidos y asociaciones políticas. En Galicia se sitúa la Fundación 10 de Marzo, de Comisiones Obreras, que conservaba la información tanto del Partido Comunista de Galicia (PCG) como de otros partidos, especialmente en los años de la transición. Así mismo, también se han consultado los archivos de los partidos nacionalistas, que se encuentran en acceso online. Por último, y en una muestra más de lo increíblemente dispersa que puede llegar a estar la documentación, los fondos sobre el Movimiento Comunista de Galicia (MCG) se encontraban en la biblioteca de la Facultad de Xeografía e Historia de la Universidade de Santiago de Compostela.

La siguiente fase se desarrolló en Madrid, con el vaciado de diversos archivos, como el Archivo General de la Administración (AGA), ubicado en Alcalá de Henares. Ahí se buscó toda la información relativa a gobernadores civiles que no estuviera en los

archivos provinciales antes mencionados. En Madrid también se encuentra la sede de los archivos de diversas asociaciones católicas, como las Juventudes Obreras Católicas (JOC) y la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), en las que se ha trabajado sobre toda aquella información relacionada con las ciudades gallegas. La información era abundante, aunque ha necesitado de un importante cribado. Otros actores principales son los partidos políticos, entre los que destaca por su influencia el Partido Comunista de España (PCE). Los fondos de este partido se localizan en la Universidad Complutense de Madrid. Por último, no tan implicado, pero aun así importante, fue el papel desempeñado, de elementos vinculados al PSOE. La documentación relacionada con este partido se encuentra en la Fundación Pablo Iglesias, ubicada como el AGA, en Alcalá de Henares, además de la fundación 1º de Mayo, en Madrid. Sin embargo, la información en estos archivos con respecto a Galicia es inexistente. En Madrid se encuentra también la Biblioteca Nacional, necesaria para la consulta de bibliografía, un aspecto importante para dotar a la investigación de un marco teórico adecuado.

Las ventajas e inconvenientes que presenta esta investigación residen en la cercanía en el tiempo y el período político en el que se desarrolló. Existen una cantidad importante de testimonios documentales de archivos, propios de las asociaciones, prensa o televisión, además de que muchos de los participantes de este movimiento en sus años de apogeo continúan con vida. Todo esto vino acompañado de un pormenorizado vaciado de prensa, que da imagen de una línea temporal que acompaña a la información obtenida de los archivos. Junto a estas ventajas aparecen otros inconvenientes, sobre todo, por el período político que se estudia, con numerosos problemas en el acceso a la documentación o reticencias para conseguir testimonios. Primero porque no se hizo una desclasificación automática de mucha de la documentación existente. En la época no se siguió un plan metódico de archivado de la documentación, mientras que otra permaneció sin acceso al público durante bastantes años, especialmente aquella relacionada con policía o militares. Las leyes para el acceso de la documentación no han mejorado en el período democrático. Tras la relativa facilidad durante los gobiernos de Suárez, los gobiernos posteriores han ido imponiendo diversas trabas al acceso documental. La Constitución Española reconoce en su artículo 105, apartado b, el acceso a los archivos y registros administrativos, salvo en todo aquello que afecte a la seguridad y defensa del Estado, además de la averiguación de los delitos y la intimidad de las personas. Pero la legislación de desarrollo se ha ido modificando a lo largo de los años y no ha mejorado la inicial. Básicamente, se ha

promovido una mayor protección de aquellos documentos que se considera que afectan a la seguridad nacional y ni siquiera existe una orden de desclasificación pasado un período de tiempo. Otras reformas, como la de 1992, especificaba que se limitaría el acceso a aquellos datos que afectasen a la intimidad de las personas y sus datos personales, sin que se recogiesen excepciones. A pesar de las leyes de transparencia o la Ley de Memoria Histórica, ya en el presente siglo, la situación no ha cambiado y, además, las interpretaciones que se hacen de estas leyes tienden a ser restrictivas. En los archivos estatales, por lo general, el acceso ha sido sin problemas, aunque en Interior no me han dejado acceder al archivo y me lo han enviado directamente a mi domicilio. En el AGA no me tuve que enfrentar a ninguna temible carpeta roja¹⁶. Sin embargo, según te vas acercando a archivos más pequeños, las interpretaciones son diversas. En mi caso ha habido suerte porque tuve acceso total al Archivo do Reino de Galicia, ya que mediante alegación de ser investigadora no tenía que pasar por un control previo de los archiveros. Me consta que otros investigadores no han tenido esa suerte.

En cuanto a los municipales, también he tenido libre acceso al de Vigo, Vilagarcía de Arousa y Ferrol, con el compromiso de no publicar los nombres que aparezcan. Puede decirse que para la elaboración de esta investigación he tenido suerte. A modo de anécdota, en un archivo municipal que visité para una investigación de los años de la II República, al solicitar el acceso al registro de industriales de la ciudad de Pontevedra, el archivero alegó que no podía acceder a estos datos por ser privados y, aunque estos seguramente no estaban vivos y además habían pasado más de 50 años, podrían tener familiares vivos. Para esta investigación los principales problemas vinieron dados por la falta de organización de los archivos a todos los niveles. En el archivo municipal de A Coruña, del que no tengo absolutamente nada, alegaron que cuando se hizo la transferencia de documentación a un archivo “definitivo” por falta de espacio, se llevaron toda la documentación a una nave en un polígono industrial sin clasificar a la que niegan el acceso. En cambio en el archivo de Vigo donde, pese a tener mucha documentación sin clasificar, encontré una total colaboración de los archiveros para encontrar información sobre este tema. En cuanto a los archivos de Ferrol y Vilagarcía la organización es excelente y cuenta con facilidades para el acceso, aunque los fondos no eran tan ricos

¹⁶ Las carpetas rojas en el Archivo General de la Administración aparecen a veces en las cajas. Estas no pueden ser abiertas. A Galicia apenas le afecta pero, por ejemplo, en la información sobre las provincias vascas es habitual encontrárselas.

como en las ciudades más grandes. En los provinciales, me he encontrado con el mismo problema. En el de A Coruña, Archivo do Reino, se ha tenido acceso a documentación, que se concentra en el fondo del Gobierno Civil. No ocurre lo mismo en Pontevedra donde, a pesar de haber realizado muchas visitas a lo largo de varios años preguntando por estos fondos, alegan que no la tienen por haberla perdido en la transferencia del Gobierno Civil al citado archivo.

En cuanto a los archivos de las propias asociaciones, tengo que decir que la situación ha resultado bastante desalentadora. Aunque algunas han procurado conservar sus fuentes y han facilitado su acceso, lamentablemente son una excepción. La documentación que se encuentra en archivos “privados”, que es lo que son las asociaciones, está sometida a múltiples casuísticas, como inundaciones, incendios o peleas entre los asociados que terminan con uno de ellos llevándose la documentación a su casa. Algunos fundadores la han guardado directamente en su domicilio, demostrando una concepción patrimonial de sus organizaciones. Otras conservan los fondos, pero no permiten el acceso a ellos, llegando a ser más celosos que los propios archivos. Debido a estas dificultades y a la imposibilidad de consultar los de la mayor parte de las asociaciones, se ha optado por no analizar libros de asociados. El número de libros al que tenía acceso era insuficiente para extrapolar conclusiones generales, por ello se descartó esta documentación y se intentó subsanar su carencia por otros derroteros.

Frente a estos problemas, cabe destacar la facilidad de acceso de otras instituciones, entre los que destacan los archivos de los movimientos católicos de HOAC y JOC, que permiten el libre acceso a toda documentación sin ningún tipo de trabas. Las mismas facilidades se han encontrado para la consulta de los fondos de partidos y asociaciones políticas, como los de la Fundación 10 de Marzo, en Santiago de Compostela, o los del PCE, depositados en la UCM. A pesar de todos los problemas relatados, en la tesis aparecen nombres y apellidos que han sido extraídos de la prensa de la época, que recogía los nombres de muchas de las directivas, en ocasiones incluso acompañadas de su número de DNI. Otros nombres se han tomado de listas públicas electorales de los boletines oficiales de la provincia o del estado. Con todo, la dispersión de la información sobre Asociaciones de Vecinos ha llevado a consultar un notable número de archivos, con resultados dispares. La inmersión profunda en los fondos de una institución no siempre ha ofrecido resultados de interés, mientras que en otras ocasiones, la casualidad hizo aparecer documentación de gran relevancia.

Otra fuente fundamental ha sido la prensa. Mi consulta se ha centrado fundamentalmente en los diarios *La Voz de Galicia*, *Faro de Vigo*, *Ideal Gallego* y *El pueblo Gallego*. Puntualmente, también se han consultado otras cabeceras. De todos ellos, *La Voz de Galicia* es el periódico más importante, tanto por número de lectores como por el alcance de su cobertura. En los años que estudia esta investigación se desarrolló un sistema de delegaciones que cubría prácticamente toda la geografía gallega. Esta cabecera de propiedad familiar se fundó en 1882. En sus inicios era un periódico republicano, progresista y libre pensador. Tras la Guerra Civil y sometido a las líneas marcadas por el nuevo régimen, contribuyó a extender los principios políticos del mismo convirtiéndose en un periódico de orden, aunque eso no le libró de sufrir problemas con la censura. Las leyes acerca de la prensa también experimentaron cierta apertura en los últimos años del régimen, aunque esta fue relativa. La Ley 14/1966, de 18 de marzo de prensa e imprenta, con Manuel Fraga Iribarne al frente del ministerio de Información y Turismo, con la que anulaba la censura previa, pero establecía un depósito obligatorio de toda publicación, además de una serie de controles posteriores que podían incluir el secuestro administrativo. Durante la última década del régimen se reivindicó de manera continua y persistente una mayor libertad de prensa. *La Voz de Galicia* mantuvo una línea aperturista y apoyó al movimiento de barrios, al que dedicó, incluso, una sección propia.

El Ideal Gallego es el otro periódico coruñés fundamental para la investigación. Esta cabecera comenzó sus publicaciones el 1 de abril de 1917, con el subtítulo «diario católico, regionalista e independiente». En 1931 pasó a ser gestionado por la Editorial Celta, constituida en Madrid el 9 de junio por José María Gil Robles y Quiñones y Pablo Feal Sánchez. Esta editorial fue absorbida por la Editorial Católica el 2 de julio de 1962. En 1980 pasó a pertenecer a la reconstituida Editorial Celta. Fue un periódico con una perspectiva muy favorable a las Asociaciones de Vecinos, en línea con muchos movimientos católicos progresistas del momento.

Para el estudio del sur de Galicia son importantes *El Pueblo Gallego* y *Faro de Vigo*. El primero fue fundado en 1924 por un político gallego de renombre, Manuel Portela Valladares, su dueño durante los primeros años. En sus inicios mantuvo una línea editorial republicana, liberal y centrista. Con la llegada de la II República, apoyó el régimen, por lo que durante la Guerra Civil fue confiscado por el bando sublevado. Pasó a pertenecer al Movimiento y, tras la muerte de Franco, este organismo pasó a llamarse Medio de Comunicación del Estado, que lo clausuró en abril de 1979 por motivos

económicos. El *Faro de Vigo* es la segunda cabecera de importancia en la comunidad gallega. Fundado en 1853, decano de la prensa española, con la intención de defender los intereses de la región y de la ciudad. En la actualidad pertenece al grupo Prensa Ibérica, que posee numerosas cabeceras españolas.

1.6. Estado de la cuestión

España ha desarrollado una amplia y constante historiografía desde los años setenta y, aunque con períodos de menos investigaciones, mantiene un número de publicaciones constante hasta la actualidad. Los primeros acercamientos se produjeron a principios de la década de los setenta y, a pesar de la contemporaneidad con los acontecimientos, los investigadores trataron de realizar una literatura científica sobre el asociacionismo urbano. En estos primeros años, existió una convergencia entre estudiosos de distintas disciplinas, como sociólogos, politólogos o urbanistas.

Uno de los investigadores que ha desarrollado un mayor interés por la temática urbana es Manuel Castells. Estudió Derecho y Ciencias Económicas en la Universidad de Barcelona pero, ante sus discrepancias con el régimen franquista, se exilió en Francia en 1962, donde estudió Sociología y comenzó sus investigaciones sobre temática urbana. Fue profesor de la Universidad de París, de donde fue expulsado en 1968 por participar en los movimientos de mayo, tras lo que emigró a EE.UU. Fue el principal representante de la llamada “sociología urbana marxista”. En los años ochenta se centró en las nuevas tecnologías y su importancia en los movimientos sociales. Inició su extensa bibliografía con *La cuestión urbana*¹⁷ en la cual estableció las bases teóricas sobre el movimiento urbano. Para Castells, la ciudad contemporánea no es más que la extensión de una misma estructura básica, el modo de producción capitalista¹⁸, y para ello realizó un intensivo estudio de la ciudad, de su cultura y de su organización. Aunque insistió en que no se trataba de una teoría definitiva sobre esta cuestión, sí que estableció una serie de hipótesis que ejercieron notable influencia en muchos autores contemporáneos. La primera hipótesis es que se trata de un conflicto urbano que enmascara el conflicto social, con una amplia base social fruto de las contradicciones que vivían los individuos en estos espacios. Unos espacios que, además, consideraba delimitados y separados de otros por

¹⁷ Manuel CASTELLS: *La cuestión urbana*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1976.

¹⁸ *Ibid.*, pág,54.

el propio capitalismo avanzado y en cuyo seno se daban una serie de contradicciones que, al ser “secundarias”, no cuestionaban el modo de producción en sí.

Continuó esta línea de investigación en *Ciudad, democracia y socialismo: la experiencia de las asociaciones de vecinos en Madrid*¹⁹, donde consideraba que la crisis urbana se derivaba de la incapacidad de la organización social capitalista, que eran las instituciones del Estado, para asegurar la producción, distribución y gestión de los medios de consumo necesarios en la vida cotidiana. Como variables, incorporó la crisis urbana, la crisis de hegemonía y la lucha política por la democracia y el socialismo. Destacó el papel de los movimientos sociales urbanos surgidos en Madrid y su periferia, reconociendo la necesidad de hablar de una categoría de acción colectiva independiente de la obrera o la de estudiantes. En la década de los ochenta siguió teorizando sobre esta cuestión, aunque no tan influenciado por el marxismo. Para comenzar la búsqueda de una nueva teoría, volvió a embarcarse en una nueva y densa investigación sobre esta temática. El resultado fue *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*²⁰ en la que trataba de dar una visión general de este movimiento en el mundo y construir una teoría a través de una comprensión de la interacción entre los movimientos urbanos y las formas y funciones urbanas. Aunque su perspectiva ya no es tan marcadamente marxista como en su obra anterior, sí destaca el factor de clase obrero y la segmentación social de la ciudad como uno de los factores determinantes de este movimiento. Sin embargo, al mismo tiempo, admitía que era un fenómeno interclasista y, en cierta medida, apolítico. En su detallado estudio sobre ciudades francesas o americanas y españolas, incidía en el caso madrileño, al que se mantuvo bastante cercano y del que destacó su dimensión política, al reclamar la participación popular en el gobierno local, así como su importante papel en la caída de la dictadura y la posterior transición a la democracia.

Otro investigador del movimiento vecinal es Javier Angulo Uribarri, sociólogo bilbaíno procedente de ambientes cristianos, que se inició en la temática urbana con el trabajo *Cuando los vecinos se unen*, en 1972²¹. A éste seguiría el estudio colectivo *Madrid/Barrios 1975*, junto a dos aportaciones individuales que coincidirían con el

¹⁹ Manuel CASTELLS: *Ciudad, democracia y socialismo: la experiencia de las asociaciones de vecinos en Madrid*, Madrid, Siglo Veintiuno de España, 1977.

²⁰ Manuel CASTELLS: *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, Madrid, Alianza Editorial, 1986

²¹ Javier ANGULO: *Cuando los vecinos se unen*, Madrid, PPC, 1972.

proceso de cambio político: *Por unos ayuntamientos democráticos* (1976), y su continuación, *Municipio, Elecciones y vecinos. Por unos ayuntamientos democráticos* (1978)²². En todos ellos se puede apreciar la interacción entre el movimiento vecinal y las distintas administraciones públicas e intereses inmobiliarios.

Tomás Rodríguez-Villasante²³ es otro de los precursores en temática urbana, que planteó un modelo de análisis de la participación en el movimiento vecinal a partir de tres tipos de actores: los grupos o personas que estaban en la asociación por motivos ideológicos; los sectores activos, personas del barrio que se movilizaron y la base, que participaba puntualmente, constituyendo una red de simpatizantes. También se ocupó de la dimensión anticapitalista, la identidad obrera y el papel que desarrollaron las asociaciones de vecinos en la lucha contra la dictadura franquista. Al igual que los otros dos autores, Rodríguez-Villasante fue militante del Partido del Trabajo de España (PTE) y fue uno de los artífices de la creación de la Asociación de Vecinos de Zarzaquemada, en Leganés (Madrid).

Entre los autores con perspectiva militante cabe destacar a un investigador centrado en el otro gran polo urbano español, Barcelona. Se trata de Jordi Borja, militante de Bandera Roja y, posteriormente, del PSUC (Partido Socialista Unificado de Cataluña). Al igual que Castells, también desarrolló sus estudios en la Universidad de Barcelona y pasó unos años en el exilio francés. Realizó numerosos artículos y libros sobre la temática urbana, especialmente en la década de los setenta. Su primera contribución se publicó en Italia con el título *Le contraddizioni dello sviluppo urbano*²⁴ y en él establecía sus hipótesis principales de trabajo. Unas líneas de investigación que continua en *¿Qué son las asociaciones de vecinos?*²⁵, un pequeño volumen el cual describió a este tipo de asociaciones. En él resumía el significado del movimiento y realizó una guía de su situación tanto en España como en el extranjero. En línea con Castells, establecía como

²² C.I.D.U.R.: *Madrid/Barrios 1975*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1976. Javier ANGULO.: *Por unos ayuntamientos democráticos*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1976.

Javier ANGULO: *Municipio, Elecciones y vecinos. Por unos ayuntamientos democráticos*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1978.

²³ Tomás VILLASANTE: *Comunidades locales: análisis, movimientos sociales y alternativas*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1984.

²⁴ Jordi BORJA: *Le contraddizioni dello sviluppo urbano*, Liguori, 1975

²⁵ Jordi BORJA: *¿Qué son las asociaciones de vecinos?*, Barcelona, La Gaya Ciencia, 1976.

factores determinantes la segmentación espacial de la ciudad y la lucha de clases persistente en estos espacios.

Alice Gail Bier es el último ejemplo de los precursores en movimiento vecinal. Investigadora estadounidense, comparó entre 1975 y 1977 el movimiento vecinal en dos ciudades: Alcalá de Henares (Madrid) y Mataró (Barcelona)²⁶. Según la autora, las asociaciones surgieron en las ciudades más industrializadas del país y en aquellas que habían experimentado un crecimiento muy acentuado. Esto, unido a la falta de recursos de los ayuntamientos, motivó la carencia de servicios que estaba detrás de la constitución de asociaciones de vecinos populares. Unos planteamientos que seguían la línea de investigación planteada por Castells.

La década de los ochenta fue menos productiva que la anterior. Además de las obras que los precursores publicaron en esta década, hubo otras aportaciones como la de Víctor Urrutia Abaigar²⁷, quien se ocupó de la tercera región industrial en España, el País Vasco. Concretamente, de Bilbao y de su área urbana. Sus objetivos principales eran determinar el rol político de las asociaciones y el grado de cohesión política de los colectivos. En el aspecto teórico siguió muchos de los postulados ya establecidos por Jordi Borja o Castells, reconociendo la importancia de la disgregación social de la ciudad como factor de inicio de la conflictividad social, aunque con matices. Así, incluyó una serie de factores multicausales, tanto en la génesis como en la crisis del movimiento. Su aportación más interesante fue su reconocimiento de la crisis de las asociaciones, aspecto que no había sido tratado por los autores anteriores, cuyas investigaciones se plantearon en los años de apogeo. Para Urrutia esta crisis se debió tanto a factores internos como externos, de arriba abajo y a la inversa: problemas surgidos en el seno de las asociaciones y el paso de sus líderes a la política municipal, unido a los esfuerzos para desactivar la calle por parte de los partidos políticos ya configurados.

²⁶ Alice GAIL: *Crecimiento urbano y participación vecinal*, Madrid, CSIC, 1980.

²⁷ Víctor URRUTIA: *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao*, Bilbao, Instituto Vasco de Administraciones públicas, 1986.

En los años noventa existieron contribuciones desde la sociología, especialmente, sobre las características de este “nuevo movimiento social” como las investigaciones realizadas por Enrique Laraña²⁸.

En los primeros años del siglo XXI, se produjo una renovación de la historiografía española sobre el movimiento urbano. El tiempo transcurrido desde la transición permitió elaborar un discurso analítico con más perspectiva histórica y no tan influenciado por la inmediatez de la sociología, aunque esta disciplina siguió siendo imprescindible para la comprensión del movimiento. En esta nueva etapa se revisaron algunos de los supuestos iniciales, como la hipótesis que situaba los cambios socioeconómicos e industriales como factores determinantes del movimiento. Además, esta nueva historiografía amplió el radio de sus estudios, yendo más allá de los dos focos tradicionales, Barcelona y Madrid. Así, aparecieron investigaciones dedicadas a ciudades más pequeñas y de menor concentración industrial.

Dentro de estos estudiosos ocupa un lugar preminente el grupo de investigación de la Universitat Autònoma de Barcelona, que inauguró el renovado interés por la protesta urbana, el CEDID-UAB²⁹. Bajo las premisas de este grupo se publicó en el año 2010 el libro *Construint la ciutat democrática*, con prólogo de Carme Molinero y Pere Ysàs. En uno de sus capítulos, Iván Bordetas estudia la génesis del movimiento durante el franquismo, incidiendo en las duras condiciones de vida en los barrios que recibieron la numerosa inmigración procedente de otras zonas del país. En estos barrios se generaron unas redes de solidaridad, amparadas por casas culturales o parroquiales, constituyendo el germen del posterior movimiento. Recoge también la idea una segmentación de la ciudad por clases, aunque debida a la política del régimen franquista. Xavier Domènech, por su parte, refleja en su texto algunos de los aspectos clave en la configuración del asociacionismo, como su progresión desde el suburbio o la importancia que tuvo para las mujeres, con la creación de las vocalías. Otro ejemplo es Ricard Martínez, que destaca la ideología anticapitalista que defendieron estas asociaciones a través de la lucha contra la especulación urbanística.

²⁸ Enrique LARAÑA: “Movimientos sociales” en Santiago DEL CAMPO: *Tendencias Sociales en España, (1960-1990)*, Bilbao, Banco Bilbao Vizcaya, 1994.

²⁹ CEDID-UAB, Centre d'Estudis sobre Dictadures i Democràcies, anteriormente conocido como CEFID-UAB

En el año 2010 también se publicó el número monográfico de la revista *Historia del Presente* con el título “Movimiento Vecinal y Cambio político”³⁰, coordinado por Xavier Domènech, donde participan algunos de los autores del CEDID ya citados. Por ejemplo, Iván Bordetas, que incide en la construcción de un discurso alternativo desde los barrios en los años de transición. Dentro del monográfico tiene especial interés el artículo de Claudia Cabrero Blanco, dedicado al papel de las mujeres en el movimiento vecinal en Asturias, una zona geográfica que no había sido tratada hasta el momento. Resulta novedoso también su perspectiva de género, un enfoque que fue ganando atención progresivamente y que ha tenido una especial atención en las investigaciones de los últimos años.

Este grupo de Barcelona ha contribuido con numerosas tesis. Entre ellas destaca la defendida por Iván Bordetas, *Nosotros los que hemos hecho esta ciudad*³¹, que señala como elementos capitales en la génesis del movimiento los planes urbanos del régimen, pues favorecieron una ciudad segmentada y clasista. La tesis estudia de manera muy pormenorizada los planes urbanísticos de Barcelona y cómo estos resultaron fundamentales para la configuración de la ciudad, a través del importante volumen de inmigración que recibió, procedente de manera especial de las zonas más represaliadas. Bordetas sostiene que fueron las redes de solidaridad que se formaron en los nuevos barrios, junto a la existencia de otras organizaciones como HOAC o JOC, así como la presencia de miembros del PCE, las que configuraron las bases sobre las que se edificó el movimiento. También destaca su carácter de clase y cómo creó su propia identidad política, separado del movimiento obrero o de estudiantes.

Otro ejemplo es la tesis de José Miguel Cuesta, en este caso centrada en Barcelona norte³². Al igual que Bordetas, Cuesta también incide en la importancia de la inmigración campo-ciudad y la influencia de la misma en los barrios, así como en el importante papel de los partidos clandestinos en su configuración. El estudio analiza de manera muy detallada el papel de estas asociaciones desde el tardofranquismo a la década de los

³⁰ Xavier DOMÈNECH (coord), “Movimiento vecinal y cambio político” en *Historia del Presente*, Madrid, Eneida, 16, 2010/2.

³¹ Iván BORDETAS, *Nosotros los que hemos hecho esta ciudad. Autoorganización y movilización vecinal durante el tardofranquismo y el proceso de cambio político*, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2012.

³² José Miguel CUESTA, *El moviment veïnal al barcelonès nord (1954-1987)*, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2014.

noventa. Para este autor, las políticas del régimen fueron claves en el desarrollo del movimiento, unas protestas que decayeron por múltiples razones: traspaso de “competencias” a los ayuntamientos; la desmoralización y falta de objetivos o el problema de las drogas en las generaciones jóvenes.

Ricard Martínez i Muntada, otro de los autores del CEDID que participó en *Constuint la ciutat democrática*, planteó sus principales hipótesis sobre el movimiento vecinal en diversos artículos³³. Este investigador es uno de los principales impulsores de la idea de que las Asociaciones de vecinos tenían un importante componente anticapitalista en sus reivindicaciones. Una tesis también defendida por Iván Bordetas o el propio Castells, aunque señalaron como terminó matizada por la deriva de muchas de sus reivindicaciones.

Madrid es la otra gran urbe sobre la que se centraron buena parte de las investigaciones sobre el movimiento vecinal. La nueva etapa puede fijarse, al igual que en Barcelona, con la publicación de un libro colectivo, *Memoria ciudadana y movimiento vecinal*³⁴, que abordaba el movimiento vecinal desde distintas perspectivas. En él participaron diversos autores históricos, como Manuel Castells, que analiza la importancia del movimiento y su influencia en la ciudad actual. A su lado, otros referentes en el estudio del tema, como Pamela Radcliff, que estudia en esta obra el papel de las mujeres y la identidad de género. Entre sus principales aportaciones, este libro concluye que el movimiento vecinal tuvo una gran influencia para la ciudadanía como escuela de democracia, y también cultural, contribuyendo de manera notable a la creación de una identidad de barrio.

Una de las autoras en esta obra, Pamela Radcliff, profesora de la Universidad de California, ha realizado en los últimos años algunas aportaciones fundamentales. En el año 2011, publicó *Making democratic citizens in Spain. Civil Society and the Popular Origins of the Transition, 1960-1978*³⁵, traducido al español en 2019, con el título *La*

³³ Ricard MARTÍNEZ, “Movimiento vecinal, antifranquismo y anticapitalismo”, *Historia, trabajo y sociedad*, nº2 (2011), pág.63-90; Ricard MARTÍNEZ, “El movimiento vecinal en el tardofranquismo: acción colectiva y cultura obrera. Propuestas y problemas de interpretación” en *Ayeres en discusión: temas clave de Historia Contemporánea hoy*, 2008, pág.125.

³⁴ Vicente PÉREZ y Pablo SÁNCHEZ, *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*, Madrid, Libros de la Catarata, 2008.

³⁵ Pamela RADCLIFF: *Making democratic citizens in Spain. Civil society and the popular origins of the Transition, 1960-1978*, New York, Palgrave Mcmillan, 2011.

*construcción de la ciudadanía democrática en España. La sociedad civil y los orígenes populares de la Transición, 1960-1978*³⁶. Desde una perspectiva político-cultural, Radcliff investiga la sociedad civil surgida durante estos años y que permitió la transición a la democracia. Para ello realiza un exhaustivo análisis sobre el asociacionismo en el franquismo en relación con los espacios que el mismo régimen fue permitiendo a una sociedad cambiante. Analiza detenidamente los cambios legislativos del régimen y cómo la sociedad respondió a ellos. Otros aspectos de los que se ocupa son el papel de las mujeres o el discurso que creado desde las asociaciones y su contribución a la democracia. En todo ello señala el importante papel de la Iglesia o el papel articulador de los militantes del PCE en su desarrollo.

Junto a los citados estudios, entre las investigaciones destacadas de esta etapa, tienen especial interés para esta tesis una serie de aproximaciones centradas en nuevas zonas, alejando su atención de las más estudiadas: Madrid, Barcelona o Bilbao. La falta de investigaciones sobre estas nuevas ciudades respondía a una de las principales hipótesis sostenidas hasta ese momento, que defendía que el movimiento vecinal tiene importancia en zonas muy industrializadas que experimentaron un crecimiento desmesurado. Estos nuevos trabajos han ayudado a desbordar esta línea de investigación, mostrando que fue una realidad mucho más extensa de lo que se había defendido hasta el momento. No era una realidad desconocida, pues ya se había plasmado en algunos trabajos, como *¿Qué son las asociaciones de vecinos?* de Jordi Borja. Sin embargo, estas ciudades nunca habían sido tratadas en profundidad, por lo que no se podían conocer las características del asociacionismo de estos espacios urbanos, que, aunque sin los espectaculares números de Madrid o Barcelona, también sufrieron cambios.

Uno de los ejemplos de estas nuevas investigaciones es la tesis realizada por Constantino Gonzalo Morell³⁷ sobre la ciudad de Valladolid. Partiendo de un planteamiento interdisciplinar, este autor pone de relieve la importancia de los planes urbanísticos o las políticas del ministerio de vivienda. Sin embargo, no hace especial incidencia en el origen de las corrientes migratorias que, aunque importantes, proceden de las provincias limítrofes. Posteriormente realiza una descripción detallada sobre el

³⁶ Pamela Beth Radcliff: *La construcción de la ciudadanía democrática en España. La sociedad civil y los orígenes populares de la Transición, 1960-1978*, Valencia, Universitat de València, 2019.

³⁷ Constantino GONZALO: *Movimiento vecinal y cultura política democrática en Castilla y León. El caso de Valladolid*, Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2011.

origen y desarrollo de sus reivindicaciones, entre las que destaca por su importancia la negativa a la entrada en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) o la subida de Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF)³⁸.

Para Castilla la Mancha existen diversas investigaciones, como la realizada por Óscar José Martín en *Albacete en transición. El ayuntamiento y el cambio político*³⁹, en el que analiza la política municipal de esta ciudad en la década de los setenta y, entre otras cuestiones, también atiende al movimiento vecinal. Igor Ahedo, sociólogo e investigador de la Universidad del País Vasco, ha realizado diversos artículos⁴⁰ sobre los movimientos urbanos en los que incide en la importancia de las estructuras de oportunidades políticas que se abren en estos años, es decir, el marco legislativo abierto por el régimen y que permite la creación de asociaciones. Otro importante ejemplo de esta línea de trabajos son los realizados por Javier Contreras Becerra⁴¹ sobre seis ciudades andaluzas. Un trabajo que se ha visto completado con la defensa de su tesis doctoral⁴². En ella destaca el nacimiento de un movimiento asociativo de barrios ya en la década de los sesenta en los barrios de estas ciudades, como Córdoba. Estas asociaciones fueron resultado de un proceso migratorio y de las redes de solidaridad que se crearon, muchas veces apoyadas en las organizaciones cristianas progresistas existentes en la zona. Su desarrollo tuvo una

³⁸ El conflicto en torno a la OTAN se dio porque España ingresó en dicha organización durante el gobierno de Calvo Sotelo (gobierno de un año entre la renuncia de Adolfo Suárez y la victoria socialista). El ingreso en la OTAN no contaba con el beneplácito de la oposición, principalmente el PSOE, prometió que en caso de llegar al poder sometería la permanencia de España a un referéndum. Este se llevó a cabo tras la entrada de España en La CEE (1985), concretamente, en marzo de 1986. La controversia vino dada porque el PSOE se había opuesto a la permanencia de España pero para cuando llegó el momento del referéndum defendió lo contrario. El Impuesto sobre las Rentas de las Personas Físicas (IRPF) supuso una auténtica revolución fiscal en democracia. Su aprobación, que venía a reformar una serie de impuestos existentes antes, a partir de los Pactos de Moncloa, creó una notable oposición en la calle.

³⁹ Óscar MARTÍN: *Albacete en transición. El ayuntamiento y el cambio político*, Albacete Instituto de estudios albacetenses, 2006.

⁴⁰ Igor AHEDO: “Acción colectiva vecinal en el tardofranquismo: el caso de Rekalde”, en *Historia y política*, 23, 2010, pág.275-296; Igor AHEDO e Ismael TELLERÍA: “Movimientos urbanos y democratización en la ciudad en la ciudad. Una propuesta de análisis.”, *Revista Española de Ciencia Política*, 40, 2016, pág. 91-115.

⁴¹ Javier CONTRERAS: “Acerado: equipamiento y atención municipal. Movilización ciudadana y surgimiento de las primeras asociaciones de vecinos en Jaén (1973-1981)” en M^a Candelaria FUENTES et alii (eds): *Actas del II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la AHC*, Granada, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2010 (edición CD); Javier CONTRERAS: “La democracia se asienta en los barrios. Modelos de ciudadanía en el movimiento vecinal. Un estudio de caso (1975-1983)”, en Ángeles BARRIO; Jorge DE HOYOS; Rebeca ARIAS: *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de expresión*, Santander, Ediciones de Universidad de Cantabria, 2011.

⁴² Javier CONTRERAS: *Movimiento vecinal y movimiento andalucista. Construcción de la ciudadanía y aprendizaje democrático en Andalucía (1963-1987)*, tesis doctoral, Universidad de Granada, 2018.

importante influencia en la vida política del momento y también en las personas que participaron en el contexto de cambio político. Esta tesis también señala la relevancia del andalucismo y su evolución en el período en el que se creó la autonomía y que se relacionó con el movimiento de barrios y con otros movimientos asociativos existentes en aquel momento. Asimismo, Contreras Becerra señala su importante oposición al franquismo.

En cuanto a lo que se refiere a la comunidad que se estudia en esta tesis, Galicia, existen trabajos sobre el movimiento vecinal, aunque estos están realizados por periodistas o cronistas de las propias asociaciones. No existe, por el contrario, ningún trabajo analítico en profundidad como los vistos para otras zonas de España. El más amplio de todos estos trabajos sobre el asociacionismo se centra en la ciudad de Vigo. En *Vigueses na democracia*⁴³, Diego Pérez realiza una crónica de los acontecimientos de las asociaciones en la ciudad olívica a partir de la prensa y de algunos testimonios documentales. En esta investigación se realiza un resumen de los veinte años de movimiento, pero no lleva a cabo ningún análisis sobre el movimiento en cuanto a naturaleza o composición. Dedicado a A Coruña se ha realizado un pequeño libro en el que se lleva a cabo una crónica del asociacionismo, realizada por Ricardo Vales⁴⁴. Por último, existen algunos acercamientos desde la sociología al caso de Santiago de Compostela⁴⁵.

Aunque todavía faltan muchas investigaciones sobre zonas concretas, la amplia bibliografía sobre la Transición ha incluido referencias y artículos que ayudan a completar este mapa. Además de los monográficos en revistas como los que se han mencionado, existen también numerosos capítulos en libros tanto sobre los movimientos en sí, como sobre las movilizaciones en las que estuvo implicado, como la OTAN o Sanidad. También existe un amplio espectro de bibliografía sobre la situación política y social en la España de esos años.

Tienen una importancia destacada las publicaciones que se ocupan de la crisis del franquismo, que para muchos investigadores se inició con uno de sus grandes éxitos, el

⁴³ Diego PÉREZ: *Vigueses na democracia: historia do movemento veciñal (1974-1999)*, Vigo, Federación de Asociacións Veciñais “Eduardo Chao”, 2000.

⁴⁴ Ricardo VALES: *Trinta anos de movemento veciñal coruñés*, A Coruña, ASCODI, 2008.

⁴⁵ Marcos LORENZO; Ana LORENZO y Concha FERNÁNDEZ: *Unha historia con futuro. Experiencia dunha investigación-acción-participativa co ssociacionismo veciñal de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, Concello de Santiago de Compostela, 2001.

gobierno tecnócrata del año 1959, y que en pocos años creó un paisaje urbanizado e industrializado. Pere Ysàs⁴⁶, al analizar los cambios en la sociedad y la oposición al régimen, hace referencia a las asociaciones de vecinos, que ve como resultado de la penosa urbanización española que creó barrios con una manifiesta falta de servicios. Destaca en su formación el importante papel de la Iglesia y su papel reivindicativo, que a la postre provocó su oposición al régimen franquista. Otro ejemplo es *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, coordinado por Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz⁴⁷. En uno de los capítulos, Sebastian Balfour y Óscar Martín García⁴⁸ se centran en cómo el asociacionismo abrió el espacio de protesta, así como en las colaboraciones y las relaciones entre los diferentes movimientos, como el vecinal o el obrero, que ayudaron a establecer un frente variado de manifestaciones de distinta índole que, en su conjunto, supuso una oposición importante para el régimen. También se refieren al movimiento urbano, al que describen como asociaciones organizadas que enseguida entablaron relación directa con las autoridades para participar de la vida municipal y que derivó en enfrentamiento por la falta de responsabilidad de las autoridades. Para estos autores, fue durante estos enfrentamientos donde sus participantes se concienciaron de sus derechos como ciudadanos⁴⁹. El coordinador del libro, Rafael Quirosa, junto a Mónica Fernández, tiene un capítulo en el que se ocupan específicamente del movimiento ciudadano⁵⁰. Para estos autores, este era una muestra de la desigualdad existente entre las barriadas de las periferias de las ciudades con respecto al centro. Con carácter interclasista, su progresiva oposición al régimen fue lo que propició la entrada de militantes de los partidos que se encontraban en la clandestinidad, contribuyendo a que la sociedad tomara conciencia de sus derechos.

⁴⁶ Pere YSÀS: “La crisis de la dictadura franquista”, en Carme MOLINERO, *La Transición treinta años después*, Barcelona, Península, 2006, pág 27-58.

⁴⁷ Rafael QUIROSA-CHEYROUZE: *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

⁴⁸ Sebastián BALFOUR y Óscar MARTÍN: “Movimientos sociales y Transición a la democracia. El caso español” en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE: *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

⁴⁹ Rafael QUIROSA-CHEYROUZE: *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pág. 56.

⁵⁰ Rafael QUIROSA y Mónica FERNÁNDEZ, *Poder local y transición a la democracia en España*, Granada, CEMCI (Centro de Estudios Municipales y de Cooperación Interprovincial), 2010.

Otro trabajo es el elaborado por Marcello Caprarella en su análisis sobre el movimiento obrero en Madrid⁵¹. Un capítulo de este libro, que lleva por título “De vecinos a ciudadanos: la reivindicación del espacio urbano” se ocupa ampliamente de las protestas urbanas en la capital española. Resulta interesante por varios motivos, el primero de ellos por el análisis del marco normativo y el espacio asociativo, es decir, el marco de oportunidades. El autor incide en que el marco comenzó a abrirse debido a la presión popular que se ejerció sobre el régimen, que se vio obligado a permitir un cierto grado de sociabilidad. Este espacio normativo moldeó a estas primeras asociaciones, desde las asociaciones de padres de familia, que eran más toleradas por la dictadura, a las asociaciones vecinales propiamente dichas que surgieron años más tarde. Caprarella destaca los vasos comunicantes con el movimiento obrero y vuelve a incidir en algunas de las hipótesis ya establecidas, como la importancia de este movimiento en las ciudades de mayor concentración industrial; su papel como escuelas de democracia; su implicación en la política de la Transición, como la reclamación pro-amnistía y, por último, su decadencia a partir de las elecciones municipales de 1979, aunque ya se había notado una bajada en el número de personas de sus manifestaciones desde un par de años antes.

Además de la temática puramente vecinal, la profundización en este movimiento ha permitido conocer mejor el papel de las mujeres en una sociedad en la que su participación en la esfera pública no era visible. El importante enfoque de la historia de género, fundamental en un movimiento que se desarrolló en los barrios y en el que, por tanto, la mujer desempeñó un importante papel protagonista.

Uno de los primeros artículos de interés sobre este tema aquel de Claudia Cabrero Blanco al que ya se ha hecho referencia. “Género, antifranquismo y ciudadanía. Mujeres y movimiento vecinal en la Asturias del desarrollismo y el tardofranquismo”⁵² incluido en el monográfico coordinado por Xavier Domènech en *Historia del Presente*. En él, la autora analiza el papel de las mujeres en el movimiento vecinal a través de las vocalías de mujeres y su importante participación en protestas llevadas a cabo en distintas zonas de Asturias. También profundiza en la organización de las primeras protestas vecinales, donde las mujeres fueron claves para la constitución de las reuniones iniciales o en cómo

⁵¹ Marcello CAPRARELLA: *Crónica de una capital en tránsito. Crisis económica, luchas ciudadanas y cambio cultural en Madrid, (1975-1985)*, Madrid, Postmetropolis Editorial, 2016.

⁵² Claudia CABRERO: “Género, antifranquismo y ciudadanía. Mujeres y movimiento vecinal en la Asturias del desarrollismo y el tardofranquismo”, *Historia del Presente*, 16 (2010), Eneida, pág. 9-26.

lideraron las primeras demandas materiales desde los barrios, reclamando servicios básicos como la luz o mostrando su rechazo contra las políticas de la principal empresa minera de Asturias, HUNOSA. Además, perfila cómo se configuró su participación cuando se desarrollaron las vocalías de mujeres y otros movimientos al albor de las mujeres militantes en el PCE y, por supuesto, las organizaciones católicas de las JOC y HOAC.

Otro ejemplo sobre el papel de las mujeres en este asociacionismo es la tesina de Beatriz Bustos, que analiza las acciones llevadas a cabo por las mujeres en el barrio Virgen del Remedio en Alicante entre 1975-1982⁵³. Del papel de las mujeres también se ha ocupado Constantino Gonzalo, no sólo en su tesis, sino también en un artículo dedicado a la participación de las mujeres en las asociaciones de Valladolid⁵⁴. Lo mismo sucede con Pamela Radcliff, que tanto en *Making democratic citizens* como en el capítulo incluido en *Memoria ciudadana*, destaca el importante papel que la participación en estas asociaciones tuvo para la emancipación de la mujer y su concienciación como sujeto político.

1.7. El movimiento urbano en el sur de Europa. El caso portugués e italiano

La historiografía occidental ha dedicado una profunda atención a las protestas urbanas, lo que ha dado lugar a una amplia producción académica. Entre esta extensa literatura, en esta investigación se ha prestado especial atención a aquella referida a dos países del sur de Europa que, pese a ciertas divergencias, comparten características económicas, políticas e históricas con España: Portugal e Italia.

El caso italiano es el que presenta más diferencias dentro de este grupo. Durante las décadas que se analizan en esta investigación no vivía una dictadura o un periodo de transición, sino una democracia que había ido construyendo desde la caída del régimen fascista de Mussolini tras el final de la II Guerra Mundial. También su economía había pasado por mejores tiempos, pues a mediados del siglo XX inició un ciclo expansivo que favoreció el crecimiento y la industrialización de las ciudades del norte. Allí se

⁵³ Beatriz BUSTOS: *Mujeres y movilización vecinal del barrio Virgen del Remedio de Alicante (1975-1982)*, Centro de Estudios sobre la Mujer-Universitat d'Alacant, 2005.

⁵⁴ Constantino GONZALO MORELL: "Mujeres y vecinas en la transición: el caso de Valladolid, 1970-1980", en *Cuadernos Kore. Revista de historia y pensamiento de género*, 6 (Primavera/verano 2012), pág.148-175.

localizaban sus grandes centros industriales, como es el caso de Turín, donde tenía su sede la empresa de automoción FIAT⁵⁵. El desarrollo de estos centros industriales se vio acompañado del crecimiento de las ciudades donde se localizaban, que recibieron un numeroso contingente de población proveniente del sur del país que emigró en busca de trabajo. En Italia existió un movimiento urbano, los “Comitati di Quartiere”, muy activo durante los años setenta, una década que fue especialmente conflictiva en el país transalpino y en la que se vivió un gran número de huelgas tanto en estos centros industriales como en los de enseñanza. Para conocer mejor el funcionamiento, la organización y las características de los “Comitati di Quartiere” es necesario acudir a la literatura dedicada a otros temas, especialmente a la historia urbana.

Una de las primeras referencias aparece ya en los años setenta, cuando el movimiento todavía se encontraba en su apogeo. Se trata de *Le lotte per la casa in Italia*, una obra colectiva coordinada por Andreina Daolio⁵⁶, obra que dedica un capítulo a cada una serie de ciudades italianas (Milán, Turín, Roma y Nápoles), realizando una crónica de la protesta que se desarrolló en ellas. Además de analizar el caso de Milán, Daolio se encarga de la introducción teórica del libro, donde teoriza sobre las causas de estas protestas urbanas, compartiendo en su enfoque la aproximación de Manuel Castells. Como él, la autora plantea que la ciudad es un espacio más del modo de producción capitalista y que las luchas que se producen en ella no son más que el reflejo que las contradicciones económicas⁵⁷. En el caso de Italia, Daolio señala que se debieron al desarrollo económico, el posterior movimiento migratorio y la crisis de vivienda que experimentaron las ciudades y al que el poder local, en crisis tras las revueltas sociales de 1968, no dio respuesta. Los capítulos posteriores, donde los diversos autores van desarrollando cada uno de los casos, resultan de gran interés para esta tesis, pues al analizar la protesta todos ellos hacen un acercamiento a cómo se estaba desarrollando la lucha en los barrios. Así, en las dos ciudades del norte, hablan de barrios en la periferia y

⁵⁵ Existen numerosas publicaciones sobre el ciclo de crecimiento italiano y el movimiento obrero y estudiantil. Para saber más sobre el desarrollo económico italiano: Gochino GAROFOLI: *Economia e politica economica in Italia: lo sviluppo economico italiano dal 1945 ad oggi*, Milano, Angeli, 2014; Marina Catenina MAGNANI: *L'industria: lo sviluppo economico in Italia*, Firenze, Edifir, 1996; Luigi DE ROSA: *Lo sviluppo economico dell'Italia dal dopoguerra a oggi*, Roma, Laterza, 1997 o más recientemente: Guido CRAINZ: *Storia del miracolo italiano. Culture, identità, trasformazioni fra anni Cinquanta e Sessanta*. Roma, Donzelli, 2009

⁵⁶ Andreina DAOLIO: *Le lotte per la casa in Italia. Milano, Torino, Roma, Napoli*, Milano, Feltrinelli, 1977.

⁵⁷ *Ibid*

de cómo se estaba extendiendo el conflicto obrero ante unos alquileres excesivamente caros. En el caso de Roma destaca la ocupación de casas, aprovechando el gran número de viviendas que estaban deshabitadas. El último capítulo se dedica a Nápoles, reflejando un conflicto de doble cara, que, a problemas similares a los de las ciudades del norte industrializadas se unían su condición de ciudad subdesarrollada, con numerosos problemas en los barrios del centro.

En los primeros años del siglo XXI se realizaron una serie de aportaciones historiográficas de notable importancia, algunas de ellas realizadas por investigadores españoles que trabajan sobre Italia como caso único o desde una perspectiva comparada con España. Entre las aportaciones italianas resulta de gran interés el artículo “Neanche le otto lire. Lotte territoriali a Roma (1972-1975)” de Luciano Villani⁵⁸, donde se analiza las luchas vecinales en Roma partiendo de los Comitati y atendiendo a la influencia de los partidos de extrema izquierda. Villani hace notar cómo el movimiento surgió en los barrios periféricos romanos, pero se hizo sentir en toda la ciudad, llevando a cabo acciones directas sobre los barrios más acomodados. El artículo muestra la intensa lucha que se desarrolló entre 1973 y 1975, en la que sobresalieron las protestas por la carestía de la vida y la falta de bienes y servicios en estas zonas de la periferia romana. También están los trabajos de Daniela Adorni sobre la lucha por la casa en Italia y las políticas de vivienda en Turín⁵⁹.

Uno de los autores españoles que se acercaron al caso italiano desde una perspectiva comparativa es Clemente J. Navarro, quien dedicó a ello su tesis doctoral, presentada en la Universidad Complutense de Madrid. Fruto de esta tesis publicó el libro *El sesgo participativo*⁶⁰, en el que realiza un pormenorizado estudio del poder local, analizando su legislación y sus respuestas a las distintas reclamaciones populares. Dentro de esta dinámica también se ocupa del movimiento vecinal, haciendo especial hincapié en la distinta situación política de los dos países, pues para Navarro, las culturas políticas presentes en la sociedad son uno de los aspectos de mayor incidencia a la hora de canalizar

⁵⁸ Luciano VILLANI: “Neanche le otto lire. Lotte territoriali a Roma (1972-1975)” en *Zapruder* n. 39, settembre-dicembre, 2013, pág. 23-39.

⁵⁹ Daniela ADORNI y Davide TABOR: *Inchieste sulla casa in Italia. La condizione abitativa nelle città italiane nel secondo dopoguerra*, Roma Viella, 2019; Daniela ADORNI; Davide TABOR; Maria D'AMURI: *La casa pubblica : storia dell'Istituto autonomo case popolari di Torino*, Roma Viella, 2017

⁶⁰ Clemente NAVARRO: *EL sesgo participativo. Innovación democrática en los municipios del sur de Europa (1960-1995)*, Tesis doctoral, CSIC, 1999.

las reivindicaciones. En Italia, la cultura política se encontraba dividida en dos: la democristiana y la comunista, mientras que en España la situación era de vacío, al haber sido desactivada la cultura política ciudadana por el largo periodo de la dictadura y no haber sido activada con los primeros pasos de la democracia por surgir como un “pacto entre élites”. Según el autor, esta ausencia de culturas y partidos de masas determinó el papel protagonista de las asociaciones vecinales en España, ya que al no existir unas políticas fuertes son éstas las que ocupan este espacio. Su situación se vio reforzada, además, por haber sido legalizadas en el régimen, lo que le otorgó gran legitimidad para la transición.

Sobre el caso italiano, Navarro habla de grupos espontáneos con reivindicaciones materiales y formados por personas de izquierda o de católicos de parroquia⁶¹. Su principal logro fue conseguir una mayor descentralización municipal, que se plasmó en el Reglamento de descentralización del 6 de julio de 1972, y la creación de consejos de zona, sobre todo, en los municipios gobernados por partidos de izquierda. Se trata de una investigación esclarecedora para la temática que aquí se presenta. Primero, por ser comparativa y por el análisis que realiza entre poder local y los movimientos urbanos organizados en estos espacios, dejando claro que una de las claves de la fortaleza en el movimiento español fue el contexto político en el que se desarrolló. Al ser legalizadas en el propio régimen franquista y, ante unos partidos todavía clandestinos y con poca presencia en la sociedad, exceptuando el PCE, realizaron un papel mediador con las autoridades municipales, inmersas a esas alturas en una profunda crisis de legitimidad. Justo lo contrario que sucedió en Italia, con dos partidos de masas fuertemente institucionalizados que crearon dos culturas políticas muy marcadas. En cuanto las demandas urbanísticas aparecieron, son rápidamente canalizadas por los partidos hacia las instituciones. Pero también muestra similitudes, como una cronología prácticamente paralela o la importancia de los movimientos de población en ambos países.

Noemí Alonso también realizó una tesis doctoral sobre este movimiento italiano en la Universidad Complutense de Madrid⁶². En ella se centra en tres barrios romanos: Primavalle, Magliana y, en menor medida, Appio-Tuscolano. Realiza para ello un detallado estudio histórico de la política italiana, desde la posguerra hasta la década de

⁶¹ *Ibid*

⁶²Noemí ALONSO: *Los movimientos vecinales en Roma durante el “ciclo de protesta” italiano de 1968-1976*, Tesis doctoral, UCM, 2004.

los ochenta, prestando gran atención a la configuración de los partidos, que considera fundamental en el desarrollo y configuración del movimiento. Para esta autora las razones del surgimiento de las movilizaciones hay que buscarlas en aspectos políticos y económicos, pero también en las profundas transformaciones sociales que caracterizaron la época. Alonso defiende que una de las razones fundamentales fue el crecimiento poco planificado de Roma, que se vio acompañado de una falta manifiesta de servicios. Esto hizo surgir las primeras reclamaciones materiales que no fueron bien respondidas por el poder gubernamental, que puso en marcha una serie de cambios, apenas percibidos por la población. Fue una lucha liderada desde las barriadas y casas de protección oficial. Al ser una tesis realizada en una universidad española, son casi inevitables las comparaciones entre los dos movimientos sociales. La autora también destaca, al igual que Navarro, la importancia de la configuración del sistema de partidos en los dos países, especialmente, los partidos comunistas. Así, señala el papel que juega el PCE dentro de los movimientos sociales en España debido a su condición clandestina, una participación que el PCI ya había abandonado durante la década de los setenta.

Aunque no existen muchas más investigaciones sobre el movimiento asociativo, en este país se ha desarrollado una importante historiografía sobre los movimientos migratorios de sur a norte que recoge parcialmente los problemas urbanos que se encontraban a su llegada. Ejemplo de esto es un capítulo publicado por Michelangela Di Giacomo⁶³ en la obra colectiva *Patria, pan... amore e fantasia*. Aunque lo toca muy parcialmente, pues se centra en el movimiento obrero español e italiano, la autora hace referencia a las políticas urbanas de Barcelona y Turín, ambas con importantes centros industriales automovilísticos y que desarrollaron sus propias políticas de vivienda. Dichas políticas coincidieron en el hecho de realizarse en lugares alejados y favoreciendo a una llamada “aristocracia obrera” que fue la destinataria de estas viviendas. Eran barrios aislados con una falta manifiesta de bienes y servicios en los que pronto surgieron protestas.

La historiografía sobre el movimiento urbano en Italia coincide en establecer el fin de las luchas urbanas en torno al año 1977, cuando terminó el llamado “ciclo de protesta italiano”. En el declive del movimiento urbano, los autores señalan una

⁶³ Michelangela DI GIACOMO: “Ir, venir, cambiar y luchar. Migraciones internas y movimiento obrero en los años sesenta”, en Javier MUÑOZ y Emmanuelle TREGLIA: *Patria, pan... amore e fantasia. La España franquista y sus relaciones con Italia (1945-1975)*, Albolote (Granada), Comares, 2017.

conjunción de factores, entre los que se incluye la mejora de la descentralización del poder municipal a través de los *consigli* de zona creados en 1972, y que se van mejorando con los años. Otro factor fue la desactivación por parte de los partidos de la lucha en la calle, por lo menos de los movimientos urbanos, así como el agotamiento de las reivindicaciones de los “Comitati di Quartiere”.

Si con Italia las diferencias políticas y económicas que se observan en la época analizada eran notables respecto al caso español, con Portugal aparecen mayores similitudes. Más allá de la proximidad geográfica, se puede apuntar un mayor paralelismo económico, político y cronológico. Así, en la década de los setenta el país lusitano se encontraba, al igual que España, inmerso en los últimos pasos de una larga dictadura que terminó también a mitad del decenio, si bien no por un proceso de reforma pilotado desde dentro sino fruto de una revolución popular y militar, la Revolución de los Claveles. Pese a ello, la historiografía portuguesa sobre la protesta urbana no es demasiado extensa, lo que limita las posibilidades de comparación con España.

Probablemente las investigaciones más útiles son las que se centran en el movimiento de *moradores*⁶⁴, que surgió después de la revolución del 25 de abril en las partes más empobrecidas de las ciudades, que sufrían un importante fenómeno de infraviviendas que derivó en una ocupación ante los precios abusivos de alquileres. Así, empezaron a crearse las *comissões de moradores*, que pronto se estructuraron, con las primeras coordinadoras. Este proceso se dio en las principales urbes como Lisboa u Oporto, pero también en lugares de menor entidad como Setúbal. Al igual que en España, los investigadores también destacan la importancia de este movimiento popular como espacio de aprendizaje cívico-político, ya que desde aquí se llevaron a cabo muchas reivindicaciones democráticas y de derechos vecinales, en algunos casos con éxito, como una gestión municipal más cercana a los vecinos. Su decadencia comenzó tras la progresiva polarización de la política portuguesa después del llamado «verano caliente» de 1975 y de la radicalización de estas comisiones, que provocó cierto rechazo en algunos

⁶⁴ Pedro RAMON: “Urban social movements and the transition to democracy in Portugal, 1974-1976” en *The historical Journal*, 51, 4 (2008), PP-1025-1046, Cambridge University Press. <https://www.cambridge.org/core> y Rui CANAÁRIO, “Movimentos de moradores e educação popular na revolução portuguesa de 1974, en *Trabalho necessário*, ano 12, nº18 (2014): www.uff.br/trabalhonecessario ; Boaventura DE SOUSA y João RISKED: “Introducción: democracia, participación y movimientos de base en el Portugal contemporáneo” en *Sociedad y Política del Sur de Europa*, nº9 , 2 (2004), págs. 1-15;

sectores de estas asociaciones. Su fin como movimiento social está fijado en el mismo noviembre de ese año.

Mediante este análisis de la bibliografía sobre el movimiento ciudadano, es posible comprender de un modo más preciso las semejanzas y diferencias de esta protesta social en contextos distintos. Los movimientos urbanos se generaron en la década de los setenta, aunque ya se pueden ver sus primeros pasos en los últimos años sesenta. Cronológicamente existe un paralelismo bastante claro, aunque también se observan diferencias en su crisis y decadencia. Se trata de un movimiento transnacional fruto del extraordinario proceso urbanizador de las décadas centrales del siglo XX, que rompió la concepción de los espacios existentes hasta el momento. En Italia y Portugal las protestas empezaron por demandas materiales pero también hubo reclamaciones para la bajada de los precios del alquiler que en ambos países dieron paso a la ocupación de viviendas. Otro aspecto que hay que tener en cuenta es el marco de oportunidades políticas en el desarrollo, duración e institucionalización del movimiento. Aunque en Italia tuvo importancia, no llegó a tener la influencia del portugués en cuanto a mediación con las instituciones, ya que, en parte, fue canalizado por los partidos que impidieron su institucionalización, aspecto en el que destaca el importante papel del PCI. En Portugal el movimiento tuvo dos años de esplendor durante el período de transición portuguesa, hasta que el radicalismo y las luchas internas dejaron paso a otros en un sistema con una democracia y un sistema de partidos ya configurados. Son aspectos que hay que tener en cuenta para comprender el movimiento en España, que a diferencia de estos casos, tuvo un período de transición mucho más largo, y con unas asociaciones que ya habían sido legalizadas en el franquismo.

1.8. El movimiento vecinal ¿nuevo o viejo movimiento social?

Uno de los grandes debates en torno al movimiento vecinal se refiere a la naturaleza de su “acción colectiva”. Esta discusión entronca con el intenso debate mantenido por sociólogos e historiadores en los últimos años sobre la división de los movimientos sociales en dos categorías: nuevos y viejos movimientos sociales. Los nuevos movimientos sociales serían aquellos surgidos a partir de la década de los sesenta, como el pacifista o ecologista, y donde se incluirían los movimientos urbanos. A diferencia de los viejos movimientos sociales, superan la idea de clase, ya que son movilizaciones transversales, y su objetivo no es cambiar las bases de la sociedad y

establecer un nuevo orden social. Además tienen un carácter reactivo, ya que surgen como reacción ante la falta de determinados bienes materiales.

La gran pregunta que se plantea este debate es si esa división se basa en argumentos reales o es una clasificación artificiosa. En los últimos tiempos parece haber ganado terreno la postura que considera que esta división que no se sostiene científicamente. Manuel Pérez Ledesma⁶⁵ plantea que, tal y como ya demostraron otros autores como Sidney Tarrow, las diferencias en organización no son tales ya que muchos de los miembros de estos nuevos movimientos sociales ya eran, o habían sido, miembros de sindicatos obreros. De hecho, este autor se refiere a cómo en España los partidos en la clandestinidad usaron estos movimientos para poder seguir la confrontación con el régimen, de una manera no tan directa y así evitar la represión, lo que provocó que muchos usos y costumbres de estos viejos movimientos sean trasladados a los nuevos.

En 2001, Jesús Casquete⁶⁶ también realizó un ejercicio crítico sobre esa cuestión y analizó diversos movimientos sociales a lo largo de la historia contemporánea. En este recorrido se centra en las nuevas características que se adjudican a los “nuevos movimientos sociales” y muestra como estas (organización, transnacionalidad o base social) ya existían en otros movimientos sociales históricos, con lo que no se puede asignar tal peculiaridad.

Por lo expuesto puede decirse que los llamados nuevos movimientos sociales tienen las mismas estructuras que los viejos movimientos sociales, además de compartir militantes. Se diferencian un tanto en los objetivos, aunque los del movimiento obrero también mutaron a mediados del siglo XX. Por tanto, no puede establecerse tal división entre viejos y nuevos movimientos sociales.

Conclusiones: grandes líneas de investigación del movimiento vecinal.

La literatura sobre los movimientos urbanos es amplia y variada. Con este recorrido bibliográfico, podemos establecer una serie de líneas de investigación que hay que tener en cuenta para la tesis que aquí se desarrolla.

⁶⁵ Manuel PÉREZ: “Nuevos y viejos movimientos sociales en la Transición” en Pere YSÀS y Carme MOLINERO: *La transición treinta años después*, Barcelona, Península, 2006.

⁶⁶Jesús María CASQUETE: “Nuevos y viejos movimientos sociales en perspectiva histórica” en *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales*, 6 (2001) pág 191-216

La formación de estas asociaciones (¿qué?, ¿cómo? y ¿por qué?) ha sido la gran pregunta que se ha intentado responder desde que se iniciaron las investigaciones sobre temática urbana, especialmente en España. Es un movimiento que surgió por los problemas del enorme proceso urbanizador de mitad del siglo XX, que provocó conflictos en todos los países de occidente. Se han presentado tres países distintos, con diferentes sistemas políticos, pero en el que el movimiento se ha manifestado con divergencias y similitudes. Coinciden, por ejemplo, en la colaboración que en sus inicios tuvo la Iglesia católica y los católicos de base (JOC y HOAC) con especial importancia a partir de los postulados del Concilio Vaticano II. Estuvieron presentes en la formación de estas asociaciones en Italia y, también, en España, donde actuaron como un paraguas para resguardarse del sistema dictatorial que constreñía los espacios de sociabilidad. En todos los casos, se ha visto que las protestas se inician de un modo más o menos espontáneo y en función del marco político se desarrollan de una manera o de otra. Así, en el caso español, el régimen se vio obligado a desarrollar una legislación para permitir un espacio de sociabilidad más allá del “Movimiento”. Aunque este es, en un inicio, bastante limitado, poco a poco irá permitiendo la creación de estas y otras asociaciones. En Italia surgieron de manera parecida, aunque no se creó un marco especial para ellas, por lo que no tuvieron un desarrollo como en el caso español. En Portugal lograron un espacio propio en los dos años “revolucionarios”, que perdieron en cuanto se configuró el sistema democrático y se terminó con el vacío de poder.

Los lugares donde surgió el movimiento se encuentran, para la mayoría de los autores, en los barrios de nueva construcción, alejados del centro y con una clara falta de bienes y servicios, lo que provocó las primeras protestas. Esto es recogido tanto por Castells como en las últimas tesis dedicadas a Madrid o Barcelona e, incluso, para autores que han trabajado ciudades más pequeñas como Valladolid. La segmentación de las ciudades en un centro-periferia y sus diferencias es una idea que recorre todas las investigaciones que se han realizado hasta el momento. Pero esta tesis ha sido matizada ya que también se ha demostrado la existencia de protestas en los barrios más acomodados, tal y como aclara el propio Castells, señalando ejemplos en Madrid, como el del barrio de Salamanca. Los trabajos que se han realizado en zonas no tan industrializadas, como Valladolid o Albacete, han mostrado que esto también ocurrió en lugares más pequeños y en los que no existía una segmentación tan clara de la ciudad.

La base social de estas asociaciones, en el sentido de si eran interclasistas o tenían un concepto de clase definido constituye otra línea de debate y en este caso no se ha llegado a un acuerdo. El radical énfasis en su naturaleza de clase de las primeras obras de Castells o Borja, en las que afirmaban que el movimiento ciudadano era una extensión del conflicto obrero a los barrios y, por ello, la base social eran los mismos obreros de las fábricas y sus familias, es modificado por estos mismos autores con el paso de los años. Según se avanza en las sucesivas investigaciones, se ha demostrado la participación y estrecha colaboración de estudiantes y profesionales liberales, como abogados o arquitectos, que no solo participaron del movimiento vecinal, sino que resultaron ser muy activos en su formación y funcionamiento. Aunque la colaboración del movimiento obrero es innegable, las sucesivas investigaciones han demostrado que es una realidad mucho más amplia de lo que se creía al principio.

Otro punto conflictivo es la participación de partidos, sobre todo de izquierdas, en la configuración de las asociaciones. En la bibliografía analizada queda claro que fue el potencial de protesta de las primeras movilizaciones y asociaciones lo que llamó la atención de los partidos de izquierda y sindicatos. Esto es claro en el caso español, donde las asociaciones se convirtieron en plataformas para los partidos y sindicatos que se encontraban en la clandestinidad. Este «entrismo» ayudó a configurar las asociaciones internamente, ya que estos militantes llevaban consigo la experiencia de sus partidos y sindicatos, colaborando activamente en la creación de estructuras. Este es un aspecto claro en España, donde destacó el papel del Partido Comunista de España (PCE) o los sindicatos afines, como Comisiones Obreras (CCOO), así como su paso desde las asociaciones a la política activa en las primeras convocatorias electorales. En los casos portugués e italiano también es reseñable la presencia de partidos políticos de izquierda, pero el protagonismo es para los partidos de extrema izquierda. Aunque en Portugal puede rastrearse la presencia del Partido Comunista Portugués (PCP), en los últimos meses de las protestas urbanas, fueron los partidos de extrema izquierda los que lideraron las movilizaciones. En Italia, también está documentada la presencia de los partidos de este espectro político, como en el caso de Roma. Como bien explica Noemí Alonso, el partido comunista no participaba de estos “Comitati”, ya que la colaboración con los movimientos sociales se abandonó en la década de los sesenta.

Otro tema polémico es la consideración de las asociaciones como políticas o apolíticas. En España, el caso más estudiado, su carácter reivindicativo provocó una

oposición al franquismo que, unido a la presencia de partidos como el PCE y de sindicalistas de su órbita o de otros partidos clandestinos, configuró un carácter cercano a la izquierda. En los últimos años del régimen, existió una clara oposición política a las instituciones del régimen, al reclamar de manera continuada su democratización. Una vez que se empezaron a dar los primeros pasos de la democracia, sus reivindicaciones se dirigieron a tratar de lograr una democracia y una participación directa en el gobierno local. Aun así, es cierto que sus bases fueron muy amplias e incluían a personas que no habían participado de ninguna protesta, por lo que no estaban adscritos a ninguna ideología política. Esto es algo que han nombrado todos los autores y sobre el que se ha alcanzado un acuerdo unánime: el hecho de haber conseguido movilizar y hacer partícipes a amplias capas de la población que pudieron concienciarse de sus derechos y su importante papel como escuelas de democracia.

La crisis del movimiento es otra de las grandes discusiones. Parece claro que uno de los puntos clave son las elecciones de 1979, en el caso español; el fin del periodo revolucionario en Portugal, o el término del ciclo de protesta en Italia. En España, las elecciones municipales supusieron el paso de muchos de sus grandes líderes a los partidos políticos dentro de las nuevas corporaciones municipales, algo en lo que prácticamente inciden todos los autores que se han visto. Además de esto, con datos que aportan autores como Caprarella, se demuestra cómo la crisis venía de antes ya que las manifestaciones vecinales fueron perdiendo fuelle a medida que lograron los objetivos más básicos. Así, a partir de 1977, con la Ley de Amnistía, una reclamación que las asociaciones de vecinos habían incorporado en su repertorio de protesta, las movilizaciones de las asociaciones de vecinos perdieron un amplio número de seguidores, en su mayoría pertenecientes a partidos políticos⁶⁷. Esto se acentuó tras las elecciones municipales de 1979, en las que los partidos se preocuparon de encauzar sus protestas de otro modo. Así, a inicios de los ochenta nos encontramos con unas asociaciones de vecinos que presentan una naturaleza totalmente distinta a la que mostraron a lo largo de toda la década de los setenta.

La amplia historiografía, sobre todo en el caso español, ha mostrado líneas de investigación que están aceptadas, pero, también, la existencia de puntos en discusión sobre los que esta tesis aportará otra perspectiva.

⁶⁷ Marcello CAPRARELLA: *Crónica de una capital en tránsito. Crisis económica, luchas ciudadanas y cambio cultural en Madrid, (1975-1985)*, Madrid, Postmetropolis Editorial, 2016, pág. 194-195.

Capítulo 2: El movimiento ciudadano. Distintos orígenes y un mismo objetivo

2.1. Las ciudades gallegas en el siglo XX. Las políticas de los polos de desarrollo.

El estudio de los movimientos vecinales está muy ligado al de los grandes procesos de urbanización e industrialización debido a las fuertes vinculaciones de estos fenómenos durante el siglo XX. Sin embargo, esta tesis analiza el movimiento vecinal en cuatro ciudades de Galicia, un territorio con una alta tasa de ruralización y que, en su conjunto, perdió población en las décadas centrales del siglo XX. A pesar de su economía eminentemente rural y dependiente de los recursos primarios, Galicia alberga varios espacios urbanos muy dinámicos donde se constata la existencia de un movimiento vecinal. Y aunque entre estos espacios destaca la ciudad de Vigo, el movimiento no se limitó a las ciudades, sino que se desarrolló también en zonas rurales y pequeñas villas. El conocimiento de estas protestas ciudadanas en una región que no tenía las características ni económicas ni de población de otros territorios ya estudiados, puede mostrar una serie de matices tanto sobre este movimiento como sobre el período del cambio político español.

Como ya se ha explicado en el marco teórico, no se considera que los cambios económicos fueran fundamentales para el inicio de los movimientos sociales, pero influyeron en su nacimiento y desarrollo. Galicia ha estado históricamente «lejos» del poder político y económico de las sucesivas formas de gobierno del estado liberal español, una situación que se mantuvo durante el franquismo. La Guerra Civil supuso un punto de ruptura en muchos sentidos en la sociedad española a la que no fue ajena la región gallega. Más allá de las consecuencias directas de la guerra, el régimen franquista, su larga duración y el aislamiento internacional de los primeros decenios, frenaron casi por completo el camino que la sociedad española había iniciado en el primer tercio del XX. Se produjo una ruralización de la población española tras la contienda y en el año 1950, había más trabajadores activos en el sector primario que antes de la I Guerra Mundial⁶⁸.

⁶⁸ Santos JULIÁ; José Luis GARCÍA; Juan Carlos JIMÉNEZ y Juan Pablo FUSÍ: *La España del siglo XX*, Madrid, Marcial Pons, 2007, pág. 437. Para conocer más sobre la economía española en el siglo XX: Juan VELARDE: *Cien años de economía española: el siglo que lo cambió todo en nuestra economía: de Silvela-Fernández Villaverde a Aznar Rato*, Madrid, ediciones Encuentro, 2009. José Luis GARCÍA et al. (coord.): *Economía española 1960-1980 : crecimiento y cambio estructural*, Madrid, Ed. Blume, 1982; Josep BAIGES, Cesar MOLINAS y Miguel SEBASTIAN: *La economía española 1964-1985: datos, fuentes y análisis*, Madrid, Ministerio de Economía y Hacienda, Instituto de Estudios Fiscales, 1986; Juan Pablo FUSÍ y Jordi PALAFOX: *España: 1808-1996: el desafío de la modernidad*, Madrid, Espasa Calpe, 1997 y

Las ciudades perdieron población en favor del campo y esta situación no se revertió hasta que se dieron los primeros pasos hacia una apertura social y económica en la década de los 50.

Este proceso de apertura generó un crecimiento industrial que reactivó los movimientos campo-ciudad. La entrada en el gobierno de López Rodó en el año 1957 y, dos años después, de los tecnócratas del Opus Dei, intensificó esta tendencia. Bajo sus ministerios se puso en marcha un período de reformas económicas que dio lugar a un ciclo expansivo. La liberalización de la economía supuso un revulsivo que trajo consecuencias socioeconómicas y sobre la naturaleza del régimen. Aunque estas medidas no siguieron el ritmo de otros países de su entorno, el abandono de la autarquía, unido a los vientos favorables de la economía internacional, provocó efectos inmediatos. Entre ellos, la reactivación de los movimientos campo-ciudad, que a partir de la década de los 60 dio lugar a un auténtico éxodo hacia las grandes urbes españolas en busca de la oportunidad ofrecida por unos centros industriales necesitados de mano de obra. Ciudades como Madrid, Barcelona o Bilbao multiplicaron su población con la migración rural procedente tanto de su entorno como de otras provincias españolas, incluidas las gallegas. Galicia añadía así este flujo interno de población hacia otras ciudades españolas a los ya tradicionales flujos hacia el exterior: América hasta el primer tercio del siglo XX, y Europa a partir de la segunda mitad del siglo⁶⁹.

A partir del bienio 1960-1961, el programa de estabilización y liberalización impulsado por el franquismo incluyó el objetivo de incentivar la industrialización de las regiones más atrasadas para corregir las desigualdades territoriales. Con este fin se pusieron en marcha los llamados Polos de Desarrollo, planes que buscaban conseguir «espacios homogéneos de localización industrial»⁷⁰. Partían de un modelo económico de planificación indicativa, de origen francés, que recogía la idea de los estados capitalistas europeos posteriores a la II Guerra Mundial de acabar con el desequilibrio regional por

José ÁLVAREZ y Adrián SHUBERT (eds.): *Nueva historia de la España Contemporánea (1808-2018)*, Barcelona, Galaxia-Gutenberg, 2018

⁶⁹ Gabriel ÁLVAREZ y Armando DE MIGUEL: *La Migración de retorno en Galicia, 1970-1995*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2000 pág. 54-55; María Xosé RODRÍGUEZ y Fundación de archivo de Indias: *Galicia país de emigración. La emigración gallega a América hasta 1930*, ed. Colombres, 1993; Pilar CAGIAO: *La emigración gallega a América del sur*, A Coruña, Hércules de ediciones, 2013.

⁷⁰ Marta FERNÁNDEZ y Jesús MIRÁS “Política regional y localización industrial en Galicia”, pág. 1, recuperado de internet:

<http://www.aehe.es/wp-content/uploads/2008/09/politica-regional.pdf>

medio de la intervención del estado. Consideraban que los mercados no lograban atenuar por sí solos estas desigualdades, sino que, por el contrario, tendían a la concentración de la producción y de la mano de obra, por lo que resultaba necesaria la intervención de los poderes públicos. La teoría establecía que favoreciendo la industrialización de estas zonas donde la mano de obra barata era abundante, el capital acudiría a ellas, provocando un efecto arrastre en su entorno y sobre otros sectores, lo que incentivaría la industria pesada y de cabecera.

La adaptación que hace el franquismo de este modelo fue la política económica que más influencia tuvo en los espacios que analiza esta investigación. Los Planes de Desarrollo se centraron en espacios urbanos y no tan urbanos de la costa atlántica donde se siguió una intensa política de vivienda e industrialización que permitió la llegada de un cierto “estado de bienestar”. La puesta en práctica de este modelo provocó una orientación de la población hacia la zona costera en claro detrimento de las provincias de interior, configurándose el llamado “eje atlántico”⁷¹.

En España se desarrollaron doce polos en tres planes trienales. El primero fue en el período de 1964-1967 e incluyó las siguientes ciudades: A Coruña (en el que se englobó a Ferrol), Vigo, Valladolid, Burgos, Zaragoza, Huelva y Sevilla. El segundo se desarrolló entre 1968 y 1971 y se centraba en Granada, Córdoba, Oviedo, Logroño y Vilagarcía de Arousa. El tercer plan, que tendría que haberse desarrollado desde el año 1972 a 1975, se vio interrumpido por la crisis del petróleo. Llegó a proyectarse un cuarto plan, pero fue descartado en el primer gobierno de Suárez⁷². Esta política fue definitivamente abandonada en 1981.

Puede observarse que las ciudades gallegas, con tres polos, recibieron una atención destacada de esta «política de industrialización regional». Para la puesta en marcha de estos planes se elegían núcleos que reunieran algunas condiciones previas. No se escogían las zonas más deprimidas, sino aquellas que pudiesen difundir espacialmente el crecimiento económico desde las ciudades. Una de estas condiciones era contar con

⁷¹ Para conocer más sobre las consecuencias de estas políticas regionales, José Luis ALONSO: “Las políticas de industrialización y su impacto en el desarrollo de las regiones en España” en *Investigaciones Geográficas*, 42 (2000), recurso electrónico, pág. 109-133.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46112000000200008

⁷² Marta FERNÁNDEZ y Jesús MIRÁS “Política regional y localización industrial en Galicia”, recuperado de internet

<http://www.aehe.es/wp-content/uploads/2008/09/politica-regional.pdf>

una base industrial relativamente potente, una característica que reunía Vigo. Otra opción era que se estimara que su base industrial ofrecía potencialidades reales de expansión si se le ayudaba, un marco en el que entraba A Coruña. También se consideraba a aquellas ciudades que estaban en un entorno no industrializado, pero bien situadas respecto de las grandes vías de comunicación y ejes de desarrollo industrial. Esta condición la cumplían todas las ciudades gallegas⁷³. La ciudad menos industrializada de ellas, Vilagarcía, tenía la autopista proyectada a 10 km. Son estas condiciones las que explican por qué Galicia tuvo una atención tan destacada de los planes de Polo de Desarrollo, pues se trataba de una región atrasada con respecto al resto, pero con dos espacios urbanos dinámicos e importantes vías de comunicación y puertos. Del mismo modo, regiones enteras y deprimidas, como Extremadura, Castilla- La Mancha, Murcia o las Islas Canarias, no tuvieron estos planes de desarrollo. La atención a las ciudades gallegas se completó con la planificación de la Gran Área de Expansión Industrial de Galicia (1973-1987), que trataría de incentivar las sinergias de las áreas clásicas de industrialización: Ferrol, A Coruña y Vigo. La idea era crear un eje que utilizase como pasillo la futura autopista proyectada dejando la zona de Santiago de Compostela-Arousa como pasillo central.

El “milagro económico español” que se produjo tras los planes de estabilización fue resultado de la apertura de la economía y los vientos a favor que venían de la economía internacional, en pleno ciclo expansivo tras la II Guerra Mundial. Debido a la naturaleza represiva del régimen, no se produjo una redistribución equitativa de la riqueza y la conflictividad laboral fue contestada con medidas coercitivas. A esto se añadió una desigualdad regional. Se crearon nuevos núcleos industriales, pero se aumentó la desigualdad con respecto a las zonas más atrasadas. Extremadura, Galicia y Andalucía tenían en 1975 un PIB per cápita del 47.1%, 59,5% y 62% con respecto a la media europea⁷⁴. No resulta extraño que se fijara como objetivo mejorar estos datos.

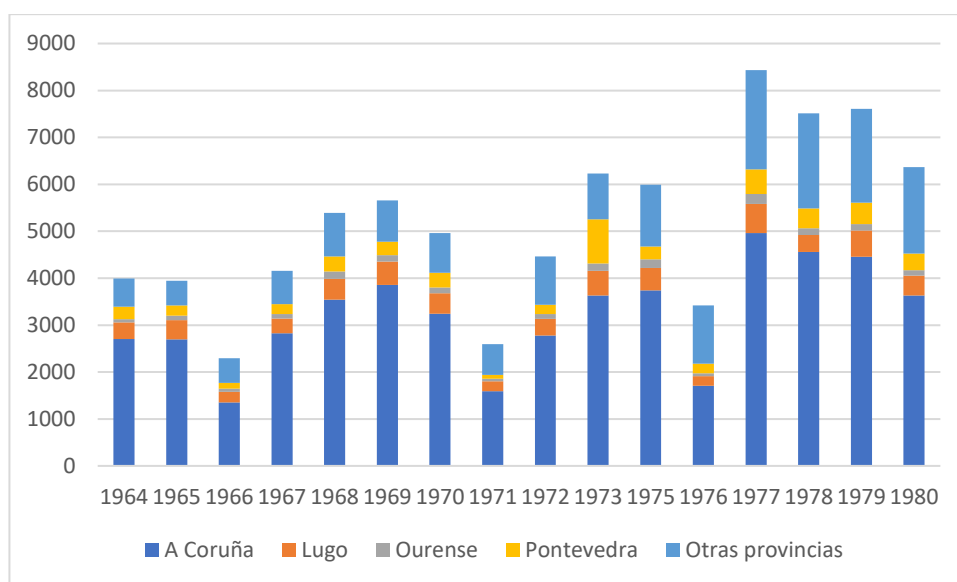
En Galicia, la "industrialización" de esta línea de ciudades costeras tuvo una serie de consecuencias sobre las dinámicas de la región. En primer lugar, la basculación de la población hacia las zonas costeras, una tendencia que ya se había iniciado en las primeras décadas del siglo XX. Este movimiento sumado a la sangría de la emigración hacia el

⁷³ José Luis ALONSO: “Las políticas de industrialización y su impacto en el desarrollo de las regiones de España” en *Investigaciones Geográficas*, Boletín 42 (2000) pág. 109-133, esp. pág. 116.

⁷⁴ José ÁLVAREZ y Adrián SHUBERT: *Nueva Historia de la España contemporánea (1808-2018)*, Barcelona, Galaxia-Gutenberg, 2018.

exterior provocó que las provincias interiores se vaciasen mientras que las grandes capitales de provincia y las villas costeras experimentaban un crecimiento notable. Una segunda consecuencia de este proceso industrializador en Galicia fue que, a diferencia de lo que sucedió en otras zonas industriales de España, la población que llegó a estas ciudades en crecimiento fue en su mayoría autóctona. Si bien no se dispone de información detallada sobre qué tipo de migrantes llegaron a cada una de las ciudades, el INE proporciona una serie de datos por provincias sobre la población que cambió de municipio. En el gráfico que se muestra a continuación, puede observarse la provincia de A Coruña.

Gráfica 1. Movimientos migratorios provincia de A Coruña⁷⁵



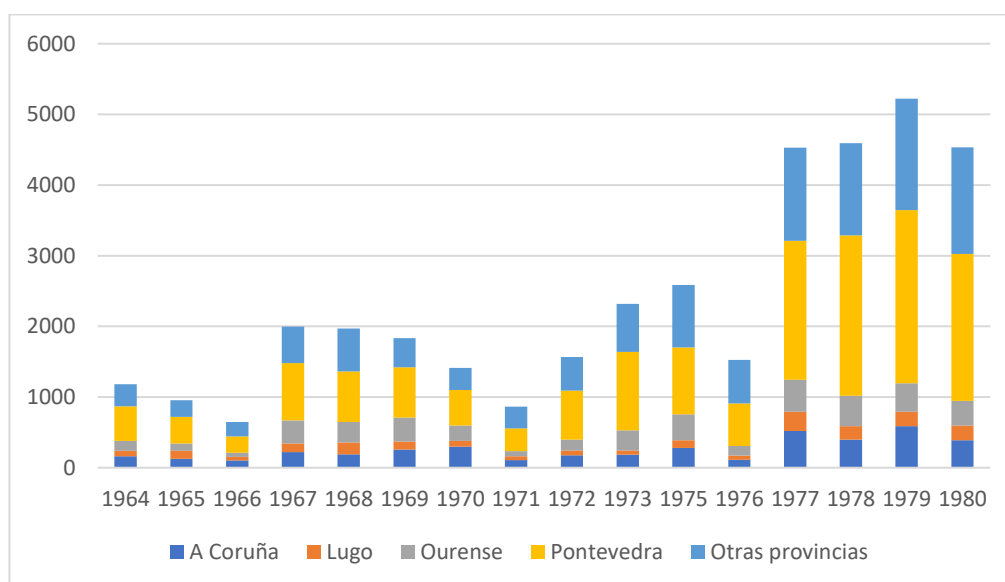
En esta primera gráfica pueden observarse cómo fueron los movimientos de población en la provincia de A Coruña entre los años 1964 y 1980. El grupo que más destaca en todos los años representados es el de la población que cambia de municipio para mudarse a otro de la misma provincia. El segundo grupo más numeroso es el de la población proveniente de otras provincias españolas, especialmente de dos provincias: Oviedo y Vizcaya. La explicación de esta preeminencia podría deberse, en el caso de Oviedo, a su cercanía geográfica, mientras que Vizcaya había sido receptora tradicional de emigración gallega, por lo que parece verosímil que buena parte de las personas que

⁷⁵ Elaboración propia a partir de datos del Ine: “Emigrantes, según provincias de procedencia y de llegada” Anuarios 1965-1981. Fondo documental del Instituto Nacional de Estadística. Recurso electrónico: <https://www.ine.es/inebaseweb/25687.do>

ahora llegaban a Coruña desde allí, fuesen personas que retornaban a sus lugares de origen o a ciudades próximas a ellos al contar con más oportunidades laborales. Un comportamiento que encajaría con un patrón habitual dentro de la economía gallega de emigración de cercanía: el regreso a la tierra de los emigrantes cuando habían reunido dinero suficiente para comprar una casa⁷⁶.

El tercer y cuarto grupo corresponden a contingentes de población procedente de las provincias gallegas vecinas, es decir, Lugo y Pontevedra. Estas varían en importancia según los años, aunque Lugo es la que mayor aporte realiza. Esta gráfica muestra, sin duda, que la población que llegó en esos años a las ciudades coruñesas de A Coruña y Ferrol era, en su mayoría, población autóctona gallega.

Gráfica 2: Movimientos migratorios provincia de Pontevedra⁷⁷



⁷⁶ Gabriel ÁLVAREZ: La migración de retorno en Galicia. 1970-1995, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2005, pp. 217. En ella se explica como la emigración que se produjo entre 1960 y 1973, que el autor denomina como industrial, existía un plan previsto para conseguir un objetivo. La emigración en estos años se concebía como un modo para conseguir el objetivo pre establecido de trabajar unos años, en el extranjero o cerca, y ahorrar para comprar una vivienda y poner un negocio en el país o región de origen. Además, en el caso vasco, hay que ponerlo en contexto con la crisis que sufrió la industria de esta región en esos años, lo que incentivó la vuelta de los migrantes.

⁷⁷ Elaboración propia a partir de datos de: “Emigrantes, según provincias de procedencia y de llegada. Anuarios 1965-1981” Fondo documental del Instituto Nacional de Estadística. Recurso electrónico: <https://www.ine.es/inebaseweb/25687.do>

Esta segunda gráfica, dedicada a la población de Pontevedra, provincia a la que pertenecen Vilagarcía de Arousa y Vigo, muestra unos comportamientos migratorios parejos a los de la provincia de A Coruña. Dentro de los que cambiaron de municipio durante el periodo reflejado, el grupo más numeroso era el de los que procedían de la propia provincia. El segundo grupo en importancia es de nuevo el formado por población que provenía de otras provincias, también liderado por Vizcaya, posiblemente por las mismas razones ya mencionadas. Una diferencia con la gráfica de A Coruña es que aquí la otra provincia protagonista no es Oviedo sino Madrid. El tercer contingente de población es el procedente de otras provincias vecinas, Ourense y A Coruña. Nuevamente, los mayores incrementos de población se dan a partir de 1977, ya durante la Transición. Por todo ello también en este caso puede deducirse que la población que se fijó en estas ciudades era autóctona y gallega.

Recapitulando la información ofrecida por estas gráficas se puede concluir que la población que pobló las ciudades que protagonizan esta investigación durante estos años era gallega o de origen gallego, algo que tuvo influencia tanto en los procesos de socialización como en la naturaleza de estos espacios urbanos.

2.1.1. Los espacios urbanos: la situación y peculiaridades de las ciudades gallegas.

La primera peculiaridad que hay que tener en cuenta es su situación geográfica. Se trata de ciudades portuarias situadas en rías. Las rías son cauces de río inundados por el mar que poseen una riqueza marisquera y pesquera notables. Constituyen una de las características geográficas más peculiares de Galicia y suponen un polo natural de atracción de la población. Se dividen entre "Rías Baixas" (Rías Bajas en aquel momento) y "Rías Altas", divididas tradicionalmente mediante su posición al Faro de Finisterre. Entre las primeras están la Ría de Vigo, donde se sitúa la ciudad del mismo nombre, y la de Arousa (Arosa en ese momento). Por su parte, en las "Rías altas" se encuentran otras dos ciudades, la de A Coruña (o Burgo) y Ferrol (El Ferrol del Caudillo en aquel momento), localizadas en aquellas rías con las que comparten nombre.

Es necesario incidir en las características de las rías, ya que su existencia configura en gran medida el desarrollo de estas ciudades. Hasta bien entrado el siglo XIX, Vigo era una villa de pescadores. Esta situación mutó a mediados de ese siglo, cuando se creó un

nuevo puerto del que partían los barcos de pasajeros con inmigrantes hacia América. Paralelamente, se desarrolló una industria centrada en el tratamiento de los recursos pesqueros, que fue incentivada con la llegada de diversas familias catalanas y nuevos métodos de pesca. Así nació la industria de salazón y conserva que se convirtió en uno de los pilares industriales de la ciudad, junto a las primeras industrias navales.

Durante el siglo XX se produjo la explosión de la ciudad, que en parte se debió a la absorción de los ayuntamientos limítrofes. Esta es otra de las características de las ciudades que se analizan en esta tesis: todas ellas anexionaron ayuntamientos vecinos. De este modo incorporaron una notable población de características agrarias, configurada en parroquias, un sistema tradicional de distribución de población en Galicia. Estas parroquias se unieron a ciudades con unos centros urbanos muy consolidados, incluido el caso de Vilagarcía de Arousa. Los ayuntamientos anexionados contribuyeron a proveer de mano de obra a la naciente industria. Muchos de los nuevos barrios de aluvión de la etapa de industrialización de la segunda mitad del siglo XX se construyeron en estas parroquias, lo que contribuyó a que conservaran a lo largo del tiempo un sentido de pertenencia y singularidades procedentes de estos antiguos ayuntamientos.

Vigo absorbió en 1904 el municipio de Bouzas y tras la guerra civil, el de Lavadores. Con ello sumó una superficie y una población notables que permitieron alimentar de mano de obra a su industria. El otro gran salto poblacional se produjo con la instalación de Citroën España, en 1957⁷⁸, y el posterior inicio del Polo de Desarrollo, en 1964. El crecimiento demográfico de la ciudad fue espectacular: en cien años multiplicó unas 17 veces su tamaño, experimentando un crecimiento mayor incluso que el de Bilbao⁷⁹. Estas cifras la señalan como una de las ciudades europeas con mayor crecimiento⁸⁰ y la ciudad española que más población ganó tras los cinturones de Madrid y Barcelona⁸¹

⁷⁸ Xosé Manuel SOUTO: "Encol do traballador simbiótico ou o proceso de urbanización do campo galego", *Revista Galega de Estudos Agrarios*, 5 (1981), pág. 107-148.

⁷⁹J. L. PEREIRO: *Desarrollo y deterioro urbano de la ciudad de Vigo*, Santiago de Compostela, Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia (COAG), 1981.

⁸⁰ "El crecimiento más rápido de toda Europa" *La Voz de Galicia*, 27 de febrero de 2017.

⁸¹ https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/galicia/2018/06/18/galicia-perdido-1900-mitad-peso-espana-poblacion/0003_201806G18P4991.htm

Tabla 1. Población Vigo 1900-1981⁸²

Población Vigo (1900-1981)	
Año	Habitantes
1900	23.259
1910	41.213
1920	53.100
1930	65.012
1940	85.272
1950	137.873
1960	144.914
1970	197.144
1981	258.724

El crecimiento exponencial de la ciudad afectó al centro, pero también a su periferia, rural y de base parroquial. Galicia vivió un fenómeno de dispersión poblacional que se estaba dando en toda Europa y que dio lugar a las periferias urbanas. En el caso gallego estas periferias se superpusieron a espacios rurales ya ocupados de forma dispersa. Se trata de una característica de la urbanización gallega de compleja definición⁸³ que se conoce como “rurbanización”⁸⁴. El resultado es un híbrido, es decir, un espacio que no es ni un medio urbano (planificado) ni un medio rural, donde se crean los asentamientos según se vaya a realizar el aprovechamiento del suelo y de los recursos naturales⁸⁵. Eugenio Antonio Climent, que también lo define para la zona de La Rioja,

⁸² <https://www.foro-ciudad.com/pontevedra/vigo/habitantes.html>

⁸³ Eugenio Antonio CLIMENT: “El proceso de formación de un espacio rur-urbano. Lardeo (La Rioja)” en *Cuadernos de investigación geográfica*, nº 12 (1986) pág.59-74.

⁸⁴ Antonio LORENZO: *El crecimiento, densificación y ordenación de la ciudad difusa en Galicia. Desarrollo urbanístico del área urbana de la Ría de Vigo*, tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2015.

⁸⁵ Cristina ANLLO, María LOIS y Carme NOGUEIRA (eds.): *A trama rururbana (documentos de traballo)*, Santiago de Compostela, Consellería de Cultura e Deporte e Centro Galego de Arte Contemporánea, 2009.

explica que “se produce en torno a las áreas metropolitanas, pero también en torno a las ciudades medianas y pequeñas, es la forma más reciente de crecimiento urbano y está estrechamente relacionado con la generalización de los medios de transporte individuales⁸⁶”. En estos espacios sus habitantes se ocupan de trabajar sus tierras y, a la vez, tienen un trabajo remunerado en la industria cercana, lo que Xosé Manuel Souto ha bautizado como "trabajador simbiótico"⁸⁷. Para Lorenzo Fernández⁸⁸ la rurbanización en la zona de Vigo supuso la urbanización del campo mediante la mejora de las infraestructuras viarias. Estas eran zonas marcadas por su carácter parroquial, lo que lleva de nuevo a este concepto fundamental en la dinámica poblacional gallega.

La parroquia es una de las formas de organización territorial básica, con origen en el medievo. Lorenzo Fernández la explica como una división algo confusa, a camino entre lo agrario y lo religioso que se convierte en la “célula básica aglutinadora de poblamiento”. Para María de Pilar de Torres, este sistema de poblamiento entró en crisis en la década de los sesenta y supone algo más que una mera división eclesiástica o espacial. Considera que su dimensión es más amplia porque se trata también del espacio de conocimiento, el espacio cotidiano en el que se relacionan los vecinos⁸⁹. Esto contribuye a conferir un sentimiento de pertenencia a ese lugar que no se perdió con el proceso de urbanización. Muchas de las asociaciones que se tratan en esta investigación son de base parroquial.

En Vigo la política de vivienda se desarrolló a través de los órganos estatales, principalmente la Obra Sindical del Hogar. Este organismo fue una de las bazas del régimen en la política social y de vivienda tras la contienda civil. Primero, se creó el Instituto Nacional de Vivienda, en abril de 1939, que se ocupaba de incentivar la construcción de viviendas económicas en la promoción privada. La promoción pública, por otro lado, se ocuparía de aquellas necesidades que la promoción privada no fuera capaz de cubrir, a través de ayuntamientos o diputaciones y, también, con la colaboración

⁸⁶ Eugenio Antonio CLIMENT: “El proceso de formación de un espacio rur-urbano. Lardeo (La Rioja)” en *Cuadernos de investigación geográfica*, nº 12 (1986) pág. 59-74, esp. pág.61

⁸⁷ Xosé Manuel SOUTO, "Encol do traballador simbiótico ou o proceso de urbanización do campo galego", *Revista Galega de Estudos Agrarios*, núm. 5 (1982) pág. 107-148.

⁸⁸ Antonio LORENZO: *El crecimiento, densificación y ordenación de la ciudad difusa en Galicia. Desarrollo urbanístico del área urbana de la Ría de Vigo*, tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2015.

⁸⁹ M^a Pilar de TORRES: “A Parroquia e a Xeografía de Galicia” en *A Parroquia en Galicia. Pasado, presente e futuro*, Xunta de Galicia, 2009.

de la FET de las JONS, así como de sus sindicatos. Se creó la Obra Sindical del Hogar, en diciembre de 1939, primero llamada Obra Nacional Sindicalista y, después, Obra Sindical del Hogar y la Arquitectura (OSH). Su cometido era promover y construir viviendas protegidas, conservarlas y administrarlas⁹⁰. Este organismo dependió del Ministerio de Gobernación hasta la creación del Ministerio de Vivienda en 1957, momento en el que pasó a depender de este último.

En la ciudad de Vigo la Obra inició su actividad en la década de los 50 y logró un parque de viviendas considerable en los distintos barrios cercanos al centro⁹¹. Pero esta política no tuvo continuidad y no volvió a ser intensiva hasta entrada la década de los 60. Teniendo en cuenta que la instalación de la fábrica de Citroën y la creación de la Zona Franca se habían producido en los años de menor construcción, la vivienda resultó insuficiente cuando miles de personas llegaron a la ciudad⁹². El ayuntamiento también llevó a cabo sus propias políticas de construcción de vivienda, principalmente a través de una serie de planes parciales urbanísticos, puesto que el general no fue aprobado hasta los años setenta. Los de Lavadores, Florida o Teis fueron algunos de estos planes. El problema fue que se dejó en manos de la iniciativa privada tanto la promoción y la construcción como la decisión sobre altura o el espacio para equipamientos públicos, que fue caótica y, muchas veces, inexistente la planificación. También se realizaron numerosas ventas de terrenos públicos y para uso ciudadano a estas constructoras para la promoción privada.

El proyecto más famoso de la Obra Sindical del Hogar en Vigo fue el polígono de Coia, un tipo de urbanización muy habitual en estos años. El Ministerio, ya fuera a través de la Obra Sindical u otro organismo, expropiaba terrenos rústicos o urbanos, por los que pagaba un “justiprecio”. Posteriormente, preparaba y planificaba el terreno para su uso, que podía ser promovido por el sector privado. Para esto tenía que comprar el suelo al organismo competente y proceder a la construcción. La promoción pública se canalizaba en su mayoría a través de la Obra Sindical del Hogar. En la planificación de estos polígonos se especificaban los equipamientos públicos y los terrenos reservados para

⁹⁰ Miguel Lasso DE LA VEGA: “Algunas notas sobre la participación de la Obra Sindical de Madrid en la política de vivienda durante el período 1939-1959”, recurso electrónico:

<https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/23517/1/2000%2016.pdf>

⁹¹ J. L. PEREIRO: *Desarrollo y deterioro urbano de la ciudad de Vigo*, Santiago de Compostela, Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia (COAG), 1981, pág.138

⁹² *Ibid.*, pág. 140.

zonas verdes. Se construyeron tanto edificios sindicales (públicos) como privados junto a los promovidos por las grandes empresas viguesas para sus trabajadores.

El contorno semi-rural o rururbano de Vigo está formado por parroquias como Valladares, Cabral, Bembrive o Coruxo que, como se puede observar en el mapa, también experimentaron numerosos cambios en su estructura habitacional.

Imagen 1. Distribución por parroquias de la ciudad de Vigo⁹³:



Vilagarcía de Arousa es la ciudad más pequeña de las analizadas en esta investigación. Hoy en día apenas llega a los 40.000 habitantes. Esta villa se sitúa en la que es considerada como la «joya de la corona» de las rías gallegas, la de mayor superficie y riqueza marisquera, una característica presente tanto en la industria como en el desarrollo de los núcleos de población en su ribera.

Su designación como polo de desarrollo, respondió a la necesidad de industrializar una zona con mucha dependencia de recursos primarios y para evitar un crecimiento

⁹³ Distribución por parroquias de la ciudad de Vigo. Fuente: Concello de Vigo, recurso electrónico: <http://hoxe.vigo.org/conecenos/parroquias.php?lang=cas#/>

mayor de la ciudad de Vigo. La idea era crear este polo para el desarrollo de toda la comarca que, con el Gran Área de Desarrollo Industrial planificado en la década de los 70, cubriría toda la comarca arousana hasta Santiago de Compostela. Pero, en líneas generales, los polos de segunda generación, incluso algunos de los primeros, tuvieron resultados bastantes decepcionantes. Se iniciaron con el apoyo de la Ley de Suelo de 1956, a través del Instituto Nacional de Urbanismo (INUR), que creó suelo industrial en polígonos y declaraba industrias de interés preferente para cada uno de ellos. Las empresas estaban obligadas a cumplir un rígido programa de inversión, a alcanzar un volumen de producción determinado o a crear un número de puestos de trabajo concreto. También se comprometían a alcanzar una determinada ratio de exportaciones además de medidas de modernización técnica⁹⁴. El balance general del plan es que todas las regiones con polo de desarrollo terminaron perdiendo peso en el PIB regional, excepto en el PIB industrial, que mejoró únicamente Galicia. En el resto de las regiones todos los indicadores fueron negativos.⁹⁵ En general, puede decirse que estos polos no lograron el éxito esperado, al coincidir con un período de crisis generalizada⁹⁶.

El polo arousano recibió la inversión más baja de todo el plan, aunque su retorno no fue de los peores, pues tuvo la tasa de empleos creados más alta frente a la inversión recibida, 2.253 millones de pesetas en el período 1972-1981. El que menos recursos recibió tras Vilagarcía fue Córdoba, que tuvo una financiación de 8.412 millones de pesetas durante el mismo periodo. Otro ejemplo sería Granada, donde se invirtieron 8.440 millones de pesetas. Es decir, que Vilagarcía recibió una cuarta parte de lo invertido en dos de los polos más pequeños. Pese a ellos ese resultado fue relativamente bueno ya que creó 2.605 puestos de trabajo directos.

El crecimiento de esta villa también estuvo centrado en su puerto, que fue declarado de interés general en el año 1888. Su desarrollo comercial posibilitó que fuera escogido como lugar de descanso de las flotas de las marinas de Inglaterra, Alemania y Suecia. Los ingleses llegaron a tener miles de personas a la vez en la ría, acompañados de varias decenas de fragatas. El desarrollo portuario arousano se consolidó con su

⁹⁴ José Luis ALONSO: “Las políticas de industrialización y su impacto en el desarrollo de las regiones en España” en *Investigaciones Geográficas*, Boletín 42 (2000), pág. 117

⁹⁵ *Ibid.*, pág. 119

⁹⁶ Eugenio A. CLIMENT: “El polo de desarrollo industrial de Logroño” en *Berceo*, nº 118-119 (1990), pág.75-82.

elección como puerto de salida de los emigrantes hacia América. Este impulso comercial fue favorecido por la creación de la primera línea de ferrocarril de Galicia, inaugurada en 1873. Se trataba de una línea de mercancías que iba desde Santiago de Compostela a Carril y enviaba ganado vacuno y otras materias primas a Inglaterra. Al igual que todos los espacios urbanos analizados en esta investigación, Vilagarcía dio un salto cualitativo en población y superficie con la incorporación, en 1912, de los ayuntamientos adyacentes de Carril y Vilaxoán (Villajuan en aquel momento), lo que supuso un importante salto de población, como se aprecia en la siguiente gráfica.

Tabla 2. Población de Vilagarcía de Arousa (1900-1981)⁹⁷

Población Vilagarcía de Arousa (1900-1981)	
Año	Habitantes
1900	7.312
1910	8.691
1920	14.859
1930	16.652
1940	23.705
1950	20.564
1960	20.771
1970	24.076
1981	29.453

Tras la Guerra Civil y perdido su impulso comercial, las flotas extranjeras también dejaron de utilizar el puerto. Esta situación de declive cambió con el nuevo hito

⁹⁷ <https://www.foro-ciudad.com/pontevedra/vilagarcia-de-arousa/habitantes.html>. Esta página web usa datos procedentes del INE

económico que supuso el inicio del cultivo de mejillón a flote, las bateas, cuyo uso se generalizó en esta localidad, lo que permitió un crecimiento de su industria conservera. Con la declaración de Polo de Desarrollo se produjo una fuerte intervención del Estado en forma de expropiaciones para la creación de polígonos y planeamientos para la ciudad. Sin embargo, el retraso en la preparación de los terrenos para las industrias, además de otros problemas, llevó a un rápido abandono de las políticas públicas en esta villa. Aun así, el establecimiento de algunas industrias, así como su posición de cabecera comarcal, provocaron una importante llegada de población que implicó la creación de nuevos barrios, como Matosiños. Se trata de un caso interesante para conocer por qué las políticas de estado fracasaron y cuáles fueron sus consecuencias, ya que en esta villa nacieron algunas de las AAVV más madrugadoras de Galicia.

Las otras dos ciudades que se estudian en esta tesis pertenecen a la provincia de A Coruña (La Coruña en aquel momento). A Coruña ciudad, capital de dicha provincia, además de tener un importante peso del sector servicios y de la administración, se distinguía por la presencia del Gobierno Civil y la Diputación Provincial, una cercanía del poder que marcó su naturaleza. Se trata del núcleo con un urbanismo más consolidado, que es ciudad desde el siglo XVIII, a diferencia del caso explosivo de Vigo. Al igual que las ciudades del sur, su carácter portuario fue la razón principal de su crecimiento. En A Coruña se encontraba el tercer puerto de salida de emigrantes hacia América. También desarrolló una industria para el aprovechamiento de sus recursos pesqueros.

La creación del polo industrial incentivó su crecimiento. El protagonismo fue para la industria química, con el establecimiento de la refinería estatal y las industrias asociadas a ella. Como en todos los casos analizados, la población provenía de los municipios cercanos o de la propia provincia, como municipios de la Costa da Morte, o de la provincia vecina, Lugo. Como se puede observar en la tabla, uno de los saltos de población se produjo tras la anexión del municipio de Oza, en 1912. Los siguientes están relacionados con los años de la instalación de industrias como la refinería.

Tabla 3. Población A Coruña (1900-1981)⁹⁸

Población A Coruña (1900-1981)	
Año	Habitantes
1900	43.971
1910	47.984
1920	62.022
1930	74.132
1940	104.220
1950	133.844
1960	177.502
1970	189.654
1981	232.356

Geográficamente, esta ciudad está condicionada por su emplazamiento, bien definido por María José Piñeira⁹⁹: «en medio del Golfo Ártabro, A Coruña, se erige sobre una península rocosa que se une a tierra firme mediante un istmo arenoso» y bañada por el océano Atlántico y por la Ría de A Coruña. Su desarrollo urbanístico estuvo condicionado por esta situación y por el clima imperante en la zona, aprovechados primero los valles y las zonas de menor viento cercanas al mar¹⁰⁰.

El ritmo de construcción aumentó a mediados del XIX, cuando pasó a ser el centro administrativo de Galicia y se crearon industrias promovidas por la burguesía, como la fábrica de tabacos, que llegó a tener 4.000 personas empleadas¹⁰¹. Se derribaron sus

⁹⁸ Elaboración propia a partir de los datos de: <https://www.foro-ciudad.com/la-coruna/a-coruna/habitantes.html>

⁹⁹ María José PIÑEIRA: *La estructura urbana de A Coruña*, Tesis doctoral, USC, 2005.

¹⁰⁰ *Ibid*

¹⁰¹ María José PIÑEIRA y Luis Alfonso ESCUDERO: *Estructura urbana da cidade da Coruña. Os barrios residenciais. O espazo obxectivo e a súa visión a través da prensa diaria*, Instituto Universitario de Estudos de Desenvolvemento de Galicia, Universidade de Santiago de Compostela, junio de 1997.

murallas y se construyeron los primeros ensanches. Durante este siglo se crearon una serie de barrios burgueses, ciudad jardín incluida, con un plano bien organizado y planificado. En el siglo XX comenzó la extensión hacia el interior, hacia tierra firme, bordeando la península. Este salto se pudo realizar por la anexión de Oza, que le reportó una importante extensión de tierra (pasó de tener 7,85 km² a 36,84 km²) además de una serie de parroquias predominantemente rurales. En estas primeras décadas, la ciudad fue protagonista del desarrollo cultural gallego y las “vanguardias gallegas” construyeron una serie de edificios singulares en la ciudad. Todo esto fue acompañado por el crecimiento de la industria y el movimiento obrero, con la CNT como protagonista, que gozarían de notable importancia en la ciudad hasta la Guerra Civil¹⁰². Tras la contienda se produjo un importante incremento de la población, que se frenó en 1940.

En las décadas centrales del siglo XX, la instalación de la refinería de petróleo y otras industrias, con la consiguiente llegada de miles personas, obligó a buscar alternativas para el problema de la vivienda. El Instituto Nacional de la Vivienda, proyectó varios polígonos residenciales: San Pedro de Mezonzo, Polígono de Elviña I y II (1961-1964), dentro del cual se encontraba el Barrio de las Flores, y el Polígono de Zalaeta (1963), en la península y cerca de la zona de playas, lo que motivó un notable encarecimiento de la vivienda. También se planificaron las Rondas¹⁰³ y se creó la Avenida Lavedra que, al igual que en Vigo, suponía una vía de entrada rápida a la ciudad y para cuya construcción se expropiaron numerosas viviendas.

A pesar de todos estos proyectos, el retraso en la preparación de suelo para su posterior construcción, junto a la falta de suelo general de la ciudad, provocó una fuerte presión por parte de los promotores privados. Una situación que unida a la política de “dejar hacer” por parte del ayuntamiento, configuró una serie de barrios con edificios de importantes alturas y sin espacio para equipamientos públicos. Esta situación llegó a ser

¹⁰² La CNT tuvo dos grandes focos en España, donde llegó a ser sindicato mayoritario antes de la guerra, A Coruña y Barcelona. En Coruña se llegaron a contabilizar 12.000 militantes del sindicato anarquista antes de la guerra. Teniendo en cuenta el tamaño de la ciudad en aquellos años, las cifras son importantes. Para conocer más sobre este tema, véase: Rosalía REGUEIRO: “¿Al calor de la violencia? Movilizaciones en A Coruña en el verano de 1917” en *Revista de Historia Actual*, N°11(2013), pág. 15-24; Eliseo FERNÁNDEZ: “O anarquismo na Galiza: apuntes para una enciclopedia” en *Libre pensamento*, N° 48 (verano) 2005, pág. 100-103.

¹⁰³ Son circunvalaciones urbanas que atraviesan la ciudad de manera longitudinal o transversal. Se proyectaron tres, de las cuales dos, Nelle y Outeiro, se construyeron en estos años.

dramática en los casos de Os Mallos y el Agra del Orzán (688,87 hab m²¹⁰⁴) con las densidades de población por metro cuadrado más altas no sólo de Galicia, sino de España. En *A Cidade dos Barrios* se compara esta densidad con otras ciudades españolas, por ejemplo el barrio más populoso de Madrid (Gaztambide) tiene, en la actualidad, 494 hab/ha y el Raval de Barcelona con 437 hab/ha. A Coruña es la quinta ciudad en densidad de España, detrás de Hospitalet, Barcelona, Badalona y Bilbao¹⁰⁵.

Imagen 2. Distribución por parroquias A Coruña¹⁰⁶



Ferrol (El Ferrol del Caudillo en esos años) es el último espacio urbano que se estudia en esta investigación. Se configura como ciudad naval por su situación costera,

¹⁰⁴ Luciano G. ALFAYA y Patricia MUÑIZ: *A cidade dos barrios*, A Coruña, Delegación da Coruña y COlexio Oficial de Arquitectos de Galicia, 2011. Densidades, pág. 4-5. Recurso electrónico: https://issuu.com/acidadedodosbarrios/docs/t_estratexias-de-densidade

¹⁰⁵ *Ibid.*, pág. 10-11.

¹⁰⁶ Imagen recuperada de internet.

en una ría con facilidad defensiva. Su declaración como departamento naval, lo que hace que se conozca a esta ciudad con el sobrenombre de ciudad departamental, se produjo en el siglo XVIII y cambió la naturaleza del núcleo agrario y pesquero que había tenido hasta ese momento. En ella se situaron tantos astilleros civiles como militares.

La creación de los departamentos navales se produjo con la llegada de Felipe V y la dinastía borbónica, que planteó la necesidad urgente de reorganizar la Armada española. Ferrol se convirtió en la capital del Departamento Marítimo del Norte en 1726. Al principio, los astilleros se situaron en el lugar de A Graña y en tiempos de Fernando VI se trasladaron a Esteiro, donde se instalaron las gradas. Esto incitó la llegada de una primera ola de población inmigrante, en el siglo XVIII, que hizo necesaria la construcción de un barrio de nueva planta para acogerlos: el barrio de Esteiro. Proyectado por ingenieros militares, se configuró a través de calles longitudinales cortadas por calles transversales, muy propias de la arquitectura militar de la época. Este barrio es contemporáneo al burgués de la Magdalena, un barrio céntrico de una calidad constructiva y orden urbanístico poco comparable a otros casos de su época.

Al igual que las otras tres ciudades, el impulso a su crecimiento se vio incentivado por la anexión de un ayuntamiento adyacente y de características rurales, Serantes, en el año 1940. Con la unión de ambos, la ciudad pasó a llamarse El Ferrol del Caudillo, ya que se trataba de la ciudad natal de Francisco Franco. En la década de 1950, se construyó el primer barrio extramuros, de promoción pública, realizado por el propio ayuntamiento. Se trató de un barrio con una planificación relativa pero que no llevó a cabo una adecuada diferenciación entre zonas residenciales e industriales, de manera que no existía un orden lógico entre unos y otros. La expansión de estas décadas se constató con la creación de barrios nuevos en zonas que antes eran rurales, como el Barrio de Canido, que se levantó sobre un núcleo rural del mismo nombre. En este proceso tuvieron un importante papel promotor diversas empresas de la ciudad¹⁰⁷.

¹⁰⁷ Enrique CLEMENTE: *Desarrollo Urbano y crisis social en Ferrol*, Santiago de Compostela, Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia y Ediciones Universidad de Salamanca, 1984.

Tabla 4. Población Ferrol (1900-1981)¹⁰⁸

Población Ferrol (1900-1981)	
Año	Habitantes
1900	25.281
1910	26.331
1920	30.350
1930	35.563
1940	59.529
1950	77.030
1960	74.799
1970	87.736
1981	91.364

El Instituto Nacional de Vivienda construyó dos polígonos de viviendas: Caranza y Esteiro. El segundo es el mismo barrio de los primeros planeamientos urbanísticos de la ciudad, que en los años que aquí se analizan fue derribado para construir un nuevo polígono de viviendas. La idea era reubicar a sus habitantes en las viviendas del polígono en construcción, Caranza, cuyos terrenos se situaban al lado de la nueva vía de penetración a la ciudad. Esta decisión conllevó una problemática social que se analizará posteriormente.

2.2. La situación de las provincias gallegas

Junto a las corporaciones municipales, la del Gobernador Civil de la provincia fue una de las instituciones que más relación tuvo con el movimiento vecinal. Esta figura fue creada con la Constitución de Cádiz de 1812, aunque no se consolidó hasta 1834 con el estado liberal. Los gobernadores eran los jefes superiores de la provincia y contaban con

¹⁰⁸ Foro ciudad, recurso electrónico: <https://www.foro-ciudad.com/la-coruna/ferrol/habitantes.html>

unas competencias muy amplias, que abarcaban todos los órganos de la administración: fomento, beneficencia, sanidad, cultura, espectáculos, etc. Esta figura se mantuvo a lo largo del tiempo y durante el franquismo adquirió especial relevancia, uniendo las competencias de las delegaciones de orden público y con ello, el control de asociaciones¹⁰⁹.

Los gobernadores realizaban una serie de memorias anuales en las que analizaban la situación social y económica de la provincia. En el año 1972, el gobernador de Pontevedra describía su provincia de este modo:

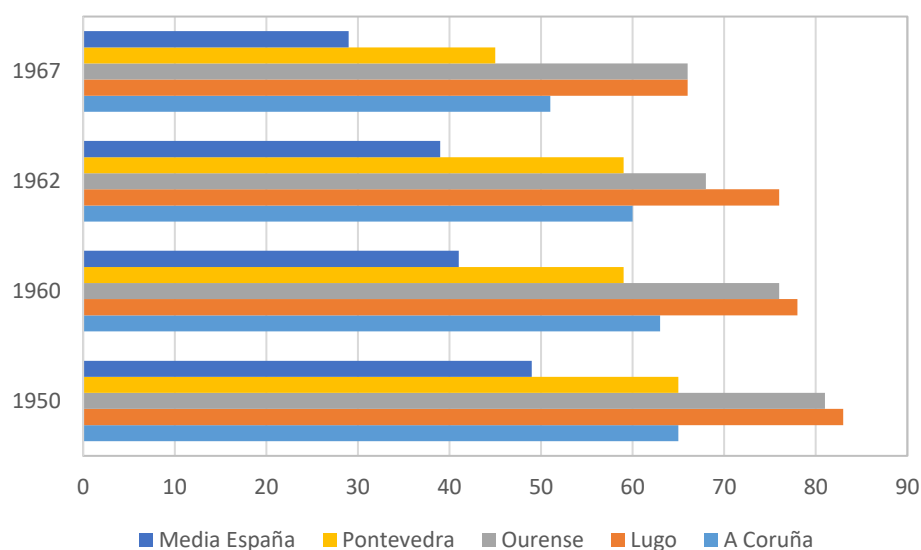
Provincia que puede etiquetarse como semiindustrial de agricultura modesta, en donde coexisten por una parte zonas de gran concentración industrial y por otras zonas con predominio de factores económicos tradicionales o agrícolas. Esta variedad estructural de la provincia presenta a veces los desfases lógicos de dos modos de producción, apareciendo el conflicto como protagonista en las zonas de gran concentración industrial como Vigo. Pero estas deficiencias y limitaciones, inherentes y connaturales al desarrollo, es bien cierto, son paliadas en su gran parte por una actuación eficaz del poder público¹¹⁰.

En las décadas finales de la dictadura, Galicia se consideraba una región estructuralmente rural y la mayor parte de su población activa se dedicaba al sector primario, excepto los núcleos industriales del occidente. En este balance, siempre destacó la provincia de Pontevedra que, frente a las demás provincias, tenía un porcentaje mayor de población dedicada a la industria, aunque A Coruña igualaría posteriormente su nivel. En todo caso, ambas provincias fueron reduciendo su dedicación al sector primario en favor del sector industrial y terciario. A la altura de 1967, pese a que el sector primario seguía siendo el principal sector en todas las provincias, Pontevedra había experimentado un salto importante. De tener un 65% de la población dedicada al sector primario en 1950 había pasado a un 45%. También A Coruña experimentó una evolución notable, pasando del 65% que tenía en 1950 a un 51% en 1967, como se puede observar en el siguiente gráfico:

¹⁰⁹ Recurso electrónico: <http://www.sipca.es/dara/memoriademocratica/gobiernosCiviles.jsp>

¹¹⁰“ Memorias Gobierno Civil”, 1972 AGA. Sección interior, caja 52/477

Gráfica 3. Tasa población dedicada al sector primario 1950-1967



Elaboración propia a partir de datos de Informe FOESSA¹¹¹

La «dualidad» que destacaba el gobernador también fue señalada por partidos políticos, todavía ilegales, y otras organizaciones. Las dos provincias atlánticas de Galicia tenían altas tasas de ruralidad, pero a la vez contaban con unos centros urbanos de un gran dinamismo y con protagonismo notable del movimiento obrero. Tanto para las instituciones como para los partidos (ilegales), esto suponía un notable desequilibrio y desigualdad. Esta diferencia también respondía al vaciamiento de las localidades de interior y rurales, que no dejaban de perder población en favor de los municipios de la costa, donde se concentraba la industria. El fortalecimiento de los sectores secundario y terciario facilitó el resurgimiento de una masa laboral que, tras organizarse de nuevo en la clandestinidad, había protagonizado una serie de huelgas desde 1962. El conflicto al que hacía referencia el gobernador civil de Pontevedra, el de septiembre de 1972 en Vigo, fue el más largo. Comenzó en la factoría de Citroën el nueve de septiembre, con un paro para reclamar las 40 horas semanales en vez de las 44 que se trabajaban en ese momento. La empresa respondió con el despido de cinco obreros sindicalistas, lo que provocó una serie de paros por solidaridad a lo largo de toda la ciudad durante quince días. Pararon veinticinco empresas y 15.000 obreros, 5.000 de los cuales fueron despedidos al final del

¹¹¹ Fundación Foessa: *Informe sociológico sobre la situación social de España 1970*, Madrid, Fundación Foessa, 1970, pág. 167.

conflicto¹¹². El gobernador incidía en la paradoja que provocaba el desarrollo en la sociedad:

Conviene señalar que el desarrollo es la herramienta más eficaz para el cambio social, llevando dentro de su seno un grado de conflictividad que no puede ser pasado por alto. Es así, y dentro de esta premisa donde los sucesos acaecidos en la zona industrial de Vigo, en el verano, adquieren su verdadera interpretación. No obstante, el poder ha creado los cauces necesarios para que el conflicto laboral vigués quede mitigado en su virulencia, pudiendo concluir que la situación en la zona industrial de Vigo, discurre por senderos de una racional solución¹¹³.

Situación paralela se vivía en A Coruña, cuyo gobernador también mencionaba los problemas que suponían las zonas urbanas y la conflictividad creciente del movimiento obrero. A esto añadía la sensación de abandono que según este gobernador se percibía entre el común de la gente:

Los comentarios y conversaciones en esta materia no tienen mayor trascendencia que la de charlas de tertulias intercaladas con otros temas y que, por regla general, se derivan de opiniones concretas sobre noticias de prensa y artículos periodísticos, cuya vigencia o actualidad son ciertamente fugaces, o sobre lo que en esta región constituye el verdadero caballo de batalla o la razón de un estado de descontentos respecto a la labor del Gobierno, el supuesto abandono tradicional que sufren las provincias gallegas con la permanente frustración de sus aspiraciones, pareceres éstos muy generalizados y que, de una manera muy específica, se condensan en las defectuosas comunicaciones de la Región con el Centro, hecho éste que se estima como el más obstativo a la realización de los planes de desarrollo regional¹¹⁴

Como se ve, el gobernador no consideraba que este sentimiento de agravio fuese un gran problema, aunque sí destacaba que los ánimos eran manejados por grupos políticos en la clandestinidad entre los cuales destacaba la presencia de los nacionalistas.

Este estado de ánimo es el que algunos tratan de utilizar como caldo de cultivo para infiltraciones y actividad de subversión, siempre bajo los

¹¹² “Huelga en Vigo”, en *Informaciones. Archivo Linz de la Transición española*, recurso electrónico: <https://linz.march.es/documento.asp?reg=r-40099>

¹¹³ “Memoria Gobierno Civil Pontevedra 1972” (1972) AGA, sección interior, caja/legajo 52/477

¹¹⁴ “Memorias Gobierno Civil de A Coruña” (1970), ARG, Fondo Gobierno Civil, caja 33438, carpeta 3759.

eslóganes “Galicia Ceibe”, “reivindicaciones do pobo galego” y otros similares, manejados descaradamente por las Comisiones Obreras, el PC y pequeños grupos estudiantiles de significación marxista o maoísta, así como también, más solapadamente, por algunos intelectuales que tratan de utilizar el sentimiento regional como arma política, cuyos éxitos se limitan a lo esporádico, ya que cuando se trata de algo más fundamental o pretenden conseguir reacciones multitudinarias, solamente obtienen fracasos pues, evidentemente, lo que el pueblo pretende es paz, evitando preocupaciones y discordias¹¹⁵

Añadía el gobernador que los que incitaban los ánimos en la población no eran solo los partidos políticos, sino que otros grupos, como los de sacerdotes de izquierdas, colaboraban con estos sectores en la clandestinidad para que no redujesen su actividad y se encargaban de proveerlos de publicaciones periódicas con los que incentivaban sus actividades:

Así a lo largo del año que la presente memoria se refiere, se ha venido apreciando un descenso de la actividad de los grupos disidentes (galleguistas, obreros y estudiantes) pese a los esfuerzos de algunos sacerdotes filocomunistas, de los activistas del partido en ambos sectores; obreros y estudiantes, de ciertos elementos galleguistas y de algunas publicaciones foráneas como la quinquenal bonaerense “Correo de Galicia”, por aprovechar ciertos conflictos laborales, de no gran transcendencia social y que fueron superadas, para mover estados de opinión o crear ambientes de disgusto y protesta¹¹⁶.

Pero para el gobernador los culpables de las situaciones conflictivas de la provincia no eran solo aquellos a los que denominaba “grupos disidentes”. También reconocía que algunos problemas se debían a la falta de eficacia de la administración en la provincia, especialmente, a la escasez de vivienda en los núcleos urbanos provocada por la falta de operatividad del Ministerio de Vivienda.

Quizá porque la construcción no ha tenido la recesión sufrida en otras provincias lo que ha mantenido el nivel desempleo en cotas tolerables, inferiores a la media nacional. Sin embargo, la lentitud del Ministerio de Vivienda en sus actuaciones en las grandes ciudades de esta provincia contribuye a la escasez de solares que podría empeorar el panorama de la

¹¹⁵ “Memorias Gobierno Civil de A Coruña” (1973), ARG, Fondo Gobierno Civil, caja 33438, carpeta 3759.

¹¹⁶ “Memorias Gobierno Civil de A Coruña” (1973), ARG, Fondo Gobierno Civil, caja 33438, carpeta 3759.

construcción¹¹⁷

Los gobernadores, por tanto, eran conscientes de este déficit y de los problemas que conllevaba, sobre los que pivotaría la conflictividad y la protesta vecinal. Esta falta de gestión contribuyó a fijar una mala imagen de la administración, señalando la preocupación por la percepción que el común de la gente tenía de su gestión y de los problemas que esto podía acarrear. Tenían conciencia, por tanto, de que todo esto podría atraer una notable conflictividad.

Existe un alarmante déficit de viviendas, sobre todo de carácter social, en las grandes ciudades, siendo de destacar que en La Coruña y Santiago de Compostela, existen grandes cantidades de terreno preparado y cuyos retrasos en las actuaciones del Ministerio de Vivienda no sólo agudiza el problema, sino que erosiona gravemente la imagen pública de la Administración¹¹⁸.

Además de la conflictividad laboral, otro motivo de preocupación para el gobernador en estos años era la situación económica derivada de la crisis del petróleo que afectaba a la zona.

Digamos, para terminar, que la mayor preocupación social de 1973, ha sido la carestía de la vida por la constante elevación de precios que ha afectado, no solo a los artículos alimenticios, sino que ha abarcado todos los sectores trascendentes a la vida familiar (enseñanza, transporte, textil etc.)

A esta problemática social, que se irá desgranando a lo largo de la investigación, acompañaba la preocupación por la inoperancia del Ministerio de Vivienda, al que volvió a reclamar celeridad en el año 1975:

En el sector urbano el problema más grave pendiente de solución es el de vivienda, sobre todo en la Coruña, Santiago de Compostela y El Ferrol del Caudillo. Es indispensable la actuación del Ministerio de Vivienda para vencer la escasez agobiante de pisos en las referidas ciudades¹¹⁹

En el año 1972, se produjo una huelga general en los astilleros de Ferrol. El mismo

¹¹⁷*Ibid*

¹¹⁸*Ibid*

¹¹⁹“Memorias Gobierno Civil de A Coruña” (1973), Fondo Gobierno Civil, ARG, caja 33438, carpeta 3759.

año tuvo lugar la huelga general de Vigo, aunque la de Ferrol, que se produjo en el mes de marzo, adquirió unos tintes más dramáticos. Al igual que lo que ocurriría posteriormente con la industria viguesa, la huelga se inició con paros para lograr mejoras laborables. El 10 de marzo de 1972, un enfrentamiento con la policía armada con una marcha de miles de obreros provocó la muerte de dos trabajadores de Bazán, el astillero público de la ciudad, vinculados a CCOO, además de otros cuarenta heridos de bala. La noticia generó una ola de solidaridad que terminó con un paro total en la ciudad, que fue tomada por la Guardia Civil y la Policía Armada. La represión fue importante, con miles de despedidos y 23 sindicalistas juzgados por el Tribunal de Orden Público (TOP), en el conocido como “Proceso de los 23”. Estos sucesos generaron toda una ola de solidaridad, tanto en la ciudad como en el resto de Galicia y España. La inquietud por la situación es patente en las memorias de este gobernador en 1973, quien reconocía que la ciudad sería una fuente de conflictividad constante que debería ser vigilada: “Atendida la gran masa laboral de aquella ciudad y sus peculiares características, hay que afirmar que la conflictividad potencial allí es constante¹²⁰”.

Según avanzaba esta década, la conflictividad no desaparecía, sino que por el contrario, aumentaba. Esto se refleja en la memoria del gobernador civil pontevedrés para el año 1975, en la que destacó la presencia de grupos que reclamaban una democratización de las instituciones y del régimen en general. El gobernador señalaba de nuevo la importante presencia de grupos en la clandestinidad, que definía como de orientación marxista-leninista y que ayudaban a extender este tipo de ideas.

Todo ello, unido al excesivo contagio de ideas aperturistas y democráticas, hizo que reinara cierto clima de agitación que no creó por lo demás graves problemas de orden público, pero si contribuyó a concienciar y estimular a los organismos rectores provinciales para ser más diligentes en sus actos y aceptar a través del diálogo sereno y desapasionado, la crítica sana. Solamente los graves acontecimientos del mes de noviembre y los posteriores, significaron un período de relativa expectativa, que marginó los problemas locales en aras de otro de índole superior.

Puede resumirse pues, que en dicho año se destaca la proliferación de ideologías minoritarias agrupadas en sectores de matiz socialista-marxista; con apoyo sistemático a todo lo que suponga descubrir defectos, pero sin correspondencia o aplauso a las realizaciones positivas, sin que por el contrario y menos por parte de quienes siempre han pregonado su identificación con el sistema, se muestre el más mínimo interés en

¹²⁰ *Ibid*

contrarrestar con armas legales, lo que a veces no son más que felonías y calumnias¹²¹.

Está claro que, a la altura de 1975, en los núcleos industriales eran palpables tanto la conflictividad obrera como en la extensión de las ideas aperturistas y democráticas ya era una realidad en el poder político más importante de ambas provincias. En este contexto surgieron las primeras protestas ciudadanas y, posteriormente, las asociaciones de vecinos.

2.3. Los inicios del movimiento vecinal.

Las protestas vecinales existieron de una forma u otra desde décadas anteriores. Nunca dejaron de estar presentes. Aunque no bajo esta forma asociativa, sí existían comisiones de vecinos como la que menciona Uxía Martínez en su memoria de máster. En Teis se formó una comisión de vecinos en 1966 para protestar por el plan urbanístico del barrio. Estas comisiones también se organizaron en otras ciudades gallegas para protestas puntuales.¹²² y formas más tradicionales, como las asambleas de las parroquias, instituciones típicas que no se perdieron en todo el período dictatorial. Su intensificación coincidió con la apertura del régimen y el profundo proceso urbanizador de los años sesenta. Para saber cómo era este incipiente movimiento, en este apartado se analizan los conflictos que generaron más controversia antes de la legalización. En los siguientes epígrafes se desarrollan aquellos momentos que en el marco teórico se explicaron como el proceso de agravio que las personas perciben y que lleva a los actores de las redes a crear significados que les conducen a la acción colectiva. Se analizan algunos de los temas que más polémica generaron y a raíz de los cuales surgió el movimiento vecinal ya organizado. La mayoría de la información proviene de la prensa, que incluso bajo el control de la censura, dejó un testimonio importante sobre las primeras protestas de los vecinos y un apoyo implícito a sus reivindicaciones.

La protesta es una de las formas de acción colectiva, que se diferencia de los movimientos sociales en no tener la amplitud de redes, ni la organización ni, tampoco, la extensión en el tiempo que puede llegar a tener un movimiento social propiamente dicho. Della Porta y Marco Diani lo definen como «formas no rutinizadas de influir en los

¹²¹ “Memoria Gobierno Civil Pontevedra 1975”, AGA , Sección Interior, caja/legajo 32/11451.

¹²² Uxía MARTÍNEZ: *Teis, un campo de batalla pola liberdade. O papel do barrio na construción do tecido asociativo no tardofranquismo e a Transición*, memoria de máster, USC, 2019.

procesos políticos, sociales y culturales»¹²³. Los mismos autores añaden otra definición dada por Taylor y Van Dyke, quienes hablan de «espacios de contestación donde se utilizan cuerpos, símbolos, identidades, prácticas y discursos para perseguir o prevenir cambios en las relaciones institucionalizadas de poder»¹²⁴. Rafael Cruz define la protesta como «un tipo específico de actuación realizada para influir en la distribución existente de poder; para revertir la desigualdad de poder entre diferentes grupos políticos y sociales. Puede ser colectiva o individual, pública u oculta, pero siempre colectiva: procede del conflicto y a la vez lo genera, al afectar a la posición de otros grupos y personas» y también define la protesta colectiva como «una interacción entre desafiantes y oponentes, con la frecuente intervención de los medios de comunicación y, sobre todo, de los gobiernos, al facilitar encauzar o reprimir la protesta»¹²⁵. Es, por tanto, una acción encaminada a cambiar las cosas y reclamar una solución y la manera de encauzarla es diversa, por lo que en algunos casos buscan su cauce institucional. A raíz de estas protestas, nacieron muchas de las AAVV.

2.3.1. La llegada del “progreso”: autovías, scalextric y las grandes obras de los 70

Uno de los aspectos más conflictivos en la Galicia de los años setenta fue la construcción de la Autopista del Atlántico, la primera vía de alta capacidad de la región. Recorre la zona costera de sur a norte, tocando todas las ciudades que se analizan en esta investigación y entrando de manera directa en dos de ellas. El objetivo era articular la región por su vertiente atlántica, llegando a la frontera con Portugal. Supuso una obra de ingeniería que ahondó aún más en la tendencia de la población a mudarse a la zona costera.

Vigo fue una de las ciudades más directamente afectadas. Para la entrada en dicha ciudad se proyectó una vía de alta velocidad que desembocaba en pleno centro urbano. Su trazado suponía la división de varias parroquias, como Teis, ya afectada por la zona portuaria y el paso de la vía ferroviaria. No era una idea nueva, sino que ya había tenido planeamientos en la década anterior, cuando se realizan los primeros planos de la

¹²³ Donatella DELLA PORTA y Mario DIANI: *Los movimientos sociales*, Madrid, editorial Complutense, 2011, pág. 215.

¹²⁴ *Ibid*

¹²⁵ Rafael CRUZ: *Protestar en España*, Madrid, Alianza editorial, 2015, pág.16.

autopista¹²⁶. El pleno municipal aprobó este proyecto en 1974, siendo ratificado por el Ministerio de Obras Públicas (MOP) en 1975, año en el que comenzó su construcción para terminarlo en el año siguiente.

¿Cuál fue el problema con este proyecto? Los vecinos recibieron las primeras noticias sobre él a través de la prensa, que fue la que les explicó las características concretas de las obras:

La entrada en el centro de la ciudad se hace por las inmediaciones de la Estación de la Estación de Ferrocarril, con un paso elevado sobre Alfonso XIII, Lepanto, José Antonio y Gran Vía hasta la altura de la calle Paraguay con una calzada de 9.60 metros¹²⁷

En un nuevo artículo, publicado pocos días después, se ahondaba en estas características¹²⁸. Se destacaba el gran impacto que tendría en pleno centro neurológico de la ciudad, ya que los coches pasarían prácticamente a la altura de las ventanas de las viviendas, aunque se consideraba que era algo inevitable, pues «el bien común y el inevitable progreso siempre obliga a perjudicar a alguien, aunque sea sólo sentimentalmente»¹²⁹. Los sentimientos debieron de ser heridos y tan solo dos días después el mismo periódico recoge las primeras impresiones en las que destacan varios comentarios y preguntas que se hacen los vecinos¹³⁰. Por ejemplo, su sorpresa porque un proyecto se pudiese aprobar validado sólo por ingenieros y por la corporación municipal, sin haber sido sometido a información pública y sin la opinión de los que van a tener los coches pasando cerca de sus casas. Mostraban sus dudas sobre los argumentos en su defensa ya que se iban a crear una serie de tapones a otras vías que confluían en la zona, con lo cual el objetivo de mejorar el tráfico no se cumplía. En estas denuncias por parte de los vecinos, se detectaba la percepción del agravio.

Las denuncias ante los medios se siguieron sucediendo. Entre ellas se incluían las

¹²⁶ F. ALONSO: “Adiós, maldito Scalextric, adiós” en A. GALLEGU; *Faro Domingo*, 30 noviembre de 1986.

¹²⁷ “Aprobado el emplazamiento la Coia” *Faro de Vigo*, 2 de noviembre de 1974.

¹²⁸ PABLOS: “Gráfico y explicación de cómo va a ser la entrada a Vigo” *Faro de Vigo*, 27 de noviembre de 1974.

¹²⁹ PABLOS: “Gráfico y explicación de cómo va a ser la entrada a Vigo” *Faro de Vigo*, 27 de noviembre de 1974.

¹³⁰ “Proyecto aprobado, proyecto comentado” *Faro de Vigo*, 29 de noviembre de 1974.

firmas presentadas en un escrito¹³¹ de medio centenar de propietarios e inquilinos de la calle Lepanto, la vía más afectada ya que el puente dejaba una distancia de tan sólo 2,40 metros con las ventanas de las casas. También declararon su intención de organizarse, por lo que plantearon la creación de una asociación, aunque terminaron descartándolo pues por lo complicado de su tramitación lo veían poco práctico. Al final optaron por nombrar a varios vecinos para que los representasen. Aquí se ve el proceso de creación de una red para llevar a cabo la acción colectiva inicial: su representación ante las autoridades.

La manera más habitual de estos vecinos para mostrar su descontento durante este primer año de enfrentamientos fue la protesta ante los medios. Durante este tiempo, los vecinos no estuvieron solos, sino que contaron con el apoyo de muchos sectores de la sociedad. Buena parte de esos apoyos provenían de profesionales liberales como abogados, arquitectos o licenciados, una constante en el movimiento vecinal. El “repertorio de protesta” de estos vecinos se amplió progresivamente. En la calle aparecieron una serie de sábanas con el lema “Scalextric no”¹³², aunque las autoridades obligaron muy pronto a que fuesen retiradas. Lo cierto es que con tanta insistencia lograron algo de atención y la concesionaria, aunque fuera para negarles la razón. El presidente de la empresa Autopistas del Atlántico, concesionaria de la obra, respondía mediante un escrito remitido también a la prensa¹³³, que fue apoyado por el alcalde de Vigo, García Picher. En el escrito se explicaba que se trataba del proyecto más caro de todas las soluciones existentes, lo que mostraba el interés por el bien de la ciudad. El hecho de que el alcalde estuviera de acuerdo con la opinión del presidente de la concesionaria no era cuestión baladí y fue otro de los motivos de protesta en toda esta historia. Y es que el señor García Picher era también vicepresidente de Autopistas del Atlántico. Este hecho fue señalado por los propios vecinos, que reclamaron su dimisión del cargo al entender que era parte interesada de la obra y existía un conflicto de intereses¹³⁴. Finalmente el alcalde dimitió, aunque su salida se debió más a un decreto de

¹³¹ “Los vecinos de Lepanto se oponen rotundamente al Scalextric”, *Faro de Vigo*, 16 de mayo de 1975.

¹³² “Un recurso colectivo y 100 independientes contra el Scalextric de Lepanto” *Faro de Vigo*, 22 de mayo de 1975.

¹³³ “Autopistas del Atlántico responde a los vecinos de la calle Lepanto”, *Faro de Vigo*, 24 de mayo de 1975.

¹³⁴ “Los afectados del Scalextric escriben al alcalde” *Faro de Vigo*, 15 de noviembre de 1975; “Piden la dimisión del alcalde como vicepresidente de “Autopistas del Atlántico” *El Ideal Gallego*, 15 de noviembre de 1975.

incompatibilidades de Hacienda que a las protestas de los vecinos¹³⁵. Incompatibilidad que Hacienda señaló no porque considerara que era hubiese un conflicto entre ser alcalde y tener puestos en empresas que estaban realizando obras en la ciudad, sino porque García Picher era consejero en la Caja de Ahorros de Vigo, una incompatibilidad que recogía el citado decreto.

Las obras comenzaron a finales de 1975, poco antes de la muerte del dictador. Ante el inicio, los vecinos cambiaron de estrategia y realizaron diversas sentadas y protestas para parar las obras, algo que lograron de manera intermitente en diversas ocasiones, aunque continuaron posteriormente. Pero algunas voces consiguieron abrirse camino, de manera especial en el período en el que se produjo el cese temporal de García Picher, necesario para el proceso de elección siguiente. La elección a las corporaciones municipales del franquismo estaba regulada por la Ley de Bases del Régimen Local de 1945, de ayuntamientos, diputaciones provinciales y otras entidades menores. Según esta ley los alcaldes eran escogidos por el ministro de la Gobernación en las capitales de provincia y núcleos de más de 10.000 habitantes, mientras que el Gobernador Civil escogía a los alcaldes de los núcleos con menor población. Los concejales eran elegidos por “tercios¹³⁶”. Por un lado estaban los cabezas de familia, seleccionados en elecciones populares. Por otro, el tercio procedente de los organismos sindicales del movimiento radicados en la ciudad. Estas dos familias escogían a una tercera entre los miembros de las entidades económicas, culturales, profesionales o vecinos de reconocido prestigio a propuesta del Gobernador Civil y tenían un mandato de seis años. En los años setenta se aplicaron algunas “innovaciones” derivadas de la Ley Orgánica del Estado de 1966. Entre ellas, se extendió el “sufragio” a mujeres casadas y se reguló la campaña electoral. Esta regulación consistía, básicamente, en la limitación de las apariciones públicas durante las semanas de campaña electoral entre la elección/designación de candidatos¹³⁷. Lo normal era que si el alcalde quería presentar su candidatura de nuevo, como fue en este caso, dimitiera para que fuera designado nuevamente. Fue sustituido por Emma González

¹³⁵ “El alcalde dimite como vicepresidente de Autopistas del Atlántico” *El Ideal Gallego*, 27 de noviembre de 1975.

¹³⁶ Las familias de “tercios” se habían establecido en el Fuero de los Españoles de 1945. <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1945/199/A00358-00360.pdf>

¹³⁷ Mónica FERNÁNDEZ: “Las elecciones municipales en Almería: ¿representatividad o ficción?” en Carlos NAVAJAS y Diego ITURRIAGA (eds): *Crisis, dictaduras, democracias. Actas del I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de la Rioja, 2008, pág.267-278.

Bermello, primera mujer alcaldesa de Vigo, quien aceptó que el proyecto fuera estudiado por la oficina técnica del ayuntamiento pese a que las obras ya llevaban meses iniciadas.

Esta oficina realizó un informe sobre la idoneidad del puente que tantas críticas suscitaba. En él, los técnicos municipales, como habían hecho los vecinos, criticaron el proyecto escogido por la corporación municipal. Su principal desacuerdo se centraba en que la vía de entrada en la ciudad se plantease como una autovía¹³⁸, ya que esto suponía la división de la ciudad en dos, al no dar servicio en las zonas por las que discurre. Además, recordaban que no se había tomado en cuenta la ordenación de las calles colindantes, ya que debido a la obra no tenían sentido al quedar sin salida¹³⁹. También aportaron algunas soluciones, aunque reconocían que, con las obras ya comenzadas, estas eran limitadas. De todas ellas, la eliminación del Scalextric era la que consideraban más conveniente. Aún con este informe en su poder la corporación municipal, bajo el mando de nuevo de García Picher, decidió ratificar su aprobación en un pleno muy polémico¹⁴⁰.

Las obras continuaron mientras que en la ciudad comenzaron a legalizarse las primeras asociaciones. Los vecinos de la calle Lepanto continuaron su lucha. Entre sus actuaciones se incluyó una fiesta para conmemorar los dos años del inicio del conflicto que contó con música gallega y una obra de teatro sobre el tema¹⁴¹. Finalmente, el puente ya construido sirvió como tendal para la ropa del vecindario y marquesina para los coches, ya que nunca llegó a abrirse al tráfico, tal vez debido a que nadie quiso hacerse cargo de los riesgos que conllevaba su apertura. Algunas de las nacientes asociaciones también incluyeron esta obra entre sus protestas hasta su demolición, que se produjo en los años 80¹⁴².

Los años setenta supusieron enormes cambios en la ciudad de Vigo, pese a que era una ciudad acostumbrada a ellos, lo que produjo un aumento de la conflictividad en este espacio urbano. Estas primeras grandes protestas, al igual que en el caso del Scalextric,

¹³⁸ “Realmente no se puede comprender la necesidad de llevar una vía de tal importancia a la puerta de cada ciudadano, quizás ejemplo único en el mundo”, en *Informe propuesta sobre acceso a Vigo de la Autopista del Atlántico*, Archivo Municipal de Vigo, ref. 1702,

¹³⁹ “El actual proyecto de la autovía de acceso a Vigo solamente se ha planteado el estudio estrictamente técnico del trazado de la vía sin estudiar su posible ordenación de las zonas colindantes” *Informe propuesta sobre acceso a Vigo de la Autopista del Atlántico*, Archivo Municipal de Vigo, ref. 17021,

¹⁴⁰ “Comisión especial de técnicos para informar sobre el Scalextric” *Faro de Vigo*, 25 de febrero de 1976.

¹⁴¹ “Vecinos de Lepanto afectados por la construcción del Scalextric preparan fiesta en coincidencia con el aniversario de sus lucha”, *Faro de Vigo*, 17 de octubre de 1976.

¹⁴² “El «Scalextric» que nunca se abrió al tráfico” *El País*, 16 de mayo de 1986. Recurso electrónico: elpais.com/diario/1986/05/16/espana/516578432_850215.html

coincidieron con las grandes obras que en esta década recorrieron toda la geografía gallega.

En estos tiempos pre-asociaciones, existieron otro tipo de organizaciones que canalizaron el descontento existente en estos espacios urbanos sin que tuviera que pasar por el complicado proceso de legalización. Así, en la prensa aparecieron diversas menciones a las comisiones de vecinos¹⁴³ que reclamaban el arreglo de sus calles o que se parasen obras sin licencia¹⁴⁴, algo generalizado en estos años incluso para la obra pública. También protestaban por el poco servicio que prestaban los alcaldes de barrio o para denunciar la corrupción con la que estos solían actuar¹⁴⁵. Existían también Teleclubs, Juntas Parroquiales y una gran casuística que se irá explicando a lo largo de este trabajo.

Con anterioridad ya se ha mencionado la complicada situación de la parroquia de Teis, situada en la entrada de Vigo y que por su estratégica posición geográfica terminó convertida en un nudo de comunicaciones sin tener en cuenta la organización de la parroquia. Las vías del tren, la autopista o el puerto la dividieron en diversas zonas cortadas por pasos a nivel y carreteras, donde eran frecuentes los atropellos. El ejemplo más paradigmático era el de la Travesía de Vigo, en la que se produjeron numerosos accidentes con resultado de muerte¹⁴⁶. Alrededor de la situación generada por esta carretera se acumularon muchas denuncias, que se canalizaron a través de escritos a la prensa y autoridades. También se produjeron conatos de manifestaciones, que pronto eran abortadas por la policía armada, así como concentraciones, protagonizadas en muchos casos por mujeres. En enero de 1976 se produjo una manifestación en la Travesía de Vigo en protesta por esta situación. Dos días después se producía una nueva movilización con pancartas en acompañamiento del sepelio de una mujer que había sido arrollada¹⁴⁷. Y no

¹⁴³ “En la Salgueira están dispuestos a todo. (Otra comisión de vecinos prueba suerte)” *Faro de Vigo*, 23 de enero de 1975.

¹⁴⁴ “Balaídos 53: una construcción sospechosa” *Faro de Vigo*, 23 de enero de 1975.

¹⁴⁵ “En la Salgueira están dispuestos a todo. (otra comisión de vecinos prueba suerte)” *Faro de Vigo*, 23 de enero de 1975 Traducción del gallego: Y me cuentan que el alcalde de barrio carece de suficiente eficacia para tratar la problemática de la zona. Eso sí, cuando se trata de recaudar fondos para una bandeja de plata con destino al regidor que se nos va, el señor en cuestión no sólo aporta, sino que mueve a los otros alcaldes de barrio, se interesa, con ahínco por conseguir que la idea cristalice, que el acto sea verdaderamente “fuera de serie.

¹⁴⁶ “Fin de semana negro: cuatro muertos y dos heridos en tres accidentes” y “La travesía de Vigo, entre el peligro y el abandono” *Faro de Vigo*, 6 de mayo de 1975.

¹⁴⁷ “Más de un millar de vecinos contra la peligrosidad de la Travesía de Vigo” *Faro de Vigo*, 20 de enero de 1976.

sólo esto, sino que después del entierro trataron de llegar a la alcaldesa para entregarle directamente un escrito, algo que lograron en los días siguientes, al igual que con el gobernador¹⁴⁸.

No es extraño que esta manifestación se produjera en un ritual funerario, al existir una fuerte vinculación de las manifestaciones con estos ritos, especialmente en regímenes que limitaban el derecho de manifestación, ya que intervenir en este tipo de ritos por parte de la fuerza pública era mucho mayor¹⁴⁹. A pesar de que España se encontraba inmersa en un régimen dictatorial, el uso de la violencia policial contra ciertos grupos conllevaba un coste político difícil de asumir incluso para el régimen franquista, ya que podía provocar enfrentamientos con aliados nacionales e internacionales¹⁵⁰. En este caso, sin intervención de la policía, lograron arrancar un compromiso para atender sus reclamaciones. Sin embargo, ante la falta de hechos, los vecinos insistieron con otro escrito a las autoridades que contaba con muchos niños entre sus firmantes¹⁵¹.

A esta peligrosa vía se sumó, en estos años, la autopista, que supuso otro quebradero de cabeza. Además de dividir la parroquia, su paso implicó una serie de expropiaciones con la que no estaban de acuerdo por el justiprecio que les pagaba la concesionaria. Por ello, trataron de parar las obras, que se iniciaron sin previo aviso y sin haber solucionado las desavenencias, con el objetivo de evitar su interrupción por parte de los vecinos¹⁵². Pero no lograron este objetivo. En este conflicto tuvo un gran protagonismo la Junta Parroquial¹⁵³, un organismo que tuvo un papel precursor para algunas de las futuras asociaciones. Compartió protagonismo con la Junta Gestora Vecinal, principal actor en la organización de las protestas por el paso a nivel de Renfe en el que, como sucedía en la Travesía de Vigo, se producían numerosos atropellos, por lo

¹⁴⁸ “Vecinos de la Travesía de Vigo dialogaron con la alcaldesa” *Faro de Vigo*, 21 de enero de 1976,

¹⁴⁹ Jesús CASQUETE y Rafael CRUZ (eds.): *Políticas de la muerte. Usos y abusos en la Europa del siglo XX*, Madrid, Catarata, 2009.

¹⁵⁰ Rafael Cruz: *Protestar en España*, Madrid, Alianza editorial, 2015, pág. 25

¹⁵¹ *Faro de Vigo* 15 de febrero de 1976

¹⁵² “Tensión en Padín (Teis) a causa de los trabajos de la Autopista del Atlántico” *Faro de Vigo*, 01 de agosto 1975; “Trescientos vecinos de Chapela y Teis impidieron que continuaran los trabajos” en *El Ideal Gallego*, 22 de julio de 1975; “Los vecinos de Chapela y Teis siguen interrumpiendo las obras” en *El Ideal Gallego*, 24 de julio de 1975; “Continúa la inactividad de las paleadoras en Teis y Chapela”, en *El Ideal Gallego*, 25 de julio de 1975.

¹⁵³ “Construcción de viviendas para los afectados, tema central de conversación”, *Faro de Vigo*, 02 de agosto de 1975

que se convirtió en otro de los puntos negros del barrio sobre los que se exigía una solución.

Estas fueron las principales reivindicaciones de este barrio en el período de transición: vías seguras para sus vecinos. Todavía hoy en día siguen enfrascados en muchas problemáticas derivadas de esta configuración, pues pese a que fue una asociación de vecinos muy activa y logró que se fuesen incorporando semáforos y otros servicios de los que reclamaban para evitar estos accidentes, la herida siguió abierta.

2.3.2. La Vivienda

Si hubiera que definir un tema de gran preocupación dentro de las reclamaciones que a menudo aparecían en el movimiento vecinal sería, sin duda, la vivienda. Este fue el problema más grave y general, tanto en España como en el extranjero, como se pudo ver, en los conflictos de ocupación de Italia o Portugal. En España el problema tomó un cariz distinto debido a la dictadura y a la situación de penuria generada en la posguerra, que continuó mucho más tiempo. A pesar de que, como se ha descrito, las políticas de vivienda de la dictadura se iniciaron prácticamente a la par de la instalación del régimen, estas fueron muy ineficientes. En Madrid y Barcelona, además de Valencia o Bilbao, la construcción de casas para los emigrantes fue muy escasa. Desde la década de los años cuarenta empezaron a crearse cinturones chabolistas alrededor de las ciudades que han ocupado páginas y páginas en la investigación del movimiento vecinal: El Pozo de Tío Raimundo, Orcasitas o Palomeras Bajas en Madrid son algunos ejemplos que se pueden hacer extensivos a otros barrios de la capital catalana o Bilbao¹⁵⁴. Los emigrantes que llegaban a estas ciudades no tenían unas casas en las cuales cobijarse, por lo que tenían que construir un lugar donde refugiarse con sus propias manos. Estas autoconstrucciones se hacían por la noche, para evitar que la policía las derribase, como sucedía cuando llegaba durante el proceso de construcción. De este modo se pusieron en pie barrios enteros de chabolas y casas bajas en la que los recién llegados creaban auténticas

¹⁵⁴ En todas las investigaciones sobre el movimiento vecinal en estas ciudades se destacan estos barrios chabolistas y las condiciones en las que fueron construidos. Ejemplo de ello: Pablo SÁNCHEZ y Vicente PÉREZ: *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2008; Nina SCHRIERSTAEDT: “Los barrios madrileños como áreas de confrontación social durante el tardofranquismo y la Transición. Los casos de Orcasitas, Palomeras, San Blas y El Pilar” en *Historia, Trabajo y Sociedad*, nº7(2016), pág. 55-75; Anna PELKA: *Urbaner Wandel und Öffentlichkeit. Die Peripherien Madrids und Barcelonas in der Zeit der Franco-Diktatur*, Köln, Bohlau Verlag, 2019; Iñigo LÓPEZ: *Los olvidados. Marginalidad urbana y delincuencia juvenil en los extrarradios de las ciudades industriales: Otxarkoaga y San Blas (1959-1986)*, tesis doctoral, Universidad del País Vasco, 2018.

economías colaborativas con las que se ayudaban unos a otros. Este proceso impulsó un principio de socialización de estos nuevos moradores. Se ayudaban y compartían problemas, creando redes de solidaridad entre personas procedentes de toda España¹⁵⁵, unas redes que con el tiempo dieron lugar a las futuras asociaciones de vecinos.

En este sentido la situación de las ciudades gallegas fue un poco diferente, pues aunque existió chabolismo, no se dio a estos niveles. Lo que sí se levantaron fueron muchos barrios de viviendas prefabricadas, como aquellos en los que se alojaron los vecinos expropiados del barrio de Esteiro, Ferrol. La situación difiere porque las periferias de estas ciudades ya estaban ocupadas por viviendas que se estructuraban en la tradicional forma poblacional a la que ya se ha hecho referencia: las parroquias. Esto impulsó una sociabilidad distinta de manera que aunque existían barrios de aluvión, lo que lo primaba eran los habitantes que se conocían de toda la vida, que eran los que integrarían a los recién llegados en su comunidad. Los conflictos por la escasez de vivienda estuvieron concentrados en el centro de la ciudad, debido a los numerosos problemas de gestión.

El polígono de Coia fue el gran proyecto urbanístico vigués de estos años, el único polígono de viviendas que se construyó a instancias del Ministerio de Vivienda en la ciudad. En ese barrio convergieron muchos de los problemas urbanísticos de la ciudad, lo que quizá incitó a una rápida organización, tal y como indica un diario de sesiones elaborado en la clandestinidad que data el inicio de sus actividades en 1973¹⁵⁶. La prensa se hizo eco de las protestas de sus vecinos por la falta de equipamientos y de asfaltados, entre otras carencias, y de cómo trataron de canalizar sus quejas hacia las corporaciones municipales.

Las acciones de estos vecinos para visualizar los distintos problemas a los que se enfrentaban en la vida diaria del barrio resultaron muy originales. Por ejemplo, tras la construcción de los primeros bloques de viviendas quedó un hueco en un terreno con el objetivo de albergar una futura edificación. Al no llevarse a cabo, este fue rellenado de agua de lluvia, convirtiéndose en un lago de notable profundidad y anchura. Ante el peligro que representaba, sobre todo para los más pequeños, los esfuerzos se centraron en

¹⁵⁵ Iván Bordetas hace un detallado estudio de cómo se crearon estas redes de sociabilidad y solidaridad tanto en Barcelona, Madrid como Bilbao en Iván BORDETAS: *Nosotros somos los que hemos hecho esta ciudad. Autoorganización y movilización vecinal durante el tardofranquismo y el proceso de cambio político*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2012.

¹⁵⁶ Archivo Ministerio del Interior, sección Asociaciones, carpeta 16557.

conseguir que las autoridades drenaran la charca. Como sus reiterados avisos no fueron escuchados, optaron por alquilar una barca de vela y ponerla a navegar por el “lago” con unos niños como timoneles. La protesta fue recogida por la prensa, que aprovechó la noticia para señalar otros muchos problemas del barrio¹⁵⁷. Tan solo unos días después, el barrio de Coia volvió a ser protagonista de las crónicas diarias ya que el Ministerio de Vivienda, a través de la Obra Sindical del Hogar, construyó una serie de edificios de viviendas sin licencia de obra y en zona verde, un delito que fue señalado por el propio vecindario¹⁵⁸.

En los polígonos de viviendas sociales promovidos por el Ministerio a través de la Obra Sindical del Hogar surgieron otros conflictos. A diferencia de Vigo, en A Coruña se desarrollaron varios de estos proyectos. El primero fue el Barrio de las Flores, incluido en el Polígono de Viviendas de Elviña. Fue construido tanto para nuevos moradores de la ciudad como para aquellos vecinos a quienes habían expropiado sus casas para las grandes obras de ese momento, en el que Coruña estaba en plena construcción de nuevos accesos. Su construcción se llevó a cabo en los años sesenta y supuso toda una vanguardia en el diseño del arquitecto José Antonio Corrales, que incluyó premios de arquitectura y que todavía hoy supone una referencia por su modelo residencial.

Pese a ello, el barrio se encontró con múltiples y variados problemas, que se parecían mucho a los de barrios menos singulares. Uno de los primeros, era el acceso a las viviendas y su pago, que se realizaba por una cantidad al mes que se podía extender durante decenios. La discrepancia de la cantidad que debía abonarse fue uno de los grandes conflictos, ya que parte del precio se fijaba por unos servicios inexistentes. Ya en el año 1973 el vicepresidente del patronato sindical de la vivienda aludía a la existencia de más de cien impagos¹⁵⁹, con lo que los anuncios de desahucios fueron constantes. Esto fue contestado, a su vez, por los vecinos, que denunciaron que no tenían los contratos de sus viviendas y, por tanto, no sabían el plazo de amortización que conllevaría¹⁶⁰. Los vecinos denunciaban la carencia de equipamientos públicos, que incluía falta de

¹⁵⁷ “Insólita manifestación frente al grupo Citroën de Coya. Un grupo de vecinos fletó un balandro en una peligrosa charca que existe en la zona desde la construcción del polígono” *Faro de Vigo*, 9 de febrero de 1975

¹⁵⁸ “Paradas las mil viviendas sociales de Coya” *Faro de Vigo*, 5 de marzo de 1975.

¹⁵⁹ “El barrio de las Flores, problema” *El Ideal Gallego*, 27 de mayo 1973

¹⁶⁰ “Ochocientos vecinos del Barrio de las Flores escriben al ministro de la vivienda”, *El Ideal Gallego*, 20 de enero de 1974; “El barrio de las Flores, moderna “Cenicienta” de La Coruña”, *El Ideal Gallego*, 28 de enero de 1973

guarderías y zonas de juegos¹⁶¹, sanidad o ascensores que no funcionaban. Otro problema, típico de este tipo de polígonos, eran las humedades, que en la pluviosa Galicia causaban numerosos desperfectos en las viviendas.

El conflicto se originó cuando parte de los vecinos se negaron a firmar los contratos, que por fin les habían enviado, hasta que el Ministerio de Vivienda no cumpliera una serie de exigencias¹⁶². La negociación con el Instituto Nacional de la Vivienda fue un tira y afloja que se alargó en el tiempo y que se extendió a la prensa, donde las partes se cruzaron escritos¹⁶³. Para atender los problemas derivados de este contencioso, los vecinos, notablemente organizados, decidieron crear una asesoría jurídica permanente en el mismo barrio que los asesorase ante la continua amenaza de desahucios¹⁶⁴. La autoorganización de este barrio era conocida por la autoridad pública, ya que un documento del servicio de información de la policía, dirigido al gobernador civil en octubre de 1974, hacía referencia a una reunión celebrada por los vecinos en los locales de la parroquia del barrio. La reunión se había producido por los conflictos con el Ministerio de Vivienda ante la falta de contratos y el desacuerdo con la valoración que se había realizado sobre sus viviendas (las valoraban según el precio de 1973 cuando les habían sido entregadas en 1967). También destacaban cómo habían creado la asesoría jurídica para protegerse de las iniciativas que el Ministerio pudiese tomar. Señalaban que el párroco había sido muy colaborador, ya que les había informado en todo momento de cómo iba a ser la reunión, pero incidían en una serie de riesgos sobre el comportamiento futuro del Barrio:

Hay que hacer constar que existe el peligro de una radicalización por parte de los vecinos, que hasta el momento, han observado una conducta extraordinariamente pacífica y comprensiva, lo que ya ha sido aprovechado, en alguna ocasión, por las Comisiones Obreras, y por el propio Partido Comunista, aludiendo en su propaganda ilegal, a esta situación de los vecinos.

Y continuaba con las posibles acciones futuras que pudiesen tomar:

¹⁶¹ Esto se denuncia por medio de un escrito enviado a *El Ideal Gallego*, firmado por los niños del barrio: “Los niños del Barrio de las Flores piden sitios para jugar” *El Ideal Gallego*, en Cartas al director 18 de febrero de 1973.

¹⁶² “Por qué los vecinos del Barrio de las flores dicen no” *El Ideal Gallego*, 14 de enero de 1974.

¹⁶³ “Carta de réplica del señor López Fando Reynaud” *El Ideal Gallego*, 28 de julio de 1974; y, mismo periódico, “Contrarréplica al señor López-Fando, del Barrio de las Flores”, 4 de agosto de 1974.

¹⁶⁴ “Barrio de las Flores: otra vez la palabra “desahucio” *El Ideal Gallego*, 5 de octubre de 1974.

La posibilidad de una manifestación masiva de los mismos ante los organismos oficiales en esta ciudad no debe descartarse si la solución del problema no llega en un futuro próximo. Hay que tener presente que los elementos necesarios se encuentran reunidos para una futura radicalización. La presencia de sacerdotes progresistas en la Barriada, que hasta el momento adoptan en el problema una actitud moderada- aunque claramente a favor de los vecinos- no ayudaría ciertamente, a solucionar el problema ante una postura virulenta de los residentes en dicho Barrio¹⁶⁵.

De estos comentarios se pueden extraer varias conclusiones. La primera, hasta qué punto la autoridad era consciente de la movilización de los vecinos ante los problemas que tenían. No se discute que existiese un conflicto ni tampoco se les niega la razón, sino que se reconoce que existe y que debería resolverse ya que la ineficacia podría llevar a una radicalización. La segunda, referida a la posible radicalización de los vecinos, refiriéndose a organizaciones como el PCE y CCOO, junto a los párrocos. Y aquí destaca el paternalismo con el que señalan el problema, ya que los vecinos tenían razón en su problemática y había que buscar una solución, pero el hecho de que existieran organizaciones clandestinas, además del apoyo de los párrocos, podría llevarlos a tomar decisiones que juzgaban equivocadas, como manifestarse masivamente. Esto explica las reticencias a aprobar los estatutos de las asociaciones, ya que eran muy conscientes de los problemas que existían y de la incapacidad para solucionarlos. En este barrio nacería, posteriormente, la primera asociación de la ciudad.

Otro barrio planificado fue Palavea, construido en los años cincuenta. Lo curioso de este caso, fue el emplazamiento escogido para su construcción, ya que se hizo sobre el antiguo pueblo del mismo nombre, pero que se encontraba bastante alejado del centro urbano. De hecho, todavía hoy está rodeado por una carretera nacional y otra comarcal, a lo que se añadió en los años que aquí se estudian, el acceso de la autopista. Por ello, además de las típicas peticiones (luz, zonas para niños) los vecinos también se esforzaron en lograr pasos elevados con los que salvar las carreteras que les rodeaban.¹⁶⁶

Si las zonas planificadas por el propio estado presentaban esta cantidad de problemas, peor era en los lugares que se habían levantado sin planificación alguna. Ya se ha mencionado que esta ciudad tenía un problema crónico de disposición de suelo para

¹⁶⁵ “Nota informativa. Reunión en el Barrio de las Flores” 9 de octubre de 1974, de la Dirección General de Seguridad, Servicio de Información, al Gobernador Civil de la Provincia, ARG, Legajo 829, Caja 30502.

¹⁶⁶ “Palavea Necesita un paso de peatones sobre la autopista” *El Ideal Gallego* 25 de junio de 1975.

la construcción, lo que constituyó un caldo de cultivo para la especulación, especialmente en estas décadas, en las que las construcciones sin licencia y la falta de planes urbanísticos eran la norma. Todo ello, unido a la lentitud del Ministerio manifestada por el propio gobernador, dio pie a una serie de barrios sin planificación, en la que los promotores se aprovecharon de la necesidad de vivienda y en los que primó más el aprovechamiento del suelo, con más viviendas por metro cuadrado, que la calidad o habitabilidad de estos. Uno de estos barrios creado por constructores en la década de los cincuenta ante la demanda que presentaban los inmigrantes llegados de otros municipios cercanos era los Mallos. Ya su Junta Vecinal, organismo que formaba parte del Movimiento, había presentado numerosas reclamaciones al ayuntamiento para poder tener semáforos, mercado o alumbrado público¹⁶⁷. Estas protestas se incrementaron en los años siguientes¹⁶⁸, con escritos entregados al alcalde en persona, en la primera visita que realizó al barrio¹⁶⁹.

Más llamativo es el caso del barrio del Agra do Orzán, que creció enormemente en la década de los años 60 y 70 sobre calles estrechas y sin pavimentar, excediendo el número de habitantes recomendado por hectárea, incluso el de los planes urbanísticos coruñeses, que ya eran bastante laxos con el tema. A esto se añadió la no provisión de equipamientos¹⁷⁰. Se puede decir que la falta de servicios como pavimentación o alumbrado público, además de centros sanitarios, mercados o escuelas fue una ley general en estos barrios de promoción privada, aunque también lo fue para los de promoción pública. Por ello se encontraban los mismos conflictos en Los Castros, Falperra o Gaiteira. Es decir, en todos los barrios de nueva construcción desde los cincuenta en adelante. En La Gaiteira, los vecinos convivían con unos depósitos de fuel de Campsa, que se encontraban pegados a las edificaciones de este barrio.

La presión urbanística no sólo se dejó sentir sobre los barrios de nueva construcción, sino que también tuvo sus efectos sobre algunos más antiguos. Monte Alto ya tenía algunas viviendas construidas, aunque su desarrollo principal se produjo a

¹⁶⁷ “La Junta Vecinal del distrito Los Mallos-Falperra se solidariza del grupo ‘Juan Canalejo’” *El Ideal Gallego*

¹⁶⁸ “Los Mallos; Falta de mercado y parques infantiles” *El Ideal Gallego*, 30 de marzo de 1975

“Cuando el alcalde vaya a los Mallos, varias urgencias le esperan”, *El Ideal Gallego*, 14 de octubre de 1975.

¹⁶⁹ “Centenares de Vecinos esperaban a Jaime Hervada en los Mallos” *El Ideal Gallego* 15 de noviembre de 1975; “Once calles sin pavimentar, deficiente alumbrado y escasos puestos escolares para las 7000 familias de los Mallos”, *La Voz de Galicia*, 15 de noviembre de 1975.

¹⁷⁰ “San Pedro de Visma-Agra del orzán, zona abandonada” *El Ideal Gallego*, 29 de mayo de 1974 “Erase un barrio dejado de la mano de dios” en *El Ideal Gallego* 25 de mayo de 1975; “El Agra del Orzán pide” *El Ideal Gallego* 1 de noviembre de 1975.

mediados del siglo XX. Está situado en las cercanías del faro romano de la Torre de Hércules y su edificación no había sido muy densa por el inclemente clima de la zona. En estas décadas se desarrolla un barrio obrero y popular, que al igual que otras zonas, no tiene equipamientos públicos. Lo curioso de este barrio es que la Junta Vecinal, ese órgano que formaba parte del Movimiento, aquí realizaba labores más extensas que las habituales de presentar reclamaciones ante las autoridades municipales, como la asistencia a los vecinos más pobres.

En Ferrol, las políticas de vivienda se centraron en dos polígonos de viviendas. Hay que recordar también el nuevo barrio que se había creado en ese siglo, para acoger a los trabajadores llegados para trabajar a estas nuevas gradas, el barrio de Esteiro. La falta de mantenimiento y el hecho de que fueran casas “populares” provocaron que llegara al siglo XX en muy mal estado. El régimen franquista, sobre todo a partir de los planes de estabilización, se legitimó en la realización de grandes obras que mostraran la fortaleza de la dictadura. ¿Qué solución tuvieron para parar la decadencia de este barrio? La idea seguida fue tirarlo completamente abajo y construir otro con las calidades constructivas del momento, un plan que se inició en la década de los sesenta cuando comenzaron las expropiaciones de las casas del barrio. La idea era realojar a los vecinos de este barrio en otro polígono de viviendas que se estaba construyendo en la ciudad, el de Caranza. Pero una vez más, las previsiones no se cumplieron y los vecinos fueron desalojados sin que estuvieran construidas las nuevas viviendas. Muchos fueron realojados en casas prefabricadas, en principio para unos meses que a menudo se convirtieron en años.

Otro problema fue el precio para acceder a las nuevas viviendas, ya que éstas debían pagarse por cuotas mensuales a las que algunos vecinos no podían hacer frente por sus bajos ingresos. El resultado fue que muchas personas se quedaron sin sus casas por expropiación forzosa y no tenían otra en la que cobijarse¹⁷¹. En el momento de la demolición, que se inició en 1974, algunos vecinos se negaron a abandonar sus casas, mientras que otros abandonaron la ciudad, al no adaptarse a sus necesidades las viviendas que les ofrecían¹⁷². Esto supuso un varapalo para una urbe que tras haber sufrido la crisis industrial de manera especial, vio cómo las políticas de vivienda del gobierno provocaron el abandono de parte de su población, que ante las dificultades para acceder a nuevos hogares, se mudaron a otros municipios, como A Coruña.

¹⁷¹“El derribo de Esteiro requiere soluciones de tipo humano” *El Ideal Gallego*, 15 de junio de 1974.

¹⁷²“La demolición del barrio de Esteiro sigue su ritmo lento”, *El Ideal Gallego*, 21 de junio de 1974.

Estas dificultades de acceso a la vivienda pueden verse en el caso del polígono de Caranza, en construcción mientras se realizaba la demolición de Esteiro y donde se encontraban las viviendas prometidas a muchos de los expropiados en el primero. Si la entrega de viviendas fue problemática, la dotación de servicios fue aún más lenta. Se reprodujeron las mismas carencias que en otros polígonos de viviendas: falta de alumbrado público, escuelas, centros sanitarios¹⁷³ y un largo etc. A esto había que añadir además en este caso la falta de agua en las viviendas, ya que eran edificios de notable altura, sin depósitos de agua, por lo que el agua no llegaba¹⁷⁴. Y en Ferrol, como en los otros lugares, los problemas no se ciñeron exclusivamente a los barrios periféricos, sino que también hicieron mella en la zona vieja, afectada por el plan parcial o en la Magdalena, barrio burgués también del siglo XVIII y ejemplo de planificación urbanística. Como resultado, la ciudad se sumió en una crisis en todos los aspectos, tanto urbano como social y económico.

2.3.3. La parroquia como marco para las asociaciones

Pese a que las parroquias suponían y suponen un modo de habitabilidad tradicional donde los vecinos tenían y tienen muy claro quién no pertenece a dicho lugar, hubo parroquias que sufrieron una presión urbanística parecida a la de un barrio de aluvión. Lavadores sería un buen ejemplo de ello. La inclusión de los nuevos vecinos en sus costumbres supuso un reto, puesto que muchos de ellos llegaban para vivir en edificios que rompían la forma de poblamiento más tradicional, de altura más baja y menor número de habitantes. Así sucedió, por ejemplo, con el grupo de viviendas de Fenosa en la parroquia de Teis¹⁷⁵. Con distintos matices, estas formas de poblamiento tradicional también tuvieron numerosos problemas.

Muchos de los ciudadanos que participaron en el movimiento vecinal actuaron unidos según las demarcaciones de los antiguos ayuntamientos absorbidos por Vigo. Lavadores, municipio anexionado tras la guerra, dio su nombre a una nueva parroquia

¹⁷³ En el año 1974, una mujer de Caranza murió mientras esperaba atención médica, por lo que una representación vecinal, incluyendo al párroco, visitó al alcalde para pedir que esta situación no se volviera a producir. “Una representación de vecinos visitó al alcalde” *El Ideal Gallego*, 28 de septiembre de 1974.

¹⁷⁴ “No sube el agua a los pisos altos de Caranza” *El Ideal Gallego*, 09 de octubre de 1974.

¹⁷⁵ Estos edificios, construidos en 1963 por Antonio Corrales, el mismo que diseñó el Barrio de las Flores en A Coruña. Se trata de una construcción en la que dicho arquitecto se implicó de forma notable, utilizando una técnica traída de Suecia. Para conocer más:

<http://arquitecturadegalicia.eu/blog/grupo-de-viviendas-subsuencionadas/>

viguesa. La ahora parroquia, conocida como “pequeña Rusia” por la actividad sindical de sus obreros y marineros en las décadas previas, presentaba un problema que afectaba a todas las parroquias y barrios alejados del centro urbano: el agua, tanto por la situación del alcantarillado como por las dificultades de contar con agua corriente que llegara a sus casas¹⁷⁶. El mismo problema afectaba a Valladares, parroquia caracterizada por su gran extensión, casi 19 km², de los cuales una gran parte estaban cubiertos por bosque. Esto tendría una influencia importante en las asociaciones que se crearon en estas zonas, ya que la reclamación de la gestión del monte en “man común” será una de sus primeras reivindicaciones. Aquí el conflicto fue canalizado a través de un Teleclub que se convirtió en el de mayor número de socios de toda España.

Los Teleclubs fueron creados por el Ministerio de Información y Turismo en 1966, con Manuel Fraga Iribarne desempeñando esta cartera. La idea fue importada de Francia y consistía en la creación de lugares para ver la televisión, preferentemente en zonas rurales. Además de tratar de crear espacios para la diversión, su extensión tenía un objetivo ideológico por parte del régimen, ya que sólo emitía por el único canal de televisión del momento, el estatal de Televisión Española, con unos contenidos controlados. La región en la que tuvieron una mayor extensión fue Galicia, donde se convirtieron en una especie de casas culturales, donde se llevaban a cabo actividades de lectura, cursos agrarios o actividades deportivas¹⁷⁷.

El otro medio a través del que canalizaron las protestas fue la Junta Parroquial, un órgano tradicional de gestión de las parroquias en el que los vecinos solían reunirse, a veces en los atrios de las iglesias, para poner en común sus opiniones. Los jóvenes no eran ajenos a los problemas que sufría su parroquia y tenían una opinión sobre ellos. Con motivo de sus fiestas y ante las preguntas de la prensa al respecto, señalaron un buen número de carencias y dificultades, como la falta de agua corriente, la imposibilidad de construir casas por el plan parcial que afectaba a Valladares entre otros lugares o las malas comunicaciones con el centro de Vigo¹⁷⁸.

Bembrive fue otro ejemplo paradigmático de abandono de zonas alejadas del

¹⁷⁶ “Lavadores: «Donde el abandono es arte»” *Faro de Vigo* 23 de abril de 1975, “Lavadores no tiene agua” *Faro de Vigo*, 18 de septiembre de 1976

¹⁷⁷ Chus CANTERO: “Los Teleclubs”, en *Periférica: revista para el análisis de la cultura y el territorio*, 6 (2005) pág.105-126.

¹⁷⁸ “Según los jóvenes. Comunicaciones y teléfonos, principales problemas de la parroquia”, *Faro de Vigo*, 30 de agosto de 1975

centro. Este caso es bastante particular, ya que se trata de una entidad local menor, una de las nueve que existían y existen en Galicia. Esta figura fue conservada tras la anexión a Vigo, y se trata de un rango administrativo propio. En la práctica significa que esta parroquia se rige por un alcalde pedáneo y cuatro vocales que son escogidos al mismo tiempo que se realizan las elecciones municipales. Sus competencias tocan directamente la temática vecinal, ya que abarcan y abarcaban temas tales como el monte, relaciones ciudadanas y obras y servicios¹⁷⁹. Pero al igual que los alcaldes de barrio, no se ocupaban de las protestas vecinales, por lo que las quejas de sus vecinos sobre temas como el agua¹⁸⁰ o la falta de higiene que ponían a la zona en grave peligro de sufrir epidemias como el tifus eran habituales en la prensa¹⁸¹.

La reclamación de la gestión del monte, un fin que se encuentra en los estatutos de las agrupaciones vecinales de base parroquial de Vigo, también estaba entre los objetivos de la asociación de Bamio, en Vilagarcía de Arousa. A esto se refirió el presidente de esta asociación en la entrevista realizada por *La Voz de Galicia*:

Tenemos que pensar que en gran medida los Ayuntamientos gallegos se nutren de lo recaudado por medio de la tala de pinos de en montes de propiedad comunal, explotados anteriormente por todos los vecinos y que fueron sacados de sus manos por el Estado. Esta situación, como en otras muchas que afectan al campesinado gallego, las Asociaciones de Vecinos enclavadas en zonas rurales tiene que hacerlas suyas.¹⁸²

El problema del monte comunal no era nuevo en Galicia, sino que existía ya desde las primeras décadas del siglo XX, pero se agravó con una de las grandes políticas del franquismo para el sistema agrario. Para mejorar la productividad del monte, el régimen inició una política de repoblación forestal en la que se primó la plantación de especies de crecimiento rápido como el eucalipto. Esta política tuvo su momento álgido en la década de los cincuenta. El conflicto en Galicia tenía características propias debido a la naturaleza jurídica de la propiedad, ya que en un alto porcentaje era colectiva. Los montes vecinales eran y son un bien inalienable, imprescriptible e inembargable que pertenece a

¹⁷⁹ Ayuntamiento de Vigo, recurso electrónico, web:

http://hoxe.vigo.org/conecenos/pr_bembrive.php?lang=cas#/

¹⁸⁰ “Bembrive, una parroquia que carece de casi todo lo necesario” *Faro de Vigo*, 02 de julio de 1975; o, “Bembrive, la parroquia de los mil líos” *Faro de Vigo*, 19 de julio de 1975

¹⁸¹ “Areiro, un barrio de Bembrive en deplorable abandono total” *Faro de Vigo*, 23 de julio de 1975.

¹⁸² “Las Asociaciones de vecinos arosanas; un movimiento ciudadano de participación” *La Voz de Galicia*, 29 de junio de 1976.

una agrupación vecinal en su calidad de grupo social y no como unidad administrativa. Se aprovechan consuetudinariamente en mano común por los miembros de aquella en su condición de vecinos¹⁸³. Como sucedía con la preparación de los polígonos de viviendas, para que el Estado pudiera repoblar los montes, necesitaba tener el control de la propiedad. Para ello optó por la figura del consorcio, establecida en la Ley del 10 de marzo de 1941 y que establecía como gestor de estos montes a la Administración Forestal, junto con los ayuntamientos. Estos eran los encargados de la ocupación y del posterior reparto de los beneficios. De este modo, los vecinos y propietarios se quedaban tanto sin el control como sin los beneficios de su explotación. Además se impusieron vedas al pastoreo y el aprovechamiento de la leña y las rozas, que se consideraban un delito de hurto. La justificación del régimen era recuperar la inversión que realizaban en estos montes, que en un futuro beneficiaría a los vecinos¹⁸⁴. Como el problema principal era la gestión que de ello hacían los ayuntamientos, el conflicto cristalizó a través de las asociaciones de vecinos, que a estas alturas tenían una clara vocación de intermediarias entre la administración local y la sociedad.

Vigo presentaba un importante porcentaje de asociaciones de base parroquial con monte comunal en su territorio. Cabral, una de ellas, también señala el objetivo de recuperar la gestión del monte como una de las razones por las que se constituyó la asociación:

Ela é a que convoca a parroquia a que lle fai ver que é necesario reivindicar o monte, que viña administrando os impagos polo concello de Vigo e viña administrando o monte. Todo o que quitaba da madeira, aquilo era para o concello, non recibí nada a xente.¹⁸⁵

Existían problemas de lo más variado y que fueron contestados de las más diversas maneras, a veces canalizadas a través de un tejido asociativo que adquirió una nueva

¹⁸³ <https://dej.rae.es/lema/monte-vecinal-en-mano-comun>

¹⁸⁴ Araceli FREIRE: *O monte é noso. As mulleres e a conflictividade social no medio rural galego durante o franquismo*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2012. Para conocer más sobre este tema: Araceli FREIRE: *Conflictividade social en el medio rural gallego (1939-1975): el caso de los montes vecinales en mano común*, tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 2014; Araceli FREIRE: *En defensa de lo suyo: propiedad forestal y conflictividade social durante el franquismo, los montes vecinales de Cerceda (A Coruña)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2014.

¹⁸⁵ Entrevista a Manuel Costa realizada en Vigo, 2013. Traducción: Ella (la asociación) es la que convoca la parroquia, la que le hace ver que es necesario reivindicar el monte, que venía administrando los impagos por el ayuntamiento de Vigo y venía administrando el monte. Todo lo que quitaba de la madera, aquello era para el ayuntamiento, no recibía nada la gente”

dimensión ante un problema general. A la altura del año 1976, en esta ciudad aparecen las primeras referencias a Juntas Gestoras vecinales, que en abril ya empezaron a constituirse como asociaciones, aunque su proceso de legalización fue bastante complicado.

2.3.4. La protesta medioambiental

Uno de los problemas principales que presentó la política de industrialización de los polos en esta región fue que chocó enseguida con el hecho de que se seguía dependiendo de una economía primaria, basada en los ricos recursos de la zona. Esta protesta ambiental estaba apoyada por datos científicos que se unieron a la tradición de una comarca que llevaba siglos viviendo de un recurso que dependía de un equilibrio natural muy frágil. La industrialización chocó con el modelo económico y social de la zona, lo que provocó una oposición a los planes industriales que existían para esa comarca¹⁸⁶.

Vilagarcía de Arousa es una villa costera que hoy en día no llega a los 40.000 habitantes. Se trata del último polo de desarrollo que se concedió a la región gallega, con la peculiaridad de situarse en una zona con una especial riqueza marisquera. En este espacio puede observarse cómo afectan los procesos de urbanización en una zona de muy pequeño tamaño y en la que las fronteras rural-urbano están todavía más difuminadas que en los otros casos que se tratan. Es una zona marcada por los productos procedentes del mar, con miles de familias que vivían de este recurso primario. La zona de la ría de Arousa fue declarada, posteriormente, Gran Área de Expansión Industrial, lo que uniría Vilagarcía con Santiago de Compostela, y que sería utilizada por los otros polos como pasillo central, de norte a sur.

El proyecto estrella para impulsar este polo/área de desarrollo industrial fue la creación de una planta de alúmina/aluminio integrado. Se trataba de un gran complejo con el que pretendían hacer de España una de las grandes productoras de aluminio. El problema radicaba en los residuos que genera la actividad de este tipo de plantas: consumo de una gran cantidad de energía eléctrica y emisión de una importante cantidad de dióxido de azufre, fluoramina y vapores de alquitrán. Pero lo que más atemorizaba a su población eran los “lodos rojos”, que debían ser almacenados. Todo esto, en plena ría y en una playa con notable riqueza paisajística.

Este proyecto se conoció a través de la prensa. *La Voz de Galicia* ya se hacía eco

¹⁸⁶ David HARVEY: *Espacios de esperanza*, Madrid, Akal, 2003.

de ello en febrero de 1973¹⁸⁷. Se esperaba que fuera la oportunidad para crear unos 1.600 empleos en la zona y así contribuyese a reducir las altas cifras de emigración hacia el exterior. Se confirmó este hecho con un viaje del ministro de Industria a Canadá y EE.UU.¹⁸⁸ para conseguir capital extranjero para la instalación de la factoría, un compromiso que logró de *Alcán*, empresa canadiense que entraría como accionista de la nueva sociedad arousana. Las noticias continuaron en la prensa, para remarcar la gran riqueza que supondría para la zona, con enormes movimientos de mercancías¹⁸⁹ o la conversión en una región industrial puntera tras su construcción¹⁹⁰. Un sinfín de beneficios para la zona que se anunciaron a través de los medios. También fueron los medios de comunicación los que recogieron y difundieron las dudas de los vecinos o las críticas directas de los expertos. Ejemplo de ello es el manifiesto de Domingo Quiroga, colaborador de *La Voz de Galicia* que, con una buena dosis de sorna, criticó el atentado contra la riqueza marisquera que suponía esta fábrica y el camino que estaba tomando el Polo proyectado para la zona¹⁹¹, en referencia a las industrias contaminantes y caducas que se pretendían instalar.

La preocupación era generalizada al recordar otro de los conflictos que afectó a la vecina ría de Pontevedra. En ella se construyó una factoría de celulosa que fabrica pasta de papel en la década de los sesenta. Al igual que en el caso arousano, se había prometido que la nueva industria no afectaría a la riqueza pesquera y marisquera de la zona. En el momento del anuncio de la factoría de para la Ría de Arousa, la contaminación era manifiesta en Pontevedra y los bancos de marisco se habían reducido notablemente. Era un ejemplo demasiado cercano para pretender que los vecinos no lo recordaran, sobre todo técnicos y profesionales liberales, que realizaron diversos escritos, declaraciones y manifiestos en contra de la instalación de la alúmina¹⁹². A finales de noviembre de

¹⁸⁷ “La fábrica de alúmina de Villagarcía comenzará a producir en 1976” *La Voz de Galicia*, 16 de febrero de 1976

¹⁸⁸ “López Letona ultimaré en Canadá la instalación de una planta de alúmina en Villagarcía” *La Voz de Galicia*, 04 de abril de 1973

¹⁸⁹ “La fábrica de Alúmina de Villagarcía originará un movimiento de mercancías de dos millones de toneladas anuales” *La Voz de Galicia*, 27 de abril de 1973.

¹⁹⁰ “Galicia tendrá en Villagarcía uno de los centros productores de Aluminio más importantes de España” *La Voz de Galicia*, 17 de agosto de 1973.

¹⁹¹ “El sino de Arosa” *La Voz de Galicia*, 13 de octubre de 1973.

¹⁹² Existen muchos ejemplos en la prensa, desde declaraciones de arquitectos como Salvador Tarragó, en *La Voz de Galicia*, 16 de diciembre de 1973; también de Xosé Manuel Beiras, que tuvo un proyecto sobre la idoneidad de la industrialización de esta ría, en *La Voz de Galicia*, 12 de abril de 1974; o la Asociación

1974¹⁹³, se anunció que finalmente no se instalaría en Vilagarcía de Arousa, sino en San Ciprián (Xove) al norte de Lugo, en la llamada Mariña Lucense. Aquí también se libró una larga batalla contra su instalación, objetivo que no lograron. Pero eso ya es otra historia¹⁹⁴.

La idoneidad de las industrias y el desarrollo de este polo fueron las grandes preocupaciones en esta zona, por lo menos por parte de aquellas personas más formadas y mariscadores o pescadores. El polo vilagarciano nació mal planificado y el abandono de diversas empresas, como la alúmina, provocó un progresivo abandono de las grandes ideas para estos parajes, como la gran área de expansión industrial. Esto no se debió únicamente a la oposición social que despertaron estos proyectos, sino también al gran retraso que acumuló el estado al preparar los terrenos para la industria, una preparación que en muchos casos tuvo que realizar las empresas que allí se instalaron. Un problema que afectó no sólo a este polo, sino que fue un mal que se extendió a todos ellos. La defunción de este proyecto ya se preveía tan sólo un par de años después de su creación, como reconoció el secretario de la Junta de Obras del Puerto de Vilagarcía en una entrevista que concedió al *Ideal Gallego*¹⁹⁵.

Aunque el tamaño de la ciudad en estos años no fue explosivo, como puede verse en la gráfica introducida en los resúmenes urbanísticos de estas ciudades, sí que fue notable, teniendo en cuenta sus dimensiones. Un incremento suficiente para profundizar algunos problemas que ya presentaba la zona, como la falta endémica de plazas escolares. En estos años fue dotada de diversos centros en sus parroquias, a prisa y corriendo, por lo que en algunos lugares eran centros prefabricados a la espera de tener más tiempo para dotarlos de centros permanentes¹⁹⁶. Y aun así, en 1974, las plazas aún resultaban del todo insuficientes para la población escolar de la villa.

Otro de los problemas más persistentes a lo largo del tiempo fue la gestión de los desechos urbanos. Se trata de uno de los grandes desafíos de las ciudades del siglo XX, asociado al enorme proceso urbanizador y a la aparición de nuevos materiales

Española para la Ordenación del Medio Ambiente, en *La Voz de Galicia*, 12 de noviembre de 1974; o el Director del Instituto Oceanográfico en Vigo en *La Voz de Galicia*, 07 de noviembre de 1974, entre otros.

¹⁹³ “Definitivamente el complejo aluminio-alúmina no se emplazará en Villagarcía de Arosa” *La Voz de Galicia*, 27 de noviembre de 1974.

¹⁹⁴ Alba Díaz: *Mudar en común. Cambios económicos, sociais e culturais no rural galego do franquismo e da transición (1959-1982)*, tesis doctoral, USC, 2013.

¹⁹⁵ “El polo de Villagarcía está prácticamente muerto”, *El Ideal Gallego*, 22 de mayo de 1975.

¹⁹⁶ “Vilagarcía y su problema escolar” *La Voz de Galicia*, 16 de agosto de 1974

desechables. En las ciudades gallegas, al igual que en muchas otras zonas de España, los vertederos de basura se convirtieron en un auténtico quebradero de cabeza. En las dos grandes ciudades los vertederos se situaron en parroquias, relativamente alejadas del caso urbano. De esta manera la ciudad trató de deshacerse del problema enviándolo a zonas más rurales y tradicionales, en los que la vida diaria se vio interrumpida por el paso continuo de camiones que cruzaban la parroquia para verter sus desechos, dejando malos olores y una situación muy incómoda para sus habitantes.

En A Coruña el problema se acentuó por la localización del vertedero en uno de los montes, el de San Pedro de Visma, situado en la parroquia de Bens. Este tenía una vaguada que iba a dar directamente al puerto de O Portiño, donde se situaba un poblado. La idea era rellenar esta vaguada con los desechos, compactados con capas vegetales, aspecto este último que no se llevó a cabo. La montaña se convirtió enseguida en una especie de antorcha, siempre humeante y la basura, por ley de gravedad, invadió tanto el puerto como las casas y caminos de la parroquia. No es de extrañar que las quejas fueran continuas, ya que los desechos invadían a los vecinos, contaminaban el mar y, en los días de poco viento, su olor se hacía notar en toda la ciudad. Además, como la basura no era compactada, los procesos de combustión eran muy habituales, interrumpiendo a menudo la vida de los vecinos de esta zona. La prensa se hizo eco del malestar en multitud de ocasiones, que también era compartida por parte de la corporación municipal¹⁹⁷.

En este caso, ni siquiera la llegada de la democracia consiguió solucionar el problema, que siguió siendo una constante con final trágico. El 10 de septiembre de 1996, la montaña de basura finalmente cedió y 200.000 toneladas de basura rodaron por la falda del monte, sepultando casas y el puerto de O Portiño, segando, además, la vida de un hombre, cuyo cuerpo nunca apareció. Este suceso se convirtió en una de las mayores catástrofes ecológicas de Galicia. El accidente consiguió remover conciencias y el vertedero fue clausurado, creándose encima una de las mayores zonas verdes de A Coruña. La catástrofe modificó, en parte, la gestión de los grandes vertederos no solo de Galicia, sino de toda España, aunque la basura continúa siendo uno de los grandes retos en la actualidad¹⁹⁸, y que se ha demostrado en el reciente derrumbe del vertedero de Zaldívar en el País Vasco.

¹⁹⁷ “El vertedero de basuras de San Pedro de Visma” *La Voz de Galicia*, 25 de abril de 1973; “El vertedero de basuras de San Pedro de Visma” *La Voz de Galicia*, 1 de diciembre de 1973.

¹⁹⁸RTVE: <http://www.rtve.es/alicarta/videos/te-acuerdas/acuerdas-morir-entre-basuras/1194988/>

El País, recurso electrónico: https://elpais.com/diario/1996/09/24/sociedad/843516026_850215.html

Otra de los grandes problemas que generó el urbanismo feroz de estos años fue la inexistencia de zonas verdes, que fueron sustituidas por una construcción intensiva de todos aquellos terrenos que quedaran libres. La necesidad de ciudades más salubres para vivir no era nueva, sino que ya había sido reivindicada en el siglo XIX por los autores utópicos y arquitectos. Así, surgieron ideas como las ciudades jardín o la ciudad lineal, espacios urbanos planificados en los que se contemplaba la construcción de viviendas junto a amplios espacios verdes.

La configuración de ciudad peninsular de A Coruña, con tan sólo 36.85 m², provocó una presión urbanística importante sobre el poco suelo existente y generó otro problema para sus vecinos: la inexistencia de parques y zonas verdes. Esta localidad tenía una de las densidades más altas de España, sin contar con un Retiro que ejerciera de pulmón para la ciudad. Sobre el plano estaba proyectado la renovación y conservación de uno, el parque de Santa Margarita, un monte en uno de cuyos lados había existido una cantera. Sin embargo, el proceso interminable, costoso y conflictivo de trasladar algo del papel a la realidad era un problema crónico, por lo que este proyecto no se inició mientras que la presión urbanística recortaba el espacio que se había proyectado para él, un espacio que permanecía cubierto de basuras y chatarra. Los que nunca se olvidaron de esta promesa fueron los vecinos, que reclamaron al ayuntamiento el compromiso adquirido. Aunque éste mantenía que el parque iba a ser realizado, justificándose con los proyectos que se habían presentado¹⁹⁹, con presupuestos y tiempos de obras incluidos, los vecinos veían que lo único imperante era la suciedad.

Iniciaron una serie de protestas que, como en otros lugares, encontraron en los medios de comunicación su mejor altavoz²⁰⁰. Entre las protestas más llamativas realizadas in situ, destacó la limpieza del parque por parte de unos niños.²⁰¹ Los nuevos planes urbanísticos para la zona llegaron antes que su adecentamiento. Así, para el linde que había ocupado la cantera se planeó la construcción de una gran superficie comercial. Esta idea obtuvo una fuerte contestación por parte de los vecinos así como de los profesionales,

¹⁹⁹ “El alcalde informó ayer sobre el proyecto del nuevo parque de Santa Margarita” *La Voz de Galicia*, 26 de octubre de 1974.

²⁰⁰ “Si el proyecto del Parque de Santa Margarita no se acomete pronto, existe peligro de que desaparezca”, *La Voz de Galicia*, 12 de marzo de 1975.

²⁰¹ “Santa Margarita: “Operación limpieza a cargo de los niños” *La Voz de Galicia*, 18 de enero de 1976.

que recordaban que se trataba de una zona verde²⁰². Algo que negaba la casa consistorial, que llegó a aprobar el proyecto, aunque la fuerte oposición y las luchas en contra consiguieron que la idea no se llevase a cabo. El centro comercial no se construyó en esta ubicación, sino en otra, aunque también con problemas legales. Esta reivindicación fue tan importante que una de las asociaciones más combativas de la ciudad tomaría el nombre de “O parque Santa Margarita”.

A lo largo de este capítulo se han analizado los problemas existentes en la primera mitad de los años setenta, en unos entramados urbanos con distintas características. Todos ellos, afectados por los Polos de Desarrollo, que provocaron consecuencias tanto en el medio urbano como en el rural. Una política de desarrollo que no tuvo las mismas consecuencias en una ciudad de las dimensiones de Vigo, que en una como Vilagarcía de Arousa.

Las olas migratorias que recibieron estas ciudades son una característica propia de esta región que difiere de manera notable de lo ocurrido en otras ciudades como Madrid o Barcelona. La población que recibían era mayoritariamente autóctona, de su entorno, como en Vilagarcía de Arousa, que dio la bienvenida a nuevos vecinos que provenían principalmente de la misma comarca. Esta atracción fue más extensa en el caso de Vigo o A Coruña, que también recibieron población de las provincias de interior, Lugo y Ourense, que sufrieron una acelerada pérdida de población durante esta etapa. La llegada de extranjeros o de oriundos de otras regiones de España fue residual.

El caso de urbanismo explosivo de Vigo es paradigmático en esta región. De ser una villa de pescadores en el siglo XIX, se convirtió en la ciudad más importante de Galicia en el siglo XX y una de las veinte más grandes de España. Aunque el gobernador civil trataba de dibujar un panorama tranquilo para esta provincia, lo cierto es que Vigo demostró una conflictividad social y laboral muy alta en el periodo. Esto se mostró especialmente en la problemática urbana. Aunque no existían asociaciones, las protestas vecinales eran habituales tanto por las vías de comunicación construidas durante estos años, como las derivadas de las políticas de vivienda en la ciudad. Los medios para canalizar este descontento fueron representantes vecinales escogidos en el momento, caso del Scalextric o redes asociativas preexistentes y que, incluso, habían sido alentadas por

²⁰²“Un escrito firmado por 78 profesionales, entre ellos 36 arquitectos, objeta una licencia comercial en la cantera del parque de Santa Margarita” *La Voz de Galicia*, 21 de enero de 1976.

el propio régimen. Teleclubs o Juntas Parroquiales mostraron aquí el dinamismo para poder protestar ante la autoridad por la falta de agua o alcantarillado, tanto en los barrios como en las parroquias más rurales. Un tejido asociativo que se valió de un repertorio de protesta muy variado, con quejas a través de la prensa y que incluyó manifestaciones en entierros o mostrando los problemas de ratas con concursos para su caza. Todo esto muestra una sociedad civil muy movilizadora y que fue muy activa en los años anteriores a la legalización de las asociaciones

Vilagarcía de Arousa era una ciudad pequeña que vivía de los recursos primarios y del comercio. El Polo de Desarrollo implicó para esta zona el planeamiento de una industria que enseguida chocó con el modo de vida y la economía de la que había dependido hasta ese momento. Esto desencadenó una serie de protestas, sobre todo, por parte de profesionales liberales, pero también mostró que estos movimientos ambientalistas y urbanos tenían la memoria de los conflictos anteriores. Lo ocurrido en la ría de Pontevedra en la década anterior sirvió para legitimar sus argumentos en contra de la instalación de la alúmina en Arousa. Algo que lograron y que supuso un hito importante ante las políticas del régimen a las que se enfrentaban.

A Coruña era el entramado urbano más consistente de los que se analiza en esta investigación. Ciudad de servicios y capital de provincia, los cambios que produjo el Polo de Desarrollo en su economía y urbanismo fueron patentes. Aquí se puso en marcha una industria química que trajo unas consecuencias importantes para la economía y el modo de vida de ciudad. Además de la gestión de los desechos urbanos y la falta de zonas verdes, la escasez de suelo provocó la creación de unos barrios con gran densidad de habitantes por metro cuadrado. Esto incidió en la falta de equipamientos públicos, un mal general, como ya se ha visto, pero que en esta ciudad alcanzó una nueva cota, al no tener sitio para construirlos por ocupar casi todo el espacio con viviendas. Esta situación fue alentada por el poder municipal, que no controló la promoción privada permitiendo que fuese la que finalmente configuró los barrios durante estas décadas. Se ha descrito también cómo se llevaron a cabo numerosas protestas con un repertorio amplio, protagonizadas por Juntas Vecinales, pertenecientes al propio movimiento y no por Teleclubs, como en Vigo. Esto tiene una clara relación con la escasez de parroquias rurales, donde existía este tipo de tejido asociativo.

Ferrol es un caso de ciudad con una importante tradición industrial, naval en este caso, que se intentó conservar y potenciar con la decisión de englobar la ciudad en el área industrial de A Coruña y su Polo de Desarrollo. La política de vivienda que desarrolló

aquí el régimen muestra la otra cara del desarrollismo de estos años. A través de obras espectaculares, como el derribo y la creación de un nuevo barrio, el régimen trató de realizar aquí la política de grandes obras de las que se valió para legitimarse en sus últimos años. Aunque aquí también se encontró con una oposición vecinal, el efecto del “desarrollo” produjo aquí el efecto contrario, con el abandono de cientos de vecinos ante la dificultad de acceder a la vivienda.

Está claro que existían abundantes problemas para la vida diaria de los ciudadanos que, ante el desborde tanto del poder municipal como del estatal, además de la evidente falta de libertades en estos años, fueron contestadas de diversos modos. Se trataban de unas reclamaciones meramente materiales, por su nivel de vida, viviendas o equipamientos públicos. La política todavía no está presente en este movimiento, aunque las inquietudes ya recorrían ambas provincias.

Capítulo 3. El reconocimiento de las asociaciones de vecinos

Un paso importante en la configuración del movimiento fue su legalización y convertirse en unas sociedades reconocidas para interpelar a las autoridades. Esta nueva naturaleza supuso una clara modificación en los comportamientos y en las maneras de actuar de los vecinos.

En el capítulo anterior se ha visto cómo se llevaron a cabo manifestaciones y reclamaciones ante los hechos que ocurrían en los barrios y parroquias, pero la constitución de asociaciones de vecinos, como en otras grandes ciudades, no terminaba de llegar. Lo cierto es que en los medios hacía tiempo que se especulaba con la aparición de las primeras asociaciones. Las actuaciones en los barrios se habían incentivado en el último año y la fuerza que el movimiento ostentaba en otras ciudades tenía un espacio habitual en los diarios. En Vigo, hacía meses que se había anunciado la creación de algunas asociaciones, como El Calvario²⁰³, pero su constitución, a la altura del año 1976, todavía no se había producido. Existía una aceptación clara por parte de la sociedad y los medios de comunicación escritos destacaban la conveniencia de este asociacionismo para mejorar la representación de los ciudadanos ante las instituciones, que habían demostrado su inoperancia. Así lo explicaba el *Faro de Vigo* en 1975:

También a Vigo han llegado ecos favorables sobre la eficacia de las asociaciones de vecinos, motores posiblemente más revolucionados que las alcaldías de barrio a quienes, a fin de cuentas, no se toma demasiado en serio por quienes tienen sobre sus hombros la tarea de tomar decisiones. Cada vez, al compás de los tiempos y como consecuencia natural del crecimiento urbano, los vecinos de las grandes ciudades observan con impotencia e impaciencia la multiplicación geométrica de sus problemas; de aquí a la necesidad de afrontarlos con unas mínimas garantías de éxito sólo quedaba el paso de la agrupación²⁰⁴.

El primer paso para la legalización era escribir unos estatutos y enviarlos al Gobierno Civil, órgano que debía aprobarlos. La ley a la que se acogían era la 191 del 24 de diciembre 1964, de Asociaciones²⁰⁵. Con ella se empezaron a constituir asociaciones desde el año 1968²⁰⁶, principalmente en Madrid y Barcelona. Puede verse cómo hubo un

²⁰³ “El Calvario. Aquí nacerá la primera Asociación de Vecinos” *Faro de Vigo*, 15 de febrero de 1975.

²⁰⁴ “La asociación de vecinos del Calvario” *Faro de Vigo*, 13 de febrero de 1975.

²⁰⁵ Jefatura del Estado, Ley 191/1964, de 24 de diciembre, de asociaciones. BOE: <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1964-21491>

²⁰⁶ La primera asociación fue la de Palomeras Bajas, Madrid, 1968.

periodo de cuatro años en el que no se legalizó ninguna. Radcliff ha señalado como una de las razones la escasa promoción que hizo el régimen de esta ley frente, por ejemplo, a aquellas que pertenecían al Movimiento, como las Asociaciones de Padres de Familia²⁰⁷. Pero el proceso no fue en ningún momento automático, ya que se basaba en una decisión discrecional del Gobernador Civil. En Pontevedra, por ejemplo, la primera fue legalizada en 1975 y fueron a buen ritmo hasta octubre de 1976, momento en el que se produce un parón, ya que no se legaliza ninguna otra hasta noviembre de 1977. En la provincia de A Coruña se legalizaron otras dos a finales de 1976, momento en el que se frena hasta febrero de 1977. En la ciudad de A Coruña, la primera legalizada fue en octubre de 1976, mientras que la siguiente es de abril de 1977.

La ley a la que se acogían reconocía el derecho de asociarse de los ciudadanos españoles en su preámbulo en el que se destacaba que este era «uno de los naturales del hombre». No sólo eso, sino que «viene obligado a proteger, ya que el propio Estado interesa su mantenimiento y difusión como fenómeno social e instrumento de sus fines, forjados no sólo por la concurrencia de individuos, sino de asociaciones que necesariamente han de formar parte de su peculiar estructura»²⁰⁸. Es decir, en principio reconocía el derecho de asociación, pero continuaba con la afirmación de que estas tendrían que formar parte de la estructura del estado, por lo que era un derecho asociativo constreñido a las limitaciones de la dictadura, por lo que señalaban que no tolerarían aquellas que fueran en contra de la doctrina del régimen. La norma, con numerosas reformas, estuvo en vigor en España hasta el año 2002²⁰⁹.

El trámite burocrático se iniciaba con la presentación de los estatutos en un Registro Provincial de Asociaciones y, en segunda instancia, en uno nacional. Había que presentar tres copias del acta fundacional y de los estatutos, en los que constaba lo siguiente:

²⁰⁷ Pamela Beth RADCLIFF: *La construcción de la ciudadanía democrática en España. La sociedad civil y los orígenes populares de la Transición, 1960-1978*, Univesitat de València, Valencia, 2019, pág. 141.

²⁰⁸ Jefatura del Estado, Ley 191/1964, de 24 de diciembre, de asociaciones. BOE: <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1964-21491>

²⁰⁹ José Daniel PELAYO: “El derecho de asociación en la historia constitucional española, con particular referencia a las leyes de 1887 y 1964” en *Historia Constitucional* (revista electrónica) n.82(007).

<http://www.historiaconstitucional.com/index.php/historiaconstitucional/article/view/33>

1º La denominación de la asociación, que tenía que ser distinta de otras ya registradas.

2º Los fines que se propone cumplir.

3º Un domicilio social.

4º El ámbito territorial de su acción.

5º Sus órganos de dirección y de administración.

6º Los procesos de admisión y expulsión de socios.

7º Derechos y deberes de estos.

8º El patrimonio fundacional, los recursos económicos previstos y el presupuesto límite anual.

9º El destino de los bienes de la asociación en caso de su disolución²¹⁰

Una vez presentados, era el gobernador civil o el ministro de la Gobernación el que los aprobaba, aunque el segundo solo intervenía a petición del primero. Además, el gobernador también podía suspender las actividades de las asociaciones si consideraba que no se atenía a sus fines y tenía la potestad de aprobar su Junta Directiva. El problema residía de la discrecionalidad del gobernador civil a la hora de aprobar asociaciones o no, ya era conocido. En las ciudades en las que ya se habían legalizado las primeras se habían producido disparidades que reflejaban esta realidad. Por ejemplo, en Madrid aún no había obtenido la legalización de la coordinadora en el año 1976, mientras que en Barcelona ya funcionaba desde hacía algunos años. Radcliff también señala este tipo de problemas en las asociaciones de Madrid desde el inicio²¹¹. Un jurista entrevistado en *La Voz de Galicia* en 1976, hacía referencia a estas disparidades. Ramón López Vilas, catedrático de derecho en la Universidad Complutense de Madrid, explicaba los problemas existentes al ser interpelado por el periodista:

Sin conocer a fondo la situación en Galicia de las Asociaciones de Vecinos, puedo decirte que la discrecionalidad de la Administración, que esas

²¹⁰ Contantino GONZALO: *Movimiento vecinal y cultural política democrática en Castilla y León. El caso de Valladolid (1964-1986)*, tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2011.

²¹¹ Pamela Beth RADCLIFF: *La construcción de la ciudadanía democrática en España. La sociedad civil y los orígenes populares de la Transición, 1960-1978*, Univesitat de València, Valencia, 2019, pág 154.

situaciones contradictorias y paradójicas son producto de las facultades de la amplia discrecionalidad de la autoridad gubernativa²¹².

También se refiere, interpelado de nuevo por el periodista, a por qué unas eran legalizadas y otras no, con el ejemplo de dos casos de la ciudad de A Coruña: Los Cantones, barrio burgués del XIX y el barrio obrero de Los Mallos.

Se tiene en cuenta no sólo el momento político sino también la personalidad de los dirigentes que promueven las asociaciones y el emplazamiento conflictivo o no del barrio que se trate. El movimiento reivindicativo se producirá con más facilidad en Los Mallos que en los Cantones.

La administración antepone unas razones de oportunidad política y encasilla bajo los esquemas de subversión o desórdenes lo que son en muchos casos son justas reivindicaciones.²¹³

Estos fueron algunos de los problemas a los que tuvo que hacer frente el movimiento vecinal en cuanto pretendió legalizarse. En las diversas investigaciones existentes sobre el movimiento vecinal también destacan este particular y que se trató de un proceso con altos y bajos. Cuando se legalizaron las primeras asociaciones, en 1968, el trámite no conllevaba mucho tiempo, como señala Contreras Becerra, con varios casos en los que el proceso conllevó 15 días e, incluso, alguno que conllevó tan solo cuatro días. Es a partir de 1972 cuando las legalizaciones ya conllevaban una espera de varios meses, con casos de ocho meses o un año a mediados de la década. En Madrid a la altura de 1975-1976, se contabilizaban 110 asociaciones, de las cuales 43 se encontraban legalizadas. La federación, como ya se ha mencionado, se constituyó en febrero de 1975, pero fue ilegal hasta noviembre de 1977. En Barcelona consiguieron la legalización de su federación en 1974²¹⁴.

La primera asociación que logró que sus estatutos fueran aprobados en Galicia no se encontraba en ninguno de los espacios urbanos que se tratan en esta tesis, sino que se produjo en Chapela, una parroquia del municipio de Redondela, en mayo de 1975.²¹⁵ Era vecina de Teis, la parroquia viguesa que por su carácter de entrada a la ciudad se había

²¹² “Las asociaciones de vecinos están dirigidas por auténticos líderes, que conocen como nadie el movimiento asociativo”, entrevista a Ramón López Vilas, *La Voz de Galicia*, 7 de julio de 1976

²¹³ *Ibid.*

²¹⁴ Constantino GONZALO: *Movimiento vecinal y cultura política democrática en Castilla y León*. El caso de Valladolid, tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2011.

²¹⁵ Registro de asociaciones Xunta de Galicia: <http://www.xunta.es/rexistros/RexistroRAS.jsp>

convertido en un nudo de carreteras. En esta zona nació la primera asociación legalizada en Vigo en abril de 1976. Sus principales problemas eran derivados de la gran cantidad de atropellos que se producían, tanto por coches como por trenes en los pasos a nivel. Una situación que era reconocida por el propio ayuntamiento, que indicaba que el principal problema de esta barriada era ser un «punto negro de la ciudad»²¹⁶. Sus integrantes explican su origen a partir de la convergencia de varios grupos, algunos procedentes de las distintas corrientes del nacionalismo gallego, como la Asamblea Nacional Popular Galega (ANPG), comunistas de la Mocidade Comunista Galega (MCG) o el propio Partido Comunista de España (PCE) o Partido Comunista de Galicia (PCG)²¹⁷. En una serie de publicaciones conmemorativas, realizadas por la propia asociación, coinciden en señalar que, al final, se trataba de «grupos diferentes que loitaban daquela contra o franquismo en contra as inxustizas que había no barrio. Simplemente para reclamar a mellor arreglos de camiños e semáforos²¹⁸». El motivo fundacional para asociarse fue el atropello de un niño en uno de los cruces de camino que existían en el barrio.

La siguiente fue Lavadores, una parroquia que había sido ayuntamiento propio y con una famosa vida sindical anterior a la guerra. En estos años continuaban las reclamaciones por el problema del agua y alcantarillado y que continuaron durante estos años. Lograron la aprobación de sus estatutos el 17 de mayo de 1976, un mes después de la primera.

El goteo continúa por la zona periurbana y parroquial viguesa, ya que la siguiente es Cabral, Santa Mariña de Cabral, al tener que incluir un toponímico específico a su nombre, debido a las exigencias del Gobierno Civil. Nace en el año 1976, e incluye la gestión del monte entre sus objetivos como asociación, una característica particular de estas zonas periurbanas. A pesar de ser de las primeras de la ciudad, su actividad es muy baja hasta el año 1979. Esto se debió, según uno de sus fundadores, a que ya existía una Junta Parroquial que realizaba algunas labores de reclamación vecinal, y que siguió funcionando por la desconfianza que generaba la ideologización de esta asociación.

²¹⁶ “Asociaciones vecinos y juveniles”, Archivo Municipal de Vigo, Fichero 45299 .

²¹⁷ AA.VV de Teis, *35 anos ao servizo do barrio*, Asociación Veciñal de Teis. Formato CD.

²¹⁸ Traducción: “Éramos varios grupos diferentes que luchaban de aquella contra el franquismo y contra las injusticias que había en el barrio. Simplemente, para reclamar a lo mejor arreglos de caminos y semáforos”

En Cabral había una Xunta Parroquial que a formaban máis colectivos, incluso pois co crego naquel momento da parroquia, i se poñen un pouco como en uñas contra a asociación, pero non era polo que podía facer a asociación, senón polo que representaba a asociación naquel momento.²¹⁹

La prensa también destacaba la presencia de personas de ideología comunista²²⁰ en los órganos directivos. La asociación estableció su sede en el edificio que había sido lugar de reunión del sindicato agrario anterior a la guerra. Este mismo asociado se refería a este hecho de la siguiente manera: «A xente maior comentábase a nós, as novas xeracións que íbamos a ser líderes de gentes veciñais, comentaban o papel fundamental que habían desarrollado as sociedades agrarias nas parroquias».²²¹»

La siguiente en obtener el sellado de sus estatutos fue la Asociación Cristo da Victoria, en el polígono de Coia. En el capítulo anterior se han descrito las movilizaciones y protestas que realizaron con un grado de organización importante. Esta actividad puede corroborarse en su diario de gestiones con el comienzo de sus reuniones en el año 1973²²² momento en el que ya escogen una junta directiva. El que fuera su primer presidente, explica cómo abordaron la elaboración de sus primeros estatutos para ser aprobados por la autoridad:

Púxenme un pouco ao fronte do movemento veciñal aquí. Amparado un pouco polos curas, e eso hai que dicilo aunque agora non me leve con eles, amparado un pouco polos curas que hai aquí no barrio. Un deles, un tal Carlos, o padre Carlos, pois viña dunha zona de Valladolid en donde o movemento veciñal funcionaba relativamente ben. Entonces ese foi o que nos preparou os estatutos para presentalos no goberno civil, porque daquela había que presentalo todo no goberno civil²²³

²¹⁹ Traducción “En Cabral había una Junta Parroquial que la formaban más colectivos, incluso pues con el clérigo en aquel momento de la parroquia, y se ponen un poco de uñas contra la asociación, pero no era por lo que podía hacer la asociación, sino por lo que representaba ideológicamente la asociación en aquel momento”

²²⁰ *El Pueblo Gallego*, 1 de septiembre de 1976.

²²¹ Entrevista a Manuel Costa en Vigo, 2013. Traducción: La gente mayor nos comentaba, a las nuevas generaciones que íbamos a ser líderes de gentes vecinales, comentaban el papel fundamental que habían desarrollado las sociedades agrarias en las parroquias”

²²² Asociación de vecinos do Cristo da Vitoria, Archivo Ministerio del Interior, Carpeta 16557

²²³ Entrevista a Vitoriano Enríquez Amado en Vigo, 2013. Fue el primer presidente Asociación Cristo da Vitoria. Traducción del gallego: “Me puse un poco al frente del movimiento vecinal aquí. Amparado un poco por los curas, y eso hay que decirlo, aunque ahora no me lleve con ellos, amparado un poco por los curas que hay aquí en el barrio. Uno de ellos, un tal Carlos, el padre Carlos, pues venía de una zona de Valladolid en donde el movimiento vecinal funcionaba relativamente bien. Entonces ese fue el que nos preparó los estatutos para presentarlos en el gobierno civil porque de aquella había que presentarlo todo en el gobierno civil”

La colaboración de las organizaciones católicas de base fue fundamental en sus inicios. La iglesia católica fue uno de los pilares en la legitimación del régimen franquista, sobre todo por parte de la jerarquía. Pero al mismo tiempo surgió un miedo de perder el contacto con el pueblo y con los obreros. Con esta preocupación de acercarse a los obreros, y que bebía también del modelo italiano de postguerra con la ACLI (Asociaciones Cristianas de Trabajadores Italianos), se crearon dos organizaciones en España: la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica) y la JOC (Juventudes Obreras Católicas) en 1946, y que fueron incorporando ideas provenientes de la izquierda durante los años de clandestinidad²²⁴. En Madrid y Barcelona fueron fundamentales en los orígenes de muchas asociaciones, tanto de manera directa, como en este caso, como indirecta. Muchas de las primeras asambleas se celebraron en las iglesias, lo que evitaba la intervención de la policía, aunque eran vigilados igualmente.

A esta le siguieron Beade y Feira de Cabral, perteneciente esta última a la misma parroquia que la asociación de Santa Mariña de Cabral, una división que ocurrirá con posterioridad en diversas zonas. Les siguieron Zona Centro, Coruxo y Calvario, con las que se cerró este primer ciclo de legalizaciones. El siguiente ciclo de oportunidad se abrió de nuevo en febrero de 1977, con “Camiño Vello”, en el polígono de Coia y “Bouzas-Alcabre”, otra de las parroquias perteneciente a uno de los ayuntamientos anexionados por Vigo. Estas legalizaciones se produjeron a la altura del año 1978, momento en el cual el ritmo de ya era mucho más espaciado, con una cada dos o tres meses, por las trabas impuestas por la autoridad gubernativa. No se vuelve a imponer un ritmo cercano al del primer año hasta los años 1979-80, cuando ya se puede dar por terminado el período de transición.

En la formación de este tejido asociativo, hay que tener en cuenta que existieron casos como el de Valladares, que había protagonizado algunas protestas a través de un Los Teleclubs obedecieron a un intento del régimen de atraer a la nueva clase media que se estaba desarrollando por todo el territorio. La idea partió de Manuel Fraga Iribarne, tras una visita de Franco a una mina en la que el dictador llegó a la conclusión de que los obreros no podían tener una vida tan ociosa. Pero a diferencia de lo desarrollado en

²²⁴ Basilisa LÓPEZ: “Discrepancias y enfrentamientos entre el Estado franquista y las Asociaciones Obreras Católicas”, recuperado de Internet:

<https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/6994/1/Discrepancias%20y%20enfrentamientos%20entre%20el%20Estado%20franquista%20y%20las%20Asociaciones%20Obreras%20Catolicas.pdf>

Francia, los teleclubs españoles omitieron la idea de la democratización cultural y se centraron en una noción de ocio, medio por el cual se introduciría el nuevo discurso franquista. La idea de Fraga era que supusiese un modelo de educación popular, en la que la televisión adquiriría una dimensión única como elemento de captación popular. Pero, al mismo tiempo, las proyecciones fomentaban unos hábitos de consumo cada vez más cercanos al modelo europeo. Poco a poco, los teleclubs también se convirtieron en sinónimo de democracia, ya que en estas sociedades la junta directiva era escogida entre todos sus socios. Todo ello a pesar de que los contenidos a los que se tenían acceso en estos teleclubs estaban firmemente controlados por la dictadura²²⁵

Esta parroquia canalizó sus reclamaciones a través de esta sociedad hasta la década de los noventa, cuando se creó una asociación vecinal propiamente dicha. Una muestra de hasta qué punto fueron útiles para este movimiento los espacios de sociabilidad promovidos por el propio régimen, en vez de iniciar el farragoso trámite de legalización. En sus actas, que comienzan en el año 1971, puede observarse una sociedad volcada en las actividades que en estos años desarrollaba un Teleclub: desde los comienzos, en los que reciben una televisión, arreglo del local que ocupaban o las relaciones con el poder municipal, que incluyó la elección del que era su presidente, en el año 1973, como concejal por el tercio familiar al ayuntamiento. En paralelo desarrollaron una actividad cultural muy extensa que incluía obras de teatro, un coro o actividades deportivas. Una actividad que permitió que se convirtiera en un centro para la parroquia, a lo que se añadió la colaboración de los vecinos tanto en las obras del centro como en la traída de agua. Llegó a existir una gestora vecinal a mediados de la década de los setenta pero enseguida fue integrada en el propio Teleclub²²⁶.

¿Cómo vio el régimen y los poderes la creación de este tipo de asociaciones? El poder local fue uno de los que primero reacciona, puesto que a este se dirigen las reclamaciones. García Picher fue interpelado respecto a este hecho a comienzos de 1975, año en el que ya se habían creado varias gestoras vecinales. Opinaba el alcalde que, respetando la voluntad de la gente, no las veía muy productivas.

²²⁵ Giulia QUAGGIO: *La cultura en transición. Reconciliación y política cultural en España, 1976-1986*, Madrid, Alianza editorial, 2014.

²²⁶ “Libro de actas Teleclub de Valladares y Asociación de Vecinos de Valladares”, Archivo propio de la Asociación.

¿Qué significado tienen estas asociaciones “para qué no”? Me recuerda a Jardiel Poncela con “Freno y marcha atrás”. En otras ciudades se crean “asociaciones de amigos de”. Me parece muy bien que se creen asociaciones para defender derechos, pero muy mal si lo que quieren hacer es paralizar el desarrollo de la ciudad²²⁷

La consecución del progreso era el objetivo que la sociedad española debía lograr y en el que nadie podía interferir. Está claro que este tipo de movimiento producía intranquilidad en el primer edil vigués que se acentuaría con el paso del tiempo. Las impresiones del gobernador civil en sus memorias también transmitían la idea de tolerar las ideas de apertura democrática, pero con condiciones. Manifestaba que procuraría permitir aquellas protestas que no tuvieran una especial significación política, lo que incluía a las asociaciones de vecinos que ya tenían toda la atención de los poderes provinciales:

El año finalizado puede denominarse trascendental, al ser de pura transición, que coincide claramente con las dos etapas del primero y segundo gobierno de la Monarquía, que llevan a la realidad unas libertades, que en la primera etapa se inician con carácter de tolerancia y posteriormente de forma legal. Nos referimos concretamente al derecho de manifestaciones y reuniones, derecho que, fue en la provincia profusamente utilizado, especialmente en las ciudades de Vigo y Villagarcía de Arosa.

Aunque se han autorizado más libremente las que tenían un marcado carácter ciudadano, sin embargo, se ha seguido un criterio limitativo, bien por defectos de forma o bien por la posibilidad de alteración de la convivencia ciudadana, en aquellos que tenían carácter político.²²⁸

Puede observarse cómo se hace mención explícita a las dos ciudades que se estudian en esta provincia y que lideraron las manifestaciones en este primer año tras la muerte de Franco. En Vilagarcía se había producido un notable florecimiento de tejido asociativo y especialmente del ciudadano, que fue uno de los más madrugadores de la región. *La Voz de Galicia* destacaba esta singularidad en junio de 1976, con un reportaje sobre las asociaciones, destacando que ya tenía dos legalizadas y varias más a la espera. Vilaxoán fue la primera legalización que se produjo en esta localidad y la quinta de la provincia. En ese reportaje se destacaba el dinamismo de estas asociaciones, con una gran capacidad de convocatoria y cientos de vecinos una asamblea celebrada unos días antes. En esas páginas se incluyó una entrevista en la que los distintos miembros de las directivas

²²⁷ “Ayer pudieron reiniciarse las obras de la Autopista del Atlántico” *La Voz de Galicia*, 1 de agosto de 1975.

²²⁸ “Memorias Gobierno Civil Pontevedra 1976” AGA, Sección Interior, Caja 32, Legajo 1145.

comparten sus impresiones, tanto sobre la naturaleza de estas nuevas organizaciones como el porqué de su surgimiento:

Podemos considerar como razón fundamental la falta de representatividad de los alcaldes de barrio o municipales, por no ser elegidos democráticamente. Los vecinos buscamos en las asociaciones el disponer de un órgano representativo de toda la aldea o barrio que canalice los problemas sentidos por todos, que los plantee y discuta en sus asambleas generales y que los estudie y le encuentren soluciones a su actuación²²⁹.

El problema de la representatividad ya se había perfilado en las críticas realizadas sobre los alcaldes de barrio u otros organismos por la corrupción con la que actuaban. Pero aquí ya se hacía referencia al problema de que estos representantes no hubieran sido elegidos democráticamente, una naturaleza que sí tenían las asociaciones por ser asamblearias. Esto entroncaba con los objetivos que se plantean como asociación, en el que también destacan cómo ellos defendían los intereses de los vecinos:

Fundamentalmente todos aquellos relacionados con el estudio y la defensa general de los intereses de los vecinos, tales como los propios de la situación urbanística del ámbito de actuación de la Asociación-calles, pistas vecinales, alcantarillado, alumbrado, traída de aguas, recogida de basuras, escuelas, zonas verdes, transportes etc junto con la realización de actos culturales y recreativos, así como el estudio y la proposición a las autoridades competentes de formas de resolución a los problemas de la zona en donde éstos actúen²³⁰.

Existía, por tanto, una idea clara sobre su naturaleza y objetivos, tan solo dos meses después de la primera legalización en Vigo. Esta actividad cultural que mencionan es también destacada por el gobernador civil, que enfatizaba la gran actividad de conferencias de tipo político que se habían llevado a cabo en el año 1976 en la provincia. En la organización de muchas de ellas tuvieron especial protagonismo las asociaciones.

Se ha observado tanto en la primera etapa como en la segunda del año, cuya memoria se redacta, el elevado número de conferencias de carácter divulgador de naturaleza política, llevada a efecto por líderes en las localidades que se tienen por ser de mayor tensión, tales como Vigo, Porriño, Cangas de Morrazo, Villagarcía de Arosa y Marín, caracterizándose a este respecto, la península del Morrazo, como zona preferida para actividades políticas más bien de carácter radicalizado, aunque se destaca la escasa audiencia de estas conferencias, siendo los

²²⁹ “Las Asociaciones de vecinos arosanas; un movimiento ciudadano de participación”, *La Voz de Galicia*, 29 de junio de 1976.

²³⁰ *Ibid.*

asistentes pertenecientes a la juventud estudiantil. Sin embargo, se llegó al extremo de, en ocasiones, no celebrarse las conferencias anunciadas por falta de auditorio.

Correlativamente con el párrafo anterior, han participado y sido promotores y plataformas de estas conferencias y actos políticos las asociaciones en general, Ateneos, círculos y de manera destacada y especial las Asociaciones de Vecinos de Barrios²³¹

Subrayaba cómo estas movilizaciones estaban lideradas por activistas de profesiones liberales, que eran colaboradores importantes en este asociacionismo. Abogados, arquitectos o biólogos fueron uno de los grandes estímulos del movimiento vecinal, tanto con estas ya constituidas, como en alguno de los conflictos que ya se han visto, como el Scalextric o la alúmina en esta misma ría. El Gobierno Civil señalaba también esta colaboración:

Ha surgido una minoría dirigente integrada por profesiones cualificadas; abogados, médicos, arquitectos, biólogos, economistas etc. que han puesto de relieve con distintas actuaciones y conferencias, un sentimiento hacia una mejor calidad de vida, adopción de medidas correctoras en industrias, para movilizar las masas que en cierto orden han tenido éxito, siendo aceptadas en localidades como Pontevedra, Marín; Villagarcía de Arosa y Las Nieves.²³²

Los colegios profesionales y las personas dedicadas a profesiones liberales tuvieron un papel protagonista en el antifranquismo. Representaban la nueva cultura política que impregnaba a los partidos en la clandestinidad, como el PSOE, que en su viraje ideológico de los años 70 otorgaba a las profesiones liberales el potencial transformador que en otras épocas se adjudicaba a la clase obrera. Pero también las propias disfunciones de la sociedad española y la dictadura en las últimas décadas del régimen contribuyeron a este protagonismo. El acceso a la universidad de sectores más amplios de la sociedad contribuyó a la renovación generacional de estas profesiones. La entrada de los nuevos licenciados en colegios y asociaciones profesionales favoreció el enfrentamiento entre las nuevas generaciones y las anteriores, que ocupaban las directivas de unas instituciones muy anquilosadas. La falta de oportunidades para llevar a cabo sus reivindicaciones dentro de estas organizaciones provocó que se politizaran. Esta situación incentivó la reclamación de un sistema democrático desde estas organizaciones, lo que

²³¹ “Memorias Gobierno Civil Pontevedra (1976), AGA, Sección Interior, Caja 32, Legajo 1145.

²³² *Ibid.*

las convirtió en otro frente para la dictadura²³³. Arquitectos, urbanistas u abogados, en consonancia con los propios objetivos de sus profesiones, fueron una de las bases de apoyo para el movimiento vecinal. Los objetivos de las asociaciones de vecinos entroncaban muy bien con las pretensiones de estas profesiones liberales: la búsqueda de un urbanismo más humano y los arquitectos, la protección de derechos fundamentales y los abogados o la búsqueda de una industria menos contaminante y sostenible e ingenieros y economistas.

En Vilagarcía de Arousa se legalizaron en el año 1976 tres asociaciones, una de ellas la de Vilaxoán, parroquia que pertenecía a uno de los dos ayuntamientos que habían sido anexionados. Se trataba de una zona pesquera con una importante Cofradía de Pescadores. Las otras dos asociaciones fueron Bamio, que obtuvo la aprobación de sus estatutos el 26 de junio, y Trabanca Sardiñeira, que lo consiguió en agosto del mismo año. Estas dos últimas eran parroquias de base rural y marisquera del otro ayuntamiento absorbido en 1912, Carril. Como puede verse, al igual que en Vigo, la fuerza de las parroquias de ámbito rural no era desdeñable, como tampoco lo fue el número de asociaciones que se legalizaron en esta ciudad. Para hacerse una idea, en Vigo, ciudad de más de 200.000 habitantes, se legalizaron once asociaciones de vecinos en el mismo año, mientras que en Vilagarcía, que no llegaba a los 30.000, fueron tres las agrupaciones que se constituyeron. Las cifras arousanas aún son más elevadas si tenemos en cuenta el resto de la comarca de O Salnés, una de las más pobladas de Galicia y de la que Vilagarcía es cabeza comarcal. A las tres asociaciones vilagarcianas tendríamos que añadir las de Vilanova, Cambados u O Grove. Entre 1978-1979 se legalizaron otras ocho, siete fueron en 1979, momento en el que el organismo provincial permitió de nuevo la aprobación de estatutos. Los años de espera provocaron que alguna ni siquiera llegara a ver la luz, caso de Villagarcía Centro, que fue sustituida por varias asociaciones de los distintos barrios del centro de la localidad.

La provincia de A Coruña tuvo un asociacionismo con un florecer más tardío que sus vecinos del sur. La primera asociación en lograr la aprobación del Gobierno Civil data de octubre de 1976, la de El Barrio de las Flores, uno de los polígonos de viviendas de la Obra Sindical del Hogar en la ciudad. Aquí, al igual que en Vigo, ya se preveía la creación de asociaciones a principios de 1975, pero el proceso resultó ser más largo. *El Ideal*

²³³ Juan Antonio ANDRADE: *El PCE y el PSOE en (la) transición: la evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, libro electrónico, S.XXI, 2012.

Gallego también consideraba necesaria la aparición de este tipo de asociaciones para incentivar una vida municipal más participativa. Como se explicaba en ese artículo, los representantes con más legitimidad en las corporaciones de aquel momento eran los concejales elegidos por el tercio familiar, pero con tan solo tres mil votos de sufragio²³⁴. Otro ejemplo de hasta qué punto la representatividad de las últimas corporaciones franquistas estaba en tela de juicio. Se trataba de una condición que impedía a los vecinos verlos como sus representantes legítimos y ayudarles en la resolución de sus problemas. Para ellos eran más adecuadas las asociaciones que habían creado, con un funcionamiento asambleario y democrático.

Lo cierto es que las asociaciones, en plural, tardaron mucho en aparecer en esta ciudad. Después de la legalización del Barrio de las Flores no volvió a ser legalizada otra hasta abril de 1977, con Monte Alto, siete meses de diferencia entre una y otra. Tras esta consiguieron la aprobación de sus estatutos: Oza-Gaiteira-Os Castros, perteneciente al antiguo ayuntamiento de Oza; Estadio Riazor, cerca del estadio de fútbol de la ciudad; Los Mallos, uno de los barrios que había sufrido una notable presión constructiva; Bens, la parroquia en la que se situaba el vertedero; una asociación situada a las afueras de la ciudad, cerca de los restos arqueológicos de un castro; Santa Margarita “O Parque”, a raíz del conflicto por la zona verde ya mencionada y una última que nació en Eirís. Así, a la altura de 1978, todavía no se había llegado a la decena de asociaciones en la segunda ciudad de Galicia, mientras que poblaciones más pequeñas ya tenían un número mayor.

La razón para este retraso hay que buscarla en el Gobierno Civil de A Coruña, que puso más obstáculos para la legalización que el de Pontevedra. Los representantes del Barrio de las Flores en el momento de ser legalizados inciden hasta qué punto era importante quién estuviera o no en el organismo más importante en la provincia, cuando explicaron los problemas que tuvieron para ser legalizados:

Ha sido tan inesperado como deseado. Ahora bien, desde que el pasado día 20 de septiembre enviamos de nuevo los estatutos a Madrid, haciendo constar la pequeña rectificación que pedían, esperábamos que de un momento a otro llegara la legalización definitiva. Por otra parte, el cambio de ministro de la Gobernación y el más reciente del gobernador civil de nuestra provincia, hicieron aumentar nuestras esperanzas. Hace cuatro años, con el

²³⁴ *El Ideal Gallego*, 2 de enero de 1976.

anterior gobernador civil intentamos lanzar la Asociación de Vecinos y vimos que era imposible²³⁵

Está claro que una de las razones para el tardío movimiento gallego fue la falta de un marco de oportunidades para la legalización, un aspecto fundamental para poder realizar unas protestas más sistemáticas ya que sin una cobertura legal era imposible. Las movilizaciones que ya han sido mencionadas en los años anteriores, como el Scalextric, Cristo da Victoria y en el mismo Barrio de las Flores, mostraban unos barrios ya bien organizados pero que no terminaban de dar el paso hacia un reconocimiento oficial. El gobernador civil era dependiente del Ministerio de la Gobernación, por ello se refieren a la importancia de que se produjera un cambio de nombres como resultado de la entrada del primer gobierno de Suárez, en sustitución de Arias Navarro. La cartera de Gobernación fue ocupada por Rodolfo Martín Villa, que sustituía a Manuel Fraga Iribarne. En la provincia se sustituyó al gobernador civil Miquel Vaquer, que había ejercido el cargo desde octubre de 1972 por Fernando Gil Nieto en agosto de 1976, que ocupó el cargo un año, siendo sustituido por Antonio Pol González. Lo cierto es que el ritmo de legalizaciones no fue muy acelerado con el cambio de gobernador, puesto que en ese tiempo tan sólo se legalizaron esta y dos más (Monte Alto y Estadio Riazor). Sí que se produce un cambio de ritmo a partir de la llegada de Antonio Pol con una alta actividad a finales de 1977 y comienzos de 1978, aunque tampoco estuvieron exentos de problemas. Puede afirmarse que esta ciudad no tuvo una red de asociaciones vecinales consistente hasta los años 1979 y 1980.

En la documentación existente en el Ministerio del Interior para la aprobación de los estatutos se refleja este problema. Las autoridades se escudaban en problemas de expresión de los estatutos para devolverlos y que realizasen una serie de cambios, lo que ralentizaba el proceso. Ejemplo de ello es el Barrio de Las Flores, que tuvo que modificarlos en dos ocasiones. Las correcciones que se les pedían eran añadir en los fines de la asociación la siguiente frase «Los referidos fines son los que corresponden a la propia naturaleza de intereses vecinales, no políticos» o sustituir «que tengan domicilio en el barrio» por «que sean vecinos del barrio»²³⁶. En octubre de 1978 un escrito enviado

²³⁵ “Reconocida oficialmente la primera Asociación de Vecinos de la Coruña” *La Voz de Galicia*, 15 de octubre de 1976.

²³⁶ “Asociación Barrio de las Flores” Archivo Ministerio del Interior, Asociaciones, Carpeta 16826.

por el Ministerio del Interior²³⁷ al Gobierno Civil, indicaba una serie de formalismos que faltaban para un grupo de veinte asociaciones que esperaban su legalización en la provincia, en el que se señalaban diversos defectos como falta de fijación del límite del presupuesto anual de la asociación, o la resolución de reconocimiento de fines y acta fundacional²³⁸. Esta última condición se refería al patronímico, que afectó a muchas asociaciones y que exigía incluir un nombre singular, además del generalista del barrio o parroquia.

Los orígenes de las asociaciones coruñesas son bastante variados. En el Barrio de las Flores o el Castrillón tuvo importancia la presencia de asociaciones católicas de base. La realización de las primeras reuniones en las iglesias resultó fundamental para escapar de la represión franquista, que se añadió a la colaboración de partidos de izquierda en los inicios. La mayoría de los entrevistados han coincidido en indicar que en los inicios no existían orientaciones políticas. José Antonio Gaciño Barral, periodista *El Ideal Gallego* en los años setenta, señala la naturaleza apolítica del movimiento:

Recuerdo cómo se creó la asociación de vecinos de mi barrio, el de Os Mallos, en A Coruña. Conocía a la mayor parte de quienes la iniciaron y la dirigieron en los primeros años (mi mujer fue una de ellos). Había algunos militantes de izquierda –recuerdo concretamente a uno del PCG– pero casi todos eran ciudadanos corrientes, con inquietudes cívicas y preocupación por los problemas comunes del barrio, y que desarrollaron una intensa actividad por plantear esos problemas en los medios de comunicación y en el Ayuntamiento, donde había algunos concejales receptivos, que trasladaban sus reivindicaciones al gobierno municipal y a los plenos. No sabría decir si la iniciativa partió de los que ya eran militantes de algún partido (clandestino, por supuesto) o de algunos que no lo eran, entre otras cosas porque en aquellos tiempos no era conveniente dar publicidad a la condición de militante. En el fondo, daba igual: por muy fuerte que fuese el partido interesado (y entonces ninguno era lo suficientemente fuerte, ni siquiera el mítico Partido Comunista), le hubiese sido imposible sacar iniciativas de este tipo sin la participación o el apoyo de los no militantes.²³⁹

Más tardó en cuanto a legalizaciones fue Ferrol, que ni con los cambios de gobernador civil aceleró el proceso. La primera asociación en ser legalizada en esta

²³⁷ El Ministerio del Interior se creó en julio de 1977, sustituyendo al anterior Ministerio de la Gobernación. El nuevo ministerio tenía menos competencias que el anterior.

²³⁸ “Asociación de vecinos del barrio del Castrillón y urbanización Soto Iar” en Asociaciones, Archivo Ministerio del Interior, Carpeta 21943.

²³⁹ Entrevista escrita a José Antonio Gaciño Barral, realizada mediante correo electrónico en marzo-abril de 2017.

ciudad data de enero de 1978, con el nombre de “San Xoan de Filgueira e Bertón” una parroquia que se sitúa en el antiguo ayuntamiento de Serantes. De nuevo protagonismo para una parroquia, de entidad rural, perteneciente a uno de los antiguos ayuntamientos anexionados por la ciudad. A pesar de lo tardío de esta primera legalización, enseguida otras asociaciones logran el visado de sus estatutos. A esta le siguieron otras nueve en este mismo año: Cruceiro de Valón, situada en otra de las parroquias rurales del antiguo Serantes, descrita como “asociación de vecinos, cultural, deportiva y recreativa”; San Pablo de Catabois y San Julián Valle de Esmelle, ambas rurales y pertenecientes al antiguo Serantes. Ese año también se legalizó la asociación de uno de los barrios de aluvión, el de Caranza, con el nombre “Cuco Ruiz Cortázar”. También Ferrol Vello, la zona vieja de la ciudad, que llevaba por nombre “Asociación de Vecinos/as del Barrio de Ferrol Vello “Nuestra señora del Socorro”. El último es Canido, uno de los primeros barrios extramuros ferrolano y que había crecido de manera muy desordenada en los años cincuenta.

En esta ciudad también existía constancia de que estas asociaciones llevaban años tratando de lograr su reconocimiento. Por ejemplo, Caranza presentó sus estatutos en mayo de 1976 y no logró su reconocimiento hasta julio de 1978, un retraso de dos años. Las movilizaciones vecinales ya se venían produciendo en los años anteriores a los hechos aquí narrados, lo que indica una cierta organización de barrios. El descontento, al igual que en otros lugares, había sido canalizado por otro tipo de organizaciones, como una comisión inter parroquial en Caranza que enviaba escritos al Ministerio de Obras Públicas²⁴⁰. Teniendo en cuenta las características de la ciudad, con un movimiento sindicalista muy potente, no se pueden descartar otras influencias en la configuración de su tejido asociativo.

3.1. De la legalización a la democracia: las protestas vecinales entre 1976-1977.

El reconocimiento, la legalización, implica ser un interlocutor válido, aunque limitado por las características del régimen del momento. Eran asociaciones democráticas, asamblearias, una legitimidad que no gozaban las corporaciones municipales, profundamente desgastadas en los últimos años de régimen. Estos entes municipales, no democráticos, sobrevivieron hasta abril de 1979, cuando se convocaron

²⁴⁰ “Los problemas de la zona de las Pías, expuestas al Ministerio de Obras Públicas”, *La Voz de Galicia*, 14 marzo 1976.

las primeras elecciones municipales. Esto ocurría cuando ya se había elegido un gobierno democrático, votado una constitución e, incluso, alguna autonomía había comenzado su andadura.

Las asociaciones de vecinos nacieron con vocación de atender los problemas generados por el urbanismo feroz de estas décadas ante un interlocutor que, por definición, ni escuchaba ni respondía, lo que sometió al movimiento a un viraje en sus objetivos. El primer paso en este proceso había sido lograr la legalización. En las primeras movilizaciones la falta de democracia, así como la corrupción del poder municipal eran señaladas por los propios vecinos en muchas de sus protestas. No es extraño que en cuanto se agruparon esta reclamación se acentuase todavía más. La negativa a legalizar sus estatutos por parte de aquellos que no solucionaban sus problemas, provocó que se convirtiera en un objetivo principal.

La cultura política de la España de los años 60 era muy distinta a la defendida en las primeras décadas del siglo XX. En aquel momento, tanto el movimiento obrero como otros defendieron la revolución, la República o el socialismo. Cuando las protestas resurgieron, estos objetivos fueron sustituidos por uno: la democracia. Aunque existía un vago recuerdo de lo logrado en la II República, para muchos investigadores este período no duró lo suficiente para que arraigara, aunque sí que existían ciertos recuerdos de las culturas políticas existentes antes de la guerra. Esto se muestra en la utilización de los edificios pertenecientes a las sociedades agrarias antes del conflicto bélico, o seguir conociendo a Lavadores como la “pequeña Rusia”, por su pasado sindicalista.

Los estudios sociológicos de 1966, 1970 y 1974 muestran cómo el apoyo a la democratización se fue incrementando²⁴¹. Una herencia política del franquismo fue la desmovilización y la pasividad política, razón por la cual es complicado conocer la ideología política presente en la sociedad española en las décadas anteriores al cambio político. Donde mejor pudo observarse la penetración de la ideología democrática fue en el espacio urbano, en las clases obrera y media. Los obreros, cuando pudieron retomar la práctica sindical, se encontraban en un momento muy distinto al de principios de siglo. La mayoría vivían en una serie de nuevas barriadas y su presencia en las fábricas se contaban por miles. La nueva práctica sindical combinaba la negociación colectiva con

²⁴¹ Informes FOESSA: En el primer informe, de 1966, destaca la alta tasa de personas que omitían dar una respuesta (cerca del 60%). Este porcentaje fue decreciendo en favor de aquellos que estaban a favor de un sistema democrático, hasta rozar un 70 %.

huelgas en las que consiguieron ciertas mejoras, sobre todo, a través del nuevo sindicato, CC.OO. Ahora trataban de buscar mejoras laborales, contratos de trabajo y convenios colectivos. Ya no existía una conciencia de clase como en los albores del siglo, sino que pretendían lograr un marco de libertades de decisión. La clase media, por su lado, quería una libertad compatible con el orden²⁴². A todo esto se unía la pretensión de integrarse en la entonces CEE, para la cual el régimen democrático era condición necesaria.

Existen muchos estudios sobre este sistema político que han incidido en diversos factores que han estado presentes en la implantación de sistemas democráticos. Según teóricos como John Markoff²⁴³, uno de los factores para mejorar la salud de una democracia son los movimientos sociales, con una capacidad de atracción que permite integrar a muy distintas personas en su seno y que permiten llevar a cabo una acción debido a sus capacidades de generar solidaridad. Un acuerdo prácticamente mayoritario entre los investigadores es que, para llevar a cabo una transición hacia una democracia, es necesario un apoyo en la sociedad en donde se van a desarrollar esas instituciones democráticas. Es decir, es necesario que en una sociedad exista una amplia cultura democrática, lo que para Santiago Gómez es una «expresión del conjunto de valores que tiene una sociedad y que cuenta con un amplio respaldo»²⁴⁴. Y para lograr esta democratización era fundamental el papel de la sociedad civil y los movimientos sociales, ya que cada uno de ellos adquirió el mensaje democrático como única salida hacia la reconciliación. Para todo ello fueron fundamentales los cambios que se produjeron en el régimen en los últimos decenios y en la propia sociedad española. Radcliff ahonda todo el tejido asociativo del tardofranquismo, destacando el papel de las AAVV que eran la muestra de una sociedad cohesionada y con instrumentos para organizarse²⁴⁵. En la misma línea apunta Víctor Pérez, que también destaca la existencia de un fuerte asociacionismo en el franquismo²⁴⁶. Estas teorías también destacan otros factores, como la influencia de agentes externos como la emigración importante en la sociedad gallega, emigrante por

²⁴² José Carlos MAINER y Santos JULIÁ; *El aprendizaje de la libertad 1973-1986. La cultura de la transición*, Madrid, Alianza editorial, 2000, pág. 37-39.

²⁴³ John MARKOFF: *Olas de democracia. Movimientos sociales y cambio político*, Madrid, Tecnos, 1999.

²⁴⁴ Santiago GÓMEZ: “Movimientos ciudadanos y culturas democráticas (1962-1975)” en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE (eds) *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

²⁴⁵ RADCLIFF, Pamela Beth : *La construcción de la ciudadanía democrática en España. La sociedad civil y los orígenes populares de la Transición, 1960-1978*, Univesitat de València, Valencia, 2019

²⁴⁶ Víctor PÉREZ: *El retorno de la sociedad civil*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1987.

excelencia. En este apartado se analiza cómo esta cultura democrática se manifiesta de manera clara. Aunque los tiempos fueron distintos según las ciudades y provincias, es una característica fundamental en todos los espacios urbanos analizados. Sus primeras reclamaciones “globales”, la democratización de las instituciones y su propia legalización, marcaron sus objetivos y repertorios de protesta.

Vigo tuvo una notable cantidad de asociaciones legalizadas el primer año, pero este proceso enseguida fue frenado. En abril de 1977, las asociaciones de vecinos convocaron una rueda de prensa en la que explicaban el enorme problema para lograr su legalización. A estas alturas existían 18 asociaciones legalizadas en la provincia y otras 38 la habían solicitado. De entre las exigencias solicitadas por la administración, una de las que mayores problemas presentaba era poner el patronímico, es decir, añadir el nombre de un santo al nombre de la asociación. En un artículo aparecido en *El Correo Gallego* en abril de 1977, se afirmaba lo siguiente:

La Administración nos exige-señalaron-que después del nombre de la asociación pongamos un patronímico. Esto creemos que es un aclara maniobra de fuerzas de la derecha que, ante la evidencia de que las actuales asociaciones de vecinos están controladas por personas vinculadas a la izquierda, intentan tener el día de mañana una salida legal. Es decir, que si Vigo Centro se llama hoy día “Vigo Centro San Telmo” ellos con el patronímico al final tendrían solucionado el problema y podrían tener mañana una asociación paralela.

Además, se reafirmaban en no ceder ante lo que ellos consideraban un chantaje.

Por eso no admitimos el juego al que estamos siendo sometidos por la Administración, con devoluciones continuadas de la documentación, alegando una serie de defectos que pensamos están basados únicamente en lograr una demora. Por eso hemos decidido empezar a actuar como si estuviéramos ya legalizados desde ahora.²⁴⁷

Para todo ello desplegaron un repertorio de protesta que ya habían utilizado en otras ocasiones: llevar a cabo manifestaciones llamativas para obtener la de las autoridades, la sociedad y los medios de comunicación. Al tener un cierto número de asociaciones legalizadas a partir de 1976, les permitió poder dialogar con las instituciones de una manera más directa.

Una situación que no fue análoga en aquellas ciudades que no tenían ninguna, como Ferrol y A Coruña, que convirtieron esta problemática en su principal objetivo. Una

²⁴⁷ “De treinta, solo dieciocho están legalizadas” *El Correo Gallego*, 12 de abril de 1977.

de sus principales acciones se produjo con la visita de los nuevos jefes del estado, los reyes. En ambas ciudades la prensa describió cómo entre el público que los recibió había pancartas que pedían por la legalización de las asociaciones de vecinos²⁴⁸. Consiguieron introducir esta petición a través de otras organizaciones, como las Asociaciones de Amas de Casa de Santiago de Compostela, que fueron recibidas por la reina, y a la que pidieron su intercesión para que se adelantasen los trámites de legalización²⁴⁹. En Ferrol, desplegaron una pancarta de grandes dimensiones con el lema «Los vecinos de Bertón, Canido; Santa Cecilia, Inferniño, Caranza, Ensanche y San Juan piden el reconocimiento de las Asociaciones de Vecinos»²⁵⁰.

La otra vía fue a través de su actividad diaria, a estas alturas muy centrada que en las numerosas actividades culturales e informativas. Un ejemplo de ello pudo verse en la ciudad de A Coruña, durante la celebración de una mesa redonda sobre el problema de las guarderías, que aprovecharon para pedir, nuevamente, la legalización²⁵¹. Un clamor que también llegaba por parte de las asociaciones juveniles, de gran presencia en las asociaciones de vecinos, un sector de la sociedad con escasa atención del régimen²⁵².

En Ferrol no lograron la primera legalización hasta el año 1978, por lo que trataron de que su reivindicación fuera escuchada a través de diversas maneras. Ya en el año 1976 convocaron una manifestación por el problema del agua que también era importante en esta zona. Al final terminó convirtiéndose en una manifestación pro legalización, en la que corearon lemas como «legalización das asociación», «Xestión democrática dos axuntamentos» o «Alcalde ausente o pobo está presente»²⁵³, además de extender una pancarta que ya habían usado en la visita de los reyes. En todo caso, puede observarse que existía una tolerancia de las autoridades a la existencia de estas actividades asociativas.

²⁴⁸ “Al margen del protocolo” *La Voz de Galicia*, 30 de julio 1976.

²⁴⁹ “Doña Sofía recibió a una representación de las Asociación de Amas de casas de Santiago” *La Voz de Galicia*, 30 de julio de 1976.

²⁵⁰ “Numerosas pancartas de adhesión y de petición de Amnistía, colegios de EGB y Trabajo” *La Voz de Galicia*, 31 de julio de 1976.

²⁵¹ “Escasez, elevados precios e inadecuación al horario de la madre tranajadora” *La Voz de Galicia*, 20 de agosto de 1976.

²⁵² “AAVV Xuvenil Gaiteira-Os Castros necesita subvenciones” *La Voz de Galicia*, 1 de octubre de 1976.

²⁵³ “Cerca de cuatro mil personas se concentraron en Ferrol para protestar por el problema del agua” *La Voz de Galicia*, 22 de septiembre de 1976. Traducción del gallego: «legalización de las asociaciones» «Gestión democrática de los ayuntamientos» o «Alcalde ausente, el pueblo está presente».

La solidaridad que generaron en otros sectores de la población fue otro de los factores de consolidación del movimiento, especialmente con el apoyo de muchos trabajadores de profesiones liberales. Como ya se ha mencionado, destacan entre ellos los arquitectos, profesión muy sensibilizada con las reclamaciones del movimiento vecinal. Además de participar en muchas de sus manifestaciones y protestas, les asesoraron en sus planes y firmaron muchos de sus proyectos. Los apoyos para la legalización llegaron desde otras organizaciones como sociedades deportivas²⁵⁴ y sectores cristianos. Ejemplo de ello, la comunidad cristiana de Labañou, que envió una nota a la prensa, en la que eran bastante claros con respecto a esta cuestión: «Pensamos que son necesarias nos barrios as Asociacións de Veciños, porque estamos vendo como os problemas son esquencidos unha e outra vez pola Administración pública». Un aspecto, el abandono, en el que ahondaban en su escrito:

Que neste intre, os vecinos queremos sair de ista situación de abandono e inxustiza na que nos atopamos e para isto, necesitamos organizarnos e xunguirnos para loitar de cara a solución dos nosos problemas e soio as Asociacións de Veciños teñen hoxe a suficiente capacidade para conquistar dita unión e organización

Es decir, consideraban que las instituciones no se ocuparían de sus problemas ni tenían la capacidad para hacerlo porque eran totalmente inoperantes frente a las organizaciones vecinales:

Exiximos que non se siga poñendo atrancos para que a xente dos barrios poida ter a súa propia organización de cara a loitar por unha vida máis diña e cómoda nos barrios da cidad” y por ello concluían “Por todo isto, pedímoslle o gobernador o gobernador civil a inmediata legalización de todas as asociación de veciños²⁵⁵

En las actividades culturales que se celebraron en estos años se acentuó este aspecto reivindicativo de las asociaciones como garantes de la democracia y de la

²⁵⁴ “Solidaridad con las Asociaciones de Vecinos” *La Voz de Galicia*, 14 de diciembre de 1976.

²⁵⁵ “Nota del Consejo de la Comunidad Cristiana de Labañou” *La Voz de Galicia*, 18 de diciembre de 1976. Traducción del gallego: “Pensamos que son necesarias en los barrios las asociaciones de vecinos, porque estamos viendo como los problemas que tienen planteados son olvidados una y otra vez por la Administración Pública”; “Que en este momento, los vecinos queremos salir de esta situación de abandono e injusticia en la que nos encontramos y, para esto, necesitamos organizarnos y unirnos para luchar hacia la solución de nuestros problemas, y solo las asociaciones de vecinos tienen hoy la suficiente capacidad para conseguir dicha unión y organización” “Exigimos que no se siga poniendo atrancos para que la gente de los barrios pueda tener su propia organización para luchar por una vida más digna y cómo en los barrios de la ciudad” “Por todo esto, pedimos a el gobernador civil, la inmediata legalización de todas las asociaciones de vecinos”

participación ciudadana, manifestado en muchas de las declaraciones y notas de prensa que se publicaron en los siguientes meses. En una mesa redonda que celebraron en A Coruña realizaron numerosas menciones a este tema:

Peña Bermúdez di que os barrios teñen moitos problemas, pero craro, o Axuntamento está máis pobre cas ratas e non pode darlle solución. Nos coidamos que si os cartos que saen dos impostos municipaes foran de novo invertidos nestes, de seguro que teríamos uns barrios sin a metade dos problemas que hoxe teñen. Pero craro, namentres os cargos do axuntamento non sexan elexidos polos propios veciños, malamanete vanse solucionar os nosos problemas²⁵⁶.

En tan solo un año, el asociacionismo ya había llegado a la conclusión de que sin cargos escogidos de manera democrática no se podría llegar a la solución de sus problemas. Las asociaciones vecinales reclamaron tanto la elegibilidad de los cargos públicos como el control de estos y la administración municipal. Por ejemplo, pedían que fuesen las asociaciones las que se hicieran cargo de la administración de las guarderías públicas que se creasen en los barrios²⁵⁷; también querían controlar los presupuestos municipales o los planes urbanísticos de la ciudad. El control de la actividad municipal permitiría vivir en una ciudad más justa:

El motivo es que no exista un control público sobre el funcionamiento de la ciudad, lo que la convierte en un caos urbanístico y un feudo de los especuladores de las grandes empresas, deteriorando, consiguientemente, la vida y la convivencia ciudadana²⁵⁸

Muchas de las primeras protestas vecinales habían ocurrido como respuesta a la gestión opaca de la administración, sobre todo, en cuanto a planes urbanísticos y presupuestos municipales. Para ellos esto se explicaba por su carácter no democrático y que conllevaba que no tuviesen que responder por sus actos, además de sus relaciones con el sector privado.

Las AA.VV -continuaron- son fruto de la madurez reivindicativa y política del pueblo, entidades autónomas e independientes de organismo

²⁵⁶ “Las asociaciones de vecinos, un ayuntamiento paralelo” *La Voz de Galicia*, 3 de octubre de 1976. Traducción:

²⁵⁷ “Escasez, elevados precios e inadecuación al horario de la madre trabajadora” *La Voz de Galicia*, 20 de agosto de 1976.

²⁵⁸ “«Pleno» de las asociaciones de vecinos” *La Voz de Galicia*, 24 de diciembre de 1976

oficial alguno, que se autofinancian y no dependen más que de la decisión de los vecinos, tomadas en asambleas²⁵⁹

Esta opinión no solo estaba presente en el cuadro asociativo, sino que también fue defendido por algunos de estos representantes antidemocráticos, en el sentido de que admitían que estas asociaciones eran canalizadoras de muchas de las peticiones de los vecinos, por lo que ellos, como sus representantes, deberían reconocerlas. Así se expresaba Estévez, uno de los concejales del ayuntamiento de A Coruña, a la petición de legalizarlas:

Los intereses del pueblo se canalizan muchas veces a través de las asociaciones de vecinos. Si estamos defendiendo al pueblo, hay que ayudar a las asociaciones. Me parece una petición justa. La ley es estrecha y hay que modificarla²⁶⁰

También elevaron una petición al gobernador civil para que acelerase los plazos. Una opinión que, en principio, también compartían los alcaldes, aunque no estaban tan dispuestos a tener un nuevo interlocutor con el que tratar. En Vigo, tras las primeras legalizaciones, las asociaciones, a través de su coordinadora, pidieron al alcalde (García Picher) una audiencia. Este les respondió que no podía por razones de agenda, a pesar de haberles mandado un escrito en el que manifestaba su intención de colaborar con ellas²⁶¹. Un poco más receptivo se mostraba el alcalde A Coruña (Liaño Flores), que recibió varias comisiones de asociaciones pese a estar ilegalizadas, a las que prometió atender sus problemas.

En definitiva, las reivindicaciones políticas ya se encontraban en su discurso de una manera clara y coordinada a nivel local. Pero los problemas de cada barrio seguían presentes, ya que el objetivo principal seguía siendo la mejora de las condiciones de vida en su entorno más inmediato. Lo que sí cambiaron fueron las formas en sus protestas, más incisivas por poder interactuar con el poder de una manera más directa. Este fue un hecho general para todas las asociaciones a partir de las primeras legalizaciones e, incluso, para las no legalizadas. En ese momento era unas organizaciones que, además de procurar

²⁵⁹ ««Pleno» de las asociaciones de vecinos» *La Voz de Galicia*, 24 de diciembre de 1976.

²⁶⁰ «Un grupo de concejales pide la legalización de las Asociaciones de vecinos» *La Voz de Galicia*, 16 de diciembre de 1976.

²⁶¹ «De treinta, solo dieciocho están legalizadas» *El Correo Gallego*, 12 de abril de 1977.

aparecer en la prensa, un medio que nunca abandonaron, incentivaron el envío de escritos tanto al ayuntamiento como el gobernador civil.

En Vigo los problemas urbanos afectaban tanto al centro urbano como a las parroquias del periurbano. Pero a estos se añadieron otros, debido a los múltiples problemas de gestión municipal por la propia crisis que sufrían las instituciones. Aunque todas fueron muy activas, una de las de mayor protagonismo era el Cristo da Victoria, en el polígono de viviendas de Coia. Ya se ha descrito como este barrio presentaba numerosas deficiencias, tanto en la construcción de las viviendas como en el equipamiento público del que estaba provisto o, más bien, no provisto, el barrio. Con la aprobación de sus estatutos inician una actividad más directa tanto con la administración municipal como con el Gobierno Civil. Se centraron en una serie de problemas, algunos de los cuales ya venían de los años anteriores: el plano urbanístico del barrio, por todos los problemas de construcción en zonas verdes; las deficiencias constructivas; falta de líneas de autobuses urbanos y equipamientos públicos, como escuelas e institutos.

En los meses de mayo y junio de 1976, antes de su legalización, ya habían cursado una serie de escritos al ayuntamiento en los que informaban de los problemas del barrio y pedían una audiencia con el alcalde, que no les recibió²⁶². En septiembre de ese mismo año enviaron otro escrito por un “trueque” de parcelas que había decidido el pleno municipal y con la que ellos no estaban de acuerdo. En este incluyeron un compendio de noticias en las que se recogía su opinión y, de paso, desmentir algunas de las opiniones que sobre ellos se habían vertido. Una de las parcelas se preveía como urbana en el plan parcial y la asociación pidió que fuese zona verde en compensación por las parcelas que estaban destinadas a tal fin en las que se había construido. Uno de estos casos había sido una promoción llevada a cabo por la propia Obra Sindical del Hogar, que construyó unas viviendas en una de estas parcelas. El pleno municipal aprobó un “trueque” y calificó como zona verde la parcela que había pedido la asociación pero, a su vez, declaró edificable otra que estaba catalogada como verde. A todo ello se añadió el hecho de que el ayuntamiento había explicado a la prensa local que habían realizado esta maniobra porque había sido aceptado por los vecinos de este barrio, en una reunión que habían tenido con el director General de la Vivienda. Todo esto fue negado categóricamente por

²⁶² Archivo Municipal de Vigo, Alcaldía, Asociaciones de Vecinos 1978, Carpeta 12826. EN concreto existe un escrito del 26 de mayo 1976, en el que informan de la problemática del barrio y piden una audiencia con el alcalde. El 14 de junio de 1976, piden directamente que el alcalde comparezca en el barrio.

los vecinos, a través de los periódicos con un escrito en el que explicaron que quien realmente lo había propuesto había sido el alcalde y que ellos ya lo habían rechazado en aquella misma reunión.

Junto a estos problemas de gestión del espacio y de urbanismo, también reclamaron en diversas ocasiones la construcción de pasos elevados en una avenida del barrio que, al igual que otras zonas de la ciudad, presentaba un importante número de atropellos con resultado de muerte²⁶³. Y en estos escritos también dejaron dilucidar algunas de sus opiniones sobre la política del momento y sobre aquellos aspectos que a ellos más le afectaban. Ejemplo de ello, uno en el que agradecieron a dos concejales que abogaron por que las asociaciones pudieran tener una mayor participación en la vida municipal²⁶⁴.

En la prensa siguieron haciéndose eco de estos innumerables problemas y de las manifestaciones y protestas. Problemas de agua²⁶⁵, ya que no llegaba la presión de los grifos en los pisos o el problema del tráfico en la Avenida de Samil, por el que solicitaron el permiso para la celebración de una manifestación para el día 26 de ese mismo mes²⁶⁶, permiso que finalmente lograron y con notable éxito de asistencia ²⁶⁷. Otro frente fue la luz eléctrica, ya que la compañía eléctrica los dejaba sin luz cada vez que se producían algunas precipitaciones. Otro problema relacionado con el agua fueron las charcas que se creaban en el barrio, crónico en esa zona²⁶⁸ o la falta de líneas urbanas para llegar al centro y que fue denunciado con un informe que realizó la asociación juvenil²⁶⁹. En algunas de estas notas, destaca el tono de reclamación y diligencia que los vecinos usaron para dirigirse al ayuntamiento.

²⁶³ Asociaciones de vecinos 1978 Arquivo Municipal de Vigo, Fondo Alcaldía, Carpeta 12826.

²⁶⁴ “Asociaciones de Vecinos. La del Cristo da Victoria se solidariza cos concelleiros Nieto e Padín” *El Correo Gallego*, 1 de septiembre de 1976.

²⁶⁵ “Escrito al alcalde de los vecinos del grupo «Cristo de la Victoria»”, en *La Voz de Galicia*, 5 de septiembre 1976; y “Continuas roturas na conducción da auga o grupo Cristo da Victoria” *La Voz de Galicia*, 5 de abril de 1977.

²⁶⁶ “Manifestación de los vecinos del Cristo de la Victoria” *El Pueblo Gallego*, 7 de septiembre de 1976.

²⁶⁷ “El domingo, manifestación para protestar por los accidentes en las avenidas de Samil y Florida” *La Voz de Galicia*, 23 de septiembre de 1976.

²⁶⁸ “Coya, sigue en el abandono” *El Pueblo Gallego*, 11 de diciembre de 1976.

²⁶⁹ “Se pide la prolongación hasta la zona de la línea 11” *La Voz de Galicia*, 2 de abril de 1977.

Otra de las asociaciones con numerosos problemas y que tomó un papel muy activo fue Teis, la parroquia situada a la entrada de la ciudad y que era cruzada por numerosas vías de comunicación. Fue la primera en lograr la legalización y ya había realizado una manifestación en protesta por la gran cantidad de atropellos que se producían en su demarcación. A raíz de la manifestación por el atropello de una mujer, ya descrita en el anterior capítulo, el alcalde realizó un cruce de escritos con el jefe de tráfico, en los que pidió una serie de semáforos y pasos de peatones en la vía pública para terminar con la sangría de atropellos que se producían en la Avenida de la Florida²⁷⁰. También hay un intercambio de escritos con el presidente de la RENFE, al que el propio García Picher había pedido un informe por la gran cantidad de accidentes que se producían en los pasos a nivel de este barrio y para el que pedía posibles soluciones. Un cruce epistolar en el que el alcalde mencionó la gran cantidad de vecinos de la zona que acudieron a protestar por dicho problema²⁷¹.

Otro frente importante fue la gestión del plan parcial que afectaba al barrio. La asociación solicitó una nueva exposición pública de dicho plan, apoyándose en el hecho de que al no estar constituida cuando fue redactado, no habían podido discutirlo. La alcaldía les respondió que podían verlo, pero en urbanismo y en ningún caso en una exposición pública en la parroquia²⁷². Añadían que este plan había sido aprobado por la corporación municipal, por lo que no preveían realizar algún cambio.

Una asociación muy activa en cuanto a protestas antes de la legalización fue la realizada por los vecinos de Lavadores. El motivo había sido el agua, ya que la parroquia no contaba ni con alcantarillado ni con el agua corriente municipal, sirviéndose de fuentes y traídas de agua privadas. Esta cuestión ya llevaba años en la polémica municipal porque los derechos de la traída de agua habían sido pagados por los vecinos, pero la empresa adjudicataria no había iniciado las obras. Los escritos a las autoridades por este tema ya se habían remitido en diversas ocasiones, como responsable de la adjudicación de las obras. Por ello decidieron dirigirse a otras autoridades remitiendo un escrito al Rey de España, al Ministro de la Gobernación y al gobernador civil. En el escrito al primero, se

²⁷⁰ Escrito 14 de julio de 1976, Archivo Municipal de Vigo, Alcaldía, Asociaciones de Vecinos 1978, carpeta 12826.

²⁷¹ Escritos del 22 de mayo de 1976 y el 16 de julio de 1976, en Archivo Municipal de Vigo, Alcaldía, Asociaciones de vecinos 1978, carpeta 12826.

²⁷² Escrito del 20 de agosto de 1976, Archivo Municipal de Vigo, Alcaldía, Asociaciones de Vecinos 1978, carpeta 12826.

refirieron al problema de la manera siguiente: «Por otra parte debido a la falta absoluta de alcantarillado, seguimos sirviéndonos de fosas sépticas, y esto cuando las aguas sucias no circulan libremente por las vías públicas»²⁷³, lo que daba cuenta de la mala situación del barrio. También aprovechan para dejar constancia del estado de las aceras, falta de semáforos y paso de peatones, otro de los problemas crónicos del momento. Un escrito de petición de mejoras urbanísticas como los que habían realizado en los años anteriores, pero dirigido directamente a algunas de las autoridades más importantes del Estado. Esta protesta provocó cierta reacción del ayuntamiento, que dirigió sendos escritos tanto al director general de la Administración Local, dependiente del Ministerio de la Gobernación, en febrero de 1976 y otro al ministro de Obras Públicas, en mayo del mismo año. Lograron algunas respuestas, pues en este cruce de escritos, admitieron que existía un problema con la concesionaria por la manera en la que se había adjudicado la obra.

El tema del agua era recurrente en la ciudad de Vigo así como en otros espacios urbanos. Su gestión y distribución es uno de los grandes retos urbanísticos. Un problema que en la ciudad viguesa afectaba especialmente a las parroquias de la zona periurbana. Este conflicto fue abordado de manera conjunta por tres asociaciones: Beade, Castrelos y el Teleclub de Valladares, una práctica habitual a partir de este momento, en los problemas que afectaban a varias parroquias o barrios. Estas obras tenían que ser costeadas, en parte, por los vecinos de estas tres zonas. Calcularon un total de catorce millones de pesetas de invertidos sobre un total de sesenta millones presupuestados. Sus protestas se iniciaron por los retrasos continuados en la ejecución de las obras, por lo que las asociaciones pidieron un aplazamiento en pagos de las cuotas. Ante la negativa de aplazar los pagos o, por lo menos, comenzar las obras, estas asociaciones enviaron una serie de escritos a la prensa, en la que dejaron patente su desacuerdo con la gestión y el trato recibido por las autoridades municipales. El alcalde, García Picher, ante las protestas continuadas por este tema, había realizado un acto en una de las parroquias para informar a los vecinos. Las opiniones y explicaciones vertidas por el alcalde indignaron a los miembros de la asociación, que mostraron su profundo desacuerdo en un escrito enviado a la prensa local:

¡Que lección de demagogia! ¡Y de la más fina escuela! Y es que nuestro alcalde gusta mucho de enredarse en hilos finos que se rompan con facilidad para así despistar al contrario. El señor alcalde alega que no es su

²⁷³ Escrito 10 de mayo de 1976, Archivo Municipal de Vigo, Alcaldía “Asociaciones de Vecinos”

competencia aceptar nuestras propuestas, que eso corresponde al señor gerente del Servicio Municipal de Aguas, ¡Nosotros que creíamos que aguas era un servicio municipalizado, servicio en el cual está paralizado el proyecto de estas obras, haciendo responsable de esta situación al señor alcalde, por ser la máxima autoridad de la ciudad (a nuestro entender)²⁷⁴

El ayuntamiento había intentado desentenderse del problema pero los vecinos, muy conscientes de sus derechos y de las responsabilidades de las instituciones, no admitieron estas explicaciones. El alcalde era la primera autoridad municipal y, por ello, debía intervenir en un problema entre estos y la empresa municipal de aguas, en vez de evitar su responsabilidad y culpabilizar a la empresa municipal. En otra noticia sobre el mismo tema, exigían conocer las gestiones que se habían llevado a cabo para solucionar este problema, puesto que ellos habían tratado de encontrar soluciones mientras que, por parte del ayuntamiento, solo recibían evasivas: «Las tres juntas directivas están trabajando en estrecha colaboración para solucionar este problema que ni el alcalde ni el presidente y gerente del Servicio de aguas son capaces de resolver»²⁷⁵. Explicaciones que consideraban inaplazables, puesto que ellos habían colaborado económicamente, a través de los impuestos que ya pagaban normalmente y, ahora, con la contribución directa que les habían exigido:

Mientras que los vecinos invertimos en una obra que quedará para explotar por el servicio que usted preside la nada despreciable cantidad de 14.000.000 de pesetas y que en las tres parroquias suponen un total aproximado de 60.000.000 de pesetas ¿Señor presidente no le parece suficiente inversión por parte de los vecinos?

Se trataba de una obra llevaba años planificada, anterior a este alcalde, pero que ya había sido paralizada por el servicio de aguas y exigían una investigación por este hecho. Transparencia, celeridad y respuestas, una casuística que se verá a menudo. Estos vecinos fueron muy claros en sus protestas y exigencias al poder municipal:

¿Por qué no investiga quién fue el responsable de que llevemos tantos años sin agua, que para más desgracia tenemos que dejar pasar por el centro de nuestra parroquia? ¿En los años que llevan ocupando esos tan deseados cargos el señor presidente y gerente no tuvieron tiempo de realizar esta obra?²⁷⁶

²⁷⁴ “Protesta por el servicio de aguas de Vigo” *El Ideal Gallego*, 25 de octubre de 1977.

²⁷⁵ “Asociaciones de Vecinos” *La Voz de Galicia*, 28 de octubre de 1977.

²⁷⁶ “Asociaciones de Vecinos” *La Voz de Galicia*, 28 de octubre de 1977.

Conflicto en el que también recibieron la solidaridad de otras organizaciones. Además de tener el apoyo de las AA.VV de la ciudad, también fueron apoyadas por las fuerzas nacionalistas, muy activas en el movimiento vecinal tanto en esta ciudad como en el resto de Galicia. En este caso, fue la ANPG (Asamblea Nacional Popular Galega), que envió un escrito de apoyo expreso a estos vecinos, en el que destacaron el hecho de que nunca tuvieran conocimiento de a dónde iban a parar sus impuestos, una situación que, según manifestaban, era mucho más grave en las parroquias del periurbano²⁷⁷.

Los partidos nacionalistas gallegos habían sufrido una profunda mutación en el período de dictadura y clandestinidad. Históricamente centrado en las zonas rurales, los cambios socioeconómicos de la sociedad gallega hicieron que en las décadas centrales del siglo XX centraran sus esfuerzos en la población urbana. Un nacionalismo que además había mutado ideológicamente, ya que en este momento se trataban de partidos de izquierdas, surgidos a partir de la desintegración de un grupo de estudiantes que habían vuelto de Madrid en los cincuenta, y que englobaba a personas de ideología galleguista, democristiana, comunistas y socialdemócratas. A partir de esta ruptura, se crearon dos partidos: la Unión do Pobo Galego y el Partido Socialista Galego, aunque el que más fortaleza mostró en la clandestinidad fue el primero. La ideología de este partido era nacionalista marxista-leninista con ribetes maoístas que tenía como ejemplos los modelos de descolonización de países del tercer mundo como Vietnam²⁷⁸. Este partido creó una serie de organizaciones sectoriales que se integraron en 1975 en la AN-PG (Asamblea Nacional-Popular Galega), una plataforma asamblearia en la que se quería integrar a todos aquellos partidos que tuviesen como objetivo la autodeterminación de Galicia.

Otro conflicto importante fue la tarifa de autobuses urbanos y el servicio que recibían los barrios. Vitrasa (Viguesa de Transportes), la empresa municipal de la ciudad, había aprobado una subida de tarifas de las líneas urbanas. Esta queja incentivó la colaboración de todas las asociaciones a través de la coordinadora de las asociaciones de vecinos, que a pesar de lo tardío del movimiento enseguida llevaron a cabo el paso de coordinarse²⁷⁹. Ante este problema, actuaron nueve asociaciones de vecinos, casi todas

²⁷⁷ “Solidariedade coas Asociacións de vecios de Beade, Castrelos e Teleclub de Valladares” *La Voz de Galicia*.

²⁷⁸ Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: “Orígenes, desarrollo y mutaciones del nacionalismo gallego (1840-1982)”, en Francisco CAMPUZANO *Les nationalismes en Espagne. De l'État libéral à l'état des autonomies (1876-1978)* Presses universitaires de la Méditerranée, 2015, pág. 331-365.

²⁷⁹ “La coordinadora se reunirá el próximo día 11” *La Voz de Galicia*, 2 de marzo de 1977.

las de la ciudad, en concreto: Vigo-Centro, Vigo-Oeste, Sampayo, Candeán, Coya, Sárdoma, Teis, Bouzas-Alcabre y Lavadores.²⁸⁰ El medio de actuación contra esta subida fue elevar un recurso al Gobierno Civil, en contra de la circular de este organismo que había permitido elevar las tarifas. Argumentaron estas asociaciones que, según la ley, esta subida correspondía que fuera aprobada por el Gobierno Municipal y no por el Gobierno Civil. Señalaban, además, que esta subida tampoco podía ser aprobada por el ayuntamiento, ya que todavía no habían transcurrido más de tres años desde la última subida²⁸¹.

Otro de los grandes campos del que se ocuparon estas asociaciones fue la realización de actividades culturales, tanto de manera conjunta como individualmente. Pero también publicaron escritos de apoyo a otras asociaciones en sus particulares luchas o de denuncia conjunta, como el realizado para protestar por el estado de las vías ferroviarias en Galicia. Este escrito había sido realizado por siete asociaciones de vecinos tras conocerse las razones de la «catástrofe de Rande», un accidente ferroviario, que había ocurrido el 9 de septiembre de 1976, en un cruce de vías vigilado por un “guardagujas” que cometió un fallo humano. Murieron quince personas y veintiséis resultaron heridas. Además de su coordinación por problemas urbanos y locales, también se implicaron en problemas de alcance nacional y que afectaban a sus respectivos barrios y que, en estos años, no eran pocos. Uno de ellos fue el conflicto de los profesores no numerarios (PNN) de las enseñanzas medias. Estos profesionales de la enseñanza iniciaron una serie de huelgas en enero de 1977 para reclamar una mayor estabilidad laboral, ya que no podían ser contratados por más de un curso y carecían de seguro de desempleo. En Vigo esta movilización recibió los apoyos de los vecinos de Teis, que en asamblea plantearon manifestarse en su apoyo, ya que consideraban que «Son graves as consecuencias da falta de responsabilidade do Estado no campo da educación»²⁸². Todo ello enmarcado en otra decena de problemas que afectaban a la vida de los vigueses, como la autopista del Atlántico, que seguía dando problemas con sus eternas obras, carreteras mal señalizadas y un largo etcétera.

²⁸⁰ “Las asociaciones de vecinos recurren una circular del Gobernador que autorizó el aumento de tarifas de VITRASA” *El Correo Gallego*, 2 de marzo de 1977.

²⁸¹ “Nueve asociaciones recurren contra la subida de tarifas de Vitrasa” *La Voz de Galicia*, 3 de marzo de 1977.

²⁸² “A de Teis, en contra da actual situación do ensino e a favor dos PNN, estudantes de COU e profesores despedidos” *La Voz de Galicia*, 26 de enero de 1977.

Situación parecida se vivía en Vilagarcía que, pese a su pequeño tamaño, tenía un vigoroso movimiento vecinal. Un ejemplo fue la gestión de un desastre ocurrido en la parroquia de Vilaxoán tras la explosión de una cantera²⁸³. El PCG en el que advertía de los peligros de la utilización de pólvora y, tras esta explosión, por la asociación. También fueron muy activas con la solidaridad de otros conflictos de la región, como las Encobras o Autopistas del Atlántico, enviado sendos telegramas en los que transmitían su apoyo.

En A Coruña, también se produjo una acentuación de la actividad, por los conflictos derivados por la tardanza de la legalización. Una de estas asociaciones más activas fue la de Atochas-Monte Alto, cerca de la Torre de Hércules, con una población mayoritariamente procedente del rural para trabajar en la industria coruñesa en los años cincuenta. Con una asociación muy activa ya antes de ser legalizada, su gran problema fue el suministro de agua. En este barrio eran muy habituales los cortes de agua en verano, ya que se encuentra en una zona alta y en cuanto la presión bajaba un poco el agua no llegaba a las viviendas. En el verano de 1976, todavía fueron más habituales que en años anteriores, así que decidieron elevar una protesta, tanto a través de la prensa como con una manifestación. Los vecinos consideraban que si ellos pagaban los impuestos, merecían un suministro y unas instalaciones modernas y adecuadas, al igual que la que recibían otros barrios de la ciudad²⁸⁴. Esta reclamación y la manifestación que pretendían llevar a cabo recibió numerosos apoyos y solidaridad de otras asociaciones, todas ilegalizadas todavía, como la Gaiteira-Os Castros, que en un escrito apoyaba la convocatoria:

Rexeitamos a incuria das «nosas» autoridades pra lle atopar un remedio á incapacidades de servicio de Augas da Cruña. Coidamos que non se atende como é debido as meirandes necesidades do pobo traballador, que ven sendo de cotío o pandote das fallas todas do desgobrnó municipal²⁸⁵

Ya no solo se referían a la gestión municipal en favor del régimen y allegados en vez de por los vecinos, sino que también señalan a que este no atendía a la clase

²⁸³ “La explosión de un barreno en la cantera de Renza-Vilagarcía agrietó unas 70 viviendas de la localidad” en *La Voz de Galicia*, 17 de septiembre de 1977.

²⁸⁴ “Protestan pola falla de auga”, en *La Voz de Galicia*, 27 de julio de 1976

²⁸⁵ “Os veciños da Gaiteira-Os Castros apoian os das Atochas Monte Alto” en *La Voz de Galicia*, 22 de agosto de 1976. Traducción del gallego: “Rechazamos el cuidado de «nuestras» autoridades para encontrarle un remedio a la incapacidad de servicio de Aguas de A Coruña. Creemos que no atiende como es debido la mayoría de las necesidades del pueblo trabajador, que viene siendo de costumbre el que sufre los fallos del desgobierno municipal”.

trabajadora, que es la que sufría habitualmente la falta de medios públicos y la mala gestión municipal. El discurso de esta asociación se manifestó nuevamente en la manifestación que realizaron tras lograr la aprobación del Gobierno Civil. Este organismo era también el encargado de aprobar los lemas que podían portar en dicha manifestación. En este caso, permitió las siguientes:

«A Auga é un dereito cidadán» «Queremos auga para o noso barrio»
«Auga sí, faltan instalación adecuadas» «Queremos solucións e non parches»
«A auga falta nos barrios populares» «Que o axuntamento poña boas instalacións para traída de augas» «A auga e fundamental nunha casa»²⁸⁶

En cambio prohibió:

«Os trescentos millóns nonos vemos nos barrios» «Máis feitos e menos promesas» «Axuntamentos democráticos»

Es decir, el Gobierno Civil permitía la queja sobre la falta de agua y alguna referencia a que era un problema de los barrios de rentas más bajas. Sin embargo, no permitía alusiones a la gestión del presupuesto y la gestión política, al prohibir las dos primeras. Tampoco permitió la reclamación más repetida por las asociaciones de vecinos: la democratización de los ayuntamientos. La manifestación se llevó a cabo el día marcado, con notable éxito de asistencia. En *La Voz de Galicia*²⁸⁷ se refirieron a la asistencia de quinientas personas al comienzo y unas mil en todo el recorrido. La policía contabilizó también quinientas al inicio y unas mil quinientas al final de esta manifestación en la casa consistorial²⁸⁸, donde fueron recibidos por el alcalde, al que le entregaron un escrito. Lo que no pudo prohibir el gobernador civil, y que tampoco fue impedido por la policía, fueron los cánticos, donde incluyeron algunos de los lemas prohibidos: «A Auga, dereito cidadán», «Feitos sí, promesas non» «Somos do barrio, únete» «Nos tamén pagamos,

²⁸⁶ “Os veciños das Atochas-Monte Alto poderán manifestarse, o día 30, para pediren auga” en *La Voz de Galicia*, 26 de agosto de 1976. Traducción del gallego: «El agua es un derecho ciudadano» «Queremos agua para nuestros barrios» «Agua sí, faltan instalaciones adecuadas» «Queremos soluciones y no parches» «El agua falta en los barrios populares» «Que el ayuntamiento ponga buenas instalaciones para la traída de aguas» «El agua es fundamental en una casa»

Denegadas: «Los trescientos millones no los vemos en los barrios»; «Más hechos y menos promesas»; «Ayuntamientos democráticos»

²⁸⁷ “Manifestación de los vecinos de Atochas-Monte Alto para protestar por las deficiencias en la distribución del agua”, *La Voz de Galicia*, 31 de agosto de 1976.

²⁸⁸ “Escrito Jefe superior de Policía al Ecmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia” Archivo do Reino de Galicia, Legajo 830, Carpeta 30509.

queremos solución» y «Vecinos unidos nas asociacións»²⁸⁹. La asociación de Monte Alto también reclamaba soluciones para la escolaridad y enseñanza, otro de los grandes problemas de la época. Las asociaciones de vecinos tenían una organización interna y un sistema de trabajo que se basaba en comisiones de urbanismo, cultura, enseñanza o sanidad. La comisión de enseñanza de esta agrupación presentó un escrito a la prensa en el que protestaba por la situación de la escolaridad, al tener muchos niños sin acceso a las guarderías. Además, se había construido una en Zalaeta, barrio vecino de Monte Alto, pero no había abierto por problemas burocráticos entre la caja de ahorros y el ayuntamiento, lo que para ellos mostraba el desinterés del poder municipal con respecto a este problema. En este escrito, se vuelve a reflejar la ideología igualitaria presente en esta asociación y en muchas otras:

Según datos aproximados recollidos por esta comisión, existe no noso barrio un déficit de postos escolares en guarderías e prescolar que rebasa o millar; coa problemática conseguinte de que esta situación supón para as familias traballadoras que teñen fillos nestas idades, representando tamén o inicio da falla real da igualdade de oportunidades para todos os cidadáns no terreo do ensino²⁹⁰.

Destaca cómo señalan la falta de oportunidades, en este caso representada por la escasez o inexistencia de guarderías y que superaba las reclamaciones iniciales de medios materiales. El discurso ya había evolucionado hacia referencia a la “desigualdad de oportunidades” o el “abandono de las clases populares”. Estas ideas vuelven a indicar la influencia de partidos de izquierdas en la clandestinidad.

En El Barrio de las Flores continuaban con el conflicto con los promotores de este barrio “modélico” por su construcción y defendían su derecho a estar en todas las decisiones que se refirieran a sus viviendas. Por ello protestaron cuando el Ministerio de Vivienda y el ayuntamiento, sin contar con ellos, tuvieron una reunión para abordar la problemática de su barrio, tal y como expresaban en un escrito dirigido a la prensa:

²⁸⁹ “Manifestación de los vecinos de Atochas-Monte Alto para protestar por las deficiencias en la distribución del agua” *La Voz de Galicia*, 31 de agosto de 1976. Traducción del gallego: «El agua, derecho ciudadano» «Hechos sí, promesas no» «Somos del barrio, únete» «Nosotros también pagamos, queremos soluciones» y «Vecinos unidos en las asociaciones»

²⁹⁰ “Non se sabe cando escomezará a funcionar a guardería infantil de Zalaeta” en *La Voz de Galicia*, 19 de septiembre de 1976. Traducción del gallego: “Según datos proximados recogidos por esta comisión, existe en nuestro barrio un déficit de puestos escolares en guardería y prescolar que rebasa el millar; con la problemática consiguiente de lo que esta situación supone para las familias trabadoras que tienen hijos en estas edades, representando también el inicio de la falta real de igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos en el terreno de la enseñanza”

«Chegamos, xa, a un momento en que ninguén debe pretender solucionar os problemas sin contar cos veciños»²⁹¹. El objetivo era lograr que los organismos responsables de la construcción, primero la Obra Sindical del Hogar y después al Ministerio de Vivienda, se hiciesen cargo de las deficiencias del barrio. Los vecinos se negaban a pagar los recibos mientras no firmasen los contratos que, así mismo, se negaban a firmar mientras el ministerio no solucionase los problemas de servicios y de construcción en su vivienda²⁹². Un problema que parecía no tener fin ya que a pesar de que se había anunciado un principio de acuerdo para invertir en las deficiencias constructivas²⁹³, en marzo del año 1977 todavía no había sido solucionado. Por ello, vuelven a denunciar la necesidad de que ellos estén en la toma de decisiones con respecto a sus viviendas y la reunión a la que no habían sido invitados:

Esta asociación -sigue- quere denunciar unha vez máis, as maneiras que estes organismos teñen de facer as cousas, nunca contando cos veciños pra nada, nin parece que estean dispostos a facelo, posto que nos marxinan en toda-las decisións que van tomando. ¿Por qué non se nos convocou tamén a nos na devandita xuntanza?²⁹⁴

La problemática siguió coleando bastante tiempo, aún el 16 de noviembre de 1978 salieron de nuevo a la calle, en una manifestación autorizada, para protestar por los problemas del barrio y la desidia del Ministerio²⁹⁵.

El Agra do Orzán, barrio que junto a Os Mallos concentraba una densidad importante de habitantes por metro cuadrado, se centró en reclamar equipamientos y zonas verdes para su barrio. Para ello, pidieron al ayuntamiento participar en la elaboración del Plan urbanístico, algo que no veían probable por la actitud de la corporación municipal. Para enfrentarse a esta situación habían acordado la celebración de diversas mesas y conferencias informativas en distintos días, en los que también

²⁹¹ “Os problemas do Barrio das Froles teñen que solucionarse coa participación dos veciños” *La Voz de Galicia*, 30 de septiembre de 1976.

²⁹² “Barrio de las Flores: un jardín con muchos problemas” *La Voz de Galicia*, 21 de octubre de 1976.

²⁹³ “Panorama menos sombrío para los problemas del Barrio de las Flores” *La Voz de Galicia*, 28 de noviembre de 1976.

²⁹⁴ “Los vecinos del Agra del Orzán quieren participar en la revisión urbanística” *La Voz de Galicia*, 16 de noviembre de 1976. Traducción del gallego: Esta asociación- sigue- quiere denunciar una vez más, las maneras que estos organismos tienen de hacer las cosas, nunca contando con los vecinos para nada, ni parece que estean dispuestos a hacerlo, puesto que nos marginan en todas las decisiones que van tomando ¿Por qué no se convocó también a nosotros a dicha reunión?

²⁹⁵ “Escrito 16/11/1976 del Jefe Superior de Policía al Ecmo Gobernador de la Provincia” Archivo do Reino de Galicia, Legajo 827, carpeta 30506.

recogieron firmas para presentar al ayuntamiento y reclamar su derecho a participar en la elaboración de dicho plan. Tal y como recogía el periodista, los vecinos tenían muchas preguntas:

Los vecinos tienen muchos interrogantes que formular a los responsables municipales. Parece que en el barrio se han perdido -si alguna vez estuvieron- una serie de instalaciones, servicios y zonas recreativas indispensables para que un colectivo urbano pueda vivir como tal. Se preguntan -los vecinos, claro- dónde están las zonas verdes, bocas de alcantarillado que deben recoger el agua cuando llueve, pavimentación e iluminación de gran parte de las calles, centros culturales, deportivos, de jubilados, sanitarios y recreativos

Y es que, tal y como se refiere el periodista, en resumen, lo que se preguntaban era «Cómo tenía que ser el Agra del Orzán, según el Plan General y quiénes permitieron construir ilegalmente en el barrio. De momento no hay respuestas... oficiales». Es decir, de nuevo petición de participación en las decisiones municipales, para que sus problemas fueran adecuadamente atendidos por las autoridades, que hasta ahora había realizado una nefasta gestión y habían sido permisivos e incluso colaboradores de numerosas ilegalidades.

En Os Mallos, Liaño Flores había anunciado la próxima construcción de una unidad escolar en el barrio, pero el ayuntamiento no tenía terrenos en el barrio razón por la cual había pedido a los vecinos que los buscaran. Esto indicaba que, en ciertas ocasiones, el ayuntamiento sí que estaba dispuesto a que las asociaciones participasen de la gestión municipal. Poco después de haber tenido esta audiencia, la corporación municipal anunció la intención de construir una plaza de toros en unos terrenos públicos en el borde mismo de este barrio. Ante tal anuncio, los vecinos, que querían mantenerse neutrales con respecto a este tema, anunciaron que ya habían encontrado los terrenos para la construcción de las unidades escolares, que no eran otros que en los que pretendían construir la plaza de toros. Y es que además de criticar el hecho de centrarse en una magna obra con los problemas urbanos existentes, también incidían en el hecho de que se pretendiese construir en unos terrenos públicos. Y destacaban, nuevamente, su derecho a opinar en decisiones que les afectaran a ellos y, más, por el hecho de que la corporación municipal no fuese escogida democráticamente:

Sobor da opinión do señor concexal Navarro García, que dixo que non dexaría influenciar polos xornalistas e que eran eles (alcalde e concexales) os que terán que decidir, decímoslle nos que isas verbas son de desprecio a

opinión dos cidadáns, que xunto con xornalistas teñen dereito a facer ouvir a súa voz e a participar nas cosas que lles afeutan

Temos que lembrar ao señor Navarro que nos non fumos os que o elegimos, e que polo tanto, as suas decisión que nos afeutan, non nos van a influenciar nin as vamos deixar pasar. Ademáis, facemoslle saber ao señor Liaño e o seu compañeiro, o señor Peña, que nos opoñemos a instalación da praza de touros nos devanditos terreos, do mesmo xeito que díxose na xuntanza de veciños habida o 15 de setembro²⁹⁶

De nuevo la ilegitimidad de las decisiones tomadas por la corporación por no haber sido escogidos democráticamente. Un discurso que está presente en otras reclamaciones urbanística a lo largo y ancho de la ciudad y de la región. En los otros barrios de la ciudad continuaron con sus respectivos problemas y se reproducían muchas de las protestas hasta el momento planteadas. En Labañou esperaban una escuela que se retrasaba por trámites burocráticos, lo que para ellos mostraba la falta de interés del gobierno municipal²⁹⁷. En este barrio también se ocuparon de otro de los grandes campos de “batalla” en los que estuvo muy inmerso el movimiento vecinal: la recuperación de la cultura popular y tradiciones. En Galicia especial significado tenía el Carnaval, o *Entroido* en gallego, con algunas de las tradiciones más antiguas de las fiestas carnavalescas peninsulares. Su celebración estaba permitida por el franquismo, pero tan sólo las fiestas de disfraces, en centros sociales y con previa identificación. Se había prohibido el entierro del “miércoles de ceniza” o los canticos y variantes más irónicas de la festividad. Esta asociación se propuso volver a celebrar el entierro del Carnaval, pero esta petición fue denegada por el gobernador civil²⁹⁸.

²⁹⁶ “Escuelas en vez de Plaza de Toros” *La Voz de Galicia*, 17 de octubre de 1976. Traducción del gallego: “Sobre la opinión del señor concejal Navarro García, que dijo que no se dejaría influenciar por los periodistas y que eran ellos, (alcalde y concejales) los que tendrán que decidir, les decimos nosotros que esas palabras son de desprecio a la opinión de los ciudadanos, que junto con periodistas, tienen el derecho a hacerse escuchar y a participar en las cosas que les afectan” y “Tenemos que recordar al Señor Navarro que nosotros no fuimos los que lo elegimos, y por lo tanto sus decisiones que nos afectan, no nos van a influenciar ni las vamos a dejar pasar. Además, le hacemos saber al señor Liaño y a su compañeiro, el señor Peña, que nos oponemos a la instalación de la plaza de Toros en dichos terrenos, de la misma manera que se dijo en la reunión de vecinos habida el 15 de septiembre.

²⁹⁷ “El ayuntamiento cede los terrenos, pero Educación y Ciencia dice que falta el documento de propiedad” *La Voz de Galicia*, 23 de noviembre de 1976.

²⁹⁸ “El Gobernador negó el permiso para o “O Enterro de Antroido” en Labañou” *La Voz de Galicia*, 18 de febrero de 1977.

En Palavea, por su lado, querían lograr caminos y viales asfaltados²⁹⁹, algo que también pedían en Bens³⁰⁰, además de la eliminación del vertedero de basuras. En Los Castros trataban de buscar información sobre un solar en el que querían situar un grupo escolar, del que habían desaparecido unos cientos de metros cuadrados en las escrituras.

Además de los problemas existentes en cada uno de los barrios, también existieron reclamaciones en las que se implicaron la mayoría de las asociaciones de la ciudad. Uno de los mayores conflictos fue en torno al parque de Santa Margarita. La Asociación de Vecinos de Labañou se planteó denunciar al ayuntamiento por la intención de construir viviendas de lujo en dicho parque³⁰¹, reclamación que fue apoyada por otras AAVV de la ciudad. Tan sólo un mes después, la prensa se hacía eco de la petición de varias asociaciones de vecinos de que se detuvieran las licencias para construir en el borde de la Cantera de Santa Margarita. Habían escuchado en la radio que Suárez, el presidente del gobierno, pensaba sustituir a las corporaciones municipales franquistas por unas comisiones hasta que se celebrasen elecciones. Consideraban que las corporaciones municipales no estaban legitimadas para conceder estas licencias e hipotecar las decisiones de estas comisiones³⁰² y los futuros ayuntamientos democráticos. El otro conflicto que también requirió una coordinación de las asociaciones fue la redacción del Plan General de Ordenación Urbana, para el que elaboraron un comunicado conjunto. El problema residía en que querían participar en el proceso y pidieron permiso al ayuntamiento para comunicarse con la empresa encargada de su realización. La respuesta fue negativa, lo cual fue denunciado. En ese comunicado puede verse de nuevo la petición de democratización de la gestión municipal:

As asociación de veciños denuncian esta elaboración antidemocrática do Plan Xeral de Ordenación Urbán, porque ni tan siquiera se nos quere escoitar aos veciños, que vamos a resultar directamente afectados e que somos os que costeamos o Plan cos noso cartos.

²⁹⁹ “Palavea: quieren solucionar la falta de viales y asfaltados” *La Voz de Galicia*, 13 de febrero de 1977.

³⁰⁰ “Los vecinos de Bens piden pavimentación de caminos y eliminación del vertedero de basuras” *La Voz de Galicia*, 27 de enero de 1977.

³⁰¹ “Razones para demandar al ayuntamiento por la construcción de viviendas en Santa Margarita” *La Voz de Galicia*, 29 de mayo de 1975.

³⁰² “Varias asociaciones de vecinos piden que se deje en suspenso la concesión de licencias en la cantera de Santa Margarita” *La Voz de Galicia*, 26 de junio de 1977.

De nuevo la denuncia de ser excluidos en algo que les afecta a ellos y la poca disposición del poder municipal para atenderlos, además de discutir la negativa que les habían dado para participar de este:

Non consideramos válida a resposta da corporación municipal cando díxo que os veciños teremos audiencia no Plan durante o período de información pública, xa que a realidade nos demostra que as opinión dos veciños non se teñen en conta nestes períodos de información pública, como sucedeu cas alegacións presentadas polas Asociacións de Veciños en relación ca construción de vivendas de luxo na Canteira do Parque de Santa Margarita³⁰³.

El comunicado terminaba advirtiendo a la corporación municipal que, de ahora en adelante, deberían aceptar esta participación vecinal en este tipo de decisiones. En un año, las asociaciones se habían convertido en una fuerza que discutía muchas de las decisiones municipales, que veían como su gestión era vigilada a cada paso. Una vigilancia que no pudo llevarse a cabo en la ciudad de Ferrol, en donde todavía no existía ni una sola asociación legalizada. Al igual que en las otras ciudades, había comisiones gestoras de las asociaciones de vecinos, pero el hecho de que ni siquiera una hubiera abierto el camino, provocó que su papel estuviera un tanto desdibujado.

El barrio de Caranza se encontraba construido al lado de una carretera de acceso a la ciudad, la Avenida de las Pías, por el nombre que tenía el puente que cruza la ría que da acceso a la ciudad. En esta carretera se producían una gran cantidad de atropellos, en muchos casos de niños. En diciembre de 1976 fue atropellada una niña, lo que provocó la reacción inmediata y airada de los vecinos, que cortaron la carretera en protesta por las constantes muertes, en la que portaron pancartas de «Hoxe unha nena, ¿mañán quen?». Al no estar autorizada, varias personas fueron identificadas y alguno de los participantes llevados a la comisaría de policía³⁰⁴. Una situación que volvió a producirse casi un año después, cuando otra niña fue atropellada en la misma vía. Los vecinos volvieron a cortar

³⁰³ “As asociacións de veciños, contra a elaboración antidemocrática do plan xeral de ordenación urbán” *La Voz de Galicia*, 27 de abril de 1977. Traducción del gallego: “Las asociaciones de vecinos denuncian esta elaboración antidemocrática del Plan General de Ordenación Urbana, porque ni tan siquiera se nos quiere escuchar a los vecinos, que vamos a resultar directamente afectados y que somos los que costeamos el Plan con nuestro dinero” y “No consideramos válida la respuesta de la corporación municipal cuando dijo que los vecinos tendremos audiencia en el Plan durante el período de información pública, ya que la realidad nos demuestra que las opiniones de los vecinos no se tienen en cuenta en estos períodos de información pública, como sucedió con las alegaciones presentadas por las Asociaciones de vecinos en relación con la construcción de viviendas de lujo en la Cantera del Parque de Santa Margarita”

³⁰⁴ “Más de 300 personas interceptaron el tráfico de las Pías-Ferrol en manifestación de protesta” *La Voz de Galicia*, 4 de diciembre de 1976.

la carretera y, esta vez, superaron el millar y, no sólo eso, sino que la Asociación de Padres y la Asociación de Vecinos (ilegal) coordinaron una serie de acciones a llevar a cabo. En una asamblea, celebrada al aire libre en una de las plazas del barrio, megáfono en mano, llamaron a los vecinos a protestar por la situación ya que “*si se tratase – decía - de una zona residencial en lugar de un barrio popular, la cosa estaría hecha*”³⁰⁵. Por eso llamaron a los tres colegios de la zona a cerrar al día siguiente, una petición que se extendió al comercio y que se cumplió. Ese era el día en el que se celebró el sepelio de la niña, al que acudieron más de 8000 personas y al término del cual se programó otra asamblea a la que fue invitado el alcalde, que efectivamente acudió. De nuevo, megáfono en mano, tomaron la palabra diversos miembros de la asociación, entre los que se incluía el párroco, para buscar soluciones. Algunas de ellas fueron prometidas por el propio alcalde que también participó e invitó a los vecinos a que se colaborasen en la búsqueda de una solución³⁰⁶.

Situación análoga a la vivida en Caranza la tuvieron en Catabois, parroquia situada en otra vía de entrada a la ciudad. Apenas un mes después de los hechos ocurridos en Caranza, los alumnos del colegio nacional de esa parroquia cortaron la calzada con una sentada. El motivo fue el atropello de un niño de cinco años a la salida del centro. Se trató de una sentada posterior al sepelio, al que había asistido un millar de personas y en el que el párroco hizo una llamada a los adultos para que “*tomaran conciencia de los problemas colectivos*”³⁰⁷, uno de los objetivos de los movimientos católicos de base. El corte de la carretera volvió a repetirse al día siguiente, protagonizado esta vez por vecinos de todas las edades que, ante el intento de la Policía Armada de impedir la acción, se echaron sobre la calzada y rodearon los coches de la policía, que terminó abandonando el lugar³⁰⁸. No quedó ahí la cosa, sino que para continuar con sus protestas solicitaron una manifestación, permiso que lograron para celebrarla el seis de noviembre. Asistieron unas dos mil personas, en el que destacó la importante presencia de personas en edad estudiantil. Al finalizar, fueron recibidos por el alcalde y técnicos, que les informaron de las mejoras

³⁰⁵ “Tras el atropello mortal de una niña en Las Pías-Ferrol, unos dos mil vecinos del barrio de Caranza, cortaron el tráfico ayer” *La Voz de Galicia*, 28 de septiembre de 1977.

³⁰⁶ “Unas ocho mil personas asistieron al entierro de la niña atropellada el martes en Las Pías” *La Voz de Galicia*, 29 de septiembre de 1977.

³⁰⁷ “Ferrol: Alumnos del Colegio nacional de Catabois, sentados en la calzada, pararon dos veces el tráfico” *La Voz de Galicia*, 27 de octubre de 1977.

³⁰⁸ “Ferrol: Vecinos de la carretera de Catabois volvieron a cortar el tráfico” *La Voz de Galicia*, 29 de octubre de 1977.

previstas³⁰⁹. Aun así, el 30 de noviembre volvieron a cortar la vía, a pesar de los esfuerzos de la policía armada en tratar de impedirlo³¹⁰.

Otro de los grandes problemas de Ferrol era la vivienda, insuficiente y con grandes retrasos en su entrega, lo que había provocado el abandono de diversos vecinos de la ciudad. En Caranza la situación se había agravado considerablemente. Un número notable de viviendas no habían sido entregadas a sus adjudicatarios, mientras que otras adolecían de deficiencias constructivas. Por ello celebraron una manifestación en la que pidieron que se crearan una serie de viviendas prefabricadas para las personas con necesidad, echar a los ocupantes y que sus viviendas les fuesen entregadas lo antes posible.³¹¹

En este capítulo se han visto los primeros pasos del movimiento vecinal en estas cuatro ciudades. Pasos tímidos y tardíos, si son comparados con otras ciudades españolas, pero que también nos muestran una sociedad compleja y en plena ebullición. El proceso de legalización ha mostrado como este fue retrasado conscientemente por las autoridades. Los miembros de la asociación del Barrio de las Flores destacaron cómo habían intentado crear la asociación a inicios de la década pero que, sabiendo quien ocupaba el Gobierno Civil y la cartera del Ministerio de Gobernación, habían abandonado sus pretensiones. Fueron los cambios de personas y la percepción favorable del marco de oportunidades los que animaron a estas asociaciones a iniciar el camino hacia la legalización a mediados de esta década. Y no fue un camino fácil: devoluciones de estatutos, peticiones de cambio de nombre y otras artimañas fueron el método usado para tratar de impedir el nacimiento de este nuevo interlocutor municipal. Algunas asociaciones tardaron más de dos años en lograr la aprobación de sus estatutos, en algunos casos ya en plena transición y con los primeros pasos de la democracia. Una realidad que muestra el miedo que sentían las autoridades a este nuevo marco asociativo.

El proceso de legalización y los objetivos que se marcaron las asociaciones, mostraron muchos de los procesos latentes en la sociedad gallega y que acentuaron algunas de las reclamaciones que ya se venían dibujando en algunas de las protestas

³⁰⁹ “Unas dos mil personas se manifestaron el domingo en Ferrol” *La Voz de Galicia*, 8 de noviembre de 1977.

³¹⁰ “Los vecinos cortaron nuevamente el tráfico” *La Voz de Galicia*, 1 de diciembre de 1977.

³¹¹ “Ayer, manifestación de adjudicatarios de viviendas en Caranza” *La Voz de Galicia*, 20 de noviembre de 1977.

urbanas de décadas anteriores. La petición de la recuperación del monte comunal en algunas de las asociaciones parroquiales y más rurales de estas ciudades, son ejemplo de cómo este tipo de marco asociativo es aprovechado para tratar de solucionar un problema que llevaba décadas en la sociedad. El segundo objetivo y, ligado al anterior, fue la petición de democratización de las corporaciones municipales. Aquí está claro que el enfrentamiento continuo con estas corporaciones municipales, no democráticas, ante las peticiones de las AA. VV, que eran aprobadas en asambleas, ayudó a legitimar y profundizar el objetivo de la democratización y gestión directa de aquellos asuntos que a ellos les afectaban. Por tanto, los problemas de los barrios continuaban siendo ingentes e, incluso, se acentuaron. Y en la gestión de algunos de estos problemas, se ha podido dilucidar una institución municipal superada por el control al que estaba siendo sometida y envuelta en una profunda crisis, con una incapacidad manifiesta de dar respuesta a algunos de estos problemas urbanos.

3.2. La transición política y el “desmonte” de la dictadura.

La transición no se inició de manera automática tras la muerte del dictador. Tras su deceso, el rey Juan Carlos I, nombrado por Franco como su sucesor, había adquirido los poderes derivados de la Ley Orgánica del Estado. Además, Arias Navarro seguía al frente de un gobierno continuista con la política seguida en los últimos años del régimen. Pero el ambiente social que vivía el país, con numerosas huelgas y protestas, además de un aumento de la actividad de los partidos políticos clandestinos en la esfera pública, mostraron que la situación era insostenible.

El giro político vino dado con el nombramiento de un joven político, vicesecretario general del movimiento, como presidente del Gobierno. Esta persona era Adolfo Suárez, nombrado un 3 de julio de 1976. El día 16 del mismo mes, el gobierno que había formado realizó una declaración de intenciones, en la que se recogía por primera vez que la soberanía nacional residía en el pueblo³¹², además de su intención de conseguir un sistema democrático. Este hecho fue contestado por la oposición a la dictadura, con el Partido Comunista de España (PCE) a la cabeza, que en un escrito confirmaban la necesidad de una negociación entre estos partidos y el gobierno, lo que significó, en la práctica, la

³¹² Santos JULIÁ, *Transición. Historia de una política española (1937-2017)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017, pág. 166.

aceptación del rey y del gobierno existentes. Se iniciaba así el período de cambio político, la conocida como transición española hacia la democracia.

Este proceso político fue controlado desde el gobierno de Suárez, que fue el que marcó tanto los tiempos como los pasos a dar. Ese mismo verano, el presidente se entrevistó con uno de los grandes pesos políticos de la oposición en los últimos años, Felipe González, aunque promesas, pocas. La iniciativa la tomaría el gobierno, que retiró el plan de reforma de las tres leyes fundamentales y presentó la Ley para la Reforma Política. En ella se establecía que el gobierno se encargaba de regular unas elecciones para la elección de unas cortes que se encargarían de promulgar leyes, mientras que el rey sería el encargado de sancionarlas³¹³, aunque también establecía que sería el gobierno el que tendría la iniciativa de reforma constitucional y, solo posteriormente, el Congreso. Esta iniciativa política, se realizó al mismo tiempo que se llevaba a cabo una amnistía para presos políticos. Los partidos democráticos aunque ilegales, ya hacían vida pública y habían formado una Plataforma de Organismos democráticos en los que debatían el devenir de los acontecimientos y las medidas a tomar.

La Ley para la Reforma Política fue aprobada el 18 de noviembre de 1976, en la cámara, con un apoyo mayoritario de los procuradores franquistas, con 425 votos a favor de los 531 que formaban la cámara, lo que significaba en la práctica su autodisolución. Fue aprobada en referéndum el 15 de diciembre del mismo año, con 94,2% por el sí y solo un 2,6% votó no, con una alta participación, exceptuando el País Vasco³¹⁴. Mientras se llegaba a las prometidas elecciones, el gobierno fue progresivamente eliminando los organismos del régimen: la Organización Sindical, en octubre de 1976; la jurisdicción y el Tribunal de Orden Público en enero de 1977; el 1 de abril de 1977, todos los organismos del Movimiento que tuviera funciones o carácter político. Además, una vez que el proceso ya estaba controlado por el gobierno, Suárez comenzó a tener contactos con la oposición.

El siguiente objetivo fue la legalización de partidos clandestinos y el caso más complicado, el Partido Comunista de España (PCE). Este último aspecto no resultó nada fácil por el rechazo que producía en la opinión pública, además de la oposición de las fuerzas armadas y otras personas procedentes del régimen. Esta situación sufrió un vuelco

³¹³ *Ibid*, pág.374.

³¹⁴ Santos JULIÁ, *Transición. Historia de una política española (1937-2017)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017, pág. 381.

tras la matanza de los abogados de Atocha³¹⁵, y el multitudinario funeral que había conseguido transmitir la imagen del partido como disciplinado y dispuesto a encauzar el cambio. Los intentos de desestabilización del proceso político mediante actos terroristas, llevados a cabo tanto por fuerzas de extrema derecha como de extrema izquierda, fueron habituales. Además de ETA (Euskadi Ta Askatasuna, del euskera “País Vasco y Libertad”), grupo terrorista nacionalista vasco, existieron otros grupos muy activos en estos años. De hecho, en esa misma semana trágica, se había producido otra serie de asesinatos contra policía y guardia civil, en esa ocasión perpetrado por un grupo formado por militantes de extrema izquierda, el Grupo de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO), procedentes de una escisión del Partido Comunista de España (reconstituido). Fundado en Vigo, la mayoría de sus militantes procedían de las zonas industriales como Vigo, pero también Cádiz y Bilbao. A pesar de que todos estos atentados se produjeron con la intención de descarrilar el proceso político, el resultado fue el contrario, ya que la opinión pública se mostró más favorable a la legalización de partidos como el PCE, algo que ocurrió el 9 de abril de ese año, Sábado Santo. Otro factor importante fue controlar las otras interferencias que pudieran ocasionar las dos patas sobre las que se cimentó la dictadura además del Movimiento, la Iglesia católica y el ejército. La primera ya había sufrido profundos cambios tras la celebración del Concilio del Vaticano II. El gobierno negoció con esta un nuevo marco de relaciones, respetando su condición de institución, pero autónoma, a cambio de no interferir en el cambio político. Con los militares trató algo parecido, por el que procedió a un cambio en la cúpula militar por otra más receptiva a la democratización.

Con todos estos cambios, se llegó a las elecciones legislativas del 15 de junio de 1977, de las cuales tendría que salir la cámara encargada de la elaboración de la futura constitución, en las que Suárez y el partido que había formado, la UCD (Unión de centro Democrático), consiguieron una mayoría simple. Estas cortes encargaron la elaboración de la carta magna, por lo que nombraron una ponencia de siete diputados que fueron los que elaboraron el anteproyecto. Estos eran: Gabriel Cisneros (UCD); José Pedro Pérez-Llorca (UCD); Miquel Herrero y Rodríguez de Miñón (UCD); Miquel Roca i Junyent (Pacte Democràtic per Catalunya); Manuel Fraga Iribarne (AP); Gregorio Peces-Barba

³¹⁵ La Matanza de los abogados de Atocha ocurrió el 24 de enero de 1977, cuando unos terroristas de un grupo de extrema derecha entraron en un despacho de abogados laboristas, vinculados a CCOO y el Partido Comunista. Fueron asesinadas cinco personas y heridas otras cuatro.

(PSOE); Josrdi Solè Tura (PSUC). Su proyecto fue sometido a referéndum el 6 de diciembre de 1978, en el que fue aprobada por amplia mayoría. Tras esto, se procedió a la convocatoria inmediata de elecciones generales, que se celebraron en marzo de 1979, con nueva victoria de la UCD, aunque con una pérdida significativa de votos, tal y como se explica posteriormente.

Todo este proceso político fue paralelo a la aprobación de diversas leyes para dar respuesta a alguna de las grandes peticiones de la oposición, como la Ley de Amnistía. Esta reivindicación, presente en muchos sectores de la sociedad e incluida en la mayoría de las manifestaciones, también en aquellas llevadas a cabo por muchas asociaciones de vecinos. Aprobada en octubre de 1977, con ella se amnistió a todos los presos políticos, así como otros delitos cometidos como el de rebelión o sedición, lo que supuso una ampliación de la ya decretada en el verano de 1976.

El otro gran frente que se abordó en los años de transición, incluso antes de aprobada la Constitución, fue la cuestión territorial, las autonomías para nacionalidades y regiones. Un debate que renacía con la llegada de la democracia, ya que la descentralización del estado se había iniciado en la II República, que reconocía en su título primero, disposición tercera que “la República constituye un Estado integral, compatible con la autonomía de los Municipios y de las Regiones”³¹⁶. En los seis años republicanos, se reconocieron tres: el de Cataluña, que aprobó el estatuto y lo aplicó; País Vasco, que no lo aprobó hasta octubre de 1936 (ya en guerra civil) después de un largo proceso desde 1931; y Galicia, que fue plebiscitado el 28 de junio de 1936. Este último se entregó en cortes para su discusión el 15 de julio, tres días antes de la sublevación, por lo que nunca llegó a ser aplicado. Pero la llegada de la democracia volvió a poner la cuestión territorial en el centro del debate político y se acentuó cuando se filtró el borrador de constitución, con la inclusión del concepto de “nacionalidad” entre las que destacaban las “nacionalidades históricas”, aquellas que habían aprobado un estatuto en la República, es decir: Cataluña, País Vasco y Galicia. La primera consiguió el restablecimiento de su autogobierno mediante decreto el 29 de septiembre de 1977, restableciéndose provisionalmente la Generalitat y con el regreso de Tarradellas, último presidente de la Generalitat republicana, del exilio. En diciembre de 1977, se restableció el Consejo General Vasco.

³¹⁶ Constitución republicana de 1931: http://www.congreso.es/docu/constituciones/1931/1931_cd.pdf

También se aprobaron juntas para diversos territorios (Galicia, Aragón, País Valenciano, Canarias Andalucía, Extremadura y Castilla la Mancha) que serían las encargadas de realizar sus respectivos estatutos de autonomía, proceso que se encaró tras la aprobación de la constitución y que resultó ser largo y no exento de problemas, tal y como verá posteriormente.

Capítulo 4. Partidos y movimientos sociales de base en el movimiento ciudadano

Tal y como se ha desgranado en los capítulos anteriores, la relación del movimiento ciudadano con otros movimientos sociales y partidos políticos fue continua, desde el nacimiento en los tiempos de la clandestinidad a sus años de apogeo. Fue el contexto histórico el que estableció dos etapas determinadas. La primera etapa se sitúa en el franquismo, un periodo en el que convivieron entre vecinos y personas militantes de partidos políticos con un objetivo común: lograr que la administración franquista prestara atención a sus problemas más básicos. La segunda, marcada por el período de la transición política, con unas asociaciones muy fuertes frente a unos partidos políticos que tienen una institucionalización política muy rápida.

¿Cuál fue el papel de estos partidos políticos en el surgimiento y desarrollo de este movimiento social? ¿Qué discurso político tenían sobre estas asociaciones durante el franquismo y después?

Los partidos políticos en la clandestinidad fueron uno de los pilares en los inicios y desarrollo de los primeros pasos de las asociaciones, ya que ayudaron a conformar una cultura política que estas recogieron e incluyeron en el discurso político que desarrollaron a lo largo de los años. Muchos afiliados del PCE u otros partidos asesoraron y formaron parte de las asociaciones de vecinos, en algunos casos por la necesidad de protestar por la situación que había en su barrio, pero en otras, por poder realizar militancia de su partido en aquellos espacios que eran permitidos por el régimen y sortear la dura clandestinidad.

Conocer la actividad, la ideología y la actividad de los distintos partidos, son los objetivos que se desarrollan en este capítulo.

La muerte del dictador y el posterior inicio de un proceso de cambio político, con la consiguiente apertura de un marco de oportunidades, permitió la salida a la vida pública de los partidos que se encontraban en la clandestinidad. La derecha y el centro derecha se configuraron, con alguna excepción, alrededor de líderes y miembros de las diversas instituciones del franquismo, caso de la Unión de Centro Democrático de Adolfo Suárez, por lo que no sufrieron toda una serie que sí afectaron a los partidos de izquierda.

Este crisol de partidos de izquierda que afloraron tras 40 años de ilegalidad habían sufrido profundas crisis y escisiones, fruto de la clandestinidad interna y el exilio. A

comienzos de 1977 surgieron más de cien partidos políticos. Su deriva en la naciente democracia estuvo marcada tanto por el marco político como por la ley electoral. En España se fijó la ley D'Hondt, distritos uninominales (por provincias) y un mínimo del 3% de los votos para poder optar a representación. Además, se asignaron un mínimo de 3 diputados por provincia, independientemente de su población. Con estos requisitos, quedaron sobre representadas las provincias con menos población e infra representadas aquellas con mayor población. Mismo efecto para los partidos, lo que provocó una sobre representación para aquellos que habían obtenido más votos y menor para aquellos que habían tenido menos³¹⁷. La consecuencia fue que a la altura de 1982, se estableció un sistema bipartidista ya que con el paso de los años muchos de estos partidos se acabaron diluyendo ante los continuos fracasos en las sucesivas convocatorias electorales.

El más destacado de todo este crisol de partidos que emergió en 1977 era el PCE, partido ya existente en la República y que había logrado volver a reestructurarse en el interior durante la dictadura, configurándose como principal frente de oposición al régimen. Junto a este emergieron otros partidos, algunos viejos conocidos que prácticamente habían desaparecido del interior pero que mantenían ciertas estructuras en el exterior. Este fue el caso del casi centenario PSOE, que había sido partido de poder en la II República española, pero residual en los 40 años de dictadura. Ambas formaciones vivieron una evolución feroz, tanto en su ideología como en cohesión interna. Los años de la transición fueron muy intensos y en ellos estuvo involucrada toda la sociedad. La gran amalgama de siglas e ideologías surgidas de la clandestinidad enseguida se enfrentó a un proceso de clarificación y moderación propia de la naturaleza pactista del proceso. A esto se unió el contexto internacional al que también tuvieron que adaptarse: una crisis económica que hizo retomar las políticas neoliberales y de recortes de políticas públicas, un escenario que por definición afectó mucho a la izquierda. Por otro, la entrada en la entonces CEE, deseada por gran parte de la población española, y para la que era necesaria una serie de reformas políticas y económicas. A todo ello se sumó una crisis general de la socialdemocracia europea.

Se parte del hecho de que un factor determinante para los partidos políticos fue el escenario de la transición, al tratarse de un modelo reformista, no rupturista como el caso portugués. Esto obligó a la oposición política a negociar con el gobierno las condiciones

³¹⁷ Richard GUNTHER, Giacomo SANI y Goldie SHABAD: *El sistema de partidos políticos en España. Génesis y evolución*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI, 1981.

de su integración en el nuevo sistema³¹⁸ y a una serie de renunciaciones ideológicas que también afectaron a su relación con los movimientos sociales. El consenso supuso «estrechar lo políticamente expresable»³¹⁹. Por todo esto, en los siguientes epígrafes se desarrolla una evolución de los partidos políticos, así como la relación que desarrollaron con el movimiento vecinal en particular.

4.1. El PSOE en la transición española y gallega.

La presencia del PSOE era prácticamente residual a comienzos de la década de los setenta. Tras la contienda civil, la represión sobre este partido había sido significativa y los principales cuadros habían partido al exilio. A diferencia de los comunistas, no fueron capaces de reconstituir durante la dictadura cuadros efectivos en el interior del país. Los distintos investigadores han destacado que esto fue el resultado del intento de evitar una confrontación directa con la dictadura, lo que suponía rechazar las doctrinas de aquellos partidos que le eran más cercanos. También rechazaron el “entrismo”, con lo cual no participaron de ninguna manera en la oposición, que se había desarrollado a partir de las fisuras del régimen. Para los dirigentes, todos procedente de los años de República y la Guerra, se trataba de una técnica poco útil y que legitimaba al régimen por participar de las instituciones de la dictadura. Otro factor fue la estructura de partido que trataron de mantener en el interior, lo que les hizo muy susceptibles de ser intervenidos por la policía. Por ello, y a pesar de declararse siempre como el gran partido de izquierdas, sus niveles de afiliación eran realmente bajos: en 1960 no pasaban de 2000 (en el interior), mientras que en 1975 se calcularon 4000, y sumando los del exterior³²⁰.

En los años de la dictadura existieron dos grupos situados en los territorios de mayor tradición socialista, es decir, Asturias y País Vasco, además de Madrid, donde existía una pervivencia relativa. A estos dos núcleos se añadiría el grupo andaluz, los sevillanos, con los jóvenes líderes que más tarde comandarían la renovación del partido³²¹. Este grupo liderado por Felipe González impregnaría de una nueva ideología

³¹⁸ Juan ANDRADE: *El PCE y el PSOE en (la) transición: la evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, siglo XXI, pág 33.

³¹⁹ *Ibíd*, pág 61.

³²⁰ Richard GUNTHER, Giacomo SANI y Goldie SHABAD: *El sistema de partidos políticos en España. Génesis y evolución*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI, 1981, pág 82.

³²¹ Juan Antonio ANDRADE: *El PCE y el PSOE en (la) transición: la evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, siglo XXI, pág, 132.

al partido, tras hacerse con el poder en el XII Congreso Extraordinario en el exilio. En su mayoría con una profesión liberal, negaban que la clase obrera tuviese una capacidad transformadora, que sí otorgaba a los primeros. Esta moderación implicó el rechazo a toda práctica radical para el país, el objetivo era la democratización. La dirección histórica de Llopi, no acató estos resultados, creándose la escisión del PSOE-Histórico. El principal hito de este nuevo socialismo fue la consecución de apoyos internacionales, en especial de la Internacional Socialista, con lo que pasaba a ser considerado el partido socialista legítimo de España. Pero además de este apoyo ideológico, también lo lograron económico, especialmente del Partido Socialdemócrata Alemán de Willy Brandt³²².

La familia socialista se encontraba muy dividida, tanto en el interior como en el exilio. Existían numerosos partidos que se declaraban socialistas, como Agrupación Socialista Universitaria (ASU, nacido en 1956); el Frente de Liberación Popular (FLP) conocido como Felipe y surgido del catolicismo progresista o el Partido Socialista Popular (PSP), configurado alrededor del intelectual Tierno Galván. La progresiva integración de estos partidos introdujo nuevas culturas políticas y sensibilidades. Ejemplo de ello, la integración del Partido Socialista Popular o la Federación de Partidos Socialistas, que eran muy activos en Madrid, Barcelona o Valencia. También recibieron militantes procedentes del socialismo valenciano, aragonés o gallego, partidarios de un sistema federalista³²³. En todo caso, el crecimiento en números absolutos también fue a un ritmo frenético, de las irrisorias cifras iniciales al final del franquismo, pasaron a tener 8000 en diciembre de 1976. Esto, unido a la financiación de los alemanes, permitieron reconstruir las estructuras de partido. La técnica usada fue la visita de los dirigentes a las provincias vecinas, reunirse con un grupo de personas afín ideológicamente y convencerlos para que crearan un grupo en dicha provincia. Pero también existieron formaciones espontáneas, como la gallega. Varios estudiantes, políticamente activos, se sintieron atraídos por la tradición del PSOE y tras discutirlo crearon una agrupación de

³²²Antonio Muñoz explica como el SPD desconfiaba tanto de los partidos comunistas y del eurocomunismo, por entender que ocultaba la verdadera naturaleza de estos partidos, además de las políticas pactistas con otros partidos socialistas. Por ello, buscó nuevos aliados que sirvieran para hacer frente a esta dinámica. En el caso español se aliaron con el PSOE de Felipe González, en Antonio MUÑOZ: *El amigo alemán. EL SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, Barcelona, RBA, 2012. También se refiere a este Juan Antonio ANDRADE: *El PCE y el PSOE en (la) transición: la evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, siglo XXI, pág. 138

³²³ Abdón MATEOS LÓPEZ, "Del «laberinto» socialista al «partido de la transición» en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz: *Los partidos en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pág. 221-234.

partido³²⁴. Fue un partido que se benefició de su escasa actividad durante la dictadura, no fue demonizado por ésta, ni tampoco tenía una imagen excesivamente rupturista.

La estrategia para lograr el establecimiento de un sistema democrático nunca estuvo muy clara y fue cambiante según la situación del momento. Como explica Antonio Andrade, en un principio se propusieron ocupar lo que en principio llamaron “parcelas de libertad”, a imagen del PCE y, desde ahí, reclamar a los partidos más cambios hasta lograr una constitución democrática. Es decir, apoyaba la movilización verbalmente pero lo que realmente buscaba era el pactismo³²⁵. Siguiendo esta estrategia, buscaron crear órganos democráticos de poder de base tales como cooperativas, asociaciones de vecinos comités de pueblo o barrios y así buscar la profundización de la democracia. Estos órganos también señalarían las reclamaciones necesarias de cada momento y las alianzas necesarias para para alcanzar la revolución socialista, que consistiría en una aplicación real de la democracia y no en su abolición. La presión se ejercería en función de la resistencia que mostrara la burguesía a estos cambios³²⁶. El PSOE promovió una ideología, pero en la práctica, llevó a cabo otra. El ejemplo más claro de esta doble vía fue con respecto a los organismos de base, como el movimiento vecinal. El partido proclamó la necesidad de una participación directa en los asuntos públicos, pero en cuanto se crearon los organismos unitarios de oposición, vetaron a independientes, representantes de colegios profesionales y activistas del movimiento vecinal³²⁷ por considerarlos bajo influencia comunista.

Con las primeras elecciones generales, el PSOE dejó de ser el partido residual de la dictadura a convertirse en la principal fuerza parlamentaria de la oposición. Esto tuvo nuevas consecuencias sobre la dinámica ideológica y práctica. Fue tras estas elecciones cuando se logró la integración de la mayoría de los grupos socialistas (el grupo de Tierno Galván y el socialismo histórico). Con los abundantes recursos que recibieron, pudieron crear cuadros de partido y una burocracia que permitió expandir el partido, pero también cortó parte de la acción dinámica de las bases. Tras esta expansión, el siguiente objetivo

³²⁴ Richard GUNTHER, Giacomo SANI y Goldie SHABAD: *El sistema de partidos políticos en España. Génesis y evolución*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI, 1981, pág 85.

³²⁵ Juan Antonio ANDRADE, *El PCE y el PSOE en (la) transición: la evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, siglo XXI, pág 138.

³²⁶ *Ibid*, pág.144.

³²⁷ *Ibid*, pág.150

fue penetrar en la sociedad, una acción controlada por la dirección. Así, se indicaba a las organizaciones de base para que los militantes expandieran el sindicato y se incorporasen a las asociaciones vecinales, culturales³²⁸. Todo esto, mientras mostraron una flexibilidad sin parangón para llegar a pactos: firmaron los Pactos de la Moncloa; participaron en la redacción de la Constitución con la figura de Peces Barba como ponente (moderado) y un largo etc, que lo definieron como un partido que no interrumpiría el pactismo de estos años. Esto se completó con la renuncia definitiva del marxismo en el XXVIII Congreso de 1979.

En Galicia su presencia no fue importante hasta las primeras elecciones generales. En un inicio estuvo dividido entre históricos y renovadores, además de los otros partidos que al final terminaron convergiendo en sus filas. La organización del PSOE se basaba en comisiones locales y una federación nacional, que en Galicia era la Federación Socialista Gallega. Los grupos existentes eran situados por Taibo y Rivas en siete villas y ciudades en el año 1976: Coruña, Foz, Lugo, Ourense, Pontevedra, Santiago de Compostela y Vigo. En cuanto al sindicato de la Unión General de Trabajadores (UGT), tampoco dio señales de vida hasta febrero de 1977, en A Coruña, donde salió a la luz un grupo que se definía como perteneciente a la rama histórica³²⁹. Para lograr tener mayor presencia, y tras la absorción de diversos militantes procedentes del Partido Socialista Galego (PSG), el partido pasó a llamarse PSdeG-PSOE en el año 1977, y en febrero de ese año celebraron el primer Congreso. A pesar de estas siglas, fue siempre un partido dependiente de Madrid.

El PSOE ante el movimiento vecinal

Su discurso en cuanto al movimiento vecinal fue paralelo a los cambios ideológicos, por lo menos en la teoría. Como ya se ha mencionado, el PSOE fue un partido que tuvo un discurso teórico pero que, en la práctica, llevó a cabo otra. Con las asociaciones hizo lo mismo. La presencia fue residual hasta los años 77, pero lo que sí hubo fueron personas que, a posteriori, pertenecieron al partido. Al no existir cuadros de partido, no existían directrices para que formasen parte de las asociaciones, por lo que aquellos militantes que lo hicieron fue por convicción propia. Una vez logrados sus

³²⁸ *Ibid*, pág. 158.

³²⁹ Xoán TAIBO y Manuel RIVAS: *Os partidos políticos na Galiza*, A Coruña, Ediciones do Rueiro, 1977, pág 190.

primeros éxitos electorales, ordenó a sus militantes que se integrasen en los movimientos sociales, para activar las bases y profundizar en la democracia. Pero a la vez vetaba a los militantes de estas asociaciones en cuanto exigían participar en los plenos etc. Esto puede verse bien en el desarrollo de su ideología, que fue variando las conclusiones en los Congresos celebrados a lo largo de todo el período de la transición. En ellos marcaban las líneas políticas y, también, la relación con los movimientos sociales.

El primero de estos congresos, celebrado en diciembre de 1976 se encontraba todavía en la clandestinidad, aunque ya en un momento en el que estaban negociando su legalización con el gobierno, resultaron los más favorables a la colaboración activa con ellas. Consideraban que, para llevar a cabo la transición al socialismo se haría con una lucha combinada entre el parlamento y la calle. Los «órganos democráticos de poder de base»³³⁰, entre los que incluían a las asociaciones vecinales, permitirían profundizar en la democracia y superar el concepto formal que atribuían al tipo de democracia del estado capitalista. Mientras no se alcanzase la sociedad marxista, la población podría participar energicamente a través de este tipo de organizaciones. En una publicación del propio partido, donde analizaban su papel en los movimientos sociales, destacaban que estas premisas se habían realizado en la clandestinidad y con la idea de poder todavía lejana³³¹. A esto habría que añadir la ideología política, marxista, y la todavía sostenida idea de que se podría llevar a cabo la ruptura democrática por lo que se comprometían a llevar a cabo una movilización responsable de las masas.

Es el último punto el que cambia en el siguiente congreso, la cercanía del poder. El 28 Congreso se celebró en mayo de 1979, y en él se produjo el abandono definitivo del marxismo. Se celebró tras las legislativas de 1977 y 1979, además de las municipales. Ahora era el segundo partido, tras la UCD, y en ascenso. Las municipales habían sido un auténtico éxito y su pacto con el PCE le había permitido acceder a múltiples ayuntamientos, con lo que la parcela de poder era notable. Y esto afecta a su papel con los movimientos sociales, por lo que justifican que muchos de los pasos dados habían sido por la necesidad de pactar. Admitía que esto había provocado el choque con los trabajadores y una cierta desmovilización aunque, en todo caso, mantenían su intención

³³⁰ Resoluciones Políticas, 27 Congreso PSOE, recuperado de internet: <https://www.psoe.es/media-content/2016/04/resoluciones-197612-27congreso.pdf>. pág-4-5

³³¹ Partido Socialista Obrero Español: *Participación ciudadana y movimiento vecinal*, Madrid, Torreblanca, 1987, pág.15-16

de profundizar la democracia. Para llegar a la sociedad socialista, seguía siendo prioritaria la participación popular, por lo que proponían una descentralización del poder (municipios y barrios) además de la necesidad de asociaciones de vecinos y otros organismos para, textualmente:

La creación y potenciación de Asociaciones y Movimiento Ciudadanos (asociaciones de vecinos, de consumidores, de usuarios, de servicios públicos, de defensa de la naturaleza etc) que sirvan de instrumento directo de participación y control de la gestión de los diversos entes políticos, de medio eficaz para la formación cívico social y la elevación del nivel de conciencia de los ciudadanos así como de cauce para la movilización de los más amplios sectores populares en defensa de sus legítimos intereses posibilitando un salto cuantitativo de la clase trabajadora que haga realidad un proyecto cultural socialista».

Seguían insistiendo en un refuerzo de la participación del pueblo, por lo que las organizaciones de base eran fundamentales para la profundización democrática, insertarse más en la sociedad y vertebrarla³³². Esta visión sufrió una modificación ese mismo año, en la celebración de otro congreso extraordinario en julio y tras diversos éxitos en las convocatorias electorales. Seguían defendiendo la democratización de todos los órganos municipales y la descentralización, para lo que era necesaria la participación de los órganos de base como las AAVV. Estos organismos colaborarían con los ayuntamientos, al igual que los municipios y los militantes socialistas, pero ya no se habla de “creación” por parte del partido, sino que se apoyarían en ellos para la descentralización del municipio.

Los ayuntamientos se abrirán al pueblo que, a través de sus iniciativas, es quien debe definir la vida municipal. La participación en Asociaciones de Vecinos, el apoyo a las mismas y la descentralización y delegación de facultades en los barrios son objetivos de la estrategia municipal socialista. Junto a ello, el PSOE realizará un esfuerzo para que se aumenten las competencias de los municipios jurídico-económicas³³³.

Aquí lo que se presenta son los objetivos de un partido que ya se veía cerca del poder y que buscaba gestionar la movilización popular de un modo más institucional. No fue la última directriz sobre movimientos sociales para el período que se estudia en esta tesis. El 29 Congreso se celebró en octubre de 1981, y en sus tesis políticas vuelven a

³³²PSOE: *Resolución Política 28 Congreso, 20-05-1979*, Recuperado de internet: <https://www.psoe.es/media-content/2016/04/resoluciones-197905-28congreso2.pdf>

³³³PSOE: *Resolución Política Congreso Extraordinario 1979*, Recuperado de Internet: <https://www.psoe.es/media-content/2016/04/resoluciones-197909-congreso-extraordinario.pdf>

incidir en este tema, aunque las AAVV ya se encuentran desdibujadas en medio del más generalista “movimientos sociales”. Con un camino más o menos asentado hacia la democracia, el golpe de Estado había sido en febrero de ese año, los objetivos ya son otros. Ahora, consideran que será un sistema verdaderamente democrático cuando además de representativo fuese participativo. Su relación con los movimientos sociales los planteaba en sentido de participación en ellos, de sus militantes, en lo que primaría el respeto a su autonomía. Los organismos de base eran necesarios para vertebrar la sociedad y serían acompañantes, una colaboración por la que los militantes que pertenecieran a estos deberían de informar al partido, para que este pudiera mejorar en sus objetivos y atender mejor sus labores de gobierno³³⁴. Es decir, consideraban que los movimientos como necesarios para estructurar la sociedad, que detectaran los problemas y así poder informarse ellos mejor y poder atenderlos, pero como partido y desde las instituciones. Para el partido lo que se hizo fue fijar la relación natural con los movimientos. Estos serían el cauce de las necesidades populares. Ellos, en las instituciones, crearían un marco adecuado para la participación³³⁵. Con estos procedimientos se cortó la dinámica que venían teniendo las AAVV al tener que pasar por filtros administrativos, lo que las desnaturalizaba.

Los militantes del PSOE fueron primero militantes en el asociacionismo y después en el partido. En las asociaciones que aquí se presentan hubo casos notorios como el de Castedo en Lavadores, Vigo. En principio, según el testimonio de Waldino Varela, Castedo militaba en el MCG³³⁶, pero en las primeras elecciones municipales se presentó por el PSOE. En la misma asociación militó Carmen Avendaño, también presidenta que, tras su militancia en el asociacionismo ciudadano, fue fundadora de la asociación de madres contra la droga. En los años 90 militaría en el PSOE. Folguera, presidente de la Federación de vecinos de A Coruña, tampoco ocultaba sus simpatías por el PSOE. En todo caso, con los años, los militantes en este partido serían más, pero ya en un momento en el que las asociaciones se encontraban en un momento de declive.

³³⁴ PSOE: Resolución política 29 Congreso (24/10/81), pág. 14-15.

³³⁵ Partido socialista obrero español, *Participación ciudadana y movimiento vecinal*, Madrid, Torreblanca, 1987.

³³⁶ Textualmente habla del “grupo de Castedo”. En todo caso, no se pueden confirmar porque no se ha logrado una entrevista con dicho exconcejal. Entrevista con Waldino Varela, realizada en marzo de 2013 en Vigo.

4.2. El PCE y el PCG en la Transición. De la oposición hegemónica al declive en democracia.

El Partido Comunista fue el principal partido opositor en el franquismo. En el momento de la muerte del dictador disponía de una militancia numerosa, cuadros experimentados y una dirección muy cohesionada. Su éxito se inició a partir del año 1956, con la formulación de la Política de Reconciliación Nacional³³⁷. Con esta se puso fin a la lucha armada y se estableció una oposición pacífica, de masas, utilizando su influencia social que había ido en aumento a través de Comisiones Obreras en el mundo obrero; promoción de sindicatos en la universidad; la dinamización del movimiento vecinal, así como la inclusión de intelectuales y apertura hacia sectores progresistas, como el catolicismo de base³³⁸. Esta política de masas seguía la doctrina del PCI, que abogaba por una política en la que confluyeran alianzas interclasistas en el seno del partido. Una posición que le fortaleció en la década de los sesenta, década en la que destacó por saber leer los profundos cambios que sufrió la sociedad española y adaptarse a ellos, con la penetración en el activismo social que permitió al partido salir a la superficie y crear lo que los dirigentes llamaban «espacios de libertad»³³⁹. Las células comunistas se esmeraron en conocer la problemática que les rodeaba, identificar los problemas e introducirse en aquellas fisuras de la sociedad en las que fuese necesario y desde ahí ejercer la oposición al franquismo³⁴⁰.

Sin embargo, la deriva de la transición rompió con la estrategia política que había definido. La posibilidad de quedarse al margen del proceso provocó que el partido buscara de manera prioritaria no aislarse y comprometerse con la consolidación de la democracia. Los dirigentes del partido, principalmente en el período que va de 1977 a 1979, declararon que su principal objetivo era la consolidación de la democracia³⁴¹. Y

³³⁷ Juan Antonio ANDRADE: *El PCE y el PSOE en (la) transición: la evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, siglo XXI, 2012 pág. 69 y Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *De La Hegemonía a La Autodestrucción: El Partido Comunista De España (1956-1982)*. Barcelona, Crítica, 2016, pág. 22.

³³⁸ Juan Antonio ANDRADE: *El PCE y el PSOE en (la) transición: la evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, siglo XXI, 2012 pág. 69.

³³⁹ Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *De La Hegemonía a La Autodestrucción: El Partido Comunista De España (1956-1982)*. Barcelona, Crítica, 2016. pág. 76.

³⁴⁰ Juan Antonio ANDRADE: *El PCE y el PSOE en (la) transición: la evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, siglo XXI, 2012 pág. 69-70.

³⁴¹ Richard GUNTHER, Giacomo SANI y Goldie SHABAD: *El sistema de partidos políticos en España. Génesis y evolución*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI, 1981, pág. 166.

con este objetivo comenzaron las renunciaciones y los pactos, que desnaturalizaron los planteamientos políticos que había tenido hasta el momento. En 1976 fusionaron la Junta Democrática de España con la Plataforma de Convergencia Democrática, en un nuevo organismo denominado Coordinación Democrática. También redujeron sus peticiones, desechando la idea de un gobierno de concentración y una acción de masas para terminar con la dictadura, mostrando su disposición a pactar con el gobierno. A partir de ese momento, se esmeraron en mostrar su talante democrático, especialmente visible tras los atentados de Atocha y la aceptación de la monarquía y sus símbolos. Lograron la legalización, en el viernes Santo de 1977, pero el fracaso en las elecciones generales demostró que la sociedad española era proclive a los grandes consensos, y el comunismo siguió con las renunciaciones: aprobaron la política de concentración democrática; aceptaron los Pactos de Moncloa y, por último, aceptaron la Constitución³⁴². Los posteriores fracasos electorales modificaron paulatinamente su modo de intervención en los movimientos sociales.

Muchas de las decisiones que tomaron con respecto a los órganos de base estuvieron marcados por la ideología que marcó la praxis del partido en estos años: el eurocomunismo. Promovido por los tres partidos comunistas más importantes del sur de Europa: el Partido Comunista Italiano (PCI), el Partido Comunista Francés (PCF) y el Partido Comunista de España. En sí no era una ideología, sino un conjunto de proyectos, reflexiones doctrinarias, análisis teóricos, actitudes, actuaciones, que se conjugaron para dar lugar a una ideología. En esencia consistía en:

(...) ir inoculando progresivamente en el capitalismo el virus terminal del socialismo a nivel de la producción, por medio de experiencia cooperativista; a nivel de la vida cotidiana, con organizaciones vecinales de poder popular; y, a nivel cultural e ideológico, difundiendo valores críticos que arrinconaran la propaganda burguesa. En definitiva, lo que se planteaba era la gestación progresiva del socialismo, hasta que éste pudiera ser devorado finalmente por su criatura³⁴³.

Fue una ideología que entroncó profundamente con la relación del partido con los movimientos sociales. La introducción del socialismo en la vida cotidiana pasaba en esos

³⁴² Juan Antonio ANDRADE: *El PCE y el PSOE en (la) transición: la evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, siglo XXI, 2012, pág. 92.

³⁴³ *Ibid*, pág 106.

momentos, por introducirse en todas aquellas asociaciones legalizadas, preferentemente, en las AA.VV.

El PCG ante el movimiento vecinal

Galicia fue una de las tres regiones en la que existió un organismo autónomo del PCE, aunque el PSUC catalán era un ente independiente federado al PCE. El PCG, constituido en Francia en 1969, se definía como autónomo con el objetivo de procurar la defensa de los intereses nacionales de Galicia. Una línea ideológica que recogía la defendida por el PCE en la República, es decir, el derecho de las tres nacionalidades históricas a la autodeterminación. Su aparición se explica para muchos como la respuesta a la presencia de la UPG en Galicia. A partir de ese momento llevará la mayoría de la práctica política de los comunistas, replicando, por ejemplo, la Junta Democrática de España, con el nombre de Xunta Democrática de Galicia. La implantación social de este partido era sobre todo en los mayores centros industriales. Según recogían Taibo y Rivas³⁴⁴, Santiago Álvarez destacaba la presencia en la industria metalúrgica o la construcción naval. También en la universidad, donde se consideraban primera fuerza política y, por ende, profesiones liberales, como arquitectos y abogados. En cambio, su implementación en el rural era escasa. Las cifras que se reconocían en estos años eran sobre tres mil militantes³⁴⁵.

¿Cuál fue su actitud con respecto a los movimientos sociales? La política de partido de masas que siguió el PCE /PCG se desarrollaron en dos campos: el sindicato, mayoritariamente CCOO, y las asociaciones de vecinos. Existieron otro tipo de organizaciones secundarias en las que también desarrollaron su actividad, pero los mayoritarios fueron estos dos frentes. La dinámica de las AAVV ayudó a que esto fuese así. Comenzaron con peticiones de bienes materiales, pero la falta de cauces oficiales para que respondiesen a sus protestas provocó su politización. Por ello, muchos militantes comunistas las escogieron como cauce para expresar sus ideas, al igual que otros partidos que se encontraban en la clandestinidad.³⁴⁶

³⁴⁴ Xoán TAIBO y Manuel RIVAS: *Os partidos políticos na Galiza*, A Coruña, Ediciones do Rueiro, 1977.

³⁴⁵ *Ibid*, pág 211.

³⁴⁶ Richard GUNTHER, Giacomo SANI y Goldie SHABAD: *El sistema de partidos políticos en España. Génesis y evolución*, Madrid, Centro de Investigaciones sociológicas, S. XXI, 1981.

Con las primeras elecciones generales de 1977 el comité provincial de Madrid ya señalaba que las asociaciones ciudadanas tenían posibilidades de desarrollarse. Podían superar su objetivo de simple protesta y convertirse en una alternativa, que fuese capaz de plantear soluciones a los problemas³⁴⁷. Por ello, y es una idea en la que incidieron en diversas ocasiones, se recordaba que no debería convertirse en un instrumento del partido y ser independientes, no convertirse en una correa de transmisión del partido. Estas directrices fueron mantenidas por el PCG en Galicia y el programa electoral de 1977 es un reflejo de ello. Para este partido las AAVV eran el pilar principal para lograr la democratización de la vida municipal, su profundización y no debían desaparecer con la aparición del sistema de partidos³⁴⁸. Por tanto los *concellos* debían ser descentralizados y abiertos a la participación popular, a través de la creación de juntas o consejos municipales de distrito, que serían escogidos por sufragio universal y con capacidad de fiscalización municipal. La AA.VV tenían que ser parte de las organizaciones de base con carácter reivindicativo. Todos estos aspectos se reflejaban en la teorización sobre cómo debía ser esta descentralización:

Axuntamentos abertos á participación popular, a través do referéndum municipal encol das grandes opcións e presenza na xestión das organizacións cidadáns (asociación de veciños, etc) e nos órganos de control sobre a actuación da Administración, especialmente na elaboración democrática do presuposto municipal, plan de urbanismo etc. Deste xeito, a democracia de base poderá completar a democracia representativa.³⁴⁹

Especial atención tuvieron las tesis del IX Congreso, celebrado en abril de 1978, que dedicó la 12ª tesis a la movilización ciudadana. En estas conclusiones reconocían que había sido la respuesta de los ciudadanos de las clases populares de las ciudades a su situación y al capitalismo monopolista, que en el caso español se habían agravado por la naturaleza del régimen franquista. Por ello también se había convertido en una respuesta política a la represión que llevó a cabo el régimen en su nivel local, además de haber sido uno de los movimientos más fuertes tanto en la lucha de la democracia como la de las

³⁴⁷ Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *De La Hegemonía a La Autodestrucción: El Partido Comunista De España (1956-1982)*. Barcelona, Crítica, 2016, pág. 287.

³⁴⁸ *Ibid*, pág 289.

³⁴⁹ “Proyecto-programa electoral do Partido Comunista de Galicia” Fundación 10 de marzo, Santiago de Compostela. Traducción: “Ayuntamientos abiertos a la participación popular, a través del referéndum municipal en favor de las grandes opciones y presencia en la gestión de las organizaciones ciudadanas (asociaciones de vecinos, etc) y en los órganos de control sobre la actuación de la Administración, especialmente en la elaboración democrática del presupuesto municipal, plan de urbanismo tec. De esta manera, la democracia de base podrá completar a la democracia representativa”

autonomías³⁵⁰. Ante la concepción del PCE de que debía de existir una democracia de base que en ningún caso debía ser suplantada por la representativa, una idea clave en el eurocomunismo. Y por ello establecían tres funciones básicas para el movimiento: organizar a la población para que plantease sus objetivos y desarrollar la conciencia solidaria; planteamiento y lucha por las necesidades que hubiese a nivel local y, por último, la transformación democrática del Estado con su descentralización, lo que permitiría la participación de las masas.

Para que todo esto se llevara a cabo, el movimiento debería de seguir ciertas pautas, principalmente, aquellas que incluyeran a toda la población y que fuesen independientes tanto del estado como del partido. Unas ideas que se profundizaron en una conferencia, que fue presidida y clausurada por dos pesos pesados del movimiento y de la historiografía sobre el movimiento de barrio, Manuel Castells y Jordi Borja. En ella se volvió a incidir en varios temas que ya se habían señalado en los diversos informes. Las asociaciones ciudadanas eran fundamentales para desarrollar y consolidar la democracia en España y esto dependía de la participación de las masas. Por ello incidían en diversas cuestiones que permitirían su desarrollo, como su promoción por parte de los militantes en aquellos lugares en los que existía o tratar de crear tejido asociativo donde no existiese. También se deberían crear organismos mixtos entre la Administración y las asociaciones, que permitiese una cierta fiscalización por parte de las asociaciones de los órganos locales de poder.

La fuerza que llegaron a tener en las asociaciones fue importante, aunque en ningún momento llegaron a controlarlas a todas. En diversas investigaciones sobre el partido se indica que existían otras fuerzas políticas presentes, básicamente de extrema izquierda, aunque también existió un componente autónomo y apolítico importante. En todo caso, algunos militantes del PCE llegaron a afirmar que prácticamente habían sido creadas por ellos. Uno de los entrevistados en la investigación de Gunther, Sani y Shabad, se refería al cambio que se produjo tras las elecciones, con el paso de muchos de los dirigentes más activos a los ayuntamientos. Esta situación duró dos años, tras los que, según este entrevistado, volvieron a una actividad más normal. Al existir partidos

³⁵⁰ Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *De La Hegemonía a La Autodestrucción: El Partido Comunista De España (1956-1982)*. Barcelona, Crítica, 2016, pág. 289-290.

legalizados, ellas se dedicaban a llevar a cabo reclamaciones estrictamente vecinales³⁵¹. En todo caso, los niveles de participación de militantes comunistas a lo largo de toda la transición fueron importantes. En una encuesta realizada para esta investigación en 1979, un 10% de los militantes pertenecían también a una asociación de vecinos. En el PSUC (rama del partido en Cataluña), en una encuesta realizada en una reunión anual, un 68,5% pertenecía a alguna asociación de vecinos y un 77,7% a un sindicato. En las otras organizaciones secundarias, destacan las culturales, a las que pertenecía un 19% o 14,2% a deportivas y de excursionistas. Los porcentajes eran claramente altos, lo que también se explica por los bajos niveles de filiación de los españoles a los partidos. La manera de llegar a la sociedad era por medio de estas organizaciones³⁵².

Algunas de las AAVV que se analizan en esta tesis los militantes comunistas fueron miembros fundadores o de los miembros más dinamizadores. En la asociación Cristo da Victoria, en Vigo, como en la creación de la asociación ayudaron miembros del PCE, militantes del sindicato CCOO:

Eu tiña bastante contacto con xente de Vulcano que pertencía o PC y entonces, bueno, pues eu tiña contacto con eles. Estes movíanse moi ben, os do Partido Comunista estaban moi acostumbrados a moverse entre bastidores. Un (..) Waldino Varela (...) foi dos que estivo escapados. Eles aquí, o PC, axudou moito, o PC, por atrás³⁵³

La dinámica de la movilización social, amplia y que a su vez provocaba reacciones de solidaridad, estimuló la participación de los militantes. De acuerdo con el testimonio oral de Manuel Fernández Pérez, un ejemplo de esto pudo observarse en la constitución de la asociación de vecinos en Bouzas (Vigo). Esta comenzó sus actividades con un movimiento de solidaridad con unos rellenos que afectaron a los pescadores:

En Bouzas empezaron por el relleno. Luego ahí ya se empezó, cuando fue los del relleno, el apoyo a los marineros, a los pescadores.. se empezó a fomentar lo que era la Asociación de vecinos. Se empieza a ir a hablar con el

³⁵¹ Richard Gunther, Giacomo Sani y Goldie Shabad: *El sistema de partidos políticos en España. Génesis y evolución*, Madrid, Centro de Investigaciones sociológicas, S. XXI, 1981.

³⁵² *Ibid*, pág 173.

³⁵³ Entrevista Vitoriano Enríquez Amado, Vigo, 2013. Traducción del gallego: Yo tenía bastante contacto con gente de Vulcano que pertenecía al PC y entonces, bueno, pues yo tenía contacto con ellos. Estes se movían muy bien, los del Partido Comunista estaban muy acostumbrados a moverse entre bastidores. Uno (...) Waldino Varela (...) fue de los que estuvo escapado por el monte (...) Ellos aquí, el PC. Ayudaron mucho, el PC por atrás, pero ayudó mucho.

famoso cura de Bouzas “mira que tenéis locales, para la Asociación de Vecinos”,

(Respuesta del cura) y eso, ¿para qué vale? (Respuesta de los vecinos)
Para fomentar un poco la cultura popular... “aquí el pueblo de Bouzas no tiene nada que pensar, ya pienso yo por él”³⁵⁴

El sindicato no solo estuvo centrado en el papel del movimiento obrero, sino que se constituyó como un verdadero movimiento sociopolítico por su participación en estas dinámicas movilizadoras. Los investigadores del PCE señalan 1972 como el año que puede considerarse que Galicia se incorporó de manera definitiva a la lucha franquista, con un aumento general de la conflictividad laboral y social, con las huelgas de Ferrol y Vigo. El sindicato fue el medio por el que preferentemente se introdujeron en las asociaciones. Para el histórico dirigente de CCOO en Pontevedra, Waldino Varela, se trataba de una obligación para una persona comprometida política y socialmente:

Unha foi a de Lavadores, que ahí colleu a dirección un grupo do MC, Castedo. Era un grupo do MC (...) Entonces de aquela, toda esta xente de esquerdas, o partido foi obrigado a meterse nas AAVV. Entonces, de aquela non había alcantarillado, esa zona de ahí tampoco tiña auga da traída... Outras zonas como a de Teis, pois entramos nos ahí cunha rapaza, non sei se da Liga ou do MC (Manuel Fernández Pérez afirma que es de la Liga). Foi unha guerra tamén, porque todos queríamos estar representando, porque a guerra foi moi dura, porque as cousas estaban moi abandonadas... non había alcantarillado, non había luz, non había semáforos (...) ³⁵⁵.

Una idea en la que ahondan cuando explican por qué entraron en las asociaciones.

E- Cales foros as razón para introducirse nas AAVV?

Waldino Varela- Por ideología política. Se non hai una ideología, quen entra nunha asociación de veciños? Como fan agora, pois agora que vamos a hacer? Qué vamos a hacer? Y bueno... había que cambiar a situación porque cando se cambiou a situación política.. esto era... había que tratar de exigir o que correspondía... e era o que había que hacer, e o axuntamentos aínda que seguían estando economicamente moi mal, se non tiras, seguirían estando anos. E iso foi a muerte, aquí en Vigo as folgas foron moi fortes. Cando foi o 72 de Ferrol, aquí solidarizámonos todos os dirigente, los problemas existían, pero la principal razón fue ideológica: A xente, quen máis

³⁵⁴ Entrevistas a Waldino Varela y Manuel Fernández Pérez, Vigo, 2013.

³⁵⁵ Entrevista realizada a Waldino Varela y Manuel Fernández Pérez, Vigo, 2013. Traducción del gallego: «Una fue la de Lavadores, que ahí cogió la dirección un grupo del MC, Castedo. Era un grupo del MC(...) Entonces de aquella, no había alcantarillado, esa zona de ahí tampoco tenía agua de la traída... Otras zonas como la de Teis, pues entramos nosotros ahí con una chica, no sé si de la Liga o del MC. Fue una guerra también, porque todos queríamos estar representando, porque la guerra fue muy dura, porque las cosas estaban muy abandonadas... no había alcantarillado, no había luz, no había semáforos»

ou menos, tiña un mínimo de ideoloxía, tiñas conciencia, tiñas despedidos, presos (..) e logo entrabas en todo, Dónde hai una asociación de veciños? Pois hai que ir . Por poder participar, por ideoloxía...³⁵⁶

Se pueden extraer varias ideas de este entrevistado. Primero, que es un caso claro del entrismo realizado por el Partido, ya que lo dice claramente: «el partido fue obligado a meterse en las AAVV». Pero al mismo tiempo también señala todas las carencias que existían en los barrios y la necesidad de reclamar estos derechos son señalados por el entrevistado. Por tanto, también existía una necesidad de reclamar derechos, de ejercer la ciudadanía, más allá de la ideología política.

Un documento interno de la sección juvenil del partido, Xuventude Comunista Galega (XCG), da cuenta también de la actividad que tenían en las asociaciones de A Coruña. El documento, manuscrito, data de inicios del año 1977, fecha en la que solo estaba legalizada la AAVV de Monte Alto. En dicho documento reflejaban el número de militantes y asociaciones a las que asistían (Monte Alto, Mallos, Os Castros, Barrio das Flores, Agra do Orzán y Riazor). Indicaban unos 22 militantes activos en las asociaciones, de los que 14 asistían habitualmente a las reuniones, mientras que el resto había abandonado o no participaba de las reuniones, lo que muestra el interés porque sus militantes incentivaran la actividad del asociacionismo. Existían indicaciones expresas por parte del partido, como la necesidad de elaborar una política para barrios, además de promover movilizaciones. Además, aclaraban que «el que no tenga tiempo para estar, que dimita». La incursión de militantes, antes de que estas estuvieran legalizadas, era notable. El hecho de que todas estas asociaciones fuesen las más activas de la ciudad, exceptuando el caso de Riazor, también habla de cierto paralelismo entre actividad de asociaciones y presencia de militantes comunistas, tal y como se indicaba Vitoriano en su entrevista para el caso de Vigo³⁵⁷.

³⁵⁶ Entrevista realizada a Waldino Varela y Manuel Fernández Pérez en Vigo, 2013:

E- ¿Cuáles fueron las razones para introducirse en las AAVV?

Waldino Varela- Por ideología política. Si no hay una ideología, ¿quién entra en una Asociación de Vecinos? Como hacen ahora, ¿pues ahora qué vamos a hacer? ¿Qué vamos a hacer? Y bueno... había que cambiar la situación, porque cuando se cambió la situación, porque cuando cambió la situación política... esto era. había que tratar de exigir lo que correspondía... y era lo que había que hacer, y el ayuntamiento, aunque seguía estando económicamente muy mal, si no tiras, seguiría estando años. Y eso fue a muerte, aquí en Vigo las huelgas fueron muy fuertes. Cuando fue el 72 de Ferrol, aquí nos solidarizamos todos los dirigentes, los problemas existían, pero la principal razón fue ideológica: la gente, quien más o menos, tenía un mínimo de ideología, tenía conciencia, tenía despedidos, presos (...) y luego entrabas en todo. ¿Dónde hay una asociación de vecinos? Pues hay que ir. Por poder participar, por ideología.

³⁵⁷ “Miscelánea”, Fundación 10 de marzo, Carpeta XCG, Caja A-473, Santiago de Compostela.

Pero las dinámicas organizativas con la llegada de la democracia también cambiaron, ya que no es lo mismo un partido que se encuentra en la clandestinidad, en la que se trabajaba con células que en la legalidad, cuando puede desarrollar una burocracia. El nuevo esquema organizativo fue territorial, creándose comités locales o agrupaciones de barrio, por lo que eliminaron la estructura sectorial (de sanidad, de barrio o de profesores). Esta estructura sectorial había sido una gran dinamizadora de los movimientos sociales, que no fue recogido por la nueva estructura³⁵⁸. Javier Contreras recoge en su tesis la impresión de un militante «Pasas de un Partido que se pretende de lucha de clases a un Partido de lucha electoral»³⁵⁹.

El fracaso electoral en Galicia se interpretó también como el resultado del avance que el nacionalismo había hecho sobre las clases populares, mostrando de nuevo su preocupación por la existencia de estos grupos con los que compartía terreno ideológico³⁶⁰. Tras las primeras elecciones generales y esperando que las municipales se celebrasen de manera inmediata, se hacía hincapié en la necesidad de constituir AAVV, de manera urgente, además de incluir líderes populares en las listas para concurrir a elecciones. Estas consideraciones indican que además de considerarlas fundamentales para su concepto de democracia, también lo eran para lograr una base electoral de cara a las elecciones.³⁶¹ En el año 1978, los documentos muestran cómo consideraban esencial al movimiento ciudadano para lograr la renovación de la vida política gallega y potenciar los movimientos populares. Pero además de esto añadían dos problemas que consideraban crónicos de la política gallega: el caciquismo y la abstención. La democratización de base que preconizaban era una de las soluciones para este problema endémico:

³⁵⁸ Juan Antonio ANDRADE: Juan Antonio ANDRADE: *El PCE y el PSOE en (la) transición: la evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, libro electrónico, S.XXI, 2012, pág. 522.

³⁵⁹ Javier CONTRERAS: *Movimiento vecinal y movimiento andalucista. Contrucción de la ciudadanía y aprendizaje democrático en Andalucía (1963-1987)*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2018. La entrevista se la realizó a José Tito Rojo y este fragmento aparece recogido en la página 193.

³⁶⁰ Proposta I: Política de reconstrucción nacional en Proxecto de Propostas Políticas a II Conferencia Nacional, Nadal 1979, Fundación 10 de marzo, Santiago de Compostela.

³⁶¹ “Circular interna reservada. (Sobor das elección municipais)”. Fundación 10 de marzo, Carpeta, Rafael Pillado, Caja A-166, legado Santos Costas. Agosto 1977. Traducción: Desde los ayuntamientos se pueden realizar potentes esfuerzos para impulsar a la participación, vencer el abstencionismo y dar confianza en las instituciones democráticas, por la consolidación de las cuales lucharon con ahínco los comunistas. Información constante y sencilla, a través de los medios de comunicación y asambleas, los vecinos. Participación directa de estos en los plenos (en los municipios pequeños) y por medio de juntas y consejos de barrio, parroquia o distrito. Participación de las asociaciones ciudadanas y sindicatos en las decisiones municipales de su competencia, son los canales para abrir un ayuntamiento para la participación popular.

Non se pode falar de reconstrucción nacional de Galicia sen os galegos, sen que o pobo galego participe masivamente no proceso da vida política, institucional, asociativa e sindical. A herencia que recibimos do pasado franquista e máis alá do franquismo neste orde é moi negativa: caciquismo, abstencionismo de masas e institución antidemocráticas.

Democratizar as institucións non é soio axustar o seu funcionamento a uns mecanismos formales que permitan o libre xogo de partidos e o acceso ó poder pola vía do sufraxio. O noso concepto de democracia é máis profundo e conleva o desenrolo de mecanismos reales para que a poboación poda participar nas decisión políticas e controlar o día a día, de distintos xeitos, ós seus gobernantes.

Consideraban que el caciquismo, tanto el de izquierdas como el tradicional, sobrevivía porque se impedía la fiscalización popular. Es por ello por lo que preconizaban una participación de los ciudadanos en el día a día como uno de los modos de atajar el caciquismo, ya que así se evitaría el aislamiento del individuo frente a los mecanismos de poder, una característica que mantuvo en su discurso el PCG. Para ello, y en línea con el comité nacional, había que tejer una potente red de partidos, sindicatos, asociaciones y asociaciones ciudadanas. Y dentro de este sistema el primer y más importante escalón para la participación era la vida municipal, al que dedicaban especial atención en estos documentos:

Dende os axuntamentos pódense realizar potentes esforzos para impulsar á participación, vencer o abstencionismo e dar confianza nas institución democráticas, pola consolidación das cales loitamos arreo os comunistas. Información constante e sinxela, atraveso dos medios de comunicación e assembleas, os veciños. Participación directa destes nos plenos (nos municipios pequenos) e por medio de xuntas e consellos de barrio, parroquia ou distrito. Participación das asociación cidadáns e sindicatos nas decisión municipais da súa competencia, son as canles para abrir o axuntamento para a participación popular.

Unos ayuntamientos que considerados como órganos populares con el objetivo de ponerse al frente de los problemas sectoriales, como sanidad y educación y, coordinar la iniciativa de los vecinos. De nuevo, las pautas que marcaba la dirección nacional. E incidía en el papel de las asociaciones de vecinos.

A potencialidade das AA.VV, asociación de pais de alumnos e outros tipos de asociacións cidadáns, evitando que recaían nas mans de caciques e garantizando o seu funcionamento democrático, é tarefa prioritaria para interesar a poboación na vida política e para ensanchar a base democrática da vida municipal. Un dos problemas máis acuciantes que restrixe gravemente á participación popular é a marxinación da muller, cúa separación esime

reforzar a práctica feminista do Partido e contribuir, en maior grado, á organización e mobilización das masas femininas galegas³⁶².

El terreno cultural era otro de los aspectos a debate que este partido otorgaba un papel importante al movimiento ciudadano. Un sector que veían problemático que su implantación tanto cultural como social era escasa, lo que le impedía que obtuviesen unos resultados electorales satisfactorios. En su concepción de los movimientos sociales se invitaba a todos los militantes a participar lo máximo posible en ellos.

Xurde agora a necesidade da reflexión sobre o grado de autonomía deste movemento cultural. O Partido entende que, ademais da necesaria autonomía do movemento cultural ós colectivos nos que se producen os conflitos sociais colectivos que deben encher de sentido e manter nunha correcta orientación ese proxecto dunha nova cultura galega: eses núcleos máis dinamizadores serían o movemeto obreiro, fundamentalmente organizado en CCOO, o movemento mariñeiro, en CC.MM; o movemento asociativo ciudadano, e o movemento campesino. Como orientación, os camaradas que traballan nas sección culturalis das AA.VV, movemento sindical etc deberían impulsar una dinámica de acción cultural que non se limite á programación de actos puntuais senón que manteña una actividade de tipo máis continuado e participativo de xeito, dos obradoiros de Arte e cultura (de teatro, cine, música, estudio etc.)³⁶³

Por ello insistían en la creación de un programa mínimo de actuación y creación de un Consejo Municipal, donde estuviesen representados las secciones culturales de las AA.VV. Algo que se extendía a las comisiones de fiestas, entes encargados de organizar

³⁶² “Circular interna e reservada. (Sobor das elección municipais)”. Carpetá, Rafael Pillado, Caja A-166, legado Santos Costas. Agosto 1977. Traducción: la potencialidad de las AAVV, las asociaciones de padres de alumnos y otros tipos de asociación ciudadanas, evitando que recaigan en las manos de caciques y garantizando su funcionamiento democrático, es tarea prioritaria para interesar a la población en la vida política y para ensanchar la base democrática de la vida municipal. Uno de los problemas más acuciantes que restringe gravemente a la participación popular es la marginación de la mujer, cuya separación exige reforzar a la práctica feminista del Partido y contribuir, en mayor grado, a la organización y movilización de las masas femeninas gallegas.

³⁶³ Documento PSG para la II Conferencia, sobre los problemas ideológico-culturales. Fundación 10 de marzo, Santiago de Compostela. Traducción: Se inicia ahora la necesidad de la reflexión sobre el grado de autonomía de este movimiento cultural. El partido entiende que, además de la necesaria autonomía del movimiento cultural a los colectivos en los que se producen los conflictos sociales colectivos que deben llenar de sentido y mantener en una correcta orientación ese proyecto de una nueva cultura gallega. Esos núcleos más dinamizadores serían el movimiento obrero, fundamentalmente organizado en CC.OO, el movimiento marinero en CC.MM; el movimiento asociativo ciudadano y el movimiento campesino. Como orientación, los camaradas que trabajan en las secciones culturales de las AAVV, movimiento sindical etc. Deberían impulsar una dinámica de acción cultural que no se limite a la programación de actos puntuales, sino que mantenga una actividad de tipo más continuado y participativo del mismo modo, de los talleres de Arte y Cultura (de teatro, cine, música, estudio etc)

los festejos de los patrones de las distintas parroquias, unos acontecimientos de gran importancia en la cultura popular gallega³⁶⁴.

Democratización, cauce de la participación popular, eliminación del caciquismo y una vía para evitar la alta abstención de la población gallega o recuperación de la cultura popular. Los objetivos que planteaban el PCE/PCG a las AAVV eran importantes y se sostuvieron a lo largo del tiempo. Es cierto que tras las diversas convocatorias electorales, mostraron su preocupación de que fuesen controladas por partidos de la izquierda radical. Muchos de estos militantes dieron el paso a la política institucional, como Waldino Varela, entrevistado para esta tesis, principal dirigente de CCOO en la provincia de Pontevedra y que militó en la AAVV do Cristo da Vitoria. También Gonzalo Bouza Brey, en Vilagarcía de Arousa o Pilar López Fernández y Demetrio Fernández Camba en A Coruña. Un largo etcétera notable de líderes que llegaron al poder municipal.

4.3. La Izquierda Radical

Con la denominación de Izquierda Radical se agrupa a una serie de partidos situados a la izquierda del espectro político, una familia de partidos muy amplia en los primeros años del período transitorio. Ideológicamente compartían un tronco común: el marxismo-leninismo, aunque también existían diferencias, ya que también pasan por el maoísmo y el trotskismo. Todos ellos compartían la denuncia a las tesis revisionistas del PCE. Las ideas principales de estos partidos eran tres: revolución social como objetivo; el recurso a la violencia como posibilidad y la dictadura del proletariado una vez que se alcance el poder³⁶⁵. En los años 60 trataron de huir de los tintes autoritario de estos partidos y recuperar lo que consideraban que la idea original del comunismo era una tradición democrática, consejista y semi-libertaria. Algunos de estos grupos sostuvieron brazos armados. A pesar de que apenas lograron representación en los ayuntamientos gallegos, su influencia fue importante en los movimientos sociales en estos años.

La ORT y el PTE

Las organizaciones más a la izquierda tuvieron una implantación desigual en Galicia, por estar representados por algunas ramas del nacionalismo gallego en vez de

³⁶⁴ “PCG. Proxecto de propostas políticas a II Conferencia Nacional. Nadal 1979. Archivo Fundación 10 de marzo, Santiago de Compostela.

³⁶⁵ Consuelo LAIZ: *La izquierda radical en España durante la transición a la Democracia*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1993, pág. 94.

organizaciones estatales. Por ejemplo, alguno de los partidos que tuvieron un papel relevante en su implantación en el movimiento vecinal en el resto del país, no lo tuvo en Galicia. El ejemplo más destacado es la organización de origen sindical conocida primero como Alternativa Sindical de Trabajadores (AST) y, posteriormente, como partido de la Organización Revolucionaria de los Trabajadores (ORT).

Este sindicato tuvo sus orígenes en las organizaciones católicas con una base inicial de obreros de cultura cristiana progresista, que realizaron sus protestas en barrios y fábricas. La ORT fue la fuerza más influyente del movimiento obrero en Navarra, Huelva, Badajoz y algunas zonas de Madrid. En esta última ciudad apoyó el despegue del movimiento ciudadano, al igual que en Navarra, participando muchos curas obreros, miembros iniciales de las AA.VV. Parte de sus dirigentes pertenecían al ambiente universitario, donde la ideología mayoritaria era el marxismo-leninismo en su versión maoísta, aunque esto no tenía un reflejo en la política diaria, más allá de adherirse a la política exterior china. Se organizaban mediante células con gran capacidad de trabajo pero con poca capacidad decisoria ante el Comité Central, que era el que tomaba las decisiones políticas³⁶⁶.

No fue legalizado hasta el año 1979, por lo que concurrieron a las convocatorias electorales anteriores a esa fecha en régimen de coalición. Fue uno de los partidos que más elaboró la participación de las asociaciones de vecinos y la democracia participativa. Para sus militantes había que realizar primero una nueva norma que sustituyera a la de los ayuntamientos franquistas que incluyese la revocabilidad de todos los cargos electos por medio de referéndum; elección directa del alcalde por los vecinos y no por los concejales; descentralización municipal en las grandes ciudades a favor de las juntas de distrito y control por parte de las asociaciones ciudadanas de la planificación y actuación municipal³⁶⁷. Este partido tuvo una importante influencia en el movimiento ciudadano de Madrid, aunque menor al que tuvo el PCE. Taibo y Rivas señalaron una muy débil implantación en Galicia, ceñido a las ciudades y ni siquiera en todas³⁶⁸. No se presentó a ninguna candidatura en las ciudades gallegas, aunque en los últimos años estableció una

³⁶⁶ Gonzalo WILHELMI, *Romper el consenso: la izquierda radical en la transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016, pág. 93-94

³⁶⁷ *Ibid*, pág. 210-211.

³⁶⁸ Xoán TAIBO y Manuel RIVAS, *Os partidos políticos na Galiza*, A Coruña, Edicións do Ruedo, 1977.

coalición con el PTG, de mayor presencia en los ayuntamientos gallegos y con el que presentó a las elecciones.

PTG

Surgido de una escisión del PSUC en 1967, inició su andadura bajo el nombre de Unidad hasta 1975, cuando adquirió el nombre de PTE. Como el MCG, también adoptaron un nombre para adaptarse a las características territoriales de Galicia, y pasó a llamarse Partido do Traballo de Galicia. Su militancia fue fuerte entre trabajadores y estudiantes universitarios de Cataluña, Andalucía, Madrid y Aragón, pero también tuvo notable presencia en el movimiento obrero y feminista, tanto en Barcelona como en las universidades de Sevilla y Complutense de Madrid. De ideología marxista-leninista, se basada en un centralismo democrático, por lo que toda la información la tenían los dirigentes que, gracias su forma organizativa, nadie cuestionaba³⁶⁹. A semejanza de otros partidos marxistas, dividía la revolución en dos etapas: una primera, que sería una democracia política, en la que se lograría la nacionalización de los medios de producción monopolistas, la reforma agraria y la independencia nacional. En la segunda fase, la revolución consistiría en ampliar la democracia política, con una democracia económica y social³⁷⁰. Al igual que la ORT, tras las elecciones de 1977 sufrió una serie de crisis internas. En cuanto a su relación con el movimiento ciudadano, en Barcelona tenía presencia en el movimiento asociativo y en la Federación de Asociaciones de Vecinos (FAVB). En esta ciudad la izquierda radical desarrolló un programa propio, independiente al PSUC, y defendió la ruptura en el ayuntamiento, lo cual no era compartido por la mayoría del movimiento asociativo.

Tanto al ORT como el PTE se unificaron tras las elecciones generales de 1979, llegando con una estrategia común a las municipales de 1979, en las que cada partido se presentaría en la localidad que tuviese más fuerza³⁷¹. Al final se constituyó en una fuerza que absorbió de facto a la ORT, ya que el partido pasó a llamarse PTE con un sector ORT. Trataron de crear nuevas líneas políticas ajenas a su tradición, como la idea de bienestar asociado a un alto grado de consumo. Al final, entre fracasos electorales y líneas políticas que no eran compartidas, se disolvió en 1982. Muchos de sus militantes abandonaron la

³⁶⁹Gonzalo WILHELMI, *Romper el consenso: la izquierda radical en la transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016, pág 98.

³⁷⁰ *Ibid*, pág. 100

³⁷¹ *Ibid*, pág. 258

vida política, mientras que otros se integraron en otros partidos como el PSOE o en organizaciones nacionalistas como HB³⁷².

En Galicia el PTE/PTG se presentó en todas las ciudades que aquí se analizan, exceptuando el caso de Vilagarcía de Arousa. En ninguna de ellas obtuvo representación. Continuó teniendo una notable presencia en el movimiento ciudadano hasta su desaparición.

Partido Comunista de España (marxista-leninista).

Partido con una importante implantación en el País Valenciano y Madrid. Se desarrolló a partir de la labor de tres centenares de militantes en las asociaciones de vecinos y, sobre todo, en las luchas laborales. Organizativamente trataron de llevar a cabo un control exhaustivo de la labor de las células, algo que debido a la práctica de la clandestinidad no fue siempre posible³⁷³. Tuvieron escisiones, aunque no derivadas de crisis electorales, ya que no se presentaron a las elecciones. Este partido no fue legalizado hasta 1981³⁷⁴. La presión de la policía y el sacrificio que suponía la militancia en este partido, provocaron que llegase agotado a 1982, año en el que desapareció. Muchos de sus militantes se integraron en otros partidos o abandonaron la vida política.

Movimiento Comunista

Partido de presencia importante en las cuatro provincias vasco-navarras. En estas provincias, el liderazgo de la oposición al franquismo no estaba en manos del PCE, sino de la izquierda radical, entre ellos la Liga Komunista Iraultzaitea (LKI) Liga Comunista Revolucionaria (LCR). En Navarra estaban coaligados con la ORT. También tuvo una notable implantación en Asturias, donde era la primera organización radical, así como en Madrid, en donde su militancia se proletarizó, con lo que fueron a trabajar en las fábricas y vivir en los barrios obreros. En dos años logró una notable implantación en el sector del metal y del textil, así como en las asociaciones vecinales, lo que le permitió aumentar el número de afiliados.

En el aspecto ideológico abandonó el maoísmo en 1976, aunque mantuvo una de las ideas principales de la Revolución China, como la lucha contra los hábitos y

³⁷² *Ibid*, pág. 269

³⁷³ Gonzalo WILHELMI: *Romper el consenso: la izquierda radical en la transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016, pág. 101

³⁷⁴ *Ibid.*, pág.169.

costumbres de la vida cotidiana que entraban en contradicción con las posiciones revolucionarias³⁷⁵. Esta ideología se enriqueció con las aportaciones del movimiento feminista, incorporando la necesidad de reconocimiento de la dimensión política de las relaciones personales entre hombres y mujeres para lograr la liberación de ellas. El partido recogió estas ideas en su propia organización con la creación de un organismo autónomo para las mujeres³⁷⁶. Como otras organizaciones de este espectro político, funcionaban por medio de células y comités. En el momento en el que se relajaron las medidas represivas crearon espacio de debate, en frentes como el movimiento obrero o el vecinal. Este debate era planteado por los dirigentes, como Eugenio del Río, que marcaron la línea política del partido. Tras las elecciones de 1977, pidieron un cambio en la línea política con respecto a la autonomía de los movimientos sociales para que la actividad fuese útil a las bases que se encontraban en barrios y fábricas.

Trató de llevar a cabo una convergencia con el PSOE y el PCE, aunque acuerdos en base a objetivos programáticos y sin renunciar a los principios revolucionarios y no tratar de paralizar los movimientos sociales. Su objetivo era la revolución socialista, aunque a medida que participó en los movimientos sociales de la época (feminismo, pacifismo, etc) fue incorporando muchas de sus ideas programáticas a las propias³⁷⁷. Fue de los partidos de este espectro político con una trayectoria más amplia y con más fuerza tras el colapso de alguna de las organizaciones. Su estrategia principal, en los últimos años de la Transición, fue converger con la Liga Comunista Revolucionaria, el otro gran partido de la izquierda que sobrevivía en esos momentos. Su dinámica social hizo que fuera una fuerza dinamizadora pero que, al no desarrollar un proyecto de política general, también fuera un partido con poca presencia en la escena política nacional³⁷⁸.

En Galicia pasó a denominarse Movimiento Comunista de Galicia (MCG), cuando la organización decidió adquirir unos componentes territoriales en el año 1976. Taibo y Rivas señalaban un número importante de militantes obreros, pero también de profesionales liberales y universitarios. Entre los frentes en los que situaba, destacaban el

³⁷⁵ *Ibid* pág 103

³⁷⁶ *Ibid*, pag 105

³⁷⁷ Gonzalo WILHELMI: *Romper el consenso: la izquierda radical en la transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016, pág, 169-179

³⁷⁸ *Ibid*, pág.273.

femenino, más del 50% de afiliados integradas en la Asociación Galega da Muller³⁷⁹. También señalaban una importante presencia en el movimiento ciudadano con su implicación en la Asociación de Vecinos de Lavadores, tal y como se refiere Waldino Varela. También hubo miembros del MCG en el Calvario, como Marilar Alexandre que, posteriormente, se presentó a las elecciones municipales como cabeza de lista. Ella describe su entrada en el partido de esta manera:

Tal vez sea necesario poner en contexto mi participación en el movimiento vecinal de Vigo a partir del otoño de 1973. Yo soy de Madrid (1 mayo 1947), hija de andaluz y madrileña, sin antepasados gallegos, sí amistades. En 1973 (con 26 años) apruebo las oposiciones de catedrática de instituto y llego en octubre al Instituto del Calvario (se llamaba así, el nombre de Castela lo propuse yo al año siguiente), y me voy a vivir al Calvario. En ese momento era militante de la Federación Comunista (FeCo) en Madrid, aunque no había nadie más de FeCo en Vigo y al año siguiente, 1974, dejé FeCo y entré en el MCG, en el que estaban la mayor parte de mis amistades gallegas³⁸⁰

Marilar Alexandre también destaca cómo ella era militante en los movimientos feministas antes de militar en un partido político. En todo caso, fue uno de los partidos que tuvo una presencia destacada en las asociaciones de vecinos, junto al PCE/PCG, LCR y algunos partidos de la órbita nacionalista.

En Galicia la documentación del partido también se refiere a este interés por el movimiento asociativo. Un grupo de barrios de la ciudad de Lugo hablaba sobre la necesidad de integrarse en este movimiento por diversas razones, tanto políticas como organizativas. La primera razón era que los movimientos de masas y su integración en ellos, venía dado por la situación política general del país. Consideraban que en la región se habían creado una serie de frentes democráticos que invitaban a ello, como la existencia de oposición democrática unificada; la inminente formación organizativa gallega y la combatividad del movimiento obrero gallego. Señalaban que todo este proceso debería conducir hacia las libertades reales, para lo cual era necesario introducirse en las asociaciones de barrio. Una colaboración que era fundamental por varias razones, entre las que destaca una: ser aglutinadores de muy distintos sectores de la sociedad, su transversalidad como movimiento social. Marcaban una serie de líneas maestras donde

³⁷⁹ Manuel RIVAS y Xoán TAIBO: *Os partidos políticos na Galiza*, A Coruña, Edicións do Ruedo, 1977, pág 224.

³⁸⁰ Entrevista realizada a Marilar Alexandre en 2019, por correo electrónico. La entrevistada usa habitualmente el gallego, pero esta entrevista la contestó en castellano.

deberían actuar preferentemente. Uno de ellos era potenciar aquellos problemas que existían en los barrios capaces de movilizar a un mayor número de gente, los problemas que fuesen «moi sentidos». Y establecían una serie de líneas maestras a destacar. Una primera, reivindicaciones específicas de “barrio”, es decir: escuelas, centros sanitarios o recogida de basuras. Señalaban que el abandono de los barrios suponía un factor de primer orden de gran poder movilizador, siempre que se configuraran como reivindicaciones que afectasen a todos los vecinos. Indicaban sobre esto:

Precísase dunha gran axilidade política pra ver, en cada caso, cal é o problema máis urxente e movilizador sin descartar ningún por pouco importante que parezca, pois as claves da mobilización cidadán pasan na maioría dos casos por istes pequenos problemas que precoupan a xente e para os que é necesario artellar solución concretas dentro dun contexto xeral³⁸¹.

También señalaban la carestía de la vida por la alta inflación del momento y como esta crisis descansaba sobre los hombros de las clases obreras populares. El tercer punto se titulaba os «Axuntamentos democráticos», en el que destacaban que se trataba del objetivo político central a corto plazo de las «masas ciudadanas», que bebía de la necesidad de que os «seus representantes defendan os intereses populares e non os dos grandes grupos económicos de presión». El camino eran las elecciones libres y directas y potenciar la descentralización municipal. El cuarto punto se titulaba las «libertades políticas» en el que indicaban la necesidad de que el movimiento comprendiese la necesidad de incluirlo en sus reivindicaciones principales. Es decir, era el partido el que quería que se tomase parte de esta reivindicación ya que consideraban los planteamientos reformistas del gobierno no eran suficientes. Y un último planteamiento organizativo: todos aquellos militantes que estuviesen en un barrio donde comenzase a crearse una asociación, se integrasen en ella. Los mismos planteamientos que había hecho el PCG a sus militantes con la premisa literal de aumentar su influencia en la sociedad. De nuevo, el movimiento era indicado como una puerta para llegar a más personas y mejorar las perspectivas electorales del partido³⁸².

³⁸¹ “Asociaciones de vecinos, 1975-1976”, Caja MCG, signatura VAR 3/1 (1). Documentación depositada en Biblioteca de Xeografía e Historia, Universidade de Santiago de Compostela. Traducción del gallego: Se necesita de una gran agilidad política para ver, en cada caso, cual es el problema más urgente y movilizador sin descartar ninguno por poco interesante que parezca, pues las claves de la movilización ciudadana pasan en la mayoría de los casos por estos pequeños problemas que preocupan a la gente y para los que es necesario crear soluciones concretas dentro de un contexto general.

³⁸² “Asociaciones de vecinos, 1975-1976”, documentación depositada en Biblioteca de Xeografía e Historia, Caja MCG, signatura VAR 3/1 (1).

El documento había sido elaborado en Lugo, ciudad y capital de dicha provincia. Una ciudad en la que señalaban que existía un escaso proletariado industrial y, por tanto, tampoco existía un movimiento obrero fuerte, por lo que participar en el movimiento de barrios era todavía más necesario. En esta dinámica movilizadora intercambiaron documentación ente los diversos grupos organizativos con indicaciones Y en las fechas que se realizó estos documentos, 1976 y 1977, prioritariamente sobre los estatutos y como deberían ser hechos para lograr la legalización. A este grupo de Lugo enviaron dos ejemplos, uno el de Agra do Orzán en A Coruña y la otra en Teis, Vigo. En general, comentaban que se trataba de un tipo de estatutos definidos como “carcas” en puntos tales como la relación con las secciones juveniles, pero que tenían que ser así para poder ser legalizadas. De hecho, indicaban cómo los de Agra habían sido copiados de una asociación de Madrid legalizada, mientras que la asociación coruñesa no lo había sido. También señalaban la importancia del último artículo, que tenía que ir tal cual. Unas indicaciones para permitir seguir creando asociaciones en las que estuviesen militantes del MCG. También corrobora alguna información sobre las asociaciones en las que estuvo envuelto este partido, como el Agra do Orzán en A Coruña, ya que en este intercambio epistolar el remitente indica como él fue uno de los que llevó los estatutos a la administración e hizo algunos de los cambios. También se adjuntan los documentos de Teis, dónde Waldino Varela también indicó la presencia de militantes del MCG.

El MCG fue uno de los partidos que más ampliamente recogió la ideología del movimiento en su programa electoral para los municipios. En el prólogo, de un programa muy amplio, señalan que recogen muchas de las reivindicaciones del movimiento ciudadano. En este destacan diversas ideas para abordar algunas de las particularidades gallegas, como reconocer jurídicamente la parroquia. También reservaba para las AAVV un papel fundamental en los planes urbanísticos. Partían de la premisa de que el urbanismo tenía que ser más humano (más zonas verdes, transporte público y eliminación de la especulación del suelo con su municipalización). En todas estas actuaciones municipales que reivindicaban deberían estar presentes las asociaciones de barrio, tanto para consultarles como para que actuaran como ente fiscalizador. Además de esto, también debería de tratarse de conservar el patrimonio y crear vivienda digna para la clase popular con una adecuada provisión de equipamientos públicos, una industria sostenible y servicios sanitarios y de educación de calidad. Todos ellos frentes en los que habían

estado inmersas las asociaciones desde sus inicios. Por ejemplo, en el caso de la escuela pública, exigían estar presentes en los Consejos Escolares³⁸³.

Más allá llevaban sus propuestas en cuanto a cómo debía de ser la participación vecinal en la democratización de municipio. Por ejemplo, querían el reconocimiento a la participación en las comisiones para temas específicos, como urbanismo; elección por parte de los ciudadanos de las Juntas de Distrito, con capacidad decisoria sobre licencias de obra; suspensión de funciones del alcalde o concejales solo por parte de los ciudadanos. Un apartado titulado «O pobo ten que sé-lo protagonista» cuya primera línea se dedicaba a las AAVV y su labor en el franquismo y apuntaban como un error la pretensión de algunos partidos de izquierda de tratar de eliminarlas. Declaraban que para lograr mejores lugares para vivir, hacía falta «a loita organizada do pobo» para lo cual era necesario este tipo de agrupaciones. Afirmaban textualmente lo siguiente:

é preciso que as leises actuais sexan modificadas no que fai referencia ás Asociacións de Veciños, por isto recollendo unha vella aspiración propoñemos que o estatuto de autonomía de Galicia, e máis-la lexislación do réxime local reconozcan o papel das asociacións, así como que se lles dean medios para desenrola-las súas funcións³⁸⁴.

Pretendían que fuese una democracia en la que no se limitasen a votar cada cuatro años. Además de los derechos ciudadanos recogían los de las entidades vecinales; derecho a estar en los plenos con «voz» si así lo habían solicitado, también que sus propuestas tenían que ser de obligada consideración; obligación del ayuntamiento de consultar con las asociaciones ciudadanas y el reconocimiento a estas sociedades la capacidad de gestionar servicios sociales y culturales. Dibujaban una administración que debería buscar esta administración popular al servicio de estos objetivos.

Por último, y lo normal en un partido de estas características, planteaban una política “revolucionaria” a llevar a cabo desde el Consistorio. Las bases tenían que ser descentralización y democratización y, a partir de ahí, desarrollar una verdadera política de participación por y para las clases populares, desde donde llevarían la acción de los

³⁸³ “Programa municipal MCG. A loita contra a dereita e os caciques no Axuntamento”, Arquivo da Fundación 10 de marzo, caja A-78, legado Emilio Fernández, , Santiago de Compostela.

³⁸⁴ “Programa municipal MCG. A loita contra a dereita e os caciques no Axuntamento”, Caja A-78, legado Emilio Fernández, Arquivo da Fundación 10 de marzo, Santiago de Compostela. Traducción: es necesario que las leyes actuales sean modificadas en lo referentes a las Asociaciones de Vecinos, por esto recogiendo una vieja aspiración proponemos que el estatuto de autonomía de Galicia, y más la legislación del régimen local reconozcan el papel de las asociaciones, así como que les den medios necesarios para desarrollar sus funciones.

«movimientos populares do movemento cidadán e do movemento obreiro». Esto se haría solidarizándose con todos los movimientos que se llevaran a cabo, permitiendo toda participación en el consistorio y cediéndoles locales para sus reuniones³⁸⁵.

Liga Comunista Revolucionaria

Partido con notable implantación en las tres comunidades históricas, especialmente en el País Vasco, con la fusión en 1972 como ETA-VI, una escisión que abandonó los atentados y rechazó la vía de la violencia o lucha armada para priorizar la lucha obrera. Pasó a llamarse LCR-ETA VI.

Su militancia era muy joven, con una media en la veintena, de extracción obrera o asalariados del sector servicios. Permitió la existencia de distintas sensibilidades políticas, por lo que no tuvo escisiones. Básicamente, defendían la conquista de las libertades democráticas, además de elecciones constituyentes, amnistía y disolución de los cuerpos represivos (policía y guardia civil), y del derecho de autodeterminación. Bebían de una interpretación de las tesis de Trotsky, según la cual «la democracia política no podrá alcanzarse bajo la dirección de la burguesía y requería un poder revolucionario basado en la alianza de los obreros del campo y la ciudad, que destruyera el Estado existente y se asegurase los resortes del poder». No existían, por tanto, dos revoluciones, una democrática burguesa seguida de otra socialista dirigida por la clase obrera³⁸⁶. Una vez pasado este proceso, el hábito democrático llevaría de por sí hacia técnicas anticapitalistas. A pesar de su confluencia con el Movimiento Comunista en los años finales de la Transición, sufrió una profunda crisis, con un notable descenso del número de militantes. A pesar de esta crisis, como el MCG, siguió teniendo un papel importante en los movimientos sociales.

En cuanto a su situación en Galicia, Taibo y Rivas se refieren a la gran actividad que tuvo el grupo en todas las grandes movilizaciones y manifestaciones convocadas. La formación contaba con una militancia muy joven, con núcleos obreros, aunque el grupo más fuerte eran los estudiantes. Los obreros industriales representaban el 38% y los estudiantes un 29%. Señalaban que la organización se había multiplicado por tres entre

³⁸⁵ “Programa municipal MCG. A loita contra a dereita e os caciques no Axuntamento”, Arquivo da Fundación 10 de marzo, Santiago de Compostela, Caja A-78, legado Emilio Fernández, partidos políticos (IU, PCE, PCG e Outros),

³⁸⁶ Gonzalo WILHELMI: *Romper el consenso: la izquierda radical en la transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016, pág 107.

junio de 1975 y junio de 1976. Sindicalmente, la LCR estaba integrada en CCOO, desde donde llevaba una gran actividad movilizadora desde las huelgas de Ferrol de 1972 y otras movilizaciones de Vigo³⁸⁷.

Su presencia en el movimiento ciudadano fue importante y más en las primeras elecciones municipales. Además de Marilar Alexandre, también ejercieron la doble militancia (partidos/asociacionismo), Héctor Sánchez Moar, que pertenecía a la junta directiva de Os Mallos y Xulia Fernández Quintás, presidenta del Agra do Orzán, ambas en A Coruña.

Confederación Nacional del Trabajo (CNT)

El sindicato anarquista, que se había fundado en 1910, se recuperó en la década de los setenta en Cataluña, País Vasco, Madrid, Andalucía o Asturias, a base de pequeños grupos anarquistas. Llegó a tener 100000 afiliados y su principal caladero fue Cataluña. Con estos datos se constituyó como uno de los sindicatos más fuertes en el periodo de Transición y con gran capacidad operativa³⁸⁸. Al igual que el movimiento comunista, tampoco aceptaban una fase de democracia burguesa y tampoco tenían una dirección ejecutiva que tomase decisiones. En el anarquismo, además de la CNT, existía una amalgama de organizaciones, grupos afines y ateneos libertarios como el de Sevilla que tuvo una notable implantación en el movimiento vecinal³⁸⁹.

En todo caso eran grupos pequeños, de entre los que destacaban solo algunos grupos como Grupo Liberación. También existían Comunidades Cristianas Populares, unos pequeños colectivos que trataban de conjugar la búsqueda de nuevas formas de vida y transformación de la iglesia católica y el cambio social y que fueron importantes en las AAVV de Andalucía, por ejemplo. Sin embargo, en Galicia no se ha encontrado una vinculación clara.

³⁸⁷ La página web <https://www.historialcr.info/>, tiene en línea un buen fondo documental sobre las actividades de la LCR, incluyendo documentos relativos a Galicia. Estos documentos fueron usados en el libro de Martí Causa y Ricard Martínez (eds), *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)*, Madrid, La Oveja Negra, 2014. Ejemplo de ello, el siguiente documento donde hablan de los procesos contra los obreros de Ferrol: <http://cdn.vientosur.info/Capitulo%205%20PDFs/Doc.%205.3.pdf>

³⁸⁸ Gonzalo Wilhelmi, *Romper el consenso: la izquierda radical en la transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016, pág 107

³⁸⁹ *Ibidem*, pág. 108.

PCE (r)

El Partido Comunista Reconstituido, PCE (r). La única vía que planteaban era la guerra revolucionaria como vía para derrocar al franquismo y lograr el sistema socialista, a diferencias de otros partidos de extrema izquierda. Sus reivindicaciones eran similares a las del resto de la izquierda revolucionaria, en los tres pilares fundamentales: amnistía, libertades democráticas y depuración del aparato represivo del estado, es decir, la policía. Sin embargo, lo que autores como Wilhemi califican de comportamiento sectario les aisló del resto de la oposición franquista, que les llegó a acusar incluso de estar al servicio de la extrema derecha³⁹⁰. Su implantación era para este autor importante en las luchas laborales y vecinales en Madrid, Córdoba, Vigo y Cádiz. Rechazaron participar de CCOO para formar sindicato propio, algo que les debilitó. A este hecho se unió la intensiva represión que obligaba a los líderes a cambiar continuamente de residencia, lo que no permitía un crecimiento mayor. Debido a la necesidad de tener una clandestinidad muy profunda para evitar la represión, el secretario general del partido tenía un poder casi absoluto.

Su sección «técnica» se escindió, momento en el que se formó los Grupos Revolucionarios Antifascistas Primero de Octubre (GRAPO). Fue importante en las mismas ciudades en las que se implantó el partido y tuvo notables dirigentes en Vigo, de donde procedían históricos como Abelardo Collazo. Por su sectarismo fue marginado por el resto de la izquierda radical y sufrió una constante represión por parte del estado, tanto sobre el partido como sobre los GRAPO. Tras las elecciones de 1982, el grupo terrorista alcanzó un acuerdo con el partido ganador, el PSOE, para que parte de los presos abandonaran la militancia. El resto continuó hasta la primera década de los 2000.³⁹¹

Una de las ciudades en la que tuvieron una notable implementación fue Vigo, tanto en la vertiente política como en la radical representada por los GRAPO, ya que uno de sus grupos fundacionales se encontraba en dicha ciudad. Los orígenes fueron un grupo vigués del PCE y, más en concreto, de su línea juvenil. Esta escisión se llamó Organización Obreira, y recogió a aquellos militantes descontentos con el Pacto de la Libertad. Tuvo un notable papel en las huelgas obreras de Vigo de 1972, donde se

³⁹⁰ *Ibíd*, pág 120.

³⁹¹ Gonzalo WILHELMI: *Romper el consenso: la izquierda radical en la transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016, pág 276.

coordinó con CCOO. Poco después se produciría una escisión entre los partidarios de integrarse en la Organización Marxista Leninista de España (OMLE) o la UPG, de hecho, tuvieron contactos con las organizaciones terroristas del nacionalismo, como la Liga Armada Galega. El grupo de la OMLE de Vigo fue el que terminó por integrarse en el PCE(r)³⁹². Cuando se conformó el GRAPO, tuvo en Vigo a uno de los más importantes dirigentes, Abelardo Collazo procedía de los círculos culturales y sociales de Teis. Pero no fue en cuanto a resultados electorales ni en el movimiento asociativo, debido a su radicalización que le llevó a ser aislado por la sociedad.

4.4. Las organizaciones suprapartidistas.

Además de los partidos y sindicatos en sí, las iniciativas políticas también tuvieron una influencia considerable en el devenir ideológico del momento. Un ejemplo de ello fue la convocatoria de Junta Democrática, promovida por el PCE en 1974, y al que se unieron también el PTE, CCOO, PSP o Partido Socialista de Andalucía y Partido Socialista de Aragón³⁹³. Aunque impulsada por PCE, plantearon una ideología un tanto distinta ya que, además de las elecciones libres, pedían la democratización de las estructuras de poder político y el impulso de la participación ciudadana³⁹⁴. La diferencia estribaba en que el PCE defendía esta democratización, pero desde las instituciones. Para autores como Wilhemi, la ruptura democrática fue un factor determinante en el devenir de los partidos de izquierda. En general, la izquierda radical mantuvo su apoyo a esta vía, mientras que partidos mayoritarios como el PCE la abandonaron por la democratización desde las instituciones. Una vía que también influía en su posición con respecto a los movimientos sociales ya que, para este autor «la ruptura suponía una democracia más profunda que la proporcionada por la reforma, en tanto que impedía que los sectores reformistas de la dictadura dirigieran el proceso hasta las primeras elecciones, aprovechando su poder para limitar el alcance de la democratización»³⁹⁵. Y también un

³⁹² Uxía MARTÍNEZ FERNÁNDEZ: *Teis, un campo de batalla pola liberdade. O papel do barrio na construción do tecido asociativo no Tardofranquismo e a Transición*, Trabajo fin de máster, Universidade de Santiago de Compostela, 2019

³⁹³ Gonzalo WILHELMI: *Romper el consenso: la izquierda radical en la transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016, pág. 125

³⁹⁴ *Ibid.*, pág.125-126

³⁹⁵ Gonzalo WILHELMI: *Romper el consenso: la izquierda radical en la transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016, pág.156.

cambio social profundo, introduciendo la democracia además de las instituciones, en las fábricas y en las maneras de vivir.

La otra organización suprapartidista fue la creada por el PSOE, que tuvo como nombre Plataforma de Convergencia Democrática, en junio de 1975. En esta se integraron la ORT, el MC, el Partido Carlista, Unión Social-Demócrata Española, Partido Socialista Demócrata (PSD) y SGT. En esta plataforma se defendía, en línea con lo propuesto, por muchos de sus miembros, la ruptura democrática; una democracia con amnistía de los presos políticos; las libertades políticas y el derecho de autodeterminación de las nacionalidades³⁹⁶. Tuvo una trayectoria algo convulsa al pedir muchos de sus miembros la introducción de muchas de sus reclamaciones. Además de estas dos plataformas, también existieron intentos integradores por parte de aquellos partidos más a la izquierda. En Galicia tuvo su reflejo, creándose la Xunta Democrática, con menor incidencia que la que tuvieron las Juntas en otros territorios³⁹⁷.

En general, estos partidos participaron de una manera o de otra en muchas de las grandes movilizaciones del país en los años de la Transición, en una dinámica de agitación social protagonista de estos años. Así, participaron de las huelgas de Madrid de 1976; en la respuesta a sucesos de Victoria; huelgas y protestas en Barcelona y un largo etcétera. Unas protestas que provocaron la reacción de la dictadura, con una importante represión que, lejos de reducirla, aumentaba más. A esto se añadió la importante actividad terrorista de estos años. Una actividad social y de protesta en la que tanto los partidos como los movimientos asociativos de este momento se vieron a implicados³⁹⁸.

4.5. Los partidos nacionalistas gallegos.

Galicia, al igual que los otros dos territorios «históricos», Cataluña y País Vasco, había tenido una importante presencia de partidos nacionalistas anteriores a la guerra. Con el inicio de la contienda civil, políticos de renombre, como Castelao, partieron al exilio donde mantuvieron las estructuras del Partido Galeguista. A diferencia de lo ocurrido en los otros territorios con partidos nacionalistas, cuando el nacionalismo consiguió reconstituirse en la clandestinidad, rompió sus lazos ideológicos con el que se

³⁹⁶ *Ibid.*, pág.125.

³⁹⁷ *Ibid.*, pág.128.

³⁹⁸ *Ibid.*, pág. 131-133.

encontraba en el exilio, de tendencia centrista y moderada, por una orientación de izquierda radical.

El renacimiento del nacionalismo de interior se produjo a comienzos de los sesenta, a partir de grupos de estudiantes presentes en la universidad. La característica principal es que a diferencia de los partidos nacionalistas vascos y catalanes, los gallegos rompieron su vínculo con el exilio y radicalizaron su discurso, por lo que son definidos como nacionalismo radical de izquierdas. ¿Qué significa esto? Gaizka Fernández Soldevilla define este tipo de nacionalismo como periférico que sería «aquel que sostiene que su nación está embutida en un Estado controlado por otra nación hegemónica». El radical es el que adopta posturas extremistas, es decir, «aquel que defiende la secesión sin ambigüedades ni transacciones, para formar su propio Estado-nación independiente» y que presenta «una aversión a la nación supuestamente opresora, cuyos miembros son considerados invasores y la fuente de todos los males» Es decir, el antiespañolismo³⁹⁹. El régimen franquista instaló, así mismo, un nacionalismo radical español, lo que llevó a deslegitimar todo lo español y reforzar a estos nacionalismos periféricos. Consideraban a la Guerra Civil, además de ser una fractura generacional y política, cómo una invasión española. Otras influencias fueron las luchas anticoloniales del tercer mundo, inspirándose en ideologías como el maoísmo y el modelo organizativo de los movimientos de liberación nacional⁴⁰⁰

A pesar de las numerosas escisiones y plataformas electorales que se configuraron en los años de la transición, dos fueron los partidos vectores en torno a los que giró esta ideología en estos años: el Partido Socialista Galego, fundado en 1963; y otro partido de orientación marxista leninista en 1964⁴⁰¹, la Unión do Povo Galego (UPG). Estas dos siglas iniciales, con múltiples alianzas y escisiones, serán sobre los que pivotarán el nacionalismo gallego en el período de la transición española. El grupo inicial del que partió esta reconstitución fundacionalmente en Madrid a finales de la década de los 50 (grupo Brais Pinto) que evolucionaron hacia el marxismo. A su regreso a tierras gallegas, junto con algunas personalidades procedentes del exilio, iniciaron una serie de reuniones

³⁹⁹ Gaizka Fernández Soldevilla: “Los nacionalismos radicales de la periferia durante la Transición española”, en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz: *Los partidos en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pág.345-358.

⁴⁰⁰ *Ibid.*, pág.346.

⁴⁰¹ Justo G. BERAMENDI y Xosé Manoel NÚÑEZ : *O nacionalismo gallego*, edición A Nosa Terra, Vigo, 1995,pág. 209.

clandestinas en las ciudades gallegas en las que trataron de actualizar el nacionalismo histórico y combinarlo con el marxismo. Para ello, se inspiraron en los acontecimientos que se producían en ese momento, como ejemplo la descolonización del tercer mundo, la revolución cubana y argelina o el movimiento independentista vasco. Estos grupos, denominados Consello da Mocidade terminaron por escindirse en 1964, al albergar numerosas tendencias ideológicas en su interior (demócratas, cristianos, nacionalistas, comunistas). Será en este momento cuando se funden tanto la UPG como PSG.

En la UPG confluyeron parte del galleguismo y marxismo, formando un grupo con un pequeño número de militantes inicial, desde la que evolucionará hacia posiciones más rupturistas. Sus primeras acciones también fueron a través de la agitación social en las numerosas protestas sociales del momento⁴⁰². Otro ámbito en el que también influyeron activamente fue en el universitario, así como grupos culturales que proliferaron en la década de los 60 y así extender su organización. A comienzos de los 70, contaba con una ideología y unos objetivos políticos más claros, por lo que centró sus esfuerzos en los aspectos agrarios, sindicales, culturales y estudiantiles⁴⁰³. Ejemplo de ello su participación en las huelgas obreras de Ferrol y Vigo en 1972, con lo que entró en contacto con dos grupos de la órbita obrera que se integraron en sus filas. A partir de finales de ese año, se autodenominaron el «verdadero partido comunista gallego» opuesto al PCE, e inspirado en el maoísmo y los procesos de liberación del tercer mundo⁴⁰⁴.

En su proceso expansivo, también crearon sindicatos como Estudiantes Revolucionarios Galegos (ERGA) o agrarios, como el Sindicato Obreiro Galego (SOG). En 1975, fundan una organización suprapartidista, de gran importancia en las primeras elecciones locales, la Asamblea Nacional-Popular Galega (AN-PG), con la intención de centralizar las movilizaciones de masas y la lucha por la autodeterminación. Incluso tuvieron un brazo armado, que terminó abruptamente cuando la policía abatió a Moncho Reboiras. Este grupo formado por personas pertenecientes a la *intelligentsia* y pequeña burguesía, así como obreros asalariados. Tuvieron contactos con grupos terroristas del momento, como grupos revolucionarios portugueses o la organización terrorista

⁴⁰² *Ibid.*, pág. 213-214.

⁴⁰³ Justo G. BERAMENDI y Xosé Manoel NÚÑEZ: *O nacionalismo galego*, edición A Nosa Terra, Vigo, 1995, pág., 217.

⁴⁰⁴ *Ibid.*, pág.218

independentistas vasca, ETA, que asesoró a su ala armada⁴⁰⁵. En la década de los setenta, refuerzan su ideología comunista y tratan de armonizarla con el nacionalismo. Para ello, consideraron que cada nación tenía que tener un partido, en vez de la habitual consideración comunista de un estado, un partido⁴⁰⁶. Pero para estas dos ideologías, desarrollaron todo un corpus. Siguiendo lo expuesto por Justo Beramendi y Núñez Seixas, estos fueron tres:

1º El marxismo-leninismo, para el que consideraban que las clases populares tenían que ser vectores de la lucha para llegar a un estado democrático y popular. Asumían el maoísmo por considerarlo más cercano a la realidad gallega, ya que les servía de ejemplo de revolución para una sociedad mayoritariamente agraria y de campesinos como la gallega. Esta vertiente marxista en cierta medida a partir de 1975, al considerar posible la existencia de pequeños propietarios, la forma de tenencia mayoritaria en Galicia.

2ª El nacionalismo, para el que combinó elementos antiguos y nuevos. Admitían una nación determinada por factores objetivos (lengua, cultura, geografía y estructura económica), además de afirmar que la nación estaba constituida por aquellas clases sociales que asumen la lucha de la liberación nacional. En el caso gallego, se consideró por parte de este grupo, que lo podían hacer las clases trabajadoras, porque tanto la pequeña burguesía como la burguesía no eran partidarios de esta idea.

3º El anticolonialismo y el antiimperialismo, el cual era fundamental por el ser el elemento de unión entre el nacionalismo y el marxismo. Para ello, consideraban que Galicia era una colonia periférica dependiente debido al capitalismo mundial. Así, junto a otros territorios oprimidos como Bretaña o Córcega, se les podían aplicar el modelo de liberación del tercer mundo.

El otro partido vector del nacionalismo gallego en estos años fue el Partido Socialista Galego. Fundado en 1963, en A Coruña, su objetivo inicial era ser el Partido socialdemócrata gallego. En su fundación participaron personalidades del nacionalismo histórico (Piñeiro), junto a grupos pertenecientes a ambientes culturales y estudiantiles de Santiago de Compostela, entre los que se encontraba Beiras. Se trató de un partido que se definía como federalista, socialista y democrático, con relaciones con el Partido Socialista

⁴⁰⁵ *Ibid.*,pág 223.

⁴⁰⁶ *Ibid.*,pág 223.

Italiano y poco implicado en la agitación social. A partir del bienio 1966-1967 sufre un proceso de radicalización debido a la deriva ideológica de sus líderes. El giro se produjo hacia el comunismo revolucionario además de redefinir el nacionalismo. Consideraban a Galicia como una colonia, pero eran partidarios de un modelo federal. Tampoco equiparaba el territorio gallego con los países del tercer mundo, como la UPG, sino una periferia de Europa Occidental⁴⁰⁷. Se declaraba también anticapitalista y definía varios modelos para alcanzar la sociedad socialista.

La evolución de estos partidos era contemporánea a los continuos fracasos en la creación de un partido de centro derecha, debido a la debilidad social de los sectores partidarios de esta opción, además del poco interés de la Iglesia católica gallega. En el período de la Transición las fórmulas con la que se presentaron a las elecciones fueron variadas. La UPG fue la primera que impulsó una plataforma electoral con la que concurrir a las elecciones⁴⁰⁸. Esta fue la Asamblea Nacional Popular Galega (AN-PG), que ya ha sido mencionada. Tuvo en los primeros años del cambio político una actividad notable, desde su presentación pública en enero de 1976. Formada por diversos partidos políticos, en sus puntos ideológicos podía intuirse mucha de la influencia de la UPG: formación de un gobierno provisorio gallego que formaría una Asamblea Constituyente y que implantaría una democracia y el desarrollo de un autogobierno que incluiría reformas sociales; económicas y culturales. Proclamaba para ello una serie de puntos mínimos: autodeterminación, autogobierno, anticolonialismo, democracia, fuerzas políticas propias, así como defensa de los intereses populares. Su actividad fue muy intensa en el primer bienio, desarrollando una importante infraestructura y participando activamente en la agitación social. Había logrado una estructura notable en prácticamente todo el territorio y podía penetrar en numerosos ámbitos sociales y ámbitos urbanos de pequeño tamaño o agrarios. También participó en una amplia cantidad de las protestas sociales de este momento (contra la emigración, contra proyectos de celulosas y un largo

⁴⁰⁷ Justo G. BERAMENDI y Xosé Manoel NÚÑEZ: *O nacionalismo galego*, edición A Nosa Terra, Vigo, 1995, pág.239.

⁴⁰⁸ Xosé M. NÚÑEZ: “¿Colonia o champú? El nacionalismo gallego en la transición democrática” en *Historia del Presente*, 25, 2015, Eneida, pág.81-95

etcétera). Por otro lado, sostuvo un nacionalismo agrario de orientación nacionalista e incorporó algunas plataformas vecinales⁴⁰⁹.

A través de la ANPG, la UPG logró arrebatarse parte del protagonismo que en ese momento tenía en la izquierda al PCG. Sin embargo, el dirigismo del primero provocó una escisión en octubre de 1976. Este grupo crearía otro partido, la Asamblea Popular Galega (APG), que apenas logró representación y tuvo escaso recorrido, disolviéndose a finales de 1977. Esta disolución fue prácticamente contemporánea a la de la propia ANPG, debido a la consolidación del sistema parlamentario de elecciones, lo que provocó que este tipo de plataformas dejase de tener sentido⁴¹⁰. Esta disolución daría paso a una nueva formación, el Bloque Nacional Popular Galego, que se constituyó en abril de 1977 y que estaba integrado por la UPG y los restos de la ANPG, mientras que excluyeron al Partido Galego Social Demócrata y al PSG, ya que a este último lo consideraban españolista. Aun así, este tipo de estrategias siguieron provocando escisiones en la UPG, tanto a su izquierda como a su derecha, por considerarlo poco realista y práctico para las aspiraciones nacionalistas.

Este nuevo mapa siguió variando debido tanto a los resultados electorales como a las tensiones internas ideológicas dentro de las formaciones nacionalistas. Las elecciones legislativas de marzo de 1977 fueron ejemplo de ello, no obteniendo representación ni en el Congreso ni en el Senado. A pesar de esto, sí que lograron un buen porcentaje de votos en aquellos lugares en los que habían participado de la agitación social, una muestra de la importancia que esta actividad suponía para lograr penetrar en ciertos sectores sociales. En todo caso, los partidos de izquierda estatales habían logrado representación en un electorado que ellos consideraban su espacio natural. Esto derivó en una nueva crisis, tanto en el BNPG como el PSG. El primero sufrió una escisión de su sector más posibilista que creía que el partido no tenía capacidad para adaptarse a los nuevos tiempos. En octubre de 1977 este sector disidente constituyó un nuevo partido, el Partido Obreiro Galego (POG) y como líder a Camilo Nogueira junto a personas procedentes de la UOG, ANPG, APG, PCG y los partidos de izquierda radical MCG y PTE. Estas nuevas siglas defendían la democracia interna, el marxismo y tenían una concepción de la realidad

⁴⁰⁹Justo G. BERAMENDI y Xosé Manoel NÚÑEZ: *O nacionalismo galego*, edición A Nosa Terra, Vigo, 1995, pp. 245-248 y Gonzalo Wilhelmi, *Romper el consenso: la izquierda radical en la transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016, pág. 195.

⁴¹⁰ *Ibid*, pág. 248.

gallega en términos de dependencia económica política y cultural dentro de la periferia europea. Defendían la federación como la forma de estado más deseable, pero valoraban positivamente el marco autonómico como punto de inicio para la consecución de un mayor autogobierno. En el PSG los resultados también produjeron una serie de tensiones y disensiones internas. En su caso se añadía la presión que ejercía el PSOE, por ser una fuerza con la que compartían espacio político y al que un sector quería acercarse. Al final fueron expulsados y se terminaron integrando en el PSOE, aportando una serie de cuadros políticos de los que carecía en Galicia.

El año 1978 fue otro período de gran inestabilidad, en el que aparecen y desaparecen siglas. Pero también es un momento de buscar un camino hacia la admisión del autonomismo. En primer lugar se refunda el Partido Galeguista, existente con anterioridad a la Guerra Civil. Se definió en este momento como democrático, interclasista y progresista, una ideología de centro que se vio obligada a abandonar en ciertos momentos para acercarse a otros partidos de la órbita nacionalista, como el POG y PSG y tratar de desbloquear el marco autonómico y, desde ahí, luchar por más autogobierno para Galicia. De este acercamiento surgió la coalición Unidade Galega (UG), ante la necesidad imperiosa de nuevas elecciones legislativas a comienzos de 1979. Esta coalición pudo beneficiarse de una imagen de moderación por su actitud positiva ante el estatuto.

Con estas nuevas siglas, el nacionalismo logró un importante éxito en las elecciones legislativas de marzo de 1979, sobre todo en el caso de UG. Aunque no lograron representación, sí que triplicaron sus resultados⁴¹¹. Esta ascensión se consolidó con las elecciones municipales, en el mes siguiente a las legislativas. Lograron éxitos como la alcaldía de A Coruña para Unidade Galega (UG), gracias a los “Pactos do Hostal” y numerosos concejales tanto en las ciudades como en ciertas zonas rurales. Sin embargo, las presiones surgidas por parte de otros partidos, además de las propias internas, al existir muchas sensibilidades distintas en su interior, provocaron la desaparición de la coalición. La crisis definitiva se produjo con el proceso autonómico, cuando parte de sus integrantes aceptaron formar parte de la “Comisión dos 16” y todo el proceso autonómico dio al traste con el proyecto. Estas disensiones, por los resultados y la polémica autonómica, también produjeron cambios en los otros partidos nacionalistas. En el PSG tantearon un

⁴¹¹ Justo G. BERAMENDI y Xosé Manoel NÚÑEZ: *O nacionalismo galego*, A Nosa Terra, Vigo, 1995, pág. 258.

acercamiento el BNPG o fusionarse con el POG, con muchos puntos ideológicos en común, pero la aprobación del proyecto definitivo de Estatuto y la oposición del PSG a éste, chocó con el pragmatismo del POG y el abandono definitivo de esta idea⁴¹². Acercaron posturas con el BNPG, junto al que pidieron el voto negativo al proyecto de Estatuto, frente a la abstención táctica del PG y POG.

Para las elecciones autonómicas de 1981, las primeras de la nueva Xunta de Galicia, todas estas siglas optaron por presentarse por separado. El fracaso en estas elecciones fue estrepitoso, aunque mejores que algunos estatales como el PCE/PCG. El PG, tras este primer fracaso, no se presentó a las siguientes elecciones generales y, aunque volvió a presentarse a las municipales, pasó a ocupar un papel irrelevante en el tablero político gallego. El POG se refundó a partir de la crisis de Unidade Galega. En diciembre de 1980, con militantes procedentes de PSG y PCG y MCG, se convierte en Esquerda Galega (EG). Este partido tenía como principios el rechazo del asamblearismo, la anti-burocracia y ser partidario de la democracia interna e incorporar nuevos postulados del marxismo. Eso sí, avalaba el establecimiento de la autonomía para a partir de ahí lograr un mayor grado de autogobierno, además de matizar la idea de Galicia como colonia. Se presentó a las elecciones de 1981, con un programa en el que sintetizaba los elementos de progreso y un socialismo no dogmático, una noción no radicalizada⁴¹³. Tuvieron un éxito moderado, alcanzado un escaño en el parlamento autonómico. Por otro lado, el PSG, finalmente se unió con el BNPG en una coalición electoral con la que concurrieron a las elecciones autonómicas de 1981 y alcanzando tres diputados. En todo caso, con las elecciones generales de 1982, y la aplastante victoria del PSOE, el estrepitoso fracaso de todos estos partidos provocó una nueva crisis. En 1982, el BNPG da paso a una nueva organización, el Bloque Nacionalista Galego (BNG). A este se unió en 1983 parte del PSG, siguiendo a su histórico X.M Beiras, que ya lo había hecho en el momento de la fundación del partido. EG integraría al resto del PSG, que formó una nueva organización con el nombre de PSG-EG. Pero en los años siguientes, estas fuerzas terminaron por aglutinarse en las siglas del BNG, que fue el partido rector del nacionalismo a partir de mediados de la década de los 80⁴¹⁴.

⁴¹²*Ibid*, pág.260.

⁴¹³*Ibid*, pág. 268

⁴¹⁴ Justo G. BERAMENDI y Xosé Manoel NÚÑEZ: *O nacionalismo galego*, edición A Nosa Terra, Vigo, 1995, pág.272-273.

La capacidad movilizadora del nacionalismo, a pesar de los malos resultados electorales en estos primeros años, era notable. En un inicio centrado en el movimiento obrero, posteriormente procuraron estar presentes en las movilizaciones de barrio o contra la industria contaminante. Esto último fue un frente importante para el nacionalismo, ya que consideraban la instalación de fábricas contaminantes una consecuencia de la condición de Galicia como periferia del capitalismo global o por su situación de colonia interior⁴¹⁵. Así mismo fue uno de los puntos de conexión con el movimiento vecinal, ya que este “desarrollismo”, relacionado con la política de polos de desarrollo y la creación de vías de alta capacidad, también estuvieron presentes en las protestas. También reclamaban la mejora de la sanidad, que se conseguiría si pasaba a ser íntegramente gallega⁴¹⁶.

En este capítulo se ha tratado de sintetizar la ideología y principales partidos de izquierda que fueron partícipes de los años de la transición, un período muy intenso en el que se enfrentaron a un proceso de politización muy rápido. El otro punto importante analizado fue la relación de estos con el movimiento asociativo, con gran cantidad de intercambios, sobre todo, con aquellos situados en la izquierda radical, un auténtico crisol del que se ha destacado los ejemplos más importantes. De este crisol el único partido que perduró en el tiempo fue el PSOE, el cual no mantuvo una relación especialmente intensa en los inicios del movimiento de barrios, ya que era un partido prácticamente inexistente. Esta conexión fue posterior y aunque teorizaba sobre la importancia de este frente en los partidos, en la práctica llevó a cabo una política distinta, que terminará anulando muchos de los espacios de estas asociaciones. Esta relación se tensará aún más cuando llegue a las instituciones municipales.

El protagonista en el movimiento asociativo era el PCE y algunos de los partidos más a la izquierda. Resulta difícil discernir en estos casos si fue primero el huevo o la gallina. En lo que a esta tesis se refiere, fue primero la gallina (el movimiento de barrios sin organizar) en el que rápidamente se integraron y se organizaron los partidos de izquierda. Las directrices del PCE llamaban a integrarse a sus militantes en aquellas

⁴¹⁵ *Eixo. Voceiro do dindicato obreiro galego (s.o.g)*, nº1, maio 75, Arquivo en liña, Fundación Moncho Reboiras.

⁴¹⁶ (1978) UTSG ING Soliailización Sanidade Galega (Cartaz) en Arquivo en liña, Fundación Moncho Reboiras: https://www.fundacionmonchoreboiras.gal/arquivo-en-linha.html?page_n22=14.

asociaciones que existiesen en su barrio. También se afirma que crearon alguna, pero a partir del descontento existente en el barrio que ellos supieron aprovechar en su propio interés. Aquí también existieron influencias notables de otros movimientos de base, como los católicos. Pero el núcleo principal para el surgir de una asociación, de las más activas, fue el descontento existente del común de los vecinos.

Otro aspecto fue el papel de los partidos en la organización del movimiento, en el que está clara la colaboración con otras asociaciones que ya trabajaban en otras ciudades. En este aspecto, jugó a su favor lo tardío del movimiento gallego, puesto que las estructuras de los partidos permitieron copiar los estatutos de aquellas asociaciones que de otros lugares. Sobre este hecho es importante poner la lupa sobre aquellos partidos con escasa importancia en Galicia. Uno de ellos fue la ORT, muy importante en el movimiento asociativo de otros lugares en España. Copiar los estatutos para sortear mejor la censura no era un hecho menor y muchos de los partidos que más habían colaborado en la elaboración de éstos no estaban presentes en la región. Esta es una de las explicaciones a lo tardío del movimiento, ya que en el contexto de la dictadura eran importantes estos aprendizajes y traspasos de información.

Los partidos vieron en las asociaciones la oportunidad de aumentar su influencia, de mejorar sus perspectivas electorales o de solucionar los problemas endémicos de la población gallega, como el caciquismo. Además, también son un medio para extender su ideología. Y en este punto se observa que existió una influencia mutua. Las asociaciones comenzaron con una reclamación de la democratización de la vida local, por entender que era necesario para que dejaran de ser controladas por las élites económicas y que la democracia era el medio adecuado para solucionarlos. Por ello también incluyeron en sus reclamaciones la tutorización de la gestión municipal. Esto fue apoyado por el PCE, que preconizaba una participación en las instituciones municipales, pero con ciertas limitaciones. Más explícito fue el apoyo de otros partidos, como el MCG o LCR, que sí admitían estas reivindicaciones.

Capítulo 5. ¿Lejos de la política? Los movimientos católicos de base y el movimiento feminista en el movimiento vecinal

Se ha descrito y analizado cómo el movimiento asociativo surgió a partir de diversos factores. No podía ser menos en el caso español, en el que la dictadura produjo una ruptura en los procesos sociales que se habían desarrollado a principios del siglo XX. Las primeras décadas, en las que más se sufrió la represión, apenas se sostuvo una oposición armada en lugares montañosos y con apenas medios. Una vez que la represión se suavizó el goteo de protestas y manifestaciones fue constante. El movimiento obrero; las protestas por la carestía de la vida; por las injustas expropiaciones; por recuperar la gestión del monte en las regiones del norte; las revueltas estudiantiles o algunas propuestas ecologistas. Un crisol normal en una sociedad que aunque estuviese callada tanto tiempo, presentaba una serie de tensiones que no eran solucionadas por la dictadura político del momento. La problemática urbana, presente en todo occidente, no tuvo un interlocutor en España, teniendo en cuenta que en el tardofranquismo el régimen se hallaba ya en una profunda crisis.

Las protestas tampoco emergieron de manera desordenada, sino que desde un inicio a pesar de que todavía no estaban legalizadas las asociaciones, existía una conciencia y una cierta coordinación por el logro de sus derechos. El movimiento comenzó de una manera autoorganizada en las distintas ciudades y villas, pero se observa un claro paralelismo con las protestas que se produjeron en otros lugares del país. Como las que se produjeron en Barcelona y las que nacieron en Vigo. ¿De dónde procedía esta conciencia y conocimiento del repertorio de protesta? Las vías de comunicación existían, tales como los medios de comunicación o el trabajo en común que realizaban ciertos movimientos, como el obrero. En el segundo capítulo, se ha mencionado como los estatutos de la asociación del Barrio del Cristo da Victoria fueron copiados de una asociación que ya había obtenido la legalización en Valladolid. Estos estatutos fueron proporcionados por el cura de la parroquia, que había estado en aquella ciudad. Aquí estuvo parte de la clave, el descontento existía, lo que fue recogido por los partidos políticos pero también por otros movimientos que fueron clave al florecimiento de todo el movimiento asociativo, el llamado catolicismo de base.

Por último, en este capítulo también se dedica un epígrafe a la mujer y su papel en las protestas urbanas. La transversalidad del movimiento asociativo ha sido destacada en diversos momentos de esta investigación. Esta globalidad permitió la incorporación de

sectores de población que no habían tenido participación en la vida política hasta el momento. Por ser el espacio en el que desarrollan su actividad normal, el barrio, la casa, la incorporación del género femenino fue una de sus señas de identidad. Analizar qué factores intervinieron y cuál fue su impacto, son algunos de los objetivos de ese epígrafe.

5.1. Los movimientos católicos de base: la HOAC, las JOC y los curas obreros

La iglesia católica, como muchas otras instituciones, sufrió enormes cambios durante el siglo XX. Aunque en España era una institución con unas connotaciones determinadas, por ser uno de los tres pilares del régimen, también le afectaron estos cambios, especialmente tras el Concilio Vaticano II, que favoreció una parcial reforma de la Iglesia. Sin embargo, estos fueron limitados ya que la mayor parte de la jerarquía continuó siendo fiel al régimen.

Entre estas nuevas corrientes de la Iglesia, destacaron dos organizaciones que pertenecían a Acción Católica, heredera de los movimientos católicos nacidos en el siglo XIX en Europa, principalmente en Italia a partir de la Opera dei Congressi. El Movimiento Católico fue un concepto acuñado por la historiografía italiana⁴¹⁷, nacido en el S. XIX como respuesta al surgimiento del estado liberal. Se trataba de un movimiento apostólico y asociativo que procuraba dar respuesta a un estado supuestamente hostil, de ideología seglar, aunque controlado por la jerarquía eclesiástica. De su radicalismo inicial, iría convirtiéndose en un movimiento más posibilista, en el que se separaron los objetivos y las instituciones en partidos, sindicatos y las organizaciones más propiamente católicas. Para responder a esto último, nació Acción Católica. Este movimiento tuvo especial significación en países como España, Italia o Francia, ante la ausencia de un partido católico que representara los intereses de la Iglesia ante el estado. De esta matriz surgieron dos organizaciones principales en España en los años 40: la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) y las Juventudes Obreras Católicas (JOC). Veinte años después de que ocurriera en Francia, también llegó a la Península el movimiento de curas obreros, que también tuvo un papel importante en el desarrollo de estas asociaciones.

Las investigaciones realizadas hasta el momento de los movimientos sociales en España y, también de las realizadas en el extranjero⁴¹⁸, han incidido en la cultura política

⁴¹⁷ Feliciano MONTERO: *El Movimiento Católico En España, 1889-1936*, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2017, pág. 18.

⁴¹⁸ Marta MARGOTTI: *La fabbrica del cattolici. Chiesa, industria e organizzazioni operaie a Torino (1948-1965)*, Torino, Fondazione Vera Nocentino, edizione Angolo Manzoni, 2012.

que crearon este tipo de organizaciones en la sociedad. La creada por los cristianos de base pivotaba sobre una serie de características principales, tal y como indica Contreras Becerra⁴¹⁹, persiguiendo un objetivo primario: la emancipación de los pobres. Esto se lograría con una cultura civil en la que primaría la ideología del radicalismo democrático con las premisas de libertad, pluralismo y soberanía popular protagonizada por el pueblo con la incentivación de la cultura popular crítica y librepensadora. Esta cultura política e ideológica sería acompañada por la implantación de una democracia económica en la que primaría un tipo de empresa autogestionada y el rechazo tanto de las concepciones marxistas como capitalistas de la propiedad privada. Todo esto se completaba con una preferencia por la vía sindical y cierto antiestatalismo. En resumen, realizaban una lectura radical de la democracia en el que la soberanía popular era su principal característica. Para poder alcanzarla, era necesaria una cultura popular crítica en la sociedad civil⁴²⁰, la concienciación en la empresa y en los barrios fueron los rasgos que distinguieron la labor de estos grupos cristianos, una labor en la que siguieron implicados cuando muchos de ellos terminaron en los movimientos urbanos.

El nacimiento de las HOAC en España se debió a la necesidad de aunar dos objetivos: recristianizar sectores olvidados y dotar a la Iglesia española de bases en el eventual caso de que se diera la oportunidad de que se crearan partidos democristianos⁴²¹. Precisamente, y como otros ejemplos de la época, la HOAC se inspiró en una organización italiana, las Asociaciones Católicas de Trabajadores Italianos (ACLI), vinculadas a Democracia Cristiana en el período de posguerra⁴²².

Se fundó en 1946 por el ingeniero Guillermo Roviroso. Su gestación comenzó tras una visita del episcopado español a Pío XII. En esa visita, el papa hizo constar su preocupación por el alejamiento de la Iglesia del pueblo trabajador, por lo que se empezó a crear la idea de la organización. Su implantación se generalizó a partir de la I Semana

⁴¹⁹ Javier CONTRERAS: *Movimiento vecinal y movimiento andalucista*, tesis doctoral, Universidad de Granada, Granada, 2018, pág.170.

⁴²⁰ José María CASTELLS CABALLOS, José HURTADO SÁNCHEZ y Josep María MARGENAT PERALTA: *De La Dictadura a La Democracia: La Acción de los cristianos en España (1939-1975)*, Bilbao, Descle De Brouwer, 2005.

⁴²¹ Basilisa LÓPEZ: *Aproximación a la historia de la HOAC, 1946-1981*, Ediciones HOAC, Madrid, 1995, pág. 29.

⁴²² *Ibid*, pág. 30.

Nacional HOAC⁴²³, con el que crearon una organización que permitió que extendieran la organización por el resto del país. Su principal actividad eran los cursos formativos, en los que instruían a las personas y sacerdotes que luego realizarían la «actividad apostólica». En 1958 tras un crecimiento importante, reestructuran la organización para dar una mejor respuesta a este crecimiento y agruparon las diócesis territoriales en trece zonas. La actividad de esta organización estuvo muy vinculada a los sindicatos obreros que se desarrollaban en la clandestinidad. Un ejemplo de ello fue la creación de la Unión Sindical Obrera (USO) en Rentería, Guipúzcoa y vinculado a las JOC⁴²⁴, en el que confluyeron ideologías como el humanismo cristiano o el socialismo democrático. Se extendió por toda España a través de la cobertura de las JOC y, también, la HOAC creando una delegación en Galicia, en la empresa *Firestone*. Otros sindicatos con influencias confesionales y cristianas fueron la Federación Social de Trabajadores (FST) anterior a USO y AST (Acción Sindical de Trabajadores), en el que varios militantes de la HOAC estuvieron en su fundación. Este sindicato evolucionaría posteriormente hacia ideas marxistas y revolucionarias y terminaría por pactar con CCOO, entrando, de hecho, en su organización. La abandonó en 1969, momento en el que fundaron un partido político con el nombre de Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), aunque la presencia de militantes hoacistas no fue significativa⁴²⁵. Fue una organización que se caracterizó por tener una mayor presencia en los sindicatos que en los partidos políticos, donde su presencia fue escasa. Sí que hubo militantes en el PCE, aunque tampoco fue significativa. Más militantes tuvieron en el Frente de Liberación Popular (FLP), ya que estuvieron desde el momento mismo de la fundación de ese partido. Además de esta militancia activa en partidos y sindicatos, también participaron de huelgas y conflictos del momento.

Esta organización fue acompañada de diversas revistas, como *¡Tú!* en las que se hacía especial incidencia sobre la situación de la vida en los suburbios de las ciudades. Vinculada a militantes hoacistas fue también la editorial ZYX, aunque muchos de sus integrantes reafirmaran la independencia de la editorial. Fue cerrada por la censura, aunque consiguieron volver a abrirla como editorial Zero, y se convirtió en la editorial ZYX-Zero. Su objetivo principal era la extensión de la cultura obrera y preservar la

⁴²³ *Ibid*, pág. 38.

⁴²⁴ *Ibid*, pág. 131.

⁴²⁵ *Ibid*, pág. 132-133

cultura de la HOAC⁴²⁶. A partir de 1966, la organización vivió numerosos problemas. Sin el apoyo de la jerarquía y con CCOO viviendo una profunda crisis interna, la represión hizo especial mella en sus miembros⁴²⁷. La crisis de esta organización, junto a las de las organizaciones juveniles de la AC, provocó que muchos de los jóvenes obreros católicos se sintiesen atraídos por los partidos de izquierda radical que crecieron en las zonas industriales en estos años. Pero no sólo los partidos desarrollaron unas dinámicas más atractivas, sino que otras organizaciones cristianas consiguieron atraer a más militantes, como las Comunidades Cristianas de Base en los 70, o las Comunidades Cristianas Populares. En 1981, a pesar de los numerosos problemas y crisis que habían tenido hasta ese momento, tenían presencia en ámbitos asociativos como AAVV o en las Comunidades Cristiana Populares⁴²⁸, que profesaban una ideología de izquierda radical y en las que estaban presentes algunos de los sacerdotes obreros que permitieron las reuniones de algunas asociaciones de vecinos. Toda una red de culturas democráticas que engarzaban tanto por un lado como por el otro.

¿Cuál era la presencia de la HOAC en Galicia? y lo que es más importante para esta investigación, ¿qué tipo de actividades desarrollaban? La documentación muestra que problemas tanto organizativos como de falta de militantes fueron una constante. Llegaban incluso a mostrar su desencanto por no recibir respuesta de la central o, siquiera, un acuse de recibo a los informes que realizaban sobre su actividad⁴²⁹. Pero los mayores problemas eran sin duda la falta de militantes o asistentes a sus reuniones pastorales. Una preocupación que fue una constante a lo largo de las décadas. En todo caso, trataron de desplegar la organización en las zonas con mayoría urbana e industriales, donde desarrollaban su acción, principalmente en los ambientes de trabajo. En una asamblea celebrada en Santiago de Compostela en 1960, se mencionaba cuál eran los principales ambientes en los que desarrollaban su actividad:

La vida apostólica está circunscrita al ambiente de trabajo, principalmente. En menor grado se hace ambiente en tertulias familiares, tascas y barrios.

⁴²⁶ Basilisa LÓPEZ: *Aproximación a la historia de la HOAC, 1946-1981*, Ediciones HOAC, Madrid, 1995, pág. 226.

⁴²⁷ *Ibid*, pág. 220-221.

⁴²⁸ *Ibid*, pág. 271.

⁴²⁹ “Circular 1 de noviembre de 1960. Ferrol” Archivo HOAC Caja 249, Diócesis y zonas, Madrid.

Algunos visitan a los enfermos y prestan servicios a los compañeros y vecinos⁴³⁰.

Aunque centrados en los ambientes de trabajo, el objetivo de la HOAC era estar activo en todos aquellos espacios en los que el obrero se encontraba presente. Por ello, también querían atender a los barrios, en el hogar de la clase trabajadora, y actuar sobre los problemas que allí estuvieran presentes. Acercarse a estos espacios y atender los particulares que allí se desarrollaban además de procurar encontrar candidatos a engrosar sus filas. Como señala un informe:

De Barrios: Responsable y componentes por calles a ser posible. Estudiarán el ambiente del barrio localizando a aquellos vecinos que han de asistir a cursillos Apostólicos y que destacan por sus cualidades naturales. Llevarán una acción organizada dentro del barrio para la captación de nuevos miembros y para ganar el ambiente para Cristo. Atenderán las consignas del vocal de encuadramiento para la acción de campaña. Visitarán a los vecinos enfermos y accidentados facilitándoles lecturas de la Biblioteca del Centro si la hubiere, o particulares en caso contrario. Atenderán a las necesidades circunstanciales, bien por sí o por medio del apoyo de otros organismos de la Iglesia. Mantendrán estrecho contacto con el párroco a quien auxiliarán en su labor apostólica⁴³¹.

Las tentativas y estos primeros trabajos no lograron que las filas de la organización lograsen un número consistente de miembros. En 1964, desde Ferrol, Francisco Souto Plana informaba de la dramática situación e indicaba otro problema, la fuerza que en contrapartida tenía la otra organización católica, las JOC. Esta situación afectaba en gran medida a la actividad pastoral de la organización.

Está todo muy flojo por aquí, hasta el extremo de que no sé por donde empezar para reorganizar y dar vida a la HOAC en ésta. Estoy viendo que en la CD nos vamos a quedar sólo los Responsables de Representación, Formación y Difusión con el Consiliario. Y de éste, creo que no ha entrado todavía “en órbita” seguramente porque la JOC tiene más gente, más grupos, y está absorbido por ellos, no teniendo tiempo ni siquiera para contestar a las encuestas del Plan Cíclico, nada más hemos tenido dos círculos de Estudio⁴³².

⁴³⁰ “Informe V Asamblea Regional de la HOAC en Santiago de Compostela, 13-15 de agosto de 1960” Caja 249, Diócesis y zonas, Archivo HOAC, Madrid.

⁴³¹ “Informe V Asamblea Regional de la HOAC en Santiago de Compostela, 13-15 de agosto de 1960” Caja 249, Diócesis y zonas, Archivo HOAC, Madrid.

⁴³² “Escrito dirigido a Don Teófilo Pérez Rey por Francisco Souto Plana el 5 de febrero de 1964” Caja 249, Diócesis y zonas, Archivo HOAC, Madrid.

Esta escasa implementación organizativa explica que existiese incompreensión por parte de la gente tanto de su actividad como de la labor apostólica. En Ferrol, en una encuesta realizada para conocer la opinión de la gente sobre la labor de la HOAC en la ciudad, en general se señalaba el desconocimiento general. Ello se extendía a su labor en los barrios, en los que tan solo destacaban obras tales como la consecución de «la estafeta de Correos, el “Bus” por una determinada carretera, y el servicio telefónico⁴³³» o los servicios en favor de las viviendas de Bazán en el barrio de Caranza. Pero peor era la percepción que se tenía de la organización:

Encasillada, por tanto, la HOAC ferrolana en unas personas que más bien justifican lo mínimo respecto de sus posibilidades. Hay problemas de la vida obrera sin atender⁴³⁴

No sólo esto, sino que en otros informes se expresaba una profunda preocupación por incompreensión de las enseñanzas que la organización trataba de transmitir en sus planes cíclicos por no ser claros. Además, vuelven a señalar como la JOC lograba tenía más éxito en el desarrollo del plan cíclico:

Están llevando a cabo el Plan Cíclico. Van ya en el 2º trimestre del Primer año. Pero lo llevan muy mal. Dicen que encuentran difíciles de comprender los nuevos Cuadernos del Plan Cíclico. (...)

Tienen una completa confusión en cuanto a los métodos de JOC y de HOAC. No comprenden como los métodos empleados para la juventud no son aplicables, al menos en gran parte, a hombres maduros.⁴³⁵

Un informe en el que también destacaban la asistencia de un grupo se seglares, cinco, en el que una mayoría eran militantes, los cuales centraban su labor en labores de barrio. En todo caso, la constante, además de los problemas organizativos y la confusión de sus labores con los que llevaban a cabo la JOC, fueron una constante tanto en la diócesis ferrolana como en otras diócesis gallegas. La situación de poca actividad seguía en la década de los 70. En un acta de Asamblea de Militantes se hacía referencia de nuevo a la falta de actividad, aunque señalan un par de hitos, algunos de ellos con la actividad de los barrios, en dónde participaban en la promoción de una comisión de vecinos, además de participar en el ayuntamiento.

⁴³³ “Ferrol. Conclusiones de la reunión de Socios. 4 de diciembre de 1963” Caja 249, Diócesis y zonas, Archivo HOAC, Madrid.

⁴³⁴ *Ibid*

⁴³⁵ *Ibid*

Se acuerda contestar: de manera organizada, como militantes HOAC no estamos haciendo nada en los ambientes. En cuanto a la promoción obrera los militantes están en la brecha con los demás obreros. En el sector político, tenemos dos militantes que entran ahora en el ayuntamiento de concejales y estos mismos animan una comisión de vecinos. En el terreno sindical, los militantes están en los problemas y en la lucha, pero sin cargos en la CNS. En lo económico, varios militantes están tratando de realizar una cooperativa de transportes. Nada tenemos en lo profesional y en lo cultural de un barrio. Por crear nuevos equipos, no hacemos nada actualmente⁴³⁶

Más alarmistas eran en 1972, cuando llegan a afirmar que, en realidad, no existía HOAC en Ferrol⁴³⁷. En todo caso, la militancia de miembros de la HOAC en el movimiento vecinal es difícil de cuantificar. En una encuesta realizada por la organización en 1983, se refleja cómo diversos militantes también pertenecían al movimiento ciudadano, pero no era una situación mayoritaria. Hay que destacar que en ya eran años en los que el movimiento comenzaba su declive, todavía más profundo en la organización cristiana⁴³⁸.

¿Y cómo transmitían la cultura política que se señaló al principio de este epígrafe? El método era reglado y se practicaba en todas las diócesis. Se basaba en el método de la encuesta, al igual que las JOC. Se dividían en tres grupos: el primero era titulado como «Ver», con la que pretendían una respuesta sobre los hechos que habían vivido hasta el momento; el segundo bloque se titulaba «Juzgar» en el que se incluían cinco cuestiones y con las que trataban que el hoacista tomase conciencia de las cuales eran las causas del problema; el tercero y último se titulaba «Actuar», y se interrogaba sobre la forma en que pensaban actuar para solucionar el problema. La intención era tratar de incentivar al militante a que se comprometiese. El objetivo principal de este tipo de organizaciones era el movimiento obrero, pero con una idea global sobre las condiciones en todos los espacios en los que desarrollaba su vida. Ejemplo de esto fueron las realizadas en la ciudad de Ferrol, en las que interrogaban sobre la vida en los barrios. En el apartado Juzgar se hacían las siguientes cuestiones:

⁴³⁶ “Acta de la Asamblea de Militantes convocada para estudiar el orden del día propuesto por la Comisión Nacional, para el pleno de presidentes que se celebrará en Madrid los días 30 y 31 de enero de 1970. Acta firmada con fecha del 23 de enero de 1970 por Antonio Mesejo Cerdido. Caja 241, Diócesis y zonas, Carpeta 4, Ferrol 1970-1988, Correspondencia, actas, informes etc, Archivo HOAC, Madrid.

⁴³⁷ “Escrito firmado por D. Manuel Mera Tomiño en Ferrol el 14 de junio de 1972” Caja 241, Diócesis y zonas, Carpeta 4, Ferrol 1970-1988, Correspondencia, actas, informes etc, Archivo HOAC, Madrid.

⁴³⁸ “Pontevedra 1983. Cuestionario de militantes sobre Actividades Obreras. Nº 28ª 35”, Archivo HOAC Caja 210, Carpeta 211, Madrid.

1. ¿Es para ti la vivienda motivo de descanso o agobio? ¿Por qué?
2. ¿Crees que las viviendas actuales se construyen para satisfacer realmente las necesidades de las personas? ¿Existen otros intereses por el medio?
3. ¿Crees que se vive más unido en las actuales viviendas que en las antiguas? ¿Por qué?

El último punto del cuestionario, Actuar, se refería a lo que estaban dispuestos a hacer para solucionar esos problemas:

¿A qué te comprometes a la vista de esta realidad, para que efectivamente la vivienda esté al servicio de la familia?

En otros cuestionarios se interrogaba sobre la socialización en el barrio, la solidaridad o preguntas sobre el barrio en general. En socialización la pregunta de Vera era: «¿Tenéis alguna relación los vecinos? ¿Dónde o cómo os comunicáis?». En el bloque de Juzgar, se cuestionaba sobre los lugares de reunión, los cuales estaban muy constreñidos por la dictadura. La pregunta en concreto era: “Aparte de las escuelas y de la Iglesia, ¿qué otros locales crees que deben existir para la formación y la convivencia de las personas?” En Actuar, se cuestionaba sobre lo que pensaban hacer para fomentar la relación entre los vecinos. En el cuestionario sobre solidaridad o barrio es donde más se incidía sobre las cuestiones que también recogían el movimiento ciudadano y, de hecho, incidían en este tema. En el primer bloque se preguntaba sobre el interés sobre los problemas de los vecinos: «¿Os preocupáis de los problemas que tenéis unos y otros? ¿Os paráis a escucharos?»

En Juzgar las cuestiones eran las siguientes:

¿Crees que es buena la opinión de que en un barrio se vive bien cuando nadie “se mete” en la vida de los demás? ¿Por qué?

¿Crees que reciben buen trato en el barrio los grupos más débiles: niños, ancianos, inválidos?

En el cuarto cuestionario es donde más se incidía en las cuestiones relativas a la unidad vecinal, especialmente en el apartado de Juzgar. Aquí las cuestiones eran las siguientes:

¿Qué ventajas e inconvenientes encuentras en las nuevas barriadas?

¿Veías alguna ventaja en los antiguos barrios? ¿Cuáles?

¿Te parece que se prestan los nuevos barrios a la convivencia? ¿Por qué?

¿Piensas que para convivir es suficiente con pertenecer a una asociación de vecinos, cooperativa de viviendas o de consumo u otra sociedad familiar?

En la quinta continuaban incidiendo en este tipo de cuestiones, en el apartado Juzgar:

1. ¿A qué te comprometes para que nazca o aumente la solidaridad en tu barrio?
2. ¿A quién crees que corresponde la solución de esas necesidades? ¿por qué?
3. ¿Crees que tienes derecho y obligación de estar presente de alguna forma y colaborar con los organismos destinados a la solución de los problemas?

La última, la que se refería a Actuar, preguntaba ¿A qué tareas de promoción comunitaria de barrios decides participar?⁴³⁹.

Estas encuestas fueron realizadas en el en la ciudad de Ferrol en 1976, en un momento de crecimiento expansivo del centro urbano, ya que se estaba construyendo el polígono de viviendas de Caranza. De hecho, este fue un barrio en el que pretendieron crecer, por lo que solicitaron un esfuerzo y lograr más revistas y publicaciones para extender su obra⁴⁴⁰. El trabajo en los barrios de la organización ferrolana era uno de los más activos, ya que indicaban que el grupo de Caranza se centraba las AA.VV⁴⁴¹.

Como se puede ver todo un ejercicio de trabajo en el que se procuraban que los hoacistas tomasen conciencia de la realidad de su entorno y que después transmitieron a otro tipo de organizaciones. En general, puede decirse que se transmitió un concepto de ciudadanía en el que aprendían a reconocer sus derechos, en contra del concepto de ciudadano de la dictadura.

5.1.2. Las Juventudes Obreras Católicas (JOC)

Las Juventudes Obreras Católicas también tuvieron un origen en el extranjero, en concreto en Bélgica, en 1919. Posteriormente se extendió por Francia (1927) y llegó a un país tan lejano como Canadá.

⁴³⁹ “Encuesta sobre la vida en los barrios” Ferrol, 1976, Caja 241, Diócesis y zonas, Carpeta 4, Ferrol 1970-1988, Correspondencia, actas, informes etc, Archivo HOAC, Madrid.

⁴⁴⁰ “Escrito Ferrol del 10 de enero de 1976” Caja 241, Diócesis y zonas, Carpeta 4, “Ferrol 1970-1988, Correspondencia, actas, informes etc,2 Archivo HOAC, Madrid. En el escrito indican, nuevamente, la escasez de militantes en la ciudad.

⁴⁴¹ “Informe HOAC El Ferrol, 3 de octubre de 1982” Caja 241, Carpeta 4, “Diócesis y zonas. Ferrol (1970-1988) y SF, Correspondencia, actas, informes”.

En España comenzó su gestación en 1946, aunque había existido algún grupo antes de la Guerra Civil, pero testimoniales y que quedaron arrasados tras el conflicto. Los primeros grupos estaban vinculados a sacerdotes que frecuentaban círculos de jóvenes obreros, alguno incluso al margen de la jerarquía. Ejemplo de ello, Madrid en donde se inició un grupo en los círculos profesionales de la *RENFE*. En 1947, se crea en la diócesis de Ferrol un grupo JOC vinculado a círculos de AC. En estas primeras décadas crean un armazón teórico que aparece reflejado en publicaciones periódicas vinculadas al movimiento como *Ecclesia*. Su momento de esplendor es la década que va desde 1956 a 1966, aunque nunca llegó a tener el carácter de masas que tuvo en otros países como Francia. Esta situación se debía a la legislación de la dictadura sobre el asociacionismo⁴⁴², pero aun así se calcula que llegó a tener influencia sobre unos 300.000 jóvenes a partir de 1960. Se trataba de un movimiento incómodo, por lo que se produjo un divorcio con la jerarquía, porque resultaba un movimiento que se estaba radicalizando tanto en el sentido religioso como político. Pero la crisis sobrevendría a finales de dicha década, entre los años 66-68, cuando sufre una enorme pérdida de militantes, a pesar de que unificaron la rama masculina con la femenina⁴⁴³. Esta crisis se debió a varios factores además una falta de apoyo de la jerarquía. La primera fue una crisis de adhesión interna y de fe⁴⁴⁴y, sobre todo, en cuanto a la comunidad eclesial. Otro factor fue la desaparición de todos sus medios de publicación periódica lo que provocó que no existiese comunicación entre los miembros de la organización. Además, tampoco supo dar respuesta a nuevas formas de pensamiento que estaban apareciendo en ese momento. Eso sí, en esos años también se esforzaron por regionalizar el movimiento, apareciendo revistas en las distintas regiones. En el caso gallego, *FOC Forxa*, pero en ningún caso llegaron a tener la periodicidad necesaria para poder estructurar un movimiento regional estable. Al igual que la HOAC buscaron estar presentes en el mundo del trabajo, crear conciencia de la problemática de la vida. Sus militantes estuvieron vinculados a otros sindicatos como USO, UGT, ELA-STV (Solidaridad de Trabajadores Vascos) y a CCOO tras su aparición, al igual que en el caso de la HOAC.

⁴⁴² Jose CASTAÑO COLOMER: *La JOC en España (1946-1970)*, Sígueme, Salamanca, 1978, pág. 51.

⁴⁴³ Mónica MORENO SECO “Jóvenes trabajadoras cristianas: compromiso social y aprendizaje ciudadano en la JOC” en *Ayer*, n. 102 (2016), pp., 99.

⁴⁴⁴ Jose CASTAÑO COLOMER: *La JOC en España (1946-1970)*, ediciones Sígueme, Salamanca, 1978, pp., 119.

En el momento de eclosión del movimiento vecinal esta organización se encontraba en una profunda crisis, tras la que intentaron una reconstrucción posterior. Pero el movimiento había sido importante y muchos sacerdotes ya habían tenido contacto con esta cultura democrática mostrada por estas asociaciones. Estas dos organizaciones se marcaron como objetivo la conquista de la justicia en el mundo obrero y defensa del trabajador en la formación de militantes. Una formación que entendían que debía realizarse mediante una nueva y moderna cultura democrática y participativa del obrero, que contaminaría su aprendizaje al resto del movimiento obrero al participar de sus actividades⁴⁴⁵. Como ocurrió con los hoacistas, su objetivo de mejorar la vida del obrero los llevó a ocuparse también de los barrios y de la política de las ciudades, en particular, de aquellas que habían sido objeto de los planes de polos de desarrollo⁴⁴⁶. Su expansión también fue principalmente sindical, por lo que los primeros grupos se formaron en las industrias, como la *Citroën* de Vigo, donde las directrices eran que aquellos que se encontraban allí serían los que llevarían a cabo la evangelización. Para los que acababan de iniciarse les reservaban el trabajo en los barrios, ya que lo consideraban más sencillo que el que había que realizar en la fábrica.

Al principio la acción entre los aprendices tiene muchas posibilidades en un barrio, sus problemas pueden ser atendidos muy bien en equipos de barrio (sentimental, sexual, orientación vocacional y profesional, amistad etc). En cambio una acción en la empresa al principio le resultaría más difícil y le llegaría a hundir. Por otra parte, si alguien hace en la actualidad vida de barrio son los aprendices, los mayores suelen estar en el barrio menos tiempo aún⁴⁴⁷.

Y para esto trataron de conocer las industrias en las que podían desarrollar grupos JOC, procurando de conocer tanto la realidad social como la que vivían en los centros de trabajo, principalmente en Ferrol y Vigo, ya que en A Coruña señalaban que existía un cierto anticlericalismo. Para el caso concreto de Ferrol, indicaban ciertos problemas de los ambientes obreros y las tradiciones políticas existentes, principalmente la socialista.

⁴⁴⁵ Francisco Javier TORRES: *Botas, casco y mono de obrero sobre el altar. Los curas obreros y la lucha por la justicia social, 1966-1979*, servicio de publicaciones Universidad de Cádiz, Cádiz, 2017.

⁴⁴⁶ “Comisión Nacional de las JOC. Curso Apostólico 1962-1963. Informe general de la zona de Galicia” Caja 95, Archivo JOC. En este informe se indicaba que los lugares en los que había que establecer o impulsar los grupos JOC eran los siguientes: Orense, Redondela, Vigo, Hío-Cangas, Pontevedra, Villagarcía de Arosa, Sta Eugenia de Ribeira, Santiago de Compostela, La Coruña, Mugarodos-Mehía-Perlío, El Ferrol del Caudillo, Puentes de García Rodríguez y Lugo. Todas las grandes ciudades, además de las villas y pueblos en los que se había establecido alguna gran industria.

⁴⁴⁷ “Anexo 4” Caja 95, Archivo JOC, Madrid.

Es una empresa concreta se dan juegos económicos bastante sucios. Respecto al terreno político se tiene opinión de que existe una cierta tradición socialista. Por esta y por otras causas, se sabe que hay zonas totalmente descristianizadas⁴⁴⁸.

De Vigo destacaban el ambiente caldeado debido a las diversas huelgas obreras:

En los últimos conflictos laborales, algunas fábricas estuvieron en huelga. Hay grandes problemas personales entre la gente obrera. En los barrios claramente definidos se hace bastante vida y abundan las fiestas.

E indicaban las empresas que más influencia tenían sobre la población viguesa: Citroën, Vulcano o el puerto⁴⁴⁹.

Al igual que la HOAC, realizaban encuestas sobre distintos aspectos de las condiciones de trabajo y vida. Se dividían también en tres bloques como los ya analizados anteriormente: Ver, Juzgar, Actuar. Pero resultaban más completas que las elaboradas por la HOAC, ya que incluían el objetivo que buscaban con la encuesta, que planteaban al inicio. Una de las parroquias en las que realizaron una serie de cuestionarios fue la ferrolana San Juan de Filgueira, en la que se realizó sobre el lugar de trabajo, se señalaba que el fin era que «todos los aprendices caigamos en la cuenta de la triste situación en que nos encontramos, y de la necesidad que tenemos de agruparnos, formarnos y ayudarnos mutuamente»⁴⁵⁰. Indicada para la primera reunión, se incluía preguntas referentes a cómo habían sido contratados; por qué lo habían escogido o por qué había escogido él ese trabajo. En el apartado de Juzgar, se cuestionaba sobre si la juventud tenía posibilidades de progresar, lograr un trabajo conveniente para aprender un oficio, la poca edad o la cantidad de horas que estaban en el trabajo. Se realizaba una por reunión y trataron de conocer la opinión sobre el dinero o las condiciones de trabajo.

Las relativas a la vivienda o el barrio estaban incluidas los cuestionarios que giraban en torno a higiene y a la socialización. Sobre la vivienda, se incidía en la necesidad de que esta fuese adecuada para los aprendices. Destacaban, en el resumen del fin de la encuesta que era necesario «DARNOS CUENTA de la importancia que la vivienda decente tiene en la vida de J.T (joven trabajador): y adquirir responsabilidad de

⁴⁴⁸ Caja 94, Archivo JOC, Madrid.

⁴⁴⁹ “Informe sobre la vida obrera, firmado 24 de abril de 1963” Caja 94, Archivo JOC, Madrid.

⁴⁵⁰ “Plan de Estudio que presenta el centro JOAC de San Juan de Filgueira” Caja 95, Archivo JOC, Madrid.

que tenemos que exigir un alojamiento digno para todo J.T»⁴⁵¹. También se incidía en cuestiones tales como las condiciones de la casa (si era vieja); si conocían personas que vivían en barracas o en viviendas poco ventiladas. En Juzgar, cuestionaban sobre qué condiciones consideraban que debía reunir una vivienda o qué se le debía exigir a aquellos que tuviesen «palacios». También sobre las consecuencias que tenían las malas condiciones de la vivienda en la salud del JT, en la conducta de los padres o la moralidad familiar⁴⁵². Estas reuniones y las encuestas se realizaban giraban en torno a la necesidad de crear una conciencia sobre la problemática de la vida, que también incluía el cuestionamiento sobre los barrios y cómo afectaba al día a día, lo que conllevaba una crítica implícita a la desigualdad social y los problemas que esta acarrea.

Esta organización tuvo un modelo más exitoso que el desarrollado por la HOAC en los mismos años. En su actividad en Galicia, además de los trabajos de grupo en las distintas localidades en las que existían grupos JOC, desarrollaban una serie de jornadas de militantes. En el caso gallego, desde finales de la década de los 60, estas jornadas se desarrollaron en Vilagarcía de Arousa, donde se llevaron a cabo todas las actividades comunes de la región. Una muestra de la importancia que tenían las actividades de las asociaciones católicas en la zona arousana. Las «Xornadas de Militantes de Galiza» se celebraban durante la semana santa en un colegio religioso de la ciudad y para las que elaboraban una gran cantidad de materiales, entre los que se incluían encuestas tanto de iniciación de los militantes como algunos de los que desarrollaron en los grupos locales. Pero también desarrollaron documentos para acercarse a la realidad obrera y social. En ellos explicaban según su visión, todo lo que fue el proceso de industrialización y urbanización, además del desarrollo y el nacimiento del movimiento obrero o los movimientos migratorios que originaron las grandes ciudades. Destacaban, por ejemplo, la pérdida de población de la mayoría de los territorios de interior y que tendía a concentrarse en otras:

Vigo desplazó a Tuy y Pontevedra, convirtiéndose en la capital natural de una comarca. La Coruña desplazó a Betanzos. Ferrol desplazó a Mondoñedo y Puente deume.

⁴⁵¹ Encuesta nº 14, JOC, Plan de Estudio que presenta el centro JOAC de San Juan de Filgueira” Caja 95, Archivo JOC, Madrid.

⁴⁵² Encuesta nº 14, JOC, Plan de Estudio que presenta el centro JOAC de San Juan de Filgueira” Caja 95, Archivo JOC, Madrid.

Pequeños pueblos costeros, como Santa Eugenia de Riveira, Villagarcía de Arosa, Marín etc. crecen enormemente, mientras ciudades de gran tradición como Orense, Lugo, Santiago etc, sufren proporcionalmente un gran estancamiento. (...)

Esto no quiere decir que el resto de Galicia se vaya a quedar desierta, únicamente nos puede descubrir que en las dasícoras⁴⁵³ se concentra la población obrera, y que constituyen focos que proyectan sobre el resto de la región las características de una civilización nueva, la industrial, en contraste con la civilización rural, que impera todavía en provincias como son Lugo y Orense.

Casi la totalidad de los conflictos laborales habidos en Galicia en los últimos años han tenido lugar en las dasícoras. En ellas se concentra también el mayor contingente de alumnos de enseñanza media y técnica etc, etc.

Unos movimientos de población que ellos situaban en los orígenes de muchos de los problemas. La infravivienda de la clase obrera, la dualidad del territorio gallego (rural/urbano), las particularidades y el modo en que ocurrió la industrialización gallega, tras una pormenorizada explicación de cómo había sido la revolución industrial inglesa y el nacimiento de la clase obrera gallega. Elaboraron unos documentos en los que relatan este período histórico gallego con diversos hitos y consecuencias de este proceso. La introducción del vapor en las pequeñas industrias gallegas permitió a las embarcaciones navales recorrer más kilómetro y poder realizar más capturas y, a la vez, este aumento del tamaño de los barcos provocó la expansión de la industria naval. También destacaron el nacimiento de la industria conservera o el aumento de los puertos y como este capital se concentró en manos de unos pocos, los más adinerados, lo que produjo el nacimiento de la clase obrera gallega.

La enorme onda migratoria de población gallega es otro de los aspectos señalados como perjudicial y como esto perjudicó al territorio, ya que los problemas no se trataron de solucionar en Galicia, sino en el extranjero, convirtiéndose en uno de los mayores obstáculos para el desarrollo del territorio gallego. Con el nacimiento de la clase obrera, que fue creciendo en las primeras décadas del siglo XX, los problemas siguieron permaneciendo, ya que esta clase obrera ni tomó conciencia de su situación, ni participó activamente en las acciones que sí se llevaron a cabo en otras regiones de España. El momento en el que empezó a ser más activo para ellos, es a partir de la década de los 60,

⁴⁵³ Dasícora en un término geográfico que se refiere a área de alta densidad.

en donde señalan varios hitos de este aumento de actividad: los grandes paros de 1962 en varias empresas de Vigo; en 1966 las luchas en Castrelos de Miño; en 1966-1967, en la *RENFE* de Vigo y en 1968 en Vulcano y Barreras así como la manifestación de 1970 en Ferrol o las manifestaciones del 1º de Mayo. Y también señalaban:

No se señalan gran cantidad de “pequeñas acciones” en marcha o realizados ya, en las cuales se van forjando para batallas más duras los hombres y mujeres de Galicia que sienten la necesidad de luchar para terminar con la injusticia y la explotación de los obreros y campesinos de nuestra tierra.

Esta reacción espontánea de la clase trabajadora gallega, que desde hace unos años se suma a la larga lucha mantenida por los obreros de otras regiones españolas y de otros países del mundo, es lo que llamamos: EL MOVIMIENTO OBRERO⁴⁵⁴.

Al igual que en sus reuniones locales, realizaron una serie de cuestionarios en los que incidían en ciertos temas. En el cuestionario número dos, elaborado para esta reunión, se pedía fijarse en la fábrica que se trabajaba o en su barrio. Interrogaban sobre la procedencia de las personas del barrio o la fábrica o si encontraban diferencias en la manera de relacionarse según procedieran del campo o la ciudad, o dentro de los matrimonios. Toda una serie de actividades en las que la militancia de las personas fue un trabajo de concienciación indudable en las clases populares gallegas. Algunos de los de los que en aquellos momentos eran curas, señalaban la importancia del contacto con estas organizaciones.

Nós encontrabámos que dentro da labor que estábamos levando dentro da Igrexa, tiñamos un movemento, como lle poderíamos chamar, un movemento Junior. Era para os rapaces despois de que pasaban da catequesis e íbanse facendo maiores e tal, para non perder contacto con eles (...) Tiñamos tamén un movemento que tiña moita forza dentro da Igrexa, que era a JOC. Como éramos catro (curas) un deles encargábase da JOC, Juventud Obrera Católica. Pero non tiñamos nada para que os adultos estiveran presentes e tiveran presenza, nos estábamos moi pendientes de que saíra esa lei de asociacionismo. Efectivamente, así quedaban xuveniles, juventud, maiores, quedaban organizados dentro dos distintos barrios que había na Coruña⁴⁵⁵.

⁴⁵⁴ “Documento número 4. Xornadas Militantes de Galiza 1970”, Caja 94, Carpeta “Galicia”, Archivo JOC, Madrid.

⁴⁵⁵ Entrevista a Julio Barreiro Fernández en A Coruña, 2013. Traducción del gallego: Nosotros encontrábamos que dentro de la labor que estábamos llevando dentro de la Iglesia, teníamos un movimiento, como podríamos llamarlo, un movimiento Junior. Era para los niños después de que pasaban de la catequesis y se iban haciendo mayores y tal, para no perder contacto con ellos (...) teníamos también un movimiento que tenía mucha fuerza dentro de la Iglesia, que era la JOC. Como éramos cuatro gatos (curas), uno de ellos se encargaba de la JOC, Juventud Obrera Católica. Pero no teníamos nada para que los adultos estuvieran presentes y tuvieran presencia. Nosotros estábamos muy pendientes de que saliera esa ley de

El caso del Barrio de las Flores es uno de los mejores para comprender como la actividad de este movimiento católico, unido a los problemas de los barrios y su interacción, permitió el surgimiento de estas asociaciones. Uno de los compañeros del anterior entrevistado se refiere a la interrelación que existió en una primera organización del barrio, que creó la asesoría jurídica y una primera organización de las protestas. Este era el Consejo Parroquial, tal y como se refiere Rafael García Ramos:

No Consello Parroquial promoveron que houbese festas no barrio, parte deles eran da Comisión de Festas. Entonces para nos o importante era que a xente o vir de distintos sitios, entonces romper ese aillamento que conleva a falta de convivencia e de conocimiento, do medo ao extraño. Non se coñecían, incluso así por Navidades, por Semana Santa e tal, para que se relacionasen e perdesen o medo a ser distintos e a conectar cos veciños e tal. Este aspecto foi interesante porque nos o que pretendíamos era que a xente tomase conciencia de vivir nun barrio, e vivir nun barrio no que había que dotarse de medios que a vida fose máis feliz e máis agradable e tal. Entonces, houbo así una interrelación entre o que era o Consello Parroquial, que promovía moitas cousas: enquisas para saber as necesidades que tiña a xente, que tardou moito en facerse hasta que se fixo, porque o local estaba ocupado pola escola (...) (...) Así foi como naceu despois a Asociación ⁴⁵⁶

De estas declaraciones se pueden extraer varias ideas importantes. La primera, la importancia de los trabajos de la HOAC o JOC, ya que los métodos de trabajo o las preocupaciones por la socialización en el barrio se reflejaban en los objetivos que buscaban estas organizaciones. Que se relacionasen, que perdiesen el miedo o tratar de organizar a la sociedad, son preocupaciones reflejadas por ambos. Otro de los aspectos a los que hicieron mención fue a la importancia de las organizaciones infantiles y juveniles.

asociacionismo. Efectivamente, así quedaban juveniles, juventud, mayores... quedaban organizados dentro de los distintos barrios que había en la Coruña.

⁴⁵⁶ Entrevista a Rafael García Ramos realizada en A Coruña, 2013. Traducción del gallego: Promovieron que hubiese fiestas en el barrio, parte de ellos eran de la Comisión de Fiestas y, entonces para nosotros lo importante era que la gente al venir de distintos sitios, romper ese aislamiento que conleva la falta de convivencia y de conocimiento, del medio a lo extraño. No se conocían, incluso así por navidades, por Semana Santa y tal, para que se relacionasen y perdiese el miedo a ser distintos a conectar con los vecinos y tal. Ese aspecto fue interesante porque nosotros lo que pretendíamos era que la gente tomase conciencia de vivir en un barrio, y vivir en un barrio distinto en el que había que dotarse de medios, de que la vida fuese más feliz, más agradable y tal. Entonces hubo así una interrelación entre lo que era el Consejo Parroquial que promovía muchas cosas: encuestas para conocer las necesidades que la gente tenía; la campaña para conseguir que se hiciese una guardería que tardó mucho tiempo en hacerse hasta que se hizo, porque el local estaba ocupado por la escuela (...) (...) así fue como nació la Escuela.

Rafael Rodríguez Ramos la necesidad de este tipo de organizaciones para poder incentivar también la relación entre las personas del barrio.

Tiñamos una organización de nenos, que lle chamábamos o movemento junior, que o levaba eu directamente. E o que conseguíamos era que tuvesen un carné, que tuvesen un himno, era o himno da elgría de tal. Se reunían una vez a semana por grupos e poñíamos a fronte deles os maiores, que eran os educadores. Eso axudou moito, porque se implicaba moito a xente. Logo facíamos os campamentos no verán, en sitios distintos, en tendas de campaña. O último día viñan os país o que era a clausura. Básicamente era una romería, onde se traía a comida. Eso deulle moita vida o barío, donde había un movemento de organización, de excursión. Chegáronse a mobilizar 10 ou 12 buses que iban de excursión.⁴⁵⁷

A estas organizaciones pertenecieron también muchos de los llamados curas obreros. Estos sacerdotes son definidos por Francisco Javier Torres Barranco como sacerdotes que:

En el ejercicio de su magisterio dedicaban la mayor parte de su tiempo a una actividad profesional y el tiempo libre a su misión pastoral entre los fieles, renunciando a la paga estatal a la que tenían derecho como sacerdotes por su deseo de vivir del salario conseguido por sus propias manos. Además, de ordinario vivían juntos en domicilios particulares no pertenecientes a la Iglesia y localizados en los mismos barrios populares en los que lo hacía mayoritariamente la clase obrero⁴⁵⁸.

En general, procuraban un empoderamiento de la clase obrera, de que tomase conciencia de la situación, tanto individual como colectiva. En la consecución de esta premisa basaban su actividad, por lo que la búsqueda de trabajo era una necesidad para empatizar e integrarse en esa misma sociedad. Algunos se dedicaban más a las parroquias, otros a los movimientos sociales etc. Sus actividades comenzaron en España 20 años después de que se iniciara en Francia, en 1964. Su inmersión en la sociedad les valió para

⁴⁵⁷ Entrevista a Rafael García Ramos, realizada en A Coruña, octubre de 2013. Traducción: Teníamos una organización de niños que le llamábamos el movimiento junior, que lo llevaba yo directamente y lo que conseguíamos era que tuviesen un carné, que tuviesen un himno, era el Himno de la Alegría de tal. Se reunían todas las por grupos y poníamos al frente de ellos a los mayores, que eran los educadores. Eso ayudaba mucho, porque se implicaba a mucha gente. Luego hacíamos los campamentos en el verano, en sitios distintos, en tiendas de campaña. El último día venían los padres a lo que era la clausura, básicamente era una romería, donde se traía la comida. Eso le dio mucha vida al barrio, donde había un movimiento de organización de excursiones. Se llegaron a movilizar 10 o 12 buses que iban de excursión.

⁴⁵⁸ Francisco Javier TORRES BARRANCO: *Botas, casco y mono de obrero sobre el altar. Los curas obreros y la lucha por la justicia social, 1966-1979*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2017, pág. 129

tomar conciencia de la dureza del mundo obrero⁴⁵⁹ y de la situación que se vivían en los barrios obreros. Tampoco hay que olvidarse de las organizaciones cristianas de base.

Muchos de estos curas obreros fueron los artífices de los momentos iniciales de estas asociaciones. Ejemplo de ello, el Barrio de las Flores, donde uno de los padres ejercía de monitor de autoescuela. Otro de los casos lo cuenta Vitoriano Enríquez Amado que, en la entrevista realizada para esta investigación, menciona como ellos copiaron los estatutos de una asociación ya legalizada en Valladolid. El cura que se los proveyó, el padre Carlos, era además abogado⁴⁶⁰. Otro ejemplo se describe aquí también en esta tesis, como la intervención de un párroco del barrio de Caranza en las primeras movilizaciones del barrio que fueron descritas por la prensa. Además de esto, Marcelino Liste (párroco) fue uno de los puntales del movimiento vecinal en A Coruña y dirigente de la Federación de AAVV⁴⁶¹.

Otros ejemplos aparecen descritos en las investigaciones llevadas a cabo sobre el movimiento vecinal. Javier Contreras realiza una pormenorizada descripción de los grupos parroquiales que tuvieron iniciativas vecinales o de asociaciones de vecinos en las que participaron también estos movimientos⁴⁶². Iván Bordetas también destaca la importancia de las ideas transmitidas por estas organizaciones para la «autoorganización vecinal» y cómo esta ideología tuvo una imbricación inmediata con las protestas urbanas⁴⁶³. Constantino Gonzalo Morell destaca la triple intervención de los movimientos católicos en el movimiento vecinal: creación directa de asociaciones de vecinos; facilitadores de reuniones frente a las autoridades (amparo) y cantera de dirigentes vecinales⁴⁶⁴.

⁴⁵⁹ *Ibid.*, pág. 164.

⁴⁶⁰ Entrevista realizada a Vitoriano Enríquez Amado Vigo, 2013.

⁴⁶¹ En esta entrevista realizada a Ricardo Vales por la Cadena Ser en la que se habla de la figura de Marcelino Liste. Así se refieren a sus inicios en la asociación de vecinos de Labañou y su defensa de “Xustiza e libertad”

https://cadenaser.com/emisora/2017/12/15/radio_coruna/1513352508_432909.html

⁴⁶² Javier CONTRERAS BECERRA, *Movimiento vecinal y movimiento andalucista. Construcción de la ciudadanía y aprendizaje democrático en Andalucía*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2018, págs. 170-190

⁴⁶³ Iván BORDETAS: *Nosotros somos los que hemos hecho esta ciudad. Autoorganización y movilización vecinal durante el tardofranquismo y el proceso de cambio político*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 2012.

⁴⁶⁴ Constantino GONZALO MORELL: *El movimiento vecinal y cultura política democrática en Castilla y León (1964-1986)*, tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2011.

Está claro que la cultura democrática de estas organizaciones y su imbricación con el movimiento ciudadano fue uno de los elementos determinantes en el surgir del movimiento vecinal. Las actividades que realizaron fomentaban valores como la socialización y solidaridad en los nuevos barrios construidos. De hecho, tal y como manifestaron los curas que realizaron su ministerio en aquellos años, esta era una de sus principales preocupaciones. Las múltiples referencias en el resto de las investigaciones que se han realizado sobre el movimiento vecinal dan cuenta de que fue uno de los elementos fundamentales en la configuración de este frente democrático.

5.2. La influencia del movimiento vecinal en otros frentes democráticos: la mujer.

Una de las características más destacadas de este movimiento fue su transversalidad. Tanto en su génesis como en su desarrollo participaron obreros como profesionales liberales y, sobre todo, la mujer.

Las mujeres sufrieron una dura represión con la llegada del régimen dictatorial. El ideal republicano que, aunque no generalizado, creó nuevos espacios para la mujer, fue destruido y perseguido. La Constitución Republicana de 1931 había legislado una serie de derechos para la mujer como el divorcio, el acceso a la cultura, o la posibilidad de trabajar, con mejora de las condiciones laborales. Pero tras la contienda civil, muchas fueron represaliadas y la mayoría devueltas a las labores del hogar y la dedicación materna. Signo de ello fueron las políticas de la Sección Femenina, integrante del Movimiento, y con la que el Régimen pretendía atender e incluir en el nuevo orden social fijado por la dictadura. En el modelo que presuponían para esta nueva mujer, serán educadas en valores como la responsabilidad, la eficacia, la abnegación, la maternidad como meta y el hogar como punto focal de la vida⁴⁶⁵. La mujer en los años posteriores a la guerra civil sufrió el retroceso en sus derechos ya que la sociedad “orgánica” del franquismo trató de excluir a las mujeres de numerosos ámbitos de la esfera pública. En el Fuero del Trabajo de 1938, se estableció una legislación que «liberaba a la mujer casada del taller y el trabajo»⁴⁶⁶. Además, también tenían que ser dadas de alta por separado y no podían acudir a oficinas de colocación a no ser que ellas fuesen cabezas de familia (viudas, incapacitación del marido etc). Su obligación principal era la de proveer de hijos

⁴⁶⁵ Dolores RAMOS PALOMO(coord.) *Tejedoras de ciudadanía: culturas políticas, feminismos y luchas, democráticas en España*, Málaga, Universidad de Málaga (UMA), 2014.

⁴⁶⁶ Manuel ORTIZ, “Mujer y dictadura franquista” en *Aposta. Revista de ciencias sociales*. N. 28, 2006, <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/ortizheras.pdf>

a la sociedad, tampoco deberían ir solas o acompañadas por hombres que no fuesen de la familia. Además se perseguía el aborto, el uso de anticonceptivos o el adulterio. En general, toda convivencia entre hombres y mujeres fuera del ámbito familiar era considerado un problema⁴⁶⁷. Por supuesto, el divorcio estaba prohibido y la educación de la mujer se circunscribió a una educación primaria y básica.

Pero al igual que lo ocurrido con el resto de la sociedad, la relajación de la represión a partir de los años 50, además de la creación de espacios de libertad, su incorporación a la vida laboral y a la universidad, posibilitaron el surgimiento de un movimiento a favor de los derechos de las mujeres. Una vez que la conciencia sobre sus derechos salió a la luz, se crearon una serie de asociaciones, permitidas por los cambios legislativos que ya se han señalado para las asociaciones de barrio. Éstas fueron a iniciativa del propio régimen y terminaron desbordando los objetivos para las que fueron creadas, como las Asociaciones de Amas de Casa, así como las incentivadas por partidos en la clandestinidad o, simplemente, las surgidas espontáneamente. Las reivindicaciones en favor de los derechos de las mujeres tuvieron su eclosión y asentamiento de manera contemporánea al de barrios, por lo que fue parte del frente de oposición al franquismo. Su imbricación en el movimiento asociativo de barrios, tanto por parte de mujeres militantes como por aquellas mujeres que habían sido pasivas políticamente, fue uno de los aspectos definitorios. Al fin y al cabo, ¿no fueron ellas las que pasaban la mayor parte del tiempo en la casa? Aunque como tantas otras ocasiones, este fue un papel invisible. En cualquier fotografía se puede observar el gran número de mujeres que se encontraban en una manifestación por una escuela o por un centro sanitario. Sin embargo, existieron pocas mujeres en primera plana, aunque tampoco fueron excepcionales.

Este epígrafe trata de poner en valor el papel de estas mujeres y su papel en este movimiento. Un papel que tiene más importancia, si cabe, en una sociedad como la gallega. Las altas tasas de emigración masculinas la convirtieron en una guardiana de la casa, de la costumbre y de la cultura. A esto se añadió el tipo de industria que se desarrolló en Galicia, con un gran peso de la industria conservera, en el que ellas eran también las protagonistas.

⁴⁶⁷ *Ibid.*, pág. 4.

Distintos autores han destacado este papel femenino en el movimiento asociativo. Vicenta Verdugo⁴⁶⁸ señala como ellas eran las que constituían los grupos más dinámicos dentro de las asociaciones vecinales, algo que también destaca Pamela Radcliff⁴⁶⁹. Para esta autora ellas eran las que disponían del tiempo para poder estar presentes en estas protestas. Para Nash⁴⁷⁰ esta movilización era en masa por ser ellas las que más sufrían las carencias de equipamientos públicos de los barrios. Javier Contreras Becerra también destaca la movilización, especialmente de aquellas que militaban en el PCE⁴⁷¹. Iván Bordetas también se refiere al importante papel de las redes informales del barrio, la solidaridad. En el caso de las mujeres, reconocer al prójimo en las colas para recoger el agua en las fuentes públicas o ir a buscar a los niños a la escuela, es decir, en aquellos espacios en el que ellas eran las protagonistas. Cuando la situación lo permitió, surgieron frentes feministas que se añadieron al resto, pero al ser el barrio el lugar primigenio de la mujer, la participación en el movimiento urbano fue inmediata⁴⁷².

5.2.1. Los espacios creados por la mujer.

Al igual que tantas otras cosas en la sociedad de posguerra, la eliminación del sexo femenino de la esfera pública no se consiguió totalmente. Aunque mucho más enclaustrada que en la sociedad republicana, ellas también fueron saliendo poco a poco a la luz, aunque no de un día para otro, sino que se trató de un movimiento gradual. Como otros procesos analizados, se benefició de dos aspectos fundamentales. El primero, la progresiva suavización de la represión y la apertura del marco de oportunidades con el surgimiento de nuevas asociaciones o su participación en los ya existentes. El segundo fueron las influencias que se recibieron del exterior, de la emigración. A todos estos procesos, se unieron los cambios que experimentó la sociedad española que, en el caso

⁴⁶⁸ Vicenta VERDUGO, “El barrio como frente de lucha. Mujeres y movimiento vecinal en Valencia en la Transición democrática” en Juan Carlos COLOMER, Josep SORRIBES: *València, 1808-2015: la historia continua...*, VOL. 1, Valencia, Balandra edicions, 2016.

⁴⁶⁹ Pamela RADCLIFF, *Making democratic citizens in Spain*, Londres, Palgrave Macmillan, 2011.

⁴⁷⁰ Mary NASH, *Dones en Transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2007.

⁴⁷¹ Javier CONTRERAS: *Movimiento vecinal y movimiento andalucista. Construcción de la ciudadanía y aprendizaje democrático en Andalucía (1963-1987)*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2018.

⁴⁷² Iván BORDETAS-JIMÉNEZ: “Aportaciones del activismo femenino a la construcción del movimiento vecinal durante el tardofranquismo. Algunos elementos para el debate” en *Historia Contemporánea*, número 54, 2017, pág. 15-45.

de las mujeres, posibilitaron su reincorporación al mercado laboral, además del acceso a la educación superior.

Una parte de la responsabilidad de este resurgir “femenino” hay que buscarlo en las propias organizaciones del régimen. La Sección Femenina llevó a cabo actividades orientadas a incentivar el ideal feminista del régimen franquista aunque, al mismo tiempo, también posibilitó una primera toma de conciencia de su situación política. La Sección Femenina fue la encargada de transmitir el concepto de patria a las mujeres y la mayoría de sus actividades se desarrollaron a través del Servicio Social, que era obligatorio y más en caso de querer acceder a oposiciones u obtener algún título. En los meses en los en los que se desarrollaba el curso, las mujeres recibían cursos teóricos sobre el nacional sindicalismo, instrucciones sobre cómo ser una buena ama de casa y debían de desarrollar tres meses de prestación obligatorios, que podían ser en comedores infantiles talleres o hospitales, aunque muchas mujeres no lo hicieron por obtener exenciones y permisos. A pesar de estar orientado en el encuadramiento de las mujeres en los ideales franquistas, no se puede negar que con esto se posibilitó un contacto con la realidad social, que con el paso de los años fue derivando a una simple formación para el hogar⁴⁷³. Para llegar a la mujer rural se creó la Hermandad de la Mujer y el Campo, en el que grupos de mujeres iban al rural a ayudar en tareas agrícola. Derivado de estos, también se crearon actividades de Divulgadoras Rurales Sanitarios-Sociales, en 1940, que llevaron a cabo una importante labor para luchar contra la mortalidad infantil y el cuidado de bebés⁴⁷⁴. Otra organización que pretendió acercarse a las mujeres fueron las «cátedras ambulantes», grupos con maestros, médicos o enfermeras, que en buena medida lucharon contra el analfabetismo. Estas son especialmente interesantes, ya que desarrollaron una importante labor cultural que en buena medida recordaban a las «Misiones pedagógicas» de la República.

Otro grupo perteneciente al movimiento que trabajó sobre el campo e hizo tomar conciencia sobre la mala calidad de vida de las clases populares fue el Servicio Universitario del Trabajo (SUT), dependiente del Sindicato Español Universitario (SEU), una organización que el régimen creó con el objetivo de que los universitarios tomaran contacto con el mundo obrero. En las actividades que realizaban (campamentos de

⁴⁷³ Manuel ORTIZ: “Mujer y dictadura franquista” en *Aposta: Revista de Ciencias Sociales*, Nº28, 2006. Recuperado de internet: <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/ortizheras.pdf> , pág, 5

⁴⁷⁴ María José RUIZ y Isabel JIMÉNEZ: “Un espacio para mujeres. El Servicio de Divulgación y Asistencia Sanitario-Social en el primer franquismo”, *Historia Social*, 39 (2001), pág. 67-85.

trabajo, trabajos dominicales en los suburbios de las ciudades) estos estudiantes pudieron tomar contacto con la dura realidad de los barrios obreros, de las fábricas o del mundo rural, por lo que pasaron a desarrollar una conciencia política. El servicio, al igual que otras organizaciones del momento, tuvo integrantes femeninas y también desarrollaron actividades en fábricas en las que existía un trabajo mayoritariamente femenino, como el caso de las conserveras en Galicia⁴⁷⁵.

En estas primeras décadas del franquismo, los años más duros de la represión, las redes de sociabilidad eran muy escasas, más enclaustraste en el caso de las mujeres. Pero también estuvieron presentes en la oposición interna al régimen que sobrevivió a los duros años represivos. Por ejemplo, participaron en el mantenimiento de las estructuras de partidos como el PCE, aunque enseguida fueron relegadas a tareas auxiliares; también de enlaces para la guerrilla, además de realizar las visitas a sus maridos, presos políticos. Durante estas visitas se generaron algunas de las redes que después permitirían la creación de un tejido asociativo. Pero como se ha señalado, en estos años la asociación, fuera de los organismos creados por el régimen para ello, era casi imposible. Una oportunidad que sí existía para aquellas que se encontraban en el exilio, creándose una serie de asociaciones de tipo feminista que terminarían influyendo en el interior. En un inicio apareció la Unión de Mujeres Antifascistas Españolas (1946-1950), un marco en el que se desarrolló la actividad política femenina en el exterior. Más fuerte fue la Unión de Mujeres Españolas y su organización hermana Unión de Dones de Catalunya. Fueron herederas de las creadas por el PCE en la República, con ciertas influencias de la Unión des Femmes Françaises (UFF). La actividad de estas dos organizaciones estuvo dirigida a reorganizar la actividad de las mujeres en el interior.

La situación de la mujer, al igual que la del hombre, cambió radicalmente con la llegada del desarrollismo y el comienzo de los movimientos campo-ciudad. Quizá para ellas estos cambios fueron aún más profundos. La economía urbana era muy distinta a la rural y con otras necesidades, lo que obligó a la incorporación de la mujer al mundo laboral. Esta incorporación era necesaria tanto para la economía familiar como por la demanda de la industria, necesitada de mano de obra por el crecimiento. En las décadas posteriores a los planes de estabilización y en plenos años del “desarrollismo”, la

⁴⁷⁵ Javier MUÑOZ: “El Servicio Universitario del Trabajo (SUT): Falangismo y catolicismo en una dictadura posfascista”, Texto presentado en el Seminario de Historia Ortega y Gasset, 2018.

necesidad de mano de obra se hizo acuciante, lo que permitió la reincorporación de la mujer al mundo laboral. En 1961, se publicó un decreto en el que reconocían los derechos de las trabajadoras (Ley sobre Derechos Políticos, Profesionales y de Trabajo del 22 de julio de 1961)⁴⁷⁶. Con estos cambios, el estado reconocía los mismos derechos entre trabajadoras y trabajadores, aunque en su mayoría se incorporaron a trabajos acordes a su género (puericultura, maestras etc).

En esta situación de apertura para la mujer, hay que destacar nuevos factores que ayudaron a la socialización de la mujer. Entre ellas destacó otra organización perteneciente al Movimiento, la Asociación de Amas de Casa, creada en 1963 por la Secretaría General⁴⁷⁷. En el desarrollo de su actividad terminaría desbordando los objetivos para los que se había creado. Por ejemplo, la directiva de Barcelona fue sustituida por intentar establecer unos métodos de selección más democráticos. Otro ejemplo, el descrito en el capítulo tercero de esta tesis, en el momento en el que las asociaciones trataban de lograr su legalización en el que las Amas de Casa llevaron ante los Reyes, en su visita a Santiago de Compostela, una petición para que se aprobaran los estatutos.

Otro de los elementos, ya descritos para las redes asociativas de los barrios, y que también estuvo implicado en el desarrollo de una conciencia de la mujer, fueron los movimientos católicos de base. Tanto las JOC como la HOAC tuvieron secciones femeninas en las que trabajaron sobre la creación de conciencia de la mujer. Estas dos organizaciones realizaban actividades atendiendo a la realidad femenina por separado al inicio, para después unificar las secciones. Los documentos que elaboraban para estas actividades eran, por tanto, distintos a los que elaboraban para los hombres, más centrados en su actividad en la fábrica o cuestiones relativas al matrimonio. Esto último era una práctica muy habitual en las reuniones más antiguas⁴⁷⁸. Posteriormente, participaban

⁴⁷⁶ Ana Belén GÓMEZ: “Los inicios del movimiento feminista y de oposición al franquismo en Jaén” en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE y Mónica FERNÁNDEZ: *Sociedad y movimientos sociales (recurso electrónico)*, Instituto de Estudio Almerienses y Diputación de Almería, 2009.

⁴⁷⁷ Amparo MORENO: “El movimiento democrático de mujeres”, recuperado de internet:

http://culturagalega.gal/album/docs/CCG_ig_album_MDM_morenosarda.pdf

⁴⁷⁸ Ejemplo de ello un documento de la JOCF de 1960 donde dan cuenta de la cuestión de una joven casada que se cuestionaba sobre si todo era lícito en el matrimonio. Manuscrito fechado el 23 de abril de 1960 de la JOCF de Ferrol, Caja 95, Archivo JOC, Madrid.

activamente en las jornadas que llevaban a cabo todos los años en Vilagarcía de Arousa, en las que también se recogían las experiencias de la mujer y el entorno que les rodeaba⁴⁷⁹.

Entre los partidos que se encontraban en la clandestinidad también comenzó a prestarse atención al sexo femenino. Una primera iniciativa del gran partido de la oposición franquista, el PCE, fue la Unión de Mujeres Española (UME), dirigido por Irene Falcón en el exilio, aunque sus actividades estuvieron centradas totalmente en la situación de la mujer en España. El punto de inflexión del PCE con respecto al Movimiento Feminista fue con la Política de Reconciliación Nacional y su pretensión de participar en todos los movimientos de masas, lo que incluyó al movimiento feminista al que había tenido muy abandonado hasta ese momento. El progresivo interés pareció obedecer, además de la extensión del feminismo por Europa, como una respuesta al mayor número de afiliadas a sindicatos como CCOO así como la progresiva incorporación de la mujer al mundo laboral⁴⁸⁰. La solidaridad que generó el trabajo para que otras mujeres perdiesen el miedo a visitar a sus familias en la cárcel por miedo a ser marginadas, además de la necesidad de incorporar a un mayor número de ellas a la vida política, fueron las bases para una nueva formación⁴⁸¹. Contemporáneamente al nacimiento de las CCOO, en Barcelona empezaron a celebrarse asambleas de mujeres que darían lugar al Movimiento Democrático de Mujeres (MDM), en un principio relacionado a militantes del PSUC y que en poco tiempo se extendió a zonas como Galicia, Euskadi o Zaragoza. En 1965, ya existía una estructura propiamente dicha de este movimiento y en 1968 hizo público su programa. Sus objetivos políticos iniciales estuvieron centrados en la defensa de los derechos sociales de las mujeres en la lucha antifranquista y reivindicaciones tradicionales, además de las necesidades en los barrios. Poco a poco fue evolucionando hacia posiciones estrictamente feministas⁴⁸².

⁴⁷⁹ “Xornadas Militantes Galiza. Semana Santa 1970”, Archivo de las JOC, Caja 94, Carpeta 1.1.1, Madrid.

⁴⁸⁰ Mónica MORENO: “A la sombra de la “Pasionaria”. Mujeres y Militancia Comunista (1960-1982)” en Dolores RAMOS: *Tejedoras de ciudadanía: culturas políticas, feminismo y luchas democráticas en España*, Málaga, Universidad de Málaga, 2014, pág. 252.

⁴⁸¹ Amparo MORENO: El movimiento democrático de mujeres, recuperado de internet:

http://culturagalega.gal/album/docs/CCG_ig_album_MDM_morenosarda.pdf

⁴⁸² Mónica MORENO: “A la sombra de la “Pasionaria”. Mujeres y Militancia Comunista (1960-1982)” en Dolores RAMOS: *Tejedoras de ciudadanía: culturas políticas, feminismo y luchas democráticas en España*, Málaga, Universidad de Málaga, 2014, pág. 252.

Como en muchas otras sociedades, como las vecinales, una parte de sus integrantes afirman que fue manipulado por el partido, mientras que otras defienden su independencia. Alrededor de esta organización pivotaron muchos de los movimientos de mujeres en los años del tardofranquismo y transición, además de colaborar activamente en mucha de las asociaciones de vecinos. A partir de 1970 se estrechó más su relación con el PCE. En el VIII Congreso, celebrado en 1972, este trabajo quedó reconocido por el partido, pasando a participar activamente de la política. En el IX Congreso la tesis 8ª fue dedicada al movimiento feminista y titulado «La liberación de la mujer», en el que reconocían, críticamente, que no habían atendido este particular. En todo caso, señalaban que era muy importante conseguir presencia en el movimiento y dejarle espacio en los órganos directivos del partido⁴⁸³.

La extracción social de las mujeres que pertenecieron a esta organización y también a otras, marcaban una diferencia en los objetivos que perseguían. En el caso del MDM, aquellas con una extracción popular, se identificaban con el antifranquismo y los objetivos de partido. Estas eran las que más se centraban en los problemas cotidianos como el escaso poder adquisitivo, la educación de los hijos o las malas condiciones existentes en los barrios. Acusaban a aquellas mujeres de clase media, y más centradas en temas feministas, de buscar objetivos más “frívolos” como la sexualidad⁴⁸⁴.

La actividad movilizadora de las mujeres en los barrios estuvo unida a la labor llevada a cabo por militantes de partidos de izquierda, muchas de ellas pertenecientes al MDM. La peculiaridad de la movilización femenina para investigadoras como Vicenta Verdugo Martí, es que llegaba a ser “revolucionaria”. Esto era así porque la concienciación femenina sobre la problemática que la rodeaba implicaba una politización de la vida cotidiana. En su trabajo sobre el movimiento feminista, señala cómo muchas de las mujeres del MDM pasaron a militar en el movimiento vecinal por medio de las Vocals de la Mujer que estuvieron muy presentes en esas asociaciones. Así, destaca cómo estas eran buenas conocedoras de la problemática que le rodeaba especialmente, el barrio, ya que eran ellas las que pasaban la mayor parte del tiempo en sus casas. Eso sí, estas luchas fueron incentivadas y dirigidas por aquellas que estaban más politizadas. Mónica Moreno

⁴⁸³ Pere YSÀS y Carme MOLINERO: *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*, Barcelona, Crítica, 2017, pág. 299-301.

⁴⁸⁴ Mónica MORENO: “A la sombra de la “Pasionaria”. Mujeres y Militancia Comunista (1960-1982)” pág 254

Seco recoge la afirmación de Sara Iribarren sobre la amplitud de las actividades de esta organización. Según Iribarren el MDM llegaba a todos los barrios y organizaban asambleas y seminarios sobre distintos temas: los problemas de la mujer en la familia y en la sociedad; la carestía de la vida; los problemas en la escuela o los problemas de la sanidad. También organizaban manifestaciones, redactaban documentos dirigidos a las autoridades y enviaban comisiones a los entes locales para reclamar escuelas, guarderías o espacios verdes. Otros de los temas candentes en estos años eran sus protestas contra la falta de agua o carestía de vida⁴⁸⁵. Todas ellas actividades que realizaban también el movimiento ciudadano.

¿Cuál fue el papel de la mujer en el movimiento vecinal? A simple vista, muy amplio, ya que en las manifestaciones de la época puede observarse presencia de mujeres. Ejemplo de ello, la “manifestación de los paraguas en Coruña”, por las escuelas de sus hijos o por el acceso al agua corriente. Más difícil ha sido lograr su perspectiva al haber sido más renuentes a hacer declaraciones sobre su papel en aquellos movimientos, con escasos testimonios de su papel y muy difíciles de localizar para realizar entrevistas o que estuviesen dispuestas a hacerlas. Como se ha repetido ya en varias ocasiones, al fin y al cabo, el barrio fue el ente que le reservó el franquismo para el desarrollo de su vida privada y prácticamente la pública.

En Galicia, con esa dualidad entre campo-ciudad, el papel de la mujer fue muy importante. En el rural, con las altas tasas de migración, fueron las encargadas de que la “casa” sobreviviera. En el espacio urbano también tuvieron que hacer frente a los innumerables problemas que presentaba los espacios que habitaban. Además, hay que señalar que el tipo de industria que se desarrolló en las zonas costeras, muy orientadas a la industria conservera y de salazón, permitió que tuvieran una importante presencia en la vida laboral, incluso en los años más asfixiantes para el sexo femenino. De nuevo la “dualidad”, la figura de la “traballadora simbiótica” que también puede aplicarse al ámbito femenino. La imbricación entre movimiento vecinal y movimiento de mujeres se produjo desde un inicio. Balfour definió a las protestas urbanas como “matriarcales”,

⁴⁸⁵ Amparo MORENO: El movimiento democrático de mujeres, recuperado de internet:

http://culturagalega.gal/album/docs/CCG_ig_album_MDM_morenosarda.pdf

porque fueron ellas las que se echaron a la calle a plantear las primeras reclamaciones⁴⁸⁶. En las noticias que surgieron sobre el movimiento vecinal se suele hacer referencia a que había sido llevada a cabo tanto por hombres como por mujeres⁴⁸⁷. Otro aspecto por el que solían ser mencionadas era por las malas condiciones que presentaban las barriadas, en las que ellas eran las principales protagonistas. Por ejemplo, por ser las que tenían que ir a las fuentes, cuando no existía agua corriente⁴⁸⁸ o, también en las manifestaciones del MDM. En una de ellas, realizada en A Coruña en 1976, llevaron a cabo reivindicaciones cercanas a las vistas en las protestas urbanas: igualdad jurídica y social para la mujer, guarderías, zonas verdes, clubs juveniles, mayoría de edad a los 18 años, escolarización total y gratuita, contra la carestía de la vida o contra la congelación salarial⁴⁸⁹. Como puede observarse, son casi todas ellas reivindicaciones que formaban parte de las primeras manifestaciones de los movimientos urbanos.

Una vez que las asociaciones ya estuvieron asentadas, las mujeres desarrollaron su actividad principalmente por dos vías: manifestaciones y en las vocalías de la mujer⁴⁹⁰. Javier Contreras señala que estas se hallaban en su mayoría masculinizadas y aunque existían mujeres en ellas, eran una minoría. En el caso gallego los datos dejan entrever la misma situación: las mujeres fueron miembros fundacionales, y estaban en muchos de las comisiones directivas de las asociaciones, pero es extraño que ocuparan los de más responsabilidad, como la presidencia de las asociaciones.

En Vigo desarrollaron tanto vocalías de mujeres en las asociaciones como de asociaciones de mujeres vinculadas a estas asociaciones. Por ejemplo, el Calvario tenía vocalía de la mujer, siendo Margarita Rodríguez Montes su representante. Además, una vocalía de mucho peso para las asociaciones, como era la de urbanismo, estaba también

⁴⁸⁶ Iván BORDETAS-Jiménez, “Aportaciones del activismo femenino a la construcción del movimiento vecinal durante el Tardofranquismo. Algunos elementos para el debate” en *Historia Contemporánea* 54, pág.. 15-45.

⁴⁸⁷ “Treinta y siete vecinos de Conxo, desalojados de la sala donde se celebraba el pleno municipal” en *La Voz de Galicia*, 3 de mayo de 1975. Textualmente se refieren a que «treinta y siete vecinos, hombres y mujeres».

⁴⁸⁸ “El mini-barrio de «Los Cristales» sin agua desde hace siete años” *La Voz de Galicia*, 2 de noviembre de 1977.

⁴⁸⁹ “Unas 200 personas participaron en una manifestación organizada por el movimiento democrático de mujeres” *La Voz de Galicia*, 9 de marzo de 1976.

⁴⁹⁰ Para conocer más sobre las vocalías de mujeres: Claudia CABRERO: “Género, antifranquismo y ciudadanía. Mujeres y movimiento vecinal en la Asturias del Desarrollismo y el Tardofranquismo” en *Historia del Presente*, nº16 (2010).

en manos de una mujer en esta asociación, como era María Paz Cid Pardo. Pero no se puede negar que su presencia en las directivas era pequeña. Algunas, como Lavadores o el Cristo da Victoria, dos de las más reivindicativas de Vigo, presentaban una proporcionalidad de una mujer sobre nueve miembros en la directiva y una sobre diez miembros en el caso de la segunda. Más equitativas eran en Vigo Centro (4/10) o La Feria Cabral (4/8) y con una mujer como presidenta. Pero también existían los casos contrarios, como Valladares donde no existía ninguna mujer en la Junta Directiva. En esta parroquia existían un Teleclub y una Junta parroquial llevaban a cabo las protestas vecinales. Los primeros, tal y como se ha explicado en capítulos anteriores, no permitieron en un inicio la participación de mujeres en las juntas directivas. San Pedro de Sárdoma era otro ejemplo de directiva copada por hombres⁴⁹¹. También hay referencias a dos asociaciones de mujeres, la «Asociación de Mujeres del Barrio del Calvario» y «Santa Cristina de Lavadores» y la Asociación de Mujeres del Barrio de la Ciudad Vieja del Berbés. Como puede observarse, en ambas asociaciones se incluye el concepto de barrio en su nombre. Y no sólo eso, la Asociación de Mujeres del Calvario incluía en la descripción, un apartado que incluyeron en este fichero, problemas tales como ambulatorio, mercado, agua o viales. Los problemas urbanos eran los objetivos principales.

También estuvieron presentes en la fundación, en las directivas y en la vertiente política del movimiento asociativo. En las elecciones de 1979 en Vigo, por ejemplo, tanto Teresa Conde Pumpido (BN-PG) como Marilar Alexandre (MCG) procedían del movimiento asociativo. La primera era miembro inicial de Vigo-Centro, mientras que la segunda había sido fundadora del Calvario. Varios autores han indicado cómo muchas eran militantes de la izquierda revolucionaria lo que, unido a la militancia en el Partido Comunista, posibilitó una triple coincidencia entre antifranquismo, feminismo y activismo social. Marilar Alexandre explica que ella comenzó su militancia en el feminismo para después introducirse en los partidos políticos. Fue cuando llegó a Vigo, donde no tenía una red familiar, cuando comenzó su militancia en el movimiento vecinal.

En mi caso fue primero la implicación en el feminismo, anterior a la militancia política. La primera reunión clandestina (más o menos) en la que participé fue en otoño de 1965 o primavera 1966 (cursaba segundo de la carrera de biología, tenía 18 años; antes se acababa el bachillerato a los 17) para discutir un monográfico titulado "La mujer" de la revista "Cuadernos para el diálogo", y el libro de Betty Friedan "La mística de la feminidad", que

⁴⁹¹ "Fichero 45219, Asociaciones vecinos y juveniles" en Archivo Municipal Concello de Vigo.

se publicó en castellano en 1965 y que leí ese año, así como *El segundo sexo* de Beauvoir. A partir de ese momento, (y aunque no recuerdo exactamente la fecha, sí un viaje en autobús después de la reunión en el que tuve como una epifanía) empecé a interpretar el mundo desde una perspectiva que identificaba las múltiples formas de discriminación de las mujeres, el patriarcado (las lentes violetas). Hubo dos influencias, mujeres que me llevaron a esas reuniones o me sugirieron las primeras lecturas, Casilda Rodrigáñez Bustos, compañera de carrera, por una parte, y las hermanas Puértolas (Soledad, la escritora, compañera de curso en el colegio, y Ana, un par de años mayor que nosotras) por otra. Unos años después, ya identificado por mí, y en inglés, leí *Sexual politics*, de Kate Millett, que es de los libros que más me ha influido. Pero no pertenecía a ningún grupo organizado de mujeres ni, hasta terminar la carrera en 1969, tampoco a ningún partido, aunque sí tomé parte en las huelgas, protestas contra los grises y manifestaciones que había en la universidad, y asistí a seminarios más o menos clandestinos para leer a Marta Harnecker etc. Más tarde alguien me dijo que no me habían propuesto entrar en alguno de los partidos (PC, Liga, FRAP etc.) porque me gustaba mucho la música folk y rock estadounidense (organicé varios seminarios sobre eso en las actividades culturales de la facultad) y eso era ser "pro-yanqui" o tener gustos poco adecuados⁴⁹².

Tal y como explica la entrevistada, su procedencia de una gran ciudad como Madrid, con acceso a una serie de círculos culturales que eran muchos más limitados en Vigo. En todo caso, este tipo de influencias fueron también determinantes, ya que ella estuvo implicada en la fundación de la asociación de O Calvario por encargo del partido que militó posteriormente, el MCG.

La situación de los barrios era una problemática a la que también influían en otras mujeres de procedencia más popular y que les incitó a movilizarse. Elena González, del barrio de Coya, describe así su concienciación sobre la problemática de barrio.

Elena González : Eu empecei no movemento veciñal no ano 78-79

Ent. E por qué?

Elena González: Bueno por unha necesidade grande axudar. Eu empecei a axudar antes desto, con motivo, a vida vaite levando a cousas non, con motivo das primeiras comunións dos pequenos, con motivo de meter os nenos, eu tiña tres fillas, en lugares onde houbera máis nenos e tal, empezamos na parroquia un grupo de persoas. E despois, o que si é verdade, é que na parroquia dalgunha maneira se facía pequena a necesidade que tiñas de traballar polos demais. O que está no movemento veciñal, a min non me gusta dicir que é unha vocación, pero realmente si que é vocacional, é algo que o fas absolutamente por nada e ti traballas para os demais a cambio de

⁴⁹² Entrevista con Marilar Alexandre, realizada por correo electrónico. Septiembre de 2019.

absolutamente de nada. Digamos que daquela o que era a parroquia, era importante e había moitos críos, pero se facía pequeno, digamos, no social. E se facía pequeno na hora de reivindicar temas que non tiña nada que ver co que era a parroquia, reivindicar desde a parroquia pois o que era a canalización das augas, pois non parecía moi normal naquela época. Entón pois presentámonos aquí dúas personas que estábamos alí, fóron unhas eleccións reñidas, moi reñidas⁴⁹³.

Un caso que muestra una realidad que era más habitual en aquellos momentos. En todo caso, estos dos testimonios muestran, una vez más, la enorme cantidad de influencias y situaciones que encontraron acomodo dentro del fenómeno de las protestas urbanas. Marilar Alexandre tuvo una influencia importante de los ambientes universitarios de Madrid en aquellos años, muy radicalizados. Su militancia feminista y posterior militancia política le hicieron adentrarse, posteriormente, en los movimientos de barrio. Elena González, en cambio, se trata de una mujer llegada a un barrio de aluvión que entró en círculos parroquiales y que posteriormente sintió la necesidad de adentrarse en las AAVV.

En todo caso, puede afirmarse que el papel de las mujeres fue capital. Aunque en muchos casos no fueron las cabezas visibles, sí que realizaron una labor de sociabilización de base que terminaron derivando en las movilizaciones urbanas. La influencia del movimiento obrero en las fábricas o las influencias exteriores posibilitaron que cristalizase una conciencia femenina asociada al lugar que habitaba, el barrio.

5.2.2 La lucha de las madres contra la droga.

La movilización de las mujeres en las asociaciones de vecinos fue una de las consecuencias hasta cierto punto natural del movimiento asociativo. La condición de madres hizo que tomaran contacto con movimientos progresistas, como el caso de Elena González en el barrio de Coia. Y estas mismas madres fueron las que se implicaron en

⁴⁹³ Entrevista con Elena González, realizada en Vigo 2013. Traducción del gallego: “Yo empecé en el movimiento vecinal en el año 78-79. Entrevistadora: ¿Y por qué? Elena González: Bueno, por una necesidad grande de ayudar. Yo empecé a ayudar antes de esto con motivo, la vida te va llevando a cosas no, yo tengo tres hijas, en lugares donde hubiera más niños y tal, empezamos en la parroquia un grupo de personas. Y después, lo que sí es verdad, es que en la parroquia de alguna manera se hacía pequeña la necesidad que tenías de trabajar por los demás. El que está en el movimiento vecinal, a mí no me gusta decir que es una vocación, pero realmente sí que es vocacional, es algo que lo haces absolutamente por nada y tu trabajas para los demás a cambio de absolutamente nada. Digamos que de aquella lo que era la parroquia, era importante y había muchos críos, pero se hacía pequeño, digamos, en lo social. Y se hacía pequeño en la hora de reivindicar temas que no tenían nada que ver con lo que era la parroquia, reivindicar desde la parroquia pues lo que era la canalización de las aguas, pues no parecía muy normal en aquella época. Entonces, pues presentamos aquí a dos personas que estábamos alí, fueron dos elecciones reñidas, muy reñidas.

otra gran lucha social de la Galicia de los años 80, en la que ellas fueron las absolutas protagonistas: la lucha contra el narcotráfico en Galicia.

En esta tesis es imposible desarrollar ampliamente las implicaciones y conexiones que tiene el tráfico de drogas en Galicia. Pero conviene conocer algunas de las características que este tráfico representa para la región, a pesar de la escasez de bibliografía que existe sobre el tema. Ya se ha mencionado la importancia que tuvieron las rías para la configuración de las ciudades gallegas. Esta característica geográfica, la penetración del mar en los cauces de ríos, hacen que la comunidad gallega sea la región con más kilómetros de costa del estado español, más que las Islas Canarias o Andalucía, de mucho mayor tamaño que la comunidad gallega. Tal cantidad de kilómetros de costa, más de 1500 km⁴⁹⁴ para ser exactos, provocó que históricamente fuese una zona de muy difícil control por parte de las autoridades. El “aislamiento” de la comunidad con respecto a los centros de poder, es otra de las razones para esta falta de tutelaje con respecto a esta zona. La otra característica geográfica a tener en cuenta es su carácter fronterizo con Portugal, tan solo separadas por un río y con una lengua y cultura con muchos espacios en común. Cruzar la frontera para conseguir penicilina era una práctica habitual durante la Guerra Civil o la posguerra y, también, para conseguir aquellos alimentos que el racionamiento impedía obtener. Este tráfico de productos a los que no se tenía acceso por cauces oficiales, fue conocido como “estraperlo” y fue una práctica habitual en la España de posguerra. Esta era todavía más acentuada en aquellas regiones fronterizas o con buen acceso al tráfico marítimo. Galicia reunió las dos condiciones y algunas de las ciudades que en esta tesis se analizan, abrigaron a grandes estraperlistas.

La otra característica es económica. Los polos de desarrollo que se han analizado en esta tesis no tuvieron el éxito esperado. El único que dio buenos resultados fue el de Vigo, pero el de Coruña fue uno de los que cosechó peores resultados en los planes industriales. Mención especial tiene el caso de Vilagarcía de Arousa, que en la práctica tuvo escaso resultado. Cuando se produjo la crisis naval e industrial en la década de los 80, la escasa industria que se había logrado levantar entró en una profunda crisis. La

⁴⁹⁴ No son claros los datos, ya que según se cuente los km de las islas gallegas, situadas en las entradas de las rías, Galicia tiene más km que Canarias. El INE aporta unos datos de 1985, por provincias, y no se incluyen estas islas. El resultado son 1583 en Canarias y 1498 para Galicia. <https://www.ine.es/prodyser/pubweb/anuario99/99territ.pdf>. En todo caso, con la inclusión de estos km, los resultados se acercan más a los 1600.

<https://www.laopinioncoruna.es/mar/2015/08/16/vigilar-1500-kilometros-costa-gallega/986262.html>

reconversión industrial impuesta por los primeros gobiernos socialistas profundizó esta crisis, especialmente, en las ciudades de Vigo o Ferrol. Si los años 70 fueron los años de industrialización, los 80 fueron los de la desindustrialización.

Los estraperlistas antes mencionados habían ido ensanchando sus negocios. Al contrabando de productos de “primera necesidad” añadieron el tabaco. Traído de América, ya fuera vía marítima o terrestre (Portugal), lograron pingües beneficios, con los que conformaron importantes redes de descarga y distribución del tabaco. En el mar, en las rías, era recogido por pequeñas embarcaciones, capitaneados por pescadores o antiguos trabajadores de la fracasada industria. A veces los cargamentos eran depositados en las bateas hasta que pudiesen ser transportados a tierra, desde donde se distribuía por la zona y otras zonas como Madrid o Barcelona. De aquí surgieron nombres como el «Winston de batea», ya que era la marca más vendida en este comercio ilícito. Este comercio posibilitó que tomasen contacto con distribuidores americanos que en países como Colombia, estaban atravesando con importantes aprietos al haber comenzado a ser perseguidos por sus gobiernos. Algunos de ellos terminaron en España, donde finalmente también pasarían cierto tiempo en las cárceles, entrando en contacto con los traficantes de tabaco gallegos⁴⁹⁵. La posibilidad de aumentar los beneficios, unido a las excelentes relaciones que lograron con estos narcotraficantes colombianos, crearon una nueva alianza. Las facilidades que ofrecía la costa gallega, atlántica y muy recortada, además de ser una ruta muy cómoda desde América del Sur, hicieron el resto. El tráfico de tabaco continuó, pero se añadió el de cocaína. Galicia llegó a ser el puerto de entrada para el 80% de esta droga que se dirigía a Europa⁴⁹⁶.

La cantidad de droga que entraba, además de la gran cantidad de jóvenes que pasaron a colaborar en las descargas por falta de oportunidades laborales, permitieron el rápido acceso de estos a esta nueva sustancia. A este consumo inicial de cocaína se pasarían posteriormente la heroína. La mayor penetración se produjo en la juventud de los barrios de aluvión que se han visto a lo largo de esta investigación. Así, se abrió un nuevo frente para las madres que en principio lucharon para que sus hijos tuviesen acceso a lo más elemental en sus barrios. En la década de los 80 tuvieron que luchar contra la estigmatización y una cura para estos jóvenes. Muchas de las AA.VV, que en los 80 ya

⁴⁹⁵ Perfecto CONDE: *La conexión gallega* (libro electrónico), Madrid, Ediciones Akal, 2018.

⁴⁹⁶ <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-48300547>

habían mutado de la vertiente más política a una más cultural, desarrollaron planes de reintegración y de tratamiento de adicciones. El barrio de Caranza, en Ferrol, es un ejemplo de ellos. De entre sus logros, uno de los que más orgullosos se sienten es del programa socio-comunitario, tanto contra la drogadicción como para mantener una tranquilidad en el barrio. Este se llevó a cabo tanto desde la AAVV como por otra asociación que fundaron en el barrio, La Asociación Ferrolana de Drogodependencias (Asfedro)⁴⁹⁷ que ha recibido premios nacionales por su labor. Algunos de los entrevistados se han referido a que esta fue la gran lucha para las AAVV en esa década fue contra las drogas.

Además de esto, muchas de las mujeres que empezaron en las luchas de barrios, llevaron este aprendizaje asociativo a las asociaciones contra el narcotráfico y la drogadicción. Si hay una líder de este movimiento en Galicia es Carmen Avendaño, en la actualidad presidenta de Érguete («Levántate» en castellano). Esta mujer se involucró en la lucha contra el narcotráfico cuando dos de sus cinco hijos se volvieron drogodependientes. Pero esto no fue el primer movimiento asociativo al que perteneció, sino que fue cofundadora, colaboradora y, posteriormente, presidenta de la AAVV de Lavadores. Ella misma destaca que esta primera colaboración asociativa le ayudó a iniciar la otra lucha. En una reciente entrevista en *El País*, declaraba la importancia de estos inicios:

Lo que recuerdo de mi infancia, jugué poco, pero fue una niñez que aun habiendo carencias y demás, una niñez feliz. Una vez que me casé me fui a vivir a una zona, a un barrio, donde no había agua, no había alcantarillado... y empecé a reunir a los vecinos, a decir “esto es inconcebible, esto no se puede permitir” y siempre estuve involucrada y siempre me sentí muy compañera de todos mis vecinos. (...)

Yo ya era presidenta de la asociación de vecinos, entonces había grupos de chavales jóvenes, adolescentes... Bueno, lo de fumar un pitillito y tal lo veáis, pero lo curioso, a mí lo que me llamaba la atención, es que cuando veían a una persona adulta se escondían. Y ahí fue cuando descubrí las drogas

⁴⁹⁷Para conocer más Sobre este problema del barrio y sus actividades: https://www.lavozdegalicia.es/noticia/ferrol/ferrol/2016/03/31/lacra-drogas-lugar-tranquilo-vivir/0003_201603F31C3992.htm

https://elpais.com/diario/2011/01/08/galicia/1294485501_850215.html

y la verdad es que tuve que leer mucho para enterarme porque nadie sabía nada de las drogas.⁴⁹⁸

También fue diputada por el PSOE en 1995 y hoy en día es una de las figuras más reconocidas en la lucha contra el narcotráfico, no solo en Galicia, sino en España. Una serie de luchas en las que se implicaron y que volvieron a poner de relieve el importante papel de la mujer. De hecho, esta y otras asociaciones, son consideradas como claves en el cambio de legislación, muy permisiva al inicio de la democracia con este tráfico, que se ha ido endureciendo paulatinamente.

El movimiento vecinal fue fruto de muchas influencias desde sus inicios. Los movimientos católicos de base crearon una cultura democrática de gran influencia en las AA.VV. El trabajo por encuestas, con el objetivo de que la gente se diese cuenta de la situación en la que vivían como la mala situación de los barrios o las casas que habitaban, provocaron una toma de conciencia sobre la realidad que les rodeaba. Esto ayudó a crear un concepto de ciudadanía, de derechos, que reclamaron una vez que existió cierta organización para ello. Sin duda estas organizaciones ayudaron a fijar una concepción política que cristalizó por medio de las movilizaciones de barrio y las asociaciones. Tal y como han explicado alguno de los entrevistados, las asociaciones fueron uno de los caminos para estructurar a la gente en el barrio, romper con el aislamiento que se producía al llegar a estas zonas de nueva construcción. Las investigaciones sobre el asociacionismo realizadas para otras ciudades, refuerzan a los movimientos cristianos progresistas como uno de los pilares fundamentales sobre los que se asentaron las luchas urbanas. De hecho,

⁴⁹⁸ En esta entrevista en el país está colgado el audio completo con la entrevistada: https://elpais.com/sociedad/2019/09/19/pienso_luego_actuo/1568890229_227746.html

Pero existen muchas más entrevistas en las que se refiere a la importancia de la primera militancia en la AAVV para enfrentarse a este problema, además de abundante material gráfico. Algunos ejemplos son los siguientes: https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/galicia/2005/05/01/dios-aprieta-ahoga-bien-asfixia/0003_3688572.htm

En el siguiente artículo se habla también de aspectos más controvertidos de esta mujer, al pasar de un activismo en la calle a uno más de salón:

<https://www.noticiasvigo.es/opinion-por-carla-leiras-carmen-avendano-de-la-calle-al-sillon/>

https://www.lasexta.com/programas/el-intermedio/mujer-tenia-que-ser-sandra-sabates/la-historia-de-carmen-avendano-la-mujer-que-lucha-contras-el-narcotrafico-fui-mas-madre-que-valiente-porque-tuve-un-miedo-atroz-por-mi-hijo_201808145b7304330cf21e0c69253434.html

El “asalto” al Pazo Baión, propiedad de Laureano Oubiña, fue protagonizado por estas y otras mujeres. En esta acción se refleja el repertorio de protesta de este movimiento, muy parecido al vecinal, acciones simbólicas y contundentes, que ponían el foco sobre el problema. Esto puede observarse en el siguiente vídeo: <https://www.youtube.com/watch?v=AYwFNcwDkLU>

los numerosos problemas que tuvieron para establecer la organización fuerte en Galicia es otra de las razones que hay que tener en cuenta para el retraso del movimiento gallego. Estas eran unas organizaciones que tenían cierto bagaje en la organización de AAVV y los estatutos. El hecho de que no fueran fuertes en la región, es otra explicación para entender que no existiese una organización anterior del movimiento.

Con respecto a la mujer, la influencia que sobre ella ejerció este movimiento asociativo es, si cabe, más importante, ya que fue uno de los factores que les permitió volver a salir a la luz pública, tras haber estado recluidas en sus casas por las políticas del régimen. Ellas eran las que más sufrían los problemas de sus barrios y la falta de equipamientos para sus hijos, por ello eran protagonistas de las movilizaciones. Aunque una vez que las asociaciones fueron legalizadas, ellos se llevaron el protagonismo en las Juntas Directivas y siguieron llevando el mayor peso en las movilizaciones. Sin duda para ellas fue una auténtica escuela de democracia, en el sentido de que aprendieron a conocer sus derechos y, por tanto, a reclamarlos. Las movilizaciones posteriores en Galicia por el problema del narcotráfico fueron una de las demostraciones más impresionantes de las reivindicaciones en las mujeres.

Capítulo 6. El camino a la democracia. De las crisis municipales a las elecciones de 1979.

Hasta ahora se ha analizado el proceso de legalización, así como los partidos e influencias de los movimientos de base que les ayudaron a configurar un discurso determinado. El período de transición ya estaba iniciado y algunos de los primeros pasos ya se habían dado, como se ha desgranado en el capítulo de partido políticos y en la breve descripción sobre estos años.

El movimiento asociativo se situaba ante una nueva situación política. Algunas ya estaban legalizadas, no todas, pero ya eran un interlocutor reconocido en el ámbito municipal. En la nueva fase tuvieron que adaptarse a un nuevo interlocutor, unos partidos que habían sido uno de sus compañeros iniciales y que ahora ocupaban los lugares de poder. La interacción que se produce entre el movimiento vecinal y el poder político y a la inversa, es de lo que tratan los siguientes capítulos.

6.1. La descomposición del estado franquista desde la base: las crisis municipales de 1977-1978.

La transición fue controlada desde el gobierno, consciente de que era imposible mantener el sistema dictatorial por una presión social evidente pero también por la propia descomposición del estado franquista. Una de estas manifestaciones fue el desgaste de las corporaciones municipales, evidente en los últimos años de vida de Franco y más acentuado a partir de su muerte. Una situación que se repitió a lo largo y ancho del estado⁴⁹⁹. Ya se ha señalado como uno de los discursos más repetidos en todas las manifestaciones en pro de la legalización de las asociaciones hacía incidencia en el carácter no democrático de las instituciones y, especialmente, de los ayuntamientos.

El poder local, al igual que todas las instituciones que ya tenían un largo recorrido anterior al régimen franquista, había sufrido una profunda modificación de su naturaleza con la llegada de la dictadura. La Ley de Bases de 1945 creó unos ayuntamientos en los

⁴⁹⁹ Las referencias a crisis municipales y problemas de gestión a lo largo y ancho del estado se multiplicaron durante los años de 1976-1977. Estas se reprodujeron tanto por presión popular como por parte de los partidos. Ejemplo de ello, en mayo de 1978, en Euskadi, se recogía la protesta de los alcaldes del llamado grupo de Vergara. Esto se debía a que el PNV y PSOE, partidos mayoritarios en el País Vasco tras las elecciones generales, habían iniciado una campaña para sustituir 40 ayuntamientos por gestoras municipales. En la opinión de los alcaldes, esto podría tener un efecto desestabilizador para las corporaciones que venían trabajando normalmente y que, además, entendían que los partidos legitimados en elecciones a Cortes no lo estaban para el poder municipal, hasta que las elecciones decidieran quiénes eran los que deberían sustituirles en, "Los alcaldes del grupo de Vergara, contra la constitución de gestoras en ayuntamientos vascos" *El País*, 11 de mayo de 1978.

que imperaba la potestad del ejecutivo y consolidaba el poder de las familias del régimen. Con la elección del primer edil a través del ministro de la Gobernación y de los gobernadores civiles, se aseguraban el control de las personas con poder de decisión en la vida municipal, los alcaldes⁵⁰⁰. Como bien explica M^a del Mar Larraza, el municipio se hallaba completamente subordinado a la política gubernamental, controlado y fiscalizado, y el fin último, era que no hiciese política. De hecho el cargo de alcalde fue utilizado por muchos como un mero trampolín para su propia promoción personal, lo que conllevó una escasa dedicación al consistorio.

Esta institución fue la que más se degradó en la Transición debido al tiempo que transcurrió entre el inicio del proceso de cambio político y las primeras elecciones municipales democráticas, en abril de 1979. A esto se unió una profunda crisis económica que arrastraron las cuentas de los municipios a todo lo largo de la década de los setenta, años en los que la deuda creció hasta llevar a muchos a la quiebra, como Ferrol⁵⁰¹. En los intentos de mejorar la situación, se trató de actualizar el reglamento local, con la modificación de la ley municipal en 1974 con la Ley de Bases del Estatuto de Régimen Local. Esto supuso un cambio en el método de elección de alcaldes, que dejó de estar en manos de la gobernación y pasó a estar en manos de los concejales, además de aumentar el número de estos últimos en proporción a la población del municipio. Tras su aprobación, se procedió a la renovación de las corporaciones municipales de las capitales de provincia y de aquellas ciudades de más de 100000 habitantes. Un ejemplo fue la elección del alcalde de Vigo, García Picher, que había dimitido de su cargo para ser nuevamente escogido por sus concejales.

Estaba prevista una renovación para noviembre de 1976, pero esta fue aplazada cuando se produjo el cambio de gobierno. Marina Carranza señala varias razones para que se produjera este paradójico retraso. El nuevo gobierno señaló en su programa que las elecciones locales se llevarían a cabo tras las legislativas, previstas para el 30 de junio de 1977, por entender que estas podían distorsionar la campaña de las generales. Este

⁵⁰⁰ María del Mar LARRAZA: “El ayuntamiento pamplonés en el tardofranquismo” en *Actes del Congrés la transició de la dictadura franquista a la Democràcia*. Barcelona, 20, 21 i 22 d’octubre de 2005, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona y Centre d’Estudis sobre les Epokes Franquista i Democràtic, 2005, pág.68-79.

⁵⁰¹ Marcos MARINA: “El pulso por los ayuntamientos. La convocatoria de las elecciones municipales de 1979 y el cambio político en España” en *Cuadernos Historia Contemporánea*, 38, Ediciones Complutense, 2016, pág.235-256.

hecho provocó la protesta de numerosos políticos de la oposición, ya que entendían que, de este modo, estas corporaciones no democráticas tendrían un papel destacado en las elecciones legislativas⁵⁰². También conllevó la dimisión de alcaldes y concejales a lo largo y ancho de la península, unos por entender que era necesaria la participación popular, mientras que otros lo hacían por la presión popular ejercida sobre ellos. Ejemplo de esto último fue la dimisión del alcalde de San Sebastián⁵⁰³ o las manifestaciones a las que tuvo que hacer frente el alcalde de Madrid, o los conflictos existentes en los municipios vascos. No es extraño encontrar en la prensa menciones a plenos municipales que se celebraban a puerta cerrada y con el edificio rodeado de antidisturbios. Pero además de esta presión popular, las tensiones dentro de las propias corporaciones municipales también fueron una constante y mucho más a partir del momento en el que se produjo la prórroga, ya que muchos concejales y alcaldes querían abandonar la actividad municipal. La crisis fue de este modo, triple: de legitimidad, fiscal y, finalmente, de gobernanza en general, ya que la falta de recursos impedía que llevaran a cabo muchas obras y compromisos con la impopularidad que esto conllevaba. Todo esto en un momento en el que se producía la eclosión del movimiento ciudadano como ente organizado.

En Galicia esta situación se reprodujo en diversas corporaciones municipales. Ejemplo de ello fue Cangas, provincia de Pontevedra, justo enfrente de Vigo, donde parte de la corporación decidió dimitir por la oposición popular a su gestión⁵⁰⁴. Unas dificultades de las que se hacían eco en la prensa. En una editorial publicada por *La Voz de Galicia* a finales de 1977, paralela a la crisis municipal coruñesa, se destacaba la polémica municipal:

Cada una de las cuatro provincias gallegas sería escenario de duras batallas en las que, a veces con menos razón que otras -hay que decirlo- se interesaba poner fuera de juego a las últimas autoridades que recibieron sus atributos del franquismo.

La relación es densa: El Grove, Porriño, Rianxo- con lágrimas colgando del balcón de la casa consistorial- La Coruña, Vigo- concejales que dimiten, alcaldes que se aferran a sus poltronas, pueblo que grita «a la calle»

⁵⁰² “Las elecciones municipales, aplazadas” *El País*, 16 de octubre de 1976.

⁵⁰³ Marcos MARINA: “La convocatoria de las elecciones municipales de 1979 y el cambio político en España” en *Cuadernos Historia Contemporánea*, 38, Ediciones Complutense, 2016, pág. 241.

⁵⁰⁴ “El alcalde de Cangas y ocho concejales acordaron presentar su dimisión” *La Voz de Galicia*, 30 de abril de 1976.

¿Es la guerra contra la ineficacia o el mal gobierno? Parece que es algo más, el deseo mal contenido de tener voz y voto en las decisiones; la necesidad de poner fin a un sistema en el que no cabía otra cosa que la sumisión o; como mucho la voz discrepante en papel timbrado y naturalmente en tono muy respetuoso⁵⁰⁵

Efectivamente, las polémicas locales fueron una constante desde el año 1976. En Ferrol se dieron varias de las situaciones señaladas. Por un lado, una profunda crisis económica; por otro, una serie de tensiones internas por renunciadas de concejales, uno de los casos asociado a una mujer relacionada con la HOAC. La concejala María Victoria Fernández Paredes anunció su intención de dimitir de su cargo en la casa consistorial, tal y como recogía *El Ideal Gallego*⁵⁰⁶, y propició una serie de informes enviados por la policía al gobernador civil⁵⁰⁷. En este intercambio se detallaban las razones por las que la concejal había decidido dimitir: no estar convencida de la Reforma Política proyectada; que el ayuntamiento siguiera engañando a todos los ciudadanos; la excesiva tardanza en la renovación de las corporaciones municipales; o su intención de presentarse de nuevo «si estas situaciones del Antiguo Régimen lograban desterrarse con la democracia»⁵⁰⁸ y su idea de presentar dicha dimisión el siguiente pleno, que se celebraría el día 3 de enero. Analizaban la trayectoria de dicha concejal, escogida por el tercio familiar cuando pertenecía a la HOAC femenina, promovida por el sector socialista de la organización. Además, también se había constatado su participación en la primera manifestación autorizada de Ferrol, organizada por los vecinos de Caranza (la asociación se encontraba ilegalizada) y que se celebró el 2 de julio de 1976, consistente en una marcha por la Avenida de las Pías, pidiendo semáforos y pasos de peatones⁵⁰⁹. Uno de los organizadores, recoge el informe, señaló a los concentrados que era importante para que «La manifestación sirva también para demostrar que estamos preparados para vivir en la democracia». También había mostrado su apoyo a la amnistía. Finalmente, llevó a cabo la presentación de su dimisión en dicho pleno del día 3 de enero y volvió a ser objeto de otro informe por parte de la policía. En este destacaron algunos de los párrafos de la

⁵⁰⁵ “Galicia polémica: As Encrobas-Autopista del Atlántico-Crisis municipales-Guerra del Marisco” *La Voz de Galicia*, 31 de diciembre de 1977.

⁵⁰⁶ *El Ideal Gallego*, 24 de noviembre de 1976.

⁵⁰⁷ “Informe del jefe superior de policía al Gobernador de la provincia de La Coruña. Asunto: anuncio de dimisión de una concejal en Ferrol”, Ferrol, 30 de noviembre de 1976, ARG, Caja 30513, legajo 834.

⁵⁰⁸ “Informe del jefe superior de policía al Gobernador de la provincia de La Coruña. Asunto: anuncio de dimisión de una concejal en Ferrol”, Ferrol, 30 de noviembre de 1976, ARG, Caja 30513, legajo 834.

⁵⁰⁹ “En protesta por los accidentes de tráfico” *La Voz de Galicia*, 3 de julio de 1976.

moción presentada por la concejal y que había sido publicada por el *Ideal Gallego* el 4 de enero, tal y como recoge:

La permanente la forman unos cuantos señores nombrados a dedo por el alcalde. La representación del pueblo o Tercio Familiar siempre es inferior a los otros Tercios. Se me consideró siempre concejal de la oposición. Nunca me opuse por sistema y siempre demostré los motivos en los que se fundamentaba las decisiones o planteamientos que realizaba. Si ser de la oposición es intentar exponer lo que uno piensa en orden a una mejor actividad municipal, no pongo reparos en que se me haya aplicado ese calificativo.

También recogían las propuestas que la concejala sostenía para el futuro sistema político:

Espero poder ver algún día un nuevo estilo de Ayuntamiento, en un sistema democrático al cual muchos españoles deseamos llegar, que permita al pueblo autogestionar su propia política municipal, y que todas las diferentes formas de pensar y organizarse puedan ser libremente expresadas y ejercidas, siendo solamente aceptadas o rechazadas por el propio pueblo sin limitaciones orgánico-corporativas o de cualquier tipo, procedentes de las minorías, que todo lo creen saber o que todo lo quieren controlar y regular⁵¹⁰

Una gestión que en Ferrol se vio agravada por la otra gran crisis, la financiera, que se sufrió de manera especial este ente local. En el verano de 1977, concretamente en un pleno celebrado el 15 de junio⁵¹¹, el ayuntamiento de Ferrol anunció su imposibilidad de hacer frente a la deuda, por que acudiría al mecanismo del llamado Fondo Nacional de Cooperación Municipal⁵¹². Para acudir a dicho Fondo tenía que comprometerse a vender parte de sus bienes municipales para ayudar a saldar la deuda. La corporación realizó un plan de venta de bienes por valor de 55 millones de pesetas, algo que fue contestado con una clara oposición por parte del movimiento ciudadano. En una nota enviada por el jefe de Policía al Gobernador Civil, le informaba de los pasos dados por los vecinos⁵¹³, en la que se especificaba cómo habían procedido a la instalación de una mesa en la zona de los

⁵¹⁰ “Informe de Ilmo Sr Jefe Superior de Policía a Ecmo Sr. Gobernador Civil de la provincia de La Coruña. Asunto: Propósito dimisión concejal ayuntamiento Ferrol”, Ferrol, 7 de enero de 1977, ARG, Caja 30513 y Legajo 834.

⁵¹¹ Informe de Ilmo Sr Jefe superior de Policía a Ecmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia “Manifiesto AA.VV de El Ferrol sobre actuación del ayuntamiento” Ferrol, 22 de agosto de 1977, ARG, caja 30511 legajo 832.

⁵¹² Real Decreto-Ley 34/1977 de 2 de junio, sobre creación del Fondo Nacional de Cooperación Municipal y otras medidas de reordenación de la cooperación del Estado con las corporaciones locales.

⁵¹³ Informe de Ilmo Sr Jefe superior de Policía a Ecmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia “Manifiesto AAVV de El Ferrol sobre actuación del ayuntamiento” Ferrol, 22 de agosto de 1977, ARG, caja 30511 legajo 832.

Cantones, con el objeto de recoger firmas para comenzar una campaña en contra de la decisión adoptada, donde se exhibía una carta que estaba dirigida a las distintas autoridades: «Ferrolanos. Repudia con tu firma la decisión del ayuntamiento de vender bienes que son de todos nosotros. AA.VV.»⁵¹⁴

Esta era, a diferencia de otras ocasiones, una postura compartida por la corporación municipal. En un pleno celebrado el 3 de septiembre, y con presencia de unos 100 vecinos, volvió a debatirse cómo hacer frente a dicha deuda, tras tener que aprobar un presupuesto con un déficit de más de 147 millones de pesetas. El alcalde pedía no tener que vender bienes municipales para acudir a dicho fondo, ya que la ciudad tenía una serie de características especiales, como el ser un garante de la defensa nacional y una serie de instituciones a este hecho asociado.⁵¹⁵ En un ejercicio de claridad, la corporación había realizado una serie de informes que se entregaron tanto a partidos políticos como a Asociaciones de Vecinos. El regidor también se comprometió a mediar para intentar que el gobernador civil autorizase una concentración vecinal en contra de la venta, además de comprometerse a estar en la casa consistorial para recibir el escrito con las firmas conseguidas por el movimiento ciudadano⁵¹⁶. La manifestación fue autorizada para el día 13 de septiembre⁵¹⁷.

Entrevistado por el particular de la venta, realizó una serie de declaraciones sobre la conveniencia o no de la venta, además de referirse a la situación de interinidad que presentaban los ayuntamientos en ese momento:

La corporación está en unos momentos de espera. No debe de tratar la solución de ninguna cuestión con transcendencia de futuro. Esto es labor de la próxima de la próxima administración que entre por las urnas. Esto no quiere decir que nosotros estemos de brazos cruzados: los problemas de urbanismo (planes parciales) deben quedar para después. Nuestra labor es preparar el camino para los que vengan⁵¹⁸.

⁵¹⁴ Informe de Iltmo Sr Jefe superior de Policía a Ecmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia “Manifiesto AAVV de El Ferrol sobre actuación del ayuntamiento” Ferrol, 22 de agosto de 1977, ARG, caja 30511 legajo 832.

⁵¹⁵ “Difícil situación económica del Ayuntamiento de Ferrol” *La Voz de Galicia*, 4 de septiembre de 1977.

⁵¹⁶ “El alcalde de Ferrol, dispuesto a abandonar el cargo” *La Voz de Galicia*, 8 de septiembre de 1977.

⁵¹⁷ “Ferrol: autorizada la concentración de la plaza de Armas” *La Voz de Galicia*, 11 de septiembre de 1977.

⁵¹⁸ “El alcalde de Ferrol coincide con las AAVV en la exigencia de no vender bienes municipales” *La Voz de Galicia*, 11 de septiembre de 1977.

Autoridades como el gobernador civil, de visita en la ciudad el día anterior a la concentración, trataron de rebajar los ánimos. Antonio Pol, que había tomado posesión el 5 de agosto, prometía que no se venderían los terrenos. Pero a pesar de esta declaración, el alcalde volvió a recordar las características especiales de la ciudad, al dedicarse en gran medida a la defensa nacional, por lo que muchos organismos presentes en la ciudad no aportaban a las arcas municipales⁵¹⁹. La movilización se llevó igualmente a cabo, concentrándose unas mil personas en la Plaza de Armas ferrolana con entrega de la carta al alcalde⁵²⁰. Una cifra reducida a la mitad por la policía, que destacó el carácter pacífico y su disolución tras cantar el himno gallego⁵²¹.

La evidente crisis de gestión y la presión popular, unido a que ya se habían celebrado las legislativas, provocó ciertos cambios de hábitos en las corporaciones municipales. En Vigo, García Picher invitó tanto a asociaciones de vecinos, partidos políticos y otros colectivos a participar en la elaboración de los siguientes presupuestos municipales⁵²². Esta invitación fue rechazada por algunos grupos de izquierda, como la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) que alegó, en un escrito en gallego, que entendía que no existía legitimidad para elaborar tal presupuesto, además de manifestar que «la efectiva democratización del Ayuntamiento exige hoy el derecho de todos los ciudadanos a fiscalizar y controlar todas las actividades municipales»⁵²³. Las asociaciones, por su parte, acordaron acudir a tal convocatoria, aunque rechazando las condiciones impuestas por el ayuntamiento, que tan sólo permitía que asistieran tres representantes. Ellas respondieron que decidirían su representación en proporción a la población, además de contar con todos los asesores necesarios y el acceso a toda la documentación necesaria. Pedían que para su asistencia la comisión fuera estable y poder controlar la política municipal⁵²⁴.

⁵¹⁹ “El Pueblo puede estar tranquilo que no se venderá una cuarta de tierra” *La Voz de Galicia*, 13 de septiembre de 1977.

⁵²⁰ “Ferrol: unas dos mil personas se concentraron ayer en la Plaza de Armas” *La Voz de Galicia*, 14 de septiembre de 1977.

⁵²¹ “Nota Dirección general de seguridad de Sr. Jefe Superior de policía a Ecmo Sr. Gobernador Civil de la provincia, Ferrol, 13 de septiembre de 1977, ARG, Caja 30511, Legajo 832.

⁵²² “Reunión de asociaciones de vecinos para decidir sobre el presupuesto municipal” *Faro de Vigo*, 6 de octubre de 1977.

⁵²³ “LCR considera demagógica la convocatoria para elaborar el presupuesto” *Faro de Vigo*, 15 de octubre de 1977.

⁵²⁴ “Diez asociaciones por la voz y el voto en los presupuestos” *Faro de Vigo*, 25 de octubre de 1977.

Pero los acontecimientos terminaron por acelerarse. El 30 de octubre se celebró un pleno municipal en el que, entre otros asuntos, se decidía la enajenación de una finca de propiedad municipal en la calle Torrecedeira, en principio prevista para zonas verdes y equipamiento público. La asociación de vecinos de Vigo-Oeste había realizado una convocatoria para asistir a dicho pleno, al que efectivamente fueron más de 500 personas. Los problemas comenzaron antes de que este diese inicio, ya que la sala de plenos se encontraba supuestamente en obras, por lo que hubo que trasladarlo a otra sala mucho más pequeña, lo que significó dejar un buen número de personas fuera, algo considerado como una maniobra antidemocrática por el público. Entre los que pudieron asistir se encontraba un numeroso grupo de niños, que fueron colocados en el frente con carteles en los que se pedían zonas verdes y colegios. Ante las continuas interrupciones, ya con la lectura del orden del día y los primeros puntos a debate, el alcalde amenazó con levantar la sesión, a lo que el público respondió con cánticos «que la levante, que la levante», algo a lo que procedió. Ya con la ausencia del primer edil fuera de la sala, el público siguió profiriendo cánticos entre los que destacaron: «Picher, dimite, el pueblo no te admite» «Dimisión, dimisión» y «¡Fora caciques!»⁵²⁵. El alcalde, por su parte, anunció ese día que presentaría su dimisión, algo que hizo días después. En el escrito destacaba los aires de cambio que se respiraban en la política municipal «dadas las circunstancias del día 31 de octubre pasado, lo que presupone quizá un posible estado de opinión ciudadana que conviene decantar y clarificar para el mejor futuro de Vigo»⁵²⁶.

La dimisión debía ser tomada en consideración en el siguiente pleno, presidido por la alcaldesa accidental, Emma González, pero la situación del anterior volvió a reproducirse. Una parte del público volvió a quedarse fuera, ya que la sala habitual seguía en obras. Incluso antes de que diera comienzo el pleno, el público ya profería cánticos en favor la dimisión del alcalde. En un determinado momento, llegó el rumor de que la policía estaba cargando contra el público que se había quedado fuera del edificio, algo que al final resultó no ser cierto. Pero con esta noticia, algunos concejales comunicaron que no continuarían. Ante la situación se procedió a suspender, nuevamente, la sesión⁵²⁷. Con la imposibilidad manifiesta de maniobra, en los días siguientes se barajaron diversas

⁵²⁵ “Pleno de solo quince minutos, al ser levantada la sesión por el alcalde” *Faro de Vigo*, 1 de noviembre de 1977.

⁵²⁶ “El alcalde presentó oficialmente su dimisión ayer” *Faro de Vigo*, 3 de noviembre de 1977.

⁵²⁷ “No hubo pleno, pero si una sesión de nervios” *Faro de Vigo*, 8 de noviembre de 1977.

soluciones para la política municipal. Los concejales, reunidos con el gobernador civil, propusieron la creación de una comisión en la que estuvieran representadas las fuerzas vivas de la ciudad y que fiscalizase la actuación municipal hasta las siguientes elecciones⁵²⁸. Esta solución la habían pedido en repetidas ocasiones las asociaciones que, por su parte, querían la dimisión de la corporación y convocatoria urgente de nuevas elecciones.

Paralelamente a todos estos movimientos, el todavía alcalde García Picher, comenzó a sondear sus apoyos entre los concejales de la corporación⁵²⁹. En los días siguientes ya se dio por hecho que la corporación finalmente continuaría, como se confirmó cuando finalmente se llevó a cabo el pleno municipal. La dimisión no fue aceptada por diez votos a favor y seis votos en contra. Al conocerse el resultado, el público, de nuevo con una importante presencia de las asociaciones, rompió de nuevos en gritos y cánticos entre los que se incluían: «¡No os queremos!; ¡Fuera, fuera! Y ¡Vais a pasarlas p...!»⁵³⁰.

Crisis municipales se siguieron reproduciendo por el mapa gallego, al igual que por el resto de España. Ejemplo de ello fue el caso de Sada, provincia de A Coruña, en la que la corporación municipal dimitió el día 27 de diciembre de 1977, en una sesión en la que se habían puesto en discusión diversos sucesos en los que se puso en entredicho la gestión municipal. La corporación entendía que «no puede dejarse sin administración, pero tampoco quiere estar desempeñando su función sin el consenso del pueblo, por lo que propone que se constituya una comisión gestora formada por vecinos, entidades y fuerzas»⁵³¹.

La situación en Vigo estuvo lejos de calmarse tras la continuidad de la corporación. El protagonismo siguió por la contestación de las Asociaciones de Vecinos a la gestión municipal y especialmente, por la Asociación de Vigo-Oeste. Entre otros inconvenientes ya señalados, esta asociación incentivó la oposición por medio de las denuncias a entes públicos. Además de convocar a las personas que asistieron al pleno en el que García Picher dimitió, también denunció la gestión de la corporación municipal

⁵²⁸ “La corporación fue recibida ayer por el Gobernador Civil” *Faro de Vigo*, 10 de noviembre de 1977.

⁵²⁹ “La corporación fue recibida ayer por el Gobernador Civil” *Faro de Vigo*, 10 de noviembre de 1977

⁵³⁰ “El alcalde sigue” *Faro de Vigo*, 17 de noviembre de 1977.

⁵³¹ “Dimite la corporación municipal de Sada. Entiende que no puede desempeñar su función sin el consenso del pueblo” *Faro de Vigo*, 28 de diciembre de 1977.

ante el Gobierno Civil, como la licencia de un edificio para el que pedían a la autoridad provincial directamente una investigación del proceso. En el escrito, firmado por ocho directivos de la asociación todavía no legalizada, denunciaban que se había aprobado dicha licencia cuando había sido rechazada en diversas ocasiones por no cumplir la normativa y que, finalmente, había sido aprobada aprovechando la ausencia del secretario general por vacaciones⁵³². A todos estos problemas se unió un conflicto laboral con los funcionarios municipales por la renegociación de la masa salarial, que significaba un gran porcentaje del total del presupuesto y por el que el ayuntamiento tuvo que acudir a un préstamo para financiarse. Al final, el 19 de agosto, el alcalde anunció su intención de dimitir, al considerar demasiado largo el periodo hasta las elecciones⁵³³.

Quiero salir en silencio y sin ruido: había tomado unos compromisos y no tienen los diputados y senadores por qué obligar a los alcaldes (a mi concretamente), a estar más tiempo al frente de una alcaldía⁵³⁴.

Pero además de estos problemas con respecto a la convocatoria de elecciones, el regidor hacía referencia a los problemas de gestión con los que se había encontrado en los últimos tiempos al frente de la casa consistorial, como por ejemplo el conflicto de los presupuestos al no conseguir unir las fuerzas para lograr su aprobación:

La falta de eco provocó que las fuerzas vivas no colaborasen en la confección de este presupuesto, poco después pidieron cuentas de lo que no habían colaborado. Y no vuelvo a responsabilizarme de un presupuesto que resulta siempre corto. Las corporaciones hemos trabajado sin medios suficientes y yo no tengo por qué comprometer a futuras generaciones. El alcalde no tiene por qué cerrar la boca continuamente y tiene que disfrutar de la misma libertad de expresión que los demás.

Su dimisión fue aceptada en el pleno celebrado el 21 de agosto. Este no llegó ni al minuto de tiempo, en una clara maniobra para evitar de nuevo problemas con los asistentes⁵³⁵. Una vez consumada la renuncia, el debate volvía a centrarse en la continuidad de la corporación⁵³⁶ o crear una comisión gestora que dirigiera al ayuntamiento hasta las siguientes elecciones, un debate en el que tuvieron un papel

⁵³² “Directivos de Vigo-Oeste, contra la concesión de una licencia en vía de Hispanidad” *Faro de Vigo*, 21 de enero de 1978.

⁵³³ “García Picher cumplió su promesa: dimitir antes de septiembre” *Faro de Vigo*, 20 de agosto de 1978.

⁵³⁴ *Ibid*

⁵³⁵ “Trece concejales aceptaron la dimisión de García Picher por unanimidad” *Faro de Vigo*, 22 de agosto de 1978.

⁵³⁶ “La corporación decidirá hoy su continuidad en el Ayuntamiento” *Faro de Vigo*, 22 de agosto de 1978.

principal los partidos políticos. El PSOE, por ejemplo, era contrario a la continuidad de la corporación:

El PSOE -recalcó Soto- no va a admitir que continúe esta corporación y vamos a llevar una política absolutamente beligerante e intransigente y para ello recurriremos a todas las movilizaciones de masas posibles⁵³⁷

Por el contrario, el Partido Comunista de Galicia (PCG) se mostraba a favor de la continuidad, y planteaba la elaboración de un plan urgente de actuación, entre los partidos presentes en las Cortes, estudiando cada uno de los problemas ciudadanos para elaborarlo. Esta opinión era compartida por la UCD y AP⁵³⁸. Otros partidos, como el Partido del trabajo en Galicia (PTG)⁵³⁹ era favorable a la creación de una gestora que incluyera una comisión de control y a las AAVV.

La situación no era mejor en la otra gran urbe gallega. La corporación liderada por Liaño Flores también había tratado de cambio de rumbo entre las relaciones entre el gobierno municipal y los ciudadanos. Ejemplo de ello fue la creación de una Comisión de Barrios en la que las AAVV serían recibidas todas las semanas para atender sus problemas. Una iniciativa que tampoco cumplió las expectativas prometidas. El 16 de octubre de 1978 se celebró un pleno municipal, con gran asistencia de público entre los que destacaban taxistas, inmersos en este momento en un profundo conflicto por unas licencias de taxi que otorgaba el gobierno municipal. Los puntos conflictivos de este pleno fueron uno urbanístico, el plan parcial de Mato Grande, a las afueras de la ciudad pero, sobre todo, la moción presentada por cuatro concejales (Serrano, Lasheras, Gila y Ripoll). En ella criticaban a la corporación por estar al margen de las aspiraciones populares, agravado por una crisis económica que impedía casi cualquier maniobra municipal, al margen del gasto ordinario. A esto se unía el comportamiento poco democrático demostrado en diversas ocasiones. Pedían, por todo ello, convocar a los partidos para una administración democrática y conjunta hasta las elecciones municipales⁵⁴⁰. Una moción que fue aplaudida por el público. Ante esta escena, la

⁵³⁷ “El PSOE adoptará una actitud beligerante contra la corporación” *Faro de Vigo*, 23 de agosto de 1978.

⁵³⁸ “Reunión de los mayoritarios para estudiar la situación municipal” *Faro de Vigo*, 25 de agosto de 1978.

⁵³⁹ “Mientras UCD pide elecciones democráticas, el PTG se pronuncia por la Gestora” *Faro de Vigo*, 27 de agosto de 1978.

⁵⁴⁰ “El alcalde suspendió el pleno, entre aplausos, pateos y gritos” *La Voz de Galicia*, 17 de octubre de 1978.

concejala Tapia hizo unas declaraciones muy elocuentes de lo que pensaba de ese momento:

Me niego en redondo a tomar en consideración esa moción. Como no soy de los tiempos actuales, sino de los anteriores, que esperen un poco esos demócratas de ahora, ya tendrán tiempo de demostrar su sabiduría -dijo a gritos-. No me arrepiento ni tengo nada de que arrepentirme. Me opongo rotundamente a la moción, y en eso hago honor a mis tiempos pasados y a los de España, de los que estoy muy orgullosa. Y pido expresamente al alcalde que diga lo que va a hacer con la moción.

Pero ante los pateos y gritos con los que fue contestado Tapia, el alcalde se levantó y el pleno fue suspendido.

Desde luego, la idea del alcalde no era dimitir ya que intentó archivar la moción presentada por los concejales, algo que no logró y por lo que se vio obligado a discutir la opción planteada de incluir a los partidos políticos en la gestión municipal. Esta reunión se llevó a cabo en un pleno a puerta cerrada y de la que ni siquiera hizo declaraciones sobre lo acordado⁵⁴¹. La conclusión fue convocar a los partidos políticos para que colaborasen con la corporación hasta la celebración de las elecciones municipales, por unanimidad. Esta posibilidad no parecía poder llevarse a cabo con facilidad ya que, tanto los partidos políticos como las Asociaciones de Vecinos, habían pedido reiteradamente la dimisión de Liaño Flores en el último año, porque no pensaban colaborar mientras el siguiera al frente de la corporación. Para llegar a este acuerdo, los partidos exigieron la dimisión del alcalde, por lo que Liaño Flores anunció su intención de llevarlo a cabo a sus concejales, aunque tratando de sondear también la posibilidad de escoger a su sustituto⁵⁴². Estas maniobras y tardanzas fueron protestadas por las AAVV, que escribieron al gobernador civil mostrando su preocupación por la crisis municipal y la ambigüedad mostrada por alcalde. Pedían al gobernador una audiencia en la que tratar el conflicto, dejando claro su postura: «Las asociaciones de vecinos han solicitado la dimisión del alcalde y estar representadas en cualquier comisión mixta que se constituya»⁵⁴³.

⁵⁴¹ “Los plenos secretos del alcalde” *La Voz de Galicia*, 14 de noviembre de 1978.

⁵⁴² “Liaño quiere dimitir y dejar a Quesada como sustituto” *La Voz de Galicia*, 3 de diciembre de 1978.

⁵⁴³ “Las asociaciones de vecinos, preocupadas por la prolongación de la crisis municipal” *La Voz de Galicia*, 10 de diciembre de 1978.

Esta tardanza también le ocasionó un divorcio con sus concejales, que decidieron, en su mayoría, no asistir a los plenos mientras que el alcalde no llevara a cabo el acuerdo de convocar a los partidos políticos para la gestión municipal⁵⁴⁴. Una dimisión dilatada al máximo, período en el cual envió un escrito al gobernador civil, en el que comunicaba su intención de dimitir, algo que debía ser decidido en la corporación, tal y como respondió el propio gobernador a dicho escrito⁵⁴⁵. La tan pedida dimisión se produjo tras el referéndum constitucional. El 28 de diciembre, *La Voz de Galicia* recogía en sus páginas la inminente renuncia del primer edil y el nombramiento de Berta Tapia como teniente alcalde y alcaldesa en cuanto el regidor presentase su dimisión, un hecho que ocurrió el 30 de diciembre⁵⁴⁶. Este nombramiento no fue del agrado de los diferentes partidos políticos y asociaciones vecinales, por entender que la nueva regidora tenía una “forma muy particular de entender la democracia”. Y es que Tapia no pertenecía a ningún partido político y además se definía como «joseantoniana». En las razones esgrimidas para su dimisión, destaca alguna idea ya señalada por su homólogo vigués en su carta de renuncia, incidiendo en el hecho del alargamiento de los mandatos en medio del complicado clima político de la Transición:

El Ayuntamiento pleno, elegido por la corporación municipal como alcalde-presidente desde el 1 de febrero de 1976 para un período de mandato que se creía breve, las circunstancias políticas surgidas desde entonces en nuestra Patria prolongaron una situación de forzada transición que obligó a soportar por razón de servicio, una serie de dificultades de todo orden en medio de una grave crisis económica y con el estreno de una democracia en pleno período electoral

Pese a esto, señalaba el exregidor, una serie de logros conseguidos y que esperaba que fueran juzgados con el tiempo, puesto que las dificultades habían sido numerosas. También señalaba que la legislatura estaba agotada para él y para su sucesora:

Estimo para mí agotada a estas alturas toda posibilidad inmediata de actuación eficaz, que en cualquier caso debe limitarse de cara a la nueva etapa política que se anuncia con la aprobación de la Constitución, y ante la

⁵⁴⁴ “Nueve concejales no asistirán a los plenos hasta que se convoque a los partidos políticos”, *La Voz de Galicia*, 19 de diciembre de 1978.

⁵⁴⁵ *Ibid.*

⁵⁴⁶ “Ayer presentó oficialmente su dimisión el alcalde de La Coruña” *La Voz de Galicia*, 31 de diciembre de 1978.

anunciada convocatoria de elecciones municipales, facilitando así el proceso de cambio a la futura corporación que resulte elegida.⁵⁴⁷

Este agotamiento de esta institución es señalada también por el periodista encargado de la actividad municipal en esos años, Xosé Luis Vilela Conde, en la actualidad director del periódico *La Voz de Galicia*:

Yo creo que Liaño dimite por agotamiento, porque ya estamos metidos muy cerca de las elecciones. Aparece Berta Tapia, que está unos meses de transición hasta que llegan por fin las elecciones municipales. Es decir, no tenía ninguna credibilidad ningún gobierno municipal en aquel momento, porque venían de algo que ya nadie quería, que era la imposición del franquismo y se necesitaba dar el siguiente paso... La presión era muy gorda por la deslegitimación que se le daba al gobierno⁵⁴⁸

La misma reflexión que en la editorial que se señaló al inicio, las personas ya no estaban dispuestas a seguir tolerando las imposiciones del régimen anterior. El año 1978 terminaba con las dos principales ciudades de Galicia con sendas crisis de gobierno similares que terminaron con la dimisión de ambos ediles que fueron sustituidos, curiosamente, por dos mujeres. Todos estos aspectos económicos, políticos y de gobernanza mostraron, en definitiva, una profunda crisis del régimen en el que el movimiento ciudadano tuvo un gran protagonismo.

6.2. Las elecciones locales de 1979.

Estas elecciones son consideradas como claves en el devenir del movimiento vecinal. La razón es que muchas de las investigaciones tienden a fijar en ese momento el comienzo de su crisis o, por lo menos, produjo un cambio evidente en su comportamiento. Los motivos que se han identificado, hasta el momento, son varios, como resume Javier Contreras Becerra en su tesis⁵⁴⁹. Una primera es el “traspaso” que se produjo de dirigentes del movimiento vecinal a las listas electorales y, posteriormente, a los nuevos ayuntamientos democráticos, ya apuntado en los años setenta por autores como Jordi Borja. Estos serían también los más activos en las asociaciones, que sufrieron un proceso de desmovilización tras la pérdida del capital humano más activo. Además, la propia institucionalización de los partidos provocó que estos asumieran muchas de las

⁵⁴⁷ “Se han cumplido con creces los aspectos más importantes de un apretado programa de actuación municipal” *La Voz de Galicia*, 31 de diciembre de 1978.

⁵⁴⁸ Entrevista a Xosé Luis Vilela Conde, realizada en febrero de 2014 en Arteixo (A Coruña)

⁵⁴⁹ Javier CONTRERAS, *Movimiento vecinal y movimiento andalucista. Construcción de la ciudadanía y aprendizaje democrático en Andalucía (1963-1987)*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2018.

actividades llevadas a cabo por las asociaciones, al entender que este ámbito les pertenecía competencialmente, por ser ellos organizaciones con miembros electos y, por tanto, legítimos para atender reivindicaciones populares. La propia mejora del ayuntamiento como organismo capaz de atender las reclamaciones de sus ciudadanos, sería otra de las razones, al no ser tan necesaria la movilización y protesta continua de los ciudadanos para que este atendiera sus reclamaciones. Básicamente, el florecimiento del sistema de partidos y asunción por parte de estos de muchas de las competencias que llevaban a cabo en el movimiento ciudadano para canalizarlas al ayuntamiento.

Javier Contreras⁵⁵⁰ también señala la crisis de la izquierda comunista, con la desaparición de los partidos situados a la izquierda del PCE, como PTG o LCR, además de la propia crisis que sufrió el PCE, los partidos que, precisamente, tenían más activistas en estas asociaciones. Un aspecto a tener en cuenta, ya que, en el caso gallego, este espacio lo ocuparán los partidos nacionalistas. En resumen, tiende a fijarse en este momento de crisis del movimiento asociativo, aunque hay autores que incluso lo fijan antes⁵⁵¹, como resultado de la institucionalización política y la creación de culturas democráticas. La estrategia establecida para estas elecciones sufrió diversos cambios desde 1977, cuando se creía que se celebrarían las elecciones. En los primeros meses del año 1977 los partidos habían abandonado la clandestinidad y aunque todavía ilegalizados, ya realizan una actividad pública. Otros se creaban con muchos miembros provenientes del régimen, como es el caso de la Unión del Centro Democrático de Adolfo Suárez, donde trató de integrarse García Picher, alcalde de Vigo, y que le diesen un puesto de relevancia.

En esta primera toma de posiciones, también estuvo el movimiento ciudadano que, en un principio, no rechazaba acudir a las urnas de las primeras elecciones municipales de una manera organizada, aunque no como partido, sino como candidatura ciudadana. Algunas figuras destacadas, hablaron de esta idea durante el año 1977. En el *Faro de Vigo*, entrevistaba a José Manuel Castedo, presidente de AAVV de Lavadores y cercano a un partido de izquierdas, que posteriormente se integró en el PSOE-PSdeG. En estas manifestaciones se inclinaba porque los partidos políticos quedaran en un segundo plano

⁵⁵⁰ *Ibid.*, pág.328

⁵⁵¹ Iván BORDETAS, *Nosotros los que hemos hecho esta ciudad. Autoorganización y movilización vecinal durante el tardofranquismo y el proceso de cambio político*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2012.pág 70.

con respecto a las candidaturas ciudadanas: «La idea de partido va a ocupar el segundo lugar dentro de la política de conjunto en las próximas municipales»⁵⁵². Una idea que había defendido en una reunión celebrada en Pontevedra la semana anterior, en la que el PSOE se había inclinado por concurrir en solitario.

A nivel de Vigo -nos dice Castedo- puede aventurarse que las asociaciones de vecinos van a tener mayor protagonismo que los partidos. Estamos tratando de conseguir un adecuado marco para establecer un canal de participación popular, pero sin que las formaciones políticas partidarias aparezcan como tales. Se trata de apoyar a los ciudadanos honestos y progresistas en función de su propia valía y capacidad, en función de los programas. En menos de tres semanas, después de la reunión en Santiago, ya tendremos noticias concretas. Por ahora, el único objetivo es llegar a ese punto de partida para todo el país Gallego⁵⁵³.

La idea era clara: tratar de participar de la gestión municipal como organización, pero sin que las ideas partidarias dividieran el trabajo que las asociaciones como movimiento vecinal pudieran tener. Acudir como una comisión ciudadana era compartida por otros políticos, más cercanos a la órbita de la derecha, como Padín, concejal del ayuntamiento, y que en este momento se encontraba cercano a la UCD, aunque después se integró en el PSOE. También defendía que los vecinos se presentasen en una comisión o formación cerrada de vecinos.⁵⁵⁴ Esta misma idea apareció también por las mismas fechas en Vilagarcía de Arousa. En septiembre se anunciaba la creación de una comisión ciudadana, de la que crear posteriormente una candidatura, para las elecciones de ese año, con un texto en el que dejan claro su objetivo:

Después de varias reuniones de personas de diversas asociaciones de vecinos del Ayuntamiento de Vilagarcía de Arousa, quedó constituida la Comisión Ciudadana, formándose una comisión gestora provisional. De esta Comisión Ciudadana, saldrá una candidatura unitaria popular para el Ayuntamiento de Vilagarcía. A ella podrá pertenecer toda persona honrada, de partido político o independiente que defienda los intereses del pueblo y que en ningún momento de su vida haya hecho uso de los intereses de este en su propio beneficio. Se trata, según un comunicado que nos han hecho llegar, de que el pueblo no vaya dividido a las elecciones municipales⁵⁵⁵.

⁵⁵² “En Vigo, la idea de partido quedará en un segundo plano” *Faro de Vigo*, 31 de agosto de 1977

⁵⁵³ *Ibid*

⁵⁵⁴ *Ibid*

⁵⁵⁵ “Comisión ciudadana para las elecciones al ayuntamiento de Vilagarcía” *Faro de Vigo*, 23 de septiembre de 1977.

Una línea defendida por el asociacionismo desde sus inicios: honradez y transparencia de cara a la gestión municipal, por encima de toda ideología. La opción de las candidaturas populares se mantuvo en muchas localidades, como por ejemplo Oleiros. En cambio se abandonó en todas las ciudades aquí analizadas. En A Coruña descartaron la idea a inicios de 1979, por quince votos a favor de las diecisiete asociaciones existentes en ese momento, por entender que se interpretaría con fines electorales. Acordaron que tan sólo presentarían las demandas específicas de los barrios y la problemática de la ciudad en general⁵⁵⁶ para lo que invitarían a todos los partidos políticos para que presentasen sus programas y propuestas para los vecinos. Pero no podían eludir el debate sobre la conveniencia o no de directivos y miembros de asociaciones en las listas, que era numerosa, como se verá a continuación. Aunque existían diversas opiniones sobre esto, coincidían en que «debería evitarse todo lo que pueda ser interpretado como uso de las asociaciones con fines electorales». Que la política no contaminara su trabajo y su imagen de estar por encima de las peleas partidistas, en definitiva, la idea con la que pretendían llegar a las elecciones.

6.2.1. La ideología del movimiento vecinal gallego. “Por uns axuntamentos galegos e democráticos”

El discurso de las AAVV se fue elaborando paulatinamente y volviéndose más complejo. Con las primeras instituciones democráticas y las elecciones legislativas ya celebradas, la perspectiva de llegar por fin a unos ayuntamientos democráticos les hizo tomar la iniciativa y hacer planteamientos teóricos de cómo querían que fuesen estas corporaciones. Unos discursos e ideas que aparecían en noticias de periódicos o en publicaciones propias de las asociaciones, como revistas. En Galicia, en marzo de 1977, tres líderes del movimiento vecinal publicaron un pequeño libro, casi un folleto, en el que resumieron su pensamiento teórico y político. Estos tres autores fueron: Xosé Manuel Castedo Villar, de las AAVV de Lavadores en Vigo; Xosé Somoza Barreiro, vocal en la AAVV de Bamio, en Vilagarcía de Arousa y María Carmen Pazos, secretaria interina de las AAVV Atochas-Monte Alto en A Coruña. Es decir, tres líderes de tres de las ciudades que se analizan en esta tesis. A pesar de ser tan corto, en este libro realizaron un resumen de cuáles eran las ideas de cómo deberían de ser esos ayuntamientos gallegos y

⁵⁵⁶ “Las AA.VV no presentarán una candidatura conjunta a las elecciones municipales” *La Voz de Galicia*, 31 de enero de 1979.

democráticos y textualmente cómo «prá una auténtica participación e control popular nos órganos de xestión municipal de Galicia»⁵⁵⁷.

Iniciaban su análisis de la situación actual, que eran los ayuntamientos franquistas. Sobre estos incidían que habían sido sometidos a un centralismo feroz con la llegada de la dictadura y que no atendía a las particularidades del municipio. También señalaban los problemas generados por el poder del alcalde, el método de elección de concejales y la falta de autonomía con respecto a un poder tan alejado de algunos ayuntamientos, como el central de Madrid. Algunas de las soluciones que señalaban era la necesidad de comenzar a corregirlo con un gobierno autonómico del que dependerían los entes municipales. Señalaban que sin un gobierno gallego no podría desenvolverse un marco municipal adecuado a las especificidades gallegas. A su vez, el municipio también tendría que ser autónomo de este gobierno, tanto política como económicamente.

El siguiente nivel era cómo deberían de ser esos ayuntamientos, para lo que establecían una serie de características básicas. Una primera, que fuesen escogidos por los vecinos, pero con una serie de mecanismo que posibilitasen la participación de los vecinos. Esto respondía al miedo de que se estableciese una democracia formal en la que se votase cada cuatro años y sin poder controlar una actuación a favor de ellos, los ciudadanos. La única posibilidad se la otorgaría un referéndum que solo se convocarían en casos extraordinarios. Las razones que esgrimían eran, textualmente: «Esta democracia formal non é suficiente prá resolución dos graves problemas que os municipios arrastran dempóis de todos estes anos de abandono e de política municipal rexida soio polos intereses da especulación e da ganancia fácil»⁵⁵⁸. Y afirmaban que solo así se garantizaría que se atendiese a sus problemas específicos.

Los concejales y alcaldes tendrían que ser escogidos por sufragio universal y en el caso de los concejales se haría entre dos listas: una para toda la ciudad y otra que iría por barrios. Estos serían escogidos por los mayores de 18 años, que destacaban, deberían

⁵⁵⁷ Xosé Manuel CASTEDO, M^a Carmen PAZOS y Xosé SOMOZA: *Por uns axuntamentos galegos e democráticos. Algunhas notas prá una aproximación a una política municipal democrática e galega*, Galicia, sin editorial, 1977, pág 2

⁵⁵⁸ Xosé Manuel CASTEDO, M^a Carmen PAZOS y Xosé SOMOZA: *Por uns axuntamentos galegos e democráticos. Algunhas notas prá una aproximación a una política municipal democrática e galega*, Galicia, sin editorial, 1977, pág 8. Traducción del gallego: Esta democracia formal no es suficiente para la resolución de los graves problemas que los municipios arrastran de todos estos años de abandono y de política municipal regida dolo por los intereses de la especulación y de la ganancia fácil.

estar escolarizados hasta esa edad, una reivindicación presente en esos años en el movimiento asociativo (la escolarización en ese momento en España era hasta los 14 años y no podía ser considerada universal). Además, todos los vecinos deberían poder dirigirse al ayuntamiento con iniciativas, que tendrían que ser tenidas en cuenta si contaban con un 5% del censo o un 2% en las ciudades grandes. No sólo eso, sino que en caso de que fuesen rechazadas, se podrían pedir un referéndum, siempre que fuese apoyado por el 25% del censo.

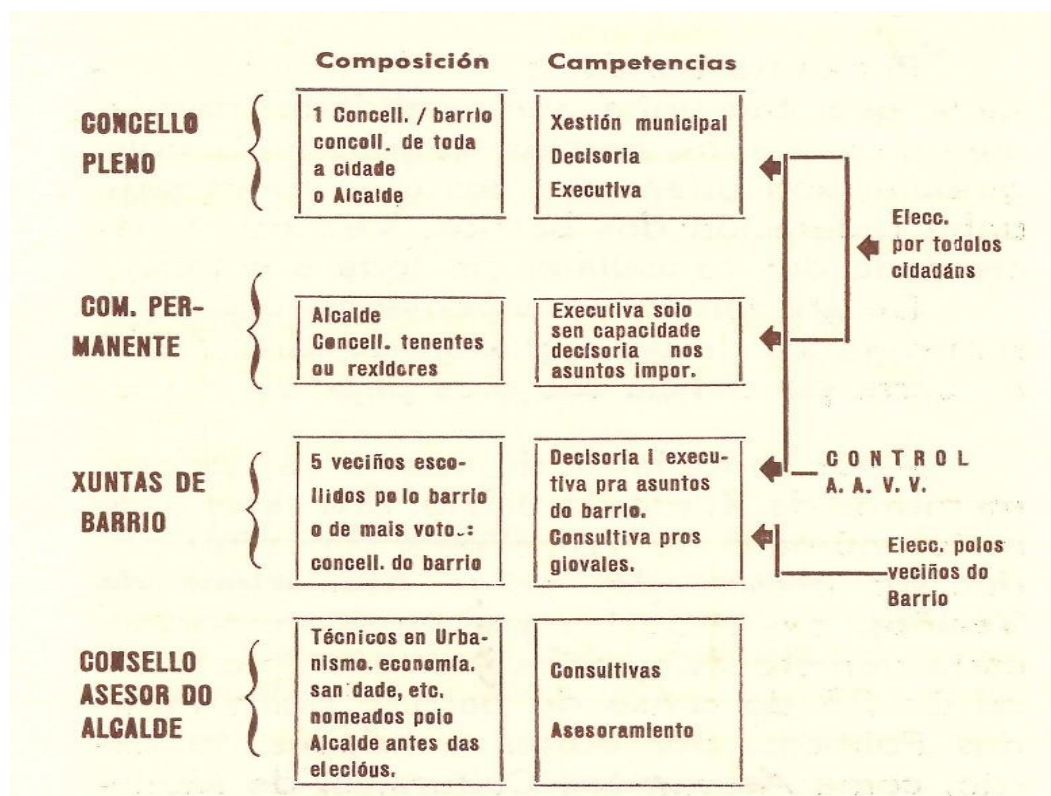
Tras estas consideraciones más generales, abordaban lo que era la organización democrática de los ayuntamientos. Partían de que para ello debería iniciarse desde una gestión global de la ciudad y una descentralizada por barrios, que dejaban claro en un esquema organizativo. Esta organización estaba en relación con los dos tipos de concejales que proponían, unos eran para la ciudad global y otros para los barrios. Esta propuesta, se debía a la necesidad de contar con personas que representasen a cada barrio y que no se olvidasen de los más pobres, donde vivía la clase trabajadora. Para esto eran necesarias personas que conociesen bien la zona. Los candidatos podrían ser presentados por miembros de las Juntas de Barrio y las asociaciones de vecinos, además de los propios partidos políticos. También se permitiría que presentasen sus candidatos los propios vecinos, con un 1 o 2% del censo. Con esto último reconocían que las asociaciones no tenían por qué ser las únicas representantes de la totalidad del vecindario. También que pudiesen ser representados por otras entidades del barrio, como asociaciones culturales, de mujeres o sindicales. Es decir, entendían que existía un abanico de organizaciones que podía optar a estas representaciones. Para los concejales globales, estos podían ser presentados por partidos políticos, pero también, por 1000 vecinos en ciudades grandes o el 1% del censo en aquellas ciudades más pequeñas, además de sindicatos y entidades ciudadanas.

También explicaban como debería ser la participación en los órganos municipales, que ellos mismos proponían. El primero sería el Concello Pleno, constituido por todos los concejales de la ciudad, los barrios más el alcalde, en que todos los votos tendrían el mismo valor. En este residiría la soberanía municipal delegada por los vecinos a sus representantes, es decir, ellos entendían que existía un poder municipal, una soberanía municipal, y que respondía a toda la ideología de autogestión que impregnaba a estas asociaciones, procedente tanto del movimiento cristiano como de los partidos políticos. Por su condición de ser depositaria de la soberanía municipal, también sería el

órgano encargado de elaborar el programa municipal. Especificaban que los consistorios escogidos en las primeras elecciones elaborarían una carta municipal, a modo de constitución, que tendría que ser refrendada por todos los vecinos. Sería el máximo órgano municipal que elaboraría los presupuestos, la municipalización de las empresas y discutiría la concesión de contratos y controlaría otros órganos. Lo que se planteaba eran los mismos poderes existentes a nivel nacional, reducirlos a la escala del municipio, fruto de la ideología autogestionaria. Creaban un órgano más independiente y que pudiese ser controlado por los entes presentes en el ayuntamiento.

Se crearían una serie de órganos, como la comisión permanente, formado por alcalde y concejales regidores, que serían escogidos entre los concejales. Su principal cometido sería la agilización del funcionamiento municipal y que llevase a cabo las decisiones del pleno municipal. Otro órgano serían las juntas de barrio, que serían el principal elemento de descentralización a nivel municipal. Este estaría formado por cinco vecinos, escogidos entre candidatos que viviesen en el propio barrio y elegidos por sus vecinos. El que mayor número de votos obtuviese sería el concejal de barrio. Además, cualquier puesto en estas juntas sería incompatible con un puesto directivo en la Asociación de Vecinos, con el objetivo de que estas siguiesen siendo independientes. Estas juntas tendrían funciones de gestión de la participación en los barrios y serían órganos decisorios sobre qué llevar a cabo en estos, que serían de obligado cumplimiento para el ayuntamiento. Y establecían una serie de ejemplos de su competencia, tres en concreto: la gestión de aquellos servicios que estuviesen en el barrio; una especie de poder ejecutivo en el barrio, a través del cual tendría que ser consultado sobre temas como presupuestos, planes de inversión o criterios generales de planificación o de ordenanzas; las licencias de edificación y localización de escuelas. También presentarían propuestas de proyectos y todo tipo de iniciativas al Pleno. Por último, indicaban que los estatutos de toda junta de barrio deberían figurar explícita y obligatoriamente deberían de informar de sus gestiones a las Asociaciones.

Imagen 3. Propuesta organización concello⁵⁵⁹



El quinto apartado se refería a cómo se tendría en cuenta a las Asociaciones de Vecinos en la política municipal. Lo iniciaban reconociendo que eran unos entes recientes, con apenas dos o tres años de existencia, pero a esas alturas se trataban de auténticas organizaciones de masas y que por ello deberían seguir ese camino. Las consideraban como el principal garante contra el expolio, tanto del poder privado como del público, es decir, una entidad que era capaz de proteger a los barrios de los «ataques» de su propia administración. Una idea normal, si se tiene en cuenta todos los problemas que habían tenido durante los años de la dictadura. También las consideraban como el garante de una democracia directa del pueblo y defensoras de los intereses populares, aspecto importante, afirmaban, en un contexto de establecimiento de una democracia formal. El asociacionismo permitiría que se creasen organismos de unidad popular potenciadores de la solidaridad vecinal, por lo que era importante lograr que un mayor número de vecinos se asociasen, para lograr que fuesen masivas y que no solo

⁵⁵⁹ Manuel Castedo; M^a Carmen Pazos; Xose Somoza: *Por uns axuntamentos galegos e democráticos*, Galicia, sin editorial, 1977.

representasen a los más concienciados. Además, habría que lograr un funcionamiento más democrático por lo que era necesario que no se produjese una burocratización, así como que no fuesen instrumentalizadas. Su función sería ser órganos independientes y garantizar su papel de control y vigilante crítico de la gestión municipal, que se realizaría tanto sobre el pleno, como la permanente y las juntas de barrio. También consideraban que debían participar en todas las comisiones que se creasen, y que esto no significase la merma de su independencia.

Toda esta teoría en cuanto a cómo deberían ser los ayuntamientos organizativamente. Pero no se quedaron aquí, sino que también elaboraron un discurso sobre cómo se entendía que debería la política municipal para que esta estuviese auténticamente al servicio de los vecinos. Y teniendo nuevamente en cuenta su experiencia, lo primero que explican son las incompatibilidades que existirían en el ejercicio de cargos y municipalizaciones. Partían de que las municipalizaciones eran necesarias por entender que los contratos a empresas había sido uno de los aspectos más protegidos por los ayuntamientos franquistas, que habían estado al lado de los intereses del capital. Consideraban que estas empresas tenían hombres de confianza en los ayuntamientos que les ayudaban a mantener sus intereses. Por ello opinaban que aquellos cargos que tuviesen intereses en las empresas no podían tener cargos en los ayuntamientos. Este tipo de actitudes habían sido los que habían provocado una serie de desmanes en los municipios, como recalificación de los terrenos (de verde a urbano). Para evitar esta problemática, fijaban un período de cinco años desde que se ejerciese el cargo en una empresa a que se pudiese acceder a un cargo público. También juzgaban necesario la dedicación exclusiva de los alcaldes y de los concejales regidores, para lo cual era necesario una remuneración. Por último, opinaban que todos aquellos cargos de los actuales gobiernos franquistas que hubiesen cometido fraude o hubiesen apoyado la represión también deberían ser incapacitados para acceder a un cargo.

Sobre las municipalizaciones destacaban la necesidad de eliminar toda posibilidad de lucro que pudiese generar la vida municipal y lo consideraban uno de los puntos fundamentales para lograr un cambio de gestión en las ciudades. Con la municipalización se podrían realizar los servicios que en esos momentos llevaban a cabo las empresas concesionarias a mejores precios y en condiciones óptimas. Y enumeraban una serie de cuestiones en las que era absolutamente necesario hacer un cambio de gestión:

- Gestión del suelo. Lo primero sería una municipalización del suelo en varias etapas. Nombraban un ejemplo de ayuntamiento más democrático como Bolonia, que había adoptado una política de control fiscal del precio del suelo y había creado una bolsa de solares públicos.
- Vivienda. Proponían la creación de una empresa pública y que el ayuntamiento se convirtiese en comprador y promotor único del suelo. Este sería un proceso que se haría por etapas, por lo que mientras tanto, el ayuntamiento ejercería un control de los precios impuestos por las inmobiliarias. También tendrían que imponer un recargo sobre viviendas de lujo, tanto a inmobiliarias como compradores.
- Mejora de condiciones de vida de los barrios. Cada uno de ellos debería contar con todos los servicios, mejorar los que había y hacerlos habitables. Todos ellos deberían contar con zonas verdes, centros cívicos y culturales.
- Proteger el patrimonio artístico y cultural
- Política energética ecológica. Habría que prohibir la instalación de toda aquella industria que fuese contaminantes sobre todo en aquellas zonas de riqueza marisquera o pesquera. También se debería exigir que aquellas que estuviesen instaladas creasen sistemas para la eliminación de los restos tóxicos.
- Transporte públicos eficaz y barato. Esto sería acompañado de aparcamientos en la periferia de las ciudades para limitar el tráfico urbano en las ciudades, incentivar las zonas peatonales e imponer fuertes precios a aquellos que aparcasen en el centro.
- Enseñanza y Sanidad. Establecer una política que en el menor tiempo posible unas políticas que dieran respuesta a los problemas más urgentes existentes en ese momento⁵⁶⁰, por lo que era necesaria la construcción de guarderías o centros de pre-escolar. Por ello proponían la municipalización de aquellas escuelas que pretendiesen cerrar y desarrollar la escuela pública. Para su gestión era muy importante la participación de las AAVV.
- Carestía de la vida. Creación de comisiones de ciudadanos para controlar los precios de aquellos productos de primera necesidad.

⁵⁶⁰ Tal y como se expuso en diversos puntos de la tesis, existía una falta manifiesta de plazas de escolaridad, tanto públicas como privadas en la escolaridad obligatoria, en ese momento fijada desde los 6 a los 14 años. No existían apenas plazas para pre escolar.

- Ayudas a sectores marginados, como jubilados y minusválidos. Habría que construir para ellos centros sociales y culturales donde pudieran pasar el tiempo o desarrollar una función social para ellos. Para los minusválidos habría que crear los accesos adecuados a los servicios.
- Normalización de la lengua. Los ayuntamientos deberían de realizar una planificación acorde a las condiciones lingüísticas de las parroquias y barrios y fomentar la lengua y cultura de la parroquia.

Junto a todas estas políticas, también se preocupaban por el desarrollo de sectores más marginados, como la juventud y la mujer. Para los primeros, consideraban que la política municipal indispensable, porque era necesario el desarrollo de una política para su entretenimiento. Además, debería de garantizarse su presencia en ciertos órganos de decisión como juntas de barrio o plenos. A esto añadían rebajar la edad de voto a los 18 años. Para la mujer también señalaban espacios de participación, ya que habían sido marginadas a estar en el hogar durante la dictadura franquista, además de hacerla depender de sus padres al inicio y de sus maridos después. Incidían cómo era ella a la que le tocaba sufrir principalmente todas las carencias existentes. Por todo ello, tendrían que buscar soluciones que posibilitasen tanto su independencia económica como social y su derecho a estar representada en los organismos municipales.

Otro aspecto que se ocupa este libro es una de las características de las ciudades gallegas que se ha destacado: la parroquia. Se mostraban partidarios de elaborar una legislación distinta según fuesen zonas rurales o urbanas, y destacaban como esta unidad de población seguía siendo básica en la mayor parte de Galicia. Para basar bien sus argumentaciones, volvían a incidir en los problemas de la legislación municipal, y retrocedían al Real Decreto del 23/07/1835. Para ellos se trataba de una ley centralista y burocrática, ya que fijaba unos mínimos de población para evitar la dispersión, no reconociendo la parroquia. También recordaban cómo había sido protestado por el propio gobernador de A Coruña en aquel momento, Pío Pita, que propuso que los nuevos ayuntamientos se iniciasen a partir de las parroquias existentes. Y por ello ofrecían una batería de datos sobre la parroquia, que mostraban la dispersión poblacional gallega y la necesidad del reconocimiento jurídico de esta célula de población como entidad territorial, social y administrativa. Además, habría que restituirle sus bienes comunales: montes en «man común»; fuentes y caminos. Todo ello, eran los ingredientes necesarios

para realizar una organización ajustada a la realidad social de Galicia. Y no solo eso, ya que las consideraban necesarias para detener las dinámicas de despoblación y abandono de los núcleos tradicionales. Consideraban que la futura Asamblea de Galicia (cómo ellos llamaban al futuro gobierno gallego) sería el responsable de encontrar soluciones económicas para ello.

Además de teorizar sobre soluciones para conservar los núcleos tradicionales de población, también hacían propuestas de cómo debería de ser su funcionamiento. Para ello proponían aprovechar las organizaciones democráticas que tenían en estas parroquias, como las tradicionales Asambleas de Veciños y el Concello Parroquial, que ya se venían celebrando, juntándose los domingos en los atrios de las Iglesias. Para ellos, esta era una organización natural y democrática que debían de ser incentivadas, porque eran populares y efectivas. Por ello volvían a incidir en que la división administrativa nunca debía de proceder de Madrid, ya que no tenía en cuenta las características propias de Galicia. Ellos proponían la suya, teniendo en cuenta que existían necesidades comunes que superaban el ámbito parroquial. La organización tendría que partir de:

Bisbarra natural, segundo criterios como o respecto ás zonas determinadas por formas de produción comúns (zonas marisqueiras, de gando...), e as que estean limitadas por medios naturais (o val de un río, límites xeográficos precisos...), etc. Terase que amañar alguna maneira de organizar entre elas, ás diferentes parroquias que formen a Bisbarra, co fin de planificar e dar solución ós diferentes problemas nos Eidos da sanidades, ensino, financiación, construcción de caminos e pistas, etc.⁵⁶¹

Pero además ahondaban en las razones de la crisis en las parroquias, que había sido el proceso urbanizador del territorio, como en Vilagarcía de Arousa

Debido o desenrolo dalgunhas vilas, téñense creado zonas que chamaremos “MISTAS”, nas que as parroquias perderon parte da súa identidade en beneficio do Axuntamento por parte deste. É un caso similiar ós dos axuntamentos pequenos que foron absorbidos por outros, caso de Lavadores por Vigo que, dende o ano 1941 e nas que non se coñeceu millora alguna, falla de auga corrente, alcantarillado..., etc). Nestes casos, o novo artellamento tería que respetar a entidade das Parroquias, establecendo entre

⁵⁶¹ Traducción del gallego: Bisbarra natural, según los criterios como el respecto a las zonas determinadas por formas de producción comunes (zonas marisqueras, de ganado...) y las que estén limitadas por medios naturales (el valle de un río, límites geográficos precisos...)etc. Se tendrá que arreglar alguna manera de organización entre ellas, a las diferentes parroquias que formen la Bisbarra, con el fin de planificar y dar solución a los diferentes problemas en los temas de sanidad, enseñanza, financiación, construcción de caminos y pistas.

elas, cun trato de igual a igual, a colaboración que millor se axeite ás necesidades e vontades de todas elas⁵⁶²

Por último hacían una reflexión final sobre los temas que deberían ser inmediatos y que suponían un resumen de todo lo expuesto: elección del alcalde y los concejales por sufragio universal; ampliación del derecho de voto a los 18 años; elaboración y ratificación por Referéndum de una Carta Municipal propia; independencia y autonomía de los ayuntamientos en el ámbito de sus propias competencias; control popular de la vida por las AAVV y demás entidades ciudadanas; reconocimiento jurídico de la Parroquia y reestructuración de las zonas rurales administrativamente a partir de un Plan de Ordenación Territorial de Galicia, hecho en Galicia y partiendo de la realidad gallega. Y añadían otras reivindicaciones que ya estaban en la calle en respuesta a la política llevada en los últimos 40 años: dimisión de los alcaldes, ya que no fueron escogidos por los vecinos y no podían ser representativos de ellos; legalización de las Asociaciones de Vecinos, que se encontraban mayoritariamente en «trámite», para que puedan comenzar a jugar el papel que les corresponde como organizadoras de la vida de barrios.

Un compendio completo en el que los líderes del movimiento vecinal dan cuenta del conocimiento de la realidad circundante, la claridad de ideas políticas con respecto al movimiento vecinal y una realidad muy estructurada de lo que debería ser un ayuntamiento democrático. Básicamente, planteaban una participación popular amplia en base a una estructuración del ayuntamiento en niveles en los que existían diversos pesos y contrapesos. Por ejemplo, no discutían que el alcalde y concejales tuvieran ciertas prerrogativas y el que el primer edil fuese el que tomase las decisiones. De hecho, se refieren a la necesidad de que estos estuviesen remunerados, algo que también estaba en relación con los problemas de compatibilidad con la empresa privada. Para incentivar la participación creaban una serie de escalones con los que se descentralizaba el poder municipal, sobre todo al otorgar a los barrios una “autonomía” municipal.

Las Juntas de Barrio serían las encargadas de conocer los problemas de la zona y procurar su solución, es dónde se produciría una mayor participación popular y de las

⁵⁶² Debido al desarrollo de algunas villas, se han creado zonas que llamaremos “MISTAS”, en las que las parroquias perdieron parte de su identidad en beneficio del Ayuntamiento por parte de este. Es un caso similar al de los ayuntamientos pequeños que fueron absorbidos por otros, caso de Lavadores por Vigo que, desde el año 1941 y en las que no se le conoció mejora alguna, falta de agua corriente, alcantarillado...etc) En estos casos, la nueva configuración tendría que respetar la nueva entidad de las Parroquias, estableciendo entre ellas, con un trato de igual a igual, la colaboración que mejor se ajuste a las necesidades y voluntades de todas ellas.

asociaciones, ya que parte de la fórmula para escoger a los miembros incluirían a candidatos procedentes tanto de listas de vecinos como de partidos políticos o sectores marginados, como mujeres y jóvenes. A las asociaciones otorgaban también la capacidad de gestionar equipamientos públicos necesarios en los barrios como escuelas infantiles, una reivindicación que de hecho ya habían realizado en algunos de los barrios. Además, en el funcionamiento, digamos, orgánico del ayuntamiento, como eran las comisiones permanentes o aquellas nombradas por algún particular, también podrían ser tutorizadas por estas. En definitiva, un sistema de pesos y contrapesos que se había venido configurando en muchas de las protestas que habían realizado con anterioridad.

6.2.2. El camino hacia las elecciones municipales de 1979.

El 4 de abril de 1979 fue la fecha escogida para la celebración de las esperadas elecciones municipales. Apenas un mes antes se habían celebrado las elecciones legislativas que habían renovado las cortes. Paradójicamente, a pesar de que las elecciones no habían sido convocadas antes por temor a que se contaminaran entre sí ambas campañas electorales, ahora tan sólo las separarían un mes, por lo que las campañas electorales prácticamente se solapan entre sí.

En un famoso artículo del *ABC*, publicado en febrero de 1979⁵⁶³, se definía la cantidad de partidos existentes como una «sopa de siglas que hoy indigesta el estómago político de los españoles⁵⁶⁴». Y así es como es definido este período político, entre 1975 y principios de la década de los 80, de sopa de letras, por la gran cantidad de partidos, plataformas etc que existieron en ese momento⁵⁶⁵. La proliferación fue tal que en el momento no paraban de publicarse guías explicativas sobre las organizaciones políticas para explicar quién era quién y la ideología de cada uno de ellos. Algunos de los que vivieron aquella explosión, lo explican de la siguiente manera:

Y es cierto que estaban todos los partidos que querían emerger y había un montón, hoy ya ni nos acordamos, desde la Liga Comunista Revolucionaria a la ORT, al PTE, al Movimiento Comunista... muchísimos⁵⁶⁶.

⁵⁶³ Víctor Manuel SANTIDRIÁN “PSOE, PCE, UGT y CCOO durante la Transición en Galicia (1975-1981)” en *Historia del Presente*, 25, 2015, Eneida, pág.63-79.

⁵⁶⁴ “Cautelas constitucionales” *ABC*, 25 de febrero de 1977.

⁵⁶⁵ “Sopa de letras” *El Periódico*, 27 de octubre de 2009.

⁵⁶⁶ Entrevista a Xosé Luis Vilela Conde, Arteixo (A Coruña) el 14 de febrero de 2014.

Y en Galicia a este grupo se unía el importante aporte de partidos políticos de izquierda nacionalista gallega, tal y como ya se ha explicado en los capítulos precedentes. Además de las siglas ya señaladas, hay que tener en cuenta las siglas procedentes del espectro de la derecha.

En la derecha, la gran fuerza de estos años era la Unión del Centro Democrático (UCD), partido liderado por Adolfo Suárez, presidente del gobierno y líder de la Transición política. En Galicia había ganado, por amplia mayoría, en las elecciones generales de 1977⁵⁶⁷. Galicia estaba considerada como un terreno propicio para la derecha, en parte abonado por la importante cantidad de gallegos con puestos en el Estado franquista, como Fraga Iribarne y Pío Cabanillas, además del propio dictador Francisco Franco. Este aspecto supo ser aprovechado por la UCD, que creó sus primeros núcleos aprovechando las estructuras provinciales franquistas⁵⁶⁸. Primero se fundó un Partido Gallego Independiente (PGI) en 1976, sólo unos días antes del Referéndum por la Ley de la Reforma Política. Estaba integrado por tres procuradores en Cortes: Meilán, García Picher (alcalde de Vigo) y Pérez Puya y al que posteriormente se sumarían una gran cantidad de nombres de la intelectualidad gallega, principalmente procedentes de la provincia de A Coruña.

En cuanto Suárez anunció que lideraría una coalición de partidos centristas, este grupo se integró en la coalición. Su objetivo era la moderación y apoyar a Suárez en la consecución de la democracia. Este fue el partido que pilotó la consecución de la autonomía, al conceder el gobierno una mayoría ucedista en el órgano preautonómico. En los dos años que transcurrieron desde estas primeras elecciones legislativas a las siguientes, esta actividad les generó un notorio desgaste, que fue cristalizado en las siguientes convocatorias electorales ya que de tener un 52% por ciento de los sufragios en 1977 pasaron a un 48% en las generales de marzo de 1979. Y esto fue aún más claro en las elecciones locales de 1979, en las que se presentaron a un 93,5% de los ayuntamientos y ganaron un fuerte porcentaje de alcaldes y el control de las cuatro diputaciones provinciales. Pero también pasaron de 514.739 sufragios de las generales a 389.199 votos.

⁵⁶⁷ 54% de los votos y 20 diputados por las cuatro provincias gallegas.

⁵⁶⁸ Emilio GRANDÍO, "La maquinaria de la transición en Galicia. Estado y democracia: la UCD en Galicia", en *Historia del Presente*, 25, 2015, pág.29

Otro partido de la estatal fue el liderado por antiguo ministro franquista, nacido en Vilalba, Lugo: Manuel Fraga Iribarne. Su objetivo era ganar el espacio de centroderecha, que consideraba propicio al haber sido uno de los miembros de la dictadura considerado como “aperturista”. Sin embargo, este espacio sería ganado por Adolfo Suárez y la UCD, al haber sabido interpretar mejor donde se encontraba el centro en los años de transición. La creación de Alianza Popular (AP), a partir de la unión de seis partidos y con una notable presencia en sus órganos ejecutivos de miembros de los gobiernos franquistas. Esto provocó la asociación de este partido con un continuismo del régimen, imagen por las que cosechó unos resultados bastante desastrosos en las dos primeras convocatorias electorales, exceptuando Galicia.⁵⁶⁹ En las municipales de 1979, se presentaron bajo las siglas de Coalición democrática (CD).

Más hacia la derecha se situaba la Falange Española de las JONS, partido refundado en 1976 y que se consideraba heredero de la histórica Falange de los años 30. Sus primeros pasos estuvieron dirigidos a lograr desestabilizar el proceso democratizador, por lo que sus militantes fueron uno de los principales protagonistas de los acontecimientos de violencia callejera. Concurrieron a las elecciones generales de 1979, en la coalición Unión Nacional, junto a Comunión Tradicionalista y Fuerza Nueva, de Blas Piñar. Obtuvieron un escaño, que ocupó el propio Blas Piñar. En las elecciones municipales de 1979, de las ciudades que aquí se analizan, la Falange tan sólo presentó una candidatura en la ciudad de A Coruña, en la que no obtuvo acta.

6.2.3. La campaña electoral y el movimiento vecinal

El proceso político para desmontar la dictadura desde la llegada de Suárez al poder había resultado un período realmente intenso. En Galicia, a este proceso se unió la recuperación de la autonomía, con intensos debates, tal y como se explicará posteriormente. El año 1979, con dos elecciones prácticamente a la par, no resultó ser más tranquilo que los inmediatamente posteriores a la muerte del dictador. El gobernador civil de Pontevedra se refirió a este hecho en sus memorias:

Desde los primeros días del año se inicia un movimiento de aceleración respecto al interés que despiertan las próximas elecciones, primero las generales, más tarde las locales, de tal forma que todo nuestro suelo se convierte en auditorio del teatro político. Reuniones, mítines, comunicaciones de prensa, muestras, estadísticas, controversias públicas,

⁵⁶⁹ Julio PRADA “De dónde venimos y hacia dónde vamos... La derecha gallega entre la transición y la consolidación de la democracia” *Historia del Presente*, 25, 2015, pág.12.

compromisos para las listas son variados ingredientes del enorme hervidero. Quedan atrás las elecciones y la tensión decrece hasta resumirse en una suave normalidad que fue exponente principal de todo el año, roto en muy pocas ocasiones⁵⁷⁰

Y en el gran teatro político de las elecciones municipales, coincidieron tanto partidos políticos como movimientos sociales y fuerzas vivas, en una “sopa de letras” que debía de ser ordenada. De estos partidos, algunos no se habían presentado a las elecciones generales de marzo, pero sí que acudieron a esta segunda convocatoria. En resumen, entre las cuatro ciudades aquí analizadas, encontramos las siguientes siglas: UCD, PSOE, PCG, UG, CD, BN-PG, PTG, MCG, FE-JONS, LCR y Electores (en Vigo).

Todo tipo de asociaciones se vieron inmersas en este proceso. Especialmente sindicatos y asociaciones de vecinos, ya que muchos de sus miembros fueron en las candidaturas electorales, con especial incidencia en los partidos de izquierda, tanto nacionalistas como comunistas. En *El Pueblo Gallego*, hacían referencia a este hecho con ocasión de la presentación de la candidatura del PCG:

Siguen a éstos veinticuatro nombres para completar el total, en el que figuran siete cargos de responsabilidad de CC.OO, nueve nombres ligados fuertemente al movimiento ciudadano y asociaciones de vecinos y cinco técnicos.

Indudablemente, el PCG ha hilado fino de cara al Ayuntamiento vigués; no ha ocurrido aquí lo que en otros partidos y se ha buscado la relación directa con dos cartas importantes: el brazo sindical y el movimiento ciudadano. De alguna manera el PCG sabe que su baza a jugar más fuertemente está ahí en las municipales, y por lo pronto, da la impresión de que sus listas obedecen a planteamientos absolutamente realistas⁵⁷¹.

Esta conexión que trataron de tener los partidos puede verse en sus programas electorales, ya que todos ellos recogían la posibilidad de que los vecinos pudiesen participar de una manera más o menos directa en la gestión municipal. El PSOE-PSdeG, en Vigo, prometía que un concejal se ocupara exclusivamente de las relaciones vecinales. En palabras de Castedo, presidente de Lavadores y cuarto en la lista de este partido, tratarían de potenciar una autonomía de los barrios y parroquias, además de forzar la normativa del momento para que los vecinos pudiesen estar presentes y participasen de

⁵⁷⁰ “Memorias Gobierno Civil de Pontevedra 1979”, AGA, caja 32, Legajo 11471, Madrid.

⁵⁷¹ “Carlos Núñez, candidato a la alcaldía de Vigo por el Partido Comunista Gallego” *El pueblo Gallego*, 14 de enero de 1979.

la política municipal⁵⁷². También realizaron guiños a algunos de los temas más polémicos, como el derribo del Scalextric, una promesa que llevaban todos los partidos de izquierda, e incluso derecha en la ciudad. En A Coruña hicieron hincapié en llevar a cabo un programa basado en la «honradez y honestidad, con la participación de todos», además se comprometían a un estudio detallado de los problemas del municipio y tratar de controlar la especulación con la vivienda⁵⁷³.

El PCG seguía la línea de participación popular, al tratar de introducir las reivindicaciones vecinales en su programa. La prioridad era la consecución de la más amplia autonomía que permita el cauce constitucional y una «Gestión honesta, eficaz y transparente», «Pasando por una amplia participación ciudadana, especialmente las AAVV, en la creación de juntas vecinales de distrito y barrio previa reforma de la Ley de Régimen Local». Además, incidían en potenciar el carácter industrial de esta ciudad⁵⁷⁴. Centron su política urbanística en frenar el crecimiento anárquico de la construcción, por lo que planteaban llevar a cabo un estado de la cuestión de los barrios a partir de una consulta que se realizaría a las AAVV, agrupaciones comunistas de barrios y técnicos urbanistas con lo que, afirmaban, trataban de buscar una participación popular activa⁵⁷⁵.

El BNPG, una de las plataformas nacionalistas, también era partidaria de una notable participación popular. Su candidata por Vigo, María Teresa Conde Pumpido, explicaba un programa para la ciudad centrado en el problema de la vivienda, por lo que abogaba por una política en la que se obligaría a los dueños de los pisos vacíos a alquilarlos por precios razonables. También era partidaria de cambiar el PGOU (Plan General de Ordenación Urbana), además de llevar a cabo algunas de las grandes protestas del movimiento asociativo vigués en estos años: eliminación Scalextric o supresión vertedero Matamá y obligar a parar la subida de precios en los billetes de los autobuses municipales. La participación de los vecinos sería directa tanto en la fiscalización de las cuentas municipales como en las de las cajas de ahorros⁵⁷⁶.

⁵⁷² “Vigo, motor de la autonomía de Galicia” *El pueblo Gallego*, 28 de marzo de 1979.

⁵⁷³ “El PSOE presentó las candidaturas a las municipales” *La Voz de Galicia*, 15 de marzo de 1979.

⁵⁷⁴ “El PCG presentó su candidatura a las elecciones municipales por la Coruña” *La Voz de Galicia*, 13 de febrero de 1979.

⁵⁷⁵ “Frenar el crecimiento anárquico y restituir la calidad de vida a las barriadas” *La Voz de Galicia*, 17 de marzo de 1979.

⁵⁷⁶ “María Teresa Conde-Pumpido, el nacionalismo gallego al ayuntamiento” *El Pueblo Gallego*, 4 de febrero de 1979.

El MCG era otro de los partidos que abogaban por una amplia colaboración de los vecinos en el ayuntamiento. De hecho, en A Coruña, se presentaban como una candidatura de representación de la clase trabajadora y vecinos de los barrios populares. Querían una política municipal que mejorara las condiciones de vida de los barrios y que cortara de raíz la especulación, además de poder municipalizar el suelo y los servicios sociales indispensables. También se comprometían a depurar todo resto del franquismo y a una descentralización efectiva del municipio. Su punto principal era, de hecho, un reconocimiento específico para las asociaciones de vecinos en el aspecto legislativo, «como forma representativa natural de los vecinos».

Nembargantes, nos, dende fora da corporación seguiremos pulando o movemento cidadán xa que coidamos que os problemas non se resolverán sin a presión dos vecinos⁵⁷⁷.

En Vigo, su cabeza de lista, Marilar Ximénez, ponía también como principal problema el urbanismo y la necesidad de cambiar el PGOM (Plan General Ordenación Municipal), porque no solucionaba los problemas de la ciudad, sino que los complicaba. También incidía en la necesidad de que existiesen barrios específicos para los trabajadores mientras que, para la gestión municipal, destacaba la necesidad de una actuación transparente y con participación ciudadana. Para ello los concejales trabajarían en estrecha colaboración con las asambleas de barrio, parroquias o asociaciones de vecinos, en búsqueda de la total descentralización del ayuntamiento y dependencia mínima del estado. Entendía que los servicios municipales deberían ser municipalizados y que, en caso de concesión, esta sería muy corta y con una normativa muy tajante⁵⁷⁸. El PTG daba un paso más en el tema de la participación popular, ya que para este partido solo se podía hablar de ayuntamientos democráticos si estos estaban controlados por las AAVV, además de asumir todas sus reivindicaciones y crear comisiones mixtas⁵⁷⁹.

Este último planteamiento lo defendió el PTG en una mesa redonda entre partidos y AAVV en A Coruña, en la que estuvieron presentes casi todos los partidos que se presentaban al ayuntamiento, excepto UCD. Se debatieron casi todos los temas

⁵⁷⁷ “El MCG centra su programa municipal en la mejora de los barrios populares” *La Voz de Galicia*, 14 de marzo de 1979. Traducción del gallego: “Sin embargo, nosotros, desde fuera de la corporación seguiremos apoyando el movimiento ciudadano ya que creemos que los problemas no se resolverán sin la presión de los vecinos”

⁵⁷⁸ “Una alcaldesa marxista para Vigo” *El Pueblo Gallego*, 28 de enero de 1979.

⁵⁷⁹ “Se celebró la segunda parte del debate entre partidos políticos y asociaciones de vecinos” *La Voz de Galicia*, 25 de marzo de 1979.

urbanísticos polémicos en los que se había enfrascado el movimiento ciudadano en esos años: viviendas sociales; chabolismo; guarderías; abastecimientos de aguas; participación de las AAVV en la comisión; reforma de la fiscalidad municipal; anulación de la licencia y paralización de las obras; participación de las AAVV en la política municipal, en definitiva, un ayuntamiento más autónomo que no fuese un apéndice de la administración central. Una agenda que todos los partidos aceptaban, incluso los partidos de derechas como Coalición Democrática (CD) y FE-JONS, ya que esta fue la única ciudad en la que presentó candidatura. Estos dos últimos partidos eran lo que se mostraban menos partidarios de una participación directa del movimiento ciudadano. Su política planeaba una mayor descentralización del ayuntamiento que la habida hasta el momento, aunque con métodos muy parecidos a los existidos en las corporaciones del régimen. Por ejemplo, CD abogaba por la creación de las tenencias de alcalde en los barrios, una fórmula parecida a la de los alcaldes de barrio del franquismo.

La derecha, en todo caso, también era proclive a hacer suyas muchas de las reivindicaciones vecinales, por lo menos en campaña, aunque después en el programa fuesen mucho más moderados. Además de que sus listas estaban formadas por directivos de empresa, clubs o amas de casa, no se mostraban favorables a una participación popular directa. CD, en Vigo, prometía estudiar ciertos temas polémicos como el Scalextric, ya que prometer su derribo era utópico para ellos, aunque consideraban probado que su construcción había sido innecesaria.⁵⁸⁰

Además de todo esto, tanto la MCG como el PTG se habían comprometido a defender el programa feminista en la campaña electoral, aunque no lo incluyesen en sí en sus programas⁵⁸¹. Este programa, elaborado por las tres principales organizaciones gallegas, Asociación Galega da Muller (AGM); Movemento Democrático de Mulleres (MDG) y Asociación de Mulleres Galegas (ADMG), recogían lo que ellas consideraban como medidas mínimas para la liberalización de la mujer en los campos del trabajo, la familia, la sexualidad, la enseñanza y los medios de comunicación.

Algunos nombres de representantes vecinales en las listas electorales:

⁵⁸⁰ “Vigo debe recuperar su identidad” *El Pueblo Gallego*, 25 de marzo de 1979.

⁵⁸¹ “MCG y PTG defenderán el programa feminista en la campaña electoral” *El Pueblo Gallego*, 16 de febrero de 1979.

José Manuel Castedo Villar	PSOE	Vigo	Presidente Asociación de Vecinos de Lavadores	Electo
María Teresa Conde Pumpido	BNPG	Vigo	Formaba parte de la AA.VV Vigo Centro	Electa
Vitoriano Enríquez Amado	UG	Vigo	Presidente AA.VV Cristo da Victoria	Electo
Gonzalo Vázquez Pozo	UG	A Coruña	Miembro de la coordinadora AA.VV con el ayuntamiento	Electo
Pepe Longueira (José Rodríguez Longueira)	UG	A Coruña	AA.VV, Labañou	Electo
Pura Barrio	UG	A Coruña	AA.VV Atochas Monte-Alto-A Torre	Electa
Tino Maceiras	UG	A Coruña	Secretario AAVV San Pedro de Visma	No electo
Amelia Gómez	UG	A Coruña		No electa
Gonzalo Bouza Brey	PCG	Vilagarcía de Arousa	Estuvo en las primeras asociaciones de vecinos	Electo
Pilar Fernández López	PCG	A Coruña		No electa
Demetrio Fernández Camba	PCG	A Coruña	AAVV. Agra do Orzán	No electo
Manuel Pardo Roel	PCG	A Coruña		No electo
Waldino Varela	PCG	Vigo	Varias asociaciones	Electo
Héctor Sánchez Moar	MCG	A Coruña	Junta directiva de las Asociación de Os Mallos	No electo
Xulia Martínez Quintás	MCG	A Coruña	Presidenta de la AV del Agra do Orzán	No electo
Marilar Alexandre	MCG	Vigo	AA.VV Calvario	No electa
Manuel Pousada Covelo	Galicia Ceibe	Vigo	Movimiento Ciudadano del Calvario-Lavadores	No electo
Balbino Pérez Bellas	Galicia Ceibe	Vigo	Asociación de Vecinos de Saiáns	No electo
MªLuz Gómez Cendón	Galicia Ceibe	Vigo	Asociación Vecinos Vigo Oeste	No electo
Isidoro Del Río Morales	Galicia Ceibe	Vigo	Movimiento ciudadano de Bembrive	No electo

Roberto González	Vásquez	Galicia Ceibe	Vigo	Asociación Alcabre	Bouzas-	No electo
Lourdes Fernández	Bares	Galicia Ceibe	Vigo	Asociación de vecinos de Vigo-Oeste		No electa
Vicente Álvarez	López	Galicia Ceibe	Vigo	Movimiento ciudadano Vigo-Centro		No electo

Fuente: elaboración propia a partir de: “El día 19 será elegido nuevo alcalde coruñés” en *La Voz de Galicia*, 5 de abril de 1979.

No sólo las candidaturas de izquierda tenían miembros de la AAVV, esto era extensivo a la derecha. En *La Voz de Galicia* se publicaba una noticia en la que denunciaban al presidente de la AAVV de vecinos de Ferrol Vello por no haber dimitido de sus cargos para presentarse a las elecciones, tal y como había acordado la coordinadora. Este señor se encontraba por las listas de UCD. Y no sólo eso, sino que también denunciaban que estaba haciendo un uso partidista de su cargo, usándola como plataforma para impulsar su candidatura⁵⁸². También le recordaban que él había sido uno de los defensores en que los ayuntamientos tuvieran como interlocutores a las asociaciones.

La participación de muchos de los dirigentes de las AAVV en las elecciones municipales supuso un gran debate en el movimiento ciudadano en el que también se vieron inmersas instituciones como la Iglesia, ya que algunos de sus párrocos se encontraban en las listas de los partidos a las municipales. Los obispos gallegos denunciaron esta situación con un escrito en el que se advertía que en caso de salir elegidos, no podrían compatibilizarlo con el trabajo pastoral, ya que ellos debían estar por encima del partidismo: «Queremos mantenernos por encima de toda opción de partidos, porque esto sirve mejor al país». Acto seguido añadían: «De resultar elegidos, no representarán a la Iglesia ni podrán simultanear su cargo con un ministerio pastoral confiado por la Iglesia». Una reacción producida porque no habían dado autorización para que se presentasen a dichas elecciones. Las candidaturas con sacerdotes entre sus filas eran numerosas, e incluía a toda ideología: BN-PG, CD, Independientes; PCG, PSOE, UCD y UG. Esta situación se reprodujo tanto en poblaciones pequeñas, como Melide o Monterroso, como en las más grandes. Algunos de los nombres habían sido protagonistas de las movilizaciones sociales más polémicas como Ramón Valcárcel, cabeza de lista en

⁵⁸² “Críticas a un candidato” *La Voz de Galicia*, 31 de marzo 1979.

Culleredo y líder indiscutible del conflicto de “As encobras”. Otro ejemplo era Vicente Couce Ferreira, que era cuarto por la lista del PCG en Ferrol y párroco en el barrio de Caranza, con una asociación de vecinos de la que formaba parte ⁵⁸³.

En todo caso, una notable presencia de activistas sociales en las listas electorales, que hay que tener en cuenta para conocer la influencia de esta actividad política en el, hasta ese momento, definido como «apolítico» movimiento ciudadano.

6.2.4. Resultados electorales de 1979 y pactos de gobierno

Y por fin llegó el día que tanto se había hecho de rogar desde los tímidos primeros pasos de la democracia. El 3 de abril de 1979 se colocaron las urnas en los diversos colegios electorales para renovar las corporaciones municipales. En una jornada marcada por la abstención⁵⁸⁴, general en todo el Estado y en Galicia en particular, la sorpresa vino dada por el importante avance de la izquierda y nacionalistas, que lograron un porcentaje de sufragios notable⁵⁸⁵. Esto fue recibido con preocupación por parte del gobierno central, ya que la UCD había ganado las legislativas con mayoría simple, por lo que se encontraba en la tesitura de necesitar un pacto para formar gobierno.

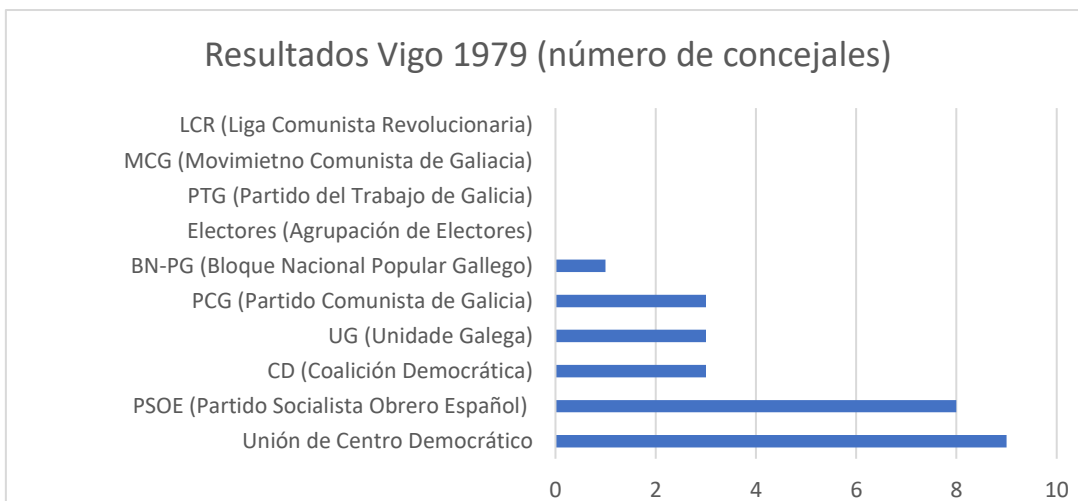
En Galicia, este avance de la izquierda y fuerzas nacionalistas también fue patente ya que, aunque en el cómputo global la fuerza mayor fuera el centro derecha y la derecha, en las ciudades costeras las izquierdas consiguieron formar mayoría para gobernar. De entre ellas, la mayor sorpresa fue el avance de Unidade Galega, fuerza más votada tras ucedistas y socialistas en muchas de las ciudades, por lo que se convirtió en llave de gobierno en la mayoría de ellas⁵⁸⁶. Los partidos de izquierda llegaron a un acuerdo para apoyarse en aquellas ciudades en las que sumaran una mayoría suficiente para gobernar. De este modo, las fuerzas quedaron de la siguiente manera en las distintas ciudades:

⁵⁸³ “Escrito conjunto de los obispos gallegos” *La Voz de Galicia*, 29 de marzo de 1979.

⁵⁸⁴ En Galicia es estuvo alrededor del 50% de participación. Esta abstención fue incluso mayor en las generales. Estos puede observarse en: “El escrutinio, rápido gracias a la abstención” *El pueblo Gallego*, 04 de abril de 1979.

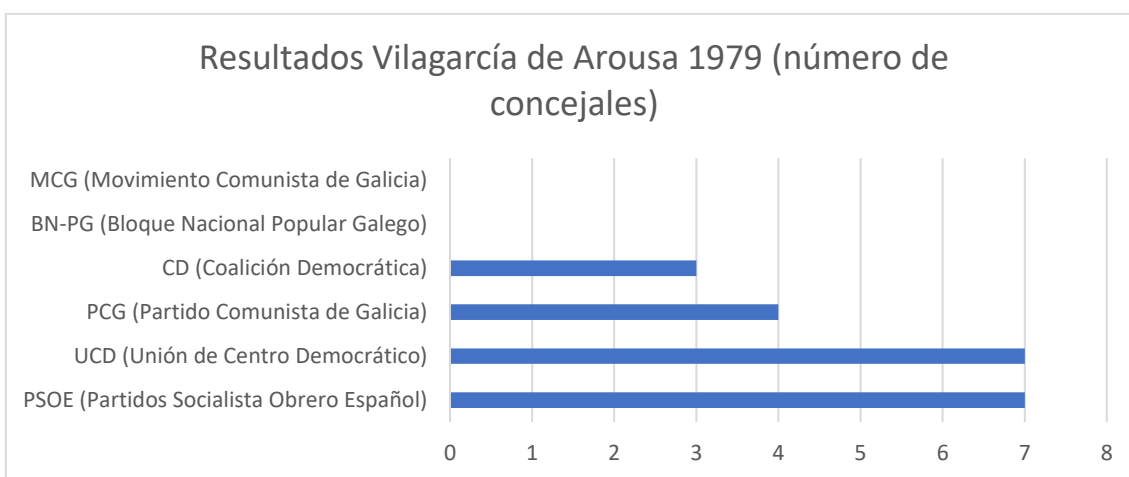
⁵⁸⁵ “El nuevo gobierno, afectado por las municipales” en *La Voz de Galicia*, 5 de abril de 1979.

⁵⁸⁶ “Galicia: U.G. La sorpresa” *El Pueblo Gallego*, 4 de abril de 1979.



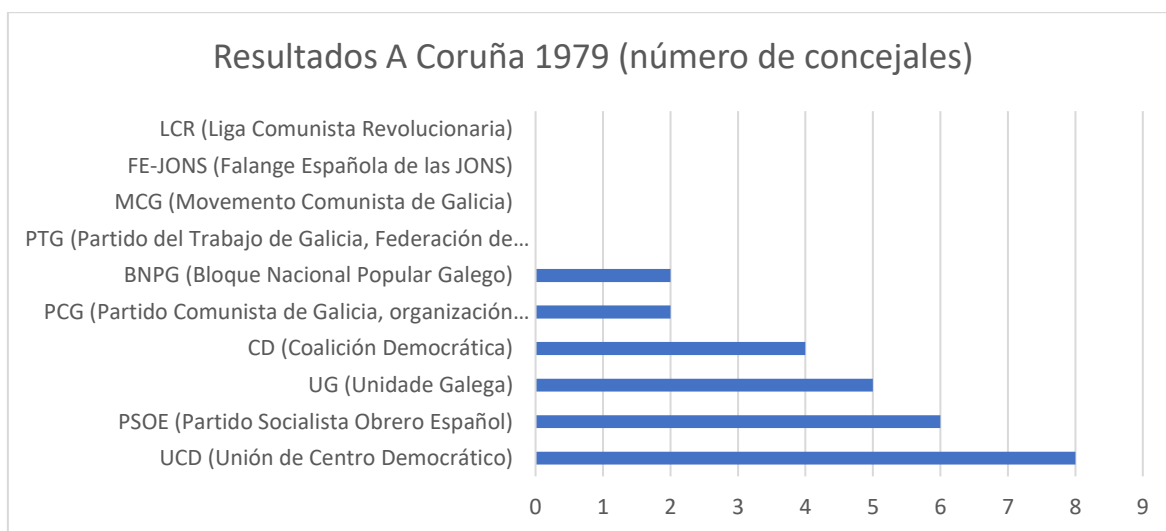
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior Ministerio del interior, consulta resultados electorales 1979.

En los resultados de Vigo, representados en la gráfica, puede observarse cómo el partido más votado fue UCD. Sin embargo, los cinco partidos restantes decidieron aliarse, incluido Coalición Democrática, de derechas, lo que dio lugar a un “pentapartido” para gobernar la ciudad los siguientes cuatro años, con Manuel Soto del PSOE como alcalde. A pesar de lo diverso, tanto de fuerzas como de ideología, esta opción gobernó los cuatro años en la ciudad⁵⁸⁷.



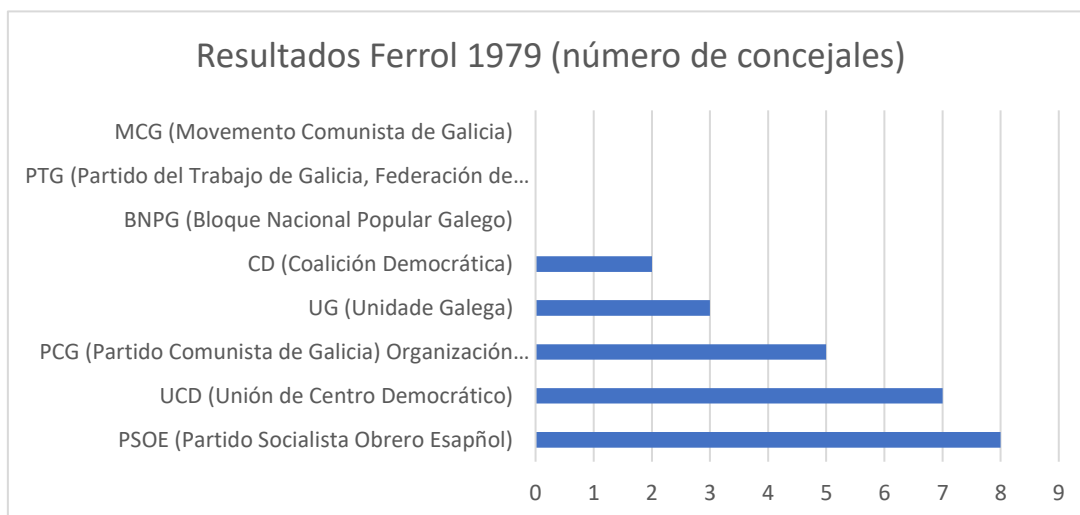
⁵⁸⁷ “Vigo en 1979: una ciudad en plena crisis y que tenía 50000 habitantes menos” *Atlántico*, 3 de abril de 2009.

En Vilagarcía, en cuanto a número de concejales, existió un empate entre dos formaciones, UCD y PSOE. En este caso, también se produjo un pacto, pero solo entre dos formaciones: el PSOE y PCG, con cuatro concejales. El alcalde, de nuevo, fue para el partido socialista, en la persona de Jose Manuel Recuna.



En A Coruña, la formación ganadora en número de escaños y también en votos fue, de nuevo, UCD. En esta ciudad se reprodujo un pacto entre varios partidos, en este caso de fuerzas de izquierda. PSOE, UG, PCG y BNPG, con el cabeza de lista de UG como alcalde, Domingo Merino. En esta ciudad, sin embargo, esta corporación no pudo terminar el mandato, ya que a mitad de legislatura dimitió por las numerosas polémicas a las que tuvo que hacer frente, entre ellos el problema de la capitalidad⁵⁸⁸.

⁵⁸⁸ “Domingos Merino: así pudo ser A Coruña” *eldiario.es*, 24 de abril de 2014. El problema de la capitalidad se refiere a una polémica surgida a raíz de la necesidad de establecer una capital para la nascente autonomía. Todas las comunidades autónomas españolas tienen una coincidente con una capital de provincia, excepto Galicia y Extremadura. En Galicia, la ciudad más habitada es Vigo, que no era capital de provincia, título que sí tenía A Coruña. La que finalmente accedió al título fue Santiago de Compostela, que además ya había sido planteada para ello en el estatuto de 1936, por su importancia histórica y por ser centro de peregrinación, además de tener la Universidad y una posición geográfica más central que la ciudad herculina. Esto creó una polémica y la división de muchos partidos en A Coruña.



En Ferrol la fuerza más votada fue el PSOE, con un concejal más que UCD. Aquí de nuevo se repitió el pacto de izquierdas, entre PSOE, PCG y UG. El nuevo alcalde fue Jaime Quintanilla Ulla, médico e hijo de Jaime Quintanilla Martínez, alcalde socialista de Ferrol en el momento del levantamiento y que había sido fusilado. Además, en esta misma corporación estaba también su hijo, de mismo nombre, que se presentó por UG y que también fue elegido.

Lo primero a destacar es que, a pesar de que en la mayoría de las ciudades la opción más votada fuera una candidatura de derecha o centroderecha, todas las ciudades que aquí se analizan, fruto de los pactos, quedaron bajo gobiernos de izquierda. Es un hecho destacable ya que la región, tal y como ya se ha mencionado, era un caladero de votos para la derecha desde las primeras convocatorias electorales. La orientación de los partidos de izquierda escogidos también fue distinta según las características de la ciudad. Vigo fue la que presentó una mayor diversidad, al tratarse de una ciudad industrial en las que hacía años que el PCG tenía una gran implantación a través del sindicato afín de CCOO. Por ello no es extraño que este partido obtuviera representación, aunque no toda la que se podía prever por todo el papel que había tenido como partido en la clandestinidad. En cambio, es notable el resultado del PSOE-PSdeG, y los partidos nacionalistas.

Como ya se ha señalado, el PSOE-PSdeG al igual que en otras muchas zonas del Estado, había tenido una presencia prácticamente residual en Galicia hasta el bienio 1976-1977, y su núcleo inicial se situó en esta ciudad. Los partidos nacionalistas, en cambio, sí que habían tenido mayor protagonismo en la clandestinidad, junto al PCG, y en Vigo

también se situaba parte de la intelectualidad que impulsó esta ideología. No obtuvieron representación ni MCG ni LCR y tampoco Electores, partidos que también habían tenido sus núcleos principales en esta ciudad. En todo caso, a pesar de su falta de representatividad tanto local como parlamentaria, seguirán presentes en la política de estos años, tal y como se verá más adelante. Algunos se integraron en coaliciones con otros partidos, caso de la LCR y MCG, que optarían por realizar un frente en común en diversas comunidades, entre ellas Galicia. Incluso, la LCR se integraría más tarde en las candidaturas del nacionalismo gallego⁵⁸⁹.

Las dos ciudades de menor tamaño, Ferrol y Vilagarcía fueron las que obtuvieron un resultado más homogéneo en cuanto a número de partidos. En Ferrol volvió a ganar una candidatura socialista, tal y como había ocurrido antes de la guerra, lo que indica cierta continuidad de las culturas políticas, además del efectivo trabajo realizado por el PSOE en toda España para posicionarse como alternativa de poder. Son más llamativos los resultados del PCG, ya que la presencia de este partido en la ciudad naval había sido notoria y clave en los movimientos sociales en los años de la clandestinidad. Sorprendentes son los resultados de Vilagarcía de Arousa, donde el PSOE empató con UCD, aunque el PCG fue la tercera fuerza política, resultado de los profundos cambios industriales de la zona, ya que no fue el único ayuntamiento arousano con victoria de candidaturas de izquierdas. A Coruña es la ciudad en la que más claramente gana la candidatura de centroderecha, aunque las fuerzas de izquierda consiguieron sumar, a pesar de que posteriormente no pudieran mantener el poder.

El segundo aspecto que debe destacarse de estos resultados con respecto al movimiento ciudadano es que ninguno de los partidos con notable presencia de personas procedentes de las AAVV y con una ideología partidaria de la intervención popular directa lograron representación. Tanto MCG, PTG, LCR o Electores en Vigo no lograron ningún representante. Sí que lo hicieron las plataformas nacionalistas que, en principio, eran más proclives a la participación popular en la gestión municipal. Fueron elegidos varios representantes de UG que también participaban en el movimiento asociativo. Resulta complicado analizar hasta qué punto este hecho resultó capital en el devenir del movimiento, ya que para ello sería necesario un análisis pormenorizado ciudad por ciudad

⁵⁸⁹ “Partidos nacionalistas gallegos rechazan su unificación” en *El País*, 9 de diciembre de 1982. Este fue un congreso para debatir la necesidad o no de integrarse en una candidatura única y a la que acudieron los siguientes partidos: Unión do Pobo Galego, Partido Socialista Galego; ANPG y Liga Comunista.

y asociación por asociación para determinar cómo se vio alterada su actividad. En las investigaciones realizadas hasta ahora, tampoco se ha llegado a un acuerdo, aunque algunos mantienen que esta fue limitada. Contreras Becerra indica que en muchos casos no se vieron afectadas y que incluso en algunos casos se produjo un movimiento a la inversa, en la que algunos antiguos concejales se integraron en el movimiento o que, tras pasar por la corporación, retornaron al movimiento con gran actividad⁵⁹⁰. Un ejemplo de esto es el de Vitoriano Enríquez Amado, presidente de la AAVV Cristo da Vitoria, concejal en la primera corporación de Vigo por Unidade Galega y que, tras abandonar el cargo, retornó a la asociación, donde continuó con la actividad vecinal. Aunque él también reconoce que uno de los puntos de inflexión fue con la llegada de los partidos políticos. En el momento en el que destacaba la eclosión y buen funcionamiento del movimiento, señala como esta trayectoria se vio interrumpida por la actividad política:

A partir de ahí, cando a cousa funcionaba, nos anos 76 e 77, foi cando veu o aluvi3n pol3tico, e os primeiros pol3ticos que entramos na pol3tica e entramos no concello, fomos por ideolox3a, pero logo a ideolox3a desapareceu⁵⁹¹.

Un periodista que también señala esta problemática, aunque también la matiza es José Antonio Gaciño, periodista de *El Ideal Gallego* en aquellos años, y que también mantiene una la tesis de una influencia matizada de los partidos políticos:

En el fondo, daba igual: por muy fuerte que fuese el partido interesado (y entonces ninguno era lo suficientemente fuerte, ni siquiera el mítico Partido Comunista), le hubiese sido imposible sacar iniciativas de este tipo sin la participación o el apoyo de los no militantes.

Otra cosa es que, una vez que el movimiento vecinal se fue consolidando y adquiriendo cierta fuerza ante la opinión pública y, como consecuencia, ante los gobiernos locales, los partidos políticos tratasen de controlarlos y de utilizarlos en función de sus propias estrategias partidistas. Con sus reivindicaciones en materia de urbanismo y de servicios públicos, las asociaciones de vecinos fueron elaborando una especie de cartografía de los principales problemas de cada municipio. Cuando llegaron las elecciones municipales de 1979 (las primeras de carácter democrático después de la guerra civil), casi todos los partidos echaron mano de esas reivindicaciones

⁵⁹⁰ Javier CONTRERAS, *Movimiento vecinal y movimiento andalucista. Construcción de la ciudadanía y aprendizaje democrático en Andalucía (1963-1987)*, tesis doctoral, Universidad de Granada, 2018, pág. 330

⁵⁹¹ Entrevista con Vitoriano Enríquez Amado, Vigo 2013. Traducción: A partir de ahí, cuando la cosa funcionaba, en los años 76 y 77, fue cuando vino el aluvi3n pol3tico y los primeros pol3ticos que entramos en el ayuntamiento fuimos por ideolox3a, pero luego la ideolox3a desapareci3.

vecinales para elaborar sus programas, como echaron mano de algunos líderes vecinales para incorporarlos a sus listas.⁵⁹²

Otros también señalan que procuraron no contaminar su activismo con el ejercicio de la política, aunque durante la campaña electoral ya se había denunciado algún caso, como el presidente de Ferrol Vello y que se encontraba en las listas de UCD, tal y como ya se ha mencionado. En todo caso, parece claro que la irrupción de la política y escoger una opción ideológica cambió el sentido del movimiento, definido hasta el momento como apolítico.

Aunque en ninguna de las ciudades que aquí se analizan llegara a concurrir una candidatura de AAVV, existió un caso en Galicia que mereció la atención de los medios. Oleiros es un ayuntamiento limítrofe con A Coruña, tanto que se convirtió en una zona residencial de la ciudad. Lo que era un tranquilo ayuntamiento, formado por nueve parroquias de todo tipo, marineras (con privilegiadas playas) o estrictamente rurales, tuvo que enfrentarse a una gran presión urbanística, especialmente en la zona de Perillo, prácticamente continua la ciudad. Como no tenía ni plan urbanístico ni delimitación urbana al ser todo suelo rústico, las construcciones empezaron a proliferar de manera totalmente anárquica con la complicidad del ente local⁵⁹³. A partir de mediados de la década de los setenta, empezaron a surgir las asociaciones de vecinos. La primera legalización en esta localidad se produjo en abril de 1977, pocos meses después de la primera legalización en esta provincia. Al igual que las aquí analizadas, estas presentaban características distintas según fueran de parroquia urbana o rural, es decir, más centradas en temas urbanísticos en las primeras y con mayor preocupación por equipamientos colectivos en las segundas.

En las elecciones generales de marzo de 1979 el partido ganador por mayoría fue la UCD. Para las elecciones locales, además de los partidos «tradicionales», concurrió una lista bautizada como “Candidatura dos veciños”, fórmula escogida por las asociaciones de vecinos de la localidad para presentarse a las elecciones. Gaciño explica cómo elaboraron la lista electoral, que fue estrictamente asamblearia. Primero se repartieron los puestos de la lista por parroquias, en función del peso demográfico de cada una de ellas. Posteriormente cada asamblea parroquial escogió a sus candidatos para hacer

⁵⁹² Entrevista realizada a José Antonio Gaciño mediante correo electrónico, marzo de 2017.

⁵⁹³ José Antonio GACIÑO, “Una experiencia de democracia municipal de base” en *Transición. Especial ayuntamientos democráticos*, nº19, abril 1980, Barcelona, pág.52-54

una total de 17, con un arquitecto menor de 30 años como cabeza de lista⁵⁹⁴. En las elecciones lograron un total de 12 de los 17 concejales posibles de la corporación. Ganaron con un 70% de los votos, siendo la candidatura más votada en todas las parroquias excepto dos, en las cuales no existía asociación de vecinos. Toda una fórmula de éxito, ya que este partido y este modelo es el que sigue gobernando hoy en día en la localidad. Todo ello a pesar de todos los problemas iniciales, cuando sin experiencia de gobierno se enfrentaron a un ayuntamiento con unos funcionarios y técnicos procedentes del régimen anterior y que habían permitido todos los desmanes urbanísticos.

En este capítulo se ha presentado la evolución política y social del “teatro”, como se refiere el gobernador civil en el que principalmente se desarrollaron las Asociaciones de Vecinos, el local.

Los entes locales se enfrentaron, ya antes de la muerte del dictador, a una profunda crisis económica y de legitimidad que terminó por volverlo inoperante. Todo esto coincidió con el momento de eclosión de las asociaciones, por lo que estas tomaron la palabra en todos y cada uno de los problemas que ocurrieron en estas ciudades. Unas corporaciones que también tenían tensiones internas con miembros relacionados con organizaciones progresistas y democráticas como las JOC o HOAC, además de la falta de compromiso de muchos concejales e, incluso, alcaldes con el puesto que ocupaban. Esta crisis combinada provocó situaciones agónicas en los años y meses anteriores a las elecciones municipales. Plenos que debían celebrarse a puerta cerrada en edificios rodeados por la policía; dimisiones continuas de corporaciones; alcaldes maniobrando de múltiples maneras para tratar de no ser desalojados de sus “poltronas”. Una situación en la que se vieron obligados a modificar sus comportamientos y dialogar con los ciudadanos, organizados de manera asamblearia en asociaciones sin significación política.

Esta situación mutó cuando empezaron a surgir las opciones políticas. Tras abandonar, en su mayoría, la opción de presentarse a las elecciones de manera organizada, el asociacionismo vio como muchos de sus miembros se integraban en las listas electorales, lo que generó una gran polémica en su seno y unas consecuencias que se analizarán posteriormente. Aun así, puede verse que, en el momento de las elecciones, habían logrado posicionarse como una alternativa de poder local, al recoger casi todos los

⁵⁹⁴ *Ibid*, pág, 53.

partidos políticos sus reivindicaciones y fórmulas para tratar de que participaran en la gestión municipal. Habrá que ver si esto se mantuvo en el tiempo.

Capítulo 7. El movimiento vecinal en democracia. De la ilusión a la crisis.

Uno de los grandes interrogantes del movimiento ciudadano en el momento en el que la democracia se asienta es ¿por qué no llegó a alcanzar el protagonismo político que reclamó en los últimos años del régimen y los primeros años de la democracia? Un hecho que cristalizó de manera más clara a partir de mediados de los años 80, tras las sucesivas victorias del PSOE y el establecimiento de un sistema bipartidista. ¿Qué pasó? ¿En qué momento perdió su vertiente más política y reivindicativa el movimiento vecinal? Estas son las preguntas que tratarán de responderse en este capítulo.

Otro aspecto destacable en estos años es si en algún momento llegó a superar su vertiente local y llegó a constituir un movimiento articulado fuera de las fronteras de su localidad. Ante la intensiva actividad política de estos años, un tema que afectó a la política de la región fue la cuestión del estatuto de autonomía. Conocer hasta qué punto este tema generó una movilización de la sociedad y hasta qué punto esta fue canalizada o gestionada por las AAVV, y cómo mostraron su vocación política y social más allá del ámbito local. Es un capítulo en el que se tratará la actuación del movimiento hasta los años centrales del asentamiento del sistema democrático, así como su posterior crisis.

7.1. Las asociaciones y el proceso autonómico gallego.

Una vez que comenzaron los primeros pasos hacia la consecución de un sistema democrático se inició la discusión de cómo debería de ser la naturaleza territorial de este estado, es decir, centralizado o descentralizado. En el caso español, todos los partidos y asociaciones políticas, exceptuando la extrema derecha (y no todos) estaban de acuerdo en que debería ser descentralizado. El nuevo régimen, fuera democrático o pseudodemocrático, tendría que dar cauce a las reivindicaciones de autogobierno, que eran especialmente intensas en País Vasco y Cataluña, y que se habían extendido a otros territorios dónde no habían existido antes de la Guerra Civil⁵⁹⁵. Este hecho se debió a tres razones: primero, la continuación y actividad de movimientos nacionalistas subestatales en Cataluña, País Vasco o Galicia pero, también, en Canarias o Valencia, aunque con desigual intensidad; segundo, la incorporación de estas reivindicaciones por parte de la izquierda radical y sectores provinciales y regionales del PSOE o PCE, que veían el proceso de descentralización un oportunidad para la profundización y ruptura democrática; y tercero, la conversión al regionalismo de parte de las élites provinciales y

⁵⁹⁵ Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS, Lina GÁLVEZ MUÑOZ y Javier MUÑOZ SORO: *España en democracia, 1975-2011*, vol. 10, Barcelona, Planeta, 2017, pág.140

locales del tardofranquismo más reformista, ya que era una etiqueta que les permitía un reciclaje ideológico rápido de cara a la sociedad.

El proceso comenzó tras las elecciones de 1977, cuando surgieron las asambleas de parlamentarios, especialmente, en las «nacionalidades históricas». Se trataba de aquellos territorios en los que habían plebiscitado afirmativamente un estatuto de autonomía durante la II República, caso de Cataluña, País Vasco y Galicia, aunque sólo las dos primeras tuvieron tiempo de ratificarlos en cortes y ponerlas en funcionamiento. Pero los consejos también surgieron en otros territorios como Aragón, Extremadura, Valencia, Murcia, Asturias, Canarias o Baleares, aunque con escasa actividad. Todos estos hechos mostraron que a diferencia de lo ocurrido en otros momentos en los que se intentó la descentralización del Estado (en los períodos de 1917-1919 y 1931-1936) la descentralización debería llegar a todos los territorios⁵⁹⁶. Todo esto significaba la puesta en marcha de un sistema para todos los territorios y regiones de España, entre los que habría mayor y menor grado de reconocimiento. Unas reivindicaciones asumidas por los partidos de la oposición, incluso por partidos como el PSOE o PCE que habían incluido el derecho de autodeterminación en sus programas políticos, aunque se inclinaban por opciones más federales. Diversas encuestas de opinión de la época mostraron que la preferencia por la opción descentralizadora era fuerte en cinco regiones: Euskadi, Cataluña, Galicia, Valencia y Canarias. En el resto, la opción preferida era la centralizadora. Una opinión que mutó a partir del año 1978, cuando ya se habían dado los primeros pasos hacia la descentralización.

Con esta situación y una presión política importante, el gobierno de Suárez decidió crear, antes de que fuera aprobada la Constitución, un marco legislativo que permitió la institucionalización de los regímenes preautonómicos. Éstos fueron el resultado de negociaciones bilaterales entre el gobierno central y las delegaciones de los partidos que habían obtenido representación en las elecciones de 1977. Con unos inicios titubeantes, en Cataluña se trató de resucitar una especie de «mancomunidad de diputaciones» como las de 1917, pero la oposición política consiguió dar un giro a la situación. Allí en los comicios de 1977 habían sido ganados por el PSUC y socialistas, lo que hizo temer a Suárez de un control de la situación política en esta región por parte de estos partidos. En el verano de 1977, por sorpresa, permitió el regreso de Tarradellas a España, presidente

⁵⁹⁶ *Ibid*, pág 141.

de la Generalitat en el exilio. Con este movimiento, restauró el gobierno autonómico de Cataluña. Paralelamente, inició los contactos con los representantes de los partidos vascos, en medio de una gran presión por la actuación de ETA. El 30 de diciembre se fundó el Consejo General Vasco, presidido por Ramón Rubial, del PSOE. También estaban representados el Partido Nacionalista Vasco (PNV), UCD y uno de EE⁵⁹⁷.

A estos primeros entes pre-autonómicos siguieron el de otros territorios en base a las diferentes asambleas que se habían constituido. El 16 de marzo de 1978, se instituyó la Xunta de Galicia y, un día después, se aprobó para Aragón, Canarias y el País Valenciano. El 27 de abril se creó el de Andalucía y, meses después, el 13 de julio, se aprobaron las de Baleares, Extremadura y Castilla y León. Tras el verano, les tocó el turno a Asturias y Murcia y, por último, el 31 de octubre, la de Castilla y León. En total trece regímenes preautonómicos más Navarra, establecidos antes de la aprobación de la Constitución en diciembre de ese año⁵⁹⁸. Una universalización que no fue del agrado de ciertos sectores de la UCD, AP e, incluso, el PSOE. Estos partidos eran más partidarios de restringir la autonomía política a las «nacionalidades» y limitarla en el resto de las regiones a una descentralización administrativa⁵⁹⁹. Para la izquierda esta solución tampoco resultaba de su agrado, más partidarios de una solución federal. Tampoco gustaba en los partidos nacionalistas, que consideraban que esta universalización diluía su «especificidad nacional».

Con una generalización del autogobierno regional, en ciertos momentos muy improvisada, la comisión encargada de la elaboración de la Constitución partía de una situación previa a la que debería dar una cobertura jurídica. En este grupo, volvieron a surgir opiniones discrepantes con respecto a cómo se debía llevar a cabo el proceso. Catalanes y vascos presionaron por un estado multinacional, en forma federal o confederal. Esto fue rechazado de plano por la UCD y AP. Por su parte, PSOE-PCE y PSUC abogaron por una situación federal. La UCD, a pesar de su rechazo a la solución federal, adoptó una solución flexible, debido a su necesidad de alcanzar un acuerdo con los nacionalistas. La fórmula fue afirmar que España era la única nación y «patria

⁵⁹⁷ *Ibid*, pág 144.

⁵⁹⁸ Miguel Ángel GIMÉNEZ, *Un parlamento en Transición. Las Cortes constituyentes (1977-1979)*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2015. pág..522

⁵⁹⁹ Xosé Manoel NÚÑEZ, “¿Colonia o champú? El nacionalismo gallego en la transición democrática”, *Historia del Presente*, 25, (2015) pág, 81-95.

indisoluble», titular de la soberanía. A continuación, reconoce la existencia de «autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran», aunque no especifica cuáles⁶⁰⁰. Una solución que pretendía satisfacer las demandas catalanas y vascas, diferenciándolas del resto de territorios, con esta mención simbólica. El otro intento de satisfacer estas demandas fue con la fijación de dos vías distintas, una rápida, establecida por el artículo 151, mediante referéndum, reservada en teoría a las «nacionalidades», con un techo competencial mayor. El resto lo haría a través del 143, que fijaba en cinco años el tiempo para llegar al techo competencial. También se establecía que el gobierno central transfería a los gobiernos autonómicos amplias competencias legislativas y administrativas en varias áreas (agricultura y pesca, transporte, cultura, educación, sanidad, comercio y turismo). Pero mantenía la preeminencia legislativa en otros ámbitos y capacidad recaudatoria, excepto en las comunidades forales⁶⁰¹.

Los partidos nacionalistas periféricos aceptaron estas soluciones, al concebirlo como un primer paso hacia su autogobierno. Fue rechazado por la izquierda abertzale, el nacionalismo gallego de izquierda y parte del nacionalismo de izquierda catalán. Junto a ellos, otros partidos políticos de ámbito estatal también lo rechazaron porque no confiaban en este tipo de estado descentralizado. El 25 de octubre de 1979 tuvieron lugar los referéndums de autonomía en el País Vasco y Cataluña, que fueron aprobados por una amplia mayoría de sufragios positivos. En el País Vasco la participación fue baja, del 58,85% del censo, y el porcentaje de síes se situó en el 90,27%. En Cataluña hubo una mayor participación, 59,7% del censo, con un 88,15% de síes. Al acceder por el 151, como hicieron estas dos comunidades, implicaba el acceso al máximo de competencias.

La UCD nunca se había mostrado especialmente favorable a esta descentralización estatal, exceptuando los sectores provinciales y más regionalistas. Esta suspicacia también era secundada por una parte del PSOE. El propósito de la UCD, apoyado por el PSOE, fue encauzar tras 1979 el proceso autonómico de una forma mayoritaria a través del 143, y dejar sólo la primera vía para Cataluña y País Vasco. La tercera que debería acceder por esta vía, Galicia, fue con la decidieron emplear una estrategia de freno a todo el proceso. Accedería por el 151 pero con las competencias rebajadas. Esta actitud con respecto al estatuto gallego se había visto desde los inicios del

⁶⁰⁰ Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS, Lina GÁLVEZ MUÑOZ y Javier MUÑOZ SORO (coord.): *España en democracia, 1975-2011*, vol. 10, Barcelona, Planeta, 2017, pág. 145.

⁶⁰¹ *Ibid*, pág. 145.

proceso, con un retraso consciente en el establecimiento del gobierno preautonómico con respecto al vasco y catalán. Esto provocó un llamamiento a la movilización en pro de la autonomía, que partió de los propios partidos políticos presentes en la negociación (la comisión de parlamentarios) además de sindicatos. Fueron estos sectores los que convocaron a la sociedad civil gallega a la movilización, para tratar de acelerar el proceso, lo que también incluyó al sector más autonomista de la UCD. Una sociedad civil que ya comenzaba a tomar una conciencia política sobre este tema. Las reclamaciones de autonomía empezaron a ser integrantes habituales en muchas de las manifestaciones desde octubre de 1977, cuando el País Vasco ya había logrado el compromiso de establecer su gobierno autonómico y la Generalitat ya había sido restablecida. Ejemplo de esto, el último día de septiembre en Ferrol, en el transcurso de una manifestación convocada por CCOO por la carestía de la vida y el paro, se incluyeron pancartas en favor de la autonomía⁶⁰². Situación análoga pudo verse en otras manifestaciones en las distintas ciudades gallegas.

Para la manifestación en favor de la autonomía, la iniciativa de convocatoria partió de los partidos políticos. Uno de los que más activos fue, en cuanto estuvo claro que el proyecto avanzaba muy lentamente, el PCG. Este reclamó llevar a cabo una movilización popular en todas las ciudades gallegas, además de convocar un pacto⁶⁰³ con otras fuerzas políticas. La idea de la movilización popular estuvo apoyada por todos los partidos, excepto la UPG y ANPG, además de la LCR, favorables a la posición de no conformarse con una simple autonomía y reclamar el derecho de autodeterminación. Quienes también se incorporaron a las reuniones fue una representante de la Asociación Democrática da Muller Galega (ADMG). Al final se fijó un programa de movilizaciones en dos fases, una primera que concluiría en grandes manifestaciones en las principales ciudades; y una segunda, con una gran movilización en Santiago de Compostela⁶⁰⁴. La fecha escogida para llevar a cabo la movilización en tres de las ciudades gallegas, A Coruña, Vigo y Santiago de Compostela, fue el 4 de diciembre, coincidiendo con las movilizaciones autonomistas en Andalucía.

⁶⁰² “Unas 7000 personas participaron en la manifestación convocada por CCOO” *La Voz de Galicia*, 1 de octubre de 1977.

⁶⁰³ “El PCG propone a las fuerzas políticas de Galicia un «Pacto de Rajoy»” *La Voz de Galicia*, 23 de octubre de 1977.

⁶⁰⁴ “Con el apoyo de 12 partidos y cuatro centrales sindicales se prepara una campaña de movilización popular por la autonomía” *La Voz de Galicia*,

¿Qué papel tuvieron las asociaciones de vecinos en este movimiento? De apoyo y suma a todas las actividades convocadas por los partidos políticos. El movimiento ciudadano fue convocado a las diversas reuniones, junto con otras asociaciones de la sociedad civil como organizaciones feministas, culturales, profesionales y económicas. De hecho, en la primera reunión que se celebró en A Coruña para la organización de la manifestación que se llevaría a cabo en esta ciudad, todo el asociacionismo mostró su conformidad, excepto LCR, partidario de la autodeterminación y MGR (Mocidade Galega Revolucionaria), además de las Coordinadora de las Asociaciones de Vecinos, que tenía que decidir su adhesión en asamblea⁶⁰⁵. Aunque posteriormente sí que se adhirieron y participaron en las diversas manifestaciones, no estuvieron ni en la organización ni en muchas de las actividades de concienciación que se llevaron a cabo, en las que sí estuvieron, por ejemplo, algunas de las organizaciones feministas⁶⁰⁶.

La primera movilización se produjo en Vilagarcía de Arousa, con adhesión del movimiento ciudadano, que apoyaron las diversas proclamas que se mostraron en la manifestación:

A todo o pobo: Galicia está a loitar neste intre por conquerir a recuperar a súa voz, por poder dotarse dunhas institución autonómicas que aborde dende una perspectiva galega toda nosa problemática⁶⁰⁷

A esta, siguieron las grandes manifestaciones convocadas en las grandes ciudades gallegas. Hay que destacar que estas movilizaciones se produjeron en un contexto en el que las corporaciones municipales todavía eran franquistas. Aun así, se adhirieron a la manifestación, como Ferrol⁶⁰⁸ y A Coruña⁶⁰⁹, lo que muestra el cambio que se estaba produciendo en estas élites locales. Llegado el día de la convocatoria, la manifestación resultó ser todo un éxito, calculando 100000 personas en A Coruña y 300000 en Vigo. La convocatoria de Vigo fue la manifestación más numerosa de la historia de Galicia hasta

⁶⁰⁵ “La Coruña: el 4 de diciembre, manifestación popular por la autonomía de Galicia” *La Voz de Galicia*, 15 de noviembre de 1977.

⁶⁰⁶ “Siete comisiones preparan la «xornada pola autonomía»” *La Voz de Galicia*, 9 de noviembre de 1977. Aquí se destaca como la reunión estaba organizada por partidos políticos, centrales sindicales

⁶⁰⁷ “Mañana, jornada pro autonomía de Galicia con mitin y manifestación en Villagarcía” *La Voz de Galicia*, 25 de noviembre de 1977.

⁶⁰⁸ “La corporación municipal de El Ferrol se adhiere a la manifestación pro autonomía” *La Voz de Galicia*, 30 de noviembre de 1977.

⁶⁰⁹ “El ayuntamiento de La Coruña se suma a la concentración masiva de mañana pro autonomía de Galicia” *La Voz de Galicia*, 3 de diciembre de 1977.

ese momento. Un éxito que se dio por hecho que influiría en las negociaciones con el gobierno y que pareció que había surtido efecto, ya que en la madrugada de ese día se anunció que se había llegado a un acuerdo en las negociaciones.⁶¹⁰

En este periodo posterior a la gran movilización se empezó a organizar la Xunta preautonómica, que aún se dilataría unos meses, pero en el que la UCD hizo valer, de nuevo su mayoría parlamentaria en cuanto a la elección del futuro presidente de la Xunta de Galicia. El elegido fue Pío Cabanillas⁶¹¹, político nacido en Galicia, exministro, pero muy impopular para los políticos gallegos por considerar que su perfil era poco «gallego». Por ello, ante la oposición manifiesta en Galicia ya que la votación había tenido lugar en Madrid, renunció a su victoria y fue sustituido por Rosón. El día de su nombramiento, en Santiago de Compostela fue contestado con una numerosa manifestación de en torno a 1500 personas en el Obradoiro⁶¹², resultado de la publicación de un reportaje en la revista *Interviú*, que lo implicaba en la represión franquista en la provincia de Lugo⁶¹³. La revista además fue secuestrada por ese artículo de Eliseo Bayo. La designación de los «Conselleiros» supuso otro motivo de protesta: siete eran miembros de UCD, dos eran independientes cercanos al mismo partido, un independiente y, tan sólo un senador del PSOE. El mandato de Rosón al frente de esta primera Xunta no fue fácil. Además de todos los problemas que existieron en la elaboración del estatuto, los primeros trasvases competenciales constituyeron un órgano sin apenas atribuciones⁶¹⁴.

Una vez aprobada la Constitución, el artículo VIII fijaba las características de acceso y de los estatutos que ya se habían dibujado con el régimen preautonómico. Es sobre la base de este artículo es sobre la que debía trabajar la comisión encargada de desarrollar el estatuto. Para ello se escogió una primera comisión, formada por 16 personas de distintos partidos: 8 de UCD, nuevamente por su mayoría en las elecciones; 2 socialistas; 1 PCG; 1 Partido Galeguista; 1 Partido Obreiro Galego (POG); 1 Partido

⁶¹⁰ “Preautonomía de Galicia: acuerdo total entre los negociadores y el ministro” *La Voz de Galicia*, 6 de diciembre de 1977.

⁶¹¹ Emilio GRANDÍO, “La maquinaria de la transición. Estado y democracia: la UCD en Galicia”, *Historia del Presente*, 25, (2015), pág. 27-41.

⁶¹² *Ibid.*

⁶¹³ Julio PRADA, “La transición política en Galicia. Una aproximación” Recuperado de internet:

<http://biblioteca2.uclm.es/biblioteca/ceclm/websCECLM/transici%C3%B3n/PDF/04-02.%20Texto.pdf>

⁶¹⁴ Manuel Ceferino DÍAZ, *A esforzada conquista autonomía 1979-1981: una ollada desde o socialismo galego*, Vigo, Galaxia, 2007, pág. 66

dos Trabajadores de Galicia (PTG). Su trabajo resultó ser muy complicado, primero por los distintos intereses de los partidos y la actitud de freno impuesta por la UCD, que a la vez sufría de las distintas visiones en el partido, con continuos choques entre la rama más autonomista y la rama más subordinada a Madrid. A pesar de toda esta situación lograron un texto básico. Poco después, se celebraron las elecciones generales de 1979, en el que la UCD volvió a ganar de manera mayoritaria. Esto provocó cambios, tanto en la asamblea de parlamentarios encargados de elaborar el estatuto como en el órgano preautonómico, ya que sustituyeron a Rosón por José Quiroga, más afín a la línea de Suárez. En su mandato se produjeron reducciones estatutarias, con directrices marcadas por el grupo más centralista del partido. De hecho, UCD quiso comenzar de nuevo con el proceso de disminución estatutaria con una nueva comisión, más pequeña y con menos partidos, en concreto, 9 personas de tres partidos distintos: 6 UCD, 2 PSOE y 1 de CD que elaboraron un estatuto con un perfil claramente más bajo que el de catalanes y vascos⁶¹⁵.

Finalmente, el 27 de octubre Pérez Llorca entregó el documento que la UCD consideraba como definitivo y que se trataba de un estatuto de segunda que ni siquiera llegaba al techo competencial establecido en la Constitución⁶¹⁶. Este estatuto, fruto de un pacto entre PSOE y UCD, establecía una disposición transitoria tercera que delimitaba de modo unilateral por parte de las Cortes Generales las materias compartidas y suprimía la iniciativa del Parlamento Gallego en todas las competencias no exclusivas. Consideraban que así se establecería una tendencia a la baja que serviría de ejemplo a las comunidades restantes⁶¹⁷. A este documento se le conoció como el «Estatuto da aldraxe»⁶¹⁸. En Galicia, esto supuso una nueva llamada a la movilización, de nuevo a iniciativa de los partidos políticos, excepto UPG. La primera se celebraría el 22 de noviembre de 1979 y, la segunda, un 4 de diciembre de 1979.

La población fue convocada a iniciativa de los partidos políticos. Todos los movimientos asociativos (culturales vecinales, así como sindicatos) se adhirieron a la

⁶¹⁵ *Ibid.*

⁶¹⁶ *Ibid* pág. 102-103.

⁶¹⁷ Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS, Lina GÁLVEZ MUÑOZ y Javier MUÑOZ SORO(coord.), *España en democracia, 1975-2011, vol. 10*, Barcelona, Planeta, 2017, pág. 148-149

⁶¹⁸ Esta palabra gallega no tiene una traducción exacta en castellano sino que engloba varias: afrenta, injuria, agravio o insulto.

convocatoria, que en esta ocasión se celebró en un día laborable. Los partidos que promovieron la movilización fueron los de izquierda, ya que los de derecha eran partidarios del texto aprobado. En concreto, estos fueron: PCG, PG, PSG, PSOE, PTG, PSOE-H, CC.OO, CTG y SGS, UGT y USO. Por ejemplo, en A Coruña, las asociaciones hicieron un llamamiento a sus miembros, en defensa de un estatuto que no fuese discriminatorio y que reconociese el grado de autonomía al que Galicia tenía derecho⁶¹⁹, así como expresar la ofensa que suponía el «estatuto de UCD» para la dignidad del territorio. Un partido que en esta ocasión rechazó las convocatorias (a la anterior sí que se había adherido) y que, de hecho, denunció que se trataba de «una maniobra de confusiónismo promovida por grupos de signo marxista»⁶²⁰. Para este partido, esta campaña había supuesto una excitación de los sentimientos del pueblo gallego, al que «se habían ocultado y manipulado una información veraz sobre el contenido y alcance del Estatuto de Autonomía».

El lema escogido, que era unitario, fue: «Frente al Estatuto centralista de UCD, luchemos por una auténtica autonomía y la reconstrucción nacional de Galicia», que se mostraría en las siete ciudades más importantes (Vigo, A Coruña, Santiago, Ferrol, Lugo, Ourense y Pontevedra) además de diversas villas como Betanzos, Porto do Son, así como Vilagarcía de Arousa y Barco de Valdeorras⁶²¹. A este llamamiento también se unían los ayuntamientos ya democráticos y con coaliciones de izquierdas en las grandes ciudades. La convocatoria fue un éxito, aunque con una participación inferior a la anterior, en torno a 100000-150000 personas. Una movilización sobresaliente, ya que la manifestación anterior había sido en domingo y esta había tenido lugar en día laborable. En Coruña se calcularon 40000 personas, al final de cuya manifestación se leyó un manifiesto en el que se destacaron varias de las reclamaciones ya presentadas por los partidos convocantes en el proceso:

Cando as forzas progresistas e nacionalistas fixemos fincapé na nosa concepción solidaria do Estado, a UCD pretende utilizar a Galicia como freno dos procesos autonómicos doutros pobos do Estado, como si eses pobos non

⁶¹⁹ “El día 4, manifestación contra el Estatuto de Autonomía” *La Voz de Galicia*, 2 de diciembre de 1979.

⁶²⁰ “Jornada en defensa de una auténtica autonomía” *La Voz de Galicia*, 4 de diciembre de 1979.

⁶²¹ *Ibid*

tiveran capacidade para decidir por si mesmos o nivel de Autonomía e Autogoberno que desexen⁶²²

En otras pancartas, algunas exhibidas por las AAVV, destacaron lemas como «Pola reconstrucción nacional de Galicia» o «O estatuto naceu morto, enterraou». En Ferrol asistieron unas 8000 personas, y también contó con el apoyo de la corporación municipal y el movimiento ciudadano de la ciudad⁶²³. En Vigo se contabilizó la más numerosa a pesar del notable baile de cifras⁶²⁴. En todo caso, una movilización que consiguió su objetivo de oponerse al estatuto que había sido aprobado en Madrid.

La aprobación del Estatuto estuvo paralizada durante meses, hasta que llegaron a un acuerdo, el conocido como «Pacto do Hostal», por el que se respectaba en lo sustancial el proyecto de autonomía original⁶²⁵. La reacción de la población también se hará sentir en el referendo para su aprobación, el 21 de diciembre de 1980, siendo la participación de tan sólo un 28,27%, con un 73% de síes y un 19% en contra. Supuso la participación más baja de todo el proceso autonomista y el final de un proceso manejado por las élites políticas lo que explica para muchos cronistas del momento el resultado⁶²⁶, además del desencanto por todo el conflicto generado a su alrededor. El abstencionismo supondrá unos de los mayores miedos para los partidos en las elecciones que se celebrarían de ahora en adelante en Galicia.

El proceso electoral para las elecciones al Parlamento de Galicia fue un paso importante en el asentamiento del sistema democrático y con importantes consecuencias para el sistema de partidos, tanto en Galicia como en el resto de España. Después de un proceso preautonómico irregular y polémico, esta nueva llamada al electorado supuso la oportunidad de conocer el pulso político de la región. También fueron vistas en una clave

⁶²² “El alcalde de La Coruña leyó un manifiesto desde el balcón del ayuntamiento y la banda interpretó el Himno Galego” *La Voz de Galicia*, 5 de diciembre de 1979.

⁶²³ “Ferrol, de siete a ocho mil personas en la demostración autonomista” *La Voz de Galicia*, 5 de diciembre de 1979.

⁶²⁴ “Unas treinta mil personas recorrieron las calles de Vigo (150000, según los organizadores)” *La Voz de Galicia*, 5 de diciembre de 1979.

⁶²⁵ Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS, Lina GÁLVEZ MUÑOZ y Javier MUÑOZ SORO: *España en democracia, 1975-2011*, vol. 10, Barcelona, Planeta, 2017, pág.149

⁶²⁶ ÁLVAREZ PONZA, Luis, “Referéndum Gallego: se abstuvo el 73,8 por 100”, *Diario 16*, 221980, pág. 14. Archivo Linz de la Transición Española, Fundación March.

<https://linz.march.es/documento.asp?reg=r-41649>

estatal por diversos motivos. El primero, porque fueron los primeros comicios realizados tras el golpe de estado de febrero de 1981. El segundo, por conocer la opción por la que se decantaría el electorado gallego, ya que en las elecciones vascas y catalanas las opciones estatales habían perdido en favor de opciones de derechas nacionalistas.

De los partidos que se presentaron a este proceso, destaca UCD, que en este momento había iniciado una profunda crisis en la región, precedida por la dimisión del presidente Suárez que había sido sustituido por Calvo Sotelo en febrero de ese año. La crisis comenzó por la nominación del candidato a la Xunta de Galicia, que volvió a mostrar lo heterogéneo que este partido era en la región. Así el candidato escogido, José Quiroga, fue apoyado por los líderes de las provincias de Ourense y A Coruña, mientras que el otro candidato recibió los apoyos de las dos provincias restantes. El otro gran partido estatal, el PSOE, había realizado un golpe de efecto al integrar en sus listas a cuatro galleguistas históricos como independientes en sus listas.

En cuanto al resto de listas, a estas elecciones se presentaron un total de 16 candidaturas. Las siglas que se presentaron fueron las siguientes: Esquerda Galega (EG); Alianza Popular (AP); Unidade Socialista Galega- PSOE Histórico; Partido Comunista de Galicia(PCG); Partido Galeguista (PG); Unión de Centro Democrático (UCD); Partido dos Socialistas de Galicia-PSOE; Fuerza Nueva (FN); Independientes en Defensa de la Capitalidad de la Coruña; Partido Comunista de España (PCE); Partido Ruralista Español; Partido Socialista dos Traballadores (PST); Bloque Nacional Popular Galego- Partido Socialista Galego (Bloque PSG); Liga Comunista Revolucionaria-Movemento Comunista de Galicia (LCR-MCG); Derecha Democrática Española; Irmandade Galega; Galiza Ceibe y Falange Española de las JONS. Además de los cambios en los partidos estatales, destacan los cambios que se produjeron en el nacionalismo, fruto de la desaparición una de las coaliciones electorales que habían concurrido a las municipales. La descomposición de Unidade Galega, una de las grandes fuerzas en el nacionalismo, dividió de nuevo a los partidos que la formaban (PG, PSG y POG). El primero se presentó como independiente, el segundo en coalición con BNPG y el tercero mutó su nombre y se presentó bajo las siglas de Esquerda Galega. La formación Galiza Ceibe era fruto de la disolución del Partido Galego do Proletariado en 1981. Por otro lado, destaca la coalición LCR-MCG, que unieron sus fuerzas para estos comicios.

La campaña, a diferencia de la que se llevó a cabo para el referéndum para la aprobación del Estatuto es descrita por los periodistas como más intensa, lo que procuró

una mayor atención del electorado. Discusiones sobre la LOAPA⁶²⁷ o la capitalidad, además de la colaboración en campaña de alguno de los grandes políticos nacionales, suscitó mayor interés y mostró el miedo a que la situación reiterada de abstención en Galicia se cronificase. Este miedo provocó que no sólo partidos llamasen a la participación, sino que organizaciones empresariales, sindicatos, asociaciones vecinales o culturales hicieron llamamientos a la sociedad gallega⁶²⁸. Un indicativo de la importancia que tenían los movimientos asociativos en este momento para articular la sociedad. En muchas de las ocasiones de este proceso fueron interpeladas por los partidos, tanto para pedir su participación en la organización de manifestaciones como su adhesión a los manifiestos. Aquí volvieron a intervenir para procurar una participación en las elecciones, por lo que eran conscientes de que los partidos políticos no tenían la suficiente capacidad de convocatoria en la movilización de la sociedad. Un hecho que no es menor, ya que el nivel de afiliación a los partidos desde inicios de la democracia en España siempre fueron muy bajos. Incluso con todo este esfuerzo, los datos de abstención volvieron a ser muy altos, con una participación de sólo el 46,3%. Es el más alto en unas elecciones autonómicas hasta el día de hoy.

El partido vencedor fue AP, que comenzó aquí su era de partido predominante en Galicia, frente a una UCD que sufría su primera derrota en territorio gallego. El PSOE, aunque tercero, seguía con su tónica ascendente desde las elecciones municipales de 1979. El nacionalismo, a pesar de haber acudido muy dividido a la cita con las urnas, obtuvo una representación de 4 escaños, aunque su papel en el ente autonómico estuvo lejos de normalizarse, ya que los tres parlamentarios del BNPG fueron expulsados del Parlamento por no acatar la Constitución. La comunidad empezó a mostrar un hecho diferencial con respecto a las otras dos comunidades históricas, ya que no ganó un partido nacionalista de derechas. Ganó la opción conservadora, pero estatal.

En Galicia hubo una gran movilización por un proceso autonomista justo y en igualdad de condiciones. Pero también se produjo cierta pasividad o rechazo frontal por parte de los partidos políticos provenientes de una órbita más a la izquierda (Bloque

⁶²⁷ La LOAPA (Ley orgánica de armonización del proceso autonómico), fue una ley fruto de un pacto entre el PSOE y UCD que tenía como fin reorganizar el proceso autonómico sin necesidad de que se modificase el título VIII de la Constitución. Aquí se encontraba en discusión ya que no fue aprobada hasta el 30 de julio de 1982.

⁶²⁸ Carlos Luis RODRÍGUEZ y José Antonio GACIÑO. *Elecciones Municipales, Mayo 1983: Hacia El Tripartidismo*, A Coruña, La Voz de Galicia, 1983, pág 18

Nacional Popular Galego, Unidade Galega, Partido do Traballo de Galicia), en el que muchos hicieron eco de los obstáculos que se presentaban venían dados por el hecho de que casi todos los escaños fueran ganados por la derecha.⁶²⁹ Esto se acentúa al ver como las otras dos autonomías “históricas” van logrando su autogobierno. De esta manera, encontramos referencias al proceso desde partidos políticos o asociaciones políticas y no tanto desde la sociedad civil, concretamente las asociaciones vecinales, aunque estas se adhirieron y fueron un factor movilizador de la sociedad en este momento.

7.2. El movimiento vecinal tras las elecciones: de la oposición a la colaboración con el poder.

Terminado el primer y agotador ciclo electivo de la naciente democracia, el movimiento ciudadano entró en una nueva fase. Frente a unas corporaciones franquistas, ahora se enfrentaban a unas corporaciones comandadas por personas pertenecientes a partidos políticos elegidos democráticamente. Algunos de ellas habían sido, o eran, miembros de las asociaciones vecinales en sus momentos iniciales y en sus primeras luchas. Esto supuso un cambio fundamental en las relaciones con su interlocutor más directo, el local, pero también con otros órganos, que poco a poco iniciaban un camino democrático. El largo proceso de gestación del estatuto mostró cómo, a pesar de ser muy activo en algunas cuestiones organizativas y culturales, el movimiento se encontraba centrado en la vida local y en la formación y consejo de sus vecinos.

La llegada de la democracia a los ayuntamientos supuso el establecimiento de una cultura política que se vino fraguando a gran velocidad tras la legalización de los partidos en los años de la Transición. Es con esta nueva realidad con la que se encontraron las asociaciones, que continuaron enfrascadas en muchas de las reclamaciones ya planteadas en los últimos años del régimen. En este apartado se analizará las relaciones entre el nuevo poder político y sus representantes con el movimiento vecinal que se configuró en los últimos años del franquismo.

La Constitución Española estableció una ordenación de poderes públicos para facilitar «la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social» en el artículo 9.1⁶³⁰. La participación política se haría principalmente a través

⁶²⁹ Ejemplo de esto es el llamamiento que hace el Pleno del Comité Nacional de Galicia del PTE, tal y como aparece recogido en *La Voz de Galicia*, 21 de agosto de 1977.

⁶³⁰ Fernando PINDADO, *La participación ciudadana en la vida de las ciudades*, Barcelona, ediciones del Serbal, 2000, pág. 20.

de los partidos políticos, que eran el instrumento principal para ejercerla (artículo 6). Por tanto, se establecieron dos tipos de participación: una política y una genérica. La participación política se realizaría a través de partidos políticos tradicionales, así como coaliciones de electores u otro tipo de organizaciones políticas.⁶³¹ En el artículo 23 se establece que «Los ciudadanos tienen derecho a participar en los asuntos públicos, directamente o por medio de representantes libremente elegidos en elecciones periódicas y por sufragio universal»⁶³². El artículo 129.1, ahonda más en este particular y se refiere a la normativización de la participación: «La ley establecerá las formas de participación de los interesados en la actividad de los organismos públicos cuya función afecte directamente a la calidad de la vida o al bienestar social»⁶³³. En resumen, reconoce el derecho de participación, ya fuera a través de representante o de manera directa, aunque deja la regulación específica a los organismos competentes.

La organización territorial fue establecida en base a comunidades autónomas, provincias y municipios, que tienen unas funciones distribuidas en competencias, no en base a jerarquías⁶³⁴, lo que significa que una ley emanada del parlamento de una comunidad autónoma tiene el mismo rango que una estatal dentro de su ámbito competencial. Lo mismo ocurre con los municipios. El problema, como explica Pindado, es que las competencias del Estado y las comunidades se estableció en el texto constitucional, algo que no ocurrió con los ayuntamientos por lo que no tenían esa garantía. La regulación de las comunidades autónomas sobre participación fue muy escasa y, en esencia, lo que hizo fue copiar la estatal. El ordenamiento jurídico local no fue aprobado hasta mediados de los años 80, lo que significaba que las primeras corporaciones democráticas tuvieron que dar respuesta a las reclamaciones de sus ciudadanos sin una base jurídica clara. ¿Cómo dieron respuesta a la pretensión del movimiento ciudadano de participación en el gobierno local? ¿Trataron de darla?

⁶³¹ *Ibid*

⁶³² *Ibid*

⁶³³ Clara PÉREZ GONZÁLEZ, “Análisis de la participación ciudadana en España” en *Revista digital CEMCI*, 21, octubre a diciembre de 2013. Recurso electrónico:

<https://revista.cemci.org/numero-21/pdf/trabajos-de-evaluacion-3-analisis-de-la-participacion-ciudadana-en-espana.pdf>

⁶³⁴ Fernando PINDADO, *La participación ciudadana en la vida de las ciudades*, Barcelona, ediciones del Serbal, 2000, pág 25.

La llegada de partidos políticos, así como el establecimiento de pactos de gobierno, garantizaron coaliciones de izquierda en las cuatro ciudades que aquí se analizan y que, de una u otra forma, introdujeron formas de participación ciudadana en sus programas electorales para democratizar el poder municipal. Este fue el primer objetivo, en una institución muy anquilosada en el régimen dictatorial al que se añadía la profunda crisis económica y de gestión ya analizada anteriormente.

7.2.1. El primer bienio de gobiernos democráticos: de la colaboración al enfrentamiento.

Los primeros pasos de los gobiernos municipales se dirigieron tratar de conocer el funcionamiento y situación de las instituciones, ya que tanto los funcionarios como todos los procedimientos locales habían sido establecidos en el régimen dictatorial. Lo primero que se pretendió, tanto por parte de los alcaldes como de sus respectivas corporaciones, fue mostrar una imagen de cercanía y accesibilidad, tan contraria a la vivida hasta ese momento. En las primeras semanas, tampoco el movimiento ciudadano presionó al poder local, e incluso trataron de ayudar con planes de urgencia elaborados por ellos mismos para indicar al ayuntamiento las obras más factibles y que, económicamente, se podía permitir la maltrecha economía local. Colaboraron activamente en tareas de gestión local diaria, como la limpieza de las calles en A Coruña. Esto hecho, que ya había ocurrido con anterioridad y con un fin de protesta, ahora se realizaba de acuerdo con el ayuntamiento. Las asociaciones, además de colaborar en la limpieza directamente, también se encargaron de recomendar a los vecinos las calles en las que podían aparcar mientras durasen las labores⁶³⁵.

La primera gran polémica y motivo de fricción entre las instituciones y asociaciones de vecinos vino dada por la manera en la que se canalizaría la participación popular en el ayuntamiento. Esta cuestión se puso de manifiesto en los meses inmediatamente posteriores a las elecciones municipales: ¿Esta participación debía ser a través de las AAVV o por otros medios?

En una encuesta elaborada en el verano de 1979 en A Coruña por el diario más importante de la ciudad y también de Galicia, se preguntó por este particular, aunque estaban centradas en las cuestiones urbanísticas. La encuesta fue enviada a todas las AAVV, tan sólo respondieron cuatro, según el diario, debido al período de vacaciones.

⁶³⁵ “Las AA.VV colaborarán en la limpieza y lavado de calles” en *La Voz de Galicia*, 16 de mayo de 1979.

Se realizaron cuatro preguntas: ¿Cómo creen que deben participar los vecinos en la planificación urbanística?; ¿qué problemas más urgentes tiene planteados La Coruña?; dentro de su barrio; ¿cuáles son las necesidades más acuciantes?; ¿qué evaluación global puede hacer de la labor realizada hasta el momento por la corporación municipal en sus diferentes vertientes? Para lo que aquí se analiza, las preguntas interesantes son la primera y la última. Las respuestas con respecto a la primera no dejan margen a la duda: la participación popular debería de canalizarse a través de las AAVV. Razonaban esta respuesta sobre la idea de que la ciudadanía daba un voto por el que salía escogido un concejal, pero este debía mantener el contacto con el pueblo y el mejor medio era el movimiento ciudadano. La asociación de A Agra do Orzán destacaba que se había mejorado en la participación, pero que esta debía acentuarse para que no quedase en «una simple participación demagógica» y esperaban que esto se concretizara en una carta municipal que la regulase. En cuanto a la satisfacción de los primeros días, para algunos aún no se podía juzgar, porque todavía no se había terminado su tiempo de gracia. Para otras, como la Asociación de Padres de Familia de San Pedro de Visma, no se había hecho nada⁶³⁶.

La elaboración o revisión de los planes urbanísticos fue el tema en el que más insistentemente quiso estar presente el movimiento ciudadano, algo normal, teniendo en cuenta la evolución de sus reclamaciones. Una idea en la que se incidía cada vez que surgía algún inconveniente urbanístico, como la asociación de Santa Margarita, que denunció una serie de garajes sin licencia en su demarcación, por lo que volvieron a destacar la necesidad de participar en el control del plan urbanístico, que ahora se encontraba en revisión.

La Asociación de Vecinos considera que es función propia suya procurar, juntamente con las demás asociaciones, un buen planteamiento urbanístico y vigilar por su exacta ejecución. De poco valdría una buena normativa urbanística si, como ha venido sucediendo, quedara en gran parte incumplida debido a sus constantes transgresiones⁶³⁷.

⁶³⁶ “Las Asociaciones vecinales de acuerdo: los vecinos deben de participar en los planes urbanísticos” *La Voz de Galicia*, 22 de agosto de 1979.

⁶³⁷ “La AA.VV de Santa Margarita «O Parque» a Industria la inspección de dos garajes de la calle del Palomar” *La Voz de Galicia*, 13 de noviembre de 1979.

Otro tema en el que también incidieron en estos meses fue el transporte público, ya que se habían producido nuevas subidas en las tarifas, lo que creó una enorme oposición en todas las ciudades.

Pero el principal conflicto se originó con la canalización de la participación popular, que tardaron en normativizarse, pero que empezaron a ser discutidas con las primeras corporaciones democráticas. En principio, se había dibujado una dinámica de participación vecinal en los acuerdos firmados entre el PCG y PSOE, a nivel nacional y replicados a nivel gallego en un pacto firmado en Santiago de Compostela. En los puntos que se recogían en este acuerdo, destacaban los siguientes:

- Elaboración de un programa de actuación que comprendiera el período de gobierno y que tuviera que traducirse en la elaboración de los presupuestos. Previo a la elaboración del pleno, era necesario una campaña de discusión con las AAVV y el pueblo en general.
- Para que se consolidara un gobierno coherente de izquierdas, era imprescindible una “xunta” municipal y seguimiento del plan de actuación.
- Iniciar el estudio conjunto de la reorganización administrativa del ayuntamiento.
- Desarrollo de la democratización, descentralización y participación vecinal⁶³⁸.

Con estas premisas, se preveía que las asociaciones tuviesen una participación en la gestión municipal mucho más activa que en la dictadura. Pero el establecimiento de un sistema de partidos que no querían ceder su espacio mutó los caminos que en principio se preveían.

La primera ciudad en la que saltó esta polémica fue en Vigo, cuando se planteó una nueva normativa para los Alcaldes de Barrio, una figura usada en el franquismo. Esta normativa fue la primera que trató de llevar a cabo la corporación municipal para una democratización efectiva de la institución. Para su elaboración, iniciaron los contactos con el movimiento asociativo de la ciudad, incluido el movimiento ciudadano. El encargado de todo el proceso era Castedo, ex presidente de la Asociación de Vecinos de Lavadores y uno de los puntales de las AAVV en este ayuntamiento. La consulta fue dirigida a la coordinadora que, según el principal periódico de la región, adolecía de un profundo problema de organización, ya que las asociaciones que solían asistir a las

⁶³⁸ “El Partido Comunista sostiene que hay que profundizar en el pacto de izquierdas” *La Voz de Galicia*, 1 de abril de 1980.

reuniones eran muy pocas. La contestación fue negativa a la colaboración y ya mostraba una desconfianza hacia la corporación municipal⁶³⁹. Afirmaba el periodista que «a la coordinadora le parece imposible que la corporación profundice en la democracia y les consulte, y parecen más favorables a que la corporación imponga y a quejarse o a discutir a posteriori». Para este diario, esta contestación no estaba justificada, ya que nombrar un concejal única y exclusivamente para asuntos ciudadanos hablaba de una corporación que estaba dispuesta a permitir una participación directa.

Este primer desencuentro no fue el último, tan sólo fue el inicio de un conflicto que ocupó muchas páginas en la vida local viguesa. Básicamente la normativa de los alcaldes de barrio preveía una elección por distrito, basándose en la población que presentase cada uno. Así, el número de candidaturas mínimas por población era la siguiente:

5000 o menos habitantes: un mínimo de 5 alcaldables.

10000 o más: 7

25000 o más: 11

35000 o más: 13

Para los que superasen estos umbrales, se haría necesario la presentación de 15 candidaturas⁶⁴⁰. Su cometido sería ser un delegado de la alcaldía, un representante directo de los vecinos e instrumento colaborador de la administración municipal en los problemas existentes en el barrio⁶⁴¹. ¿Cuál era el problema con respecto a esta figura? Las razones se irán desgranando según avanza el conflicto.

Ya comenzado el año 1980, cuando los primeros borradores de la normativa son presentados en el consistorio, pasa a ser el centro de la atención política en la ciudad viguesa. El número de candidaturas necesarias fue lo que primero llamó la atención, ya que suponían más de 200 nombres, un número que hacía necesario una gran coordinación,

⁶³⁹ “La coordinadora de Asociaciones de Vecinos no confía en la Corporación Municipal” en *La Voz de Galicia*, 6 de junio de 1979. Concretamente, habían contestado que si no sabían «que lle pregunten a Herri Batasuna» o «cando nos preguntan e que eles non saben como facelo»

⁶⁴⁰ “Alcaldes de Barrio” *La Voz de Galicia*, 30 de enero de 1980.

⁶⁴¹ “Los alcaldes de barrio. Un cargo nacido de la costumbre popular” *La Voz de Galicia*, 28 de marzo de 1980.

por lo que muchos ya señalaban la necesidad de que estos fueran presentados por partidos políticos:

Ya casi puede anunciarse que a las elecciones de alcaldes de barrio solo podrán presentarse los partidos políticos. Se trata de dejar claro definitivamente que la política se hace a través de los partidos y no con caretas que llevan apellidos «democráticos»⁶⁴²

En una clara actitud crítica, se refería el periodista a las Asociaciones de Vecinos, las que conllevaban un apellido democrático pero que no eran partidos políticos. Y este es el aspecto que criticaron las asociaciones, ya que la imposibilidad de presentar tal número de candidatos, además de que se les adjudicaba el papel mediador entre poder político y vecinos, son los puntos que más les disgustaban. Y en este aspecto, tiene un papel fundamental el promotor de la iniciativa legislativa y uno de los principales promotores del movimiento ciudadano vigués, Manuel Castedo. Una noticia en marzo de ese año, cuando esta polémica provocó una crisis con el PCG, socio del gobierno municipal que no compartía las premisas de esta ley, se señalaba la idea de fondo de esta ley y del propio concejal, para el que las asociaciones ya habían pedido su dimisión:

Curiosamente, Castedo, que debe su actual fuerza -casi tanta como la que el propio alcalde tiene- y aún su elección como concejal a la actividad que había desplegado en el movimiento ciudadano desde la presidencia de las Asociación de Vecinos de Lavadores, ahora ha preferido dejar de lado a las Asociaciones de Vecinos, porque no las considera suficientemente representativas y entiende que la representación de los barrios ha de salir de las urnas, cuando se elijan a los alcaldes de barrio. Es decir, que Castedo no cree ahora en lo que antes fue su plataforma de acción y que tan alta rentabilidad política le ha proporcionado⁶⁴³.

Una interpretación parecida realizó el movimiento ciudadano, lo que provocó que las asociaciones protestasen, ya que muchas de las atribuciones que se dan a los alcaldes de barrio las habían desarrollado éstas en el tardofranquismo. Un papel que no estaban dispuestas a perder, porque entendían que era una función fundamental. Según un directivo de la coordinadora: «Organizar los barrios sin contar con las asociaciones de vecinos es tanto como organizar el mundo laboral sin contar con las centrales sindicales»⁶⁴⁴.

⁶⁴² “Vigo puede perder 30 mil metros cuadrados de zona verde” subtítulo “Los alcaldes de barrio” *La Voz de Galicia*, 25 de enero de 1980.

⁶⁴³ “El pacto municipal de izquierdas puede romperse” *La Voz de Galicia*, 18 de marzo de 1980.

⁶⁴⁴ “El pacto municipal de izquierdas puede romperse” *La Voz de Galicia*, 18 de marzo de 1980.

Además de la rebelión vecinal, otro impacto de esta polémica fue la crisis del pacto entre PCG y PSOE, que se acentuó tras unas declaraciones realizadas por el alcalde, al señalar la manipulación de las asociaciones por parte de algunos partidos, en especial, el PCG. Unas declaraciones que no sentaron nada bien, ya que para ellos suponía revivir una acusación habitual de la dictadura: «A estas alturas sacando, e por un partido de esquerdas, o tan socorrido durante o franquismo espantapájaros das “maniobras comunistas” coa utilización das asociación de veciños»⁶⁴⁵. Una acusación que negaban y que bien deberían saber ambos partidos por tener militantes trabajando en él. También aclaraban que el movimiento ciudadano no era «correa de transmisión de ningún partido político» y añadían que la actitud del movimiento ciudadano había sido colaborativa, pero que esto se fue rompiendo por los errores de la corporación. Para este partido el desarrollo de este movimiento resultaba fundamental en el ejercicio de la democracia:

E que quede claro que pra o PCG o desenrolo do movemento cidadán e fundamental na nosa concepción da democracia, que non debe ser solo representativa, (elección cada catro anos de alcaldes de barrio) senón participativa (con mais amplia participación dos veciños nos asuntos municipais)⁶⁴⁶.

Las relaciones del PCG con respecto al movimiento ciudadano habían sufrido un cambio tras la legalización del partido. Con las elecciones generales de 1977 ya celebradas, el partido debió de replantearse el papel de este movimiento en la nueva sociedad y sistema que se estaba configurando. En un informe realizado para el Comité Provincial de Madrid, se señalaba la posibilidad de que las asociaciones se desarrollasen con mayor profundidad, superando las simples protestas, para colaborar en las futuras administraciones y ofrecer soluciones, además de participar en la gestión. Todo ello con la premisa fundamental de mantener su independencia y evitarla instrumentalización política.⁶⁴⁷ Un análisis en el que destacaban que su participación en este tipo de asociacionismo se había visto reducido con la nueva situación de legalidad, que les había

⁶⁴⁵ “El «PCG» califica de irresponsables las declaraciones del alcalde” *La Voz de Galicia*, 21 de marzo de 1980. Traducción: “A estas alturas sacando, y por un partido de izquierdas, el tan socorrido durante el franquismo espantapájaros de las “maniobras comunistas” con la utilización de las asociaciones de vecinos”

⁶⁴⁶ “El «PCG» califica de irresponsables las declaraciones del alcalde” *La Voz de Galicia*, 21 de marzo de 1980. Traducción: “Y que quede claro que para el PCG el desarrollo del movimiento ciudadano es fundamental en nuestra concepción de la democracia, que no debe ser solo representativa, (elección cada cuatro años de alcaldes de barrio) sino participativa (con más amplia participación de los vecinos en los asuntos municipales).”

⁶⁴⁷ Carme Molinero y Pere Ysàs, *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*, Crítica, Barcelona, 2017, pág. 287.

permitido tener un contacto directo con las masas. Algo que debía corregirse, porque consideraban que este tipo de movimientos eran fundamentales en su política. El partido consideraba que, a través de este tipo de asociacionismo, se habían articulado y organizado las clases trabajadoras y populares⁶⁴⁸. La «articulación de la democracia representativa y de la democracia de base» era un «elemento clave del eurocomunismo y del avance del socialismo en democracia»⁶⁴⁹, la ideología en la que se enmarcaba el partido en estos momentos. Por todo esto, el partido había incidido en potenciar comisiones mixtas ayuntamiento-asociaciones, para controlar la ejecución de programas de actuación y otras cuestiones. Unas premisas que el PCG defendió en este conflicto y en otros que se desarrollaron a posteriori.

Pero los cauces de participación popular no eran entendidos del mismo modo por los socialistas y, especialmente, el alcalde de Vigo, que se negó a escuchar las reclamaciones de las asociaciones hasta que éstas amenazaron con un encierro en el edificio municipal. Una vez sentados asociaciones-alcalde, éstas presentaron sus quejas por la nueva normativa que se basaban en tres ejes fundamentales: desacuerdo con el reglamento de elección de alcaldes de barrio; falta de competencia que estos alcaldes tendrían y, por último, no reconocimiento de las Asociaciones de Vecinos. Volvieron a pedir la dimisión de Castedo, que defendió la normativa por entender que era la mejor manera de democratizar los barrios⁶⁵⁰. En todo caso, la reunión mostró el enfrentamiento, ya que sólo contestó y, en parte, Castedo, pero el alcalde se negó a responder y tampoco permitió que estas replicaran al concejal. La respuesta la obtendrían por escrito.⁶⁵¹

Un conflicto que dio lugar a múltiples opiniones en la ciudad y a muchos escritos en los que se insistía, por un lado y otro, sobre la representatividad o no de las asociaciones con respecto al poder municipal y su derecho a ser los cauces de participación popular. Ejemplo de ello, un artículo de opinión enviado a *La Voz de Galicia* y escrito por Manuel Costas que, posteriormente, formaría parte de la Asociación de Vecinos de Cabral. En su parte central insistía en este tema:

⁶⁴⁸ *Ibid*, pág. 290.

⁶⁴⁹ *Ibid*, pág. 291.

⁶⁵⁰ “Presentadas las exigencias de las asociaciones de vecinos a miembros de la permanente” *La Voz de Galicia*, 22 de marzo de 1980.

⁶⁵¹ *Ibid*

Como dato clarificador hay que manifestar que una AAVV no representa a toda una comunidad parroquial o vecinal, dado que sus cargos representativos los eligieron, a lo sumo, sus asociados, pero nunca la totalidad de los vecinos.(...) En mi modesta opinión las justificadas funciones de las AAVV son otras y, en ningún caso, la de suplantar la figura y autoridad del alcalde de barrio directa o indirectamente elegido por todos los vecinos que constituyen una determinada parroquia o barrio⁶⁵².

Para las asociaciones se trataba de una actitud obstruccionista de la corporación a la participación popular que, además, era asumida por toda la corporación municipal. Señalaron como uno de los principales problemas la cantidad de firmas que eran necesaria para presentar una candidatura independiente, lo que impedía que se pudiesen presentarse por esta vía⁶⁵³. El alcalde se negó tanto la solicitud de retirada del proyecto de ley, como a permitir la dimisión de Castedo. Para Soto era «deseo municipal el atender las propuestas y sugerencias de las Asociaciones de vecinos, salvo que impliquen injerencias en facultades y competencias propias y exclusivas del Ayuntamiento»⁶⁵⁴.

Finalmente, ante la falta de entendimiento, las AAVV llevaron a cabo el encierro que habían prometido, el cual no abandonarían hasta que existiese un compromiso de que sus reclamaciones⁶⁵⁵, por lo que alcalde tuvo que acceder a tener un debate con las asociaciones. Tras esta promesa abandonaron el encierro en el que protestaron por la manera por la manera en que el ayuntamiento había planteado sus relaciones⁶⁵⁶. Tras el culmen del conflicto, la situación tendió a la normalización. La coordinadora se comprometió a retirar la solicitud de dimisión de Castedo e, incluso, abandonar la idea de entorpecer la normativa de alcaldes de barrio, que ignorarían. A cambio, pedían un local en el propio ayuntamiento y acceso a las dependencias municipales. Pero, a la vez, señalaban que querían una participación generalizada en los órganos municipales, además de la presentación de alternativas a este. Planteaban que los concejales pasasen

⁶⁵² “Los alcaldes de barrio. Un cargo nacido de la costumbre popular” *La Voz de Galicia*, 28 de marzo de 1980.

⁶⁵³ “Táctica obstruccionista inadmisibile la de la Corporación ante el movimiento ciudadano» según la comisión de vecinos de Freixo” *La Voz de Galicia*, 29 de marzo de 1980.

⁶⁵⁴ “El alcalde deniega la petición de dimisión de Castedo como presidente de la Comisión de Barrios” *La Voz de Galicia*, 9 de abril de 1980.

⁶⁵⁵ “Encierro de representantes de asociaciones de vecinos en el Ayuntamiento” *La Voz de Galicia*, 29 de mayo de 1980.

⁶⁵⁶ “Manifestación de las Asociaciones de Vecinos frente al Ayuntamiento” *La Voz de Galicia*, 30 de mayo de 1980.

diariamente por las oficinas que la entidad local les facilitase.⁶⁵⁷ En todo caso, el conflicto fue uno de los principales problemas en el primer año del gobierno municipal vigués, que fue definido como una “bofetada” en la que habían conseguido arrancarle el compromiso de debate público sobre el proyecto de Alcaldes de Barrio, lo que había supuesto una derrota para el alcalde. Y se volvía a destacar la idea que las asociaciones tenían de esta normativa: «Según éstas, el proyecto trata de barrer las A de VV, confiriéndole a los alcaldes de barrio las mismas funciones y competencias que poseían durante el franquismo»⁶⁵⁸.

En las mismas fechas en las que el conflicto alcanzaba su culmen, en Vilagarcía de Arousa también se discutía los cauces de cómo debía ser la participación popular en el ayuntamiento. Este debate fue llevado al pleno por uno de los concejales comunistas, que plantearon una posible intervención de los representantes de las Asociaciones de Vecinos en los plenos y en aquellos asuntos que pudieran afectarles. Una propuesta en la que todos los grupos se mostraron de acuerdo, aunque con matices, porque los plenos no podían ser interrumpidos por personas ajenas a la corporación. Por ello, se planteó que estas intervenciones se realizasen al final de estos⁶⁵⁹. Para este partido, existía una manifiesta falta de participación ciudadana en la gestión municipal, una idea que también compartían las asociaciones. Situaban el origen obstruccionista en la actitud del PSOE, en un momento en el que también tenían que comenzar a discutir la normativa de Alcaldes de Barrio⁶⁶⁰. Al mismo tiempo, la agrupación pedía la presencia de las AAVV en la elaboración de los presupuestos de ese año. A pesar de ciertas críticas de las asociaciones, el PCG quería elaborar en este municipio un reglamento de participación ciudadana en el que se articularía un minucioso sistema de información e intervención sobre el gobierno municipal⁶⁶¹, que querían que estuviera controlado permanentemente por el electorado. Esto se haría con consejos municipales con presencia de las Asociaciones.

⁶⁵⁷ “Hoy debate” *La Voz de Galicia*, 19 de junio de 1980.

⁶⁵⁸ “La peligrosa singladura municipal de Manuel Soto” *La Voz de Galicia*, 29 de agosto de 1980.

⁶⁵⁹ “Vilagarcía: el pleno aprobó la cesión de un terreno en Rubianes para la construcción del hospital comarcal” *La Voz de Galicia*, 6 de marzo de 1980.

⁶⁶⁰ “Vilagarcía:«PCG» y varias asociaciones AA.VV critican la falta de participación ciudadana en la gestión municipal” *La Voz de Galicia*, 6 de abril de 1980.

⁶⁶¹ “Vilagarcía: Propuesta del PCG al ayuntamiento para la elaboración de un reglamento de participación popular” en *La Voz de Galicia*, 14 de mayo de 1980.

La participación popular en los gobiernos municipales tuvo también un papel importante en una ciudad que no se analiza en esta tesis, pero que tiene una importante influencia en la región por ser la capital de la recién estrenada autonomía y sede de la única universidad gallega en ese momento. También era y es uno de los centros de peregrinación más importantes del catolicismo: Santiago de Compostela. En esta ciudad existía un importante movimiento vecinal, sobre todo en un barrio a las afueras y antiguo ayuntamiento, Conxo . En un momento de recrudecimiento del conflicto asociaciones-ayuntamiento, que incluyó denuncias cruzadas en el juzgado, en la prensa se analizaba la conveniencia de la función de las asociaciones frente al ente local. En palabras del periodista:

No hace mucho tiempo, se alentaba desde estas mismas páginas el protagonismo de las Asociaciones de Vecinos. Y hay que seguir presionando para que así sea. No para que se sustituyan a los actuales regidores del Ayuntamiento, que para eso tiene la representatividad de los votos, sino para presentar alternativas o no disciplinadas, provocar ideas y ejercer el derecho de la palabra y hasta del control⁶⁶².

Una insistencia en separar las obligaciones de las asociaciones de vecinos con respecto al poder municipal que fue respaldada por los partidos políticos, también desde el nacionalismo de izquierdas que tenía en esta ciudad uno de sus principales focos. A raíz de un artículo de opinión aparecido en *Obradoiro*, una revista del BN-PG que se publicaba en esta ciudad, se generó un cruce de acusaciones entre el partido y el movimiento asociativo. En la contestación a un escrito emitido por las AAVV, el partido contestó con algunas de las ideas que ya se han visto en otras ciudades: la falta de representatividad además de su supuesta vinculación a una determinada opción política. Incidían en algunos aspectos ya señalados en Vigo y, paradójicamente, por una alternativa política que había sido muy receptiva a permitir la participación directa de los vecinos en el gobierno municipal, por lo menos durante la campaña electoral.

El BN-PG destacaba que las AAVV habían tenido un pasado con claro componente “movilizador e de punta de lanza na loita anticaciquil e antidemocrática ” pero que también se habían opuesto a ciertas movilizaciones ciudadanas, junto con el PCG. También señalan que fueron usadas por muchos partidos como lanzadera cuando todavía se encontraban en la clandestinidad: «Afirmar que a UPG era desconocida cando

⁶⁶² “Litigio Municipal” *La Voz de Galicia*, 26 de febrero de 1980.

as «AAVV» xa eran grandes loitadoras (...) non amosa máis que ese foi o disfraz elixido por algúns grupos políticos para mellor conquistar os oxetivos que perseguían»⁶⁶³. Prosiguieron con una afirmación que ya habían señalado en Vigo, tanto el alcalde como por el concejal Castedo:

Reafirmamos na nosa postura que as comisións municipais deben ser simplemente eso; e como tales formados por concellais e técnicos, si ben abertas ao diálogo e a participación de todos os veciños, e non soio a un determinado grupo dos mesmos. Lamentar que a coordindora de AA.VV non se houberan presentado as eleccións municipais para deste xeito, mellor gobernar.

Y también señalaba la incompreensión de estos con respecto al juego democrático:

Sorprenderse de que o «BN-PG» vota as veces o mesmo que fai o PSOE, PCE ou UG con UCD ou con CD é, sinxelamente non entender a democracia que tanto defenden, na que, como ben demostran os grupos políticos citados cada quen vota o que lle peta, aínda sendo do mesmo grupo político. ¿Non é isto o que pasa en moitos dos plenos?

Non cabe dúbida que ao marxen de que non poidan existir as «AA.VV» que en canto entidades privadas que son, soio poden aglutinar, e por ende, representar aos veciños que se queiran dar de alta nas mesmas, sería mellor que existisen alcaldes de barrio e pedáneos como interlocutores permanentes entre os veciños e os Axuntamentos, preguntamos. ¿Por qué non reconocen e apoian a alternativa de elección democrática de alcaldes de barrio o pedáneos? ¿Soio por ser pouco democrático? ¿E que acaso é democrático calqueira outra elección que hoxe se faga, mesmo para elixir os directivos das «AA.VV de veciños»?⁶⁶⁴

⁶⁶³ El BN-PG califica de «desatinadas» y «claramente vinculadas a una alternativa política concreta» las declaraciones de la Coordinadora de «AA.VV» *La Voz de Galicia*, 8 de marzo de 1980. Traducción: afirmar que la «UPG» era desconocida cuando las «AA.VV» ya eran grandes luchadoras (...) no muestra más que ese fue el disfraz elegido por algunos grupos políticos para alcanzar mejor los objetivos que perseguían

Segundo párrafo: Nos reafirmamos en nuestra postura que las comisiones municipales deben ser simplemente eso, y como tales formadas por concejales y técnicos, si bien abiertas al diálogo y a la participación de todos los vecinos, y no solo a un determinado grupo de los mismos. Lamentar que la coordinadora de AA.VV no se hubieran presentado a las elecciones municipales para que de este modo, mejor gobernar

Tercera parte: Sorprenderse de que el «BN-PG» vota a veces lo mismo que hace el PSOE, PCE o UG con UCD o con CD es, simplemente, no entender la democracia que tanto defienden, en la que, como bien demuestran los grupos políticos citados, cada quien vota lo que quiera, aun siendo del mismo grupo político. ¿No es esto lo que pasa en muchos de los plenos?

⁶⁶⁴ «El BN-PG califica de «desatinadas» y «claramente vinculadas a una alternativa política concreta» las declaraciones de la Coordinadora de «AA.VV» *La Voz de Galicia*, 8 de marzo de 1980. Traducción: «No hay duda de que al margen de que no puedan existir las «AA.VV» que en cuanto entidades privadas que son, solo pueden aglutinar, y por tanto, representar a los vecinos que se quieran dar de alta en las mismas,

Otra ciudad en la que surge la misma polémica en las mismas fechas fue A Coruña. En una de las comisiones que se ocupaban de discutir temas urbanísticos, en concreto, la reorganización del tráfico en un cruce de la ciudad, uno de los concejales, Carreira (PSOE) planteó que una vez que estuviese hecha la reorganización se escuchase a las AAVV por si hubiese algún problema. Esto fue respondido por César Pintos, del BN-PG, que pidió que constara que se informaría a los vecinos en general, no a las Asociaciones, ya que consideraba que estas «no eran representativas y estaban manipuladas»⁶⁶⁵.

Las asociaciones también tenían opiniones en cuanto a quién debía defender el interés general, para lo que no consideraban únicamente adecuados a los partidos y a sus concejales. En A Coruña querían poder estar en los plenos municipales, especialmente en aquellos en los que se discutiese temas referentes a los barrios. Según el asociacionismo, los concejales anteponían temas partidistas a las problemáticas generales y por ello ellos eran mejores representantes ⁶⁶⁶. En una entrevista que realizada al líder del movimiento vecinal en esta ciudad y presidente de la Federación de AAVV, el sacerdote Marcelino Liste, tras una larga batalla por los presupuestos, mostraba una opinión no del todo satisfactoria con respecto al papel de la corporación municipal democrática. En el balance general señalaba una serie de polémicas: una subida de billetes urbanos; recogida de basuras, alcantarillado, urbanismo, además de haber creado tasas especiales para financiar alumbrado público. Según este líder, la sensación era que la situación había empeorado con el nuevo gobierno municipal, que había gravado en exceso sobre las clases menos pudientes. Para este sacerdote no era posible estar en la oposición y al mismo tiempo encontrarse en los gobiernos municipales:

Son muchos los que piensan que es un error político grave estar en la oposición en el Parlamento y, al mismo tiempo, en el gobierno de los municipios. La incoherencia de comportamientos es muy difícil de entender para la generalidad de los ciudadanos, como lo demuestra la oposición suscitada contra la elevación de las tarifas del transporte

sería mejor que existiesen alcaldes de barrio y pedáneos como interlocutores permanentes de los vecinos y los Ayuntamientos, preguntamos ¿Por qué no reconocen y apoyan la alternativa de elección de alcaldes de barrio y pedáneos? ¿Es que acaso es democrático cualquier otra elección que hoy se haga, mismo para elegir los directivos de las «AA.VV» de vecinos.

⁶⁶⁵ “César Pintos (BN-PG) acusó a las Asociaciones de Vecinos de no ser representativas” *La Voz de Galicia*, 28 de noviembre de 1979.

⁶⁶⁶ “Los vecinos de la Gaitera quieren un colegio y un instituto en La Cubela” *La Voz de Galicia*, 3 de agosto de 1980.

público. Habría que convertir el gobierno municipal más en oposición que en administración. Lo que evidentemente no se está haciendo⁶⁶⁷

En todo caso, la disputa por cómo llevar a cabo la participación ciudadana, si a través de partidos o asociaciones, no restó todos los apoyos que el movimiento vecinal había adquirido en los años de la dictadura. Los alcaldes de barrio habían sido una figura muy conflictiva en el franquismo y por ello en cierta medida se encontraban descreditados. En la prensa volvían a destacar ese papel, señalando que «quienes van a plantar batalla, esperemos que justa y razonada batalla, son los representantes de unas asociaciones que se distinguen precisamente por su permanente lucha en cuyo fondo alienta -política a un lado- la carga de razón que propicia tanto la falta de zonas verdes como los problemas de tráfico»⁶⁶⁸.

Unas luchas en las que siguieron enfrascados en estos años, que llegaron a judicializar las polémicas obras permitidas por el ayuntamiento, como la licencia para la construcción de un hipermercado en Coia, Vigo, que consiguieron paralizar. Y a este particular volvían a señalar la búsqueda de la participación en la política municipal por otras vías: «La participación que no está permitiendo el Ayuntamiento de Vigo, la han buscado los vecinos en los tribunales de Justicia»⁶⁶⁹.

Aunque la polémica de la participación hizo saltar por los aires muchos de los apoyos que había logrado el movimiento asociativo a finales del régimen, sus reivindicaciones siguieron siendo consideradas justas por la mayoría de la sociedad. Esta polémica mostró que existía maneras distintas de entender la democracia, al considerarse los partidos como más representativos que las asociaciones y éstas como salvaguarda del interés general, en vez de por intereses partidarios. En los numerosos cruces de acusaciones se pueden discernir dos posturas enfrentadas en cuanto a cómo se entendía el sistema democrático. Los partidos políticos consideraban que la actuación municipal debería estar dirigida por técnicos y representantes políticos por haber sido elegidos democráticamente en urnas. Ellos estaban legitimados por los votos, algo que no ocurría

⁶⁶⁷ “El presidente de la Federación de AA.VV afirma que en los barrios existe la sensación de que todo ha empeorado con la nueva corporación” *La Voz de Galicia*, 21 de enero de 1981.

⁶⁶⁸ “Semana de consultas” *La Voz de Galicia*, 8 de noviembre de 1980.

⁶⁶⁹ “Vigo: sin efecto la licencia de obras en el «hipermercado» de Coia” *La Voz de Galicia*, 23 de diciembre de 1980.

con las AAVV, acusadas de falta de legitimidad por no representar a todos los vecinos, sólo a los asociados.

Una acusación que apoyaron diversos partidos de izquierdas, aunque existían posturas distintas. Por un lado, el PSOE, poco favorable a que estas asociaciones interviniesen en ciertas cuestiones, por considerarlo una injerencia. Por otro lado, el PCG que, siguiendo las directrices marcadas por el PCE, entendía esta participación como base de la democracia y articulador de la sociedad civil, uno de los eslabones para profundizar en el proyecto democrático. En el otro lado se situaba el asociacionismo, que había llegado al proyecto democrático con mucha fuerza y legitimado en la sociedad, gracias a su actividad reivindicativa con la que habían logrado numerosos objetivos. Entendían estas asociaciones que ellas era el vehículo para articular la sociedad civil y participar en la gestión municipal.

7.2.2. El discurso político de partidos y asociaciones en los plenos de A Coruña y Vigo.

En A Coruña el gobierno municipal se encontraba sometido a profundas tensiones desde comienzos del año 1981, debido a las divergencias existentes en la coalición de izquierdas que sostenía el gobierno y por el desmarque del PSOE ante los problemas existentes en la corporación. En un pleno, celebrado a comienzos del mes de febrero, y con el alcalde convaleciente por enfermedad, ante la presencia de público convocado por la Federación de Vecinos, se produjo una enorme polémica. Ante los gritos y protestas por parte del público presente el pleno, que obligaron a su suspensión, en los días posteriores surgieron numerosas críticas al papel de la Federación coruñesa. Por ejemplo, la asociación de Marineda creía que esta actuación desacreditaba esta organización, ya que para ellos demostraba estar más interesada en asuntos políticos que en los propios problemas existentes en el barrio, lo que para ellos era el objetivo principal de este tipo de las asociaciones. Una actuación que para ellos contribuía a su descrédito como punto de referencia para los vecinos⁶⁷⁰. La asociación de Los Mallos, por otro lado, quería tratar lograr la mayor claridad en la gestión municipal

Sepamos dónde están las responsabilidades de cada uno, y partiendo del papel, de la A. de VV de controlar la gestión de los gobernantes municipales, sean cuales sean, plantear los problemas del barrio y denunciar

⁶⁷⁰ “La asociación de vecinos del Centro Marineda considera que los hechos del pasado Pleno desacreditan a la Federación de AA de VV” *La Voz de Galicia*, 3 de febrero de 1981

las continuas insatisfacciones que viene recibiendo el movimiento ciudadano en conjunto, así como el pueblo en general, cuyo último y más sonado caso es la subida de los buses⁶⁷¹.

Pero además de las propias, las críticas también provinieron de los partidos políticos. El PCG, que consideraba a las asociaciones como un adecuado cauce para la participación popular, consideraba que los problemas existentes provenían del no respeto del pacto de izquierda para el gobierno municipal. También criticaban la actitud de ciertos vecinos en dicho pleno, ya que para ellos ese no era el modo de ejercer la ciudadanía⁶⁷². Otro partido que criticó esta actitud fue la nueva formación nacionalista, Esquerda Galega (las nuevas siglas del Partido Obreiro Galego), que criticaba la actitud de derechas del PSOE y añadía, con respecto al movimiento ciudadano lo que indica que era un discurso aceptado por la opinión pública. En la prensa vuelve a destacarse la utilización de las asociaciones por parte de algunos partidos y su vertiente demasiado reivindicativa y poco colaborativa:

En lo que respecta al movimiento ciudadano es obvio que necesita de una vertebración y de una reorientación. La dinámica que se les está imprimiendo últimamente, con la instrumentalización partidista de algunas asociaciones, solo pueden llevar al desprestigio, pérdida de la credibilidad y destrucción del movimiento ciudadano. Las asociaciones tienen que tener un carácter reivindicativo, pero también un carácter alternativo, positivista, de colaboración en la gestión, teniendo en cuenta la complejidad y globalidad de la situación municipal. Es la única manera de que aglutinen a una mayoría de vecinos y no se conviertan en simples plataformas electoralistas de uno u otro grupo⁶⁷³.

Estas críticas que fueron respondidas por la propia Federación, que se desmarcaban de la actitud de lo que definieron como «un pequeño grupo de vecinos». Pero también aprovechaban el escrito para criticar la actitud manifiestamente poco democrática mostrada en el pleno, al entender que no estaba justificada la suspensión de éste y considerar que la presencia de la Policía Nacional había elevado la tensión. Señalaban que «el grupo de personas que gritó, ya lo estaban haciendo antes, incluso, de que diese comienzo el pleno»⁶⁷⁴. Otra asociación, el Agra del Orzán, criticaba la actitud

⁶⁷¹ *Ibid*

⁶⁷² “Los comunistas denuncian la actitud paternalista del alcalde y demagogia del «BN-PG»” *La Voz de Galicia*, 3 de febrero de 1981.

⁶⁷³ “Hay vecinos que confunden radicalismo con verborrea y nacionalismo con nazismo, según «EG»” *La Voz de Galicia*, 5 de febrero de 1981.

⁶⁷⁴ “Gaiteira-Os Castros: actividades individuales” *La Voz de Galicia*, 5 de febrero de 1981.

del alcalde accidental, al que acusaban de dictatorial y no democrático hacia los vecinos, ya que habían sido identificados por la policía municipal todos aquellos que habían aplaudido a los concejales que estaban de acuerdo con los vecinos⁶⁷⁵.

Pocos días después, en Vigo se anunciaba la aprobación de la ordenanza tan polémica de juntas de barrio, la ley a la que se habían opuesto las asociaciones viguesas. Suponía, según periódicos como *La Voz de Galicia*, una profundización democrática en los niveles inferiores del Ayuntamiento y «con una legalidad y una representatividad que ahora no ofrecen otros movimientos como las Asociaciones de Vecinos, con una concepción reivindicativa trasnochada y lugar de atrincheramiento de organizaciones políticas de escasa o nula representatividad» y además añadía: «La elección de las juntas de barrio se haría por sufragio universal, y el espectro político resultante podría ser más coherente con las tendencias de la sociedad, además de involucrar en el trabajo ciudadano a centenares de personas que en la actualidad rechazan otro tipo de organizaciones»⁶⁷⁶. Nuevamente, la falta de legitimidad de las AAVV aparecía en uno de los medios que había sido su aliado en el franquismo, lo que muestra que la implantación del régimen democrático había producido un cambio en la concepción de los modos de manifestarse y en lo que se consideraba como praxis democrática.

En medio de la crisis sistémica y económica de las corporaciones franquistas, muchas de las reivindicaciones se habían hecho saliendo a la calle, protestando en los plenos y una larga casuística. Este modo de protesta había sido adecuado frente a un régimen que no tenía apenas capacidad de gestión y reacción. Con la democracia se produjo una situación distinta, con un sistema organizado y legitimado a través de procedimientos formales. Por ello, en cuanto las asociaciones usaron una práctica reivindicativa que les había sido muy útil en las crisis de 1978 (véase el cuarto capítulo) las críticas de los partidos que estaban configurando el nuevo sistema fueron importantes. Para ello se apoyaron en el discurso usado por las asociaciones en su lucha por la legalización: son cargos que no son escogidos por el pueblo, no son democráticas. Y esto a su vez era respondido por las AAVV con otro discurso principal: no podemos participar directamente en la gestión, por tanto, las corporaciones no son democráticas. Una interpretación que volvió a ponerse de manifiesto en un pleno que se celebró a finales de

⁶⁷⁵ “Agra del Orzán: denuncia contra Carreira” *La Voz de Galicia*, 5 de febrero de 1981.

⁶⁷⁶ “Plan de creación de juntas de barrio con una inversión de cincuenta millones pesetas” *La Voz de Galicia*, 10 de febrero de 1981.

marzo, en el que también se produjeron tumultos entre el público, en su mayoría procedentes de la Travesía de Vigo. Ante el escándalo, el alcalde Soto, invitó a los periodistas y varios vecinos a abandonar el pleno. Una actitud que fue duramente criticada por las AAVV, que vuelven a ahondar en esta actitud poco democrática de la corporación:

A práctica da política municipal debe ser pública e diáfana: o debate encol de cada tema débese facer abertamente para que os veciños conozcan en cada intre as posición dos grupos representados na corporación” y destacaban que los vecinos debían de participar directamente de la política municipal.

Denunciamos como antidemocrática a actitude do Sr Soto e dos concelláis que apoian o seu proceder coartando decote a libre expresión de ideas non só da xeneralidade dos veciños, senón mesmo no seo da corporación” y en el que añadían: “Extramadamente grave resulta recurrir as FOP para desaloxar o salón de plenos, cousa que non acontecerá en tempos calificados como máis dictatoriais” Y por todo ello, se reafirmaban en su intención de tener una presencia constante allí donde los vecinos los necesitasen.⁶⁷⁷

Una situación análoga que se produjo en las dos ciudades que habían sufrido profundas crisis municipales de las corporaciones franquistas. En apenas dos años y medio, la reivindicación que había sido aplaudida en su momento, ahora con unas reglas políticas distintas, se pusieron en entredicho. Destacaban las actitudes manifestadas en artículos de opinión de los periódicos más leídos en la comunidad autónoma:

La fuerza de la costumbre está convirtiendo en prácticas normales el tumulto, la algarada y el escándalo durante la celebración de plenos municipales en algunos ayuntamientos. Los casos de La Coruña y Vigo son los más recientes.

Y consideran que en parte esto es debido al papel de las asociaciones de vecinos:

Por otra parte, sectores políticos y ciudadanos -minoritarios pero influyentes- se empeñan en identificar participación vecinal con griterío, aplauso o, en su caso, insulto. Asistimos a una repugnante degeneración de la democracia a manos de pandillas de exaltados que ni sienten el más mínimo respeto hacia la institución municipal, ni les interesa tampoco prestigiar la colaboración ciudadana en las tareas de gobierno y administración locales. Los vecinos son meros instrumentos, las fuerzas de «choque» para una

⁶⁷⁷ “Las AA.VV tachan de antidemocrática la actitud del alcalde” *La Voz de Galicia*, 1 de abril de 1981: Traducción: “La práctica de la política municipal debe ser pública y diáfana: el debate sobre cada tema se debe hacer abiertamente para que los vecinos conozcan en cada momento las posiciones de los grupos representados en la corporación”; “Denunciamos como antidemocrática la actitud del Sr Soto y de los concejales que apoyan su proceder cortando a diario la libre expresión de ideas no sólo de la generalidad de los vecinos sino en el seno mismo de la corporación” “extremadamente grave recurrir a las FOP para desalojar en salón de plenos, cosa que no ocurriera en tiempos calificados como más dictatoriales”

estrategia que persigue la desestabilización a través de iniciativas presentadas publicitariamente como «populares» pero que en el fondo y en la forma encierran la demagogia más reaccionaria y estéril.

Y hacía unas recomendaciones para que las asociaciones pudiesen seguir manteniendo el prestigio:

En nuestra opinión, resulta tan necesario en este momento, el acreditar las corporaciones locales, exigiendo y manteniendo el debido respeto en todo tipo de sesiones públicas, como redefinir el papel de las asociaciones de vecinos, abriendo cauces saneados a la cooperación de la ciudadanía.

Hablamos de redefinir, y eso implica que el asociacionismo vecinal tiene hoy por hoy una entidad y unos objetivos confusos, o si no, que la concepción actual de este organismo de base es idóneo o se ha ido viciando paulatinamente. Hay de todo un poco⁶⁷⁸.

Destacaba que esto se mostraba porque según esta opinión, no tenían objetivos claros además de tener el problema de la representatividad, ya que no ostentaban la legítima y directa que sí tenían los concejales: «El mandato popular de un edil se mide en las urnas; el de la asociación de vecinos ¿cómo se constrasta?». Un conflicto de competencia que se solucionaría sin la presencia de ciertos intereses a los que se había referido. Un artículo muy crítico que remataba con una explicación de cómo funcionaban dichas asociaciones para el cronista:

El partido «equis» minoritario y extremista, que ha obtenido porcentajes ridículos en las elecciones municipales pero que cuenta en sus filas -menguadas- con activos militantes, se encarga de montar gestoras, convocar a la gente más animosa de barrio y, posteriormente, constituir la asociación correspondiente. Hasta aquí nada que objetar. Pero, claro, la mayor experiencia habilidad y dedicación del pequeño núcleo militante, hará que las directivas siempre estén en sus manos y a la fácil disposición de conveniencia política. Y como esta conveniencia nunca o casi nunca tiene punto de contacto con el consistorio, aunque éste sea de izquierdas (a veces la significación izquierdista del ayuntamiento es un acicate para extremar el radicalismo reivindicativo) la asociación, que luego se federa y confedera en otras similares, eligiéndose en segundo grado un presidente con rango y categoría de «alcalde en la sombra» se vuelve «poder paralelo» capaz de instigar movilizaciones irracionales que sólo consiguen asquear las ansias de participación del ciudadano⁶⁷⁹

⁶⁷⁸ Sección: Temas del país “Los tumultos llegan a los ayuntamientos” *La Voz de Galicia*, 5 de mayo de 1981.

⁶⁷⁹ *Ibid.*

Es cierto que finalmente reconoce que la descripción es demasiado “caricaturesca”, destacaba que también existían excepciones que funcionaban perfectamente y conseguían reunir a un gran número de vecinos en sus asambleas, pero insistía sobre el peligro que suponía que fueran controladas por formaciones extraparlamentarias.

La intención del gobierno socialista vigués era tratar de organizar el gobierno municipal con una participación popular en la que fuese la corporación municipal la que pusiese las condiciones y los tiempos. La ley de reglamentación ciudadana que pretendían aprobar incidía en que querían tener en cuenta la opinión del ciudadano, ya fuera de manera individual o a través de sus asociaciones. Para esto consideraban que era importante un funcionamiento democrático de las asociaciones, con el objetivo de fortalecerlas y prestigiarlas. Se proponía la creación de un registro municipal en el que éstas debían inscribirse si querían participar de la vida municipal. Se establecía una serie de mecanismos de participación pero que fluían de la corporación hacia la sociedad: el boletín municipal; funcionamiento diario de una oficina de información municipal; organización de actos informativos en barrios y parroquias; edición de carteles y bandos; contactos directos y escritos con los corresponsales además de la comunicación de órdenes del día y de las actas de sesiones (posteriormente a su celebración).

Por otro lado, la corporación se comprometía a recoger la opinión de los vecinos u asociaciones, y todas aquellas que estuviesen inscritas en el registro municipal podrían solicitar al ayuntamiento cualquier información sobre la gestión municipal, que recibiría en el plazo máximo de un mes. Es decir, existía acceso a la información de la gestión municipal, pero no un control de la gestión municipal en sí. Se establecían una serie de consejos municipales, de los que formarían parte de manera obligada los concejales pertenecientes a las distintas comisiones informativas. Éstas no serían públicas, aunque establecían que cualquier ciudadano podría elevar propuestas de actuación a los órganos de gobierno municipal. Por último, remarcaban que, al terminar la sesión plenaria, la corporación o los miembros de esta que lo desearan, podrían celebrar un coloquio con los asistentes sobre cualquier tema que se planteara. Con esto, se cerraba la puerta a la posible

participación de las asociaciones en comisiones y plenos, con lo que quedaban en un papel similar al que podía ejercer cualquier ciudadano.⁶⁸⁰

La actitud del PSOE con respecto al movimiento ciudadano, al igual que lo ocurrido con el PCE, había cambiado con su legalización. Hay que tener en cuenta que partían de dos situaciones distintas, ya que el PCE había sido el partido de la oposición por excelencia, mientras que el PSOE-PSdeG había tenido un número insignificante de afiliados antes del año 1977. Su discurso sobre el movimiento se puede ver en los diversos congresos de partido. En 1976, con el partido en la clandestinidad, se habían comprometido a fomentar la participación popular en la gestión de los asuntos municipales y potenciar los movimientos populares hacia entidades asociativas. Como ellos mismos reconocían, esto obedecía a una estrategia de partido orientada a la lucha popular, ya que aún se veía lejana la idea de llegar a las instituciones. El siguiente Congreso, celebrado en 1979 tras el importante triunfo del PSOE en las elecciones municipales, el discurso se vio matizado. Seguían reconociendo la importancia del movimiento ciudadano, pero señalan que «lo invitarían a la formulación de crítica y de propuestas alternativas». Lo seguían considerando importante, pero ya hablan de una «invitación» a ayudarles en los gobiernos municipales, no a participar de la gestión. También señalaron la necesidad de que este movimiento se adaptara a la nueva realidad, con los partidos ya legalizados, lo que suponía que adquiriera una nueva dimensión a la presentada anteriormente. Querían que su actividad se centrara en objetivos de democratización y renovación de vida local que los partidos no podían alcanzar por sí solos. Es decir, el movimiento asociativo debía ocuparse de aquellos espacios a los que no llegaban los partidos, no aquellos en los que los que estos ya estaban presentes. Algo que puede verse en este reglamento, ya que reconocían su valiosa actividad y participación en la vida municipal, pero la gestión la haría el partido⁶⁸¹.

El proyecto vigués fue contestado por la Federación, que la interpretaba como una norma de control sobre las asociaciones. Prometía subvenciones y una excesiva carga burocrática, además de no tener acceso a las comisiones, algo que consideraban fundamental para ellos. Y repetían lo tantas veces señalado: «No pedimos -dicen-

⁶⁸⁰ “La propuesta de reglamento de participación ciudadana, adelante” *La Voz de Galicia*, 11 de abril de 1981.

⁶⁸¹ Partido Socialista Obrero Español,: *Participación ciudadana y movimiento vecinal*, Torreblanca, Madrid, 1987.

parcelas de poder que sabemos corresponde a los concejales elegidos, pero tenemos claro que nuestra misión es fiscalizar, controlar y participar»⁶⁸². Consideraban que la manera con la que habían distribuido los distritos, así como la elección de miembros, era antidemocrática. A esto sumaban el hecho de que el número de firmas exigidas para que los temas fueran tratados por las juntas eran casi imposibles de lograr. Y destacaban: «Pretenden que las juntas de distrito sean un colchón entre las asociaciones de vecinos y el Ayuntamiento» y que se trataba de un reglamento al servicio de los partidos⁶⁸³. Aunque entre estos últimos encontraron el apoyo del PCG, que seguía apoyando muchas de las reivindicaciones de descentralización municipal propuestas por el movimiento, aunque también discrepasen en algunos puntos.⁶⁸⁴

En A Coruña no se presentaban mejor las cosas. Ante los primeros pasos para establecer una normativa sobre participación municipal, la Federación de dicha ciudad presentó un escrito en el que establecía una serie de condiciones a desarrollar en dicho reglamento:

- Que se enviaran a las Asociaciones de Vecinos el orden del día y las actas de las sesiones ordinarias y extraordinarias de la comisión Permanente y del Pleno (este sólo se remitía a la Federación)
- Fijación por parte de los presidentes de comisiones de horas y días en que recibirán a los representantes del vecindario.
- Mantenimiento de delegados de las AAVV en las Comisiones de Transporte Público, Calificación de Viviendas Sociales, Fiestas y Consejos de Administración de la Empresa Municipal de Aguas de la Coruña.
- Asistencia de los representantes de la Federación en las reuniones para asuntos generales o de las AA de VV para los asuntos específicos que les afecten, siempre que lo soliciten con anticipación a las respectivas comisiones. También se permitirá la presencia de vecinos no asociados si así los pretenden.
- Pedían reuniones de información y consulta con el alcalde, ponente y portavoces de los distintos grupos políticos con representación municipal.

⁶⁸² “La coordinadora de vecinos contra los reglamentos de participación ciudadana y juntas municipales de distrito” en *La Voz de Galicia*, 24 de mayo de 1981.

⁶⁸³ “La coordinadora de vecinos contra los reglamentos de participación ciudadana y juntas municipales de distrito” en *La Voz de Galicia*, 24 de mayo de 1981.

⁶⁸⁴ “El PCG propone un acuerdo mayoritario para la gestión municipal” *La Voz de Galicia*, 7 de junio de 1981.

- En relación con las sesiones de la Permanente o del pleno, sugieren una reglamentación de las intervenciones vecinales, antes de comenzar, durante las reuniones de la corporación o al final de las mismas. La participación ciudadana sería con voz, pero sin voto.⁶⁸⁵

Pero en cuanto comenzaron a filtrarse los primeros borradores, al igual que en Vigo, se produjeron discrepancias en la manera de entender cómo se debería de producir la llamada participación popular. Lo consideraron «regresivo, insuficiente y no aceptable» ya que tan sólo permitían su participación en los consejos territoriales y sectoriales y los excluían de la participación en comisiones especiales (aquellas que se ocupaban de la gestión de aquellos temas extraordinarios), en las cuales en ese momento sí tenían acceso. Tampoco tendrían acceso a las comisiones informativas, permanentes y plenos. Y señalaban una crítica principal que se asemeja a la de Vigo:

Los consejos Territoriales y Sectoriales, como canales exclusivos y excluyentes de otras formas de participación correrían el peligro de convertirse en un montaje burocrático que frenase y ahogase las reivindicaciones directas e inmediatas de los vecinos, lo que indudablemente beneficiaría a los grupos de presión que defienden los intereses de sectores minoritarios y privilegiados, que vienen utilizando todas clase de medios para conseguir sus fines⁶⁸⁶.

Esta normativa establecía que sus reclamaciones se enviasen a los consejos territoriales, no directamente a los ediles, como hasta ahora. Además, celebrarían las reuniones de manera muy espaciadas, con lo cual no llegarían a los órganos competentes hasta pasado un notable tiempo.

Contra este reglamento también se pronunciaron algunos de los partidos políticos, en concreto: PSG, BNPG, EG y MCG⁶⁸⁷. Para el MCG, que no tenía representación en la corporación municipal, defendía que de esta manera nunca llegarían las protestas de los vecinos a la entidad local. Para este partido «la participación ha de ser directa, entre las entidades y el Ayuntamiento y que los ciudadanos han de expresarse fundamentalmente

⁶⁸⁵ “La Federación de AA de VV propone unas normas mínimas para participar en las actividades municipales” *La Voz de Galicia*, 29 de mayo de 1981.

⁶⁸⁶ “Las asociaciones de vecinos de La Coruña, contra el proyecto de participación ciudadana” *La Voz de Galicia*, 21 de julio de 1981.

⁶⁸⁷ “Cuatro partidos políticos y las AA de VV contra el reglamento de participación ciudadana” *La Voz de Galicia*, 30 de julio de 1981.

a través de las Asociaciones de Vecinos»⁶⁸⁸. También que fuera directa en plenos, permanentes y comisiones Informativas, eso sí, con voz y sin voto. También defendían que tuviesen acceso directo a los expedientes, información previa de las órdenes del día e, incluso, la instalación de una oficina en la que se recogiesen las protestas de los vecinos⁶⁸⁹.

Había ciertos puntos de desacuerdo que trataron de enmendar en el período de información pública, en el que insistieron en la necesidad de crear un canal de relación entre los vecinos y el ayuntamiento. Los vecinos hacían hincapié en su obligación de ejercer el control sobre la entidad municipal. Y destacaban que si no estuviesen suficientemente representadas, no se garantizaría la defensa de los derechos de las clases populares coruñesas. Para que la descentralización municipal fuese efectiva, consideraban que las discusiones debían llevarse a los barrios.

En temas cruciales para un barrio, el debate sobre los mismos debe hacerse en el propio barrio, invitando a todos los vecinos a las asambleas en las que se traten los citados temas. Cuando alguno de los consejos previstos en el Reglamento o cualquier otra entidad ciudadana proponga para discusión un determinado asunto, el órgano municipal correspondiente deberá discutirlo, antes de tomar acuerdos, con el consejo o la entidad ciudadana correspondiente»⁶⁹⁰.

Por último, también querían mejorar el derecho de iniciativa legislativa, que estaba establecida en 5000 electores, así como el derecho al referéndum sobre aquellos asuntos que se considerasen más importantes.

La polémica se extendió al cauce de comunicación por excelencia de las asociaciones: la prensa. El periódico más leído en Galicia, *La Voz de Galicia*, se había posicionado a favor de las asociaciones en los últimos años del franquismo, aunque no fuera el periódico más entusiasta con el movimiento. En cuanto a las competencias que fijaban estos reglamentos, este periódico se inclinaba hacia las corporaciones municipales. Incidía en algunos de los aspectos que ya habían señalado los partidos, incluyendo los de izquierdas: la falta de representación y el fantasma del control partidista en el seno de las AAVV. Un ejemplo es la opinión vertida por Carlos Rodríguez en respuesta al anuncio de la

⁶⁸⁸ “Participación ciudadana” *La Voz de Galicia*, 7 de octubre de 1981.

⁶⁸⁹ *Ibid*

⁶⁹⁰ “La Federación de AA de VV presentó sus alegaciones al proyecto de reglamento de participación ciudadana” *La Voz de Galicia*, 29 de octubre de 1981.

Federación de llevar a cabo movilizaciones para que no se aprobase el reglamento de participación ciudadana tal y como estaba planteado:

¿Quién representa a los ciudadanos en los órganos de poder local? ¿La corporación, los concejales (sean buenos, malos, honestos o venales) o las asociaciones de vecinos? No hay contradicción entre ambas representatividades, responderán algunos. Efectivamente, puede darse una armónica complementación. Pero la representación principal, legal y democrática, es ostentada por los ediles, que han sido elegidos por las elecciones disputadas, en las que participaron (recordémoslo de paso) los partidos que animan o manipulan bajo cuerda a algunas asociaciones vecinales).

Por el contrario, nadie nos garantiza que la asociación del barrio «equis», emane de la voluntad de sus vecinos y no de una minoría activa y activada. Nadie controla la pureza democrática de su funcionamiento. Sería interesante que, al igual que la Federación de AA.VV de la Coruña quiere controlar y fiscalizar al Ayuntamiento, el Ayuntamiento o un organismo «ad hoc» controlará y fiscalizará a la Federación de AA.VV y denunciará cualquier anormalidad”⁶⁹¹

Para este autor era también sorprendente que quisieran jugar un papel más destacado que otras asociaciones que tenían, según él, una mayor representatividad. No bastaba con que se arrojasen el mérito de organizar la vida ciudadana, ya que las elecciones habían mostrado que no coincidían la elección de los votantes con las representadas por estos colectivos. Y entraba directamente al tema del control por parte de las organizaciones políticas:

Además, lo esencial no es presentar una y otra vez catálogos de imperfecciones sino ofrecer soluciones viables, razonables y posibles. Lo que pasa es que a veces, se quiere llevar a los afectados a callejones sin salida, con fines descaradamente partidistas.

La raíz del problema estriba en que las asociaciones de vecinos que en buena lógica debieran ser instrumentos preciosos de participación popular, siguen siendo los cuarteles de invierno de partidos minoritarios, pero sumamente hábiles en la dinámica grupal y asamblearia. Ante esta usurpación unos vecinos se pliegan al «líder» de turno y otros se desencantan y abandonan”⁶⁹².

Esta misiva, y otra publicada en el mismo diario, fueron contestadas por el líder del movimiento vecinal en Coruña y presidente de la Federación, Marcelino Liste. Para este

⁶⁹¹ Sección “Galicia Autónoma” “Las pretensiones de las Asociaciones de Vecinos” por Carlos Luis Rodríguez, *La Voz de Galicia*, 4 de febrero de 1982.

⁶⁹² *Ibid*

dirigente no debía de existir miedo a que las corporaciones fuesen fiscalizadas si su actuación fuese correcta. En cuanto control de las asociaciones, éstas lo estaban tanto por sus socios y vecinos como por el propio ayuntamiento, que controlaba las subvenciones que le eran concedidas. También negaba el control partidista, ya que las directivas eran escogidas en asambleas. Liste consideraba que su representación era mayor que la dada únicamente por los socios, que ya consideraba amplias, con una Federación que tenía la representación de 9000 familias que formaban parte de las asociaciones inscritas en su registro. Y termina aclarando cuál era el papel que reclamaban:

La federación de Asociaciones de Vecinos no pretende ni pretendieron nunca convertirse en un Gobierno Municipal Paralelo. Cumple su función reivindicando la solución de los graves problemas que se plantean en la ciudad, así como las asociaciones en sus respectivas demarcaciones. Nunca ha exigido en las comisiones municipales en las que participa el voto decisivo, porque sabe que la toma de decisiones corresponde a los que han sido elegidos para ello. Pero la Federación tiene muy claro que los votos otorgados cada cuatro años no les autoriza para gobernar sin consultar a los ciudadanos. La Constitución prevé el Referéndum para los asuntos importantes. Las Corporaciones Municipales deben regular la consulta y la participación.⁶⁹³

7.3. Las elecciones de 1983.

Y de nuevo llegaron las elecciones, que debían renovar a las que habían sido las primeras corporaciones democráticas. A diferencia de las anteriores, en este caso existió una mayor separación entre las generales, que se celebraron en octubre de 1982, y las municipales, que se llevaron a cabo el 8 de mayo de 1983. Pero tampoco deben separarse unas de otras, ya que la política local no dejaba de estar influida por la general. En estas elecciones se había producido un nuevo cambio que dejaba atrás la «sopa de letras» de partidos políticos de los primeros años de la Transición y se encaminaba de manera clara hacia un bipartidismo. Un bipartidismo protagonizado por el PSOE, ganador por mayoría absoluta y Alianza Popular (AP) en la derecha. De las numerosas siglas todavía continuaban algunas, aunque ya con escasa representación parlamentaria y poco poder de decisión. En estas elecciones municipales destacará la ausencia del partido que había comandado el proceso democrático, la UCD de Adolfo Suárez. Este partido había iniciado su agonía con las elecciones de 1982, al perder el poder, y ya no existía en las elecciones de 1983. Una descomposición que fue fruto de los desastrosos resultados electorales de

⁶⁹³ Sección Opinión Pública “respuesta sobre participación ciudadana” por Marcelino Liste en *La Voz de Galicia*, 7 de febrero de 1982.

1982, pero que tuvo parte de su epicentro en la crisis que tuvo en Galicia, uno de sus caladeros de votos. La gestión del estatuto provocó un conflicto tanto del partido en el gobierno autonómico como con los líderes más autonomistas, lo que derivó en un goteo constante de abandonos de la formación, que firma su defunción en enero de 1983, cuando varios de los líderes provinciales dejan el partido en favor de Alianza Popular (AP). Pero el numeroso grupo centrista no terminó en un solo grupo político, sino que existieron trasvases hacia otras formaciones. Una de ellas fue el Partido Galeguista, la opción moderada del nacionalismo, que en las anteriores elecciones había concurrido en Unidade Galega. Concurrieron con el nombre de Coalición Galega, aunque con escaso éxito, ya que no pudo concurrir en la mayoría de las ciudades. Su presencia sí que fue importante en las provincias de Ourense y Lugo.

Tampoco fue una campaña fácil para los partidos minoritarios, con una maltrecha economía tras numerosas convocatorias electorales. Sí que existieron una serie de candidaturas locales, entre las que destacaron las independientes. Destacan dos agrupaciones en las dos grandes ciudades: en Vigo, las siglas V.I.G.O, hacían referencia al partido Vigueses Independientes Gobernantes, al frente del cual se situaba Nieto Figueroa “Leri”, concejal de las dos últimas corporaciones franquistas por el tercio familiar y que terminaría por engrosar las filas del PSOE. En Coruña se presentó, La Coruña Unida (LCU) al frente del cual se encontraba López Menéndez.

¿Cuál fue la actitud de los distintos partidos con respecto al movimiento ciudadano? Las referencias al movimiento vecinal no fueron tan habituales como en la campaña de 1979. Existían más debates sobre los temas generales como OTAN, o cuál debería ser el modelo de ciudad, con promesas sobre transporte público o centros sociales, urbanismo o sanidad⁶⁹⁴. Pero las asociaciones también fueron el foco de muchas promesas, a pesar de las enormes polémicas existentes durante el primer mandato democrático, y también la participación popular. Algo sorprendente para muchos, también para los periodistas de la época. A este hecho se hacía referencia en una noticia que cubría las elecciones municipales en Ferrol:

En materia de participación, los socialistas hablan de estrechar relaciones con las entidades vecinales y constitución de consejos de cultura, salud, medio

⁶⁹⁴ “Dopeso promete un parque público para el Agra del Orzán” en *La Voz de Galicia*, 19 de abril de 1983; “El PSOE presentó su programa sobre transportes públicos y urbanismo” en *La Voz de Galicia*, 21 de abril de 1983.

ambiente, sanidad etcétera. Los comunistas aluden asimismo a formación de consejos sectoriales, incorporando a las entidades asociativas a la toma de decisiones. Para E.G la participación es uno de los puntos más interesantes, y propicia para dotar a cada comisión municipal de un consejo de participación es uno en el que estén presentes todas las organizaciones sociales. AP dice que «hay que establecer cauces que hagan realidad la participación ciudadana sin manipulaciones ideológicas y mayor participación de las AA.VV en las decisiones que les afecten»⁶⁹⁵

Tan sorprendente que en una crónica que se hacía en el mismo diario sobre lo acontecido en la campaña electoral, el periodista señalaba: «Esta última es una aspiración que -a lo que se ve- mantienen viva todos los grupos en todos los ayuntamientos. Al menos durante la campaña electoral»⁶⁹⁶

Uno de los partidos que más insistió en recuperar esta promesa, tan presente en la campaña de 1979, fue el PCG. En A Coruña el partido señalaba que la descentralización municipal y su democratización tendría que pasar por la participación ciudadana⁶⁹⁷. El BNG de Vigo, en respuesta al bipartidismo incipiente, quería una regularización de la participación popular y «politización de la vida municipal». Creía que no se podía estar ajenos al conjunto de los problemas de la sociedad, lo cual debía hacerse con una reimplantación del movimiento vecinal en el ayuntamiento⁶⁹⁸. Esta idea también era compartida por otros partidos del arco nacionalista, como el PSG, que en estas elecciones concurre en solitario, en cuyo programa se abordaba la participación popular directa⁶⁹⁹. Esquerda Galega, en Ferrol, proponía una mayor transparencia, ya que para este grupo la anterior corporación «se olvidó de dar participación a los ciudadanos»⁷⁰⁰. De hecho, prometía dotar a cada comisión municipal de un consejo de participación en el que estuviesen presentes todas las organizaciones sociales implicadas⁷⁰¹

⁶⁹⁵ “Todos los programas coinciden en los problemas más urgentes” *La Voz de Galicia*, 20 de abril de 1983.

⁶⁹⁶ “La campaña. El clima electoral aún no ha tomado la calle” *La Voz de Galicia*, 20 de abril de 1983.

⁶⁹⁷ “Doposo promete un parque público para el Agra del Orzán. Presentación del PCG” *La Voz de Galicia*, 19 de abril de 1983.

⁶⁹⁸ “La campaña. El clima electoral aún no ha tomado la calle” *La Voz de Galicia*, 20 de abril de 1983.

⁶⁹⁹ “El exalcalde Merino retó a Francisco Vázquez a un debate sobre Alvedro” *La Voz de Galicia*, 22 de abril de 1983.

⁷⁰⁰ “Primeras denuncias de irregularidades” *La Voz de Galicia*, 28 de abril de 1983.

⁷⁰¹ “Información y participación: puntos centrales del programa de EG” *La Voz de Galicia*, 28 de abril de 1983.

Incluso el Centro Democrático Social (CDS), partido del ex presidente Adolfo Suárez, hacía una arenga en Vigo en favor de una gestión participativa y transparente, aunque tampoco aclaraba cómo se debía llevar a cabo⁷⁰². Alianza Popular también prometía cierta participación popular, aunque lo matizaba indicando que debía hacerse «con cauces que hagan realidad la participación sin manipulaciones ideológicas»⁷⁰³. Los partidos con ninguna representación, al igual que en 1979, fueron los más partidarios a la participación popular. El Partido Socialista dos Traballadores (PST) consideraban que el principal problema de la primera corporación democrática había sido la escasa participación vecinal: «El partido considera que la gestión de la corporación saliente ha sido más transparente que las anteriores, pero no lo suficiente por no haber favorecido la participación vecinal»⁷⁰⁴. El que más sorpresa causó al volver a incluir la participación vecinal en su programa electoral fue el PSOE. Incluía la participación de las AAVV en la toma de decisiones que les afectase, como el transporte público en Coruña⁷⁰⁵. En Vigo, ciudad en la que el enfrentamiento entre el asociacionismo y la corporación alcanzó un mayor grado, el alcalde Soto también se comprometía con la participación ciudadana. En el diario señalaban que este era un punto que curiosamente habían recuperado «a estas alturas» todos los candidatos de todo el arco electoral. Soto declaraba que había que «llevar a los vecinos a los consejos municipales, a las juntas de distrito, a los consejos de administración de las empresas que se creen»⁷⁰⁶.

Por su lado, el movimiento vecinal volvió a tomar la iniciativa en la campaña. Además de organizar mítines y mesas redondas, en A Coruña, la Federación elaboró un documento reivindicativo con los problemas más urgentes, e invitaron a los vecinos a votar por aquellas candidaturas que las asumieran. Básicamente, reivindicaban tráfico y urbanismo, además de mejorar el reglamento de participación ciudadana e invitaron a los partidos a discutirlo. Una iniciativa que no fue bien vista por algunos candidatos ya que no asistieron ni el candidato de Acción Coruñesa ni el de CDS. El candidato de AP-PDP-UL, que sí

⁷⁰² “El CDS propone un pacto global para la gestión del ayuntamiento” *La Voz de Galicia*, 20 de abril de 1983.

⁷⁰³ “AP propugna la construcción de un albergue municipal para marginados” *La Voz de Galicia*, 24 de abril de 1983.

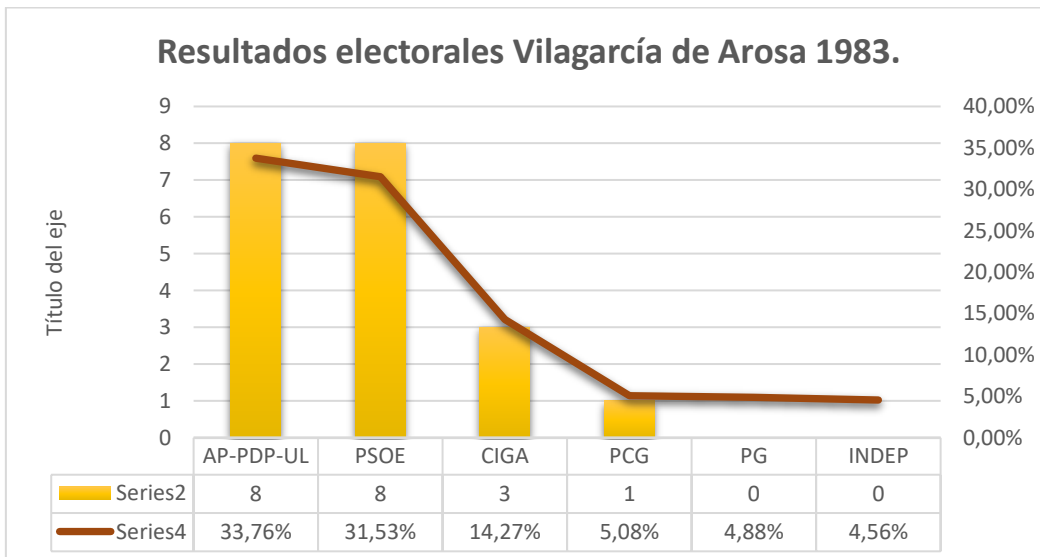
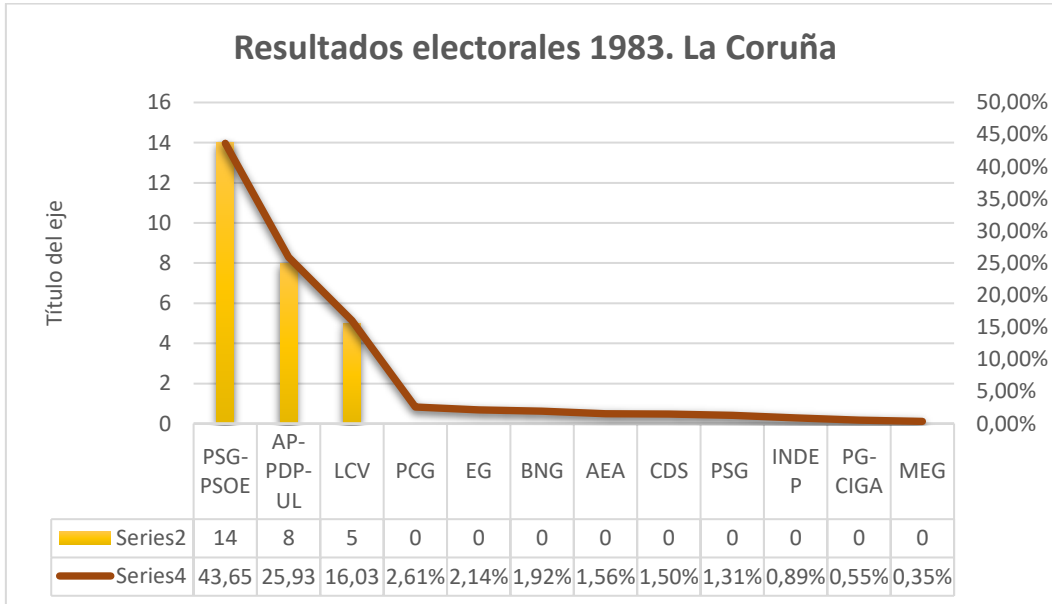
⁷⁰⁴ “El BNG considera negativa la política de consenso” *La Voz de Galicia*, 20 de abril de 1983.

⁷⁰⁵ “El PSOE presentó su programa sobre transportes públicos y urbanismo” *La Voz de Galicia*, 21 de abril de 1983.

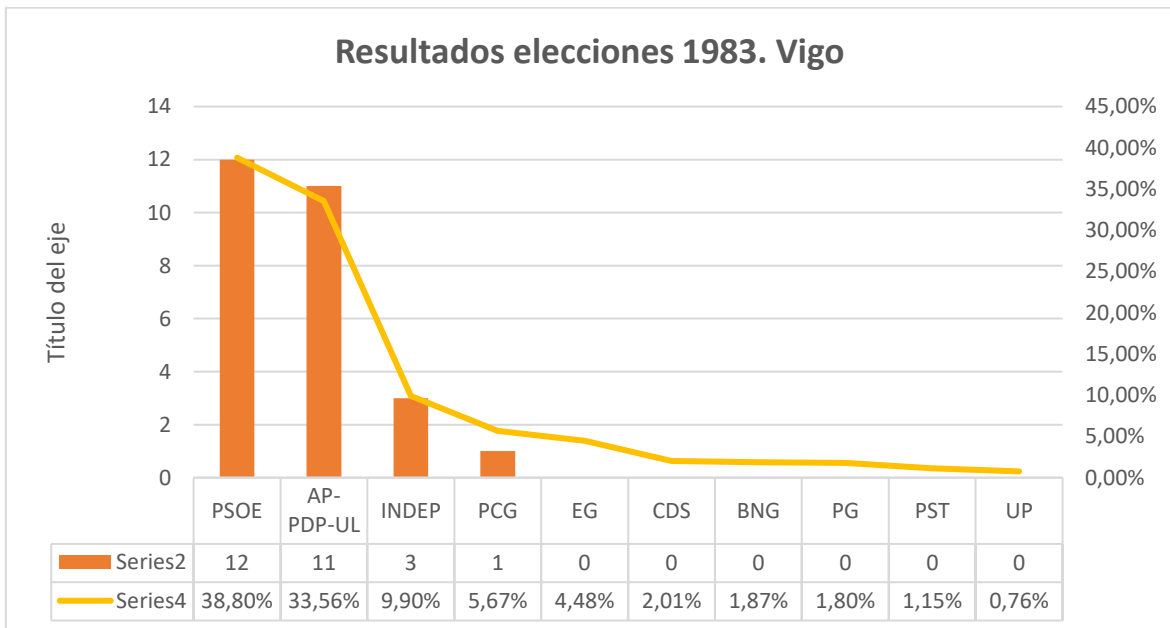
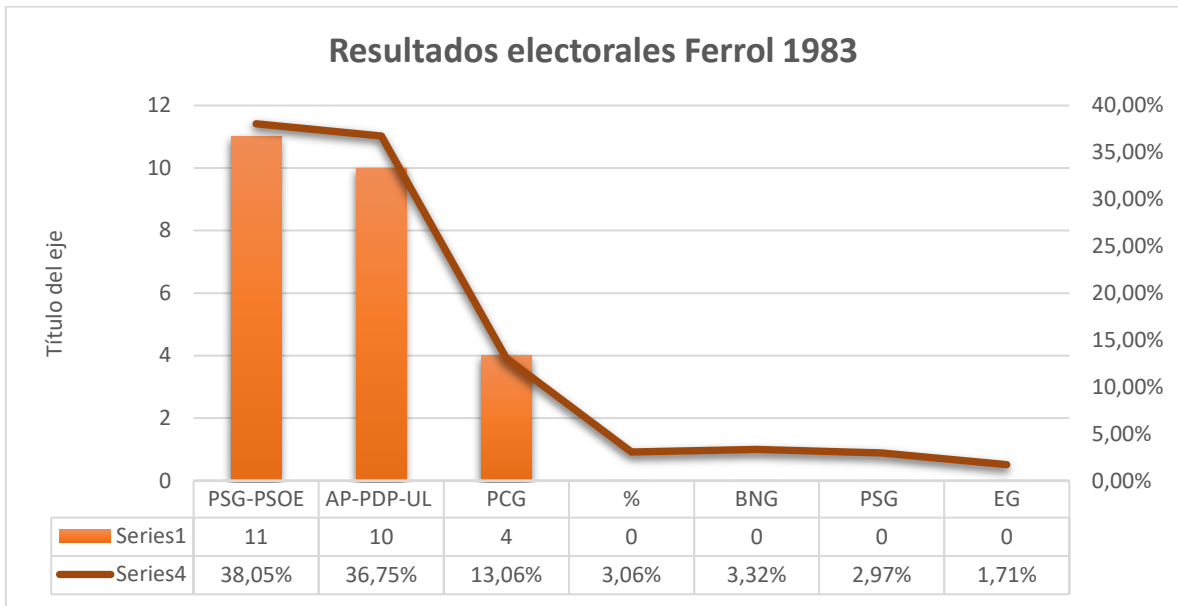
⁷⁰⁶ “Vigo. La agresividad sube de tono en las intervenciones públicas” en *La Voz de Galicia*, 1 de mayo de 1983.

asistió, consideraba que era un panfleto contra AP y PSOE para acto seguido levantarse⁷⁰⁷.

7.3.1. Resultados elecciones 1983



⁷⁰⁷ “Duros ataques entre los candidatos que ayer participaron en un debate con la Federación de AA.VV” *La Voz de Galicia*, 5 de mayo de 1983.



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior Ministerio del interior, consulta resultados electorales 1983.

Lo primero que conviene destacar de estos resultados es la clarificación en el sistema de partidos. Aunque existen candidaturas municipales que obtuvieron muy

buenos resultados, hubo partidos que ya no se presentaron, como LCR o MCG. Estos habían sido muy proclives a la participación vecinal. El nacionalismo apenas obtiene representación, tan sólo un concejal en Vilagarcía de Arousa. Con una posición bastante ambigua con respecto a la participación popular durante el primer mandato, en su programa habían recuperado la necesidad de la participación popular, aunque en sus listas se había reducido la presencia de militantes vecinales. Malos resultados, en línea con lo ocurrido en el resto del país, los del PCG, que reduce su presencia de manera notable en todas las ciudades, especialmente en Vigo y Ferrol. Y gana el tripartidismo con dos partidos con presencia en todas las ciudades: PSOE y AP, al que se unen variantes locales y autonómicas. Un reflejo local del bipartidismo que se había establecido en España con las elecciones generales de 1982. El principal ganador, el PSOE, que obtiene el gobierno en las principales ciudades, precisamente el partido que había tenido los principales enfrentamientos con el movimiento asociativo.

7.3.2. ¿Crisis en el movimiento ciudadano? La evolución en la década de los 80.

¿Cómo fue el final a tan largo conflicto? En esta tesis se parte de que ha existido una crisis clara del movimiento vecinal, ya que hoy en día no tiene la vertiente política que tuvo en estos años, independientemente del resurgimiento que tuvo tras el movimiento 15-M, fruto de una crisis institucional que deriva, en parte, de la manera en la que se institucionalizó la democracia en España. La mayoría de las asociaciones de vecinos ejercen una clara vertiente cultural y dinamizadora de los barrios, pero hoy en día no tienen una labor fiscalizadora de los ayuntamientos, objetivo primordial en los primeros años, tal y como pudo verse en este capítulo. ¿Por qué ocurrió esto? A lo largo de estos epígrafes, se ha visto un conflicto entre asociaciones y partidos políticos en torno a cómo se articula la participación en democracia. Es decir, a través de unos representantes políticos elegidos cada cuatro años, o con una participación popular directa a través de las asociaciones.

Estas dos posturas desarrollaron dos discursos. Por un lado, los partidos defendían su mayor representación al ser escogidos a través de unas elecciones por todos los ciudadanos (o los que quisieran votar). Esto les otorgaba la capacidad de gestionar las políticas municipales con sus medios y su gente. El otro discurso era el de las AAVV, que defendían su carácter asambleario y representatividad, especialmente de las clases populares de la ciudad. Este asociacionismo, defendían, no se movía por intereses partidistas. Eso sí, en ningún momento reclamaron sustituir el poder político, sino que

defendían el control de éste y del cumplimiento de los planes municipales. Existía un claro punto de encuentro, pero la articulación de la democracia por medio de partidos y con un claro predominio del PSOE, terminó por excluir al movimiento ciudadano de esta labor fiscalizadora tantas veces reclamada. Las asociaciones, aunque con casos distintos en las distintas ciudades, terminaron relegadas a un papel cultural y consultivo, tal y como se reflejó en las normativas de participación ciudadana.

José Antonio Gaciño, periodista en aquel momento de *El Ideal Gallego* y posteriormente en *La Voz de Galicia*, señala la consolidación de partidos como un aspecto a tener en cuenta:

El del movimiento vecinal fue uno de los frentes democráticos que se abrió en los últimos años del franquismo y de la transición. Como casi todo lo que se hizo en aquella época, vivió momentos de entusiasmo y de auténtica intensidad ciudadana. Contribuyó a configurar un ambiente general de apoyo a la democracia. Facilitó el trabajo de los partidos políticos democráticos, que se aprovecharon bien de sus esfuerzos y, en unos primeros momentos, incluso asumieron sus reivindicaciones. Con el tiempo, supuestamente consolidada la democracia (o consolidados más bien los distintos partidos, cada uno con su parcela más o menos extensa), se les ha ido relegando al papel de una especie de buzón de reclamaciones, a las que no siempre se atiende. Pero eso es otra historia⁷⁰⁸.

Como ya se ha mencionado, las normativas de participación popular no se desarrollaron hasta mediados de la década de los ochenta. La primera ordenación fue la ley 7/1985, del 2 de abril, de Regulación de Bases del Régimen Local (LBRL). La participación política se fijó a través del artículo 19.1, que estableció que el gobierno y administración municipal correspondía al Ayuntamiento integrado por el alcalde y los concejales. Además, en el título V, Capítulo IV, se habla de un conjunto de derechos y técnicas dirigidas a la información y participación ciudadana⁷⁰⁹. Conviene destacar otros dos artículos: el 18.1.b y el 69. El primero reconoce, textualmente, el «derecho a participar de la gestión municipal de acuerdo con lo dispuesto en las leyes, y en su caso, cuando la colaboración de carácter voluntario de los vecinos sea interesada por los órganos de gobierno y administración municipal». Es decir, se estableció un derecho a la

⁷⁰⁸ Entrevista a José Antonio Gaciño, realizada por correo electrónico entre marzo-abril de 2017.

⁷⁰⁹ Clara Pérez González, “Análisis de la participación ciudadana en España” en *Revista digital CEMCI*, número 21, octubre a diciembre 2013. Recurso electrónico:

<https://revista.cemci.org/numero-21/pdf/trabajos-de-evaluacion-3-analisis-de-la-participacion-ciudadana-en-espana.pdf>

colaboración cuando ésta fuera iniciada por las instituciones municipales y no por iniciativa popular. El segundo, el artículo 69, se refería a que «las corporaciones locales facilitarán la más amplia información sobre su actividad y la participación que las corporaciones establezcan en ejercicio de su potestad de autoorganización no podrán en ningún caso menoscabar las facultades de decisión que correspondan a los órganos representativos regulados por Ley», lo que establecía la subordinación de la participación ciudadana a la participación política.

Los Reglamentos Municipales de Participación Ciudadana fueron promovidos tras la aprobación del Real Decreto 2568/1986, del 28 de noviembre, por el que se aprobó el Reglamento de Organización Funcionamiento y Régimen Jurídico de las Entidades Locales. Tampoco ha sido seguido por todos los municipios, ya que en 2001 solamente el 42% de los municipios disponían de esta regulación. Y en los que los habían aprobado, se promulgó por regla general una participación local formalizada, con trámites de información pública y orgánica, a través de organizaciones sociales. Con esto, se estableció que la participación ciudadana directa quedase relegada en el proceso⁷¹⁰. Parece que al final la consolidación de los partidos y el régimen democrático desarticuló un movimiento asociativo que se había activado al final del franquismo.

En la mayoría de los ayuntamientos se reprodujo la situación. Participación sí, pero a través de unos cauces formalizados, que burocratizaron todo el proceso y diluyó la participación ciudadana. ¿Capacidad de iniciativa? Sí, pero a través de un número determinado de firmas. ¿Fiscalización de los ayuntamientos? Sí, pero a través de unas tramas burocráticas muy complicadas y con unos tiempos de espera establecidos por la administración. ¿Hubo crisis en el movimiento ciudadano? Claramente, porque no consiguió algunos de sus principales objetivos, como eran controlar y fiscalizar la vida municipal.

Tal y como apunta Gaciño, quedaron relegadas a actividades culturales y a ser un buzón de protestas. En la misma dirección apunta un dirigente de la Federación de AAVV

⁷¹⁰ Clara Pérez González, “Análisis de la participación ciudadana en España” en *Revista digital CEMCI*, número 21, octubre a diciembre 2013. Recurso electrónico:

<https://revista.cemci.org/numero-21/pdf/trabajos-de-evaluacion-3-analisis-de-la-participacion-ciudadana-en-espana.pdf>, pág 3.

de la Coruña, que es más crítico con la actitud de los años que aquí se presentaron, aunque más positivo con la actividad que desenvuelven hoy en día:

¿Qué ocorre? Que logo hubo grandes decepcións cando se viu que moitos dos que había empezaron a trepar a política e eso deu una imagen de que as asociación estaban moi politizadas y eso contribuiu a que os veciños cada vez participaran menos. Xa diminuíron moito o número de socios e xa hubo que loitar con outras dificultades. Logo, pois forense sostenendo así con actividades, se fixeron moitas actividades, actividades que non facía a administración (...) houbera sido imposible, se non foran as actividades que facían as asociación o que era a administración naqueles tempos houberalle sido imposible, digamos, sintetizar ou organizar a dinámica social. Porque as asociación facían magostos, as asociacións facían sardiñadas (..) charlas etc y asumían tamén as festas dos barrios r por ahí. Para esto houbo bastantes axudas, empezaron as diputacións e os axuntamentos.

Y aunque con una posición mucho más crítica que Gaciño, también habla del cambio de actitud de los partidos, pero considera que el cambio no ha sido a peor:

Daquela dábase a imagen de que eran máis loitadoras porque daquelas practicamente o que funcionaba era a patada na porta. Era entrar no ayuntamiento, encerrarse alí, armar o lío, y patear pasillo e se non te recibían, pois patada na porta para que “usted me reciba porque me ten que recibir, porque para iso veño falando en nombre do pueblo y daquela era así. Pero despois tamén os políticos e os cargos públicos se deron conta conta do que había, das artimañas que se usaban. Empezaron a recibir máis a xente, pero recibíla de maneira máis suave, máis diplomática e máis civilizada, porque non dicilo.⁷¹¹

En todo caso, el movimiento asociativo siguió siendo muy activo. Reclamaciones sobre los planes generales de urbanismo, que fueron una fuente de polémica continúa en los años de democracia, con continuos retrasos e incumplimientos denunciados tanto ante

⁷¹¹ Entrevista a José Antonio Folguiera Navarro y María Luisa Varela Insúa. Traducción del gallego: ¿Qué ocorre? Que luego hubo grandes decepciones cuando se vio que muchos de los que había, empezaron a trepar a la política y eso dio una imagen de que las asociaciones estaban muy politizadas y eso contribuyó a que los vecinos cada vez participaran menos. Ya disminuyeron mucho el número de socios y ya hubo que luchar con otras dificultades, se hicieron muchas actividades, actividades que no hacía la administración, la administración hacía algunas, pero no las mismas (...) hubiera sido imposible, si no fueran las actividades que hacían las asociaciones, lo que era la administración en aquellos tiempos, le hubiera sido imposible, digamos sintetizar o organizar la dinámica social. Porque las asociaciones hacían magostos, las asociaciones hacían sardinadas (...) charlas etc y asumían también las fiestas de los barrios y por ahí. Para esto hubo bastantes ayudas, empezaron las diputaciones y los ayuntamientos.

Segundo párrafo: De aquella se daba la imagen de que eran más luchadoras porque de aquella practicamente lo que funcionaba era patada en la puerta. Era entrar en el ayuntamiento, encerrarse allí, armar el lío y patear pasillo, y si no te recibían, pues, patada en la puerta para que “usted me reciba porque para eso vengo hablando en nombre del pueblo” y de aquella era así. Pero después también los políticos y los cargos públicos se dieron cuenta de lo que había, de las artimañas que se usaban. Empezaron a recibir más a la gente, pero a recibirla de manera más suave, más diplomática y más civilizada, porque no decirlo.

la corporación municipal como en los juzgados. Una situación que también con el transporte público u otros temas de interés general. Su papel de dinamizador en los barrios tampoco fue menor, tanto en la recuperación de la cultura como en las fiestas populares, muchas prohibidas en una muy larga dictadura. Tampoco fue menor en aquellos asuntos a los que los partidos no llegaban, como fueron algunos de los problemas que más afectaron a los barrios a lo largo de la década de los noventa, como por ejemplo las drogas.

8. Conclusiones

Los numerosos trabajos realizados sobre el movimiento vecinal en otras ciudades españolas han permitido concretar una serie de teorías sobre cómo este movimiento se desarrolló en las distintas zonas urbanas a lo largo del país. En esta tesis se ha tratado de incidir en unos matices que muestran un movimiento complejo fruto de la situación global, la feroz urbanización del siglo XX, combinada con la situación política del momento en España. Todo esto dio lugar a un movimiento social de gran fuerza en los años de la Transición, hasta el punto de haber sido uno de los pilares que ayudó a socavar un régimen ya en crisis.

Este movimiento nació por el proceso urbanizador y los enormes retos que supuso en la gestión de las ciudades. En Galicia no existieron los espectaculares números de otras urbes, excepto en el explosivo caso de Vigo, cuyos porcentajes de crecimiento, muy importantes con respecto a su tamaño inicial, sí son comparables. Los problemas surgieron por la ineficacia general para dar respuesta a las nuevas necesidades de estos espacios urbanos: falta de semáforos, escuelas o equipamientos públicos generales en las zonas del centro urbano, además de un problema general de vivienda. Además, en las zonas periurbanas o rururbanas de las parroquias, existía una falta de equipamientos comunes, como agua o alcantarillado, y se convirtieron en las zonas donde se depositaban los desechos más incómodos de las zonas urbanas, como los vertederos. Algunas de estas situaciones son comparables a las que existieron en otros países europeos que también tuvieron su movimiento de barrios. Pero en España y Galicia estas adquirieron otra dimensión, con asociaciones muy organizadas y que llegaron a ser interlocutores directos con las administraciones franquistas. En ello influyó una diversidad de situaciones.

El sistema político en el que se desarrolló que, en comparación con otros países europeos como Italia y Portugal, dictadura también, fue determinante. En Italia existía un sistema democrático desde el fin de la II Guerra Mundial, así que cuando los problemas urbanos surgieron, su sistema de partidos canalizó el descontento hacia las instituciones, que terminaron por dar respuesta a estos conflictos. Aun así, los problemas fueron notables, sobre todo en Roma por la escasez de vivienda, que originó un problema de ocupación. Un conflicto que también existió en Portugal, en grandes ciudades como Lisboa u Oporto. Las asociaciones tuvieron un importante desarrollo en el llamado período revolucionario, ocurrido entre la Revolución de los Claveles y el establecimiento del sistema de partidos. Adquirió mucha fuerza y tuvo una importante influencia, pero al

consolidarse su sistema de partidos, al igual que en Italia, el descontento se canalizó hacia las instituciones a través de ellos. De todos modos, en ambos países no llegó a adquirir la dimensión que alcanzó en España. Explicar este fenómeno es el principal objetivo al que se han dedicado los diversos capítulos de esta tesis doctoral.

El análisis se ha realizado en cuatro ciudades de la costa atlántica gallega, todas ellas portuarias. Tres de ellas estuvieron afectadas por la política de polos de desarrollo. Esta política de las últimas décadas del régimen franquista trató de solucionar la desigualdad económica e industrial entre territorios. Por ello, Galicia fue una de sus principales beneficiarias, al tratarse de un territorio deprimido, pero a la vez con una base industrial sobre la que desarrollar el programa. El balance no puede catalogarse como positivo, sino que se trató de un fracaso en su conjunto, a pesar de que la comunidad gallega logró uno de los mejores indicadores industriales. Más profundos resultaron los cambios a los que se sometió a la región: basculación definitiva de la población hacia la costa y vaciamiento de los interiores de la provincia; construcción de vías de alta capacidad como la Autopista del Atlántico, que unió las principales ciudades de la costa atlántica pero también dividió otras poblaciones en su camino y desarrollo de una industrialización que chocó con la economía tradicional de diversas comarcas y ciudades.

Este proceso conllevó el crecimiento de unas ciudades que no tenían los servicios ni las viviendas adecuadas. El gran volumen de población que llegó a estas ciudades con unas perspectivas de mejora de su vida se encontraba sin vivienda o sin plazas escolares para sus hijos. En otros casos, a pesar de tener vivienda, ésta no se encontraba en las condiciones de habitabilidad adecuadas o no tenía los servicios necesarios. En las parroquias, una forma de población gallega que estaba muy presente en los ayuntamientos estudiados, el principal problema fue la falta de servicios comunes, como el alcantarillado, así como la presión urbanística sobre zonas de poblamiento tradicional.

Alrededor de estos problemas básicos se configuraron las comisiones de vecinos y otro tipo de asociaciones que ya existían en la época: asociaciones de padres, teleclubs, juntas parroquiales o uniones de vecinos sin ningún tipo de formación legal. Los problemas por lo que protestaban los vecinos y vecinas eran muy variados: el scalextric de Vigo; la falta de alcantarillado y agua municipal en las parroquias; los enormes problemas de vivienda, ya fuera por su falta, por las condiciones inadecuadas que presentaban; expropiaciones injustas por las numerosas grandes obras que se desarrollaron en estos años; falta de equipamientos públicos en los barrios; opacidad de

los planes urbanísticos; recogida de basuras y creación de vertederos municipales incontrolados en parroquias tradicionales; falta de zonas verdes y desaparición de aquellas que estaban “planificadas”... Todo ello frente a una administración municipal que era la responsable, ya fuera por colaboración u omisión de todos estos problemas.

A todo estos cambios y problemas hay que añadir otro que en Galicia fue uno de los elementos definitorios de todo el proceso urbano: la anexión por parte de estas ciudades de ayuntamientos colindantes, con una organización parroquial y características poblacionales rurales. Estas anexiones proveyeron a estos ayuntamientos de una mayor extensión y una población para abastecer su industria y servicios. A su vez, en estas parroquias no se construyeron los equipamientos urbanos más básicos ni se produjo la aprobación de planes urbanísticos pensados para sus características. Se convirtieron en las zonas que terminaban absorbiendo los aspectos que más incomodaban a los espacios urbanos, como los residuos o la construcción de polígonos. Además, también les quitaron la gestión de los montes comunales, una reivindicación que enseguida surgió con la aparición del movimiento asociativo. La llegada de la urbanización feroz a estos espacios provocó una crisis de su sistema tradicional. A pesar de todo ello, conservaron la organización, cultura y carácter, como se demostró con la creación de asociaciones vecinales cuya demarcación territorial era la de las antiguas parroquias.

La administración franquista se encontraba envuelta en una profunda crisis en su último decenio, sin adaptarse apenas a los cambios sufridos por la sociedad. A esto se unió la sensación de impunidad de los cargos del régimen. Los alcaldes compartían sus obligaciones públicas con puestos en empresas privadas que realizaban obras de dudosa legalidad e interés general, lo que provocaba propuestas entre el común de la gente. Los ayuntamientos sufrían una profunda crisis económica que había dejado prácticamente sin capacidad de maniobra a dichas ciudades. A todo ello se sumaba un cambio de cultura política en la población: la democracia era el objetivo de la ciudadanía, deseosa de equipararse con sus vecinos europeos y entrar en las instituciones que se estaban consolidando en estos años. Muchas contradicciones que pusieron los ingredientes en una olla a presión en la que ya se encontraban el movimiento obrero o el estudiantil. Eso sí, todos ellos con un repertorio de protesta en el que ya no se incluía el enfrentamiento frontal por un orden social nuevo, sino que se pretendía alcanzar una serie de objetivos materiales acompañados de un sistema democrático. La moderación y el orden son una seña de identidad de las protestas en estos años.

Toda participación de la administración tenía que hacerse a través del Movimiento Nacional, un esquema inflexible y que no supo dar respuesta a los profundos cambios de la sociedad española. Por ello, en los últimos años se vio obligado a una liberalización que posibilitó nuevos espacios de sociabilidad. La ley de Asociaciones de 1964 fue un ejemplo de ello. Bajo su paraguas se permitió la asociación de personas bajo una serie de condiciones y con problemas continuos para lograr la aprobación de la administración. Surgieron con cierta facilidad asociaciones de padres, recreativas o deportivas, que se unieron a los teleclubs que ya eran habituales en las zonas rurales. Pero hasta 1968 no apareció la primera asociación de vecinos, creada en Madrid. Pese a ello, la legalización de este tipo de organizaciones no se convirtió en algo habitual. En las regiones donde apareció primero este asociacionismo, las autoridades enseguida plantearon diversos problemas para su reconocimiento, pues la administración franquista pronto se mostró temerosa de la combatividad de estas asociaciones.

El caso gallego fue más tardío con respecto a otras regiones, con la primera asociación legalizada en mayo de 1975. ¿Cómo fue posible que tardara tantos años? Pues como todo en cualquier proceso social, por una multiplicidad de factores. Los movimientos más tempranos se sitúan en las ciudades más grandes, principalmente Madrid y Barcelona. Existe también algún caso de legalización en Andalucía o el País Vasco antes de la década de los setenta. Pero en general, el grueso de las legalizaciones se produjo en los años centrales de esta década. En la generalización y extensión del asociacionismo jugaron un papel capital las organizaciones de base católica y los partidos políticos. Los primeros no tuvieron una extensión similar en Galicia al de otras regiones, como en el caso de la HOAC. Esto se debe a su propia dinámica organizativa, con preferencia a situarse en grandes centros industriales, inexistentes en la región, exceptuando los casos de Vigo y Ferrol o A Coruña. Aunque en esta tesis se analiza la concentración de la población en las ciudades costeras, el elemento poblacional definitorio de la población gallega es la dispersión. Los profundos problemas organizativos de la HOAC, sin apenas militantes y tratando de instalarse en aquellas zonas de barrios nuevos, así lo demuestran.

El otro pilar para su organización fueron los partidos políticos, y en este tema también las dinámicas fueron distintas a las de otras zonas españolas. Al PCE le costó un poco más de tiempo adquirir la fuerza que tenía en otras regiones. Aunque en los años 60 ya había configurado la estructura de sindicato y partido, la mayoría de los investigadores

no hablan de un movimiento obrero fuerte en Galicia hasta las huelgas obreras de 1972. Y el movimiento obrero y el vecinal fueron siempre vasos comunicantes, porque estos obreros, organizados en las fábricas eran también los que se encontraban los problemas en sus barrios. Ellos eran los que tenían el conocimiento y la llave para poder organizarse y evitar las múltiples trabas que les imponía un sistema dictatorial.

En Galicia apenas tuvieron importancia aquellos partidos de izquierda radical, como la ORT, que sí tuvieron un papel destacable en el asociacionismo de otras regiones. Existían otras organizaciones de su mismo arco ideológico que no permitieron que llegaran a adquirir importancia, como los partidos nacionalistas gallegos, que tenían una capacidad importante de movilización en las protestas sociales. Lo que no tenían estos grupos era el bagaje que sí tenían los otros partidos estatales en la organización de este asociacionismo. A todo ello se añade que Galicia era, además, una región bastante alejada de los centros de poder y, a veces, lo que ocurría en otras zonas del estado español llegaba a la región en forma de eco, recogido en pequeñas secciones de noticias en la prensa diaria. Los medios de comunicación eran escasos y la censura de la dictadura sobre estos todavía era importante, por lo que no era fácil que llegara a esta esquina de la península lo que sucedía en otras zonas. En las entrevistas que se han realizado para esta tesis, prácticamente todos los entrevistados sitúan la Ley de Asociaciones en 1975, no en 1964. Desconocían que la ley que les permitía asociarse tenía ya diez años de antigüedad cuando ellos trataron de lograr su primera legalización.

No son estas las únicas razones para entender lo tardío del movimiento vecinal gallego. Sí que existieron asociaciones que trataron de lograr su asociación unos años antes. Por ejemplo, Cristo da Victoria (Vigo) había iniciado sus actividades en 1973, tal y como muestra su diario de sesiones. Esto indica que existía organización, con una junta escogida. El Barrio de las Flores, en A Coruña, es otro ejemplo. Cuando lograron su legalización en 1976 declararon que habían tratado de hacerlo unos años antes, pero que habían desistido por el gobernador civil y el ministro de la Gobernación que se encontraban en sus puestos en ese momento. El marco de oportunidades que percibía la población no era el adecuado. Al fin y al cabo, la decisión de legalizarlas o no dependía de una decisión del gobernador de la provincia. Algunas de ellas tardaron años en lograr el sellado de los estatutos tras continuas devoluciones por razones varias: que no se ajustara alguno de los artículos (a pesar de que ser una copia que se hacían de los estatutos de unas a otras); la posterior exigencia de que se añadiese un patronímico, un santo, al

nombre de las asociaciones; no fijar bien los fines y un largo etcétera. En fin, una serie de requisitos que, como indicaban muchos de los entrevistados en la época, lo que escondían era el miedo de la administración a la conflictividad que podían presentar estas asociaciones. Muchas de ellas aún esperaban a la altura de 1979, aunque el celo de la administración tuvo escaso tino, ya que las asociaciones más activas en todas las ciudades aquí analizadas fueron las primeras que obtuvieron la legalización. Sobre ellas pivotaron las mayores movilizaciones, las que llamaron a la participación y a la coordinación del movimiento.

Para la coordinación jugó un papel importante la reclamación de la legalización. Las asociaciones legalizadas ayudaron en su reivindicación a aquellas que no habían logrado su objetivo, de manera que el recelo de la administración fomentó la solidaridad. De hecho, esto se extendió a otras organizaciones, como las asociaciones de Amas de Casa, lo que indicaba una aceptación general por parte de la sociedad. En los años que duró su situación mayoritaria de «en trámite», las asociaciones empezaron a generar un discurso que se iría ampliando posteriormente y que se centraba en su legitimidad democrática frente a unas instituciones que no habían sido escogidas por el pueblo y que se la negaban. Esto se señalaba de manera habitual en las manifestaciones y escritos que dirigieron a los medios y autoridades. ¿Cómo nos pueden negar esto, si ellos no han sido escogidos democráticamente? Esto unido a la grave crisis económica que atravesaban las corporaciones locales provocó una deslegitimación de estas últimas instituciones franquistas. La mayor parte del presupuesto municipal se dedicaba a pagar los sueldos, lo que incapacitaba a los ayuntamientos para poder realizar obras o crear servicios para los ciudadanos.

Otro factor fueron los tiempos que impuso la transición política a la democracia, que convocó elecciones municipales en último lugar. Esto significó que ya se habían realizado elecciones al Congreso de los Diputados, aprobado la Constitución e iniciado el proceso de descentralización con las autonomías e, incluso, celebrado unas segundas elecciones legislativas antes de proceder a la renovación de las corporaciones municipales. La democracia ya estaba presente en algunas de las instituciones más importantes mientras que las más cercanas a las asociaciones seguían procediendo de la dictadura. Todo esto puso en evidencia la debilidad de estas corporaciones frente a un movimiento que estaba muy legitimado en la sociedad del momento. Aumentaron las sinergias que se venían produciendo, en el que las asociaciones eran consideradas como

garantes de los derechos de los habitantes. Su discurso de organizaciones democráticas y asamblearias frente a las instituciones franquistas se fue ampliando ante un momento en el que en el sistema político estaba por definir. Y por ello, ellos y ellas elaboraron una propuesta de cómo deberían ser los ayuntamientos democráticos una vez que se celebrasen las elecciones.

En el caso gallego, el libro elaborado por tres miembros de asociaciones de tres de las cuatro ciudades que se analizan en esta tesis es un compendio del pensamiento de este movimiento sobre cómo debería ser su participación en los ayuntamientos y, también, cómo debería ser la organización de este poder municipal para representar los intereses populares. En esta obra se recoge el pensamiento del movimiento gallego, pero también se puede extrapolar al resto de España. Muchas de sus reclamaciones también se elaboraron y defendieron en otras ciudades españolas e incluían la gestión por parte de los vecinos de ciertos niveles de la administración municipal y la participación de las asociaciones en las comisiones municipales que más les afectaran. En esencia, que se permitiera una participación popular frente al establecimiento de una democracia formal al uso en la que su participación se ciñera a una votación cada cuatro años.

Durante la primera campaña electoral para las municipales de 1979 se mostró la conexión existente entre las asociaciones y el crisol de partidos políticos emergido de la clandestinidad, que habían sido colaboradores en los primeros años del movimiento asociativo. En medio de este crisol se encontraba un partido con escasa presencia en la clandestinidad pero que, una vez alcanzada la democracia, consiguió importantes victorias electorales y se situó como el segundo partido, tras la UCD de Adolfo Suárez: el PSOE. En campaña, todos los partidos acogieron el discurso de estas asociaciones como propio y lo incluyeron en sus programas electorales. Incluso algunas de sus reivindicaciones fueron recogidas por partidos de la derecha, como la UCD o Coalición Democrática. Al mismo tiempo, los partidos celebraron numerosos mítines en los locales de estos entes y participaron en las mesas redondas que estas organizaron. Estaba claro que en ese momento acoger y apoyar las reivindicaciones de este movimiento conllevaría votos y acercarse al conjunto de la sociedad.

Pero con los primeros ayuntamientos democráticos, sus peores temores se vieron cumplidos y se estableció una democracia formal en la que todo intento de participación directa en la política municipal fue cortado de raíz. Un proceso que se fue configurando en los primeros meses de gobierno. En las cuatro ciudades gallegas gobernaron

coaliciones de izquierdas en virtud de los acuerdos entre el PSOE y el PCG, “Pactos do Hostal” en Galicia. En Vigo se formó una coalición a partir de cinco partidos, todos menos UCD, que se quedó sola en la oposición. En A Coruña, una coalición de izquierdas puso al frente a un alcalde de Unidade Galega, que no pudo terminar la legislatura. En Ferrol y en Vilagarcía, se eligieron sendos alcaldes del PSOE. Esta situación en principio favorecía la consecución de las reclamaciones que venían realizando hasta ese momento. Un ejemplo de ello fue la concejalía de barrios que se creó en la ciudad de Vigo, al frente del cual se puso Castedo, militante histórico de las AAVV. Se trataba de una concejalía que en principio favorecía la participación ciudadana, uno de los escasos ejemplos en los ayuntamientos democráticos salidos de las urnas en el año 1979.

Pero con la primera ley que trató de regular el funcionamiento de los alcaldes de barrio, comenzaron los problemas. La ley impedía, en la práctica, que cualquier organización que no fuese un partido político presentase candidatos. El número de candidaturas era tan elevado que incapacitaba a estas organizaciones a optar a estas elecciones. Comenzó así un paradójico enfrentamiento con el que había sido uno de sus dirigentes hasta tan solo unos meses antes. Una guerra por los términos en los que fue planteada la primera reforma de la democratización municipal, pero que no terminaría ahí. Hubo más conflictos en los que tanto los partidos políticos como los medios de comunicación empezaron a profundizar en una idea y en un discurso: las AAVV no eran representativas porque sus directivas no eran elegidas por la mayoría. Esto ocurrió no solo en Vigo, sino también en A Coruña, Ferrol o Vilagarcía. Fuera de Galicia, el mismo proceso es descrito para ciudades como Madrid y Barcelona. El asentamiento del sistema de partidos y del sistema democrático terminó por refrendarlo, ya que lo que se impuso fue una democracia formal, con elecciones cada cuatro años y muy poco innovador en el nivel local. Los ayuntamientos quedaron sometidos a una legislación estatal o autonómica que dejó poco margen a una participación real en los entes locales, ya que el proceso burocrático lo cortaba de raíz.

La consolidación del sistema de partidos fue otro factor. En 1977, llegaron a existir en España más de cien partidos. En las primeras elecciones municipales, los gobiernos se formaron en coaliciones, algunas de ellas de hasta cinco partidos. Los grupos que más militantes del asociacionismo llevaban en sus filas no lograron representación en ninguno de los ayuntamientos, exceptuando el caso del PCG. Los sucesivos períodos electorales sin lograr representación, junto a sus problemas internos y el abandono de muchos de sus

militantes provocaron su desaparición. Muchos de sus militantes abandonaron la política y, con ello, también los movimientos sociales a los que habían pertenecido.

Las diversas tesis doctorales e investigaciones que se han realizado hasta este momento han señalado la importancia de los primeros ayuntamientos democráticos, ya que muchos de los líderes que se encontraban en el movimiento dieron el salto al ayuntamiento. Sin embargo, los resultados de esta tesis no lo consideran un factor tan determinante, aunque fue uno de ellos. Es cierto que existió un número notable de personas que abandonaron las asociaciones y llegaron al ayuntamiento, pero el número, por lo menos en Galicia, no fue tan importante. Las listas que mayor porcentaje de vecinos llevaban no lograron representación. Dentro de los que sí que fueron elegidos, primaba claramente más su papel de militante político que el de activista, como el de Waldino Varela.

El otro factor fue el nuevo sistema político. Las asociaciones venían muy prestigiadas del régimen dictatorial y con un repertorio de protesta muy definido, en el que se esmeraban en mostrar lo injusto de la situación de los barrios a la sociedad. Pero este tipo de protesta funcionaba cuando el gobierno no era escogido democráticamente, pues la percepción de injusticia era mayor. Con el establecimiento del nuevo sistema y de un sistema de partidos tanto a nivel municipal como nacional, las asociaciones pasan a ser percibidas por muchas personas como un problema, más que una solución. Las manifestaciones en el franquismo habían sido el reflejo de orden, de querer alcanzar el régimen democrático que reivindicaban. Sus protestas eran pacíficas, muy organizadas y mostraban con una claridad pasmosa cuáles eran sus problemas. Esto les hizo ser muy populares y ser legitimadas. Pero con los primeros ayuntamientos democráticos no supieron medir las fuerzas con un «nuevo actor», los partidos ya legalizados. Ellos llegaron apoyados en un sistema democrático y llevando por bandera su condición de ser elegidos por todo el pueblo. Y frente a ellos no supieron elaborar un nuevo discurso, sino que mantuvieron el que habían enarbolado a finales de la dictadura y la transición. La falta de argumentos ante una administración que era democrática se volvió en su contra, ya que los partidos pasaron a señalar la falta de representatividad de las asociaciones. Y en esto ayudaron también los medios de comunicación que habían sido su apoyo en sus luchas urbanas. A ello habría que añadir la propia dinámica establecida por la administración: la concesión por parte de ayuntamientos y diputaciones de subvenciones para realizar actividades de tipo cultural. Cerraron las puertas a la participación popular

en los ayuntamientos y, con ello, su vertiente más política, pero al mismo tiempo, les abrieron otra más cultural que les permitía seguir prestando un servicio a sus vecinos y a donde no llegaban los partidos. Fue un fracaso relativo, sobre todo en aquellas zonas parroquiales donde siguen siendo un factor dinamizador de la vida comunal.

La llegada de la democracia a los ayuntamientos también permitió superar muchos de los problemas que les habían atenazado en los últimos años del franquismo. Las primeras corporaciones lograron una reducción de la deuda ayudados por los gobiernos de Madrid, que buscaron soluciones para que las cuentas no los ahogasen. La administración se volvió, comparativamente, más eficiente, y esto permitió llevar a cabo más proyectos en la ciudad. La necesidad de contentar a los vecinos para obtener sus votos fue un factor para que las obras que se realizasen fuesen más acordes con lo que ellos pedían. Siguieron existiendo agujeros negros, como los planes urbanísticos, que en España adolecen de un problema histórico de oscurantismo e intereses económicos. Pero se redujo el descontento y hubo una mejora importante de la calidad de vida en las ciudades. Esto conllevó que muchas de las personas que participaron en el asociacionismo por puras necesidades básicas se fuesen desmovilizando.

¿Cuál fue su balance de éxitos y fracasos? Desde luego, en los años de la dictadura y los primeros años de la transición cumplieron un papel dinamizador de la sociedad muy importante. La principal cultura política que heredaron los españoles de la dictadura fue la desmovilización. Por ello, la importancia que estos movimientos tuvieron como entes dinamizadores de una sociedad que se encaminaba hacia un sistema democrático es indudable, ya que se requiere de cierta participación de la sociedad para que este funcione. Además, en Galicia las tasas de abstención eran de las más altas del país, un porcentaje que se ha ido reduciendo con los años. La participación de sectores como las mujeres, que debido al papel que le había reservado la dictadura franquista como guardianas del hogar, fue quizá más importante. Ellas, y eso a pesar de las características de la industria gallega, apenas habían participado de movimientos como el obrero y su intervención en la vida pública era testimonial. Sin embargo, en el movimiento vecinal se implicaron en manifestaciones, en luchas que las concienciaron de sus derechos y que, además, les permitieron participar de debates culturales y políticos. En su conjunto, el vecinal fue uno de esos frentes que ayudó a estructurar a la sociedad civil y permitir el tránsito desde la dictadura a un régimen democrático.

Por último, ¿qué lograron de sus demandas iniciales y más llamativas? Pues hubo victorias y también fracasos. El Scalextric nunca se abrió al tráfico, aunque se construyera, en lo que pesó la presión popular. Los barrios sin apenas equipamientos fueron progresivamente mejorados y, aunque necesitaron tiempo, la mayoría de ellos fueron dotados de escuelas, institutos, alcantarillado o centros sanitarios y servicios como el agua corriente. Cuentan también con recogida de basuras, aunque los problemáticos vertederos siguen siendo un quebradero de cabeza para las administraciones de las grandes urbes. En la industrialización de la región y cómo llevarla a cabo, también obtuvieron éxitos. En Vilagarcía no se construyó la fábrica de alúmina y A Coruña logró que los depósitos de Campsa fuesen retirados del centro, donde se construyó un parque. Aunque siguen presentando muchos problemas, algunos de ellos de difícil solución, las huellas de las protestas de barrio se dejaron notar.

Pese a que no lograron la tan deseada gestión popular de los ayuntamientos, hoy en día la administración suele consultar a los vecinos antes de realizar una obra. Y, por supuesto, también fueron uno de los frentes para indicar a las élites de la dictadura, desde la administración más pequeña, que los tiempos para tomar decisiones sin escuchar a las personas se habían terminado definitivamente.

Índice siglas y abreviaciones

AAVV: Asociaciones vecinales

AC: Acción Católica

ADMG: Asociación de Mulleres Galegas

AGM: Asociación Galega da Muller

ANPG: Asamblea Nacional Popular Galega

AP: Alianza Popular

APG: Asamblea Popular Galega

Asfedro: Asociación Ferrolana de Drogodependencias

AGM: Asociación Galega da Muller

AST: Alternativa Sindical de Trabajadores

ASU: Agrupación Socialista Universitaria

BNG: Bloque Nacionalista Galego

BNPG: Bloque Nacional Popular Galego

CCMM: Comisi3ns Mariñeiras

CCOO: Comisiones Obreras

CCP: Comunidades Cristianas Populares

CDS: Centro Democrático Social

CEE: Comunidad Económica Europea

CNT: Confederación Nacional del Trabajo

CCB: Comunidades Cristianas de Base

DC: Democracia Cristiana

EG: Esquerda Galega

ERGA: Estudiantes Revolucionarios Galegos

ELA-STV: Solidaridad de Trabajadores Vascos)

ETA: Euskadi Ta Askatasuna (“País Vasco y Libertad”)

FAVB: Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona

FN: Fuerza Nueva

FST: Federación Social de Trabajadores

FeCo: Federación Comunista

FET de las JONS: Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista

FLP: Frente de Liberación Popular

GRAPO: Grupo de Resistencia Antifascista Primero de Octubre

HOAC: Hermandad Obrera de Acción Católica

INE: Instituto Nacional de Estadística.

INV: Instituto Nacional de la Vivienda

JOC: Juventudes Obreras Católicas

LCR: Liga Comunista Revolucionaria

LOAPA: Ley orgánica de armonización del proceso autonómico

MCG: Movimiento Comunista de Galicia

MDG: Movimiento Democrático de Mulleres

MDM: Movimiento Democrático de Mujeres

MGR: Mocidade Galega Revolucionaria.

MOP: Ministerio de Obras Públicas

OMLE: Organización Marxista Leninista de España

ORT: Organización Revolucionaria de los Trabajadores

OSH: Obra Sindical del Hogar y la Arquitectura

OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte

PCE: Partido Comunista de España

PCI: Partido Comunista Italiano

PCG: Partido Comunista de Galicia

PCE (m-l): Partido Comunista de España (marxista-leninista).

PCE(r): Partido Comunista de España (reconstituido)

PG: Partido Galeguista

PGOM: Plan General Ordenación Municipal

PSD: Partido Socialista Demócrata

PSdeG-PSOE: Partido dos Socialista de Galicia

PSG: Partido Socialista Galego

PSOE: Partido Socialista Obrero Español

PSOE-H: PSOE-Histórico

PSP: Partido Socialista Popular

PST: Partido Socialista dos Traballadores

PSUC: Partido Socialista Unificado de Cataluña

PTE: Partido del Trabajo de España

PTG: Partido do Traballo de Galicia

SEU: Sindicato Español Universitario

SOG: Sindicato Obreiro Galego

SUT: Servicio Universitario del Trabajo

TOP: Tribunal de Orden Público

UCD: Unión de centro Democrático

UG: Unidade Galega

UGT: Unión General de Trabajadores

UME: Unión de Mujeres Española

UPG: Unión do Povo Galego

USO: Unión Sindical Obrera

VIGO: Vigueles Independientes Gobernantes

XCG: Xuventude Comunista Galega.

Relación de entrevistas

Las fuentes orales se han realizado por diversos métodos, presencial o por correo electrónico, y en diversas fases. Muchas de ellas se realizaron hace tiempo, al inicio del proyecto en la USC, otras se realizaron por propia convicción personal y sin más apoyo que el propio y las más recientes en mi período de investigación en la Università degli Studi di Torino y Universidad Complutense de Madrid.

Vitoriano Enríquez Amado, Vigo, 2012

Elena González, Vigo, 2013

Manuel Costa, Vigo, 2013

Waldino Varela, Vigo, 2013

Manuel Fernández Pérez, Vigo, 2013

Rafael García Ramos, A Coruña, 2013

Carlos Vázquez González, A Coruña, 2013

Antonio Lista Romeo, A Coruña, 2013

Julio Barreiro Fernández, A Coruña, 2013

Álvaro Someso Salvadores, A Coruña, 2014

Ricardo Vales Agra, A Coruña, 2014

Xosé Luis Vilela Conde, A Coruña, 2014

José Antonio Folguiera Navarro y María Luisa Varela Insúa, A Coruña, 2015.

Entrevista realizada a José Antonio Gaciño por correo electrónico, 2017.

Alfonso Mascuñana Bordás, en A Coruña, 2017

Marilar Alexandre, por correo electrónico, 2019.

Relación de archivos

Arquivo municipal de A Coruña

Arquivo municipal de Ferrol

Arquivo municipal de Vigo

Arquivo municipal de Vilagarcía de Arousa

Arquivo do reino de Galicia (Archivo provincial de A Coruña)

Arquivo provincial de Pontevedra

Archivo General de la Administración (AGA)

Archivo General Ministerio del Interior

Arquivo Biblioteca Xeografía e Historia Universidade de Santiago de Compostela

Arquivo Fundación 10 de marzo

Archivo Histórico del Partido Comunista de España (PCE)

Archivo Hermandad Obrera Católica (HOAC)

Archivo Juventudes Obreras Católicas (JOC)

Archivo online Fundación March

Fuentes periódicas consultadas

ABC

Faro de Vigo

Eldiario.es

El Ideal Gallego

El País

El Pueblo Gallego

La Voz de Galicia

Bibliografía

- AA.VV de Teis, *35 anos ao servizo do barrio*, Asociación Veciñal de Teis. Formato CD.
- ADORNI, Daniela; TABOR Davide: *Inchieste sulla casa in Italia: La condizione abitativa nelle città italiane nel secondo dopoguerra*, Roma, Viella, 2019.
- ADORNI, Daniela; TABOR, Davide. D'AMURI, Maria: *La casa pubblica: storia dell'Istituto autonomo case popolari di Torino*. Roma Viella, 2017
- AHEDO GURRUTXAGA, Igor: “Acción colectiva vecinal en el tardofranquismo: el caso de Rekalde”, en *Historia y política*, 23, 2010
- AHEDO GURRUTXAGA, Igor e TELLERÍA HERRERA, Imanol: “Movimientos urbanos y democratización en la ciudad: una propuesta de análisis.”, *Revista Española de Ciencia Política*, 40 (2016), pp.91-115
- ALONSO FERNÁNDEZ, Antonio: *El crecimiento, densificación y ordenación de la ciudad difusa en Galicia. Desarrollo urbanístico del área urbana de la Ría de Vigo*, tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2015.
- ALONSO GARCÍA, Noemí: *Los movimientos vecinales en Roma durante el “ciclo de protesta” italiano de 1968-1976*, Tesis doctoral, UCM, 2004
- ALONSO SANTOS, José Luis: “Las políticas de industrialización y su impacto en el desarrollo de las regiones en España” en *Investigaciones Geográficas*, 42 (2000), recurso electrónico, pág. 109-133.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46112000000200008
- ANDRADE BLANCO, Juan Antonio: *El PCE y el PSOE en (la) transición: la evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, libro electrónico, S.XXI, 2012.
- ANGULO URIBARRI, Javier: *Cuando los vecinos se unen*, Madrid, PPC, 1972
- ANGULO URIBARRI, Javier.: *Por unos ayuntamientos democráticos*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1976.
- ANGULO URIBARRI, Javier: *Municipio, Elecciones y vecinos. Por unos ayuntamientos democráticos*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1978.
- ANLLO, Cristina, LOIS, María y NOGUEIRA, Carme (eds.): *A trama rururbana (documentos de traballo)*, Santiago de Compostela, Consellería de Cultura e Deporte e Centro Galego de Arte Contemporánea, 2009.
- ÁLVAREZ JUNCO, José y SHUBERT, Adrián (eds.): *Nueva historia de la España Contemporánea (1808-2018)*, Barcelona, Galaxia-Gutenberg, 2018

- ÁLVAREZ SILVAR, Gabriel y DE MIGUEL RODRÍGUEZ, Armando: *La Migración de retorno en Galicia, 1970-1995*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2000
- ÁLVAREZ SILVAR, Gabriel: *La migración de retorno en Galicia. 1970-1995*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2005
- BAIGES, Josep; MOLINAS, Cesar y SEBASTIAN, Miguel: *La economía española 1964-1985: datos, fuentes y análisis*, Madrid, Ministerio de Economía y Hacienda, Instituto de Estudios Fiscales, 1986
- BALESTRINI, Nanni y MORONI, Primo: *L'orda d'oro 1968-1977. La grande ondata rivoluzionaria e creativa, política ed esistenziale*, Milano, Feltrinelli, 2011.
- BALFOUR, Sebastián y MARTÍN, Óscar: “Movimientos sociales y Transición a la democracia. El caso español” en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE: *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.
- BERAMENDI GONZÁLEZ, Justo y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel : *O nacionalismo galego*, edición A Nosa Terra, Vigo, 1995.
- BORDETAS-JIMÉNEZ, Iván: *Nosotros somos los que hemos hecho esta ciudad: autoorganización y movilización vecinal durante el tardofranquismo y el proceso de cambio político*, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2012.
- BORDETAS-JIMÉNEZ, Iván: “Aportaciones del activismo femenino a la construcción del movimiento vecinal durante el tardofranquismo. Algunos elementos para el debate” en *Historia Contemporánea*, número 54, 2017, pp.15-45.
- BORJA SEBASTIÀ, Jordi : *Le contraddizioni dello sviluppo urbano*, Liguori, 1975
- BORJA SEBASTIÀ, Jordi: *¿Qué son las asociaciones de vecinos?*, Barcelona, La Gaya Ciencia, 1976.
- BUSTOS MENDOZA, Beatriz: *Mujeres y movilización vecinal del barrio Virgen del Remedio de Alicante (1975-1982)*, Centro de Estudios sobre la Mujer-Universitat d'Alacant, 2005.
- CABRERO, Claudia: “Género, antifranquismo y ciudadanía. Mujeres y movimiento vecinal en la Asturias del desarrollismo y el tardofranquismo”, *Historia del Presente*, 16 (2011), pp 9-26.
- CAGIAO VILA, Pilar: *La emigración gallega a América del sur*, A Coruña, Hércules de ediciones, 2013.

- CANAÁRIO, Rui: “Movimentos de moradores e educação popular na revolução portuguesa de 1974, en *Trabalho necessário*, ano 12, nº18 (2014): www.uff.br/trabalhonecessario
- CANTERO, Chus : “Los Teleclubs”, en *Periférica: revista para el análisis de la cultura y el territorio*, 6 (2005) pp.105-126.
- CAPRARELLA, Marcello : *Crónica de una capital en tránsito. Crisis económica, luchas ciudadanas y cambio cultural en Madrid, (1975-1985)*, Madrid, Postmetropolis Editorial, 2016.
- CASQUETE BADALLO, Jesús María: “Nuevos y viejos movimientos sociales en perspectiva histórica” en *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales*, 6 (2001) pág 191-216
- CASQUETE BADALLO, Jesús María y CRUZ MARTÍNEZ, Rafael (eds.): *Políticas de la muerte. Usos y abusos en la Europa del siglo XX*, Madrid, Catarata, 2009.
- CASTAÑO COLOMER, José: *La JOC en España (1946-1970)*, ediciones Sígueme, Salamanca, 1978
- CASTEDO, Xosé Manuel; PAZOS, M^a Carmen y SOMOZA, Xosé: *Por uns axuntamentos galegos e democráticos. Algunhas notas prá una aproximación a una política municipal democrática e galega*, Galicia, sin editorial, 1977.
- CASTELLS CABALLOS, José María; HURTADO SÁNCHEZ, José y MARGENAT PERALTA, Josep María (eds): *De La Dictadura a La Democracia : La Acción De Los Cristianos En España (1939-1975)*, Bilbao, Descle De Brouwer, 2005.
- CASTELLS OLIVÁN, Manuel: *La cuestión urbana*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1976.
- CASTELLS OLIVÁN, Manuel: *Ciudad, democracia y socialismo: la experiencia de las asociaciones de vecinos en Madrid*, Madrid, Siglo Veintiuno de España, 1977.
- CASTELLS OLIVÁN, Manuel : *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, Madrid, Alianza Editorial, 1986
- CAUSSA, Martí y MARTÍNEZ i MUNTADA, Ricard (eds): *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)*, Madrid, La Oveja Negra, 2014.
- C.I.D.U.R.: *Madrid/Barrios 1975*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1976
- CLEMENTE CUBILLAS, Enrique: *Desarrollo Urbano y crisis social en Ferrol*, Santiago de Compostela, Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia y Ediciones Universidad de Salamanca, 1984.

CLIMENT LÓPEZ, Eugenio Antonio: “El proceso de formación de un espacio rur-urbano. Lardeo (La Rioja)” en *Cuadernos de investigación geográfica*, nº 12 (1986) pág.59-74.

CONDE, Perfecto: *La conexión gallega* (libro electrónico), Madrid, Ediciones Akal, 2018.

CONTRERAS BECERRA, Javier: *Movimiento vecinal y movimiento andalucista*, tesis doctoral, Universidad de Granada, Granada, 2018.

CONTRERAS BECERRA, Javier: “Acerado: equipamiento y atención municipal. Movilización ciudadana y surgimiento de las primeras asociaciones de vecinos en Jaén (1973-1981)” en M^a Candelaria FUENTES et alii (eds): *Actas del II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la AHC*, Granada, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2010 (edición CD)

CONTRERAS BECERRA, Javier: “La democracia se asienta en los barrios. Modelos de ciudadanía en el movimiento vecinal. Un estudio de caso (1975-1983)”, en BARRIO, Ángeles; DE HOYOS, Jorge; ARIAS, Rebeca: *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de expresión*, Santander, Ediciones de Universidad de Cantabria, 2011.

CONTRERAS BECERRA, Javier: *Movimiento vecinal y movimiento andalucista. Construcción de la ciudadanía y aprendizaje democrático en Andalucía (1963-1987)*, tesis doctoral, Universidad de Granada, 2018.

CRAINZ, Guido: *Storia del miracolo italiano. Culture, identità, trasformazioni fra anni Cinquanta e Sessanta*. Roma, Donzelli, 2009

CRUZ MARTÍNEZ, Rafael: *Protestar en España, 1900-2013*, Madrid, Alianza Editorial, 2015.

CUESTA GÓMEZ, José Miguel: *El moviment veïnal al barcelonès nord (1954-1987)*, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2014.

DAOLIO, Andreina : *Le lotte per la casa in Italia. Milano, Torino, Roma, Napoli*, Milano, Feltrinelli, 1977.

DE LA VEGA ZAMORA, Miguel Lasso: “Algunas notas sobre la participación de la Obra Sindical de Madrid en la política de vivienda durante el período 1939-1959”, recurso electrónico:

<https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/23517/1/2000%2016.pdf>

DELLA PORTA, Donatella y DIANI, Mario: *Los movimientos sociales*, Madrid, editorial Complutense, 2011.

DE ROSA, Luigi: *Lo sviluppo economico dell'Italia dal dopoguerra a oggi*, Roma, Laterza, 1997.

DE SOUSA, Boaventura y RISKED, João: “Introducción: democracia, participación y movimientos de base en el Portugal contemporáneo” en *Sociedad y Política del Sur de Europa*, nº9, 2 (2004), págs. 1-15.

DÍAZ DÍAZ, Manuel Ceferino: *A esforzada conquista autonomía 1979-1981: una ollada desde o socialismo galego*, Vigo, Galaxia, 2007.

DÍAZ GEADA, Alba: *Mudar en común. Cambios económicos, sociais e culturais no rural galego do franquismo e da transición (1959-1982)*, tesis doctoral, USC, 2013.

DI GIACOMO, Michelangela: “Ir, venir, cambiar y luchar. Migraciones internas y movimiento obrero en los años sesenta”, en Javier MUÑOZ y Emmanuele TREGLIA: *Patria, pan... amore e fantasia. La España franquista y sus relaciones con Italia (1945-1975)*, Albolote (Granada), Comares, 2017

DOMÈNECH, Xavier (coord), “Movimiento vecinal y cambio político” en *Historia del Presente*, Madrid, Eneida, 16, 2010/2.

Eixo. Voceiro do dindicato obreiro galego (s.o.g), nº1, maio 75,

FERNÁNDEZ REDONDO, Marta y MIRÁS ARAÚJO, Jesús: “Política regional y localización industrial en Galicia”, recuperado de internet

<http://www.aehe.es/wp-content/uploads/2008/09/politica-regional.pdf>

FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: “Las elecciones municipales en Almería: ¿representatividad o ficción?” en NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos y ITURRIAGA, BARCO Diego (eds): *Crisis, dictaduras, democracias. Actas del I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de la Rioja, 2008, pp.267-278.

FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: *Sociedad y movimientos sociales (recurso electrónico)*, Instituto de Estudio Almerienses y Diputación de Almería, 2009, pp. 671-688.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Eliseo : “O anarquismo na Galiza: apuntes para una enciclopedia” en *Libre pensamento*, Nº 48 (verano) 2005, pp. 100-103.

FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka: “Los nacionalismos radicales de la periferia durante la Transición española”, en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz: *Los partidos en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013

FREIRE CEDEIRA, Araceli : *O monte é noso. As mulleres e a conflictividade social no medio rural galego durante o franquismo*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2012

FREIRE CEDEIRA, Araceli: *Conflictividad social en el medio rural gallego (1939-1975): el caso de los montes vecinales en mano común*, tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 2014

FREIRE CEDEIRA, Araceli: *En defensa de lo suyo: propiedad forestal y conflictividad social durante el franquismo, los montes vecinales de Cerceda (A Coruña)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2014.

Fundación FOESSA: *Informe sociológico sobre la situación social de España 1970*, Madrid, Fundación Foessa, 1970.

FUSÍ, Juan Pablo y PALAFOX, Jordi : *España: 1808-1996: el desafío de la modernidad*, Madrid, Espasa Calpe, 1997

G. ALFAYA, Luciano y MUÑIZ NÚÑEZ, Patricia: *A cidade dos barrios*, A Coruña, Delegación da Coruña y Clexio Oficial de Arquitectos de Galicia, 2011.

GAIL BIER, Alice: *Crecimiento urbano y participación vecinal*, Madrid, CSIC, 1980.

GARCÍA DELGADO, José Luis et al. (coord.): *Economía española 1960-1980: crecimiento y cambio estructural*, Madrid, Ed. Blume, 1982

GAROFOLI, Gochino : *Economia e política económica in Italia: lo sviluppo economico italiano dal 1945 ad oggi*, Milano, Angeli, 2014.

GIMÉNEZ MARTÍNEZ, Miguel Ángel: *Un parlamento en Transición. Las Cortes constituyentes (1977-1979)*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2015.

GONZALO MORELL, Constantino: *Movimiento vecinal y cultura política democrática en Castilla y León. El caso de Valladolid*, Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2011.

GONZALO MOREL, Constantino: “Mujeres y vecinas en la transición: el caso de Valladolid, 1970-1980”, en *Cuadernos Kore. Revista de historia y pensamiento de género*, 6 (Primavera/verano 2012), pp.148-175.

GONZÁLEZ GÓMEZ, Santiago: “Movimientos ciudadanos y culturas democráticas (1962-1975)” en REDERO SAN ROMÁN, Manuel y DE LA CALLE VELASCO, M^a Dolores: *Movimientos sociales en la España del siglo XX*, Salamanca, ed. Universidad de Salamanca, 2008, pp. 249-270.

GÓMEZ FERNÁNDEZ, Ana Belén: “Los inicios del movimiento feminista y de oposición al franquismo en Jaén” en QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael y

GRANDÍO SEOANE, Emilio: “La maquinaria de la transición en Galicia. Estado y democracia: la UCD en Galicia”, en *Historia del Presente*, 25, 2015, pp.27-41.

GUNTHER, Richard; SANI, Giacomo y SHABAD, Goldie: *El sistema de partidos políticos en España. Génesis y evolución*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI, 1981.

HARVEY, David: *Espacios de esperanza*, Madrid, Akal, 2007, pág. 183-185

JULIÁ, Santos: *Transición. Historia de una política española (1937-2017)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017.

JULIÁ, Santos; GARCÍA, José Luis; JIMÉNEZ, Juan Carlos y FUSÍ, Juan Pablo: *La España del siglo XX*, Madrid, Marcial Pons, 2007

LAIZ CASTRO, Consuelo: *La izquierda radical en España durante la transición a la Democracia*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1993.

LARRAZA MICHELTORENA, María del Mar: “El ayuntamiento pamplonés en el tardofranquismo” en *Actes del Congrés la transició de la dictadura franquista a la Democràcia. Barcelona, 20, 21 i 22 d’octubre de 2005*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona y Centre d’Estudis sobre les Epoques Franquista i Democràtic, 200, pp.68-79.

LARAÑA RODRÍGUEZ, Enrique : “Movimientos sociales” en DEL CAMPO, Santiago: *Tendencias Sociales en España, (1960-1990)*, Bilbao, Banco Bilbao Vizcaya, 1994.

LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: “Discrepancias y enfrentamientos entre el Estado franquista y las Asociaciones Obreras Católicas” en *Anales de Historia Contemporánea*, 5, (1986) recurso electrónico:
<https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/6994/1/Discrepancias%20y%20enfrentamientos%20entre%20el%20Estado%20franquista%20y%20las%20Asociaciones%20Obreras%20Catolicas.pdf>

LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: *Aproximación a la historia de la HOAC,1946-1981*, Ediciones HOAC, Madrid, 1995.

LÓPEZ SIMÓN, Iñigo: *Los olvidados. Marginalidad urbana y delincuencia juvenil en los extrarradios de las ciudades industriales: Otxarkoaga y San Blas (1959-1986)*, tesis doctoral, Universidad del País Vasco, 2018.

LORENZO, Marcos; LORENZO, Ana y FERNÁNDEZ, Concha: *Unha historia con futuro. Experiencia dunha investigación-acción-participativa co Asociacionismo veciñal de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, Concello de Santiago de Compostela, 2001.

MACADAM, Doug: “Orígenes terminológicos, problemas actuales, futuras líneas de investigación” en Doug MACADAM, John D. MCCARTHY y Mayer N. ZALD: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999, pp. 49-70

MCCARTHY, John D: “Adoptar, adaptar e inventir límites y oportunidades” en Doug MACADAM, Doug; MCCARTHY, John D.; N.ZALD, Mayer (eds) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Ediciones Istmo, 1999, pág.205-220

MAGNANI, Marina Catenina: *L’industria: lo sviluppo economico in Italia*, Firenze, Edifir, 1996.

MAINER, José Carlos y JULIÁ, Santos; *El aprendizaje de la libertad 1973-1986. La cultura de la transición*, Madrid, Alianza editorial, 2000.

MARGOTTI, Marta: *La fabbrica del cattolici. Chiesa, industria e organizzazioni operaie a Torino (1948-1965)*, Torino, a cura della Fondazione Vera Nocentino, edizione Angelo Manzoni, 2012.

MARINA CARRANZA, Marcos: “El pulso por los ayuntamientos. La convocatoria de las elecciones municipales de 1979 y el cambio político en España” en *Cuadernos Historia Contemporánea*, 38, Ediciones Complutense, 2016.

MARKOFF, John: *Olas de democracia. Movimientos sociales y cambio político*, Madrid, Tecnos, 1999.

MARTÍN GARCÍA, Óscar : *Albacete en transición. El ayuntamiento y el cambio político*, Albacete Instituto de estudios albacetenses, 2006.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Uxía : *Teis, un campo de batalla pola liberdade. O papel do barrio na construción do tecido asociativo no tardofranquismo e a Transición*, memoria de máster, USC, 2019.

MARTÍNEZ i MUNTADA, Ricard: “El movimiento vecinal en el tardofranquismo: acción colectiva y cultura obrera. Propuestas y problemas de interpretación” en *Ayeres en discusión: temas clave de Historia Contemporánea hoy*, 2008

MARTÍNEZ i MUNTADA, Ricard: “Movimiento vecinal, antifranquismo y anticapitalismo”, *Historia, trabajo y sociedad*, nº2 (2011), pp. 63-90.

MATEOS LÓPEZ, Abdón: “Del «laberinto» socialista al «partido de la transición» en QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael: *Los partidos en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013.

MELUCCI, Alberto: *L’invenzione del Presente. Movimenti sociali nelle società complesse*, Bologna, Il Mulino, 1991

- MOLINERO, Carme y YSÀS, Pere: *De La Hegemonía a La Autodestrucción: El Partido Comunista De España (1956-1982)*, Barcelona, Crítica, 2016.
- MONTERO, Feliciano: *El Movimiento Católico En España, 1889-1936*. 1ª ed. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2017.
- MORENO SECO, Mónica: “A la sombra de la “Pasionaria”. Mujeres y Militancia Comunista (1960-1982)” en RAMOS PALOMO, Dolores: *Tejedoras de ciudadanía: culturas políticas, feminismo y luchas democráticas en España*, Málaga, Universidad de Málaga, 2014
- MORENO SECO, Mónica: “Jóvenes trabajadoras cristianas: compromiso social y aprendizaje ciudadano en la JOC” en *Ayer*, n. 102 (2016), pp. 95-119.
- MORENO SOLÉ, Amparo: “El movimiento democrático de mujeres”, recuperado de internet:
http://culturagallega.gal/album/docs/CCG_ig_album_MDM_morenosarda.pdf
- MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio: *El amigo alemán. EL SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, Barcelona, RBA, 2012.
- MUÑOZ SORO, Javier: “El Servicio Universitario del Trabajo (SUT): Falangismo y catolicismo en una dictadura posfascista”, Texto presentado en el Seminario de Historia Ortega y Gasset, 2018
- NASH, Mary: *Dones en Transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2007.
- NAVARRO, Clemente: *El sesgo partipativo. Innovación democrática en los municipios del sur de Europa (1960-1995)*, Tesis doctoral, CSIC, 1999
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: “¿Colonia o champú? El nacionalismo gallego en la transición democrática”, *Historia del Presente*, 25, (2015) pp 81-95.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: “Orígenes, desarrollo y mutaciones del nacionalismo gallego (1840-1982), en Francisco CAMPUZANO *Les nationalismes en Espagne. De l'État libéral à l'état des autonomies (1876-1978)* en *Presses universitaires de la Méditerranée*, abril 2015, pp. 331-365.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M.; GÁLVEZ MUÑOZ, Lina y MUÑOZ SORO, Javier (coord.), *España en democracia, 1975-2011, vol. 10*, Barcelona, Planeta, 2017.
- OBERSCHALL, Anthony: “Oportunidades y creación de marcos en las revueltas de 1989 en el Este de Europa” en *Movimientos sociales: perspectivas compradas*, Madrid, Istmo, 1999.
- OLMO, Carlo : *Architettura e Novecento: diritti, conflitti, valori*, Roma. Donzelli, 2010

OLMO, Carlo : *Architettura e urbanistica a Torino, 1945-1990*, Torino, V.Allemandi, 1991

ORTIZ HERAS, Manuel: “Mujer y dictadura franquista” en *Aposta: Revista de Ciencias Sociales*, N°28, 2006. Recuperado de internet: <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/ortizheras.pdf>,pág, 5

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL: *Participación ciudadana y movimiento vecinal*, Torreblanca, Madrid, 1987.

PELAYO OLMEDO, José Daniel: “El derecho de asociación en la historia constitucional española, con particular referencia a las leyes de 1887 y 1964” en *Historia Constitucional* (revista electrónica) n.82(2007).

<http://www.historiaconstitucional.com/index.php/historiaconstitucional/article/view/33>

PELKA, Anna: *Urbaner Wandel und Öffentlichkeit. Die Peripherien Madrids und Barcelonas in der Zeit der Franco-Diktatur*, Koln, Bohlau Verlag, 2019

PEREIRO ALONSO, J. L. : *Desarrollo y deterioro urbano de la ciudad de Vigo*, SantiagoO de Compostela, Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia (COAG), 1981.

PÉREZ, Víctor: *El retorno de la sociedad civil*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1987

PÉREZ FERNÁNDEZ, Diego: *Vigueses na democracia: historia do movemento veciñal (1974-1999)*, Vigo, Federación de Asociacións Veciñais “Eduardo Chao”, 2000

PÉREZ GONZÁLEZ, Clara: “Análisis de la participación ciudadana en España” en *Revista digital CEMCI*, número 21, octubre a diciembre 2013. Recurso electrónico:

<https://revista.cemci.org/numero-21/pdf/trabajos-de-evaluacion-3-analisis-de-la-participacion-ciudadana-en-espana.pdf>

PÉREZ LEDESMA, Manuel: “Nuevos y viejos movimientos sociales en la Transición” en Pere YSÀS y Carme MOLINERO: *La transición treinta años después*, Barcelona, Península, 2006.

PÉREZ QUINTANA, Vicente y SÁNCHEZ LEÓN, Pablo: *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*, Madrid, Libros de la Catarata, 2008.

PINDADO SÁNCHEZ, Fernando: *La participación ciudadana en la vida de las ciudades*, Barcelona, ediciones del Serbal, 2000.

PIÑEIRA MANTIÑÁN, María José: *La estructura urbana de A Coruña*, Tesis doctoral, USC, 2005.

PIÑEIRA MANTIÑÁN, María José y ESCUDERO, Luis Alfonso: *Estructura urbana da cidade da Coruña. Os barrios residenciais. O espazo obxectivo e a súa visión a través da*

prensa diaria, Instituto Universitario de Estudios de Desenvolvemento de Galicia, Universidade de Santiago de Compostela, junio de 1997

PRADA RODRÍGUEZ, Julio: “De dónde venimos y hacia dónde vamos... La derecha gallega entre la transición y la consolidación de la democracia” *Historia del Presente*, 25, 2015.

PRADA RODRÍGUEZ, Julio: “La transición política en Galicia. Una aproximación” en *Actas de las VI Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en archivos*. Guadalajara, 4-7 de noviembre 2003

<http://biblioteca2.uclm.es/biblioteca/ceclm/websCECLM/transici%C3%B3n/PDF/04-02.%20Texto.pdf>

QUAGGIO, Giulia: *La cultura en transición. Reconciliación y política cultural en España, 1976-1986*, Madrid, Alianza editorial, 2014.

QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael: *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

QUIROSA MUÑOZ, Rafael y FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: *Poder local y transición a la democracia en España*, Granada, CEMCI (Centro de Estudios Municipales y de Cooperación Interprovincial), 2010

RADCLIFF, Pamela: *Making democratic citizens in Spain. Civil society and the popular origins of the Transition, 1960-1978*, New York, Palgrave Mcmillan, 2011.

RADCLIFF, Pamela Beth : *La construcción de la ciudadanía democrática en España. La sociedad civil y los orígenes populares de la Transición, 1960-1978*, Univesitat de València, Valencia, 2019.

RAMOS PALOMO, Dolores (coord.) *Tejedoras de ciudadanía: culturas políticas, feminismos y luchas, democráticas en España*, Málaga, Universidad de Málaga (UMA), 2014.

RODRÍGUEZ, Carlos Luis y GACIÑO, José Antonio: *Elecciones Municipales, Mayo 1983: Hacia El Tripartidismo*, A Coruña, La Voz de Galicia, 1983.

RAMON, Pedro: “Urban social movements and the transition to democracy in Portugal, 1974-1976” en *The historical Journal*, 51, 4 (2008), PP-1025-1046, Cambridge University Press. <https://www.cambridge.org/core>

REGUEIRO MÉNDEZ, Rosalía: “¿Al calor de la violencia? Movilizaciones en A Coruña en el verano de 1917” en *Revista de Historia Actual*, N°11(2013), pp. 15-24

RODRÍGUEZ GALDO, María Xosé y Fundación de archivo de Indias: *Galicia país de emigración. La emigración gallega a América hasta 1930*, ed. Colombres, 1993

RUIZ SOMAVILLA, María José y JIMÉNEZ LUCENA, Isabel “Un espacio para mujeres. El Servicio de Divulgación y Asistencia Sanitario-Social en el primer franquismo”, *Historia Social*, 39 (2001), pp. 67-85.

SÁNCHEZ, Pablo y PÉREZ, Vicente: *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2008

SANTIDRIÁN, Víctor Manuel: “PSOE, PCE, UGT y CCOO durante la Transición en Galicia (1975-1981)” en *Historia del Presente*, 25, 2015.

SCHRIERSTAEDT, Nina : “Los barrios madrileños como áreas de confrontación social durante el tardofranquismo y la Transición. Los casos de Orcasitas, Palomeras, San Blas y El Pilar” en *Historia, Trabajo y Sociedad* , nº7(2016),pp. 55-75

SOUTO, Xosé Manuel: "Encol do traballador simbiótico ou o proceso de urbanización do campo galego", *Revista Galega de Estudos Agrarios*, 5 (1981), pp. 107-148.

TAIBO, Xoán y RIVAS, Manuel : *Os partidos políticos na Galiza*, A Coruña, Ediciones do Rueiro, 1977.

TARROW, Sidney: “Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales”, en Dough McAdam; John D. McCarthy; Mayer N. Zald (eds): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Ediciones Istmo, Madrid, 1999.

TARROW, Sidney: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial, 2012

TILLY, Charles: *From Mobilization to Revolution*, New York, McGraw-Hill, 1978.

TILLY, Charles: *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*, Barcelona, Critica, 2009.

TORRES BARRANCO, Francisco Javier : *Botas, casco y mono de obrero sobre el altar. Los curas obreros y la lucha por la justicia social, 1966-1979*, Cádiz, Servicio de publicaciones Universidad de Cádiz, 2017.

TORRES LUNA, M^a Pilar de: “A Parroquia e a Xeografía de Galicia” en *A Parroquia en Galicia. Pasado, presente e futuro*, Xunta de Galicia, 2009.

URRUTIA, Víctor: *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao, Bilbao*, Instituto Vasco de Administraciones públicas, 1986.

VALES, Ricardo: *Trinta anos de movemento veciñal coruñés*, A Coruña, ASCODI, 2008.

VERDUGO MARTÍ, Vicenta: “El barrio como frente de lucha. Mujeres y movimiento vecinal en Valencia en la Transición democrática” en Juan Carlos COLOMER RUBIO, Josep SORRIBES MONRABAL: *València, 1808-2015: la historia continua...*, VOL. 1, Valencia, Balandra ediciós, 2016

VELARDE, Juan: *Cien años de economía española: el siglo que lo cambió todo en nuestra economía: de Silvela-Fernández Villaverde a Aznar Rato*, Madrid, ediciones Encuentro, 2009

VILLANI, Luciano: “Neanche le otto lire. Lotte territoriali a Roma (1972-1975)” en *Zapruder* n. 39, setiembre-diciembre, 2013

VILLASANTE, Tomás: *Comunidades locales: análisis, movimientos sociales y alternativas*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1984

WILHELMI, Gonzalo: *Romper el consenso: la izquierda radical en la transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016.

YSÀS, Pere y MOLINERO, Carme: *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*, Barcelona, Crítica, 2017.

YSÀS, Pere: “La crisis de la dictadura franquista”, en Carme MOLINERO, *La Transición treinta años después*, Barcelona, Península, 2006

PÁGINAS WEB Y RECURSOS ELECTRÓNICOS

Fundación Moncho Reboiras

https://www.fundacionmonchoreboiras.gal/arquivo-en-linha.html?page_n22=14

INE: <https://www.ine.es/>

Concello de Vigo, Distribución por parroquias de la ciudad de Vigo.

<http://hoxe.vigo.org/conecenos/parroquias.php?lang=cas#/>

Datos habitantes foro ciudad

<https://www.foro-ciudad.com/pontevedra/vilagarcia-de-arousa/habitantes.html>.

<https://www.foro-ciudad.com/la-coruna/a-coruna/habitantes.html>

<https://www.foro-ciudad.com/la-coruna/ferrol/habitantes.html>

Archivo Linz: <https://linz.march.es/documento.asp?reg=r-40099>

Las familias de “tercios” se habían establecido en el Fuero de los Españoles de 1945.

RTVE:

<http://www.rtve.es/alacarta/videos/te-acuerdas/acuerdas-morir-entre-basuras/1194988/>

Jefatura del Estado, Ley 191/1964, de 24 de diciembre, de asociaciones. BOE:
<https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1964-21491>

Jefatura del Estado, Ley 191/1964, de 24 de diciembre, de asociaciones. BOE:
<https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1964-21491>

Constitución republicana de 1931:
http://www.congreso.es/docu/constituciones/1931/1931_cd.pdf

Resoluciones Políticas, 27, Congreso PSOE, recuperado de internet:
<https://www.psoe.es/media-content/2016/04/resoluciones-197612-27congreso.pdf>.

PSOE: *Resolución Política 28 Congreso, 20-05-1979*, Recuperado de internet:
<https://www.psoe.es/media-content/2016/04/resoluciones-197905-28congreso2.pdf>

PSOE: Resolución Política Congreso Extraordinario 1979, Recuperado de Internet:
<https://www.psoe.es/media-content/2016/04/resoluciones-197909-congreso-extraordinario.pdf>